

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
DEPARTAMENT DE PERIODISME I DE CIÈNCIES DE LA COMUNICACIÓ



**SOBRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO ACADÉMICO
DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA.**



**UNA APROXIMACIÓN A LAS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LA
INVESTIGACIÓN LATINOAMERICANA EN COMUNICACIÓN.**



TESIS DOCTORAL

Presenta:
Gustavo Adolfo León Duarte.

Director:
Dr. Miquel Rodrigo Alsina.

Barcelona

Julio de 2006.

Esta tesis está especialmente dedicada para
Carolina, Marianna y Manuel Gustavo

Agradecimientos.

El presente estudio se nutrió y enriqueció de varias observaciones y comentarios críticos. Agradezco especialmente las valiosas aportaciones hechas por su director, el Profesor Dr. Miquel Rodrigo Alsina. Agradezco también las substanciales contribuciones hechas al estudio por los profesores Manuel Parès y Maicas, Miquel de Moragas i Spà, José Marques de Melo, Rossana Reguillo Cruz, Armand Mattelart, Jordi Berrio i Serrano y Raúl Fuentes Navarro.

Su realización no habría sido posible sin el apoyo generoso que brindó la Universidad de Sonora, el Programa de Mejoramiento del Profesorado de la Secretaría de Educación Pública de México y la Facultad de Ciències de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona. Tampoco sin el imprescindible apoyo bibliográfico de la Cátedra UNESCO-Comunicación de São Paulo, Brasil; o sin el extraordinario soporte documental que aportó la magnífica Biblioteca y Hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona. Finalmente, quiero agradecer los servicios que proporcionó la Biblioteca Vapor Vell del Distrito de Sants - Montjuïc de Barcelona.

Gustavo León Duarte.
Bellaterra, Julio de 2006.

SOBRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

UNA APROXIMACIÓN A LAS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LA INVESTIGACIÓN LATINOAMERICANA EN COMUNICACIÓN.

ÍNDICE DE CONTENIDOS.

Introducción	1
Contexto.	2
Texto, contexto y campo de estudios de la comunicación. El debate sobre la ELACOM.	4
¿Qué implica estudiar la ELACOM? Las preguntas en debate.	8
Objetivos de estudio.	14
Estructura del estudio. Articulación teórica y protocolo metodológico.	14
Primer momento y espacio metodológico.	15
Segundo momento y espacio metodológico.	20

PARTE UNO. SOBRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

Capítulo I. Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina.

1.1 Introducción.	30
1.2 Rutinización e instituciones.	32
1.3 Habitación, tipificación y prácticas institucionalizadas.	33
1.4 Institucionalización y campo académico de la comunicación.	37
1.5 La producción de conocimiento en comunicación. Algunas disposiciones adquiridas en el campo.	38
1.6 La Institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina	45
1.7 Institucionalización de la enseñanza de la comunicación en América Latina.	47
1.8 Institucionalización de la investigación de la comunicación en América Latina.	52
1.9 Primeras fuentes del campo de la comunicación en América Latina.	63
1.10 Auge y proyección de centros de investigación de la comunicación.	71
1.11 El campo gana lo que pierden sus instituciones.	79
1.12 ALAIC: Retomando las prácticas institucionales.	94
1.13 Algunos problemas en la producción de conocimiento.	97
1.14 Desafíos del pensamiento latinoamericano de la comunicación.	101

PARTE DOS. APROXIMACIÓN A LAS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE LA COMUNICACIÓN.

Capítulo I. ELACOM. Del referente histórico a la conquista de la hegemonía en el pensamiento comunicacional en América Latina.

1.1 Introducción.	109
1.2 ELACOM: Referente histórico y conquista del pensamiento comunicacional en América Latina.	110

Capítulo II. Características estructurales de la ELACOM.

2.1 Introducción.	144
2.2 La trayectoria comunicacional de Luis Ramiro Beltrán.	148
2.3 Comunicación, cultura, mediaciones. El recorrido intelectual de J. Martín Barbero	160
2.4 Génesis del pensamiento comunicacional latinoamericano. El protagonismo de las Instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO.	175
2.5 Contribuciones brasileñas al pensamiento comunicacional latinoamericano: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli.	197
2.6 Matrices comunicacionales latinoamericanas: marxismo y cristianismo.	210
2.7 Comunicación latinoamericana. El protagonismo femenino.	231
2.8 Pensamiento comunicacional latinoamericano. De la investigación-denuncia al Pragmatismo utópico.	243
2.9. Sociedad del conocimiento. Aportes latinoamericanos.	261
2.10. Conclusiones.	268

PARTE TRES. APROXIMACIÓN A LAS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DE LA PRODUCCIÓN ALAIC.

Capítulo I. Aproximación a las características estructurales de la comunicación en la producción científica del GT-17 de la ALAIC.

1.1 Introducción.	283
1.2 Análisis de la producción científica del GT-17 de la ALAIC 1998.	292
1.3 Análisis de la producción científica del GT-17 de la ALAIC 2000.	317
1.4 Análisis de la producción científica del GT-17 de la ALAIC 2002.	349
1.5 Análisis de la producción científica del GT-17 de la ALAIC 2004.	388
1.6 Conclusiones.	422

PARTE CUATRO. CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES EN LA PRODUCCIÓN DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS LATINOAMERICANAS DE LA COMUNICACIÓN.

Capítulo I. Aproximación a las Características Estructurales de la Investigación en Comunicación. Las Revistas Científicas.

1.1 Introducción.	439
1.2 Revista <i>Diálogos de la Comunicación</i> .	446
1.2.1 Introducción.	446
1.2.2 Características Estructurales de la Producción. Revista <i>Diálogos de la Comunicación</i> .	450
1.2.2.1 Contextos.	450
1.2.2.2 La comunicación. Principales propuestas teóricas metodológicas.	454
1.2.2.3 Sistema de valores y afirmación ético-política.	464
1.2.2.4 Procedimientos y Principios de Exclusión y Crítica.	467
1.3 Revista <i>Comunicación y Sociedad</i> .	476
1.3.1 Introducción.	476
1.3.2 Características Estructurales de la Producción. Revista <i>Comunicación y Sociedad</i> .	479
1.3.2.1 Contextos.	479
1.3.2.2 Comunicación e Investigación Académica. La Producción de Sentido.	485
1.3.2.3 La Investigación en Medios. Los ERM.	496
1.3.2.4 Afirmaciones Ético-Políticas.	509
1.3.2.5 Procedimientos y Principios de Exclusión y Crítica.	512
1.4 Revista <i>Signo y Pensamiento</i> .	518
1.4.1 Introducción.	518
1.4.2 Características Estructurales de la Producción. Revista <i>Signo y Pensamiento</i> .	520
1.4.2.1 Contextos.	520
1.4.2.2 La Comunicación. Desarrollos Teóricos Metodológicos Generales.	525
1.4.2.3 La Comunicación. Propuestas Éticas-Epistemológicas Específicas.	531
1.4.2.4 Procedimientos y Principios de Exclusión y Crítica.	539
1.5 Conclusiones.	519

PARTE CINCO. CONCLUSIONES GENERALES.

Capítulo I. Conclusiones generales.

1.1 Sobre la institucionalización del campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica.	561
1.2 Sobre las características estructurales de la ELACOM.	565
1.3 Características estructurales de la ELACOM. Principales distinciones.	575
1.3.1 Principales distinciones de la ELACOM con respecto a la ALAIC.	576
1.3.1 Principales distinciones de la ELACOM con respecto a las revistas.	581

Bibliografía.	589
----------------------	-----

Anexos.	608
----------------	-----

Anexo 1. Publicaciones que se incluyen en el análisis de la Serie Escuela Latinoamericana de la Comunicación.	607
Anexo 2. Publicaciones que se incluyen en el análisis del GT-17 de la ALAIC.	622
Anexo 3. Publicaciones que se incluyen en el análisis de las revistas científicas latinoamericanas de la comunicación.	627
Anexo 4. Instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e indicadores descriptivos.	634

Índice de cuadros.

Cuadros.	Pág.
Cuadro 1.	
Categorías de análisis. Institucionalización del campo.	18
Cuadro 2.	
Categorías de análisis. Características estructurales.	22
Cuadro 3.	
Principios estructurales del campo científico.	25
Cuadro 4.	
Exigencias metodológicas de la exclusión.	27
Cuadro 5.	
Crecimiento de la población urbana y rural en Latinoamérica. 1950-1990.	47
Cuadro 6.	
Crecimiento de escuelas de comunicación en América Latina. 1930-1980.	49
Cuadro 7.	
Índice de desarrollo de medios de comunicación en América Latina. 1959.	52
Cuadro 8.	
Denominaciones de escuelas de comunicación en América Latina. 1962-1980.	56
Cuadro 9.	
Indicadores y porcentajes económicos de Latinoamérica. 1990.	80
Cuadro 10.	
Distribución de artículos que citan a <i>De los medios a las mediaciones</i> .	82
Cuadro 11.	
Distribución de referencias temáticas en <i>De los medios a las mediaciones</i> .	83
Cuadro 12.	
Países y fechas de enlaces a Internet en Latinoamérica.	85
Cuadro 13.	
Escuelas de comunicación en Latinoamérica. 1940-2005.	88
Cuadro 14.	
Asociaciones nacionales de escuelas de comunicación en la FELAFACS. 2005.	88
Cuadro 15.	
Principales indicadores económicos en Latinoamérica y el Caribe. 1993-2005.	101
Cuadro 16.	
Porcentajes de inversión en ciencia y tecnología en Latinoamérica. 2000-2004.	102
Cuadro 17.	
GT de la ALAIC. Coordinadores 2000-2004.	104

Cuadro 18.	
Ponencias presentadas en los GT de la ALAIC. Periodo 1998-2004.	105
Cuadro 19.	
Obra Elacom 1998-2005. Volúmenes, producciones y origen.	145
Cuadro 20.	
Participación de ponentes en los GT de la ALAIC.	284
Cuadro 21.	
Temas y líneas de Investigación del GT -17 de la ALAIC.	286
Cuadro 22.	
Publicación de libros en los GT de la ALAIC 1998 y 2004.	287
Cuadro 23.	
Ponencias presentadas, analizadas y citadas de la obra del GT -17 de la ALAIC.	289
Cuadro 24.	
Origen y porcentajes de producciones. GT -17 de la ALAIC. 1998-2004.	424
Cuadro 25.	
Líneas de producción y participación de ponencias. GT -17 de la ALAIC.	424
Cuadro 26.	
Número y porcentaje de citas en texto por autor recibidas. GT -17 de la ALAIC.	426
Cuadro 27.	
Generalidades de la perspectiva trans-metodológica. GT -17 de la ALAIC.	434
Cuadro 28.	
Artículos y revistas de comunicación seleccionadas.	444
Cuadro 29.	
Origen y número de artículos por revistas.	445
Cuadro 30.	
Distribución general de artículos por temas y años.	445
Cuadro 31.	
Diálogos de la Comunicación. Participación por regiones. 1987-2003.	447
Cuadro 32.	
Diálogos de la Comunicación. Instituciones con mayor número de publicaciones.	448
Cuadro 33.	
Diálogos de la Comunicación. 1997-2004. Números y artículos seleccionados.	449
Cuadro 34.	
Origen y porcentajes de artículos analizados en Diálogos de la Comunicación.	449
Cuadro 35.	
Características de la revista Comunicación y Sociedad.	477

Cuadro 36.	
Investigadores(as) de México con mayor número de publicaciones. Com. y Soc.	478
Cuadro 37.	
Origen y porcentajes de artículos analizados en Comunicación y Sociedad.	480
Cuadro 38.	
Distribución de artículos seleccionados en Comunicación y Sociedad.	480
Cuadro 39.	
México. Principales políticas en la investigación de la comunicación.	491
Cuadro 40.	
Principales Intereses de Investigación de los ERM en América Latina.	503
Cuadro 41.	
Variables que Inciden en la investigación latinoamericana de la comunicación.	508
Cuadro 42.	
Revista Signo y Pensamiento. 1997-2004. Números y artículos seleccionados.	519
Cuadro 43.	
Origen y porcentajes de artículos analizados en Signo y Pensamiento.	520
Cuadro 44.	
Distribución de artículos, temas y años seleccionados en Signo y Pensamiento.	520
Cuadro 45.	
Origen y porcentajes de artículos. Obra ELACOM.	567
Cuadro 46.	
Temas y objetos de investigación. Obra ELACOM.	568
Cuadro 47.	
Principales autores(as) citados en las revistas. 1997-2004.	583

Introducción.

I. Introducción.

1.1 Contexto.

El presente estudio trata de un cambio de opinión, y aspira a apoyar la reflexión sobre algunas de las premisas, hipótesis y tesis en las que históricamente se ha pensado y creado el complejo y no bien conocido ámbito de los estudios de la comunicación en América Latina. Dos aspectos particulares han motivado su realización. Un primer aspecto se configuró a partir del interés central que deviene de mi posición como académico de la comunicación de una universidad pública latinoamericana: el conocer cuáles son aquellos elementos básicos que permiten entender el campo académico de la comunicación y los consecuentes procesos de institucionalización en la mega región. En tanto recorte de estudio de este primer aspecto, el segundo tema de interés se configuró a partir de uno de los debates más sugestivos, polémicos y recientes que hasta hoy en día se desarrollan en el campo académico de la comunicación en Latinoamérica: la existencia de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM).

Como se argumentará a lo largo del presente estudio, en Latinoamérica el factor más significativo para instituir las bases del desarrollo en el campo académico de la comunicación deviene del subcampo de la reproducción de la comunicación; es decir, de las experiencias previas relativas al proceso de enseñanza. Esta primera característica aparece evidenciada en 1934 en Buenos Aires, Argentina. Fundamentalmente, ello viene dado por prácticas de enseñanza del periodismo como práctica de primer tipo al momento de su constitución¹. A su vez, es esta práctica periodística la que presenta también horizontes abiertos para otras experiencias similares y de carácter anticipado

¹ Efectivamente, es a partir de 1934 cuando en América Latina se empieza a pensar seriamente en la creación de escuelas universitarias de periodismo. En ese año, en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, que había comenzado a funcionar en abril de 1897, inició un curso de periodismo a modo de ensayo y experiencia, con la expectativa de generar un primer interés en la enseñanza especializada del periodismo. Es hasta el 14 de junio de 1935, en esta misma Universidad, cuando inicia el funcionamiento de la primera escuela de periodismo en América Latina. La inscripción inicial comprendió a 131 alumnos. Justamente una década antes, en Buenos Aires, Argentina, la *United Press* lograba el primer acuerdo para brindar servicios de noticias en América Latina con el Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires y la Universidad de La Plata.

en el subcampo de la investigación, que presentaría su primera práctica institucional hasta 1959.

Es precisamente con la fundación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), en 1959, cuando la investigación en comunicación en América Latina desarrolla una nueva fisonomía. Un primer cambio de opinión en nuestro estudio surge aquí. Impacta a la tesis de la institucionalización de la investigación de la comunicación en América Latina, la cual sostiene que su origen acontece a partir de la fundación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación² (Orozco, 1997: 130). Existe un consenso palpable entre investigadores(as) de la comunicación en América Latina respecto a que uno de los principales factores que intervino en el desarrollo de la investigación de la comunicación entre 1959 y 1978 fue la existencia del CIESPAL. Establecemos en este estudio que el CIESPAL no nada más fue un factor influyente para desarrollar el campo, sino que propició experiencias previas indiscutidas al instaurar el germen y cimiento de mayor peso para el desarrollo del campo académico de la comunicación en América Latina. Con la fundación de CIESPAL se originaría en América Latina un desarrollo progresivo de movimientos de convergencia y sobre-posición de contenidos y metodologías sociales entorno al estudio de la comunicación. Con CIESPAL se abriría, además, la vía para abrir, por un lado, el desarrollo de la institucionalización en su investigación y, por otro, la consolidación de los procesos de enseñanza.

En este estudio se determinará que la opción histórica que plantea el devenir inicial de las bases del desarrollo en el campo académico de la comunicación

² La Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) fue creada en noviembre de 1978 por un grupo de investigadoras e investigadores comprometidos con el avance del campo de la comunicación en América Latina: Patricia Anzola, Elizabeth Safar, Eleazar Díaz Rangel, Antonio Pasquali, Fernando Reyes Matta, Luís Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Marco Ordóñez, Mario Kaplún, Oswaldo Capriles, Rafael Roncagliolo, Luís Aníbal Gómez, Luiz Gonzaga, Alejandro Alfonso, Joseph Rota y José Marques de Melo, entre otros. Surge bajo una naturaleza gremial y opta por una composición mixta, agrupando asociaciones, instituciones e investigadores(as) (Marques de Melo, 2004a: 15). Para Luis Ramiro Beltrán (1999: 7), el pensamiento en torno a la ELACOM “debiese centrarse en el análisis de la problemática de comunicación tanto académicamente como por el contacto con la colectividad y en particular con las agrupaciones del gremio (...) dentro de ello, tendría sentido que dieran énfasis a áreas neurálgicas como son las políticas y los sistemas de comunicación para que hagan suya la causa de la democratización de la comunicación”.

en América Latina es el origen de la modernidad y de los diferentes procesos de encauzamiento y resistencias que han experimentado las distintas naciones de Latinoamérica. Los procesos de incorporación de las naciones latinoamericanas al proyecto occidental de modernidad, impuesto por los europeos hacia mediados del siglo XVI, no se abandonaron con la independencia de las naciones de la región (Bonfil, 1987: 9). Por el contrario, el tránsito sufrido por los pueblos e impulsado por aquellos nuevos grupos que tomaron el poder –primero los criollos y después los mestizos-, materializan el modelo moderno que pasará por el establecimiento de mercados nacionales, con rumbos y ritmos diferentes, los cuales serán posibles en función de su ajuste a las necesidades y exigencias del mercado internacional (Martín Barbero, 1987: 164-166).

Como producto de varias décadas de transitar entre luchas y conciliaciones por la legitimación del campo académico y el reconocimiento institucional, hoy los estudios de la comunicación en América Latina han acentuado la necesidad de una búsqueda de identificación y unidad en torno a ciertas propiedades en la producción investigativa de la comunidad latinoamericana de investigadores e investigadoras de la comunicación. Concretamente, entorno a la producción epistemológica y ética-política que exponen las fuentes del campo de la comunicación más conocidas y reconocidas en la mega región. Dos son al menos las líneas que suponen de entrada la identificación de la producción investigativa de la hipotética Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM); por un lado, la característica central de ser una singular investigación mestiza que incorpora diversas formas y corrientes de hibridación teóricas-metodológicas y, por otro, la permanente alusión renovadora de su posicionamiento ético-político (Marques de Melo, 2000: 19-32).

1.2 Texto, contexto y campo de estudios de la comunicación. El debate sobre la ELACOM.

Un segundo cambio de opinión surge cuando se inicia el estudio de la ELACOM. Emerge a partir de una tesis incuestionable para algunos especialistas y pioneros del campo: que el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación

(PLC) no ha logrado ser un paradigma dominante en su propia cuna, ni dentro de los procesos de enseñanza ni, incluso, en aquellos casos relativos al proceso de formación de investigadores de la comunicación (Marques de Melo, 1998a:10). Los principales impulsores de la ALAIC, reconocen que algunas de las políticas que conllevaría el institucionalizar el pensamiento de la Escuela Latinoamericana de Comunicación en universidades y centros de investigación en ésta región, serían: la estimulación del desarrollo de líneas de investigación aplicadas, la realización de un trabajo más productivo, el rescate de la memoria del conocimiento comunicativo y la paulatina consolidación de las políticas y líneas de investigación de y para América Latina (Marques de Melo, 1998). Una consecuencia notable de ello sería, según la ALAIC, el neutralizar la tendencia de sobrevalorizar corrientes oriundas de países europeos y norteamericanos.

Sobre el terreno de la arena académica, el desarrollo de la historia de la producción de la comunicación en Latinoamérica presenta, además, otras guías bien documentadas que sirven de partida para ubicar y contextualizar el análisis de los debates dominantes en este tema. Una primera guía implicaría retomar el hoy distante análisis planteado por Jesús Martín Barbero (1982: 79-87) sobre la mencionada “relevancia social” del objeto de estudio en la investigación de la comunicación en América Latina. Significaría también, preguntarnos sobre qué problemas necesitan ser investigados y cuáles preguntas importantes deben ser hechas y atendidas en nuestros países latinoamericanos. (Martín Barbero, 1984: 79-87; 1988: 24-28). Décadas después, Martín Barbero (2000: 6-7) señala que la pregunta de fondo es si seguimos creyendo en que la sociedad es transformable.

Sobre esta línea de análisis se tendría, además, que explicitar hasta qué punto y desde dónde están siendo renovadas o reconfiguradas aquellas “utopías fundacionales” de los estudios de la comunicación en Latinoamérica planteadas en diferentes etapas y momentos de desarrollo del campo por Luís Ramiro Beltrán (1974: 1-23; 1978: 3-35; 1982: 6-13; 1999: 1-7). También, en qué sentido se definen, en el caso hipotético de que así fuese, los términos del debate de la función social en la investigación de la comunicación planteado por Fuentes, quien, por su parte, apunta que, pese a su gran importancia, esta

es una discusión insuficientemente desarrollada por los investigadores latinoamericanos de la comunicación de la década de los años noventa (Fuentes, 1999: 54-67).

Otra guía, menos documentada, pero tal vez la más trascendental en la comunidad de investigadores e investigadoras latinoamericanos, es, hasta hoy en día, la que nace y se desarrolla en torno a la discusión de la presencia y caracterización de la ELACOM. El debate lo abrió José Marques de Melo (1999a: 1-13) en dos foros distintos en el mismo año de 1999³. En abril de ese año, en La Trinidad, Tlaxcala, México, en la conferencia inaugural del X Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), Marques de Melo planteó, a manera de propuesta, una revisión crítica de la experiencia brasileña como modelo para fortalecer la comunidad latinoamericana de la comunicación. Si bien la invitación fue recibida con bastante interés por los investigadores mexicanos, el debate central de su discusión se trasladó hasta el I Seminario Latinoamericano sobre la Investigación de la Comunicación, celebrado en Cochabamba, Bolivia, en noviembre de ese mismo año.

José Marques de Melo, Director de la cátedra UNESCO Comunicación para el Desarrollo en Brasil, consideró la existencia de lo que él llamó Escuela Latinoamericana de Comunicación, caracterizada por su mestizaje teórico, su hibridismo metodológico, su compromiso ético político y su dimensión extranacional (Torrico, 2000: 8-9). Sin embargo, la discrepancia inmediata la asumió en el mismo foro Guillermo Orozco, impulsor de los estudios cualitativos sobre recepción de medios en México, al poner en duda la iniciativa de hablar de una Escuela, pues, dijo, conllevaría a algunas homogeneidades de las que la comunicología latinoamericana carece. Orozco respaldó, en cambio, otras alternativas, también aportadas por Marques de Melo, como la Vía Latinoamericana de Comunicación. Argumentó, además, que quizás en

³ No obstante, habría que señalar que el profesor José Marques de Melo (1992: 5-25), sin duda uno de los investigadores más destacados y conspicuos en los estudios de la comunicación en Brasil y en América Latina, inició desde tiempo antes un proceso de identificación y rescate del pensamiento de la ELACOM. Por ejemplo, en 1992, siendo presidente de la ALAIC, mostró enfáticamente como una de sus principales preocupaciones el rescate urgente de la memoria del pensamiento “comunicacional” latinoamericano, centrándose en sus raíces contemporáneas, su proyección internacional y las tendencias emergentes que se cultivaban en el campo académico de la comunicación en América Latina.

esta región se empiece a configurar una Escuela Latinoamericana de Comunicación en torno a la propuesta de Jesús Martín Barbero, quien ha revolucionado los abordajes teóricos metodológicos de los procesos comunicativos a partir de los medios y las mediaciones.

Desde 1999 hasta el penúltimo foro abierto por la ALAIC —el VI Congreso celebrado en junio de 2002 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia—, José Marques de Melo (2003) ha articulado un discurso renovador entorno a la ELACOM. Entre otras cuestiones centrales, ha definido las metas propuestas para el itinerario del debate que debe centrar el mapa del pensamiento y del investigador latinoamericano de la comunicación. Según Marques de Melo (2004b: 210-211), estas propuestas deben centrarse en tres aspectos generales: la naturaleza del proceso de la comunicación, la autonomía teórica y el fomento a la crítica metodológica y, por último, el rescate del conocimiento empírico en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular.

En relación al primer aspecto, la naturaleza del proceso de la comunicación debe iniciar y contemplarse en su análisis comunicativo como un desarrollo social amplio. Para ello, se debe estimular la realización de estudios sobre el comportamiento de los emisores (mapas etnográficos o sociográficos) y sobre los efectos (impactos psicosociales, políticos, educativos), con la finalidad de influir en la etapa de construcción de nuevos productos mediáticos y de producir conocimiento aplicable, o bien hacer la crítica socialmente utilitaria.

Con respecto a la autonomía teórica y el fomento de la crítica metodológica, se trata aquí, de acuerdo con el análisis planteado por Marques de Melo, de recurrir a estrategias de investigación que permitan mejorar la calidad de los productos mediáticos demandados por la sociedad. Ello debe ser fruto de un diálogo abierto y equilibrado con las ciencias sociales, superando complejos de inferioridad intelectual que fragilizan al sector más diletante de nuestra comunidad.

Finalmente, el tercer aspecto del itinerario que define Marques de Melo, es la apuesta por el rescate de un tipo de conocimiento de saber práctico, en su

triple dimensión: autóctono, mestizo y popular. Marques de Melo apunta que, en gran medida, la tradición “comunicacional” latinoamericana proviene de adaptaciones metodológicas que se hicieron de modelos importados (estadounidenses y europeos) y de soluciones ingeniosas que asimilamos de las culturas populares⁴. En la formación de las nuevas generaciones de comunicadores, José Marques de Melo propone recurrir al arsenal empírico guardado por las corporaciones profesionales, ayudar a sistematizarlo y actualizarlo a partir de la referencia crítica que siempre caracterizó el trabajo universitario.

1.3. ¿Qué implica estudiar la ELACOM? Las preguntas en debate.

Estudiar el pensamiento que define y caracteriza a la producción latinoamericana de comunicación es importante porque de entrada nos ubica frente a un cuerpo de conocimiento histórico que es producto de cuando menos setenta años de desarrollo. Ello puede proporcionar algunas pistas acerca de su identidad, de sus orígenes y de las procedencias de los efectos que han distinguido históricamente los abordajes ético-epistemológicos: los problemas, las preguntas, los objetos, las prácticas y estrategias discursivas que son investigadas en nuestra región. Seleccionar como objeto de estudio a la ELACOM permitió también un tercer cambio de opinión. Las premisas e hipótesis

⁴ Los procedimientos de síntesis entre la metodología norteamericana y la reflexión europea vienen marcados por las tendencias epistemológicas y los modelos metodológicos foráneos y externos a la investigación propiamente latinoamericana. Por un lado, aquella tendencia empírica funcionalista que predominó desde 1950 hasta fines de la década de los años setenta, la *Mass Communication Research*. Por otro, las tendencias originarias de Europa, donde destacan la perspectiva de la teoría crítica [que a partir de 1964, con la publicación en Estados Unidos de *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse (1968: 9-274), se le empieza a nombrar e identificar en América Latina como la Escuela de Frankfurt, lo mismo que a sus destacados representantes (Adorno, Horkheimer, Benjamin y el propio Marcuse)] y las diferentes interpretaciones marxistas: la semiótica de Pierce y el estructuralismo francés. En esta última corriente de investigación cobra una importancia determinante el grupo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, en Argentina, bajo el liderazgo de Eliseo Verón (1968: 5-324; 1969: 7-228 y 1970: 7-334) y Luís Prieto (1967: 7-185; 1975: 7-156 y 1978: 5-261), cuya preocupación por la interpretación ideológica de los medios y su esfuerzo por conseguir una síntesis teórica entre psicoanálisis, marxismo y lingüística estructural, hallarían una amplia repercusión en toda América Latina a partir de la década de los años setenta (Moragas, 1982: 202). La vitalidad del estructuralismo, unida a la capacidad de Verón para formar cuerpos académicos y de investigación en Buenos Aires, llevan a este investigador, en octubre de 1970, a formar y dirigir la Asociación Argentina de Semiótica, sólo un año después de fundarse la Asociación Internacional de Semiótica. Cuatro años más tarde fundaría la primera revista especializada en semiótica y una de las primeras revistas especializadas en Latinoamérica: *Lenguajes*.

que sostienen la tesis de la existencia de la ELACOM representan a este cambio. En tanto práctica de producción de conocimiento especializado que se ha desarrollado a través del tiempo y del espacio, la ELACOM supone un devenir marcado por el entendimiento y la identificación previa de prácticas de producción y reproducción de conocimiento que se originan históricamente al interior de la comunidad académica de la comunicación en América Latina. Lo que significa, que un estudio de este tipo debe definir, entre otras cuestiones teóricas y metodológicas importantes, cuáles han sido en la historia las prácticas propias y específicas de su colectivo que puedan dar cuenta del establecimiento riguroso del proceso de institucionalización en la enseñanza y la investigación de la comunicación y, por tanto, de aquellas prácticas específicas de producción que son adherentes a la estructura objetiva del campo académico de la comunicación en Latinoamérica.

De ahí que sea necesario, iniciar por establecer una primera línea de debate y plantear algunas preguntas de investigación contextuales al marco del estudio⁵: ¿por qué el campo de los estudios de la comunicación en América Latina requiere rescatar la memoria del conocimiento comunicativo que ha generado a lo largo de su historia? ¿La incertidumbre acerca del sentido y el valor que hasta hoy genera la ELACOM devendrá sólo de lo que separa ética e ideológicamente a algunos centros académicos y de investigación de vanguardia en nuestros países latinoamericanos? ¿Será acaso inherente al entrecruzamiento de posturas de investigación que denotan un pensamiento académico incapaz de reconocer la conquista de un campo académico más allá del propio espacio local o nacional en el que interactúan?

Si bien es cierto que el análisis profundo y serio de este debate –y se debe subrayar este debate porque, entre otras cosas, es central para la configuración de la investigación y la vida académica en nuestra región en los albores del siglo XXI– permanece todavía abierto y, en gran medida, ausente en

⁵ Las preguntas de investigación son entendidas aquí como planteamientos de apoyo a las guías del estudio y a los objetivos concretos de investigación. Plantear el objeto y problema de estudio a través de preguntas tiene la ventaja de presentarlos de manera directa, minimizando la distorsión y, sobre todo, apuntar hacia lo que habrá de hacer sentido y centrar nuestra voluntad de saber en el estudio.

el horizonte de estudio de la mayoría de países latinoamericanos, hoy queda claro que existe un gran cúmulo de elementos y productos que, por su propia naturaleza, son inherentes al análisis que puede permitir dar cuenta, desde las diversas corrientes y enfoques disciplinarios, de los puntos de encuentro y desencuentro en la aplicación de los procesos teóricos y metodológicos de la comunicación en América Latina. (León, 2002: 27-43)

Además, ello permite ahora someter a una interrogación sistemática aspectos de la realidad social, cultural, económica y política propios de la condición latinoamericana, puestos en relación por un conjunto de cuestiones teóricas y prácticas que se identifican de entrada con al menos dos aspectos fundamentales en un estudio de este tipo: por un lado, con la construcción histórica del campo científico, el campo académico y el campo de poder de la comunicación en nuestra región y, por otro, con aquella clase de análisis más peculiar que constituye la práctica específica de ciertos estudios y discursos académicos que se articulan en torno a una tradición de valoración, existente o inventada, de tipo social y político, que cuestionan de entrada el estatuto científico de la comunicación o su proyecto ético.

En otro nivel de análisis, las evidencias que hoy reflejan respetables revistas especializadas de comunicación en Latinoamérica –por citar sólo un espacio donde la investigación se expresa materializada– respecto de las “utopías fundacionales-relevantes” de los estudios de la comunicación en la región, parecieran no tener siempre una lógica común y compartida ni con el abordaje en el nivel de la construcción del conocimiento ni, mucho menos, con planteamientos ético-políticos homogéneos al contexto o a la naturaleza social de la comunicación en América Latina (León, 2002: 27-43). No obstante, lo que sí parece estar claro en la situación actual del campo latinoamericano de la comunicación es que la búsqueda de las raíces del pensamiento de la ELACOM implicaría, entonces, conocer con la profundidad debida lo que ya hicimos y lo que actualmente estamos haciendo en el campo de la investigación de los estudios de comunicación. Por ejemplo, para Vassallo (1999: 22), las investigaciones en este campo denotan en principio una precariedad o ausencia en la reflexión epistemológica o metateórica. Esta precariedad puede

ser ampliamente reflejada por una falta de visión del campo de la comunicación como un campo de conocimiento que tiene historia, una historia suficiente que prohíbe reducirla a una secuencia lineal de teorías del tipo funcionalista-marxista-estructuralista-informacionista-postmodernista, pues el resultado de ello son sólo informaciones sobre teorías.

Más necesario se torna el estudio de la ELACOM cuando especialistas en los estudios de la comunicación en la mega región reconocen que las cuestiones relativas al proceso de institucionalización científica y académica de la investigación de la comunicación en América Latina son “raramente tratadas por investigaciones serias”; o que el “tratamiento es mucho menor”, cuando su enfoque central relaciona el aspecto histórico-cultural de la formación institucional con el contexto discursivo que le es propio a la historia del campo académico de la comunicación en América Latina. (Vassallo, 1999: 12-27; Martín Barbero, 1999a: 7-22; Fuentes, 2004: 7-28). Al constatar un cierto desequilibrio en el enfoque histórico-cultural de la formación institucional del campo, se optó por desarrollar una segunda línea de partida para el debate que plantea el estudio de la ELACOM. Esta línea de estudio se estructura a la luz de la historia de la sistematización de la investigación de la comunicación en América Latina. Sus orígenes pueden fijarse entre las décadas de los años cincuenta y sesenta, cuando se constituye una presencia precoz pero trascendental en la investigación crítica con características propias de la región, lo que determina la primera expresión de influencia del capital científico y, por tanto, de las primeras fuentes del campo académico de la comunicación en Latinoamérica: surgen originales aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos para el estudio de la comunicación (Pasquali, 1963: 8-551; 1978: 9-289); se definen las primeras políticas de comunicación para el desarrollo y la democratización en América Latina (Beltrán, 1974: 1-23; 1978: 3-35); y, se definen las primeras experiencias pedagógicas vinculadas a la dimensión comunicativa (Freire, 1969: 5-150; 1973: 9-108).

Algunos de estos investigadores, pioneros de la comunicación en América Latina, son abiertos partícipes del cuestionamiento a los modelos foráneos para el análisis y abordaje de la sociedad y los medios de comunicación. Dicha

fisonomía se centró en el cuestionamiento de la aplicación de los modelos y axiomas de comunicación aplicados a una realidad muy distinta de aquella donde habían sido fecundados⁶. Con la aparición de estas primeras fuentes de campo originarias de la región, se abren, con un pulso muy distinto a lo desarrollado hasta entonces, tres perspectivas distintas de abordar e imaginar el objeto de estudio en la estructura existente.

Si bien esta línea de investigación parecen ahora distante y claramente diferente, sobre todo por la forma de abordar el objeto de estudio y por los resultados logrados, permiten aquí someter a interrogación y debate algunas cuestiones claves para configurar nuestro estudio: ¿Cómo, cuándo y cuál conocimiento en la historia de la enseñanza y la investigación de los estudios de la comunicación en América Latina presenta características y evidencias claras para identificar las pautas institucionales de su desarrollo a través del tiempo y el espacio? ¿Cómo puede un investigador social aproximarse al conocimiento de las prácticas científicas que caracteriza a la producción de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación? Las interrogantes principales, que irradian como centro de dominio los anteriores cuestionamientos y que persisten como guías en este estudio son: ¿Cuáles son las características estructurales del conocimiento comunicativo que genera la producción científica de la ELACOM? ¿Existe alguna diferencia o incompatibilidad entre las características que definen a la ELACOM y otras fuentes y producciones representativas de la investigación latinoamericana de la comunicación? Si es así, ¿Cuáles son esas diferencias? ¿Existe, entonces, una Escuela Latinoamericana de la Comunicación?

⁶ Tal y como ya adelantábamos, entre 1960 y 1970 el mayor estímulo a la investigación académica en América Latina provendrá del CIESPAL. Allí actuarán como difusores de las ciencias de la comunicación personalidades paradigmáticas como los norteamericanos Wayne Danielson, Wilbur Schramm, Raymond Nixon, John McNelly, Paul Deutschmann; los franceses Jacques Kayser, Jacques Godechot, Joffre Dumazedier y Jacques Leauté; el alemán Gerhard Maletzke; el español Juan Beneyto; el belga Roger Clause; el italiano Rovigati; el ruso Kachaturov, etcétera. A ellos se agregan los primeros trabajos de investigación hechos por investigadores nativos, como Luiz Beltrão, Edgardo Ríos, Ramón Cortés Ponce, Jorge Fernández, Ramiro Samaniego, Luís Ramiro Beltrán y José Marques de Melo, entre otros. (CIESPAL, 1977: 15-634).

Hasta aquí, tenemos, entonces, cuatro cuestiones en debate: 1. Desde dónde y cómo partir para conocer y caracterizar las prácticas y estrategias discursivas que definen a la producción y reproducción del campo académico de la comunicación en América Latina; 2. Cómo hacer para conocer ese recuento histórico mínimo que de cuenta del origen y las causas de habituación y tipificación institucional en los diferentes procesos históricos de su investigación y enseñanza; 3. Después, cómo reunir e identificar aquellos conocimientos que definen el pensamiento y la iniciativa institucional de la llamada ELACOM; 4. Qué y cómo hacer para definir las características propias y específicas de la producción científica con la que se identifica la ELACOM que son adherentes a su estructura objetiva de conocimiento e idiosincrasia, pero, a la vez, determinar si aquellas características presentan alguna incompatibilidad con otras fuentes de producción científica en el campo latinoamericano de la comunicación.

Desde dichas perspectivas en debate, el estudio de la ELACOM podría al menos significar lo que en palabras de los filósofos alemanes representa el “horizonte de expectativas”, en el sentido de que una aproximación al conocimiento de la historia de los estudios de la comunicación en América Latina podría ayudar a definir y caracterizar lo que Bertrand de Jouvenel acuñó como proyectos “futuribles y realizables”⁷.

Esto es, la conformación y realización de un conjunto de actitudes y políticas realistas que nos habilitan para delimitar el campo de acción de lo “propio” y, a la vez, decidir cuál de aquellas “utopías fundacionales” máspreciadas y relevantes se pueden efectivamente llevar a la práctica o, al menos, incorporarlas al itinerario del debate que debe centrar el “nuevo” mapa de investigación de la comunicación en Latinoamérica en el siglo XXI.

⁷ Al explicar el por qué es tan limitada nuestra capacidad para la *prévision sociale*, Bertrand de Jouvenel (1964, citado en Toulmin, 2001: 62) menciona que lo más que podemos vaticinar son los límites dentro de los cuales se encuentran los futuros disponibles, y estos no son sólo aquellos que podemos vaticinar pasivamente, sino, por el contrario, los que podemos crear activamente. Para este tipo de futuros, de Jouvenel acuñó el término “futuribles”, aquellos que no ocurren por sí solos, sino que se puede hacer que ocurran, adoptando para ello actitudes y políticas sensatas.

1.4. Objetivos de estudio.

El presente estudio centra su voluntad de saber en tres acciones concretas: en un primer momento, y como primer objetivo específico, en desarrollar los diferentes momentos y etapas por las cuales ha transitado el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Con ello se intenta crear un recuento histórico mínimo que ubique el origen y los procesos de habituación y tipificación institucional en las diferentes prácticas de la enseñanza y la investigación de los estudios de la comunicación en América Latina.

En un segundo momento, como segundo objetivo específico, el presente estudio aspira a conocer e identificar las características estructurales que definen a la producción científica que divulga la llamada ELACOM. La finalidad práctica es lograr una aproximación a la definición del tipo de conocimiento comunicativo (epistemológico y, por tanto, teórico-metodológico) como al tipo de proyecto institucional (ético-político) al cual nos referimos cuando hablamos de ELACOM.

Finalmente, el tercer objetivo específico del presente estudio es conocer, identificar y distinguir las principales características estructurales que presenta (o no presenta) la obra ELACOM con respecto a la producción científica que identifica a dos fuentes de investigación en comunicación que son trascendentales en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica: por un lado, con respecto a la producción científica generada por la Asociación Latinoamericana de Investigadores(as) de la Comunicación; por otro, con respecto a la producción científica que divulgan algunas de las más destacadas revistas latinoamericanas de la comunicación.

1.5. Estructura de estudio. Articulación teórica y protocolo metodológico.

Por la búsqueda de los objetivos planteados como por las características propias que presenta el objeto del estudio a abordar, nuestra propuesta de estudio implica realizar prácticamente una investigación sobre la investigación

del campo académico de la comunicación en América Latina. También, se podrá advertir, que esta es una investigación que rechaza de antemano el formato de la revisión de información para conocer exclusivamente el estado puntual de la cuestión investigativa o la elaboración de un informe universal y formal sobre la investigación del campo en la región. El amplio abanico geográfico que implica el pensamiento latinoamericano de la comunicación y la producción investigativa que lo conforma, supone no sólo enfrentar desafíos propios de la dimensión teórica o aquellos de corte cualitativo y cuantitativos referidos a la recopilación, análisis y tratamiento de la información de cientos de documentos. El reto metodológico en un estudio de este tipo es quizás el más considerable.

1.5.1. Primer momento y espacio metodológico.

Para llevar a cabo el primer objetivo de nuestra tesis, se desarrolló la Parte Uno del estudio, la cual consta de un único capítulo. Aquí se parte por desarrollar una introducción al contexto general de la institucionalización del campo académico de la comunicación en Latinoamérica. Se planteó ahí la necesidad de crear una historia que examinase este campo a partir de lo que se puede establecer dentro de aquellos textos y contextos del discurso científico y, concretamente, en lo que hace evidente tanto a la estructura como a su práctica científica, tratada aquí como un proceso histórico de conocimiento y reconocimiento de sus agentes e instituciones.

En otras palabras, en el Capítulo I de la Parte Uno, se trató de reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción que han desplegado históricamente las propias fuentes del campo académico de la comunicación (es decir, tanto los y las investigadores e investigadoras como las propias instituciones) y a partir de las relaciones objetivas que han presentado en las últimas siete décadas aproximadamente. Particularmente, interesó conocer la estructura y la interacción existente entre actores y prácticas institucionales o, mejor dicho, el definir cuáles eran aquellos principios estructurales y cuáles aquellas prácticas epistemológicas y políticas que podían denominarse como

propias y, a la vez, de carácter institucional en la producción de la comunicación Latinoamericana.

El analizar las condiciones de la institucionalización y la aplicación “investigativa” del pensamiento latinoamericano de la comunicación es semejante con aquel contexto problemático, por demás evidente, al que se enfrentó Barthes (1966: 1-27) en los trabajos pioneros del análisis estructural del texto. Barthes caracterizaba ahí su desafío metodológico a partir de la variedad casi innumerable de producciones expresivas, de formatos y clases narrativas a las que se enfrentaba, pero también, por lo infinito, universal y la multiplicidad de los puntos de vista desde los que se puede hablar en el texto o el discurso dirigido por la palabra. Sin tomar el camino metodológico de Barthes⁸, la postura teórico-metodológica por la que se optó en el Capítulo I (y en el conjunto del estudio) inicia por dejar de lado aquellas historias opuestas que plantean frecuentemente antagonismos a menudo considerados como irreductibles. Nos referimos, por un lado, al tipo de análisis de carácter interno a la producción del discurso textual y del conocimiento que genera. Se sostiene aquí, *grosso modo*, que para la comprensión debida de la producción discursiva de conocimiento es suficiente y exclusivo el texto. El carácter holístico de la organización y la configuración del texto es ese: el texto lo es todo y, por tanto, no hay nada fuera de él. Para los partidarios de lo que Bourdieu (2000:73-74) llama “el fetichismo del texto autonomizado”, el texto es el *alfa* y el *omega*. Por otro lado, en este estudio también se optó por dejar de lado aquella historia que deviene de la propuesta metodológica que contrasta la autonomía del texto: la historia que reivindica remitir el texto al contexto y propone interpretar la producción que genera en relación con el mundo social, económico y cultural. En el análisis de una obra de producción académica y

⁸ Si bien aquí no podemos profundizar, sí queremos apuntar desde ya que la apuesta metodológica de Barthes no es del todo recomendable para esta investigación. Aunque existen varias razones para ello, sobresale el hecho de que las propiedades estructurales del modelo lingüístico propuesto por Barthes se superponen a su carácter orgánico o, mejor dicho, organizativo. Es decir, al situar Barthes (el *primer* Barthes) el acento en el aspecto holístico de las organizaciones discursivas tiende a privilegiar el aspecto configurativo en lugar de su desarrollo temporal que, en cambio, para esta investigación, es fundamental. De ahí que el análisis estructural del relato tienda a “descronologizar” todo lo posible la historia al reducir sus aspectos temporales a las propiedades formales subyacentes. Para una mayor información sobre este último punto, consúltase Ricoeur (1999: 9-230; 1995: 9-112; 1990: 9-318).

científica la realidad importa y, en algunos casos, sí que importa mucho, pero definitivamente no lo es todo.

Ante el problema y dilema que plantea la construcción metodológica del objeto bajo estudio y, concretamente, frente al planteamiento antagónico anterior, la salida por la que se optó es la noción de campo, elaborada por Bourdieu (1983: 11-35; 1997: 59-138; 2000: 11-142). Pierre Bourdieu llama “error de corto circuito” el pasar la corriente o relacionar, por ejemplo, un poema simbolista o una composición musical con las huelgas de Fourmies o las manifestaciones de Anzin. Su hipótesis consiste en suponer que entre el texto y el contexto hay dos polos distantes, hay un universo intermedio que se llama campo (Bourdieu, 2000: 74). Es decir, para Bourdieu hay un universo en el que se incluyen los agentes e instituciones que producen, reproducen y difunden la ciencia, y que obedece a leyes sociales más o menos específicas.

Para Bourdieu un campo es “un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se desarrollan dentro de este espacio– que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias”. (Bourdieu, 1997: 59).

A partir de esta noción, la relación que se puede articular para dar cuenta de los diferentes momentos y etapas por las cuales ha transitado el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina parece casi natural. Se comprobó también que, bajo esta perspectiva de análisis, no caminábamos solos y que, al menos en términos teóricos, esta articulación ya había sido establecida por algunos destacados investigadores latinoamericanos como Raúl Fuentes Navarro (1997:41-50) e Immacolita Vassallo de Lopes (2001: 43-58). Para Fuentes (1997:47-48), el campo académico de la comunicación puede ser entendido como el conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación

universitaria. De acuerdo con los estudios de Vassallo (Vassallo, 2001: 43-44), el campo académico de la comunicación implicaría la identificación necesaria de tres subcampos: 1). El subcampo científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento donde la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico aplicado por medio de la construcción de objetos, teorías y metodologías; 2). El subcampo educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento; es decir, la enseñanza universitaria; y, 3). El subcampo profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos de diversos tipos con el mercado laboral.

A partir de lo anterior, se discutió la necesidad de implementar una estrategia metodológica que fuera capaz de dar cuenta de las prácticas científicas del campo académico de la comunicación en Latinoamérica a partir de lo que se podía establecer dentro de aquellos textos y contextos del discurso científico y, concretamente, de lo que hacía evidente tanto la estructura como a las prácticas científicas específicas, tratadas aquí como un proceso histórico de conocimiento y reconocimiento. La propuesta metodológica que se construyó para este apartado específico es la que por nombre se distingue como Metodología de Identificación de Prácticas Institucionales para el Campo Científico de la Comunicación (MIPICC). El objetivo de la estrategia metodológica del modelo fue llevar a cabo el acopio y el análisis de información que diera cuenta del contexto institucional del campo académico de la comunicación en Latinoamérica. Para el levantamiento de información se utilizó una guía temática, la cual se integró inicialmente por tres ejes de contenidos generales que accionaron la voluntad de saber: 1. La institucionalización de la comunicación en América Latina. 2. La conformación del campo académico. 3. Características estructurales generales que comporta la producción latinoamericana en comunicación. A partir de estos tres ejes, se fue recabando y analizando información, de tal manera que del acopio y análisis de información resultante surgieron categorías de análisis específicas a través de las cuales se fue relacionando nueva información y profundizando en el tema y el tiempo de análisis. Las categorías, que no comportaron ningún orden de importancia, se muestran en el Cuadro No. 1:

CUADRO 1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO.

- La Institucionalización de la enseñanza y la investigación de la comunicación en Latinoamérica: Características principales y evidencias para establecer un inicio.
- Etapas del desarrollo institucional de la comunicación. Principios estructurales.
- Centros de investigación e investigadores nativos representativos.
- Dimensiones nacionales y extranacionales que caracterizan a la investigación en comunicación.
- Características tempranas del orden y conflicto en el campo académico.
- Principales problemas congénitos de la investigación en el campo académico de la comunicación.
- Principales prácticas institucionales de la investigación en comunicación.
- Desafíos generales en la investigación de la comunicación.

Las perspectivas teórico-metodológicas en las que se apoya la MIPICC son dos. Por un lado, la propuesta teórica metodológica de Anthony Giddens (1995:15-412) y, por otro, la propuesta teórica metodológica de Pierre Bourdieu (1983:11-35; 1997:59-138; 2000:11-142).

Las proposiciones teóricas del profesor Giddens ayudaron a entender cómo y por qué se institucionaliza un conocimiento y a construir otra historia de la cual es producto tanto las y los investigadoras(es) como las propias instituciones. Concretamente, esta propuesta ayudó a definir el camino por el cual se puede identificar la estructura de las prácticas y sus principios estructurales a través del tiempo y el espacio al interior del campo académico de la comunicación en el subcontinente⁹.

⁹ Hay que señalar también, que en apoyo a la propuesta teórica de Giddens, convergen, con un papel secundario, varias propuestas teóricas con el fin de ofrecer una precisión contextual y conceptual al entramado teórico de este, sobre todo al situarlo en función de las exigencias que marcaron tanto el objeto como los objetivos del presente estudio en el contexto propio de la obra de Giddens (1995:15-412). Entre las propuestas teóricas sobresalen las de Schutz (1964:7-277; 1974:6-326), Berger y Luckmann (1972:74-232) y Foucault (1978:7-21).

Por otro, la propuesta teórica metodológica de Pierre Bourdieu (1983:11-35; 1997:59-138; 2000:11-142), apoyó la identificación y articulación de las características que comporta el campo científico en tanto análogo del campo académico, por ubicarse en ambas las condiciones y perspectivas de la producción (investigación) y reproducción (enseñanza), tanto al nivel del que investiga como aquel de carácter institucional (agentes de campo). Particularmente, la propuesta de Bourdieu apoyó el camino en la distinción y articulación de información respecto a las características que puede presentar el campo académico de la comunicación en América Latina dentro del campo científico (específicamente las relacionadas con el orden y conflicto; las estrategias o prácticas de conservación y subversión; la autonomía y estructura de las relaciones objetivas del campo)¹⁰.

1.5.2. Segundo momento y espacio metodológico.

Un segundo momento y espacio metodológico diferente se fraguó tras la búsqueda de la implementación del segundo y tercer objetivo específico de nuestro estudio. La Parte Dos, Tres y Cuatro del estudio tratan de dar cuenta de ello.

La Parte Dos del estudio consta de dos capítulos relativamente diferenciados. En el Capítulo I, se realizó una introducción para conocer e identificar, en términos generales, el contexto histórico referencial que le es propio a la construcción de la idea que encarna la ELACOM. La idea medular que se construyó aquí, trató de colocar los antecedentes y referentes históricos de conocimiento desde la iniciativa y perspectiva conceptual y discursiva que le ha suministrado a la ELACOM no nada más su procedencia y razón institucional, sino, además, en tratar de conocer el porqué de la ubicación en debate de la iniciativa y el programa de trabajo que encarna y simboliza la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. En este capítulo se buscó ir descifrando y reconstruyendo un enigmático “rompecabezas” llamado ELACOM. Se buscó

¹⁰ Si bien Bourdieu no requirió de ningún tipo de apoyo contextual o conceptual, no se dejaron aquí de lado las importantes reflexiones teóricas y conceptuales que Raúl Fuentes Navarro (1997: 41-50) e Immacolata Vassallo (1999: 12-27; Vassallo y Fuentes, 2001: 43-58) aplican para el campo académico de la comunicación en América Latina.

trazar, entre documentos e ideas separadas por al menos cuarenta años, una idea clara a cerca de su definición y su origen histórico. De ir marcando una delimitación a las posibles características que le son propias, como de puntualizar aquellos problemas que enfrenta en tanto se conforma como un proyecto y a la vez como un programa institucional de trabajo hasta un punto concreto en el tiempo: el desarrollo institucional que ha alcanzado hasta marzo de 2004, es decir, hasta la realización del octavo Coloquio Internacional de los Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (CELACOM)¹¹.

El desarrollo de contenidos se efectuó a partir de un análisis interpretativo hecho a diversas producciones sobre el tema y objeto de estudio; en lo fundamental, el enfoque se centró en aquella producción originada por el principal impulsor de la tesis de la ELACOM, el profesor Dr. José Marques de Melo. El periodo de estudio abarcó desde mediados de la década de los años sesenta hasta mediados de 2005.

En el Capítulo II de la Parte Dos, así como en los Capítulos respectivos de la Parte Tres y Cuatro del estudio, se partió de fijar algunos planteamientos o postulados de carácter general para configurar el diseño de lo que se quería lograr. En primer término, se partió por entender, valorando las recomendaciones de Morin (1996: 21-192), que no interesaba realizar resúmenes con visión holística de las obras, ni tampoco realizar valoraciones reduccionistas del texto ni al margen de su discurso. Se trató aquí de entender la obra desde el plano y momento lógico y racional que nos marcaba tanto los objetivos como las preguntas de nuestra investigación. Además, siguiendo a Foucault (1974: 12), desde lo que podía permitirnos el mismo juego de signos

¹¹ El CELACOM es una iniciativa institucional promovida y auspiciada por la Cátedra UNESCO Comunicación para el Desarrollo Regional en Brasil y, desde luego, la institución universitaria que le cobija: la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil (UMESP). El CELACOM se realiza bajo la orientación de su Director Titular, el Profesor Dr. José Marques de Melo. Con una periodicidad anual, el Primer Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación se llevó a cabo en São Paulo, Brasil, entre el 24 y 26 de marzo de 1997; este primer Coloquio fue dedicado a las ideas comunicacionales del investigador y profesor boliviano Dr. Luis Ramiro Beltrán. En este evento, como en cada uno de los siete coloquios posteriores analizados, se publicaron las contribuciones o trabajos de investigación recibidos bajo el título *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*; con este volumen se inicia la publicación UNESCO- UESP titulada "Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación".



que daba origen al orden del discurso en la obra documental analizada: de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de identificación, análisis e intercambio en el tercero.

En segundo término, se partió del postulado general de que para aprender a comprender las características estructurales que identifican y distinguen a la producción generada por la ELACOM, la ALAIC y las revistas seleccionadas, se requería de una investigación de corte descriptivo-analítico sobre la base de análisis de la obra documental publicada en cada caso respectivo. Así, se tomó en cuenta la siguiente obra generada en cada caso particular: 1). Para el caso de estudio de la obra producida por la ELACOM, se tomó en cuenta 148 estudios divulgados en los 8 volúmenes publicados hasta la fecha en la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (Ver Anexo No.1). El periodo que comprende el estudio sobre la obra ELACOM es de 1997 a 2004. No obstante, las publicaciones de la obra ELACOM salen a la luz entre 1998 y 2005, es decir, las publicaciones aparecen un año después de celebrado el coloquio respectivo. El protocolo metodológico específico se desarrolla en la parte introductoria del Capítulo II de la Parte Dos del estudio; 2). En el caso del estudio de la ALAIC, se tomaron en cuenta 60 ponencias presentadas en los últimos cuatro Congresos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores(as). Específicamente, aquellas ponencias generadas el interior del Grupo de Trabajo (GT) número 17, cuyo nombre formal del grupo es “Teorías y metodologías de la investigación en comunicación”. (Ver Anexo No 2). El periodo que comprende el estudio sobre el GT 17 de la ALAIC es de 1998 a 2004. El protocolo metodológico específico se desarrolla en la parte introductoria del Capítulo respectivo; y, 3). En el caso del estudio de las revistas científicas de la comunicación en América Latina, se tomaron en cuenta 72 artículos publicados en tres reconocidas revistas científicas de Latinoamérica: a). *Diálogos de la Comunicación*; b). *Comunicación y Sociedad*; y, c). *Signo y Pensamiento*. (Ver Anexo No. 3). El periodo de que comprende el estudio sobre las revistas científicas de la comunicación es de 1997 a 2004. El protocolo metodológico específico se desarrolla en la parte introductoria del Capítulo respectivo.

Finalmente, en este estudio, se partió por entender que la obra generada por la ELACOM, la ALAIC y las revistas científicas, supone centrar la voluntad de saber sobre el establecimiento de relaciones teóricas y prácticas específicas que permiten una aproximación a la comprensión de las características estructurales que definen la producción de su conocimiento. En este sentido, el amarre de la mirada analítica se enfocó sobre cinco categorías de análisis o constructos teóricos-conceptuales que interesa observar, sistematizar y analizar (Cuadro No. 2):

CUADRO 2. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS. CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES.	
➤	Quién es el autor, a quién(es) se dirige, quiénes son los protagonistas del texto, qué se dice de ellos, a qué realidad y contexto se dirige.
➤	Cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación.
➤	Cuál(es) es la propuesta teórica y metodológica que aporta al estudio de la comunicación y cuál la característica del conocimiento empírico que de ella emerge.
➤	Cuál(es) es la afirmación ética-política de la propuesta.
➤	Cuáles son los procedimientos de exclusión, de crítica y opacidad del texto.

El proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos se realizó mediante un plan organizado para analizar y sistematizar la información específica que interesó conocer en el conjunto de obras bajo estudio. Para dar cuenta de una manera clara y puntual de las cinco categorías anteriores, se construyó una metodología particular, relativamente sencilla y práctica de operar, la cual incluyó un instrumento de registro, identificación y clasificación de las categorías de análisis. Dicho instrumento operó sobre la base de veinte indicadores específicos (Ver Anexo No. 4)¹². La metodología, a la que hemos

12 Por instrumento de observación se entiende el medio adecuado que registra información observable que representa verdaderamente los conceptos o variables abstractas que el investigador tiene en mente (Carmines y Zeller, 1979:17); para lograr un grado aceptable de confiabilidad y validez en el instrumento metodológico propuesto, se tuvieron en cuenta tres tipos diferentes de evidencias: a) Evidencia relacionada con el contenido específico de la obra analizada; b) Evidencia relacionada con un criterio externo a la obra analizada (en este caso es un criterio teórico-metodológico estándar) y, c) Evidencia relacionada con el constructo o conceptos que están siendo medidos. Respecto a este último tipo de evidencia, que suele ser el más importante desde una perspectiva científica, el grado de construcción incluyó ocho

de referir aquí como Metodología para Identificar las Características Estructurales del Conocimiento Comunicativo (MICECC), tuvo como objetivo observar, identificar y sistematizar las características estructurales que identifican a la producción científica de la ELACOM. Para desarrollar el análisis de cada una de las categorías de análisis propuestas, la MICECC se nutrió de la concurrencia de varios referentes teóricos-metodológicos convocados exclusivamente por nuestros objetivos de estudio.

Por un lado, la MICECC incorpora la propuesta de las pautas metodológicas y conceptuales para elaborar ejercicios de lectura crítica no androcéntrica, elaborada por Amparo Moreno (1986:5-118; 1988:9-244; 1998:9-140). La propuesta apoyó la caracterización y el desarrollo de aquellas categorías cuyo objetivo fue orientar la identificación en el texto de las y los protagonista de la historia a los cuales se dirige, conocer qué se dice de ellos y a qué realidad y contexto se dirige, así como develar el conjunto de mecanismos discursivos que implican la exclusión y opacidad del texto. La propuesta metodológica de Moreno apoyó también la reflexión pausada y orientó sobre lo que incluyen y excluyen los textos partiendo de una autocrítica; de lo que se niega y afirma en el texto; sobre la importancia específica del trabajo riguroso con el texto y la imprescindible precisión conceptualmente en el uso del masculino; sobre de quién se habla, de qué se habla y el tipo de valoraciones de y sobre los y las protagonistas del texto que no implican, en última instancia, ni valoraciones ni relaciones jerárquicas o de dominio¹³. La categoría de análisis uno corresponde fundamentalmente a esta propuesta e incluye a los indicadores 1-4 del instrumento de registro. (Ver Anexo No. 4).

pasos ampliamente recomendados para reforzar tanto el proceso de validación como el procedimiento de construcción del instrumento (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2000:234-255): 1) en primer término establecer y especificar la relación teórica entre los conceptos de cada uno de los apoyos teóricos y los objetivos buscados en nuestro estudio; 2) listar variables y comprender su significado; 3) correlacionar teoría y conceptos, analizar detalladamente los elementos operativos o empíricos de estos y analizar cuidadosamente su correlación; 4) revisar cómo han sido definidos operativamente los conceptos y variables; 5) interpretar la evidencia empírica de acuerdo con la validez de construcción de una medición particular; 6) construir un instrumento adaptándolo al contexto de la investigación y al universo de análisis; 7) aplicar una "prueba piloto" del instrumento dentro del universo de análisis; 8) modificar, ajustar y mejorar los indicadores de confiabilidad y validez del instrumento.

¹³ Un ejemplo más amplio y aplicado de las pautas metodológicas para elaborar ejercicios de lectura autocrítica no androcéntrica en el texto académico de la comunicación en América Latina puede verse en León (2005: 309-330.).

Tan importante fue la orientación de Moreno sobre lo que incluye el texto como su perspectiva y soportes bibliográficos para dar cuenta de algo igualmente significativo: lo que excluyen y relegan los textos hechos por la mirada académica, la mirada informativa o cualquier otra mirada. Precisamente, las cuatro categorías de análisis restantes se construyeron a partir de la necesidad de conocer la existencia de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado. Conocer particularmente cuáles son estos procedimientos y su lógica de operación, así como el tipo de relación existente respecto a las anteriores categorías.

Con respecto a las categorías que refieren la configuración teórica-metodológica y ética-ideológica del discurso, el referente teórico y metodológico que apoyó la relación y configuración de la MICECC es la del enunciamiento del campo intelectual. De acuerdo con el estudio de Pierre Bourdieu (1983:11-35; 2000:11-142), para dar cuenta “desde dónde se habla” en el campo intelectual, es necesario identificar el punto de vista del cual parten las distintas posiciones y perspectivas del campo intelectual y político; la propuesta de Bourdieu es de interés porque aportó conocimiento para identificar lo que se produce al interior del texto como principio generador y unificador del conjunto de prácticas epistemológicas e ideológicas de un determinado grupo académico. Es decir, la identificación de sus prácticas científicas, tratadas en este estudio como un proceso histórico de conocimiento y re-conocimiento de las fuentes de campo. Las ideas de Bourdieu inspiraron y permitieron no sólo rescatar evidencia de una determinada posición en la estructura del texto y su respectiva función, sino definir una determinada posición inserta dentro del sistema de relaciones que se teje entre las diversas posiciones del campo académico y el campo de poder. Para acceder operativamente a este conocimiento y reconocimiento que realizan los agentes, seguimos los tres principios y momentos de inmersión metodológica propuestos por Bourdieu (1983:20-35). En el Cuadro No. 3, se muestran los tres preceptos que se encuentran estrechamente relacionados y conectados con igual número de niveles de la realidad social y se traducen, en el instrumento de codificación, por las categorías dos, tres y cuatro, y por los indicadores 5-15 (Ver Anexo No. 4):

CUADRO 3. PRINCIPIOS ESTRUCTURALES DEL CAMPO CIENTÍFICO.

- Un análisis de la producción y la posición de los y las investigadores(as) en la estructura del campo o con respecto a él.
- Un análisis de las relaciones objetivas y las lógicas específicas que los propios grupos en competencia realizan por la obtención de la legitimidad intelectual, en un momento dado, en la estructura del campo intelectual.
- Por último, identificar el sistema que de cuenta del principio que logra unificar y generar todas las prácticas de las orientaciones de “elección” o “toma de conciencia”, es decir, el habitus de/en la práctica científica que se analiza y que es característica de un determinado grupo.

Un apoyo metodológico esencial que requirió la perspectiva cualitativa del enunciamiento del campo intelectual de Bourdieu fue el tratamiento cuantitativo de las producciones científicas analizadas mediante un registro bibliométrico, particularmente el registro y uso de citas. El estudio bibliométrico permitió no sólo confirmar y profundizar el conocimiento sobre el volumen de las publicaciones, la productividad de los y las autores(as), colectivos y fuentes de publicación, sino, también, del conocimiento y reconocimiento académico y científico que le es otorgado a un(a) investigador(a) por el conjunto de pares-competidores. Ello fue imprescindible para entender la relación y el peso que objetiva la estructura de las prácticas científicas en los colectivos estudiados y, por tanto, del conjunto de prácticas y estrategias discursivas que permiten lograr una aproximación a las características estructurales de la investigación en comunicación.

Finalmente, para desarrollar específicamente la categoría de exclusión en la MICECC, se recurrió a la propuesta metodológica de Michel Foucault (1978:7-21; 1983:9-64; 1990a:7-49; 1990:3-355). Al situar en diálogo dicha referencia metodológica con los objetivos de la MICECC, interesó conocer la relación de existencia (o no) de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado como, en todo caso, conocer cuál(es) eran estos procedimientos y su lógica de operación y relación con respecto a las cuatro categorías precedentes. Lo anterior revestía suma importancia en esta investigación pues permitía distinguir, en el orden de un discurso de las producciones analizadas, la práctica de exclusión. Para Foucault (1983:11-41), la producción de un

discurso en tanto materialidad de cosa pronunciada o escrita, supone en principio un procedimiento de exclusión; significa la producción, a la vez, de un discurso bajo control, selección y redistribución de cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, pero, además, dominar el hecho aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad¹⁴. Distingue por ello tres grandes grupos o sistemas de exclusión que afectan al discurso y que, en nuestro estudio y análisis, dejamos libremente para ver cuál procedimiento de exclusión se aplica o no. En cualquier caso, lo que interesa conocer en la propuesta de Foucault (1983:43-64; 1990: 333-355), es la fuente de las exigencias metodológicas que ello implica. En el Cuadro No. 4 se muestran dichas exigencias que se concentran en función de cuatro principios rectores y se traducen, en el instrumento de codificación, en la categoría número cinco y, concretamente, en los indicadores 16-20 (Ver Anexo No. 4):

CUADRO 4. EXIGENCIAS METODOLÓGICAS DE LA EXCLUSIÓN.	
➤	Un principio de trastocamiento: el reconocer el juego negativo de un corte y de un enrarecimiento del discurso en función de a quién y qué critica el texto.
➤	El orden del discurso, que tratamos como una práctica discursiva de corte histórico que se cruza, a veces yuxtapone, pero también por lo que ignora o excluye el texto.
➤	Un principio de especificidad del texto: el discurso no es, en ningún momento, cómplice de nuestro conocimiento ni en él existe providencia pre-discursiva que se dispone a nuestro favor. Es por ello necesario concebir al discurso como una práctica que le imponemos y donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de regularidad.
➤	Principio de exterioridad: para conocer el orden del discurso es necesario partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad; ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija ciertos límites.

Si bien a lo largo de la tesis hemos tratado de ir planteando conclusiones en cada apartado, el estudio se cierra con una Parte Cinco referida a las conclusiones generales. La diferencia entre ésta última parte y las conclusiones parciales quizás radique en el tipo de análisis que envuelve a unas y otra. En la

¹⁴ De hecho, Foucault (1990a: 49) se muestra tan convencido de ello que va más allá al afirmar: "En tanto el hombre desarrolla un saber acerca de sí mismo y relaciona este saber en campos de conocimiento con técnicas específicas que utiliza para su auto-entendimiento, se puede crear una historia del modo en que el individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en las tecnologías del yo."

Parte Cinco se ha querido desarrollar, a partir de un examen re-interpretativo (cuya consistencia no es otra que la suma de una visión sociohistórica, discursiva e interpretativa de cada caso particular analizado), una idea global que trata de apuntar y responder, en la medida de nuestros límites, a las preguntas en debate que plantea el estudio: aquellas líneas generales que sintetizan los nudos y matrices de conocimiento donde la tesis ha tratado de centrar de manera permanente y sistemáticamente su atención. Estas líneas, que devienen de cada una de las conclusiones de las partes, tratan de sintetizar la búsqueda del análisis de nuestros objetos; la especificidad en base a nuestros objetivos y métodos utilizados; las deconstrucciones realizadas y los descubrimientos de aquellos patrones y recursos que en esencia constituyen las prácticas, las estrategias y las formas discursivas generales con las que operan los textos y colectivos académicos bajo estudio. Con todo, ahí se parte de que no existen conclusiones o generalidades absolutas, irrefutables e inamovibles. Son, más bien, líneas abiertas donde se considera que pueden existir más variables y guías para una exploración más profunda y rica de las varias interrogantes que deja abierta la presente investigación.

En la Parte Cinco de conclusiones generales emergen, como es de esperarse, algunos acercamientos que se encaminan hacia la identificación de los procesos de institucionalización de la enseñanza y la investigación en comunicación en la mega-región. También algunas aproximaciones que se encaminan a la definición del tipo de conocimiento comunicativo como al tipo de proyecto institucional que simboliza la ELACOM. Además, de manera particular, se apuntan específicamente algunas características estructurales que a nuestro juicio son fundamentales para definir las posiciones, las prácticas y las estrategias científicas específicas en el campo de estudios de la comunicación en América Latina a partir de lo generado en la investigación que identifica a la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación, a la Asociación Latinoamericana de Investigadores(as) de la Comunicación y algunas de las más destacadas revistas latinoamericanas de la comunicación. El conocimiento y reconocimiento objetivo y específico de estas prácticas científicas concretas constituyen la esencia de nuestro último cambio de opinión.

.....

PARTE UNO.
Sobre la Institucionalización del
Campo Académico de la
Comunicación en A.L.

Parte Uno.**Capítulo I. Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina.****1.1 Introducción.**

En el presente apartado, más que tratar de saber si la institucionalización de los estudios de la comunicación en América Latina ha sido productiva o no, si le damos importancia o negamos sus efectos, la voluntad del saber se centra en el siguiente hecho: en un primer momento, de hablar sobre ello, sobre la institucionalización, sobre quién habla de ello y cómo se habla, sobre los lugares y puntos de vista desde los que se habla e incitan a hablar y desarrollar las pautas de articulación con aquellos elementos básicos que permiten entender el campo académico de la comunicación.

A partir de aquí, nuestra voluntad de saber se centra en crear un recuento histórico mínimo que de cuenta del origen y los procesos de habituación y tipificación institucional en los diferentes procesos de producción y reproducción de los estudios de la comunicación, articulados y contextualizados, con factores discursivos de la historia del campo y el desarrollo cultural y social de Latinoamérica.

Particularmente, los elementos y preguntas que nos interesa plantear y situar en debate al momento de hurgar e imaginar en la historia del campo de la comunicación latinoamericana son: ¿Cómo entender e identificar las prácticas que la comunidad académica latinoamericana de la comunicación realiza en la producción y reproducción de un conocimiento? ¿Cómo identificar las características del conocimiento que le es propia a este campo académico y, concretamente, aquellas que se generan en la investigación de la comunicación en América Latina? ¿Cómo identificar estas prácticas de producción cronológicamente a través del tiempo y el espacio, en tanto formas de conducta social y culturalmente habitualizadas? ¿Cómo y cuándo se puede definir el inicio de la especialización en la producción de conocimiento comunicativo en la comunidad académica latinoamericana? ¿Cuándo las prácticas para su estabilización? O mejor aún ¿Cuándo se puede establecer el

inicio de la institucionalización de la enseñanza y la investigación en comunicación? ¿Cuáles han sido las prácticas propias y específicas de su colectivo en la historia? ¿Cuál es su idiosincrasia y qué define las prácticas de producción que son adherentes a la estructura objetiva del campo académico de la comunicación?

Para tratar de responder estas interrogaciones, es válida una interrogación final para que abra camino al presente documento: ¿Cuáles serán las pautas conceptuales y metodológicas que permiten dar cuenta del sumario de cuestionamientos anteriores? La estrategia metodológica para llevar a cabo el acopio y el análisis de información en el presente capítulo se integra por tres ejes temáticos generales que accionan la voluntad de saber: 1. La institucionalización de la comunicación en América Latina. 2. La constitución del campo académico. 3. Características estructurales generales que comporta la producción de la comunicación en América Latina.

A partir de estos tres ejes temáticos, se fue recabando y analizando una cantidad considerable de información sobre el desarrollo de los estudios de la comunicación en Latinoamérica. El periodo de estudio abarcó, inicialmente, entre 1960 y 1998; del acopio y análisis de información resultante, surgieron categorías de análisis específicas, a través de las cuales se fue relacionando nueva información y profundizando en el tema de análisis e, incluso, en el periodo de estudio.

Las categorías que guían el análisis y la documentación histórica de las experiencias y prácticas encontradas no comportan ningún orden de importancia y el manejo de los contenidos se presentan alternando, cronológicamente a través del tiempo y el espacio, las prácticas que desarrollan los agentes del campo respecto a la producción (investigación) y reproducción (enseñanza) del conocimiento de la comunicación.

Las categorías de análisis son: 1). La Institucionalización de la enseñanza y la investigación de la comunicación en Latinoamérica: Características principales y evidencias para establecer un inicio; 2). Etapas del desarrollo institucional de

la comunicación. Principios estructurales; 3). Centros de investigación e investigadores representativos de dichas etapas; 4). Dimensiones nacionales y extranacionales de la investigación; 5). Características tempranas del orden y conflicto en el campo académico y, 6). Principales problemas congénitos que caracterizan al campo académico de la comunicación.

Para aprender a comprender los elementos profundos de dichas categorías, nuestro planteamiento parte de entender que la teoría de la estructuración de Giddens (1995:7-412) nos puede dar muchas luces y abrir camino hacia la definición de cuestiones básicas que ayuden a comprender la institucionalización del campo de los estudios de la comunicación en nuestra región.

En su teoría de la estructuración, Giddens (1995:54) define a la sociedad como una estructura, y por ésta entiende aquellas propiedades articuladoras que consienten la “ligazón” de un espacio-tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y espacio, y que presten a estos una forma sistémica. A las propiedades de raíz más profunda en la producción social, Giddens (1995:54-57) las denomina de principios estructurales y aquellas prácticas que poseen la mayor extensión espacio-temporal en el interior de una sociedad les llama instituciones.

1.2. Rutinización e instituciones.

Anthony Giddens (1995:54-95) enfatiza que los rasgos institucionalizados de los sistemas sociales tienen propiedades estructurales en el sentido en que las relaciones se estabilizan a través del tiempo y del espacio. Por ello, cree que institucionalización es sinónimo de fijación; su argumentación parte de que la estructura existe sólo como hábitos que se actualizan en las acciones, y que estas, con las reglas y recursos que generan, son en gran parte responsables de la reproducción de los sistemas sociales. En otras palabras, de que las propiedades estructurales de los sistemas sociales existen en tanto las formas

de conducta social se reproducen crónicamente a través del tiempo y el espacio.

Para Giddens (1995:95) las estructuras sociales consisten en la rutinización de unas prácticas que se perpetúan por un tiempo. Por ello el concepto de rutinización, fundado en una conciencia propiamente práctica, es vital para una teoría de la estructuración. En esta teoría el concepto de rutinización es inherente tanto a la continuidad del agente, cuanto a las instituciones de la sociedad, que son tales, afirma el autor, en virtud de su reproducción social: La rutinización provee el carácter habitual del grueso de las actividades de una vida social cotidiana. La prevalencia de estilos y formas familiares de conducta que sustentan un sentimiento de seguridad.

De la misma manera sucede en la generación de un conocimiento. El grueso de las reservas o depósitos generales del conocimiento en la vida social, término originalmente acuñado por Schutz (1964:133), y al que Giddens prefiere llamarle “el saber mutuo”, en tanto forman parte de los encuentros de saber que, aunque no siendo directamente asequibles a la conciencia del agente, son de carácter práctico.

Desde esta perspectiva, Foucault (1978:19-21), comparte también la idea de que son las prácticas sociales las que, perpetuándose en un espacio y un tiempo, están en el fundamento de la constitución tanto del objeto como del sujeto social. De hecho, se muestra tan convencido que va más allá: En tanto el hombre desarrolla un saber a cerca de sí mismo y relaciona este saber en campos de conocimiento con técnicas específicas que las utiliza para auto-entendimiento, se puede crear una historia del modo en que el individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en las tecnologías del yo (Foucault, 1999:49).

1.3 Habitación, tipificación y prácticas institucionalizadas.

Si bien para Giddens (1995:50) las prácticas institucionalizadas son aquellas prácticas sociales de hondo arraigo en tiempo y espacio, de acuerdo con Berger y Luckmann (1972:74), el proceso de habitación antecede a toda

práctica de institucionalización. Para estos autores, una práctica rutinaria deviene cuando un cierto tipo de acciones se vuelven habituales y se retiene cierto carácter significativo para los seres humanos.

La habituación para Berger y Luckmann (1972:74) es entendida como todo acto que la actividad humana repite con frecuencia y que crea, a su vez, una pauta que después puede ser reproducida con economía de esfuerzos y que, *ipso facto*, es aprendida como pauta por el que la ejecuta.

Por otro lado, para Berger y Luckmann (1972:75), las acciones habitualizadas retienen un carácter significativo para el individuo, aunque los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en el depósito general de conocimiento y establecidas para proyectos futuros. De ahí que, Berger y Luckmann, el trasfondo de la actividad habitualizada sea el proveer el rumbo y la especialización de la actividad pero, además, proporcionar una cierta estabilidad en las decisiones que puedan requerirse en esta. Dicho trasfondo abre un primer plano para la reflexión y la innovación. No obstante, empíricamente, la parte más importante de una habituación en la actividad humana, la tipificación, se desarrolla en la misma medida que su institucionalización.

Entonces, si la rutinización deviene de la habituación y, dentro de estas prácticas, existen experiencias previas más importantes que se desarrollan a la par que su institucionalización, ¿cómo es que surgen las instituciones? ¿Cómo surgen las prácticas institucionales en la producción del conocimiento? ¿Qué es y cómo surge la tipificación?

De acuerdo con Schutz (1974:39), se puede llamar por tipificación social a aquellas experiencias previas indiscutidas que están a la mano desde un primer momento y son reconocidas por los agentes como típicos o que presentan horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas. Tanto para Schutz (1974:40) como para Berger y Luckmann (1972-76), toda tipificación de esta clase es una institución porque una práctica institucionalizada aparece

cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipo de actores o agentes.

Además, para Berger y Luckmann (1972:76), la institucionalización es un acto de construcción y accesibilidad para todos los miembros; es decir, las prácticas institucionalizadas al tipificar aquellas acciones habitualizadas que constituyen las instituciones, siempre se comparten y son accesibles a todos los miembros de un determinado grupo social. Por esto, para Berger y Luckmann (1972:76-77), la institucionalización implica historicidad y control: las tipificaciones recíprocas de acciones se construyen en el curso de una historia compartida. Las instituciones no pueden crearse al instante.

Hasta aquí resulta claro que las instituciones siempre tienen una historia de la cual son productos. Es imposible comprender adecuadamente que es una institución sino se comprende el proceso histórico en que se produjo. De ahí que nuestro propósito sea centrarnos en el contexto institucional del campo de la comunicación, articulando y contextualizando factores discursivos de la historia del campo y el desarrollo cultural y social de Latinoamérica.

Por otro lado, las instituciones, por el simple hecho de existir, tienden a controlar el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan a una dirección determinada, en oposición a muchas otras que podrían darse teóricamente. Es decir, las instituciones satisfacen necesidades generales y fundamentales de una comunidad, pero lo hacen siguiendo pautas propias y específicas que cada colectivo ha desarrollado en la historia, expresando la idiosincrasia y la identidad particular de esa comunidad en determinado momento; constituyéndose en la forma en que esa cultura particular satisface sus necesidades específicas.

Vale, entonces, preguntarse ¿Cómo se objetivan estas prácticas?; ¿Qué tipo de certidumbre conceptual puede agrupar a estos fenómenos de la realidad social latinoamericana que poseen características específicas? ¿Qué características estructurales específicas han definido el proceso de habituación en esta región? ¿Cuáles a las prácticas de institucionalización?



Para Pierre Bourdieu (1983:7-154), el concepto de *habitus* es el que permite construir el sistema que de cuenta del principio que logra unificar y generar todas las prácticas de las orientaciones de “elección” o “toma de conciencia” en determinado momento. De acuerdo con Bourdieu (1983:35), se puede entender por *habitus* al sistema de disposiciones inconscientes que produce la interiorización de las estructuras objetivas que son principio generador y unificador del conjunto de prácticas e ideologías características de un grupo. Como lugar geométrico de determinados objetivos y esperanzas subjetivas, el *habitus*, según Bourdieu, tiende a producir prácticas objetivas que son adherentes a las estructuras objetivas.

Hasta aquí, parece inteligible que tanto las rutinas, los hábitos y *habitus*, las prácticas habitadas como las acciones y experiencias previas reconocidas como típicas, se encuentran actualizadas constantemente en el campo de realidad. Por eso pueden ser términos de un análisis de hechos.

En el campo de los estudios de la comunicación, como en cualquier otro campo de conocimiento, parece, entonces, preferible hablar de pautas culturales del proceso de la institucionalización del campo. Ello se debe, a que en las décadas analizadas del proceso de constitución del campo de la comunicación en Latinoamérica, como veremos más adelante, queda claro que siempre existe la opción o la necesidad (ya sea por cambios tecnológicos o del propio conocimiento de la realidad social), de variar o alterar lo habitual en las prácticas específicas de la producción de conocimiento a nivel del agente y de las instituciones.

Es decir, hablamos de variaciones en un proceso de institucionalización y, concretamente, de pautas culturales y no de instituciones a secas, porque estas últimas son, además, frecuentemente interpretadas como rígidas, estáticas, no cambiantes, fosilizadas; ello, sin menos cabo, de que dichas variaciones en las pautas culturales del proceso de institucionalización son, de acuerdo con Schutz (1974:138), siempre interpretables: El mundo de la vida esta ordenado en campos de diferente importancia e interés, cada uno de los

cuales tiene su propio centro específico de densidad y plenitud, y sus horizontes abiertos, pero siempre interpretables.

1.4 Institucionalización y campo académico de la comunicación.

La postura teórica-metodológica por la que se opta aquí para dar cuenta de los objetivos marcados, inicia por dejar de lado aquellas historias opuestas que plantean frecuentemente antagonismos, a menudo considerables como irreductibles y hasta irreconciliables. Nos referimos, por un lado, a aquel tipo de análisis, de carácter interno a la producción del discurso textual y del conocimiento que genera. Se sostiene aquí, a *grosso modo*, que para la comprensión debida de la producción discursiva de conocimiento es suficiente y exclusivo el texto. El carácter holístico de la organización y la configuración del texto es ese: el texto lo es todo y, por tanto, no hay nada fuera de él. Para los partidarios de lo que Bourdieu (2000:73-74) llama “el fetichismo del texto autonomizado”, el texto es el alfa y el omega.

Por otro lado, también se optó por dejar de lado aquella historia que deviene de la propuesta metodológica que contrasta a la autonomía del texto: la historia que reivindica remitir el texto al contexto y propone interpretar la producción que genera el texto en relación del mundo social, cultural y económico. En el análisis de una obra de producción académica, la realidad importa y, en algunos casos, si que importa mucho, pero no lo es todo.

Ante el problema y dilema que plantea la construcción metodológica de nuestro objeto y, concretamente, frente al planteamiento antagónico anterior, la salida por la se optó es la noción de campo, propuesta elaborada por Bourdieu (1983:11-35; 1997:59-138; 2000:11-142). Bourdieu (2000:74) llama “error de corto circuito” el pasar la corriente o relacionar, por ejemplo, un poema simbolista o una composición musical con las huelgas de Fourmies o las manifestaciones de Anzin. Su hipótesis consiste en suponer que entre el texto y el contexto, hay dos polos distantes y un universo intermedio que se llama campo. Es decir, hay un universo en el que se incluyen los agentes e

instituciones que producen, reproducen y difunden la ciencia, y que obedece a leyes sociales más o menos específicas.

Para Bourdieu (1997:59), un campo “es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias”.

A partir de esta noción, la relación que se puede articular con el campo académico de la comunicación parece casi natural. En los últimos años, esta articulación ha sido establecida por algunos investigadores latinoamericanos como Raúl Fuentes Navarro (1997:41-50) e Immacolita Vassallo de Lopes (2001: 43-58). Para Fuentes (1997:47-48), el campo académico de la comunicación puede ser entendido como el conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria. De acuerdo con Vassallo, el campo académico de la comunicación implicaría la identificación necesaria de varios subcampos (Vassallo, 2000:44). En primer término, el subcampo científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico aplicado por medio de la construcción de objetos, teorías y metodologías; el subcampo educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, la enseñanza universitaria; por último, el subcampo profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos de diverso tipo con el mercado laboral.

1.5 La producción de conocimiento en comunicación. Algunas disposiciones adquiridas en el campo.

A esta altura del escrito parece ya evidente, y por demás necesario, preguntarse por los significados y condiciones que entran en juego cuando

académicos(as), investigadores(as) e instituciones quieren participar en el sistema y la estructura de relaciones objetivas que supone el campo de la producción de conocimiento, el campo científico.

Como hemos visto, para Bourdieu (2000:11-142), la producción de conocimiento en el campo científico reside bajo condiciones sociales particulares de producción. Dichas condiciones específicas residen, precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. La producción de conocimiento en un campo científico y académico, deviene de lo que supone una forma específica de intereses por parte del investigador. Las prácticas científicas, según Bourdieu (2000:13), nunca aparecen como desinteresadas más que por referencia a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros participantes, en este caso, por investigadores e instituciones, que son, a su vez, las fuentes del campo.

El campo científico reviste, pues, formas específicas en tanto es un universo que comporta relaciones objetivas entre posiciones adquiridas. Aclarado esto, el concepto de Bourdieu (2000:12) sobre campo científico es inherente al académico: “el campo científico es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de una autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de la capacidad de intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia”.

La estructura del campo científico es, por tanto, equivalente del académico, al ubicarse aquí las condiciones de su producción como de su reproducción, tanto al nivel del investigador como al institucional. La estructura se define en cada momento por el estado que comportan las relaciones de fuerza entre los protagonistas de la lucha. Y en este juego, como dice Bourdieu (2000:27), el peso que determina la distribución de la estructura del campo es el capital científico con el que cuenta cada agente. Ello es producto de las luchas históricas que se han venido objetivando en el campo académico, entre

investigadores e instituciones, como en aquellas disposiciones consecuentes y estrategias que han implementado los diferentes agentes e instituciones en las luchas actuales.

Una de las características centrales en la conformación de un campo académico es la estructura de la distribución del capital científico, es decir, en cómo se distribuye el reconocimiento o crédito que le es otorgado a un investigador por el conjunto de pares-competidores dentro del propio campo científico. Normalmente, este reconocimiento es hecho por la cantidad de citas; por el número de traducciones en idiomas extranjeros; por los premios académicos o científicos recibidos, etc. Este acto de conocer y reconocer al investigador(a), Bourdieu (2000:79) le llama capital científico. En tanto especie particular de capital simbólico, es también el principal fundamento para entender las transformaciones del campo hechas por intermediación de estrategias de conservación o de subversión de la estructura que ella misma produce.

Como se advierte, la posición, composición y la distribución del capital científico son muy importantes en este estudio. De acuerdo con Bourdieu (2000:79-81), si nuestro cuestionamiento apunta a conocer el resultado particular que ocupa cada investigador en un momento dado en la estructura del campo científico y, por tanto, la posición objetivada en las instituciones e incorporada en las disposiciones, un primer elemento que es necesario conocer es el conjunto de estrategias anteriores de este(a) investigador(a) y la de sus pares. Dichas estrategias dependerán de las propias relaciones de fuerza entre los protagonistas, es decir, por la manera en que se distribuye el capital científico y desde la posición desde donde es generado.

Ello significa que en un estado determinado del campo académico, la inversión hecha por el investigador(a) depende tanto de la importancia (medida por ejemplo en el tiempo dedicado a una investigación) como de su naturaleza (particularmente por el riesgo asumido) pero además del potencial de reconocimiento y de su posición actual y potencial dentro del campo. Por ello, dice Bourdieu (2000:28), que las aspiraciones o ambiciones científicas son

tantas más altas cuanto más elevado sea el capital científico de reconocimiento.

Otra característica que plantea Bourdieu (2000:35) en el campo científico y que aquí interesa particularmente por los objetivos buscados, es el cómo se establece el orden y el conflicto científico en la estructura del campo. Un primer reconocimiento es que la forma que reviste la lucha por la legitimidad científica es, inseparablemente, política y científica. Esto es, que la relación entre un saber especializado y la dimensión puramente política en la autoridad del científico poseen siempre este carácter doble, puesto que todas las prácticas del investigador, como señalamos anteriormente, se orientan hacia la adquisición de la autoridad científica (es decir, el prestigio, reconocimiento, celebridad, etc.).

De tal manera, de que en un análisis que tratará de separar o aislar la dimensión exclusivamente política en los conflictos por la dominación del campo académico sería tan radicalmente falso como su opuesto, aquel análisis que no considera sino las determinaciones “puras” y exclusivamente intelectuales de los conflictos científicos. Recíprocamente, para Bourdieu (2000:15), los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos; de ahí, que resulte inútil distinguir determinaciones propiamente científicas y determinaciones propiamente políticas de prácticas esencialmente sobredeterminadas. Para Bourdieu existen, además, un par de elementos centrales para entender el campo científico. En nuestra opinión, estos dos elementos son también fundamentales para entender el tiempo lógico que ha comportado la investigación de los estudios de la comunicación en América Latina en relación con el tiempo histórico de su devenir.

Por un lado, el cómo se estructura la distribución del capital científico entre los que participan y de quienes depende la legitimidad del campo académico y, por otro, en qué consiste la autonomía del campo y de qué depende el grado de su autonomía. Más aún, ¿de qué depende y, en todo caso, cómo se pueden identificar y evidenciar las estrategias (o prácticas científico-políticas en tanto

son fenómenos reales que comportan características específicas) que utilizan los agentes para conservar o transformar el campo científico?

Anteriormente se ha anotado que la forma que reviste la lucha por la legitimidad del campo científico es inseparablemente política y científica. Para Bourdieu (2000:31), esta lucha se fundamenta en la mera fuerza de las razones y los argumentos. Depende, básicamente, de la estructura que comporta el campo. Es decir, de la manera en que se distribuye el capital de reconocimiento científico entre los que participan en esta. Su estructura, indica nuestro autor de referencia, puede variar teóricamente entre dos límites, los cuales en los hechos nunca llegan a ser alcanzados: por un lado, la situación del monopolio del capital específico de la autoridad científica y, por otro, la situación de competencia perfecta que supone la distribución equitativa de este capital entre todos los participantes.

Para simplificar el sentido de ello, hay que recordar que el campo científico es siempre un lugar de una lucha más o menos desigual, donde existen dominados (que no son otros que aquellos investigadores(as) recién llegados, que poseen un capital científico tanto más importante cuanto más importante son los recursos científicos acumulados) y dominantes (investigadores(as) que ocupan las posiciones más altas dentro de la estructura de distribución del capital científico). Independientemente de ello, es preciso también advertir que para hacerse valer en el campo, como indica Bourdieu, hay que hacer valer razones, y para triunfar hay que hacer triunfar argumentos, demostraciones y refutaciones.

Con respecto al primer límite, la homogeneidad del campo se incrementará, en tanto las acciones o estrategias reflejadas por el investigador de oposición entre conservación y subversión tiendan a debilitarse y, por tanto, decrece la probabilidad de grandes revoluciones periódicas. Según Bourdieu (2000:36), los agentes llamados dominantes adoptan estrategias de conservación tendientes a perpetuar el orden científico establecido del cual son parte interesada. Dicho orden no se reduce a lo que Bourdieu (2000:37) llama “ciencia oficial”, es decir, al conjunto de recursos científicos heredados del

pasado, que existen en *estado objetivado*, bajo la forma de instrumentos, de obras, de instituciones, etc. y, en *estado incorporado*, bajo la forma de *habitus científico* (esto es, por disposiciones mentales adquiridas). El orden también se amplía al conjunto de instituciones encargadas de asegurar su producción, reproducción y circulación de los bienes científicos y de sus consumidores, es decir, al sistema de enseñanza; único espacio capaz de asegurar a la ciencia oficial la permanencia y la consagración sistemática de la acción pedagógica, particularmente para aquellos “recién llegados” al subcampo de la investigación.

En suma, el campo asigna, pues, a cada agente sus estrategias, incluyendo aquella que consiste en trastocar el orden científico establecido. Según la posición que ocupan en la estructura del campo (y otras variables secundarias como la trayectoria y formación social), los investigadores “recién llegados” pueden orientarse hacia las colocaciones “seguras” de las estrategias de sucesión y reproducir el ideal oficial de la excelencia científica. O, contrariamente, hacia estrategias de subversión, infinitamente más costosa y arriesgada en tanto no puedan vencer a los dominantes en su propio juego (y a la lógica del sistema) sino a condición de comprometer lo que Bourdieu (2000:35) apela como el aumento de inversión específicamente científica.

Una última cuestión que interesa plantear en referencia al campo y subcampos académicos es el grado de autonomía del campo. Para Bourdieu (2000:35-78) el grado de autonomía del campo es lo que permite diferenciar entre campo científico y disciplinas, aun cuando es difícil apreciar y cuantificar dicha distinción.

Un primer elemento central para determinar el grado de autonomía del campo es saber cuál es la naturaleza de las coacciones o problemas externos al campo, la forma en que estos ejercen y el modo en que se manifiestan sobre las resistencias y determinaciones que caracterizan a la autonomía del campo. Justamente, una de las manifestaciones más visibles de la autonomía del campo, como se comprobará en el caso del campo de la investigación de la comunicación en América Latina, es su capacidad de refracción de esos

problemas o coacciones del exterior. De acuerdo con Bourdieu (2000:75-76), cuanto más autónomo es un campo más intenso será su poder de refracción y más se transfigurarán las coacciones externas. A la inversa, la heteronomía de un campo presenta como indicador principal el hecho de que los problemas externos, en especial los políticos, se expresan directamente en él: “Vale decir que la politización de una disciplina no es indicio de una autonomía, y una de las grandes dificultades con que se topan las ciencias sociales para llegar a esta, es el hecho de que personas poco competentes, desde el punto de vista de las normas específicas, siempre pueden intervenir en nombre de principios heterónomos sin que se descalifique de inmediato” (Bourdieu: 2000:76).

Tal y como ya se apuntaba, lo que define la estructura del campo en un momento determinado es la estructura de la distribución del capital científico entre los diferentes agentes (investigadores e instituciones) que intervienen en ese campo. Sin embargo, conforme a lo que señala Bourdieu (2000:78), no es sino la posición que ellos ocupan en esta estructura la que determina u orienta sus tomas de posición. En esta condición, Bourdieu (1983:15-35) manifiesta que lo que gobierna los puntos de vista de un investigador, lo que gobierna las intervenciones científicas, los lugares de publicación, los temas que elegimos, los objetos que nos interesan, etc. no es otra cosa que la propia estructura de las relaciones objetivas de y entre los diferentes agentes, que son las verdaderas fuentes de campo. Sumado a ello, y toda vez que se está en condiciones de determinar las relaciones objetivas entre los diferentes agentes y saber la posición que ellos ocupan en la estructura del campo, se estará en condiciones de conocer lo que dice o hace un agente comprometido o, como señala Bourdieu (2000:78), de conocer “desde dónde se habla”.

Esto supone pasar de remitirnos al lugar que ocupa un agente por su condición de clase a aquel trabajo necesario que implica el construir las relaciones objetivas que son constitutivas de la estructura del campo de estudio. Dicha construcción debe partir de entender la relación que guarda el campo con las representaciones. Para Bourdieu (2000:85), la realidad objetiva que trasciende al campo científico nunca es más que lo acordado por los investigadores y participantes en el campo que en un momento determinado han concordado en

considerar como tal y sólo se puede manifestar en el campo a través de las representaciones. Es decir, el veredicto destinado a hacer ver y hacer valer una posición determinada: “Como consecuencia en el campo se enfrentan construcciones sociales antagónicas, representaciones, pero representaciones realistas, que se pretenden fundadas en una “realidad” dotada de todos los medios para imponer su veredicto a través del arsenal de métodos, instrumentos y técnicas de experimentación colectivamente acumulados y colectivamente puestos en acción, bajo las coacción de las disciplinas y las censuras del campo y también por la virtud invisible de la orquestación de los *habitus*” (Bourdieu, 2000:86).

1.6 La institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina.

Nuestro punto de partida inicia por establecer que en Latinoamérica el factor más significativo para instituir las bases del desarrollo en el campo académico de la comunicación deviene del subcampo de la reproducción de la comunicación, es decir, de las experiencias previas relativas al proceso de enseñanza. Esta primera característica aparece evidenciada fundamentalmente en las prácticas de enseñanza del periodismo, como práctica de primer tipo y momento en su constitución. A su vez, es ésta práctica periodística la que presenta también horizontes abiertos de otras experiencias similares y de carácter anticipado para el subcampo de la investigación.

La opción histórica que plantea el devenir inicial de este punto de partida es el origen de la modernidad y el de sus distintos procesos de encauzamiento y resistencias que han comportado las distintas naciones de Latinoamérica. Los procesos de incorporación de las naciones latinoamericanas al proyecto occidental de la modernidad, impuesto por los europeos hacia mediados del siglo XVI, no se abandonaron con la independencia de las naciones de la región (Bonfil, 1987:9). Por el contrario, el tránsito sufrido por los pueblos e impulsado por aquellos nuevos grupos que tomaron el poder, primero los criollos y después los mestizos, materializan el modelo *moderno* que pasará por el establecimiento de mercados nacionales, con rumbos y ritmos diferentes,

los cuales serán posibles en función de su ajuste a las necesidades y exigencias del mercado internacional (Martín Barbero, 1987:164-166).

No debe extrañar que los portadores de las primeras evidencias de los estudios latinoamericanos sobre fenómenos comunicativos sean los estudios sobre la prensa latinoamericana de mediados del siglo XIX, los cuales muestran cómo se entendió originalmente el concepto de información mediante el debate de las ideas, la interpretación de la realidad y las posiciones políticas (Reyes Matta, 1977:3). En estos años, los grandes escritores latinoamericanos tuvieron en la tarea periodística un campo ineludible para sus vocaciones literarias, políticas e ideológicas. De este modo, se continuaría con la tradición inaugurada por el nacimiento mismo de la prensa latinoamericana, a fines del siglo XVIII, cuando la idea de nacionalidad y la voluntad independentista se fraguaron justamente en las páginas de los primeros periódicos, los mismos que rendirían un eficiente servicio a las guerras de emancipación en nuestra región. A fines del siglo XIX, se articularían disertaciones sobre la prensa en Brasil, cuya perspectiva analítica dejaban ya entrever los modernos tratados de sociología política y cultura de masas, de acuerdo con los modelos vigentes de la época (Marques de Melo, 1992:5).

Como una concreción de aquellas necesidades y exigencias del mercado internacional, en 1920 la *United Press* logra su primer acuerdo para brindar servicio de noticias en América Latina con el diario *La Prensa*, de Buenos Aires. La búsqueda de la noticia en la región estuvo determinada por nuevos factores que progresivamente se incrementaron a medida que las agencias de noticias estadounidenses aumentaban su presencia en América Latina: la necesidad de informaciones “impactantes” derivada del creciente interés por la velocidad y la inmediatez de la noticia además del creciente protagonismo del Estado, que iniciaría en estos años su encarnación en forma de populismo ante el compromiso permanente de la masa. Ello también obedecía a la inminente crisis económica en Latinoamérica que empezaba a distinguirse fuertemente en el sector primario: en el campo y sus zonas rurales. Como consecuencia de ello, vendría la irrupción de las masas en la ciudad (Cuadro No. 5).

CUADRO 5. CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL EN LATINOAMÉRICA. PAÍSES REPRESENTATIVOS. 1950-1990.								
País	Población Urbana (Millones de hab.)			Población Rural (Millones de hab.)			Tasa de Crecimiento (1950-1990*)	
	1950	1970	1990*	1950	1970	1990*	Urbana	Rural
➤ Argentina*	9.9	18.4	28.4	5.9	4.9	4.1	2.4	-0.8
➤ Perú*	2.1	8.0	15.4	4.0	5.4	6.5	3.7	0.9
➤ México	11.9	28.3	57.9	14.8	19.9	23.2	4.2	1.1
➤ Brasil*	18.7	52.0	123.0	32.7	41.0	33.9	4.1	0.1
➤ Chile*	3.6	6.6	11.4	2.3	2.2	2.2	2.8	-0.1
➤ Colombia*	5.1	13.5	23.5	6.8	9.3	9.5	3.3	0.7
➤ Venezuela	2.7	8.2	15.9	2.3	2.4	2.8	4.6	0.5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Boletín Demográfico de la CEPAL (2001:3-232).
Nota de la fuente: Argentina censa en 1991; Chile en 1992; Perú y Colombia en 1993; Brasil en 1996.

A pesar de la grave recesión del mercado mundial por la crisis del 29, el mundo de la información continuó creciendo hacia 1930, impulsado por la aparición de la radio. Además, dicho crecimiento se vio estimulado por el inicio de la promoción del concepto “libre flujo de información”, en momentos en que se produce la aparición y expansión de la *United Press* y la *Associated Press*, respectivamente, hacia toda América Latina (Reyes Matta, 1977a:9).

1.7 Institucionalización de la enseñanza de la comunicación en América Latina.

Como era de esperarse, la tercera década del siglo pasado inicia con la opción y la necesidad histórica de profesionalizar la labor del periodista en Latinoamérica mediante su enseñanza en las instituciones de educación superior. De acuerdo con Nixon (1970:349), es a partir de 1934 cuando en América Latina se empieza a pensar seriamente en la creación de escuelas universitarias de periodismo.

En este año, en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, que había comenzado a funcionar en abril de 1897, inició un curso de periodismo a modo de ensayo y experiencia, con la expectativa de generar un primer interés en la enseñanza especializada del periodismo. Fue justamente en Buenos Aires,

Argentina, donde años atrás la *United Press* lograba el primer acuerdo para brindar servicio de noticias en América Latina, donde se funda la primera Escuela de Periodismo en América Latina. El primer curso de docencia inició el 14 de junio de 1935, con la inscripción inicial de 131 alumnos. Con esta primera experiencia, de un carácter muy significativo al interior del campo de la comunicación, se formaría rápidamente un proceso de habituación a lo largo y ancho de Latinoamérica. Establecemos aquí el momento y lugar donde se plasma la primera práctica de enseñanza de la comunicación como un proceso germinal de la práctica institucionalizada en nuestra región.

Hacia 1930, con el Gobierno de Getulio Vargas, en Brasil, se abre un periodo de estrategia política populista que irradiaría muchas de las naciones de la región hasta 1960. En este contexto sobresalen los gobiernos del General Lázaro Cárdenas en México (1934) y el del General Juan Domingo Perón en Argentina (1946). El contexto social y político marco fuertemente los elementos que caracterizaron al primer modelo de formación de comunicólogos en América Latina, el de formación de periodistas: a pesar del tradicional enfoque técnico y pragmático del modelo, este tiene como uno de sus elementos constitutivos, el propósito de la incidencia política y social a través de la conformación de la "opinión pública", donde tanto la indagación sistemática como la ética profesional, tienen la mayor importancia.

Subyace a este modelo una noción de la comunicación como difusión y por tanto un énfasis en la producción de "mensajes". También, la necesidad del competente manejo de las relaciones entre "estructuras" y "coyunturas" sociales para intervenir oportunamente en éstas desde aquellas. (Fuentes, 2000:2).

El siguiente país que siguió los pasos de Argentina profesionalizando la labor periodística fue Brasil, incorporando el periodismo en dos cátedras distintas: por un lado, entre 1947-48 se instala formalmente la Escuela de Periodismo Cásper Líbero (vinculada a la Pontificia Universidad Católica), en São Paulo. Por otro, el Curso de Periodismo en la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil. (Marques de Melo, 1991:49).

El resto de los países latinoamericanos siguieron el ejemplo con bastante rapidez: México, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú abrieron sus primeras escuelas de periodismo en la década de los 40. Chile, República Dominicana, El Salvador, Guatemala y Uruguay durante los 50. Bolivia, Costa Rica, Cuba, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay en los 60. (Cuadro No. 6). De las 81 escuelas existentes hasta 1969, 12 fueron establecidas antes de la década de los 50; 25 de ellas fueron fundadas durante los 50 y las 44 escuelas restantes durante el transcurso de los 60.

CUADRO 6: CRECIMIENTO DE ESCUELAS POR PAÍS Y DÉCADA: 1930-80.						
País.	1930	1940	1950	1960	1970	1980
➤ Argentina		2	2	8	16	20
➤ Bolivia					1	1
➤ Brasil		1	1	8	24	64
➤ Chile				1	5	4
➤ Colombia			1	3	4	11
➤ Costa Rica					1	2
➤ Cuba			1	6	1	2
➤ Ecuador			2	2	2	3
➤ El Salvador				1	1	1
➤ Guatemala				1	1	2
➤ Guyana						1
➤ Honduras						2
➤ Jamaica						1
➤ México			1	7	8	26
➤ Nicaragua				1	1	2
➤ Panamá				1	1	2
➤ Paraguay					2	2
➤ Perú			2	3	8	9
➤ Puerto Rico						2
➤ R. Dominicana				1	2	2
➤ Uruguay						1
➤ Venezuela			1	2	3	3
TOTALES		3	11	45	81	163

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Nixon (1970:349), Katzen (1975:226-34) y Sánchez, J. (1982:35). ®

En la década de los 40, en plena segunda guerra mundial, los criterios para formación de los periodistas se concentran en la formación humanística combinada con algunas técnicas de expresión puramente pragmáticas. (J. Sánchez, 1982:36).

Por su parte, la relación entre surgimiento y desarrollo de escuelas de periodismo y la naciente investigación de la comunicación en Latinoamérica se orienta, como era evidente, hacia la historia del periodismo y la propaganda. Ambas temáticas determinaron, durante esta década, los temas de investigación en los que domina una perspectiva descriptiva, no analítica. (Katzen, 1975: 228).

A fines de esta década aparecen también las primeras investigaciones sobre los procesos de comunicación inherentes a la realidad latinoamericana. Sus objetos de estudio relacionan periodismo y propaganda con categorías hegemónicas del desarrollo emergente de la industria cultural en la región (Ordóñez, 1961:59). La tecnología empezaba a aportar nuevos elementos. Los cables informativos para prensa y radio llegaban con una celeridad nunca imaginada, informando sobre la tragedia de un mundo que se precipitaba hacia la incontenible hecatombe.

Al igual que en Argentina y Brasil, en México los orígenes de los estudios de la comunicación se encuentran en la fundación de las escuelas de periodismo. La primera escuela de periodismo en este país es la Escuela Carlos Septién García, fundada en el año de 1949. Le seguiría la Escuela de Periodismo de la Facultad Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a partir de 1951 y, tres años más tarde, la Escuela de Periodismo de la Universidad Veracruzana (1954).

Vale la pena resaltar, sólo en virtud de que proximidad y distancia pueden guardar distintos grados de encanto o desencanto a la dimensión histórica que guarda la institucionalización de la investigación en América Latina, que en 1950 se funda la International Communication Association (ICA), a la postre, una de las principales asociaciones de investigadores de la comunicación en el mundo. La ICA, se organiza inicialmente con siete divisiones temáticas de estudio: Comunicación interpersonal, masiva, política, intercultural, educativa, organizacional y por la división de sistemas de información (ICA, 2004:2).

Para principios de la década de los 50, surgen en Latinoamérica los primeros elementos institucionales que perfilarían las teorías económicas de la dependencia. El principal impulso vendría dado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que se constituye en Santiago de Chile en febrero de 1948 y empieza a funcionar ese mismo año; solamente un año después, la CEPAL realizaría su primer estudio económico para la región bajo el título *Estudio Económico de América Latina* (1949). Desde entonces, la CEPAL se constituiría como la principal fuente de información y análisis sobre la realidad económica y social de Latinoamérica y el Caribe¹.

La televisión se añadiría al espectro mediático de la región a mediados de la década de los 50. Ello representó la apertura de una nueva fase que vendría a consolidar la función eminentemente política que tenían los medios en aquel momento. (Maldonado, 1966:1-7). Los estudios de la comunicación manifiestan entonces una apertura importante hacia el estudio de los medios masivos de comunicación y su ascendente desarrollo (Cuadro No. 7). Se inicia así, la historia “medio-céntrica” de la investigación comunicativa en América Latina (Orozco, 1997:127).

A finales de la década de los 50, el quehacer periodístico en Latinoamérica desplegaba también algunos intentos de interpretación crítica sobre la influencia social que generaban los medios de comunicación masiva (Nixon, 1968:1-40). En México, por ejemplo, las tres corrientes de investigación de la comunicación que son predominantes entre las décadas de los cincuenta y sesenta se constituyen por: 1). Tipos de estudios de carácter históricos, descriptivos y normativos de la prensa; 2). Por la experimentación de

¹ De hecho, se podría adelantar desde ya que la CEPAL ha sido hasta hoy en día el único centro intelectual en toda la región capaz de generar un enfoque analítico propio, el cual ha sido consistentemente preservado y mejorado durante su existencia. La escuela del pensamiento económico de América Latina, constituida por economistas vinculados principalmente a la CEPAL, es de matriz Keynesiana. Según el estudio de Bielschowsky (1998: 21-45), desde 1948 y hasta 1998, en la obra de la CEPAL pueden identificarse cinco etapas (que, por coincidencia, cada etapa duró aproximadamente un decenio), en torno a “ideas-fuerza”, que denotan claramente la evolución de sus ideas pero también de la propia evolución histórica de la región latinoamericana: a) orígenes y años 50: la industrialización; b) años 60: reformas para desobstruir la industrialización; c) años 70: reorientación de los “estilos” de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro-exportadora; d) años 80: superación del problema del endeudamiento externo mediante el “ajuste con crecimiento”; e) años 90: transformación productiva con equidad.

aplicaciones de difusión de la comunicación en la zona rural y, 3). Por las primeras reflexiones críticas sobre la estructura y las funciones sociales de la radio y la televisión (Fuentes, 1987:49-51).

CUADRO 7: ÍNDICE DE DESARROLLO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA. 1959.		
Medios	Estimación Mínima de UNESCO	Cifras Medias Latinoamérica
➤ Prensa	10 ejemplares X 1,000 Hab.	7.4 ejemplares X 1,000 Hab.
➤ Radio	5 Receptores X 1,000 Hab.	9.8 Receptores X 1,000 Hab.
➤ Cine	2 Butacas X 1,000 Hab.	3.5 Butacas X 1,000 Hab.
➤ Televisión.	2 Receptores X 1,000 Hab.	1.5 Receptores X 1,000 Hab.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Moragas (1981:262). ®

Sin embargo, los años 60 marcan para América Latina el inicio de una nueva etapa en la constitución de lo masivo y, con ello, el rumbo que tomaría su enseñanza y la precoz investigación en los estudios de la comunicación. El mito y las estrategias del *desarrollo* sustituirán no sólo el proyecto económico de crecimiento, basado en la sustitución de importaciones, sino también el político, al sustituirse la agotada política populista por soluciones tecnocráticas. Es entonces cuando, al ser desplazados los medios de su función política, el dispositivo económico y consumista se apodera de ellos (Martín Barbero, 1987:179).

1.8 Institucionalización de la investigación de la comunicación en América Latina.

Es precisamente con la fundación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), en 1959, cuando la investigación en comunicación en América Latina desarrolla una nueva fisonomía. Existe un consenso palpable entre investigadores e investigadoras de la comunicación en América Latina de que uno de los principales factores que intervienen para el desarrollo del campo de estudio entre 1959 y 1978 fue CIESPAL.

Establecemos aquí que CIESPAL no nada más fue un factor influyente para desarrollar el campo. Como se argumentará a continuación, CIESPAL desarrolló las primeras experiencias previas indiscutidas en el ámbito de la investigación de la comunicación en la región.

Desde los primeros años de su fundación, sus prácticas son ampliamente reconocidas por los y las agentes del campo. Pero, a diferencia de lo que normalmente sostienen varias de sus ilustrísimas fuentes, estas experiencias representan, evidentemente, algo más que horizontes abiertos para la investigación y la enseñanza de la comunicación en la región: con la fundación de CIESPAL, se instauro el germen y cimiento de mayor peso para el desarrollo del campo académico de la comunicación en América Latina, que origina, además, la vía para abrir, por un lado, el desarrollo de la institucionalización en su investigación y, por otro, el de la consolidación de la enseñanza.

Creado en 1959 en Quito, Ecuador, CIESPAL inició sus funciones durante 1960. Con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), CIESPAL orientó sus trabajos sobre tres áreas de concentración: enseñanza del periodismo y la comunicación, documentación e investigación. (CIESPAL, 1965:1-17).

Para los primeros años de 1960, CIESPAL centró sus funciones en el asesoramiento, capacitación y formación de especialistas y profesores(as) latinoamericanos dedicados a la enseñanza del periodismo y los medios de información. A la vez, producía material de enseñanza en diferentes idiomas y trataba de incrementar el conocimiento del campo en Latinoamérica con un grupo de expertos e investigadores mayoritariamente externos a la región. (Félix, 1968:349).

El primer paso para generar y unificar el conjunto de prácticas que planifica CIESPAL para el campo académico de la comunicación se sustentó en marzo de 1960; CIESPAL convocó a directores de escuelas de periodismo y medios (hasta ese entonces no existía la formación en ciencias de la comunicación o ciencias

de la información) y de diarios de Latinoamérica para determinar, con su asesoría, las funciones que debería desarrollar CIESPAL.

Este contacto generó una constatación dramática: el vacío existente entre las escuelas de periodismo, el claro disenso entre ellas y la extraña desarmonía entre sus egresados. Inmediatamente después, CIESPAL (1965:1-17) consideró entonces la posibilidad de realizar un encuentro entre escuelas, medios de comunicación y el sector profesional a fin de diagnosticar los problemas y tratar de encontrar soluciones convenientes.

A mediados de los 60's, CIESPAL (1965:1-17) llevó a cabo cuatro seminarios para realizar una consulta sistemática, zona por zona, bajo el mismo temario, a fin de desentrañar los planteamientos y soluciones previsibles a la problemática regional. Los cuatro seminarios tuvieron la siguiente estructura de participación²: en el primero de ellos, que se efectuó en Medellín, asistieron delegados de gobierno de Ecuador, Panamá, Perú, Venezuela y el país sede, Colombia. Asimismo, portavoces de 15 escuelas de periodismo, 24 cadenas de televisión, 156 diarios y 561 radiodifusoras.

En el segundo seminario, con sede en la Ciudad de México, participaron delegados de El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Honduras y Costa Rica. Además asistieron portavoces de 15 escuelas de periodismo, 240 diarios, 630 radiodifusoras y 39 canales de televisión.

Al tercer seminario de Buenos Aires, concurrieron delegaciones de Bolivia, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Hubo presencia de 17 escuelas de periodismo, 317 diarios, 350 radiodifusoras y 11 canales de televisión. Finalmente, la dimensión física del Brasil, como su diferencia idiomática, hizo

² Para mediados de la década de los 60, CIESPAL ya había formado, con la ayuda de profesores latinoamericanos, europeos y estadounidenses, a cerca de 150 profesores de todos los países de América Latina en cursos de especialidad en ciencias de la información. A fines de 1963, bajo esta dinámica de contacto con el personal capacitado, CIESPAL pudo hacerse de experiencias de profundo contenido que ayudaron finalmente a elaborar un temario para ser presentado e implementado en los cuatro seminarios regionales de la enseñanza del periodismo y la comunicación en América Latina.



que CIESPAL programará un cuarto seminario con la presencia exclusiva de participantes de este país. A Río de Janeiro asistieron 18 escuelas, 291 diarios, 870 radiodifusoras y 28 canales de televisión.

Los resultados que se crearon a partir de estos cuatro seminarios fueron publicados por CIESPAL bajo el título *Enseñanza de Periodismo y Medios de Información Colectiva* (CIESPAL, 1965:5-620). Las conclusiones y, sobre todo, las recomendaciones aprobadas por los seminarios de Medellín, México, Buenos Aires y Río, fueron rápidamente tomadas en cuenta en las escuelas de periodismo en Latinoamérica.

Entre las 128 recomendaciones observadas en el informe final, destacan aquellas referidas al carácter de necesario y de un nivel de universitario que debían comportar los estudios de periodismo; el que estos estudios de periodismo se constituyan o agrupen, en su caso, en facultades de ciencias de la información colectiva y que dependan necesariamente de una universidad estatal o legalmente constituida; el que CIESPAL perfeccione y difunda los lineamientos generales de la enseñanza en las escuelas de ciencias de la información, de manera que todas las escuelas en Latinoamérica dispongan de una referencia general común que haga posible el intercambio de profesores, estudiantes y material destinado a la docencia; el que CIESPAL organice un cuerpo de profesores para la investigación científica de los medios de información para que, además, sean profesores visitantes encargados de asesorar en prácticas de investigación a lo largo y ancho de la región; el que CIESPAL asesore en la creación de centros o institutos de investigación anexos a las escuelas respectivas y que se establezcan programas permanentes de investigación de acuerdo a las necesidades de cada región; que CIESPAL reciba el apoyo para que continúe con los trabajos de investigación sobre medios y que edite y difunda los materiales especializados sobre teorías y metodologías de la enseñanza de las ciencias de la información (CIESPAL, 1965:25-70).

A la par de implementar dichas recomendaciones hechas por CIESPAL y que empezaban por reconvertir el calificativo de su enseñanza, las escuelas de

periodismo debieron de empezar un proceso gradual de cambio a fin de adecuarse a las nuevas y cambiantes realidades. (Cuadro No. 8).

CUADRO 8: DENOMINACIONES DE ESCUELAS. 1962-1980.			
Denominaciones	1962	1970	1980
➤ Periodismo	54	47	21
➤ Periodismo y palabras adicionales	2	3	3
➤ Comunicación		3	24
➤ Comunicación Social		3	65
➤ Ciencias de la Comunicación		10	29
➤ Ciencias de la Información		11	11
➤ Comunicación Pública			2
➤ Comunicación Masiva			1
➤ Miscelánea (de anteriores)		4	7
TOTALES	56	81	163

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de CIESPAL (1965:25-70) y J. Sánchez (1982:37). ©

En esta nueva etapa, sobresale el cambio del antiguo modelo de formación de periodistas por uno que concibe al comunicador como un intelectual con perspectiva humanística. También, despunta la necesidad de resolver los numerosos y profundos problemas que enfrentaban las escuelas. Efectivamente, el segundo modelo de formación profesional subordina la habilitación técnica a la cultura "encarnada" en sujetos capaces de impulsar, a través de los medios de difusión, la transformación de la dinámica sociocultural conforme a marcos axiológicos bien definidos.

La utopía del discernimiento filosófico y existencial como base de su práctica, remite a una teoría de la comunicación y a una ética social mucho más amplias y complejas que las correspondientes a la simple operación de la difusión masiva, por lo que la comunicación humana se descubre también, como ámbito profesional y como "objeto" de investigación en casi cualquier relación o institución social (Fuentes, 2000:2).

Entre los problemas estructurales de la enseñanza del periodismo destacaban entonces los que Nixon (1970:79) caracterizó como de "frustración general", en el sentido y medida que traían un descontento general en toda la región. Estos

problemas eran originados por las frecuentes y recurrentes crisis de inestabilidad política y de injusticia social, pues “una gran parte de la población latinoamericana vive bajo regímenes militares con el consiguiente control de medios y universidades”.

A ello se le agregaba que, social y económicamente, la región se caracterizó entonces, como prácticamente sucede hoy en toda América Latina, por sus enormes discrepancias en la distribución de la riqueza; sus recurrentes crisis económicas y políticas y, por sus permanentes esfuerzos para modernizar su infraestructura, mejorar sus niveles de vida y promover el desarrollo económico, social y cultural de sus pueblos.

Por otro lado, las deficiencias y necesidades a las que se enfrentó la enseñanza en este periodo también tuvieron que ver con la falta de financiamiento adecuado, la inexistencia de equipos especializados y de laboratorios de prácticas e investigación, lo que incidió en una carga extra de teorismo. No fue casualidad que el “ensayismo” teórico se convirtiera en la principal características que definía a la escasa producción de conocimiento en la región durante los 60. (Katzen, 1975:231).

A lo anterior se le sumaban las inexistentes oportunidades para obtener experiencia por medio de prácticas profesionales. La falta de posibilidades para encontrar empleo hacía mediados de los 60 parecía poco significativo para el ingreso per-cápita regional, situado en la década por abajo de los 100 dólares (Gavassa, 1965:383).

Pese a ello, la CIESPAL parecía apostar más por el desarrollo del campo de la comunicación en Latinoamérica. Los resultados de un estudio sobre comunicación masiva y desarrollo nacional en 119 países del mundo demostraban que la labor de la UNESCO y CIESPAL estaban ética y científicamente bien fundamentada. (CIESPAL, 1977, I V). Por aquellos días, Farace (1966:305-313) comprobó empíricamente la hipótesis de que el desarrollo de los medios colectivos está directamente relacionado con el desarrollo de cada país.

Para inicios de 1970, por convenio de la UNESCO, inicia el funcionamiento al interior del CIESPAL el Centro de Documentación para la Investigación de la Comunicación en América Latina. Su creación obedeció a dos propósitos centrales planteados por el entonces Director General de CIESPAL, Marco Ordóñez Andrade (CIESPAL, 1977, I V: 5-9). Un primer objetivo fue sistematizar la recuperación y diseminación mecánica del material disponible sobre comunicación social en el ámbito mundial y, particularmente, en América Latina. En esta acción CIESPAL recibió el apoyo de dos importantes organizaciones internacionales.

Por un lado, del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), entidad descentralizada del Gobierno de Canadá. Desde 1974, el CIID se incorporó a los esfuerzos financieros para apoyar el procesamiento, compilación y difusión del acervo documental de América Latina. Cabe señalar, que el investigador boliviano, Luis Ramiro Beltrán, fue el Jefe de la División de Ciencias de la Información del CIID Regional para América Latina. Otro sostén significativo provenía de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania. Su apoyo también fue una pieza central en las tareas específicas del proyecto de documentación de la investigación de la comunicación en y sobre América Latina.

El otro objetivo de CIESPAL fue convertirse en un banco de datos para facilitar el intercambio de información sobre la investigación. Con ello, además, el CIESPAL prestaría asesoramiento a los investigadores nacionales y extranjeros como a los centros, universidades e instituciones interesadas en esta área, manteniendo así un proyecto piloto de investigación y documentación con validez suficiente para futuras generaciones.

Este proyecto de documentación del CIESPAL, clave en la historia de la institucionalización del campo de la investigación de la comunicación en nuestra región, se realizó básicamente en tres etapas: Una primera etapa, que comprende de diciembre de 1974 a mayo de 1975, se dedicó a la recuperación de documentos sobre la investigación de la comunicación producida exclusivamente en América Latina durante la década de los 60. Un total de 35

ciudades de 18 países de la región fueron visitadas. 5,000 documentos fueron recolectados. Adicionalmente y de manera simultánea al periodo, el Departamento de Periodismo y Medios Masivos de la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos, incorporó aproximadamente 400 investigaciones de la comunicación acerca de América Latina.

Una segunda etapa consistió en procesar toda la información recuperada. Con el apoyo del CIID se documentaron mediante el procesamiento de fichas bibliográficas y factográficas por autor, temas y países. Se incluyeron resúmenes, descriptores y la preparación de una bibliografía preliminar.

Finalmente, su tercera etapa consistió en diseminar la información recuperada. Comprendió las tareas de confección de resúmenes (abstract) y su publicación; y la edición de compendios de investigación como los que ahora, 30 años después, tenemos la oportunidad de consultar (CIESPAL, 1977, II V: 5-702).

Si tomamos como referencia el volumen de documentación de obras de investigación que CIESPAL (1977, 2 V: 15-634) recopiló en el periodo de entre 1960-1970 y publicó en el año 1977, encontramos algunos datos interesantes:

- 1) Primero, que entre los temas, problemas y objetos de estudio sobresalen fundamentalmente los referidos a: a). La historia, la legislación y el análisis de contenido en prensa; b). La comunicación para el desarrollo rural y, c). Los referidos a la estructura, funciones y efectos de los medios en la audiencia.
- 2) Segundo, podemos afirmar que los tipos y diseños de investigación de las pesquisas en comunicación son fundamentalmente estudios de corte descriptivos (en un 77.4% de los casos) y explicativos (22.6%).
- 3) Tercero, que respecto a los estudios descriptivos, los enfoques y técnicas metodológicas utilizados son la bibliográfica-documental y la observación directa (en un 87% de los casos), además del análisis de contenido (13%).

- 4) Cuarto, con relación a los estudios explicativos, los enfoques y técnicas metodológicas utilizadas son primordialmente de corte cuantitativo con manejo de la técnica de encuesta (en un 76% de los casos) y estudios experimentales (24%); respecto a este último, sobresalen los estudios de morfología en prensa³.
- 5) Quinto, que el predominio teórico-metodológico de los estudios del periodo esta directamente marcada por la influencia de dos tipos de corrientes: en primer lugar, por la corriente funcionalista norteamericana de la Mass Communication Research y, en menor medida, por la corriente semiótica europea de análisis de contenido.

En este periodo está claro que el mayor estímulo a la investigación académica en América Latina provendrá del CIESPAL. El CIESPAL en una década se convierte en el primer centro pionero que genera y concentra la inspiración de la mayoría de los trabajos embrionarios sobre estructuras, contenidos y efectos socioculturales de la comunicación en el subcontinente.

Sin embargo, también queda claro que, en este periodo, era evidente que el paradigma hegemónico que irradia a partir de un polo que domina el quehacer investigativo o, mejor dicho, la conformación del habitus investigativo, en el sentido conceptual que le atribuye Bourdieu (1983:35), provendría principalmente de las bases epistemológicas y paradigmáticas de las escuelas norteamericanas (principalmente de la *mass communication research*) y europeas.

Ello era lógico pues en CIESPAL actuarían como difusores de la enseñanza y la investigación de la comunicación personalidades tan emblemáticas como los norteamericanos Wayne Danielson, Wilbur Schramm, Raymond Nixon, John

³ Como investigaciones pioneras y representativas en la aplicación del enfoque morfológico y de análisis de contenido en medios de comunicación de Latinoamérica pueden ubicarse: en el periodismo, las investigaciones de Ordóñez (1961:1-59), Erlandson (1963:3-530), Nixon (1968:1-40) y Rota (1970:1-209); aplicadas a la televisión (fundamentalmente a noticias) las de Maldonado (1966:1-7) y Samaniego (1967:1-20); aplicadas a la radio y diversos medios masivos, las de McNelly y Torres (1963:5-116), Maldonado (1966:1-7) y Everett Rogers (1966:614-685).

McNelly, Paul Deutschmann; los franceses Jacques Kayser, Jacques Godechot, Joffre Dumazedier y Jacques Leauté; el alemán Gerhard Maletzke; el español Juan Beneyto; el belga Roger Clause; el italiano Rovigati; el ruso Kachaturov, etc.

A ellos se agregan, con un grado menor de protagonismo, los primeros trabajos de investigación hechos por investigadores nativos, como Luiz Beltrão, Edgardo Ríos, Marco Ordóñez, Ramón Cortés Ponce, Jorge Fernández, Ramiro Samaniego, Luís Ramiro Beltrán, Luís Prieto y José Marques de Melo, entre otros (CIESPAL, 1977, 2 V: 15-634).

Varias tendencias epistemológicas se sumarían inmediatamente después a la precoz investigación latinoamericana de finales de la década de los 60 y principios de los 70. Por un lado, aquellas originarias en Europa, donde empiezan a destacar la Escuela de la Teoría Crítica que a partir de 1964, con la publicación en Estados Unidos de América de *El Hombre Unidimensional* de H. Marcuse [1968:9-274], se le empieza a nombrar o identificar en América Latina como la Escuela de Frankfurt y, por consiguiente, a sus destacados representantes, Adorno, Horkheimer y el propio Marcuse. Además, se suman las diferentes interpretaciones marxistas y se refuerza el estructuralismo francés y la semiótica de Pierce.

Aunado a ello, desde mediados de la década de los 60, se empieza a evidenciar un camino paralelo que desarrolla el pensamiento económico latinoamericano (y la propia economía latinoamericana) y las tendencias epistemológicas ligadas al campo de la comunicación en el subcontinente: a la política desarrollista, apoyada teóricamente por la escuela de la CEPAL, traerán luz toda la discusión sobre comunicación y desarrollo, sobre todo cuando se percibe que el desarrollo social y la superación de la pobreza no son simples colorarías de la industrialización (Bolaño y Mastrini, 2002: 45).

De hecho, se ha podido constatar que desde la década de los 60 hay referencias explícitas al papel de los medios de comunicación a la promoción del desarrollo. Además, de que se empiezan a perfilar precoces críticas a las

teorías de comunicación funcionalistas, ya que representaban la concordancia directa con la ruptura ideológica que, justamente, la CEPAL trataba de romper: el proyecto hegemónico norteamericano y la corriente de pensamiento económico convencional neoclásico.

Como apoyo a esta ruptura, los teóricos de la CEPAL introducirían el concepto de planificación, que se tornaría un componente clave en los estudios de comunicación en la región durante los 70.

A la par de que en América Latina se constituían las primeras experiencias trascendentales de su investigación nativa, mismas que traerían consigo un principio generador y unificador de cierto tipo de prácticas en la producción de conocimiento al interior del campo, CIESPAL organizaba, en 1973, en San José, Costa Rica, el primer seminario sobre investigación de la comunicación en América Latina. Sería esta reunión de investigadores la primera experiencia institucional de este tipo dentro del campo de la comunicación. Ello desembocaría, tres años más tarde, en la creación de la primera Asamblea Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.

La declaración de Costa Rica (CIESPAL, 1974:6) concluía que la teoría de la comunicación y la metodología de la investigación en los centros metropolitanos no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes. La declaración final de Costa Rica sintetizó también otros aspectos en debate sobre el primer diagnóstico de la investigación de la comunicación en la región. Entre otros puntos concluyentes de esta reunión sobresalen:

- Que ha faltado un marco conceptual propio para la investigación latinoamericana y se ha incurrido en la adopción, sin juicio crítico, de metodologías extra regionales.
- La práctica de investigación científica parte de suponer que el investigador social actúa en un marco de independencia neutral, que nada tiene que ver eventos políticos.

- La falta de esquemas mínimos de sistematización.
- Que hay un énfasis exagerado en lo cuantitativo y descriptivo, excluyéndose una visión cualitativa profunda de lo social. Se prescinde del análisis referente al poder de los medios y al uso que se hace de estos para mantener el *status quo*.
- La existencia en Latinoamérica de una excesiva investigación en medios, especialmente en la prensa.
- La investigación es errática y accidentada en tanto no exista ausencia de una política y planes para su orientación.
- Existe una falta de coordinación que provoca desconocimiento, duplicación de esfuerzos, desaprovechamiento de experiencias y pérdida del acervo.
- No se realiza un trabajo interdisciplinario. La perspectiva funcionalista, fundamentada en un razonamiento ahistórico, que pretende aproximarse a la realidad social sin contemplar su génesis y evolución, ha dejado de lado un enfoque más rico y dialéctico (CIESPAL, 1974:6-7).

1.9 Primeras fuentes del campo de la comunicación en América Latina.

En Latinoamérica es a partir de la década de los 70, cuando se constituiría una presencia precoz pero trascendental en la investigación crítica con características propias de la región. Se determinaría así la primera expresión de influencia para la reflexión y la innovación en la producción latinoamericana de comunicación.

La producción de conocimiento en comunicación empieza a definir las primeras características de identificación del capital científico de sus primeras fuentes de campo. Las matrices del capital científico proveen el rumbo y la especialización de la investigación en la región. Además, estas primeras prácticas proporcionarán estabilidad a otras prácticas similares que a lo largo y ancho, y

con distintas variaciones espacio-temporales, iniciarán de forma sistémica en América Latina: surgen originales aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos para el estudio de la comunicación; se definen las primeras políticas de comunicación para el desarrollo y la democratización en América Latina así como la definición de las primeras experiencias pedagógicas vinculadas a la dimensión comunicativa; además, surgen, por un lado, los primeros análisis sobre los flujos de comunicación y dependencia como los mecanismos mediáticos de influencia cultural y, por otro, los trabajos pioneros sobre comunicación y modelos lingüísticos.

Algunos de estos investigadores, pioneros de la comunicación en Latinoamérica, son abiertos cómplices al cuestionamiento a los modelos foráneos para el análisis y abordaje de la sociedad y los medios de comunicación. Dicha fisonomía se centró en el cuestionamiento de la aplicación de los modelos y axiomas de comunicación foráneos, aplicados a una realidad peculiar, muy distinta de donde habían sido fecundados aquellos modelos y objetos de estudio de externos.

Específicamente, surge en Venezuela, Antonio Pasquali. En Brasil, Paulo Freire. En Bolivia, Luis Ramiro Beltrán. A estos tres investigadores pioneros que empiezan a trascender y tutelar puntos de vista, formas, temas y objetos de estudio en la investigación latinoamericana, se les añadirían en Chile, Armand Mattelart, y, en Argentina, Eliseo Verón.

Establecemos aquí la aparición de las primeras fuentes de campo originarias de la región. Abren, con un pulso muy distinto a lo desarrollado hasta entonces en el incipiente campo académico de la región, cinco perspectivas distintas de abordar e imaginar el objeto de estudio en la estructura existente.

Antonio Pasquali (1963:8-551; 1978:9-289), un profesor de ética en la Universidad Central de Venezuela, publicó en 1963 *Comunicación y Cultura de Masas. La Masificación de la Cultura por los Medios Audiovisuales en las regiones Subdesarrolladas: Estudio Sociológico y Comunicacional*. Con este estudio crítico sobre la situación de la comunicación y su investigación en la

Latinoamérica de los 60, Pasquali no nada más instaura un nuevo sistema de estudio de la sociedad y la cultura venezolana en función de sus modos y tipos de comunicación. Con esta investigación, el Profesor Pasquali pasa a la historia por ser la primera fuente originaria del campo académico de la comunicación en América Latina.

Su propuesta teórica, que pone en práctica en Venezuela, se desarrolla a partir de inferir una tipología social (lo público-masivo) articulando el análisis de las formas dadas del con-saber (cultura, cultura de masas), las cuales resultan deducibles, a la vez, de una morfología de las relaciones comunicacionales (comunicar, informar, difundir).

El principal corolario práctico de ello, indica Pasquali (1963:363), es la posibilidad de demostrar que toda transformación inducida en un determinado esquema comunicacional repercute necesariamente en las formas del saber y, de allí, en los modos de convivencia, "...lo que equivale a decir que una reforma cultural planificada en el uso de los mass-media puede constituir una de esas benéficas e invisibles revoluciones capaces de transformar el status social de una colectividad".

El profesor Pasquali también fue el primer especialista en comunicación que, bajo un talante convincente y una aguda visión crítica, replantea el fundamento mismo de las teorías de la comunicación que imperaban en la región. El método de conocimiento comunicativo que sugiere Pasquali (1978:65-66) es comprender la comunicación desde su pertenencia a un conjunto de categorías que expresan la escala antropológica de la relación de dos exigencias irrenunciables y complementarias.

Por una lado, el poder disponer de géneros superiores y, por tanto, supraideológicos capaces de dar sólida estructura lógica a una teoría de la comunicación. Por otro, el recuperar, para dicha teoría, cada elemento válido de la milenaria *disputatio de relativis*⁴.

⁴ Para una revisión del panorama contextual del periodo entre las décadas del 60 y 70 en el marco del pensamiento y la producción intelectual del Profesor Pasquali se puede consultar:

El profesor Paulo Freire (1969:5-150; 1973:9-108), considerado como el forjador latinoamericano de la comunicación educativa o comunicación para la educación, aporta y sitúa originalmente en su estudio la identidad comunicacional del proceso educativo y la horizontalidad del mismo, colocando a los diversos grupos humanos en capacidad de producir mensajes a partir de su propia realidad.

Los trabajos de Freire tienen fuerte influencia en la obra de Beltrán como en la de Mario Kaplún, otro reconocido investigador desde principios de los 70 en Uruguay por su inmejorable propuesta (hasta entonces) en la *Producción de Programas de Radio: El Guión, la Realización* (1978: 9-460). El aporte de Freire se basa en establecer que la relación entre comunicación, educación y sociedad humana es de total implicación.

A partir de significar que la verdadera educación es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo (Freire, 1969: 114), plantea que la comunicación, como característica principal del mundo cultural e histórico, es diálogo y, consecuentemente, educación pero no por ser sólo transferencia del saber sino, por ser un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados bajo una situación gnoseológica más amplia (Freire, 1973: 73-84)⁵.

El Profesor Luís Ramiro Beltrán ingresa al campo de la comunicación a mediados de la década del 50. De 1955 hasta 1973 trabajó en Costa Rica, Perú, Uruguay y Colombia, como funcionario del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas afiliado a la OEA. En este periodo, inicia también su producción en el campo de la comunicación con el artículo titulado “teoría de las comunicaciones” (1957). Concluye la década del 60 con 40 artículos

Rojas (2000; 2000a); y, en este mismo sentido, pero para las décadas del 80 y 90, consultar: Carvalho (2000).

⁵ Para una amplia revisión de la propuesta comunicacional de Freire aplicada a la educación en América Latina se puede consultar: Fernández, J. M. (1999). Para una consulta pormenorizada de la obra de Paulo Freire se puede visitar la Cátedra Paulo Freire de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, en la siguiente dirección: <http://www.pucsp.br/paulofreire/>.

considerados como notables para la definición de las políticas de comunicación en el desarrollo agrícola.

Con esta experiencia, Beltrán se formó como el primer doctor en comunicación en Latinoamérica, bajo la tutela del Profesor David K. Berlo (quien a su vez había sido discípulo de Schramm)⁶. Beltrán recalca a los 70 para trastocar el campo académico de la comunicación con una impresionante realización investigativa⁷. En esta década destacamos la publicación de dos trabajos que hasta hoy en día siguen adquiriendo fuerte influencia en el campo de la investigación de la comunicación en la región: Por un lado, “Communication Research in Latin America: The Blindfolded Inquiry?”, ponencia que Beltrán (1974:1-23) presentó en Leipzig, Alemania, en el marco de la conferencia internacional sobre la contribución de los medios masivos para el desarrollo y cambio conciente del mundo.

Por otro lado, el artículo que Beltrán (1976:14-42) tituló “Alien Premises, Objects and Methods in Latin American Communication Research”, publicado por su profesor, el investigador de perspectiva crítica estadounidense Everett Rogers⁸. Como resultado de estos artículos, surgieron varios aportes e interrogaciones que abrieron brecha al impulso de la investigación de la comunicación en Latinoamérica y otros contextos geográficos⁹.

Principalmente, los aportes de ambos documentos vienen marcados por un nuevo tipo de teorización de la comunicación basada en orientaciones de proceso en vez de la tradicional orientación estática de la comunicación que

⁶ Luís Ramiro Beltrán obtuvo, entre 1965 y 1970, los grados de master y doctor por la Universidad del Estado de Michigan, Estados Unidos de América, en comunicación social con especialidad en sociología. Su tesis de grado, representativa de la orientación de su producción durante los 15 años previos, se tituló *Communication in Latin American: Persuasion for Status Quo or for National Development?*

⁷ Entre 1957 y 1997 la producción de Beltrán llega a los 150 artículos científicos. Una tercera parte de ellos fueron publicados durante la década del 70.

⁸ En Michigan State, Beltrán estudió con E. Rogers. Para Brenda Dervin, investigadora de la comunicación en Norteamérica y primera mujer presidenta de la ICA, la relación que mantuvieron ambos ilustres investigadores fue un ejemplo espléndido de cómo un mentor de mente abierta aprende mucho del discípulo y de cómo un discípulo cauto y generoso enseña al maestro (Dervin, 1998:80).

⁹ Por ejemplo, de acuerdo con Dervin (1998:81-85), se pueden percibir claramente la influencia de la comunicación participativa y desarrollo en la obra de Casimir (1991), Servaes, Jacobson & White (1996) y Huesca & Dervin (1994).

imperaba hasta entonces. La intención de Beltrán fue de mejorar la comunicación para el desarrollo y su preocupación era el mejoramiento de las condiciones de vida de América Latina¹⁰.

Luís Ramiro Beltrán parte de entender que la aplicación indiscriminada de modelos teóricos tradicionales y funcionalistas de la teoría de la comunicación (principalmente los estadounidenses), basados en entender a la comunicación como un proceso estático y ahistórico, se encuentran alejados al contexto social al cual se aplican.

Reconoce que el nuevo enfoque parte de entender la comunicación de manera horizontal, integral y dinámicamente como un proceso en el cual todos los enfoques merecen una atención comparable e inseparable. El compromiso de la investigación científica de la comunicación que proclama Beltrán para la América Latina de los 70, debía estar ligada en primer término al compromiso social, alejado de aquella forma de preservar los intereses económicos, militares o políticos de los países ricos en América Latina u otros países del llamado tercer mundo¹¹.

Desde los primeros años de la década del 70, cobra auge la perspectiva de la teoría de la dependencia. Crecientemente, se empieza a reflejar una toma de conciencia sobre el sistema mundial. De acuerdo con García (1980:241-287), en estos años se perfilan, por una parte, los países centrales y periféricos y, por otra, un conjunto de relaciones estructuralmente negativas para los países de Latinoamérica, en tanto naciones tercermundistas, repercutiendo en

¹⁰ Para una revisión exhaustiva de la propuesta y la trayectoria comunicacional de Luis Ramiro Beltrán como pionero de los estudios de la comunicación en Latinoamérica se puede consultar: Marques de Melo y Gorski (1998) y Azambuja (2000).

¹¹ Aproximadamente 8 años después de los dos artículos de Beltrán, a principios de los 80 en Estados Unidos de América se estaba fermentando una contienda intelectual en el campo de la comunicación. De acuerdo con Dervin, los temas de discusión generados por Beltrán al comparar Latinoamérica con Estados Unidos y a prestar oídos a lo *otro*, a lo *diferente*, ayudaron fuertemente a perfilar con claridad la apertura del campo en este país (marcado por el hito que en 1983 constituyó la edición del *Journal of Communication*, enfocada sobre el "fermento en el campo") cuando varios estudiosos versados en las humanidades y en las ciencias sociales fueron situados en los departamentos de comunicación y retomaron este pensamiento (Dervin, 1998:83).

temores sobre los nuevos tipos del colonialismo cultural que evidencia la emergencia de culturas subalternas.

Aparecen entonces los primeros aportes teóricos de un investigador belga residente durante y después del Chile de Allende: Armand Mattelart, quien introduce desde la década de los 70 una muy provocadora visión teórica y política de la comunicación en casi todas las escuelas de comunicación, sociología y ciencias políticas de América Latina.

Como producto de su constancia como investigador y de su conspicua estancia en el Centro de Demografía de la Universidad Católica de Chile y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), ambos ubicados en Santiago de Chile, Mattelart (1970, 1972, 1973, 1974, 1977) produce una matriz epistemológica que cala fuertemente en el campo académico de la comunicación.

Dicha matriz se basa en condicionar la comprensión de la comunicación: para entenderla hay que olvidarse de ésta e interpretarla desde la cultura y los grandes procesos históricos de la reproducción social (Mattelart, 1974:12). Sus amplias bases de estudio parten de ubicar necesariamente a la comunicación y a los medios masivos dentro del contexto de las relaciones económicas y los efectos políticos prácticos de carácter internacional y complejos, que los países industrializados tienen en los países del llamado tercer mundo (Mattelart, 1977:9-43).

El estudio de Mattelart (1974:19-108), se centra en analizar los flujos de comunicación uniformes y de dependencia como los mecanismos de influencia cultural y en los frentes culturales que se presentan así como las vías eventuales para su transformación que en todo caso, dependerán de los procesos de liberación particulares y de las condiciones políticas y sociales de cada país (Mattelart, 1973:27-69).

De acuerdo con el Profesor Miquel de Moragas (1981:204), el amplio trabajo de Mattelart permitió diferenciar dos bloques en la tarea investigadora que

empezaba a conformarse de una manera original en la América Latina de los años 70: por una parte, permitió diferenciar la descripción de la red comunicativa trasnacional que era, en este periodo, cada vez más compleja y, por otra, que desarrolló convenientemente el estudio para establecer políticas de comunicación propias, nacionales y alternativas, según las condiciones políticas de cada nación¹².

En plena correspondencia con la teoría de la dependencia, la investigación latinoamericana comporta una mayor influencia del estructuralismo francés y la semiótica europea en general. Se mantiene y refuerza entonces el “sincretismo metodológico” de la investigación latinoamericana (procedimientos de síntesis entre metodología norteamericana y la reflexión europea); es cuando cobra una importancia determinante en esta última corriente de investigación el grupo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, en Argentina. Aparecen entonces los nombres de Luís Prieto (1967:7-185; 1977:7-156; 1978:5-261) y Eliseo Verón (1968:5-324; 1969:7-228; 1970:7-334) cuya preocupación por la interpretación ideológica de los medios y su esfuerzo por conseguir una síntesis teórica entre psicoanálisis, marxismo y lingüística estructural hallarán una amplia repercusión en toda América Latina (Moragas, 1981:202).

Con la publicación de *Conducta, Estructura y Comunicación* (1968:5-324) y, sobre todo, *Comunicación y Neurosis* (1970:7-334), Eliseo Verón establece el estatuto pionero de los estudios de inspiración semiológica en América Latina. Son estas las primeras tendencias de investigación teórica sobre comunicación y modelos lingüísticos donde la preocupación dominante de Verón parece girar entorno a la posibilidad de elaborar las bases de una teoría de la comunicación social.

La vitalidad del estructuralismo, unida a la capacidad de Verón para formar cuerpos académicos y de investigación en Buenos Aires, llevan a este investigador, en octubre de 1970, a formar y dirigir la Asociación Argentina de

¹² Para conocer el impacto del pensamiento de M. Mattelart en la academia de comunicación mexicana y Latinoamericana, respectivamente, ver: Esteinou (2001) y Bolaño (2003).

Semiótica, sólo un año después de fundarse la Asociación Internacional de Semiótica. Cuatro años más tarde fundaría la primera revista especializada en semiótica y una de las primeras revistas especializadas en Latinoamérica: *Lenguajes*.

Junto a *Lenguajes*, aparece también la revista *Comunicación y Cultura*, bajo la dirección de Héctor Schmucler (1975:3-14; 1981:1-23), Hugo Assman y Armand Mattelart. Mientras *Lenguajes* enfatiza el análisis semiológico de la producción social de la significación, *Comunicación y Cultura* privilegiará, en cambio, una actitud abiertamente sociopolítica (bajo premisas de la lucha ideológica y una posición alternativa) frente a los fenómenos, procesos y prácticas culturales que provoca la comunicación masiva y los centros internacionales de poder.

Hacia 1975, Schmucler escribiría en el No. 4 de *Comunicación y Cultura* el artículo titulado “la Investigación sobre comunicación masiva”, donde apuntaría una serie de objeciones y críticas contra Verón y *Lenguajes*. Con ello, se iniciaría también una de las primeras polémicas y permanentes confrontaciones que hasta hoy en día se manifiestan como un nudo central de debate en el campo académico de la comunicación en la región entre neutralidad científica y compromiso político, entre la búsqueda de la afirmación ética o la formulación epistemológica de la comunicación¹³.

1.10 Auge y proyección de centros de investigación de la comunicación.

Las propiedades estructurales de carácter práctico que generó CIESPAL desde 1960 marcaron una huella profunda en las pautas culturales del proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación América Latina. El primer instituto de investigación científica de la comunicación que fue implantado a “imagen y semejanza” de CIESPAL fue creado solamente cuatro años después de la fundación de éste último: el Instituto de Ciencias de la Información (ICINFORM).

¹³ Para una revisión detallada de las objeciones de Schmucler contra *Lenguajes*, ver: Schmucler (1975:1-12; 1997:131-143) y Rivera (1986:40-43).

El ICINFORM fue fundado en 1963 al interior de la Universidad Católica de Pernambuco, en Recife, Brasil, por el pionero del periodismo brasileiro, el Profesor Luiz Beltrão. Según Marques de Melo (1991a:80), Beltrão se ve fuertemente influenciado por las políticas del CIESPAL pero también por el ambiente desarrollista que ocurría en la región noreste de Brasil (como en muchas otras regiones de Latinoamérica) en los primeros años del 60, la cual se caracterizaba por la miseria y la pobreza.

De ahí que la principal línea de investigación del Instituto, denominada “Folkcomunicación”, tuviere como propósito central insertar directamente en los medios de comunicación las tareas de desarrollo económico, cultural y educativo.

Después del golpe militar de 1964 en Brasil, el Profesor Beltrão traslada la sede del ICINFORM a la Universidad de Brasilia y crea los núcleos asociados en São Paulo, Porto Alegre y Belo Horizonte. Al requerir un vehículo de publicación de trabajos y del pensamiento que caracterizaba al Instituto, Beltrão crea una de las primeras revistas especializadas en el ámbito, la revista *Comunicaciones y Problemas*, que circuló hasta 1969 (Marques de Melo, 1991a: 80; Ferreira, 2000: 181-192)¹⁴.

En 1968 se crea, en la Universidad Católica de Chile, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Su primer director, el investigador agrícola

¹⁴ La Revista *Comunicación y Problemas* surge en marzo de 1965 bajo la dirección de Beltrão y siendo la única en su género en Brasil. Según el estudio de Ferreira (2000: 181-192), el proceso de publicación de *Comunicación y Problemas* sufre discontinuidades a través del tiempo. En una primera etapa (1965), *Comunicación y Problemas* fue trimestral y se enfocaba a cuestiones regionales del noreste de Brasil; en una segunda fase, que se inicia en 1966, Ferreira (184-185) apunta que *Comunicación y Problemas* diversifica su temática de estudio ampliándose a problemas latinoamericanos, además de que, a la edición de la revista, hasta entonces exclusivamente hecha por el ICINFORM, se le suma el apoyo de la Universidad de Brasilia, como una institución que impulsa la divulgación de las actividades del Instituto. En esta segunda etapa se destaca la publicación del “primer estudio brasileiro para una tentativa de clasificación y conceptos de las Ciencias de la Información, de autoría de José Marques de Melo, en la época profesor de Introducción a las Ciencias de la Información, de Unicap”. Finalmente, en una tercera fase de la revista se desarrolla entre 1968 y 1969, año en que desaparece por el “recrudescimiento del régimen militar” y una serie de problemas políticos y académicos. Esta fase se caracteriza por proponer la ampliación de pautas y privilegiar la pluralidad de nuevos campos de la comunicación, además del reconocimiento académico del campo por ser esta publicación una “influencia como inspiración para el surgimiento de nuevas publicaciones que enfocaban a la misma temática: la comunicación”.

Jacques Chonchol, perfila el carácter del CEREN como un centro de reflexión e investigación de ciertas áreas de estudio –entre ellas, la comunicación- como problemas de la realidad social chilena.

Durante sus cinco años de existencia, el CEREN se preocupó de reflexionar sobre una línea de investigación en comunicación que se convertirá en el mayor y mejor aporte teórico de la época en el área, cuyo autor más representativo fue el belga Armand Mattelart. Junto a Armand y Michele Mattelart, trabajaron importantes investigadoras(es) como Mabel Piccini, Héctor Schmucler, Norberto Lechner, Ariel Dorfman y Hugo Assmann.

Criticando abiertamente el empirismo norteamericano, el núcleo de estudios sobre la comunicación del CEREN realiza una directa y respaldada denuncia sobre el uso ideológico de los medios de comunicación. Los procesos de comunicación pasaran a ser estudiados en función de elementos centrales como la ideología, las relaciones de poder y los conflictos de clase en una realidad propia de nuevos referentes políticos de convergencia (cristiana-marxista integrada en torno a la coalición de la Unidad Popular de Chile) bajo una clara hegemonía comunista-socialista que llevará al poder a Salvador Allende en 1970. (Bravo y Gascón, 2002:16-17).

El trabajo que desarrollan los investigadores pertenecientes al CEREN se corta bruscamente con el golpe de Estado encabezado por el General Augusto Pinochet. Armand Mattelart es obligado a salir del país, iniciándose la diáspora del pensamiento comunicacional chileno, que incluye la clausura de diversas escuelas de periodismo en Chile. El vehículo para la difusión de las investigaciones del grupo de comunicación del CEREN, la revista *Comunicación y Cultura*, editada originalmente en Chile, fue transferida a Buenos Aires y, posteriormente, a la Ciudad de México. El CEREN cierra sus puertas en 1973.

Una década después de las recomendaciones hechas por CIESPAL respecto a la iniciativa de implementar cursos especializados en comunicación para

docentes e investigadores de educación superior, sobresalen en este sentido varios esfuerzos institucionales en la región. Por ejemplo, en México, se desarrolla en 1974 el I Seminario de Comunicación implementado por la Universidad Anáhuac que se le suma, en este mismo año, el Seminario “La Comunicación Masiva en México”, que llevó a cabo la Universidad Iberoamericana en co-auspicio con la Communication Division of Association for Education in Journalism (AEJ) de los Estados Unidos de Norteamérica (Fuentes, 1987:63-65).

En este último seminario, el entonces profesor investigador de la Iberoamericana, Josep Rota (1974, 1980), describiría con claridad el estado de la cuestión en la investigación de la comunicación en México hacia 1974: “Durante los últimos diez años... casi la totalidad de la investigación esta constituida por las tesis de la Licenciatura, sobre todo del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Se han escrito ahí 43 tesis entre 1967 y 1973... Pero aparte de las tesis, prácticamente no se ha hecho nada más. La tendencia principal... es lo que puede llamarse ensayos: textos filosóficos, ideológicos o de opinión, sin sustentación empírica. La gran mayoría de los estudios empíricos que pueden encontrarse son exploratorios o descriptivos y es difícil localizar investigaciones que prueben hipótesis” (Rotta, 1974:56, citado en Fuentes, 1987:65).

En el campo de la enseñanza de la comunicación, el cierre de la década de los 70 significó también un cambio en la forma de percibir y abordar los problemas de la comunicación. Los fenómenos comunicativos empiezan a ser abordados desde diversos ángulos, desde lo social, lo psicológico, filosófico, etc. Un modelo distinto de formación profesional en América Latina surge.

Progresivamente, esta nueva perspectiva de enseñanza penetra e irradia cualquier currículo existente en la estructura de enseñanza de la región; los criterios de cambio gradual obedecieron también a la naturaleza de las instituciones y a la comprensión que cada una de ellas tuviera respecto a las nuevas concepciones de la comunicación que surgían (J. Sánchez, 1982:36).

En lo general, este modelo de formación de comunicadores puede ser entendido como el modelo de “comunicólogos”, basado en la formación de “científicos sociales”. Para Fuentes (2000:3), este modelo abandona la formación instrumental y la habilitación profesional para enfatizar el estudio de las prácticas y sistemas de comunicación desde los niveles teóricos y epistemológicos más abstractos y desde una perspectiva crítica; la utopía predominante del modelo es la emergencia de una comunicación social que funcione “contra-hegemónicamente”, lo que supone cierta capacidad para develar el carácter ideológico de los mensajes y los sistemas o “aparatos” en su totalidad, instrumentos de dominación que es necesario “liberar”.

Además, desde la visión de Fuentes, ello perfilaba una investigación en comunicación con propósitos más precisos que nunca: el denunciar la situación y descubrir a quienes detentan el poder económico y político de las industrias culturales y a sus cómplices, cuestión que no sólo es una obligación moral sino una “condición de cientificidad” de la praxis “revolucionaria” del “comunicólogo”. Así entendida, la práctica investigativa no tenía casi ningún medio para realizarse, a no ser el discurso eminentemente teórico.

La formación de especialistas e investigadores del campo de la comunicación en el subcontinente inicia con la primera Maestría en Comunicación en México, fundada en 1976 por la Universidad Iberoamericana. Su orientación se dirigió a la atención de problemas de comunicación en población y desarrollo. Le seguiría la Maestría en Ciencias de la Comunicación de la UNAM.

En este año, se constituye en México el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), lo que permitió que los responsables de la formación universitaria en el campo se reunieran y buscaran juntos los planteamientos y soluciones a problemas comunes.

Un año después, por encargo de la Asamblea del Consejo de CONEICC, se establece el Centro de Documentación sobre la Comunicación. El centro de Documentación CONEICC publicó sus primeros trabajos en 1981. Entre los más representativos se encuentran el Catálogo General de la Comunicación en

México y el Diagnóstico de la Enseñanza de la Comunicación Social en México (Fuentes, 1991:24-25).

Es en 1975, en São Paulo, Brasil, cuando estudiantes y profesores de comunicación de este país, fundan la primera asociación comunicacional de naturaleza académica en la región: la Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa da Comunicação (ABEPEC)¹⁷. La ABEPEC surgió como producto de la primera tentativa de aglutinar a los líderes de la enseñanza y la investigación en las escuelas de comunicación en Brasil en virtud de que existía la necesidad de enfrentar colectivamente la crisis de calidad en la enseñanza y de estimular la investigación en Brasil (Marques de Melo, 1991:130-131).

De acuerdo con la visión de la ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979:77-85), una de las principales fallas que comportaba la enseñanza de la comunicación en Brasil al concluir esta década, era el no enfocarse a conocer ni a solucionar los problemas de la propia realidad brasileña. La reorientación curricular que propondría años después la ABEPEC, partiría de que tanto la realidad regional (básicamente la sudamericana) como la brasileña propiamente, comportaban características propias, que sometidas a través de un estudio comprensivo, podrían llegar a proponer soluciones adecuadas para los problemas.

En 1975, la Universidad Central de Venezuela crea el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), con el propósito de desarrollar investigaciones científicas en el campo de la comunicación para ofrecer soluciones a los grandes problemas nacionales de Venezuela. La base de esas investigaciones recayó en Antonio Pasquali, Héctor Mújica, Eleazar Díaz Rangel y Luís Aníbal Gómez.

¹⁷ Es precisamente en esta reunión de estudiantes y académicos de la comunicación, cuando empieza a emerger la necesidad de crear un centro latinoamericano de investigación de la comunicación que no tuviese un camino tutelado del CIESPAL. El seminario de investigadores de la comunicación que se realizó ese mismo año en San José, Costa Rica, apoyó la creación de un órgano regional y evidenció, de nueva cuenta, la búsqueda de una autonomía institucional sin rechazar el protagonismo de la CEPAL (Marques de Melo, 2004a: 13).

Desde su primer año, ININCO colocó la investigación de los fenómenos comunicativos bajo la vertiente crítica de la Escuela de Frankfurt. La producción académica se orientó por la “investigación-denuncia”, la cual logró sus primeros resultados al adoptar el gobierno venezolano una política nacional de comunicación sobre el control y funcionamiento de los medios de difusión masiva.

Al camino definido por CIESPAL, ICINFORM, CEREN e ININCO en la práctica de la investigación y la documentación se integró el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), en 1976. Establecido en la Ciudad de México, el ILET materializó rápidamente su objetivo de desarrollar estudios aplicados a fenómenos transnacionales en los países latinoamericanos.

Desde su fundación, el ILET tuvo dos áreas de concentración de investigación: 1). Comunicación y Dependencia y, 2). Empresas Transnacionales (ILET, 1978:2). Su primer director fue Juan Somavía (1976, 1979), integrante de la comisión McBride de la UNESCO; tuvo entre su destacado personal investigador a Fernando Reyes Matta (1977, 1977a, 1979, 1979a, 1980), Rafael Roncagliolo (1981), Héctor Schmucler (1981), Diego Portales (1979, 1980, 1981), Armand Mattelart (1977a) y Herbert Schiller (1979). También en México se asentó el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM).

En 1976 también surge la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (AVIC), bajo el liderazgo del Profesor Pasquali. Un año después, bajo la presidencia de José Marques de Melo, surge la Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (INTERCOM)¹⁸. Después le seguirían la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, (ALAIIC), creada en 1978, y la Asociación Mexicana de Investigadores de la

¹⁸ La INTERCOM, es una sociedad civil fundada en diciembre de 1977 en São Paulo, Brasil, por académicos, investigadores e intelectuales brasileños que pensando, practicando e investigando la comunicación, no disponían de un espacio propio donde pudiesen debatir críticamente sobre la comunicación contemporánea (Marques de Melo, 1983:237). INTERCOM surge con dos características bien nítidas: la interdisciplinariedad y el pluralismo, de ahí que, además de la integración de investigadores y estudiosos de la comunicación, se vincularan también diversos científicos sociales que privilegian a la comunicación en cuanto objeto de análisis profesional y académico.

Comunicación (AMIC)¹⁹, creada en México en 1979 bajo la dirección de la destacada investigadora Fátima Fernández.

Con la creación de estas cuatro asociaciones pioneras y, concretamente, con la fundación de la ALAIC, se realiza un paso fundamental para iniciar el proceso de consolidación de la institucionalización en la investigación latinoamericana de la de la comunicación.

La ALAIC fue creada en noviembre de 1978 en Caracas, Venezuela –teniendo como sede el ININCO-, por un grupo de investigadoras e investigadores comprometidos con el avance del campo de la comunicación en América Latina: Patricia Anzola, Elizabeth Safar, Eleazar Díaz Rangel, Antonio Pasquali, Fernando Reyes Matta, Luís Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Marco Ordóñez, Mario Kaplún, Oswaldo Capriles, Rafael Roncagliolo, Luís Aníbal Gómez, Luiz Gonzaga, Alejandro Alfonso, Joseph Rota y José Marques de Melo, entre otros. La ALAIC surge bajo una naturaleza gremial y opta por una composición mixta, agrupando asociaciones, instituciones e investigadores(as) (Marques de Melo, 2004a: 15).

Tras la fundación de la ALAIC, se implementan las primeras acciones tendientes a agrupar y apoyar a la comunidad científica latinoamericana especializada en investigación de la comunicación y se procura el mejoramiento de las prácticas de investigación así como la promoción de centros y asociaciones de investigación en países donde no existían.

A la ALAIC se le sumaría en 1981 la Federación de Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la cual vendría a fortalecer la institucionalización del campo académico al contribuir en el desarrollo de la enseñanza y la práctica profesional de la comunicación en América Latina. La

¹⁹ La AMIC se constituye en abril de 1979, en las instalaciones de la UNAM, bajo el apoyo de 54 investigadoras e investigadores cuya mayor parte procedían de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de la UNAM. Entre sus objetivos sobresalen el crear y promover actividades relacionadas con la investigación y difusión de la cultura en el área de las Ciencias de la Comunicación, tanto a nivel nacional como internacional, como organizar periódicamente encuentros nacionales e internacionales de Investigadores de la Comunicación.

FELAFACS cuenta, desde su nacimiento, con el apoyo solidario de la Fundación Konrad Adenauer de la República Federal Alemana, institución que colabora técnica y financieramente en el manejo operativo y en gran parte de las actividades que se desarrollan con las asociaciones y facultades asociadas en 21 países de la región América Latina.

Para 1983 se funda en Lima, Perú, el Instituto para América Latina (IPAL); el IPAL surge como una organización plurinacional y multidisciplinar bajo el liderazgo del profesor Rafael Roncagliolo. Las líneas de investigación principales son: 1) Nuevas tecnologías de comunicación y políticas culturales y, 2) cultura trasnacional y cultura popular. El IPAL ha realizado diversas y muy productivas actividades en investigación, capacitación, intercambio y publicaciones. Ha concedido especial atención a las políticas de comunicación, así como al cine, a la televisión y al video. Desde su fundación, el IPAL ha sido un referente importante en la comprensión y difusión de las nuevas tecnologías de comunicación en América Latina, sobre todo en el cono sur.

1.11 El Campo gana lo que pierden sus instituciones.

La década de los 80 significaría para los estudios de la comunicación una década muy importante, contrariamente a lo que normalmente se lee y escucha de las fuentes del campo. Para Brasil, por ejemplo, esta década significó que los estudios de la comunicación empezaran a ganar su legitimación académica, a diferencia de lo vivido en las décadas de los 60 y 70, donde se puede observar un “verdadero laboratorio de investigación”, caracterizado por “de todo un poco” (Marques de Melo, 1983:15).

En la década de los ochenta, las áreas de comunicación social de las universidades brasileñas son reconocidas por las agencias gubernamentales de fomento a la investigación como estructuras insertas dentro de un campo de conocimiento especializado poseedor de contornos propios, volteando para su producción, difusión y consumo de sus bienes simbólicos.

Con ello, según Marques de Melo (1983:7), se comienza a romper el aislamiento y la relación subalterna, hasta antes asumida, para ocupar espacios de decisión en el plano pedagógico y científico como en las estructuras de poder. Para inicios de esta década, también empieza a hacerse visible y de manera recurrente, incluso hasta nuestros días, la crisis económica y la nueva crisis hegemónica que el capitalismo sufre a escala mundial, la cual impacta fuertemente en la inestable estructura económica latinoamericana (Cuadro No. 9).

A este escenario latinoamericano y concretamente al de la comunicación de principios de los 80, llegarían con papel de protagonistas las nuevas tecnologías. No sólo en las grandes capitales de la región, sino en las más pequeñas ciudades de provincia se generalizaría la necesidad compulsiva por las video-caseteras, microcomputadoras, tele-juegos y la televisión por cable y satélite.

CUADRO 9. INDICADORES Y PORCENTAJES ECONÓMICOS DE LATINOAMÉRICA RESPECTO A LA POBLACIÓN MUNDIAL. 1990.	
➤ Participación económica respecto de la población mundial	8%
➤ Producto Interno Bruto respecto de la población mundial	6%
➤ Producción Manufacturera respecto de la población mundial	6%
➤ Producción de Bienes de Capital respecto de la población mundial	3.2%
➤ Exportación de manufacturas a la población mundial	1.8%
➤ Inversión en I-D respecto de la población mundial	1.3%
➤ Profesionales trabajando en I-D respecto de la población mundial	2.5%
➤ Investigadores científicos que publican en revistas científicas a escala mundial	1.3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de: Anuario Estadístico de la CEPAL (2003:2-321); Boletín Demográfico de la CEPAL (2001:3-232) y Brunner (1992:27-28). ®

Al igual que pasaría en cada uno de los procesos y momentos de irrupción mediática anterior, la expansión informática plantearía para Latinoamérica un proceso de esquizofrenia entre modernización y posibilidades reales de apropiación social y cultural de lo moderno.

Efectivamente, las ideologías modernizadoras que penetraron en distintos periodos en esta región, desde el liberalismo del siglo XIX hasta el impulso fraguado en el desarrollismo de la década de los 70, acentuaron la

compartimentación maniquea al imaginar que la modernización terminaría con las diferentes formas de producción, creencias y bienes tradicionales latinoamericanos. Además, plantearía un sin número de interrogantes que ya no resolvería el viejo dilema del *desarrollo* dejado atrás.

Durante su primer quinquenio de actividades, ALAIC orientan las primeras acciones en el contexto de la efervescencia de los movimientos sociales participando de ellos activamente, contribuyendo a delinear las políticas nacionales de comunicación e impulsar un nuevo orden de la información y de la comunicación. No obstante, todo parece indicar que ni para la segunda mitad de los ochentas, la asociación científica de investigadores latinoamericanos de la comunicación no habría alcanzado la solidez suficiente para sobrevivir a la crisis generalizada que envolvió a las Organizaciones No Gubernamentales en América Latina.

La crisis económica y la escasez de recursos financieros para investigación académica unida a la desmovilización intelectual de investigadores de la comunicación, en aras de la reconstrucción democrática en varios países latinoamericanos, obstaculizaron aún más el proceso de consolidación de la ALAIC (Marques de Melo y Krohling, 1992:5).

Un indicador que evidenció la grave crisis por la que atravesaba la ALAIC fue justamente la práctica desintegración de sus consejos directivos hasta mediados de 1988. En estos años, la ALAIC no tuvo posibilidades de convocar asambleas para renovar órganos de dirección ni, consecuentemente, de generar un mínimo de trabajo colegiado al interior de las asociaciones nacionales. Tampoco se generó la legitimidad suficiente como para representar a América Latina en foros internacionales de investigadores de la comunicación.

Sin duda, el avance y desarrollo institucional de la comunicación durante la primera mitad de la década de los 80 presenta una pérdida sustancial respecto al avance ascendente que presentaba, desde fines de los 50, el trabajo sistemático y amplio de los centros e institutos de enseñanza e investigación de

la comunicación. No obstante, contradictoriamente a lo que afirmaron algunos investigadores del campo académico en el período, lo que significó para los países latinoamericanos la grave situación de crisis económica y política no se trasladada mecánicamente a lo ocurrido en la investigación de la comunicación en América Latina.

La irrupción de las nuevas tecnologías en la crisis de la modernidad occidental, de la que América Latina era más parte que nunca, empiezan a forjar el episodio capital de su investigación: el de las nuevas tecnologías de la comunicación y sus efectos sobre las sociedades y culturas regionales.

El sentido de los desplazamientos teóricos y metodológicos de la investigación latinoamericana de la comunicación sufre un cambio trascendental y, con este, también lo hace la estructura de las relaciones objetivas que componen al campo académico. La opción histórica mediática hace necesario investigar, a la luz de la nueva irrupción tecnológica, los procesos de constitución de lo masivo desde las transformaciones de sujetos sociales e identidades culturales nuevas.

La comunicación se empieza a convertir entonces en un espacio estratégico para pensar la encrucijada de la comunidad latinoamericana, situada a medio camino entre un “subdesarrollo acelerado” y una modernización compulsiva. Su debate se desplaza a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales existentes, es decir, de *Los Medios a las Mediaciones* (Martín Barbero, 1987:203). Con esta obra, Jesús Martín Barbero (1978:9-249, 1982: 87-79, 1987a:9-212; 1987:9-300) pasa de ser un investigador si bien identificado y reconocido en el campo hasta antes de 1987 a ser la principal y más influyente fuente del campo en la investigación de la comunicación en América Latina (Cuadro No. 10).

CUADRO 10. DISTRIBUCIÓN DE ARTÍCULOS QUE CITAN <i>DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES</i> EN REVISTAS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA. 1987-1997												
Revistas	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	Total
<i>Diálogos</i> (Perú)	1	4	1		5	4	1	3	2	2	3	26
<i>Com. y Soc.</i> (México.)			2	5	2	4		1		3	2	19
<i>Signo y Pensam.</i> (Colombia)		3	1			2	2	1	3	1		13
<i>Estudios/Cultura</i> (Venezuela)	1	1			1	1		4	1			9
<i>Comunicación</i> (Venezuela)					3		2			2		7
<i>Cs. de Com.</i> (México)					1	2	1	1	1			5
<i>Contra-texto</i> (Perú)			2			2		1				5
<i>Chasqui</i> (Ecuador)						1	1		1	1		4
<i>Intercom</i> (Brasil)						1	1		1	1		4
<i>Com. e Soc.</i> (Brasil)								1		2		3
<i>Oficios</i> (Argentina)										2		2
<i>Azares</i> (Argentina)										1		1
<i>Versión</i> (Méx.)								1				1
TOTALES	2	8	6	5	12	18	9	13	8	14	5	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Fuentes (1998:183). ®

Con su obra, la figura de Jesús Martín Barbero empieza a trascender y tutelar puntos de vista, formas, temas y objetos de estudio en la investigación latinoamericana. (Cuadro No. 11). Desde entonces, ninguna posición intelectual gozaría de tanto reconocimiento al interior del campo académico de la comunicación en Latinoamérica. Tampoco sería superada la capacidad de Jesús Martín Barbero para intervenir de manera autorizada y con autoridad en materia de comunicación²⁰.

²⁰ Para ver distintos análisis que investigadores de Argentina, Colombia, Costa Rica, España, México y Perú realizaron sobre los aportes de la obra *De los Medios a las Mediaciones* como al concepto de particular de *mediaciones* se puede consultar: Laverde y Reguillo (1998:3-225). Para una aproximación al recorrido intelectual de su obra, incluyendo una interesante autobiografía intelectual de Jesús Martín Barbero, consultar: Marques de Melo y Rocha (1999: 9-231).

CUADRO 11: DISTRIBUCIÓN DE REFERENCIAS TEMÁTICAS EN ARTÍCULOS QUE CITAN <i>DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES</i>. 1987-1997.												
Temas/Objetos	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	Total
Comunicación (1)	0	5	2	3	11	7	3	10	5	8	1	55
Sociocultural (2)	0	2	2	1	4	7	3	12	5	9	2	47
Metacomunicación (3)	0	5	1	7	8	18	3	3	3	8	6	62

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Fuentes Navarro, R. (1998:188). ®

Notas de la fuente:

1). Incluye: Televisión (15), radio (6), cine (1), revistas (2), nuevas tecnologías (3), recepción (8), comunicación educativa (1), comunicación y cultura popular (9), radio y telenovelas (8), rock (1) y publicidad (1).

2). Incluye: política (7), globalización (2), movimientos sociales (2), cultura política (11), cultura urbana (9), culturas juveniles (3), culturas familiares (2), identidades (10), políticas culturales (1).

3). Incluye: Metodología (11), teoría (17), ética y filosofía (4), campo académico (12) e investigación latinoamericana (18).

Con Jesús Martín Barbero, el campo académico de la comunicación gana lo más valioso que sus centros de investigación habían construido durante los treinta años anteriores. Jesús Martín Barbero deja sus primeras huellas en la investigación de la comunicación durante 1978 al indagar cómo el discurso y la ideología dominante penetran en los mensajes para imponer su lógica a la comunicación a través de los medios masivos (Martín Barbero, 1978:9-249). Ahí empezó a sospechar que en la imagen del proceso comunicativo no cabían más figuras que las artimañas del dominador, en donde todo transcurría entre unos emisores-dominantes y unos receptores dominados sin el menor indicio de seducción ni resistencia, inmutables a la estructura del mensaje por donde no atravesaban ni conflictos ni contradicciones ni mucho menos luchas (Martín Barbero, 1987:9).

Esta pérdida del objeto de estudio en la investigación de la comunicación, con la consiguiente pérdida de la especificidad del trabajo, significó para Martín Barbero (1982:80-81), la forja repetitiva de discurso impreciso que padecía una especie de horror a la búsqueda y al trabajo empírico en la investigación de la comunicación en América Latina. La raíz de la des-ubicación del objeto también la encontró Martín Barbero en las estructuras de las facultades de la comunicación de la región, donde, por un lado, la conciencia política se convirtió en una tendencia a abandonar las prácticas profesionales.

Por otro, en la crítica abstracta de la neutralidad de la tecnología que anulaba cualquier intento de investigar la densidad cultural e ideológica: “No es extraño entonces que las monografías o tesis de grado queden reducidas la mayoría de las veces, y a pesar de la buena voluntad de profesores y alumnos, a trabajos fragmentarios, repetitivos y aislados de lo que tiene relevancia y significación social; trabajos que no asumen mínimamente la complejidad de la producción y de las prácticas reales” (Martín Barbero, 1982:82).

Jesús Martín Barbero propondría entonces romper radicalmente con la dependencia teórica que padecía el campo académico de la comunicación desde sus inicios. Propondría romper con la tendencia a vivir de las “modas” y los “bandazos” que se producen en otras partes y que llevan a pasar de “el mensaje contra los efectos” a “el receptor contra el mensaje”.

El desplazamiento teórico y metodológico que busca realizar plantea el reto de romper con la inmanencia del discurso académico universitario (y, por tanto, con el compromiso de enganchar los verdaderos problemas que trae consigo la *verdad cultural* de los latinoamericanos más allá de lo retórico) y posibilitar a los sujetos (en este caso, las masas populares) de los problemas acceder tanto al proceso como a los resultados de la investigación.

Con ello, el Profesor Jesús Martín Barbero propondría sus primeras líneas de trabajo: desplazar el concepto de comunicación al concepto de cultura, y del concepto de lo masivo (donde se incluye también la mediación) al concepto de lo popular (1982:84-85).

Fue así como la comunicación se tornaría cuestión de mediaciones más que de medios. Cuestión de cultura diría Jesús Martín Barbero y, agregaría, que ello no sólo implica conocimientos sino re-conocimientos para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, y, además, adoptarlo bajo la exigencia de la reapropiación histórica del tiempo y des-tiempo que marca la peculiar modernización latinoamericana.

De ahí el objetivo explícito en *De los Medios a las Mediaciones*: cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Para ello, el investigador de origen castillo-leonés²¹, se plantea investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales (Martín Barbero, 1987:11).

A finales de la década de los ochenta surgen en América Latina los primeros enlaces de Internet. La decidida participación de algunas de las principales universidades e institutos de investigación en la región, aportando una considerable cantidad de recursos, hicieron posible el establecimiento de los primeros enlaces dedicados a la red de redes (Cuadro No. 12).

CUADRO 12: PAÍSES Y FECHAS DE ENLACES A INTERNET. LATINOAMÉRICA.	
País	Fechas de Conexión a NSF Net
México	Febrero de 1989
Chile	Abril de 1990
Brasil	Junio de 1990
Argentina	Octubre de 1990
Venezuela	Febrero de 1992
Ecuador	Julio de 1992
Costa Rica	Enero de 1993
Perú	Noviembre de 1993
Colombia	Abril de 1994

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Islas y Gutiérrez (2001:63). ®

Tal como sucedería con prácticamente todos las prácticas culturales de la vida cotidiana en Latinoamérica, con Internet la enseñanza y la investigación de los estudios de la comunicación entraría a una nueva faceta. Una nueva fisonomía también iniciarían las instituciones de investigación de la comunicación en América Latina en vísperas de la última década del siglo XX. La frágil situación

²¹ En este sentido es significativo conocer la lúcida descripción de identidad con la que el propio Jesús Martín Barbero (1999: 36) se identifica y equilibra, a pesar de que, efectivamente, nace en 1937 en la comunidad castillo-leonesa de Ávila, España: "La polémica que suele suscitar mi respuesta a la pregunta de si, después en tantos años en Colombia (residente desde 1963), me siento español o colombiano: no dejé de ser español para hacerme colombiano, si puedes entenderlo soy...latinoamericano".

por la que atravesaba la ALAIC cobró una fuerte conciencia autocrítica entre un grupo reconocido de investigadores latinoamericanos de la comunicación que participaban en el Congreso Bienal de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR) -Association Internationale des Etudes et Recherches sur L'Informationet et la Communication (AIERI)- el año de 1988 en Barcelona, España.

Según Marques de Melo (1991a: 88), la planeación de las tareas operativas para reconstruir la ALAIC, surgidas durante este último Congreso, fueron asumidas en lo fundamental por dos asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación que habían permanecido activas durante la década de los 80: la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación y la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.

En septiembre de 1989 se constituye en Florianópolis, Brasil, la Dirección ALAIC para el trienio de 1989-1992. Estuvo encabezada por Marques de Melo, Javier Esteinou, Diego Portales, Margarita Krohling y Enrique Sánchez Ruiz, quienes verifican el desarrollo que presenta el panorama de la investigación y la enseñanza latinoamericana de la comunicación.

De acuerdo con Marques de Melo y Krohling (1992:6-7), los indicios se observan, por un lado, en la superación de los “amarres” ideologizantes y los condicionamientos políticos a los que estuvieron sometidos los fundadores del campo en nuestro continente. Por otro, en el reforzamiento de la identidad de la comunicación como área de enseñanza académica que conquistó legitimidad universitaria y que posee un perfil propio de desempeño metodológico, consecuente de la naturaleza singular de los objetos investigados.

Esta misma directiva, para principios de la década de los 90 desarrollo de un trabajo productivo encaminado a reconstruir la ALAIC y con ello la práctica de la investigación de la comunicación; se inicia el proceso de reconocimiento y participación institucional en foros mundiales y ante comunidades científicas internacionales del ámbito, principalmente con la AIERI (Marques de Melo, 1990:16-22) y la ICA (Sánchez Ruiz, 1990:12-15). Además, se inicia la iniciativa

de rescatar la memoria del conocimiento comunicacional en América Latina (Marques de Melo, 1992:7-8).

Con estas y otras iniciativas generadas en las distintas asambleas anuales de ALAIC, como las dirigidas a fortalecer las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación (Kreinz, 1990:6), se estimula la difusión del pensamiento latinoamericano de la comunicación, principalmente en los programas de postgrado.

Paulatinamente, también se mejoran las interrelaciones de los investigadores latinoamericanos y el intercambio de sus producciones y publicaciones, principalmente revistas, algo que prácticamente no existía -ni intercambio ni interrelaciones- antes de la ALAIC (Aguirre, 1990:69).

Lo anterior también permitió situar algunos elementos básicos requeridos en la formación de investigadores(as) en la región (particularmente, la formación de jóvenes investigadores(as) de la comunicación, el intercambio docente en programas de formación e investigación, contar con bibliografía propia, etc.) sobre la base de referencia y análisis propia de/para la realidad latinoamericana.

En el campo de la institucionalización de la enseñanza, FELAFACS cumplía en octubre de 1991 su primera década de vida. A este año, se habían integrado a la federación 210 Facultades y Escuelas de Comunicación de toda Latinoamérica. Esto representaba el 92.5% de las registradas a esa fecha en la región. Para abril de 2005, la FELAFACS tenía registradas 1,026 escuelas de comunicación, distribuidas en 22 países de la región. Sólo en Brasil (con 348 escuelas) y México (con 321) se concentraba el 65.2% del total de escuelas latinoamericanas. Sólo en los últimos 15 años, América Latina registraba un incremento en la oferta educativa a nivel universitario superior (pregrado) al 350% (Cuadro No. 13).

CUADRO 13: ESCUELAS DE COMUNICACIÓN EN LATINOAMÉRICA. 1940-2005.

1940	1950	1960	1970	1980	1990	2005
3	11	45	81	163	227	1,026

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Nixon (1982); Sánchez (1991), Infoamérica http://www.infoamerica.org/Facultades/facultades_portada.htm y FELAFACS (2005). ®

Para 1991, FELAFACS inicia con éxito un programa de visitas de profesores latinoamericanos por diversas universidades y un programa de becas de maestría para docentes de América Latina. Las opciones para realizar estudios de postgrado en América Latina también se incrementan sustancialmente en la década (Cuadro No. 14).

CUADRO 14: ASOCIACIONES NACIONALES DE ESCUELAS DE COMUNICACIÓN INCORPORADAS A LA FELAFACS. 2005.

- Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social.
- Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social.
- Asociación Brasileña de Escuelas de Comunicación Social.
- Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social.
- Asociación Costarricense de Facultades de Comunicación Social y Periodismo.
- Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile.
- Asociación de Facultades de Comunicación Social del Ecuador
- Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las CC. (México).
- Asociación Paraguaya de Facultades de Comunicación Social.
- Asociación Peruana de Facultades de Comunicación Social.
- Asociación Puertorriqueña de Programas Académicos de Comunicación Social.
- Asociación Dominicana de Escuelas de Comunicación Social.
- Consejo Venezolano para la Enseñanza y la Investigación de la Comunicación.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de FELAFACS (2002; 2005). ®

Dentro de las singularidades que presenta la investigación de la comunicación latinoamericana hacia inicios de la década de los noventas, y que revisten interés en la comunidad académica internacional, se encuentra varias peculiaridades que desde estos años ha venido documentando el Profesor

José Marques de Melo (1992: 8). De acuerdo con el investigador de la Universidad Metodista de São Paulo, son las implicaciones políticas de la comunicación una primera identificación clara de su singularidad y es el prestigiado investigador catalán Miquel de Moragas, uno de los primeros investigadores en percibir la constitución de una ciencia de la comunicación propiamente autónoma en nuestro continente.

El profesor Miquel de Moragas (1982:199), indica que es en Latinoamérica, por la viveza del cambio social y las transformaciones comunicativas, donde ha aparecido con mayor claridad que en cualquier otro contexto mundial las implicaciones políticas de la investigación en comunicación. Indica, como se ha demostrado detalladamente en este apartado, que los consejos emanados de la CIESPAL en los años sesentas, relacionados con la importancia de que existieran centros especializados en formación e investigación de la comunicación, tuvieron una amplia y rápida acogida. Moragas (1982:197), apunta que en los centros y escuelas se fue abriendo una reflexión crítica sobre la comunicación de masas que, a través de distintas etapas, consiguió colocarse en el vértice de la actual investigación mundial de la comunicación.

Por otro lado, Marques de Melo (1992:9-10) cita a Emily McAnany (1986:28-47), para desarrollar la idea de que la investigación de la comunicación en América Latina puede enriquecer los estudios críticos estadounidenses, en función de que, según la distinguida investigadora norteamericana, en nuestra región se podría estar gestando una nueva ciencia de la comunicación que es propia del contexto y las necesidades históricas latinoamericanas en función de que los investigadores latinoamericanos están construyendo un modelo coherente y científico de la comunicación propio con el propósito de que sea aplicable en la generación de nuevo conocimiento y al cambio político.

Según McAnany (1986:31-32), la investigación latinoamericana hacia mediados de los 80 contaba ya con una historia rica, producto de al menos dos décadas; una de sus manifestaciones era la aparición de una basta bibliografía sobre comunicación en algunos países de la región, además de contar con una serie

de revistas sobre comunicación publicadas de manera regular en español y portugués.

Por otro lado, McAnany indica que una manifestación prometedora para el enriquecimiento de los estudios críticos estadounidenses es la incorporación genuina de material bibliográfico que ha tomado lugar en la enseñanza de la comunicación en América Latina, lo que representa también un potencial real para la formación de la ciencia de la comunicación en América Latina.

Además, Marques de Melo (1992:10-11) cita al profesor de la corriente crítica estadounidense Everett Rogers (1985:229-230), para enfatizar como este autor de la corriente crítica estadounidense identifica en la producción de la investigación latinoamericana de la comunicación otra peculiaridad: un modelo pragmático que es propio e híbrido, donde no dominan ni la corriente empírica norteamericana y ni la reflexión crítica europea. El Profesor Rogers describe que en función de las condiciones propias de la vida social, cultural y política de América Latina, es muy probable que la visión que prevalezca en los estudios de la comunicación en América Latina sea una síntesis entre los estudios empíricos, cuantitativos y positivistas con ciertos elementos de la escuela crítica. Recomienda a la comunidad académica norteamericana el estar “muy atentos” del desarrollo futuro de la investigación latinoamericana, particularmente en Brasil.

El investigador inglés Philip Schlesinger (1989: 55-60) es otra de las fuentes de Marques de Melo (1992:11-12). En este caso para significar el hecho de que Schlesinger identifica en los estudios de la comunicación en América Latina un acercamiento singular y único en el desarrollo de los problemas de la comunicación pues, en el corazón a la reciente historia de la investigación latinoamericana, se ha librado una lucha contra la dependencia intelectual.

Por último, Marques de Melo (1992:12-14), llama a Robert White (1989: 43-54) para significar la visión de otro investigador europeo respecto a la investigación latinoamericana de la comunicación. El investigador Robert White, Profesor de la Universidad Gregoriana en Roma, Italia y de la Universidad Pontificia de

Salamanca, España, describe que la investigación de la comunicación en la región ha crecido de manera constante, tanto en cantidad como en la madurez de sus enfoques teóricos; para el Profesor White una de las más llamativas características, en contraste con lo que observa en Europa y en otras partes del mundo, es la notable intercomunicación entre investigadores y proyectos de investigación en cooperación y conexión entre diversas organizaciones, institutos, facultades además de la concreción de sus publicaciones.

Ello se debe, según White (1989: 43-54), porque los latinoamericanos consideran su tarea como una empresa continental de investigación y cuyos productos casi siempre terminan con reflexiones sobre la importancia de la experiencia en el posicionamiento y la transformación política y ética de Latinoamérica.

Frente al sentido que tienen estas primeras reflexiones sobre la acción y el acto en los grados de coherencia y peculiaridad del pensamiento comunicacional latinoamericano, se empiezan a identificar en el ámbito internacional varios reconocimientos de “numerosas y notables contribuciones procedentes de América Latina” (Bustamante, 1989: 7).

Además, en la investigación de la comunicación latinoamericana de principios de los noventa, son notables los frutos logrados por la iniciativa de la perspectiva cultural de la comunicación fijadas por Jesús Martín Barbero años atrás, misma que seguiría un recorrido productivo y diverso hasta nuestros días²².

²² En este sentido, además de la obra *De los Medios a las Mediaciones: Comunicación, Cultura y Hegemonía* (1987), se pueden consultar las siguientes publicaciones posteriores a esta que Jesús Martín Barbero ha realizado: *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para Salir de la Razón Dualista* (1987a); “Comunicación, Campo Cultural y Proyecto Mediador” (1989); “Euforia Tecnológica y Malestar en la Teoría –en diálogo abierto con el Prof. Mauro Wolf–” (1992); “Pensar en la Sociedad desde la Comunicación. Un Lugar Estratégico para el Debate a la Modernidad” (1993); “Comunicación: El Descentramiento de la Modernidad” (1996); “Globalización Comunicacional y Descentramiento Cultural” (1997); “Las Transformaciones del Mapa Cultural: Una Visión desde América Latina” (1999); *Contemporaneidad Latinoamericana y Análisis Cultural: Conversaciones al Encuentro con Walter Benjamín*. (2000); “La integración desde lo simbólico de la cultura y la comunicación” (2000); “El Futuro que Habita la Memoria” (2001), “Reconfiguraciones Comunicativas de lo Público” (2001/a). *Oficio de Cartógrafo. Travesías Latinoamericanas de la Comunicación en la Cultura*. (2002); “Tecnidades, Identidades, Alteridades: Des-ubicaciones y Opacidades de la Comunicación en el Nuevo

A fines de la década de los ochenta, en el plano internacional se destacó un “reconocimiento necesario” a la investigación y a los investigadores(as) de la comunicación en América Latina: el publicado por una de las revistas más calificadas y reconocidas de España, la revista *Telos, Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, a través de su Director, el destacado profesor-investigador Dr. Enrique Bustamante²³. De acuerdo con el Profesor Bustamante (1989: 7) el reconocimiento era necesario por varias razones.

En primer lugar, Bustamante alude a una “ineludible deuda de gratitud histórica”, pues, desde los primeros años de la década de los setenta, “cuando los estudios de la comunicación comenzaban realmente a desarrollarse en España, al impulso de nuevas situaciones políticas y mediáticas, autores pioneros como Pasquali o Mattelart –tan latinoamericano por su problemática como por su compromiso intelectual y su trayectoria- o revistas como “*Chasqui*” y “*Comunicación y Cultura*”, nos enseñaron las trampas de un funcionalismo asfixiante que el franquismo había instintivamente cobijado y traducido”.

De acuerdo con Bustamante (1989: 7), fue gracias a esas publicaciones y “a las de otros autores latinoamericanos de aquella época, como descubrimos temas, perspectivas y metodologías inéditas en España y en Europa, pero sobre todo aprendimos que la investigación remitía siempre su utilidad para algo o para alguien”.

Hacia los primeros años de los noventa, el estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural vería consolidada su posición al interior del campo al entrar en escena varios(as) investigadores(as) que abrirían nuevos cauces para imaginar y abordar el objeto de estudio. También, porque nunca como antes, la crisis de la modernidad latinoamericana alentaría a sus fuentes de campo a poner fuertemente en duda el sentido de “ser modernos” y el fijarse

Siglo” (2002); *La Educación desde la Comunicación* (2002) y, “Metáforas de la Experiencia Social” (2003); “Cultura y Comunicación en las Relaciones Colombo-Venezolanas” (2004).

²³ El Profesor Bustamante (1989) dedicó el número 19 de *Telos* a realizar “una antología de textos inéditos” de varios(as) investigadores(as) de la comunicación en América Latina. El número 19 apareció bajo el título “América Latina. Comunicación, cultura y nuevas tecnologías. Teoría, políticas e investigación”. Aquí se incluyen veintiún artículos y veintidós autores “representativos” de siete países latinoamericanos.

como principal objetivo de la sociedad latinoamericana “la modernización”, según lo pregonaban incansablemente los políticos, economistas y la mercadotecnia cotidiana en el subcontinente.

Bajo este talante, se acentuaría el debate entorno al estatuto disciplinario de los estudios de la comunicación en América Latina y el inicio de la disputa respecto al proyecto mediador de la actividad profesional del comunicador y el mercado laboral (Fuentes, 1991:37-42; Marques de Melo, 1991:49-62).

Entre los investigadores que enriquecen y consolidan el estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en el contexto de la crisis de la modernidad latinoamericana en los 90's sobresale Néstor García Canclini (1987:7217; 1989:7-224; 1990:11-363; 1992:8-15), José Joaquín Brunner (1987:1-22; 1988:9-228; 1988:11-471; 1989:70-75; 1992: 7-231) y Jorge González (1986:3-150; 1990:7-176; 1994:9-364).

Por otro lado, apegado al impulso que la perspectiva sociocultural genera en la configuración presente y futura de las orientaciones epistemológicas, conceptuales y prácticas del campo de la comunicación en México y Latinoamérica, consolida en este periodo sus trabajos el profesor Raúl Fuentes Navarro, uno de los principales impulsores de la sistematización y documentación de la investigación de la comunicación en México (Fuentes: 1987:7-237; 1991:7-260; 1991a:25-60; 1992:16-26; 1995:71-102; 1996:285-318; 1996a:11-42; 1998: 9-416; 2004:7-28).

1.12 ALAIC. Retomando las prácticas institucionales.

El principal desafío de la ALAIC en los 90 se centró en motivar el trabajo conjunto y coherente entorno a una colectividad bien organizada y sobre la orientación del trabajo productivo y programático. Según la visión del Director de la ALAIC en el trienio de 1989-1992, José Marques de Melo (1992:15-16), las expectativas del gremio se centraron en incidir particularmente en aquellas comunidades dispersas que se encontraban prácticamente en todo el subcontinente, pues, con excepción de Brasil y México, era claro que en los

demás países de la región se registran actividades aisladas de personas o instituciones que pese a los grandes obstáculos estructurales estaban buscando nuevos conocimientos sobre los fenómenos comunicativos.

Como se indicó anteriormente, una tarea central de la ALAIC giro en torno a la constitución o reactivación, en su caso, de las asociaciones nacionales de investigación en comunicación en algunos países latinoamericanos. Junto a esta medida, la primera Dirección de ALAIC decidió integrar una comisión para lograr propósito de fortalecer las asociaciones nacionales (Krohling & Roncagliolo, 1989:9). Un año después, en Chapala, México, la primera Dirección ALAIC empezaría a proporcionar los avances sobre esta iniciativa.

Como lo documentó Kreinz (1990:6-9) en el tercer *Boletín ALAIC* -impreso-, el trabajo realizado por la dirección ALAIC en el periodo de 1989-1992, se centró en dinamizar los esfuerzos de reconstrucción mediante la visita y el contacto directo con las asociaciones de investigadores de la comunicación de varios países de la región.

En Argentina, por ejemplo, sobresalió la participación de Sergio Caletti, Héctor Schmucler, Jorge Luis Bernetti, Oscar Landi, entre otros, a favor de la iniciativa para fortalecer la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación. En Colombia, Patricia Anzola, Margarita Londoño, Carlos Cortés, Jesús Martín Barbero y otros(as) investigadores(as) se comprometían a consolidar la Asociación Colombiana de Investigadores de la Comunicación.

En tanto, investigadores(as) del Uruguay, entre ellos, Roque Faraone, Sergio Jellineck y Mario Kaplún, recibían la invitación para evaluar las posibilidades de organizar en este país una entidad afiliada a la ALAIC. Marques de Melo, a invitación de la Universidad Católica Andrés Bello, visitó Venezuela con el propósito de incentivar la reconstitución de la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (AVIC). Entre otros investigadores(as), participaron en estas tareas Antonio Pasquali, José Ignacio Rey, Elizabeth Safar, Marcelino Bisbal, Eleazar Díaz Rangel, y Jesús María Aguirre.

Con este avance en el conjunto de iniciativas, la dirección ALAIC centró entonces sus esfuerzos en la organización del Primer Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación. El primer congreso ALAIC se llevó a cabo la segunda semana de agosto de 1992 en la Escola de Comunicações e Artes de la Universidade de São Paulo, Brasil. El tema central del congreso fue “comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación en el siglo XXI”. En este congreso se publican las 54 comunicaciones recibidas (Marques de Melo y Krohling, 1992:19-107; Marques de Melo, 1992:5-301).

Bajo una nueva dirección ALAIC, encabezada por Enrique Sánchez Ruiz, Luis Peirano, Margarita Krohling, Marcelino Bisbal, Raúl Fuentes y Ricardo Sol, se organizaría el II Congreso ALAIC de 1994 en coordinación con el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades del Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, México. El tema central fue “la investigación Iberoamericana en comunicación ante el nuevo milenio”.

En este Congreso, los Profesores Enrique Sánchez Ruiz y Cecilia Cervantes (1994:7-395), ambos ubicados en la Universidad de Guadalajara, recuperan diecinueve comunicaciones recibidas dentro del ámbito de la metodología de la investigación de la comunicación con el propósito de, según Sánchez Ruiz, “comenzar a subsanar una carencia en nuestro campo, esto es, la virtual inexistencia de guías metodológicas de utilidad tanto para estudiantes como para investigadores que son nuevos” (Pereira, 1995:140). Originalmente en este II Congreso también surgen, de una forma si bien incipiente, lo que sería el principal frente de actuación y producción de conocimiento en la ALAIC: los grupos científicos especializados, mejor conocidos como Grupos de Trabajo (GT), bajo la coordinación de los profesores Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz

En estos años, las comunicaciones (contribuciones, papers o ponencias) recibidas en la ALAIC así como los artículos científicos en comunicación publicados en las principales revistas latinoamericanas, hacen evidentes la nueva opción histórica económica por la que transita América Latina y la

necesidad urgente de comprender la nueva fase global en su densidad y ambigüedades. Desde principios de los 90 y hasta el cierre de esta década, las reflexiones epistemológicas giraron en torno a las pistas conceptuales que van desde la sociedad de la comunicación (Vattimo, 1992) y el paradigma de la globalización (Ianni, 1992), desde la cultura-mundo (Martín Barbero, 1998) hasta la sociedad de la información o sociedad red (Castells, 1998).

El III Congreso ALAIC 1996, celebrado en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela llevó como tema central “las transformaciones de las comunicaciones: nuevos retos de la investigación”. Bajo la nueva dirección ALAIC del cuatrienio 1998-2001 (dirigido por los Profesores Margarita Krohling, Rossana Reguillo, Marcelino Bisbal, Lucía Castellón, Eric Torrico y Immacolata Vassallo de Lopez), se realizó el IV Congreso ALAIC 1998, en la Universidade Católica de Pernambuco, en Recife, Brasil. Este congreso llevó el tema “Ciencias de la Comunicación: identidades y fronteras”.

Entre las principales iniciativas y aportes del IV Congreso ALAIC figura la constitución formal de los GT. Pese a ser implicar toda una práctica novedosa, la captación de ponencias a través de los GT logró captar 250 comunicaciones. Después de este último Congreso, la ALAIC tiraría para consolidar las pistas que marcarían la sistematización de las líneas de investigación en América Latina. Consolidando, por tanto, la principal característica que marcaría la definición del gremio y de su pensamiento comunicacional. Acción que no se concretaría hasta finales del siglo XX.

1.13 Algunos problemas en la producción de conocimiento.

A pesar de los esfuerzos tendientes a consolidar las prácticas institucionales de investigación y docencia, la investigación de la comunicación en América Latina no estaba acompañada de una reflexión teórica y metodológica seria. De acuerdo con el análisis hecho por algunas ilustrísimas fuentes del campo académico de la comunicación en Latinoamérica, el esfuerzo investigativo dominante en la década de los 90 no se caracterizó por llevar una “vigilancia

epistemológica”, lo que se manifestó claramente por la politización del discurso sobre comunicación y un nivel descriptivo prevaleciente (Orozco, 1997:130). (Vassallo, 1999:20-21).

Otras cuestiones teóricas y metodológicas en la producción de conocimiento de la comunicación que se han revertido como críticas en la implementación de la investigación en comunicación en América Latina tienen que ver con la deficiente combinación de métodos y técnicas, producto generalmente de marcos teóricos ambiciosos que no llevan a cabo una estrategia metodológica del mismo porte, es lo que ha llevado a afirmar que “las cuestiones de método no han sido una preocupación de los investigadores de comunicación, al punto de no sentir necesidad de su estudio” (Vassallo, 1999:23).

De acuerdo con Vassallo (1997:14), ello se hace más que evidente cuando la globalización se volvió tema hegemónico en los estudios y reflexiones sobre la comunicación en América Latina. En la medida en que la comunicación se volvió más compleja, se evidenció más el error epistemológico de seguir abordando a la comunicación como un objeto de estudio dentro de una mera perspectiva instrumental, sea a través de la corriente crítica-ideológica, sea a través de la posición funcionalista.

En este contexto, la multiplicidad de formas y modos de investigar los procesos comunicativos en la región implican y hacen explícita una creciente fermentación como una fragmentación del campo de conocimientos (es decir, de dispersión de temas e intereses de investigación).

Lo anterior trae consigo que la investigación de los estudios de la comunicación se traduzca en lo que Sánchez Ruiz (1992:22-26) define como “modas intelectuales”, es decir, la importación temporal y acrítica de ciertos desarrollos teóricos analíticos -críticos o no- que han llegado a constituirse en un “obstáculo epistemológico” importante, al tomarse como una “imposición de modas intelectuales” antes que una sucesión de debates racionales pausados. También, por que ello estimula la tendencia predominante hacia lo que Katzen (1975: 231), y más recientemente Orozco (1997:81), han llamado el

“ensayismo” teórico, como una práctica preponderante en la academia latinoamericana de comunicación, en contraposición a la investigación empírica.

El impulsor de los estudios cualitativos sobre recepción en México, Guillermo Orozco (1997:130), va más allá al indicar que hasta mediados de la década de los 90, el proceso ascendente de institucionalización que comportan las prácticas de investigación de la comunicación en América Latina (desde la creación de las diferentes asociaciones de investigadores) y, concretamente, con la creación de la ALAIC o FELAFACS, como organizaciones aglutinadas de diferentes experiencias de investigación y docencia, no habían logrado generar una discusión académica sistemática que provocara reflexiones epistemológicas y metodológicas importantes para trascender en el ámbito internacional.

Para Jesús Martín Barbero (1999:7), el problema de la producción de conocimiento comunicativo, en el contexto de dicha multiplicidad, no nada más implica un alto grado de dispersión de temas e intereses de investigación sino, además, lo que realmente está en juego es algo más que problemas y conflictos teóricos y prácticos o, entre saberes técnicos y crítica social. Para Martín Barbero la combinación entre optimismo tecnológico y escepticismo político en la década de los 90 ha ocasionado que en América Latina se desarrolle un nuevo tipo de realismo que se auto-atribuye el derecho de criticar todo tipo de estudio que no responda a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o, al menos, mediadas por este.

Por otro lado, para este investigador dicha posición representa una muestra de la sofisticada legitimación académica de la comunicación que ha logrado el neoliberalismo en Latinoamérica, la cual se torna altamente sospechosa una búsqueda de institucionalización del campo de la comunicación (Martín Barbero, 1999: 8).

En otro sentido, otras y otros estudiosos del ámbito apuntan que el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en Latinoamérica

hasta la segunda mitad de los 90 no había generado una matriz disciplinaria científica porque obedecieron a lógicas contradictorias y desarticuladas entre sí. Entre las lógicas que predominan se encuentran, por un lado, el crecimiento cuantitativo de la oferta de enseñanza a nivel licenciatura y, por otro, el proceso de subordinación de desarrollo cualitativo y cuantitativo que han asumido los programas de postgrado e investigación (Fuentes, 1997:47; FELAFACS: 2005).

Al cierre del siglo XX el contexto histórico que envolvió al campo académico de la comunicación en Latinoamérica se caracterizó por ser un proceso complejo de transición global y de múltiples dimensiones, donde la mayor parte de las miradas investigativas fueron fijadas en los grandes medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de información y comunicación.

En estos años, investigadoras e investigadores consolidados(os) en el campo hicieron recuento y sistematizaron los temas y objetos de investigación que parecían de mayor preocupación e interés desde el contexto nacional (Fuentes, 1997:43-49)²⁴ hasta el latinoamericano (Pineda, 2000: 264-275; 2001: 78-82)²⁵. También los hubo para denotar aquellas contribuciones de investigación que siendo propias de la región, habían trascendido al plano mundial con

²⁴ En México, el investigador Raúl Fuentes (1997:43), tomando una muestra por demás representativa de investigadores(as) de la comunicación en seis instituciones y universidades donde se concentra la práctica de la investigación, llega a la conclusión de que los temas y objetos de estudio de los proyectos de investigación pueden agruparse en siete categorías: sistemas de medios-estructuras sociales (con un 25%); procesos de producción-mediación de sentido (19%); prácticas socioculturales (19%); mediaciones de recepción de mensajes masivos (12%); campo académico de la comunicación (9%); comunicación organizacional y redes de información (9%); comunicación y educación (7%). Respecto a los enfoques metodológicos (o métodos técnicos) sobresalen: En un 48% de los casos aquellos de corte multidisciplinario y, en un 21% de los casos restantes, el análisis de contenido y el etnográfico.

²⁵ Para la destacada investigadora venezolana Migdalia Pineda (2001:78) las cinco grandes vertientes de investigación que se consideran como las que actualmente manifiestan mayor interés por parte de los investigadores(as) de las Escuelas de Comunicación Social Latinoamericanas son: El fenómeno de la globalización en su relación con las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), especialmente con Internet y sus derivaciones en el campo de la cultura; el sujeto de la comunicación y su vinculación con los procesos de recepción crítica, educomunicación y producción de sentido, enmarcados por una concepción ética de la comunicación; problemas vinculados a la enseñanza de la comunicación, periodismo, estudios de mercado e imagen de la profesión; los enfoques teóricos-metodológicos y su revisión actual en las Ciencias de la Comunicación; la gestión de la comunicación y la información en las organizaciones modernas. Para Pineda (2000:267) dichas vertientes son producto de la incipiente coexistencia de dos corrientes teóricas: el surgimiento de un nuevo pensamiento holístico y transdisciplinario y de un nuevo neopositivismo, alimentado por los procesos informáticos y organizacionales.

importantes reconocimientos para algunas de sus fuentes de campo (Lozano, 1996:208-210; 1997:4-5; Orozco, 1997:130-131; Coutinho, 2001:3.)²⁶.

1.14 Desafíos del pensamiento latinoamericano de la comunicación.

En definitiva, al cierre del siglo XX, el campo académico de la comunicación presenta diversos movimientos de convergencia y transposición de contenidos y metodologías pero también nuevos desafíos epistemológicos y metodológicos como producto de la diversidad teórica (expresada en la dispersión de temas e intereses de investigación) y el impulso creciente que generaron distintos campos de estudio interdisciplinarios como son los estudios de la comunicación. (Vassallo, 1997:14)²⁷. Por ejemplo, una cuestión central que empieza a vislumbrarse en el campo académico de la comunicación tienen que ver fundamentalmente con su estatuto disciplinario. Una aproximación a las características estructurales de la producción en comunicación al interior de los GT de la ALAIC para el cierre del siglo XX así lo confirma: su estatuto disciplinario se caracteriza como un campo de conocimiento multidisciplinar y transdisciplinar que es producto de relaciones convergentes entre su objeto de estudio, la especificidad de sus contribuciones analíticas y la particularidad de la evolución histórica de ambos.

²⁶ Para Orozco (1997:130) y Lozano (1996:208-210), las contribuciones latinoamericanas que mayor frecuencia, circulación y reconocimiento tienen por fuera del subcontinente tienen que ver, fundamentalmente, con dos propuestas metodológicas: Por un lado, la perspectiva de las mediaciones y los usos sociales de la comunicación, propuesta elaborada por el investigador colombiano Jesús Martín Barbero, y la múltiple mediación, que sugiere el propio investigador mexicano Guillermo Orozco; por otra, la que se refiere a la propuesta del también investigador mexicano Jorge González, sobre el estudio de los frentes culturales e identidades complejas y la propuesta de “hibridación cultural” del investigador México-argentino, Néstor García Canclini. Por su parte, la investigadora brasileña Ilusca Coutinho (2001:1-3), señala que, además de las propuestas de Martín Barbero, García Canclini y González, son los aportes sobre la reflexión de los discursos sociales de la comunicación, implícitos en los estudios del investigador argentino Eliseo Verón, los aportes teóricos y metodológicos que podrían ser considerados como de mayor reconocimiento internacional, en virtud de que son altamente citados en Francia por autores teóricos culturalistas de reconocido prestigio como lo son Michel de Certeau y Daniel Dayan (colega y coautor con E. Katz) y, además, porque son constantemente referenciados en revistas científicas francesas.

²⁷ Para la Profesora Immacolata Vassallo de Lopez (1999:12-27), una de las investigadoras más preocupadas por el estudio del campo académico de la comunicación en Brasil, los principales desafíos epistemológicos, teóricos y metodológicos parecen provenir de la confluencia de: a) El paradigma epistemológico de la complejidad (Morin, 1996); b) Del paradigma histórico de la globalización (Ianni, 1994, 2002) y, c) Del paradigma institucional de la reflexión multidisciplinaria sobre la reestructuración de las ciencias sociales (Wallerstein, 1991, 1996, 1998).



En particular, parece quedar claro que en el movimiento de su estatuto transdisciplinar apunta hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerárquicas con los distintos campos de conocimiento. La comunicación en América Latina es estudiada como un campo de conocimiento con un objeto de estudio transhistórico, eminentemente sociocultural, complejo, multidimensional y centrado en los sujetos y en los procesos de producción de sentido. La afirmación disciplinaria de la comunicación en Latinoamérica se sostiene predominantemente por este consenso y sostenida sobre una plataforma ética-política, pues es justamente aquí, donde parecen residir las condiciones de construcción de una especificidad en su objeto. Contiguamente, los primeros años del siglo XX también registran avances significativos en el respeto a los derechos humanos, el asentamiento de la democracia y el cumplimiento de la ley en la mayoría de las naciones latinoamericanas. No obstante, los principales indicadores económicos para la región durante la última década comportan, de acuerdo con CEPAL (2003:14-31), tasas anuales de variación negativas en la balanza comercial de bienes y servicios como en su cuenta corriente (de menos 18 mil millones de dólares estadounidenses). La relativa estabilidad macroeconómica general en la última década condujo a una reducción gradual de la inflación, históricamente postrada en la región. (Cuadro No. 15).

CUADRO 15. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS. LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE. 1993-2005.										
Indicador	Porcentajes de Tasa Anual y Cifras en Miles de Mill. Dól.									
	93	94	95	96	97	98	99	00	01	05
PIB	3,3	5,2	1,1	3,7	5,2	2,3	0,5	3,9	0,4	4,3
Desempleo Abierto	6,6	6,6	7,5	8,0	7,6	8,1	8,9	8,4	8,4	7,7
Resultado Fiscal / PIB	-1,7	-2	-1	-1,6	-1	-2	-3	-2	-3,3	-
Balanza Bienes y Servicios	-21	-27	-12	-10	-33	-54	-22	-13	-20	-
Balanza Cuenta Corriente	-45	-52	-37	-38	-65	-88	-55	-46	-51	-
Pobreza Extrema	22,5	-	-	-	19	-	-	18	18,5	16,8
Balanza Global	17	-15	-20	30	20	-18	-6	15	-18	-18

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de: CEPAL (2001: 19-86; 2003:14-31; 2005: 24-358).

El contexto económico que prevaleció durante los 90 golpeó concretamente la inversión en ciencia y tecnología. Junto con ella, la práctica de la investigación en comunicación consolidó su triple discriminación (Sánchez y Fuentes, 1989:12-13): La investigación de los estudios de la comunicación puede caracterizarse como sujeta a una triple marginación porque es, en principio, marginada dentro del campo de las Ciencias Sociales. Estas a su vez, son marginadas dentro del ámbito de la investigación científica en general y, finalmente, la propia actividad científica es marginal respecto a las prioridades del desarrollo en los países latinoamericanos.

El comportamiento registrado en la inversión en ciencia y tecnología en América Latina entre 1992 y el 2004 permiten comprobar dicha discriminación, pues, por un lado, en este último año se invirtieron US\$ 11.5 mil millones de dólares, lo que representó el 1.6 % de la inversión mundial en el rubro, superando sólo a lo invertido en Oceanía. Por otro, en el año 2000, de los países latinoamericanos que históricamente han sobresalido en inversión en ciencia, ninguno de ellos alcanzó el 1% de su Producto Interno Bruto (PIB) y, en conjunto, la región se situó por abajo del 0.06% (Cuadro No. 16).

CUADRO 16. PORCENTAJES DE INVERSIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA. LATINOAMÉRICA. 2000-2004.		
Región / Países	Inversión Mundial	Inversión respecto al PIB
América Latina	1.4%	
Oceanía	1.2%	
Asia	24.7%	
Europa	32.2%	
América del Norte (EE.UU-Canadá)	40.4%	
Brasil		0.087%
Cuba		0.083%
Chile		0.055%
América Latina (promedio)		0.059%
Argentina		0.044%
México		0.041%
Colombia		0.041%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de: Albornoz y Fernández (2000:66); RICYT (2002:16); CONACYT. (2004:15). ®

Al abrir el siglo XXI, Chile realiza en el año 2000 el V Congreso ALAIC, apoyado por la reciente creación de la Asociación Chilena de Investigadores en Comunicación y, sobre todo, por la disponibilidad de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información de la Universidad Diego Portales; el tema central del evento fue la “sociedad de la información: globalización, convergencias, diversidades”.

De acuerdo con Margarita Krohling, a la sazón presidenta de la ALAIC, la realización del V Congreso ALAIC marcó historia dentro de la asociación no sólo por el número de participantes, sino principalmente por el volumen y la calidad del conjunto de las 375 contribuciones académicas que fueron debatidas y por una consolidación de las líneas temáticas que proponen los GT y los y las investigadores e investigadoras que participaron en estas líneas.

Además, porque nunca en la trayectoria de ALAIC, se había logrado reunir en sus congresos científicos, a tantos especialistas latinoamericanos, europeos y estadounidenses de las Ciencias de la Comunicación. Además, porque no se había abierto un espacio de tales características a la participación de los(as) jóvenes investigadores(as) que componen a las nuevas generaciones de producción de conocimiento de la comunicación en el continente.

Con la iniciativa de creación de los GT y la coordinación especializada en cada uno de sus grupos (Cuadro No. 17), desde el V Congreso ALAIC nadie pone en duda que el principal frente de actuación y producción de conocimiento en la ALAIC sean los GT²⁸.

²⁸ Paulatinamente, la ALAIC ha logrado crear y/o consolidar algunos otros frentes de actuación como colectivo después de su «reconstitución», en 1992. Entre otras acciones importantes que denota y difunde el trabajo realizado por la ALAIC se encuentran: a). La producción del sitio de Internet de la ALAIC, que se ha desarrollado y consolidado desde el año 2000. Es de resaltar que, desde este año, el sitio ALAIC se ha convertido en prácticamente el único medio de contacto de sus miembros o de aquellos interesados en el colectivo. Su contenido principal se centra en la inclusión de los resúmenes y textos de los trabajos presentados en los GT. Una fuerte presencia en el sitio también la acapara el *Boletín Alaic Online*, que, de una forma más general, se ha convertido en el medio de divulgación de las acciones de la entidad a la vez que sirve de promotor de acciones de integración, divulgación y fortalecimiento de la producción científica del colectivo y de la comunidad académica latinoamericana de comunicación en general. Por otro lado, se encuentran las acciones de publicación de la producción científica de la ALAIC. Es bastante notorio que el «talón de Aquiles» de la ALAIC ha sido siempre la publicación de libros. Tratando de mitigar esta insuficiencia, la directiva ALAIC 2002-2005 sacó a la luz, en octubre de 2004, la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*.

CUADRO No. 17: GT ALAIC. COORDINADORES 2000-2004.

Grupos de Trabajo ALAIC	Coordinador 2002-2004
➤ GT1 Comunicación, tecnología y desarrollo	Paula Lenguita (Arg)
➤ GT2 Comunicación y Ciudad	Carla Colona (Per)
➤ GT3 Comunicación Política y Medios	Javier Protzel (Per)
➤ GT4 Economía Política de las Comunicaciones	Ricardo Bolaño (Bra)
➤ GT5 Estudios de Recepción	Nilda Jacks (Bra)
➤ GT6 Estudios sobre Periodismo	Eduardo Meditsch (Bra)
➤ GT7 Ética y Comunicación	Ernesto Villanueva (Méx)
➤ GT8 Folkcomunicación	Roberto Benjamin (Bra)
➤ GT9 Comunicación y Educación	Delia Crovi (Méx)
➤ GT10 Comunicación y Salud	Isaac Epstein (Bra)
➤ GT11 Discurso y Comunicación	Eliseo Colón (PR)
➤ GT12 Comunicación Organizacional y R. P.	Margarita Krohling (Bra)
➤ GT13 Comunicación Publicitaria	Paulo Tarcitano (Bra)
➤ GT14 Historia de la Comunicación	Juan Gargurevich (Per)
➤ GT15 Medios Comunitarios y Ciudadanía	Cecilia Krohling (Bra)
➤ GT16 Telenovela y Ficción Seriada	Nora Mazziotti (Arg)
➤ GT17 Teorías y Metodología de la Investigación.	Immacolata Vassallo (Bra)
➤ GT18 Internet y Sociedad de la Información	Octavio Islas (Méx)
➤ GT19 Comunicación Intercultural	José Luis Aguirre (Bol)
➤ GT20 Comunicación y Estudios Socioculturales	Florencia Saintout (Arg)
➤ GT21 Medios de Comunicación, Niños/Adolescentes	Lucia Castellón (Col)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Boletín *–electrónico–* ALAIC 2001, 2004. ®

Ello es así, porque los GT definen una apertura novedosa y productiva de gestión para concentrar y sistematizar diferentes experiencias y productos de investigación especializada que durante décadas había estado dispersos en el campo académico de la comunicación y fundamentalmente reducidos a algunas personalidades sobresalientes en el ámbito de la producción.

Consecuentemente, con la creación de los GT, se posibilita la definición de cauces puntuales para la reflexión y la elaboración de las más diversas corrientes y tendencias epistemológicas y metodológicas del pensamiento latinoamericano de la comunicación, a la vez que viabilizan la participación de un mayor número de especialistas, donde cada vez es más notoria la participación de jóvenes investigadores(as).

Según Margarita Krohling (2005: 4), esta publicación, de periodicidad semestral y cobertura internacional, tiene como objetivo principal el “promover la difusión, la democratización y el fortalecimiento de la Escuela del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano.

Si el V Congreso ALAIC 2000 marco historia, los subsiguientes congresos también lo harían, impulsados por la alta participación y la cada vez más fecunda producción en comunicación, al incrementarse en el periodo 2000-2004 un 39.8% la presentación de ponencias en los GT del VII Congreso ALAIC 2004. La tendencia prolífica prosiguió en el VI Congreso de la ALAIC llevado a cabo en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en junio del 2002. El evento fue precedido por el III Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación de Bolivia. Aquí se reunieron cerca de 700 participantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Cuba, España, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Fueron presentadas 405 ponencias en los 21 grupos temáticos. Todos estos materiales fueron reunidos en un disco compacto. (Cuadro No. 18).

CUADRO 18: PONENCIAS PRESENTADAS EN LOS GT ALAIC. PERIODO 1998-2004.				
GT ALAIC	1998	2000	2002	2004
➤ GT 1	13 Ponencias	40 Ponencias	38 Ponencias	44 Ponencias
➤ GT 2	14 Ponencias	14 Ponencias	21 Ponencias	29 Ponencias
➤ GT 3	10 Ponencias	22 Ponencias	23 Ponencias	33 Ponencias
➤ GT 4	15 Ponencias	16 Ponencias	16 Ponencias	20 Ponencias
➤ GT 5	14 Ponencias	34 Ponencias	14 Ponencias	24 Ponencias
➤ GT 6	28 Ponencias	34 Ponencias	25 Ponencias	40 Ponencias
➤ GT 7	3 Ponencias	7 Ponencias	3 Ponencias	6 Ponencias
➤ GT 8	6 Ponencias	9 Ponencias	18 Ponencias	13 Ponencias
➤ GT 9	20 Ponencias	29 Ponencias	30 Ponencias	37 Ponencias
➤ GT 10	6 Ponencias	17 Ponencias	18 Ponencias	31 Ponencias
➤ GT 11	15 Ponencias	39 Ponencias	26 Ponencias	53 Ponencias
➤ GT 12	10 Ponencias	9 Ponencias	39 Ponencias	46 Ponencias
➤ GT 13	23 Ponencias	20 Ponencias	11 Ponencias	24 Ponencias
➤ GT 14	26 Ponencias	19 Ponencias	11 Ponencias	21 Ponencias
➤ GT 15	21 Ponencias	14 Ponencias	24 Ponencias	24 Ponencias
➤ GT 16	22 Ponencias	16 Ponencias	19 Ponencias	17 Ponencias
➤ GT 17	8 Ponencias	35 Ponencias	22 Ponencias	21 Ponencias
➤ GT 18	S. R.	S. R.	13 Ponencias	27 Ponencias
➤ GT 19	S. R.	S. R.	4 Ponencias	8 Ponencias
➤ GT 20	S. R.	S. R.	31 Ponencias	48 Ponencias
➤ GT 21	S. R.	S. R.	S. R.	14 Ponencias
TOTALES	254	374	405	523

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Coordinadores de los GT y Boletín –electrónico- ALAIC

Años 2001, 2002, 2003, 2004. ®

Nota: S. R. = Sin Registro.

La asamblea general de la ALAIC que se realizó dentro del VI Congreso de Santa Cruz, eligió a la nueva directiva de la institución para el período 2002-2005. La dirección quedó conformada por Margarita Krohling, Maria Immacolata Vassallo de Lopes, Erick Torrico, Delia Covi, Eliseo Colón y Alfredo Alfonso. Por su parte, la Asamblea General ALAIC resolvió convocar VII Congreso de la ALAIC, previsto para octubre de 2004, en la ciudad argentina de La Plata, cuya Facultad de Periodismo y Comunicación conmemorará 70 años de su fundación.

.....

Parte Dos.
Capítulo I. ELACOM.
Del Referente Histórico
a la Conquista de la
Hegemonía en el PLC.

Parte Dos.**Capítulo I. ELACOM. Del referente histórico a la conquista de la hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación.****1.1. Introducción.**

El propósito de la presente sección es conocer e identificar, en términos generales, el contexto histórico referencial que le es propio a la construcción de la idea que encarna la ELACOM. Como ya adelantábamos, la idea medular que se construye aquí, trata de colocar los antecedentes y referentes históricos de conocimiento desde la iniciativa y perspectiva conceptual y discursiva que le ha suministrado no nada más su procedencia y razón institucional, sino, además, en tratar de conocer el porqué de la ubicación en debate del programa de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

Dicha ubicación del objeto se realiza desde una perspectiva de análisis que contiene dos planos relativamente diferenciados. Por un lado, desde la perspectiva de algunas ilustres y destacadas posiciones o fuentes del campo académico de los estudios de la comunicación en nuestra región y, concretamente, desde la perspectiva del creador de la tesis de la existencia de la ELACOM, el Profesor Dr. José Marques de Melo. Por otra, desde las condiciones y representaciones que le son propias a las instituciones, en este caso tanto a la UNESCO como a la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP), a través de la Cátedra UNESCO Comunicación para el Desarrollo Regional de la UMESp, en Brasil, cuyo Director Titular es precisamente el Profesor José Marques de Melo.

Desde ambas perspectivas de análisis se trata de ir descifrando y reconstruyendo un enigmático “rompecabezas” llamado ELACOM. Se trata, de ir trazando, entre documentos e ideas separadas por al menos cuarenta años, una idea clara a cerca de su definición y su origen histórico. De ir marcando una delimitación a las posibles características que le son propias, como de puntualizar aquellos problemas que enfrenta en tanto se conforma como un proyecto y a la vez como un programa institucional de trabajo hasta un punto concreto en el tiempo: el desarrollo institucional que ha alcanzado hasta marzo

de 2005, es decir, hasta la realización del Octavo Coloquio Internacional de los Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (CELACOM)¹. El desarrollo de contenidos del apartado se efectúa a partir de un análisis descriptivo hecho a diversas producciones sobre el tema y objeto de estudio; en lo fundamental, el enfoque se centra en aquella producción originada por su principal impulsor, José Marques de Melo. El periodo de estudio abarcó desde mediados de la década de los años sesenta hasta el año de 2005.

1.2 ELACOM. Referente histórico y conquista del pensamiento comunicacional en Latinoamérica.

Un camino que nos revela ciertas pistas sobre el desarrollo de los orígenes que soportan al programa de la ELACOM tiene no solamente un precedente cercano a lo que históricamente ha venido aconteciendo en el discurso académico de los estudios de la comunicación en Latinoamérica durante la década de los 90.

Todo parece indicar que una de las ideas que soportan el proyecto de la ELACOM, creado e impulsado por el Profesor José Marques de Melo, tiene sus cepas y procedencias en el campo académico de la comunicación en Brasil, concretamente en aquellas ideas que durante la década de los 70 inspiraron, por un lado, algunas prácticas en la enseñanza y la investigación de la comunicación en este país y, por otro, la relación de dichas prácticas con el trabajo académico por demás arduo y resistente que promovieron algunos centros y asociaciones dedicadas a la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil.

¹ Los Coloquios Internacionales de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación es una iniciativa institucional promovida y auspiciada por la Cátedra UNESCO Comunicación para el Desarrollo Regional en Brasil y, desde luego, la UMESP; la orientación de los eventos se realizan bajo la orientación de su director titular, el Profesor Dr. José Marques de Melo. Con una periodicidad anual, el Primer Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación se llevó a cabo en Sao Paulo, Brasil, entre el 24 y 26 de marzo de 1997; este primer Coloquio fue dedicado a las ideas comunicacionales del investigador y Profesor boliviano Dr. Luís Ramiro Beltrán. En este evento, como en cada uno de los siete Coloquios posteriores, se publicaron las contribuciones o trabajos de investigación recibidos bajo el título *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*; con este volumen se inicia la publicación UNESCO -Umesp titulada "Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación".

El propósito de ambos cruces de ideas no fue otro que el consolidar las bases del proceso de institucionalización de los estudios de la comunicación, iniciado durante la década de los 40 al instalarse formalmente la Escuela de Periodismo Cásper Libero en Sao Paulo, Brasil.

Dichas prácticas pueden ser claramente reconocidas en Marques de Melo, Anamaria Fadul y Carlos Lins da Silva (1979:5-294), al analizar la crisis de la enseñanza y la investigación en Brasil en la década de los años 70. Por ejemplo, una primera característica que puede ser reconocida como central para la identificación de un conocimiento comunicativo propio en la región es el eje de la no-dependencia de modelos foráneos de comunicación.

Este primer elemento es ya familiar en el discurso de Marques de Melo (1979:31-41) al resaltar el hecho de que CIESPAL fue uno de los pocos centros de investigación que encarnó un proyecto en defensa de los valores culturales nacionales en América Latina. El Profesor Marques de Melo (1979:37) apunta, en un primer momento, el papel institucional que desarrolló CIESPAL en los procesos de formación docente y de investigadores durante las décadas de los años 60 y 70. Con una conciencia basada en la “inadecuación” de modelos teóricos-metodológicos foráneos a las situaciones propias de la vida brasilera y latinoamericana emergerían lenta y gradualmente caminos alternativos para superar la dependencia.

Situado en el análisis del contexto urbano industrial de principios de los 70 en Brasil, Marques de Melo (1979:37) afirma que si bien CIESPAL en un principio se vinculó a “la capacitación de la mano de obra intelectual que era necesaria para justificar y hacer funcionar los equipamientos y los estilos de vida importados de los países metropolitanos”, dicha situación cambió y se reorientó hacia una política latinoamericanista, no-dependiente; de rechazo a la hegemonía de los países industrializados y defensa de los valores culturales nacionales de la región; en contra de la “penetración de estereotipos consumistas y alienadores de las naciones desarrolladas”.

Por otro lado, Marques de Melo (1979:38) reconoce también que la enseñanza de la comunicación en Brasil durante los años 70 presentaba un diagnóstico extremadamente complejo y aceptaba, como premisa central, que los problemas en la enseñanza de la comunicación no solamente eran problemas aislados a la realidad brasileña sino que presentaban los mismos síntomas de malestar del inadecuado sistema de enseñanza superior entonces vigente en ese país. Entendía, entonces, que la estructura de una escuela de comunicación no podía circunscribirse a la esfera de la enseñanza sino que tenía que ampliarse a actividades de auténtica práctica profesional, sustentadas en un trabajo continuo de investigación capaz de influir positivamente en la operación del sistema nacional de comunicación. Marques de Melo (1979:38) sentenciaba que solamente cuando se construyan “escuelas de esta naturaleza, se acelerará la tecnología nacional y se romperá la dependencia que nos atrae inevitablemente al carro de los países desarrollados”.

Por su parte, Anamaria Fadul (1979:50-57), destacaba que no solamente la adecuada vinculación entre teoría y práctica podía ser pensada en función de la propia relación entre escuela y sociedad sino también por la superación de dos factores centrales en la relación de acción pedagógica y escuelas de comunicación en Brasil: por un lado, en la superación de la alta dependencia nacional que presentan las escuelas respecto de la bibliografía extranjera en comunicación; por otro, en la no-aceptación de que en ningún curso de comunicación se propusiese como objetivo la formación de sujetos con posibilidades de acción en la sociedad brasileira.

Para Fadul (1979:57), la teoría de la comunicación debería centrar la investigación en este sector pero jamás podía ser pensada como una teoría general válida para todos los hombres y para todos los países, sino como una teoría que permitiese entender de manera particular el fenómeno de la comunicación en la región y concretamente en el Brasil.

Es por ello que, para Fadul (1979:58), enfrentar la crisis de la enseñanza y la investigación en el Brasil de los 70 significaba en primer término aceptar como

necesaria la reorientación de la enseñanza de la comunicación a los términos y propuestas de la Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa da Comunicação (ABEPEC) y a la regulación misma de la enseñanza de la comunicación social en Brasil, misma que había sido promulgada en mayo de 1942 a instancias de reivindicar las aspiraciones que desde principios de siglo entrañaban y exigían los y las periodistas brasileños.

Como se recordará, la ABEPEC surgió en 1975 como producto de la primera tentativa de aglutinar a los líderes de la enseñanza y la investigación en las escuelas de comunicación en Brasil en virtud de que existía la necesidad de enfrentar colectivamente la crisis de calidad en la enseñanza y de estimular la investigación (Marques de Melo, 1991:130-131).

De acuerdo con la justificación de la propuesta que la ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979:75-85) realizó en Brasilia, la última semana de mayo de 1976, un primer reconocimiento que es válido para denotar los términos de las recomendaciones y propuestas para la reorientación de la enseñanza de la comunicación es conocer la evolución de la enseñanza de la comunicación en Brasil entre 1942 y 1977.

De acuerdo con los datos ofrecidos por la ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979:75-77), en este período Brasil presenta diversas características predominantes en la enseñanza de la comunicación. Dichas características, en términos generales, se ubican en tres fases o etapas comparativamente diferenciadas: una primera fase es la que ABEPEC define como “Clásico-Humanista” y que transcurre desde el inicio de la regulación de la enseñanza (1947-1948) hasta la segunda mitad de la década de los años 60. La característica predominante de la enseñanza en el periodo es la orientación europea clásica, concentrada casi exclusivamente en el periodismo gráfico; su orientación básica estuvo conformada por actividades y aspectos de corte literario, ético-jurídico e histórico.

La segunda fase, denominada “Científico-Técnica”, inicia la segunda mitad de la década de los 60 y se consolida al final de la misma, inmediatamente

después de la implantación del currículo de la enseñanza de la comunicación en 1969. En este periodo, reincide el tratamiento científico-empírico y técnico del fenómeno comunicativo. En el ámbito curricular son introducidas materias que están dirigidas a la enseñanza de los fundamentos psicológicos, sociológicos y antropológicos de la comunicación y sus técnicas de investigación donde sobresalían el análisis de contenido y el análisis de base cuantitativo. Además, en esta fase se conserva la orientación “gutemberguiana” al conferirle un excesivo peso a las materias destinadas a la preparación de profesionales para trabajar en medios impresos.

Finalmente, la tercera fase es la que ABEPEC apela con el título de “crítico-reflexiva”; la sitúa desde mediados de la década de los años 70, justo después de que los estudios de licenciatura pierden el carácter de terminal tras el establecimiento de la política de post-graduación implementada por el gobierno federal (los primeros cursos de maestría en comunicación surgen en Sao Paul, Río y Brasilia). La característica principal del periodo es que las escuelas han comenzado a adquirir las condiciones necesarias de tranquilidad y, con ello, el desarrollo de la reflexión, como pasos previos para sentar las bases de su institucionalización, acción que no se concretaría hasta la década de los años 80.

Según la visión de la ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979:77-85), una de las principales fallas que comporta la enseñanza de la comunicación en Brasil es que no se enfocaba a conocer ni a solucionar los problemas de la propia realidad. La reorientación propuesta por la ABEPEC partía de que tanto la realidad regional como la brasilera comportaban características propias, que sometidas a través de un estudio comprensivo se podía llegar a proponer soluciones adecuadas para los problemas.

Así, ABEPEC propondría un currículo conformado por un amplio cuadro de materias y referencias que se traduciría en el análisis práctico de la propia producción cultural brasileña. Además, se rompería la tendencia a formar “profesionales capacitados para la manipulación tecnológica” y se relevaría por un modelo “orientado en la intervención social para el desarrollo” en función de

entender que la “comunicación es indispensable para mejorar la calidad de vida en tanto afecta a la productividad, a la expresión personal como a las necesidades de vínculos sociales”.

Sin embargo, para ABEPEC la estructura sugerida para un currículo mínimo en las escuelas de enseñanza de la comunicación en Brasil no debía parar ahí. La ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979:81) propondría una nueva y completa consideración respecto al carácter de estudio de la comunicación.

En primer término, propondría entender a la comunicación como un proceso, en la medida en que se estudia sincrónica y diacrónicamente los fenómenos de comunicación en términos de la variedad de operaciones que la integran. Segundo, estudiar a la comunicación como un sistema, en la medida en que los procesos de comunicación no son independientes de las estructuras en que operan u ocurren. Tercero, estudiar la comunicación como arte, en la medida en que los procesos de elaboración y transmisión de mensajes son envueltos bajo complejos mecanismos de creación aún cuando algunos mecanismos son bien conocidos y sistematizados. Cuarto, se propondría estudiar a la comunicación como ciencia, en la medida en que su estudio constituye una reflexión sobre principios, métodos y datos que permiten el tratamiento conceptual y explicaciones a los fenómenos de comunicación.

De acuerdo con las pistas localizadas, los primeros elementos contextuales históricos relacionados con la conformación y creación de la ELACOM por parte de las fuentes de campo, nos indican que el debate del estudio, la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil pronto dejó el panorama nacional. Al crearse la Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (INTERCOM),² y, concretamente, los encuentros llamados Ciclos

² La Sociedad Brasileira de Estudos Interdisciplinares de la Comunicación es una sociedad civil fundada en diciembre de 1977 en São Paulo por académicos, investigadores e intelectuales brasileiros que pensando, practicando e investigando la comunicación, no disponían de un espacio propio donde pudiesen debatir críticamente sobre la comunicación contemporánea (Marques de Melo, 1983:237). INTERCOM surge con dos características bien nítidas: la interdisciplinariedad y el pluralismo, de ahí que, además de la integración de investigadores y

de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, se destaca un cambio notable en el paisaje y la perspectiva de análisis³. Con ella, las representaciones simbólicas de la ELACOM cobrarán, sin lugar a dudas, sus primeras señales de vida.

La internacionalización de las discusiones sobre la enseñanza y la investigación de la comunicación ocurren en dos planos y momentos distintos, de acuerdo con el propio Marques de Melo (1983:7-13): primero, a través de la reflexión que investigadores brasileños realizaran sobre las tendencias de la investigación en comunicación en países desarrollados; segundo, a través del intercambio y la participación directa que investigadores europeos, norteamericanos y latinoamericanos realizaron y contribuyeron para revisar críticamente los modos de investigar los procesos de comunicación e interacción simbólica en los países de origen.

En este sentido, Marques de Melo (1983:11), apunta un elemento que aquí consideramos como una segunda característica que es medular para ir conformando un conocimiento comunicativo propio en la región y que se produce en el intercambio de pares internacionales a través del Ciclo INTERCOM de 1982: el sepultar un antiguo “*complejo de inferioridad*” que siempre acompañó a los investigadores brasileños de sus pares extranjeros. El Profesor Marques de Melo menciona que este evento los situó en un plano de igualdad y estableció un nuevo orden de relación entre investigadores de diferentes países al grado de “romperse los parámetros peculiares de relaciones de subordinación entre las naciones en el plano internacional”.

También, el Ciclo INTERCOM de 1982 reveló para Marques de Melo (1983:11) un tercer elemento que a la postre (justamente una década después) sería

estudiosos de la comunicación, se vincularan también diversos científicos sociales que privilegian a la comunicación en cuanto objeto de análisis profesional y académico.

³ Es un hecho que los títulos de las temáticas analizadas en los cinco primeros encuentros o ciclos de INTERCOM pueden ser un fiel reflejo del cambio de panorama al que hacemos mención; es evidente que el plano nacional abre paso al plano regional latinoamericano. Los títulos de los Ciclos INTERCOM entre 1978 y 1982 son: 1978) Estratégias para o Encino de Comunicação; 1979) Modas de Comunicação das Classes Subalternas; 1980) Estado, Populismo e Comunicação no Brasil; 1981) Comunicação, Hegemonia e Contra-informação; 1982) Teoria e Pesquisa em Comunicação. Panorama Latino-Americano.

clave para unir a la comunidad académica latinoamericana: la manifestación de una nueva fase de investigación en Brasil (que de hecho fue un elemento homogéneo en gran parte de Latinoamérica) al surgir investigadores jóvenes que incursionarían al campo académico de este país que, bajo ningún tipo de relación subalterna establecida, se lanzaron al debate aportando contribuciones valiosas y empujando de la investigación participativa y de la investigación denuncia a la investigación acción.

Un vínculo importante se teje entre las pistas de estudio que significan el “complejo de inferioridad” y el eje de la “no dependencia teórica”: el llamado “combate al aislacionismo”. De hecho, en esta incursión histórica se ha podido comprobar que el llamado “combate al aislacionismo”, en tanto característica contextual significativa en la tesis sobre la ELACOM, guarda una estrecha relación con el contexto referencial de la formación de Marques de Melo. Pero, también, con un planteamiento futuro que caracterizará la posición de José Marques de Melo al ser el primer académico latinoamericano en plantear la tesis de la existencia de la Escuela latinoamericana de la Comunicación: el llamado “síndrome del colonizado”, tratado más adelante.

El “combate al aislacionismo”, una característica central en la tesis de la existencia de la ELACOM, deviene de la marca que define a una institución pionera en la investigación de la comunicación en Brasil y Latinoamérica: el Instituto de Ciencias de la Información (ICINFORM). El ICINFORM surge en la Universidad Católica de Pernambuco (en la región noreste de Brasil) en 1963, bajo el liderazgo intelectual del Profesor Luiz Beltrão. El Profesor José Marques de Melo, entonces incursionando al campo de la comunicación en Brasil, se integró al equipo coordinador del ICINFORM, por lo que se vio fuertemente vinculado, sino influenciado, en y por las filosofías y las políticas de trabajo del Instituto y de su Director, Luiz Beltrão⁴.

En el contexto de los estudios de la comunicación en Brasil de mediados de la década de los 60, el ICINFORM implementaba estrategias de desarrollo que se

⁴ Guías de estudio en esta dirección son desarrolladas en Gobbi (2001: 19-175).

orientaban más por el estimular la importancia de la investigación, el espíritu investigativo y el valor y la pertinencia de su práctica, antes que el “puro rigor científico” que ello implicaba (Nobrega, 2000: 162).

Uno de los modos o formas que enfatizó Beltrão para combatir la falta de participación en el quehacer de la investigación por parte de la comunidad académica en Brasil, fue el implementar una “visión amplia del mundo” en la formación de los periodistas (hasta entonces no se manejaba el término comunicólogo o comunicador). Dicha visión puede ser claramente registrada en el I Curso de Ciencias de la Información, que se realizó en Recife, Pernambuco, Brasil, entre el 16 de enero y el 4 de marzo de 1965. En este I Curso, pionero en su tipo en Brasil y en América Latina, se concretaría el llamado que Beltrão haría a la comunidad académica brasilera y latinoamericana para integrar y aumentar su participación en el campo de estudios bajo el lema “combate al aislacionismo”.

Por añadidura, el “combate al aislacionismo”, junto con la presentación de la característica de “no dependencia teórica-metodológica” y el derrumbamiento de “los complejos de inferioridad”, la entrada en escena de jóvenes investigadores en la comunidad académica de la comunicación en Brasil y en Latinoamérica implicó, entre otras cosas, el inicio de un proceso de revitalización y empuje de los mecanismos de auto sustentación y retroalimentación de la ALAIC, cuya estrategia de participación, al iniciar la década de los 80 estaba pensada en pasar de las fronteras nacionales y de los particularismos regionales (Marques de Melo, 1992:7).

Además, con la explotación “productiva” de dichas características, se consolidaría implícitamente el desarrollo gradual seguido por la investigación latinoamericana de la comunicación y se demarcarían aquellos caminos alternativos identificados con el mestizaje teórico y la práctica de un sincretismo metodológico.

Como sabemos, la ALAIC tuvo una actuación de altibajos y claroscuros desde inicios de los años 80 y hasta su reconstitución en 1989. Desde mediados de la

década de los 60 hasta prácticamente el cierre de la década de los 80, el periodo fue atravesado por varios elementos importantes de carácter coyuntural, desde la época de la distensión (1962-1975) y el inicio y desarrollo de un nuevo periodo de recrudecimiento de la guerra fría (1975-1989), hasta el lanzamiento de la campaña y búsqueda de un nuevo orden internacional de la información y la comunicación⁵.

Bajo este contexto, no fue extraño que a lo largo y ancho del subcontinente aparecieran centros e institutos de investigación que, organizados como entidades de interés público pero gestionados por el sistema de la administración privada, abordaran los procesos y fenómenos comunicativos desde diferentes perspectivas de análisis macro-político hasta el plano micro-ideológico; de hecho, las tendencias hegemónicas en la investigación de la comunicación eran apoyadas y subsidiadas para su financiación por recursos provenientes principalmente de agencias y organizaciones extranjeras –no Latinoamericanas- como la UNESCO, las Fundaciones Ford, Frederic Ebert, Konrad Adenauer y otras.

En este sentido, después de CIESPAL, otro instituto pionero en América Latina es el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), bajo el liderazgo de Armand Mattelart. Además, se pueden destacar en estos años el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), que, con sede en México, albergaba un núcleo de fructíferos investigadores exiliados de varias dictaduras

⁵ El lanzamiento de la campaña inicia con la declaración de un nuevo orden económico internacional adoptada por consenso el 1 de mayo de 1974, durante la VI Asamblea Especial de la ONU; las disposiciones adoptadas aquí se concretarían en 1978 durante la XX Conferencia General de la UNESCO con la presentación de los primeros resultados del Informe de la Comisión McBride, el cual se estructuró en función de dos conceptos antagónicos: Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC) y el libre flujo de la información (*Free Flow of Information*). A fines de la década de los años 70, de los 4.600 millones de hombres y mujeres que vivían en 135 países de este planeta, menos de mil millones y medio tenían derecho a comprar un periódico “libre” y voluntariamente; en el llamado “tercer mundo” (hasta entonces, 82 países que totalizaban aproximadamente 1.300 millones), se agregaba al control riguroso de la información y la censura, el hecho de que las actividades de recogida, elaboración y difusión de las noticias casi en su totalidad provendría de agencias noticiosas internacionales como la AP y UPI (de Estados Unidos de América), APF (de Francia) y la agencia Reuters (del Reino Unido), que ignoraban, y continuarían ignorando, gravemente los intereses de los países en “vías” de desarrollo. Para mayor información, se puede consultar: *El País*, 04/04/1980: VII, en la siguiente dirección electrónica: http://www.portalcomunicacion.com/macbride/esp/mb_1_b.html (dirección consultada el día 17.12.2004).

latinoamericanas, como los chilenos Juan Somavia y Fernando Reyes Matta, los argentinos Héctor Schmucler y Mabel Piccini y el peruano Rafael Roncagliolo. También sobresale en el periodo el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) bajo la guía de Antonio Pasquali y con la importante colaboración de destacados investigadores donde sobresalen Oswaldo Capriles, Eleazar Díaz Rangel y Héctor Mújica.

Al ingresar la gran mayoría de las universidades latinoamericanas tardíamente al escenario de la investigación de la comunicación, las modernas facultades de comunicación que se levantaban en las principales metrópolis latinoamericanas a principios de la década de los 70 no siempre significaron, como sucede hasta hoy en día en una gran parte de las universidades públicas de la región, un compromiso con la producción de conocimiento.

De ahí, que la generación de conocimiento comunicativo (y no comunicativo) en los centros e institutos de comunicación que germinaban en la región alcanzaron una fuerte resonancia, en un periodo, reiteramos, que se caracterizaba por la búsqueda de alternativas comunicacionales y por la construcción de políticas democráticas de gestión de los medios masivos.

Desde la teología de la liberación, la denuncia del imperialismo cultural, las corrientes estructuralistas, “frankfurtianas” y marxistas e inclusive los postulados heredados del funcionalismo norteamericano, se hicieron presentes, e impregnaron en mayor o menor medida, el pensamiento comunicacional latinoamericano tanto en el aula como en la configuración del campo académico de la investigación.

A mediados de la década de los 80, se manifiesta un claro declive de los centros e institutos de investigación. Ello ocurría en función de la crisis económica que hundía tanto a la UNESCO como a la mayoría de las agencias internacionales de financiación, influenciadas, además, por el clima de polarización ideológica que confluía, paradójicamente, entre la perestroika de Gorbachev y la caída del Muro de Berlín.

Según la visión de Marques de Melo, el sentimiento de derrota política que asumió la izquierda latinoamericana por ello, se fraccionó en luchas electorales por la democracia pero también debilitó el campo de la comunicación en la región: “En varios países de la región, eso influyó para la desmovilización de las instituciones, la última de las cuáles en desaparecer fue el IPAL...” (Marques de Melo, 2001:21).

A pesar de ello, las bases de la reflexión crítica sobre los fenómenos generados por la acción y el impacto de los medios en las sociedades latinoamericanas estaba ya consolidada. De acuerdo con Marques de Melo (2001:23), la identidad propia del pensamiento latinoamericano de la comunicación se inspiró en dos matrices ideológicas convergentes que fueron desarrolladas durante la década de los 60: La teoría de la dependencia y la teología de la liberación.

Algunos estudiosos que son representantes del período embrionario en el estudio de la comunicación en América Latina y a los que Marques de Melo (2001:24), llama “pioneros” son: Antonio Pasquali, Luís Ramiro Beltrán, Luiz Beltrão, Paulo Freire, Jorge Fernández, Eliseo Verón, Roque Faraone, entre otros, los cuales lanzaron “tesis originales” y “construcciones científicas autóctonas” en el estudio de los fenómenos comunicacionales.

Sin embargo, para Marques de Melo (2001:24), la mayor proyección de los estudios de la comunicación en América Latina ocurre durante la década del 70, justo con la participación de una siguiente generación de estudiosos de la comunicación a la cual ha denominado “grupo de innovadores”, pues, según este enfoque analítico, son los responsables del avance metodológico de los estudios comunicacionales al incorporar modelos analíticos probados en las ciencias de lenguaje y las ciencias sociales en general.

De acuerdo con Marques de Melo, a esta generación pertenecen Armand Mattelart, Heriberto Muraro, Jesús Martín Barbero, Anamaria Fadul, Mario Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Fátima Fernández, Eleazar Díaz Rangel, entre otros.

Para la década de los ochenta se concretaría lo que Marques de Melo (2001:25) denomina “grupo de renovadores” en la ELACOM. Se trata aquí de un grupo nutrido de intelectuales que, ubicados en facultades de comunicación de diversas universidades de la región, tuvo la capacidad de comprensión y explicación del pensamiento latinoamericano sobre medios, estructuras de poder, mediaciones culturales, usos y gratificaciones sociales, sus potencialidades educacionales, etc. En este grupo sobresaldrían algunos investigadores e investigadoras como Marcelino Bisbal, Carlos Eduardo Lins da Silva, Jorge González, Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco, Raúl Trejo, Patricia Terrero, Valerio Fuenzalida, Tereza Quirós, entre otros.

Según Marques de Melo (2001:25) el primer encuentro formal de estas tres generaciones que abarcan las décadas del 60, 70 y 80, fue el I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación que se llevó a cabo en Sao Paulo, Brasil, durante el 13 al 16 de agosto de 1992. Fue en este foro, en que las tres corrientes intercambian puntos de vista y conexiones con una nueva generación que asume el liderazgo en la comunidad académica de los estudios de la comunicación en América Latina.

Es en este momento donde, según el profesor Marques de Melo (2001:26), el campo de la comunicación en Latinoamérica se robustecería en una doble fase: por un lado, porque la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, en cuanto corriente de pensamiento, estaría confirmando su vitalidad a través de la emergencia de una nueva generación intelectual que Marques de Melo llamaría provisionalmente como “continuadores” y, por otro, de que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación estaría concluyendo su trayectoria histórica al abandonar aquel perfil original de “extra-nacional”, para asumir una “identidad multifacética”, en torno a una región estructurada por “comunidades nacionales” de pensadores comunicacionales.

Lo anterior nos provee y lleva, casi de manera ineludible, a varias perplejidades que parece ya oportuno plantearse: ¿qué es la Escuela Latinoamericana de la Comunicación? ¿Qué características específicas presenta? ¿Son efectivamente características propias de una escuela de pensamiento? ¿Por

qué este proyecto cobra cada año una mayor importancia en el campo académico de la comunicación en Latinoamérica? ¿Cómo opera su programa de trabajo? ¿Existe acaso algún apoyo institucional que respalde el programa de trabajo de la ELACOM? Si es así, ¿cuál institución es y en qué consiste dicho apoyo? ¿Qué problemas presenta la idea y el programa de trabajo de la ELACOM entre las fuentes del campo académico de la comunicación de Latinoamérica? O, por el contrario, ¿Qué problemas se presentan en el campo académico de la comunicación de Latinoamérica para consolidar el programa y las perspectivas de trabajo de la ELACOM?

Para empezar a definir lo que por nombre lleva Escuela Latinoamericana de la Comunicación, habría primero que señalar que los significados explícitos a la ELACOM son prácticamente inexistentes. De hecho, el único señalamiento indirecto encontrado al respecto es aquel que María Cristina Gobbi (2001:12) apunta respecto a “la definición de la ELACOM que ha hecho Marques De Melo aludiendo a un grupo de investigadores que piensan los fenómenos de comunicación relacionados con la cultura latinoamericana”. De acuerdo con Gobbi, el profesor Marques de Melo a definido las características singulares de la ELACOM, fundamentalmente a partir de la práctica del hibridismo y el mestizaje.

Como se recordará en el capítulo anterior, afirmábamos que, desde principios de la década de los noventas, el Profesor Marques de Melo se manifestaba como la primera fuente de campo que identificaba la existencia de lo que él llamaba la Escuela latinoamericana de la Comunicación. Hasta 1992, Marques de Melo (1992:5-25), identificaba varias peculiaridades en torno a la producción de conocimiento comunicativo en Latinoamérica.

Entre otros elementos y características importantes de la ELACOM, Marques de Melo reconocía, a partir de la posición de varios investigadores(as) conocidos(as) y reconocidos(as) en los estudios de la comunicación en el mundo, las siguientes peculiaridades: a) Un modelo de estudio de la comunicación propio del contexto y las necesidades históricas latinoamericanas, donde no dominaba ni la corriente empírica norteamericana

ni la reflexión crítica europea; b) Un modelo propio fuertemente marcado por las implicaciones políticas de la investigación y la reflexión crítica sobre la comunicación de masas, que durante las décadas de los 70 y 80 llegó a perfilarse como el vértice de la investigación mundial de la comunicación.

Además, otras características que entonces precisaba Marques de Melo eran: c) La notable y creciente intercomunicación entre los investigadores(as) y proyectos de investigación (además de la concreción de sus publicaciones) como producto de que los investigadores(as) latinoamericanos(as) consideraban su tarea como una empresa subcontinental ligada a la experiencia en el posicionamiento y la transformación política y ética latinoamericana.

Con todo, para José Marques de Melo (2000: 22-23), la principal característica que, hasta hoy, ha identificado al conocimiento que genera e identifica a la ELACOM y, por tanto, “a las elaboraciones científicas” que históricamente “han desarrollado los pensadores latinoamericanos” de la comunicación y que ha llegado a plasmar “una singular investigación mestiza representativa de la fisonomía cultural latinoamericana, es el hibridismo teórico y la superposición metodológica”.

En la visión de Marques de Melo (2000: 22-23), este perfil se caracteriza por varios cruces de tradiciones de investigación y estudio de la comunicación que encontraron su cause natural en la región después de la creación de la CIESPAL –1959- y una vez que se minimizaron las mediaciones gubernamentales y se privilegió el intercambio entre universidades, fundaciones e institutos de investigación; mezclando los paradigmas norteamericanos con los postulados europeos y adaptándolos a las condiciones propias de la sociedad y la cultura latinoamericana, fue posible superar dicotomías entre metodologías cuantitativas y cualitativas, entre búsqueda crítica e indagación administrada.

Para Marques de Melo (1999:4-5), fue así como “construimos una vía latinoamericana para estudiar e interpretar los procesos comunicacionales, anticipándonos tal vez a la superación de los tabúes impuestos por la guerra

fría y por las barreras creadas entre Humanidades y Ciencias Sociales...La mezcla distintiva de tales elaboraciones científicas es el hibridismo teórico y la superposición metodológica, que se caracteriza por los cruces de tradiciones europeas, herencias meso-suramericanas (pre y postcolombinas), costumbres africanas, innovaciones de modernas matrices norteamericanas, además de muchas contribuciones introducidas por los distintos grupos étnicos que navegaron por los océanos durante las recientes sagas migratorias internacionales”.

Sin embargo, tanto la instauración de políticas de comunicación históricamente fieles a los legados de los pioneros de la ELACOM, como a las propias perspectivas de desarrollo de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, para el profesor Marques de Melo (2003a: 208) son acciones que implican moverse sobre un guión de luchas que se debate sobre dos frentes simultáneos: la batalla de la ciudadanía y la batalla académica de las universidades.

Es decir, de acuerdo con estudios recientes de Marques de Melo (2003: 209), la primera se distingue por poseer un carácter difícil, amplio y polifacético. Se desenvuelve en el ámbito de las sociedades nacionales, justo donde se requieren romper las estructuras ancestrales de la exclusión social como la ignorancia y el silencio. Al eliminar la exclusión comunicacional, según Marques de Melo, las sociedades latinoamericanas estarán habilitadas para recorrer el camino de la elevación cultural de sus industrias mediáticas y, consecuentemente, para forjar ciudadanos que hagan de la democracia el instrumento de la coexistencia pacífica y de cooperación civilizada.

En el ámbito de la batalla académica, que se desarrolla en las universidades, Marques de Melo (2003a: 209), la caracteriza como un frente específico, sinuoso y resistente, que ha debilitado y conducido, a veces, a la inercia corporativa; su inhibidor central ha sido un elemento ya adelantado arriba, el “*síndrome del colonizado*”. Por “síndrome del colonizado”, José Marques de Melo (2003b: 15), entiende el “comportamiento insólito de amnesia histórica” de “renunciar a la tarea de examinar críticamente el referencial teórico acumulado

por las generaciones que las precedieron, reproduciendo sin discusión los cuadros cronológicos esbozados en los países que lideran a la producción académica mundial. Por eso mismo, dejan de reconocer el mérito de pensadores que actuaron adelantando la hora, como bien decía el poeta Carlos Drummond de Andrade”.

Para superar, además, lo que Marques de Melo (2003a: 209) llama “tendencia del comportamiento aislacionista”, que ha debilitado al campo académico, y rescatar el compromiso histórico con la transformación latinoamericana, Marques de Melo propone para debate de la comunidad latinoamericana de Ciencias de la Comunicación tres líneas de acción concretas: el trabajo sobre la naturaleza del proceso de la comunicación; la autonomía teórica y el fomento a la crítica metodológica y, por último, el rescate del conocimiento empírico, en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular.

Con respecto al primer punto de debate, Marques de Melo (2003a: 210) indica que las recientes tendencias de investigaciones centradas en las mediaciones (estudios de recepción), ideología (análisis del discurso) y mercado-logia (marketing político) colaboran para desacralizar la comunicación en tanto fenómeno colectivo; de ahí, que para Marques de Melo (2003a: 210) “se hace imprescindible contemplar la comunicación como un proceso social”. Para ello, se debe estimular estudios sobre el comportamiento de los emisores (mapas etnográficos o socio-gráficos) y sobre los efectos (impactos psico-sociales, políticos, educativos), con la finalidad de intervenir en la etapa de construcción de nuevos productos mediáticos y de producir conocimiento aplicable, o de hacer la crítica socialmente utilitaria.

Con respecto a la segunda propuesta, la autonomía teórica y el fomento de la crítica metodológica, se trata aquí, de acuerdo con el análisis planteado por Marques de Melo (2003a:210), de recurrir a estrategias investigativas que permitan mejorar la calidad de los productos mediáticos demandados por la sociedad. Ello debe ser fruto de un diálogo abierto y equilibrado con las ciencias sociales, superando complejos de inferioridad intelectual que debilita al sector más diletante de comunidad académica latinoamericana.

Finalmente, la tercera meta del itinerario que define Marques de Melo (2003a:210), es la apuesta por el rescate de un tipo de conocimiento de saber práctico, en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular. El investigador carioca apunta aquí que en gran medida la tradición comunicacional latinoamericana proviene de adaptaciones metodológicas que se hicieron de modelos importados (estadounidenses y europeos) y de soluciones ingeniosas que se asimilaron de culturas populares. En la formación de nuevas generaciones de comunicadores, propone recurrir al arsenal empírico guardado por las corporaciones profesionales, ayudar a sistematizarlo y actualizarlo a partir de la referencia crítica que siempre ha caracterizado el trabajo universitario en la región.

Al plantear estas líneas de acción, Marques de Melo (2003a: 211) cree que pueden ayudar a transformar la injusta realidad de déficit cultural y exclusión comunicacional a la que históricamente ha sido sometida Latinoamérica; para ello, afirma que se deben superar varias posturas, comenzando “por la superación de la casi atrofia al que se auto condenaron nuestras comunidades académicas. Inapetentes para el trabajo cooperativo, ciegas en relación a los proyectos holísticos, temerosas en reconocer el mérito de las generaciones precedentes, avergonzadas ante su propia identidad, confusas delante del pasado, desconfiadas en relación al futuro” (Marques de Melo, 2003a: 211).

Sin embargo, se debe reconocer que la batalla académica también va más allá. La disputa académica que se lleva a cabo en algunos centros académicos y de investigación en América Latina muestra claros tintes de cautela e, incluso, resistencias, frente a lo que se ha dado en llamar Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

Como se recordará, desde 1999, la afinidad en torno a la iniciativa de hablar de ELACOM no ha sido compartida por algunos investigadores destacados del campo académico de la comunicación; por ejemplo, algunos investigadores del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), ubicado en la Ciudad de Guadalajara, México y a la sazón uno de los centros de enseñanza e investigación de la comunicación más importantes y reconocidos

de este país y de Latinoamérica⁶, han sobresalido por entrar en discrepancia pública frente a la iniciativa que lidera Marques de Melo.

Por un lado, ha sobresalido la voz de Guillermo Orozco (Torrico, 2000:8-9), impulsor de los estudios cualitativos sobre recepción en México, al poner en duda la iniciativa de hablar de una Escuela como tal, porque “ello conllevaría a algunas homogeneidades de que la comunicología latinoamericana carece”. Además, argumenta y afirma, que si acaso existe una Escuela Latinoamericana de la Comunicación, recién empieza a configurarse pero entorno a la propuesta de Jesús Martín Barbero, quien ha revolucionado los abordajes teórico-metodológicos de los procesos comunicativos a partir de los medios y las mediaciones. (Torrico, 2000:8-9).

Por otro lado, ha sido bastante conocida la postura que Raúl Fuentes Navarro ha tomado respecto de la iniciativa y el programa de trabajo de la ELACOM. El Profesor Fuentes, uno de los principales impulsores y estudiosos del campo académico y de la investigación de la comunicación en México, sitúa bajo duda el modelo de práctica social que desde 1997 realiza el investigador brasileño José Marques de Melo porque este ubica el presente y el futuro de la investigación brasileña y latinoamericana bajo la sombra de la institucionalización de la Escuela latinoamericana de la Comunicación.

Es bastante notorio que las críticas de Fuentes (1999: 52-67) han logrado un único y exclusivo reconocimiento hacia la figura y propuesta de José Marques de Melo en virtud de que su propuesta “es exactamente análoga” a la que realizó durante la década de los 50 y 60 en Estados Unidos de América el

⁶ El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente fue fundado en 1957. Desde mediados de 1980, la inversión en capital científico dentro del campo de la comunicación fue notoria; el aumento de dicha inversión, sobre todo en formación y contratación de nuevos investigadores, hace que el ITESO tenga hoy en día una destacada planta de investigadores(as) de la comunicación, donde destacan, entre otras(os), las Profesoras Rossana Reguillo Cruz, Renée de la Torre y Cecilia Cervantes Barba, los Profesores Enrique Sánchez Ruiz, Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco Gómez, Jesús Martín Barbero y José Cebrian; con ellos(as) y otros(as) importantes investigadores(as), el ITESO oferta una Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y dos programas de postgrado reconocidos como de excelencia académica por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México: el Programa de Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura, y el Programa de Doctorado en Estudios Científicos-Sociales con tres áreas de acción: Socioeconómica, Política y Comunicación Social.

Profesor Wilbur Schramm: “El modelo que subyace en los análisis y las propuestas de Marques de Melo -y en las acciones colectivas que se ha encargado de liderar- a mi manera de ver es exactamente análogo al que subyacía en la agencia de Wilbur Schramm en los años cincuenta y sesenta en Estados Unidos, cuando se constituyó bajo su liderazgo y autoridad el campo académico de la investigación de la comunicación...A pesar de que ahora, como novedad en su larga y reconocida trayectoria, Marques de Melo apoya su argumentación en autores como Kuhn y Bourdieu para reconocer el anclaje sociopolítico y la dinámica de tensiones y contradicciones de las estrategias de legitimación en el campo académico, su propuesta se asimila mucho más como una ruptura en el plano ideológico que en cualquier otro. El modelo de práctica social en que Marques de Melo ubica el presente y el futuro de la investigación brasileña y latinoamericana de la comunicación no es el que él mismo reconstruye como eje de la que llama la «Escuela Latinoamericana de Investigación de la Comunicación», y que probablemente haya sido formulado y asumido más como «utópico» que como utopístico”. (Fuentes, 1999: 63).

La propuesta de Fuentes (1999: 65) se realiza “especialmente en relación con la tensión entre la orientación ideológica y la «cientificidad» implícita en la «comunicología» propugnada por Marques de Melo”. La proposición de Fuentes (1999: 65), se centra básicamente en dos ejes: por un lado, en dar mayor sustancia, vía la teoría, a aquellos conceptos centrales del campo, en definir lo comunicativo y propiciar una anarquía en dichos conceptos, libres de lo que Fuentes llama “toda intromisión institucional”; por otro, de que la investigación de la comunicación en América Latina debe alcanzar una reafirmación ética antes que de una reformulación epistemológica basada en una posición utopística, es decir, en una “evaluación seria, racional y realista de las alternativas históricas”. (Fuentes, 1999: 56).

Tal y como hemos descrito anteriormente, el campo académico de la comunicación reviste formas y estrategias específicas de operación en tanto es un universo que comporta relaciones objetivas, constantes y permanentes, entre las distintas posiciones adquiridas por sus agentes y donde cada cual

compromete y define, en su competencia con los demás, una determinada posición dentro del campo.

El compromiso y la competencia que define Marques de Melo (1999: 1-12), tras el asedio de la conquista por la hegemonía institucional del pensamiento comunicacional latinoamericano, demanda enfrentar y superar algunas posturas, inercias y conductas que comportan algunos investigadores de la comunidad académica de la región. Sobre todo, en aquellos donde se “traduce con mayor nitidez el comportamiento de los investigadores que se encontraron con las angustias de la guerra fría”⁷. Entre otras posturas y problemas que Marques de Melo (1998:9-13; 1999: 5-6; 2004: 15) ha identificado, se pueden destacar las siguientes:

- a) La baja autoestima de la comunidad académica latinoamericana, impactada por los cambios de políticas económicas que disminuyen el protagonismo del Estado paternal y atribuyen papeles decisivos al mercado y a la sociedad civil.
- b) El proceso de difusión del pensamiento comunicacional latinoamericano es lento y, además, se enfrenta a las barreras que suponen la moda teórica, el comportamiento insólito de la amnesia histórica o el prejuicio de cuantos siguen valorizando exclusivamente las metodologías importadas de los países industrializados.
- c) La comunidad académica latinoamericana, por paradójico que parezca, ha relegado a la Escuela Latinoamericana de la Comunicación a una posición secundaria en la mayoría de los cursos de comunicación social en Latinoamérica, sino ausente; ello se ha manifestado en una parte de jóvenes investigadores que ignoran las contribuciones de científicos de la

⁷ En contrapartida de estas posturas, Marques de Melo (1999: 5-7), caracteriza y ejemplifica sobradamente la proyección de una nueva generación de jóvenes comunicólogos que tratan de preservar las utopías asimiladas de las enseñanzas de sus maestros pero que, al mismo tiempo, comportan una conducta pragmática y desarrollan prácticas de investigación referenciadas por el nuevo contexto histórico y las demandas sociales.

mega región, iluminando y fundamentando sus hipótesis de trabajo exclusivamente en referencias foráneas.

- d) La ausencia de una comunidad académica institucionalmente organizada en el área de las ciencias de la comunicación. La ALAIC aún no ha producido los frutos deseados. En los programas de maestría y doctorado que han asumido el desafío de formar exclusivamente recursos humanos destinados a las prácticas comunicacionales (en medios masivos, en empresas o instituciones de la sociedad civil) asientan obstáculos estructurales importantes, como por ejemplo, la falta de disponibilidad de fuentes documentales latinoamericanas y las dificultades para el intercambio y la movilidad científica dentro de la propia mega región.
- e) La falta de agilidad de la propia comunidad académica para responder pronto a las cuestiones planteadas por los centros contemporáneos de decisión, localizados en las empresas o en el sector público.
- f) La dependencia del mercado, uno de los estigmas heredados del pasado, que impide establecer agendas de investigación que correspondan con las demandas de las industrias culturales.
- g) El miedo de convertirse en apéndice de las estructuras estatales a distanciado también la participación de la comunidad académica latinoamericana de las tomas de decisión sobre las políticas públicas.

Al constituir el Programa de Doctorado en Comunicación Social en la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP), a partir de 1995, el Profesor José Marques de Melo (1998: 10-11), buscó establecer un conjunto de acciones que pudieran desarrollar estudios comprometidos y que pudieran, a la vez, situar y establecer de manera hegemónica el pensamiento comunicacional latinoamericano.

En aras de alcanzar esta meta, Marques de Melo ha llevado a cabo durante varios años y, por lo que se puede apreciar en su impresionante producción

académica, con una constancia permanente, diversas estrategias operativas. Desde nuestra óptica y desde nuestra particular tarea de búsqueda sobre los orígenes institucionales que han apoyado el programa de trabajo de la ALAIC, se acentúan como acciones y apoyos centrales, las siguientes:

Un primer apoyo institucional ha sido la Universidad Metodista de Sao Paulo a través de la Facultad de Comunicación Social y el Programa de Doctorado en Comunicación Social y de la Universidad Metodista de Sao Paulo (FCS-Umesp). La Umesp surge del Instituto Metodista de Ensino Superior (IMS), el cual se funda en 1970 en el Campus de Rudge Ramos, Municipio de Sao Bernardo do Campo, y está destinado a mantener la Federación de Escuelas Superiores del ABC (conjunto de facultades que ofrecen cursos de pre y postgrado en diversas áreas de conocimiento) del Consejo Federal de Educación de Brasil⁸.

De acuerdo con Marques de Melo (1996:158), de esta iniciativa se constituye, en 1973, la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Metodista de Sao Paulo (FCS-UMESP). Las directrices pedagógicas de la FCS-UMESP valoran la formación cultural humana, procurando mantener sintonía con las demandas del mercado laboral de las áreas de su especialización: el periodismo, la radio y televisión, las relaciones públicas, publicidad y propaganda; en la FCS-UMESP se ha procurado mantener un contacto permanente y estrecho con las principales asociaciones de enseñanza e investigación como la IAMCR, la FELAFACS o la ALAIC; la FCS-UMESP crea el primer curso de postgrado en 1978 con la Maestría en Comunicación Social y, desde agosto de 1994, el Programa de Doctorado en Comunicación Social.

Dentro de los apoyos relevantes que la UMESP brinda al programa de trabajo anual que suponen los encuentros CELACOM se encuentran los apoyos de transporte y hospedaje de los profesores visitantes y conferencistas que han recibido tanto la FCS-UMESP como los Coloquios; en este sentido, se destacan,

⁸ El devenir institucional del IMS proviene de 1938, cuando se funda en la región metropolitana de São Paulo, Brasil, la Facultad de Teología, como producto, a su vez, de la iglesia metodista que se acentuó en el campo de la educación de este país desde 1890. Sus principales instituciones están localizadas en los Estados de Minas Gerais, Río Grande del Sur, Río de Janeiro y São Paulo (Marques de Melo, 1996:159).

entre otras personalidades relevantes, los nombres de Armand Mattelart, Jorge González, Elizabeth Fox, Juan Díaz Bordenave, Manuel Parés i Maicas, Carmen Gómez Mont, Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, etc.

2) Otro apoyo institucional de la mayor relevancia la ha brindado la UNESCO. A partir de 1996, la FCS- UMESP pasa a ser sede de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional a través del convenio promovido con la División de Comunicación de la UNESCO, con sede en París, Francia; a su vez, Cátedra UNESCO de Comunicación en Brasil es supervisada por la Consejería Regional de UNESCO en América Latina, con sede en Quito, Ecuador, y afiliada a la World Network of UNESCO Communication Chairs (ORBICOM)⁹, cuya sede se encuentra en Montreal, Canadá.

Como anteriormente se anotó, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) fue creada el 16 de noviembre de 1945 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) durante la conferencia promovida para tal caso en Londres; casi medio siglo después de su fundación, se crea en 1989 la primera Cátedra UNESCO de Comunicación a nivel mundial en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de

⁹ Creada conjuntamente por la UNESCO y la Universidad de Québec en Montreal, en 1994, la misión de ORBICOM proviene de la estrategia para las comunicaciones de la UNESCO, adoptada en Conferencia Plenaria en 1989. Dicha Conferencia avizoró que las nuevas tecnologías de la comunicación tendrían un impacto significativo sobre los procesos complejos que perfilan las economías, el ambiente, la justicia social, la democracia y la paz. Esta red de cátedras de comunicación agrupa actualmente a 26 cátedras y cuenta con 246 miembros asociados en 71 países; en cada una de estas cátedras participan líderes de la comunicación tanto del sector privado como del sector público. La colaboración internacional de académicos, dirigentes del mundo empresarial, consultores en políticas públicas y especialistas en medios de comunicación, hace de ORBICOM una red única en su género, por su carácter multidisciplinario en la promoción del desarrollo de la comunicación. La red desarrolla su trabajo en 7 áreas de experiencia profesional: 1). Comunicaciones y desarrollo internacional, lo que incluye políticas de colaboración internacional, proceso de toma de decisiones y comunicaciones interculturales. 2) Políticas nacionales de información y legislación de las comunicaciones. 3) El acceso, la transferencia y el uso de las nuevas tecnologías, especialmente multimedia, automatización de procesos, usos innovadores de los medios e inter-conectividad. 4) Desarrollo estratégico ligado a la formación en el área de las comunicaciones, solución de conflictos y comunicaciones intra e interinstitucionales. 5) Desarrollo y gerencia de medios de comunicación, particularmente los llamados "nuevos medios" (Internet, www, Hipertexto, etc.), libertad editorial, y medios públicos y privados. 6) Relaciones públicas, asuntos públicos y publicidad. 7) Entrenamiento profesional y ética en el periodismo, las relaciones públicas y otras actividades profesionales de la comunicación. Para mayor información se puede consultar la página electrónica de ORBICOM: <http://www.orbicom.uqam.ca/index.html> (Consultada el día 18.12.2004).

Barcelona, Campus Bellaterra, bajo la destacada y solidaria coordinación del profesor catalán Dr. Manuel Parés y Maicas.

El proceso de creación de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la FCS-Umesp se inició en octubre de 1994, cuando, a invitación de la Consejería Regional de Comunicación de UNESCO para América Latina, Marques de Melo participó en una reunión de especialistas en comunicación para el desarrollo, en la Ciudad de Quito, Ecuador. En la ocasión, fue “tanteado” sobre el interés del Instituto Metodista de Enseñanza Superior en acoger una de las cuatro cátedras de comunicación inicialmente previstas para América Latina - dos ya estaban creadas en Colombia y Uruguay, siendo intención de la UNESCO implantar dos más, una en Brasil y otra en México¹⁰ (ambas ya establecidas). El 21 de mayo de 1996 se realiza la sesión solemne de instalación de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la FCS- UMESP, divulgándose aquí públicamente sus metas y directrices académicas¹¹.

Entre los apoyos importantes que la Cátedra UNESCO de Comunicación en Brasil destina al programa de trabajo anual que implican los encuentros CELACOM se encuentran: a) La financiación parcial para la realización de los encuentros CELACOM; b) La financiación para realizar investigación sobre dos ejes de acción particulares: la construcción de diagnósticos situacionales y la elaboración de perfiles biográficos de instituciones e investigadores paradigmáticos en la conformación de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación y, c) La financiación para publicación de los libros y artículos que proyectan a la ELACOM en la comunidad académica de la región, incluyéndose

¹⁰ En este sentido, la UNESCO otorgó en marzo de 1996 la Cátedra UNESCO en Telecomunicaciones y Sociedad al Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de México. En marzo del 2001, UNESCO le otorgó también la Cátedra Konrad Adenauer en Derecho de la Información. El Dr. José Carreño Carlón, es su titular y funge además como Vicepresidente de ORBICOM. En 1995, a la Universidad de Colima, en México, se le otorga la Cátedra en Tecnologías de Información y fue nominada como Centro Regional de Nuevas Tecnologías de Información de la UNESCO para América Latina y el Caribe; ambas cátedras están compuestas por cursos, seminarios, congresos, y postgrados a nivel maestría.

¹¹ El equipo ejecutivo actual de la Cátedra se compone por su Director Titular, el Profesor Dr. José Marques de Melo; la Directora Suplente, Profesora Dra. Maria Cristina Gobbi y la Asistente Académica, Damiana Rosa de Olivo.

aquí la financiación para publicar las contribuciones anuales recibidas en los CELACOM bajo el nombre de “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”.

Otro apoyo institucional concreto que otorga la UMESP y que consideramos de alta relevancia para alcanzar la meta de situar y establecer de manera hegemónica el pensamiento comunicacional latinoamericano, fue la adquisición de un gran acervo documental y bibliográfico que rescata la memoria de las historias colectivas e individuales de buena parte de los trabajos que incorporaban el pensamiento comunicacional Latinoamericano.

Dicha memoria se plasma en un amplio repertorio documental formado por 10.000 volúmenes, correspondientes a las adquisiciones bibliográficas y hemerográficas hechas por el profesor José Marques de Melo durante las décadas de 1960 y 1970, años que fueron determinantes para la formación académica de Marques de Melo y, como ya sabemos, fueron décadas también definitorias en la formación del campo académico de la comunicación en América Latina.

Este acervo, que durante el primer trienio fortalecería el patrimonio documental de los cursos de Doctorado en Comunicación Social de la UMESP, rápidamente fue haciéndose fuente de referencia para los estudiantes, docentes e investigadores de la casa. Desde 1998, el Acervo fue procesado para su incorporación física al depósito de la Biblioteca Central de la UMESP y, desde ese año, paso también a formar parte integrante de lo que en la Cátedra UNESCO de Comunicación de Brasil se conoce como el Acervo de la Escuela Latinoamericana de Comunicación.

Sin embargo, tal vez el apoyo institucional más importante y trascendental que tanto la Umesp como la Cátedra UNESCO han desarrollado hasta ahora en favor de implantar de manera hegemónica el pensamiento comunicacional latinoamericano, a través del programa de trabajo de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, han sido los Coloquios Internacionales de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (CELACOM).

De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo y Gobbi, 2004: 18), los apoyos y recursos que dedica la Universidad Metodista de Sao Paulo para la financiación y realización de los CELACOM viene dado por el material de información y divulgación que se ofrecen en los encuentros como por los costes de viaje y hospedaje de los invitados y ponentes especiales.

Por otro lado, de la Cátedra UNESCO se reciben los fondos que garantizan las publicaciones de cada Coloquio anual y ello representa lo que en la Cátedra UNESCO Brasil se llama “Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”. Como señalamos anteriormente, los CELACOM se han venido desarrollando anualmente desde 1997 por iniciativa de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional, bajo la orientación de su Director, el Profesor Dr. José Marques de Melo.

Los Coloquios Internacionales de la ELACOM se han caracterizado por ser espacios destinados a hacer historia, con la participación física y directa de aquellos hombres, mujeres e instituciones que han sido y son protagonistas en la conformación de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (Marques de Melo, 1998: 1-9).

Los espacios de los CELACOM, permiten al público asistente, tradicionalmente formado por investigadores, profesores y estudiantes, interaccionar directamente con los investigadores invitados y estudiados. De este modo se ha logrado establecer una relación inédita, donde los mitos son sustituidos por “verdades”, tanto en la obra como en sus creadores. Esta relación tiene, pues, el objetivo de promover el debate, el conocimiento y la ampliación de las ideas comunicacionales, facilitar su entendimiento y la asimilación de sus teorías y conceptos generados (Anuario Cátedra UNESCO, 2000).

La difusión internacional de la ELACOM inicio en marzo de 1997 con el estudio de las ideas comunicacionales del investigador boliviano Luís Ramiro Beltrán; la selección de Beltrán entre el destacado y selecto grupo de pioneros de la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación obedeció, según Marques de Melo (Marques de Melo y Gorski, 1998: 12-13) no sólo a su

“estatura intelectual como padre de las políticas de comunicación en la región sino, y, sobre todo, por su dimensión humana, traducida en su postura ética, científica y ciudadana, sirviendo como referencial para las nuevas generaciones de comunicadores y comunicólogos. Luís Ramiro Beltrán simboliza justamente aquel paradigma de científico de la comunicación que puede ayudar a nuestra comunidad a construir y fortalecer su identidad académica”.

De este primer encuentro CELACOM, realizado en el Campus Umesp de la Ciudad de Sao Bernardo do Campo (Sao Paulo, Brasil), se editó el libro que abre nuestro análisis sobre la ELACOM: *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*. El volumen, que consta de 168 páginas, fue organizado por los Profesores José Marques de Melo y Juçara Gorski Brittes (1998: 9-168). La publicación reúne catorce contribuciones de amigos y discípulos de Luís Ramiro Beltrán como de varios investigadores de Brasil, Estados Unidos y América Latina, especializados en políticas de comunicación para el desarrollo y en las iniciativas pioneras de la legitimación académica de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

El II CELACOM llevado a cabo en el Campus de la Umesp durante el mes de septiembre de 1998, tuvo como temática de estudio el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero. La obra de Martín Barbero es actualmente una de las pocas obras nativas de la región que son ampliamente estudiadas en la mayoría de las universidades latinoamericanas. La influencia de su trabajo puede ser observada en las diversas sociedades científicas latinoamericanas del área de la comunicación, la sociología y la antropología; en el discurso de apertura del II CELACOM, el profesor Marques de Melo, dijo que “las historias de vida que la Cátedra UNESCO han promovido asumen un carácter público para que el rescate de la memoria sea también público, y es seguro que la obra de Jesús Martín Barbero es la historia viva de una trayectoria intelectual de grandes contribuciones para los estudios de comunicación y difusión del pensamiento latinoamericano”. (Marques de Melo, 1998: 1-9).

El resultado del II CELACOM fue editado por Marques de Melo y Rocha Dias (1999: 9-213) bajo el título *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*. La publicación reúne doce contribuciones de investigadores especializados sobre el recorrido intelectual, docente y de investigación por el que ha transitado Jesús Martín Barbero durante sus 68 años de vida.

El III Coloquio CELACOM de 1999, que ocurrió entre el 5 y 7 de mayo, tuvo como temática central la “Génesis del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano. El protagonismo de las instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM e ININCO”. Con este tema, la Cátedra UNESCO busco evidenciar la difusión y el desarrollo de las ideas comunicacionales de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación a través del proceso de creación y consolidación que tuvieron estas instituciones.

Además, aquí se busco rescatar el desarrollo histórico de tres instituciones académicas paradigmáticas, particularmente responsables de la construcción de matrices teóricas de la comunicación en procesos de desarrollo; de este tercer encuentro CELACOM, se editó el libro *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO*.

El volumen fue organizado por los Profesores José Marques de Melo y Maria Cristina Gobbi (2000: 9-304). La publicación reúne a dieciocho contribuciones especializadas sobre el papel de CIESPAL en la difusión de las ideas comunicacionales hegemónicas en la producción de las matrices latinoamericanas, el dialogo popular masivo de ICINFORM y, por último, el paradigma de la investigación-denuncia que desarrolla el ININCO.

El IV Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación se realizó en mayo del 2000 en el Campus Rudge Ramos de la Umesp; la temática del encuentro fue dedicada a las “Contribuciones Brasileiras al Pensamiento Comunicacional Latinoamericano: Décio Pignatari, Muniz Sodré e Sérgio Capparelli”.

De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 29), fue a partir de considerar las singularidades de la contribución brasileña al pensamiento comunicacional latinoamericano que la cátedra UNESCO tomó la decisión de escoger para la agenda de trabajo del CELACOM 2000 a tres autores emblemáticos: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Caparelli; de las contribuciones recibidas, los Profesores José Marques de Melo, Maria Cristina Gobbi e Marli dos Santos (2000: 9-126) editaron el libro *Contribuições Brasileiras ao Pensamento Comunicacional Latino-Americano: Décio Pignatari, Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. Esta publicación reúne doce contribuciones especializadas sobre la contribución realizada por estos tres autores emblemáticos al pensamiento comunicacional latinoamericano.

El V CELACOM se llevo a cabo en mayo de 2001 y su temática se tituló “Marxismo y Cristianismo, Matrices de las Ideas Comunicacionales en América Latina”; de acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Kunsch, 2002: 10-12) este Coloquio 2001 trata de hacer un balance de dos de las corrientes que constituyen un manantial simbólico en la conformación del pensamiento comunicacional latinoamericano y de recorrer el camino cultural en el cual se proyectó la ELACOM, cuya generación pionera fue educada siguiendo los parámetros ideológicos del cristianismo sin mostrar desprecio por los signos desafiantes del marxismo.

Como producto de este V Coloquio, se editó el libro *Matrices Comunicacionais Latino-Americanas: Marxismo e Cristianismo*, a cargo de los Profesores José Marques de Melo, Maria Cristina Gobbi y Waldemar Luiz Kunsch (2000: 9-126). La publicación reúne doce contribuciones especializadas sobre las aportaciones del marxismo y el cristianismo al impulso de las ideas comunicacionales latinoamericanas como de las estrategias de las políticas de comunicación de la región.

El VI CELACOM se realizó en la Ciudad de Adamantina, en Sao Paulo, Brasil, la primera semana de octubre de 2002. El tema central del evento fue “la participación de la mujer en los estudios comunicacionales latinoamericanos”; de acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Barbosa, 2003:

9-10), la sexta jornada del CELACOM se llevó a cabo para entender cómo se da la participación de la mujer en la investigación de la comunicación en América Latina y tratar de evocar en las nuevas generaciones de investigadores(as) la discusión sobre los procesos de inserción femenina en la comunidad académica de la mega región.

El VI Coloquio trajo como fruto el libro titulado *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*; este documento, de 255 páginas, fue editado por los Profesores José Marques de Melo, Maria Cristina Gobbi y Sérgio Barbosa. Aquí se apiñan dieciocho contribuciones especializadas sobre la participación de las mujeres en la producción de conocimiento, en la agenda mediática y el papel que han desarrollado como profesionales del campo de la comunicación en el contexto latinoamericano.

El VII CELACOM se llevó a cabo en el Campus Umesp de la Ciudad de São Bernardo do Campo, en São Paulo, Brasil, entre el 26 y 28 de mayo de 2003. La agenda del VII Coloquio fue marcada por el pensamiento crítico y los impactos en la vida de la sociedad latinoamericana. El propósito fue, de acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo y Gobbi, 2004: 15-18) “hacer un balance del camino recorrido, esbozando al mismo tiempo las rutas por las cuales debemos transitar de ahora en adelante”; el tema central del programa tuvo tres ejes protagónicos: 1) El pensamiento crítico en la investigación comunicacional de América Latina: de la investigación denuncia a la investigación acción; 2) El pensamiento crítico en la construcción de alternativas mediáticas Latinoamericanas: conquistas y fracasos y, 3) El Grupo Comunicacional de São Bernardo: el pensamiento crítico o el pragmatismo utópico.

De las contribuciones recibidas al encuentro, los Profesores Marques de Melo y Maria Cristina Gobbi organizaron la edición del volumen titulado *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*. Esta publicación, que es la más corpulenta de la “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”, reúne a veinticuatro contribuciones especializadas sobre los tres ejes de la temática.

El último evento de estudio sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación es VIII Coloquio Internacional de Estudios sobre la ELACOM. Se llevó a cabo en el Campus Rudge Ramos de la Umesp (São Paulo, Brasil), entre el 29 y 31 de marzo de 2004. La agenda del VIII Coloquio estuvo marcada por tres ejes centrales de análisis y debate: a). La sociedad del conocimiento: la democratización del conocimiento; b). Conflictos y coexistencia con las redes telemáticas; y, c). El derecho de la propiedad intelectual: repercusiones en las industrias de contenido. De las contribuciones recibidas al VIII CELACOM, los Profesores José Marques de Melo, Paulo Tarsitano, Luciano Sathler y Maria Cristina Gobbi (2005), organizaron la edición del volumen titulado *Sociedade do Conhecimento. Aportes Latino-americanos*. El libro reúne a quince contribuciones especializadas sobre los tres ejes de la temática.

En resumen, la obra de la “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”, objetivo de estudio en el siguiente capítulo, comprende un total de ocho volúmenes, uno por cada CELACOM realizado entre 1997 y el 2004; las publicaciones analizadas salen a la luz entre 1998 y 2005, es decir, las publicaciones aparecen un año después de celebrado el Coloquio respectivo. Por los ocho títulos publicados en el periodo, se tiene ya claro la diversidad de temas, objetos y preocupaciones que se tienen bajo análisis de estudio: desde el recorrido intelectual y las contribuciones al pensamiento comunicacional latinoamericano que han forjado personalidades de la talla de Luís Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Antonio Pasquali, Luiz Beltrão, Sérgio Capparelli, Muniz Sodré y Décio Piganatari; hasta las aportaciones que el marxismo, el cristianismo, la participación de la mujer y el pensamiento crítico han aportado en la conformación y el impulso de las ideas comunicacionales latinoamericanas, sin dejar de lado, además, el estudio de aquellas instituciones pioneras que desarrollaron las ideas comunicacionales de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación como CIESPAL, ICINFORM e ININCO.

En los ocho títulos publicados se suman un total de 148 contribuciones o trabajos de investigación, lo que representa un promedio de dieciocho

ponencias por libro anual publicado¹². Sin entrar a analizar aquí los problemas o virtudes que ello conlleva, podríamos afirmar desde ya que la “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación” es una obra fundamentalmente escrita en lengua lusitana, pues del total de contribuciones publicadas en los siete volúmenes, el 81% están escritos en portugués y el 19% restante en castellano.

¹² Recordemos que, en cada volumen CELACOM examinado, se tomaron en cuenta, además de la totalidad de las contribuciones o ponencias presentadas en cada CELACOM, aquellos prefacios, prólogos, presentaciones, introducciones y anexos cuyos contenidos pudieran relacionarse con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los indicadores de análisis que incorpora la metodología de estudio. En todo caso, el conocimiento preciso de cada referencia utilizada es citada en el propio texto y su referencia completa aparece anotada en el apartado de bibliografía utilizada.

Parte Dos.
Capítulo II. Características
Estructurales de la ELACOM.



Parte Dos.**Capítulo II. Características Estructurales de la ELACOM.****2.1 Introducción.**

El presente capítulo tiene por objetivo conocer e identificar las características estructurales que definen a la investigación en comunicación que divulga la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación. El propósito práctico se centra en establecer y definir cuál es y en qué consiste, en términos específicos, el tipo de conocimiento comunicativo como el tipo de proyecto institucional al cual se suele aludir cuando se hace alguna referencia significativa a la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM).

Este estudio parte del planteamiento de que el conocimiento de las características estructurales que identifican a la obra de la ELACOM, tanto al tipo específico de conocimiento comunicativo, cuanto al tipo de proyecto institucional, requiere de una investigación de corte descriptivo-analítico sobre la base de análisis de la obra documental publicada sobre la ELACOM, que en este caso, también, es el universo de estudio. Concretamente, el universo de estudio comprende la obra completa generada en los ocho CELACOM, obra que publica entre 1998 y 2005 la Cátedra UNESCO Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo, en Brasil. En el estudio de la obra documental sobre la ELACOM, también se parte de entender que no interesa realizar resúmenes con visión holística de las obras, ni tampoco realizar valoraciones reduccionistas del texto ni al margen de su discurso. Se trata aquí de entender la obra desde el plano y momento lógico y racional que nos marcan tanto los objetivos como las preguntas de nuestra investigación. Además, desde lo que permite el mismo juego de signos que da origen al orden del discurso en la obra documental analizada: de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de identificación, análisis e intercambio en el tercero.

Finalmente, se parte de entender que el estudio de la obra ELACOM supone centrar la voluntad de saber del investigador sobre el establecimiento de relaciones teóricas y prácticas y estrategias discursivas específicas que pueden permitir una aproximación a la comprensión de las características estructurales

que definen la producción de su conocimiento. El amarre de la mirada analítica se enfoca sobre cinco categorías de análisis o constructos teóricos-conceptuales que interesa observar, sistematizar y analizar. (Ver Cuadro No 2: 22). Recordemos que el proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos se realiza mediante un plan organizado para analizar y sistematizar la información específica que interesa conocer en la obra bajo estudio: 148 textos o contribuciones que se presentan en cada uno de los ocho volúmenes que contiene la “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación” como producto, a su vez, de los CELACOM respectivos. (Ver Cuadro No. 19). Para dar cuenta de manera clara y puntual de las anteriores categorías, se construyó una metodología particular, la MICECC, que incluye un instrumento de registro e identificación de las categorías de análisis y opera sobre la base de veinte indicadores particulares (Ver Anexo No. 4).

CUADRO 19: OBRA ELACOM 1998-2005. VOLÚMENES, PRODUCCIONES Y ORIGEN.		
Volúmenes ELACOM	No. de Producciones	Origen de la producción
SERIE ELACOM 1998	15 Contribuciones	Brasil, Bolivia, EE.UU;
SERIE ELACOM 1999	14 Contribuciones	Brasil, Colombia, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Ecuador,
SERIE ELACOM 2000	21 Contribuciones	Brasil, Argentina.
SERIE ELACOM 2001	13 Contribuciones	Brasil.
SERIE ELACOM 2002	15 Contribuciones	Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia,
SERIE ELACOM 2003	23 Contribuciones	México, Perú, Brasil,
SERIE ELACOM 2004	28 Contribuciones	Brasil, Bolivia, Argentina, España,
SERIE ELACOM 2005	19 Contribuciones	Chile, Brasil, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Guatemala.
Total: 1998-2005	148 Contribuciones	Origen: 15 Países.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Obra ELACOM 1998-2005.

En el presente capítulo, la escritura, lectura y análisis de contenidos le guardan al lector algunas observaciones en las que se considera necesario reparar. En primer término, comentar que la tilde que marca, hasta cierto punto, el desarrollo analítico de los contenidos, están elaborados y fundados, exclusivamente, por los 148 textos o contribuciones que se presentan en cada uno de los ocho volúmenes que contiene la Serie ELACOM. Los 148 textos analizados se presentan de forma separada y siguiendo puntualmente el orden de edición cronológico, algo que el lector podrá advertir desde el índice analítico del capítulo. En este mismo sentido, la presentación de los contenidos sigue el orden y sentido que el autor de la investigación le atribuye a las categorías de análisis señaladas. Para facilitar al lector el trabajo de lectura, comprensión e identificación de las categorías e indicadores de análisis, en cada obra anual examinada se plantea el recorrido de análisis particular a seguir, que, por lo general, es homogéneo en la mayoría de los volumen examinados. Al estar dirigida fundamentalmente a especialistas y estudiantes del ámbito, su redacción también trata de ofrecer un sentido didáctico. Lo que aparentemente pudo parecer un ejercicio sencillo, rápidamente se torno arduo y no menos complejo.

En segundo término, y a la luz de los resultados logrados en el presente capítulo, es necesario también señalar desde ya una observación metodológica particular que se fue tejiendo desde el inicio (y a lo largo) de nuestra excursión analítica por el texto y al cruzar los contenidos particulares de la obra examinada con los indicadores de análisis de la MICECC: si bien todas las contribuciones fueron estudiadas detalladamente y conforme a la metodología del estudio, un porcentaje relativamente bajo de estas (12.3%), no aparecen referenciadas o citadas en los contenidos del análisis que se incorporan en el apartado.

La razón de ello se debe fundamentalmente a dos factores: por un lado, porque en un 64% de las lecturas (de este 12.3% del universo no citado), no se encontraron referencias suficientes que pudieran relacionar contenidos del texto con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los

indicadores de análisis que incorpora la MICECC¹. Por otro lado, en un 36% de los casos restantes no citados, se consideró que sus contenidos eran referidos a temas específicos de alguna cuestión o personaje histórico, generalmente del Brasil, que a nuestro juicio no aportaba el conocimiento particular que se buscaba en este estudio².

Finalmente, es importante hacer ver que más de las tres cuartas partes de las 148 contribuciones o trabajos de investigación analizados en los ocho volúmenes de la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación³, son escritos presentados en lengua lusitana. La responsabilidad integral del proceso de traducción (del que hemos cuidado de forma rigurosa hasta el más fino y último detalle) es propia y exclusiva del autor del presente estudio. Hemos considerado que este aparente “bloqueo lingüístico existente” bien vale la pena “eliminarlo”, en tanto sirva para llevar a cabo los objetivos planteados en nuestro estudio, cuanto para estimular a la comunidad académica latinoamericana de la comunicación que teniendo como única fuente de interacción la lengua española puede ayudar a incrementar los niveles de interlocución con sus pares de lengua portuguesa, o viceversa.

¹ Por ejemplo, en la obra ELACOM de 1998, de quince contribuciones incluidas, tres de ellas no fueron incorporadas al estudio en función de que sus contenidos no se relacionaron con los objetivos del estudio: 1) “Perfil literario de Luís Ramiro Beltrán” (Rivadeneira, 2000: 117-124); 2) “Para no olvidar los sueños” (Fox, 2000: 111-112) y, 3) “Luís Ramiro Beltrán, periodista” (Cajías, 2000: 125-131).

² Por ejemplo, en la obra ELACOM de 2003, de las veintitrés contribuciones presentadas, cinco de ellas no fueron citadas por estas causas: 1) “Neusa Meirelles Costa, inquieta e contestadota” (Monteiro, 2003: 109-118); 2) “Jerusa Pires Ferreira, uma mulher sem medo de transgredir” (Amarante, 2003: 91-108); 3) “A mulher no mercado publicitário de Presidente Prudente Saulo Pinto Ribeiro” (Silveira, 2003: 173-186); 4) “Deusas de papel: a trajetória feminina na HQ do ocidente” (Senna, 2003: 197-202) y, 5) “Cáncer feminino: um desafio para a saúde coletiva e para a mídia no Brasil” (Rosselli, 2003: 239-248).

³ En cada volumen de la serie ELACOM examinado, se tomaron en cuenta, además de la totalidad de las contribuciones o ponencias presentadas en cada CELACOM, aquellos prefacios, prólogos, presentaciones, introducciones y anexos cuyos contenidos pudieran relacionarse con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los indicadores de análisis que incorpora la metodología de estudio. En todo caso, el conocimiento preciso de cada referencia utilizada es citada en el propio texto y su referencia completa aparece anotada en el apartado de bibliografía correspondiente a la obra ELACOM.

2.2. La trayectoria comunicacional de Luis Ramiro Beltrán.

La primera obra que publica la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, en la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, es *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*. El volumen reúne quince contribuciones recibidas en el I CELACOM realizado entre el 24 y 26 de marzo de 1997 en la UMESP. De acuerdo con el Profesor Marques de Melo, la vida y obra de Luis Ramiro Beltrán abre el análisis de conocimiento sobre la ELACOM porque “ninguno mejor que Luis Ramiro Beltrán para simbolizar a la Escuela Latinoamericana de Comunicación, actúa como movilizador de corazones y mentes de nuevas generaciones de comunicólogos para rescatar en un sólo tiempo la identidad académica de nuestro campo y el orgullo cultural de nuestra condición de pueblos mestizos”. (Marques de Melo, 1998a: 13). Es decir, la voluntad de saber se acciona a partir de conocer e identificar cuales son las características estructurales que definen a la producción de la ELACOM a partir de situar en perspectiva las contribuciones que el investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán aporta para la conformación de las ideas comunicacionales latinoamericanas.

Para entrar a dar cuenta de ello, propongo empezar por considerar aquellas aportaciones reverenciadas como relevantes y de impacto para los estudios de la comunicación en la región. A partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de Beltrán en el ámbito de la comunicación y que definen, en términos particulares, las primeras tres categorías de nuestro análisis. Por último, pasar a definir la sustentación ética-política de las contribuciones de Luis Ramiro Beltrán en la definición de la producción de conocimiento de la ELACOM, como los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en el texto del primer CELACOM.

Para el Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana, José Luis Aguirre Alvis (1998: 108), Luis Ramiro Beltrán se constituye como un promotor, si no responsable principal, del cambio suscitado en la década de los 70 en la estructura científica del campo de la comunicación en Latinoamérica. Las razones se marcan por llevar a cabo un

redimensionamiento de la comunicación como proceso eminentemente humano y democrático. También, porque Beltrán es el promotor del cambio en el ejercicio de la investigación de la comunicación al desplazarlo de un ejercicio funcional e informativista hacia el reto de recuperar el sentido mismo de la comunicación como un proceso humano, de carácter dinámico, libre, igualitario, de diálogo y participativo.

De acuerdo con la Dra. Cecilia Krohling (1998: 87), Profesora de la Umesp y miembro del Comité Académico de la Cátedra UNESCO/Umesp, para poder hablar de Luis Ramiro Beltrán, necesariamente se tiene que hablar de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación porque sus contribuciones teóricas transcurren junto al pensamiento de la misma. Particularmente, el sentido de dicho transcurrir vienen marcados por algunos ejes temáticos de la obra teórica y metodológica de Luis Ramiro Beltrán. En este sentido, a partir de la lectura longitudinal como transversal del texto *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán* (1998: 9-168), pueden resaltarse seis ejes temáticos que definen el pensar, decir y hacer de Beltrán:

- 1) Comunicación horizontal. La propuesta de comunicación horizontal de Beltrán se dirige fundamentalmente a la realidad latinoamericana y tiene como referencial los presupuestos de la teoría de la dependencia. Partiendo de una clara influencia de su tutor, el Dr. Berlo, en *The process of communication: an introduction to the theory and practice* (Rinehart Press, 1960), respecto a concebir la comunicación como un proceso, Beltrán desarrolla la proposición de un modelo de comunicación horizontal incorporando en parte algunas contribuciones de colegas contemporáneos como Pasquali, Freire, Reyes Matta, Díaz Bordenave y otros⁴.
- 2) Los pilares de la original concepción se centraron en la siguiente trilogía: a) El acceso, el ejercicio libre y efectivo de recibir mensajes; b) El diálogo, el

⁴ Todo parece indicar que la influencia entre el Dr. Berlo y el Profesor Beltrán fue recíproca. Según el consultor Juan Díaz Bordenave (1998: 113), el propio Dr. Berlo reconoció su parte al pronunciar el discurso magistral en una de las convenciones de la International Communication Association realizadas en Acapulco, México (durante la década de los 70), al inquirir públicamente que “las tres personas que habían provocado un cambio profundo en su manera de pensar la comunicación eran: Wilbur Schramm, Paulo Freire y Luís Ramiro Beltrán”.

ejercicio libre y directo de transmitir mensajes; c) La participación, ejercicio directo de interferir o tomar parte en el proceso de producción y transmisión de mensajes. Sobre estas bases, Luis Ramiro Beltrán (1981), entenderá por comunicación “el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre igualitario, diálogo y participación”.

- 3) De acuerdo con la Profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad del Estado de Ohio (EUA), Brenda Dervin (1998: 79), con este concepto pionero, Beltrán abogó por el desplazamiento “de perspectivas de transmisión a las participativas, de la comunicación vertical impositiva por la horizontal, de la comunicación monológica por la comunicación multilógica. Él hizo esto mucho antes de que resultará generalizado el hacerlo y hay escasa duda de que él fue la primera voz latinoamericana que fuera escuchada por oídos estadounidenses. Es incluso apropiado decir que él fue la primera voz de cualquier región del mundo que intervino tan exitosamente de ese modo en la teorización sobre comunicación en Estados Unidos”⁵.
- 4) La crítica a los modelos extranjeros. El punto de partida de este eje es la crítica a la importación de modelos teóricos tradicionales y funcionalistas de la teoría de la comunicación, principalmente estadounidenses, y su aplicación de manera indiscriminada en la región⁶. Entre otras consecuencias de dicha situación, C. Krohling (1998: 87-88) resalta la que

5 De acuerdo con Dervin (1998: 77), el impacto de la influencia de Beltrán es tan importante al grado que “ninguna otra persona ha tenido más influencia que Beltrán sobre cómo se piensa en el campo de la investigación en comunicación en Estados Unidos, respecto del quehacer académico de América Latina en materia de Comunicación”.

6 Para denotar como tales métodos no favorecían al análisis de los factores ideológicos del proceso de la comunicación, C. Krohling (1998: 87-97) ilustra con la revisión de un texto sugestivo que Beltrán tituló “*Adeus a Aristóteles: Comunicação Horizontal*” (Beltrán, 1981: 37-55); en este texto, Beltrán analiza las proposiciones teóricas de algunos teóricos estadounidenses como Lasswell, Nixon, Schramm, Shannon, Weaver, Wiener y otros, para criticar la linealidad (la verticalidad y la unidireccional) de la herencia aristotélica en la concepción de la comunicación. En esta perspectiva, y como una característica que le es propia a la personalidad de Beltrán, su mayor preocupación en gran parte del diagnóstico crítico que realiza no es precisamente la crítica, sino la elaboración de una serie de ideas que trajeron como colofón una concepción original y propia de abordar la comunicación.

favorece la diseminación de los paradigmas que estudian los efectos de las funciones de los medios, los cuales acabaran por condicionar, durante un cierto tiempo, los estudios de la comunicación en la región. Bajo esta posición, el Profesor Aguirre (1998: 104-105), indica que Beltrán también empieza a cuestionar la validez de los conceptos y métodos de investigación de la comunicación al observar las formas hegemónicas de imperialismo investigativo en las prácticas de la investigación en países en desarrollo.

- 5) La difusión de innovaciones y dependencia. Este tercer eje importante en el pensamiento comunicacional de Luís Ramiro Beltrán, hace alusión al tratamiento crítico del modelo clásico de difusión de innovaciones tecnológicas que propaga con fuerza el uso de medios de comunicación masivos como una forma de difundir y aplicar modelos de desarrollo y, por tanto, de lograr su desarrollo. Dichos modelos, siguieron principalmente el ejemplo estadounidense y fueron aplicados en la gran mayoría de los países de América Latina, sobre todo en sus zonas rurales, sin ningún margen para formulación de conceptos propios y sin tomar en cuenta sus problemas socioeconómicos ni especificidades culturales.
- 6) Bajo este diagnóstico crítico de Beltrán se objetivaría lo que Cecilia Krohling (1998: 89-90), refiere críticamente como “la forma de imitación pasiva” con la que países de la región trataban de lograr su desarrollo. Algunos elementos erróneos apuntados por Beltrán al respecto pueden distinguirse claramente en el texto de C. Krohling (1998: 90): a) La creencia de que la comunicación por sí misma puede generar desarrollo, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas; b) La idea de que a mayor incremento en la producción y el consumo de bienes y servicios constituye la esencia del desarrollo y que, a su debido tiempo, puede llevar a la distribución de la riqueza, y, c) Que para lograr el incremento en la productividad suponía un “secreto”, el uso de tecnologías avanzadas.
- 7) Dominación cultural. Cuestionando vigorosamente la relación de medios masivos de comunicación y dominación cultural, Beltrán avivaría aún más el

estudio de la comunicación a partir de los cimientos del imperialismo cultural. Como se recordará, dicha corriente ya había empezado a marcar huella durante la década de los 60, bajo la perspectiva de análisis de la economía política. En los 70, con el impulso de los debates que inspiraban al NOMIC, Luís Ramiro Beltrán trabajaría por la existencia de un orden internacional de la información y la comunicación para disgregar los patrones ideológicos y culturales estadounidenses en América Latina, cuyo fin era preservar intereses económicos, políticos y militares en la región.

- 8) Por ejemplo, el texto de C. Krohling (1998: 92), indica que Beltrán evidenciaría la influencia específica de los Estados Unidos de América, a través de mecanismos tales como: a) La inversión directa de capital de televisoras estadounidenses como la *Columbia Broadcasting System* (CBS) y la *American Broadcasting System* (NBC); b) La inversión directa en operaciones de publicidad a través de agencias multinacionales y de los propios anunciantes; c) Operaciones de instituciones de comunicación, agencias de noticias, revistas, música, televisión y cine; d) Acciones lícitas e ilícitas de instituciones políticas, principalmente de los servicios de información de Estados Unidos de América.
- 9) Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). La mayor contribución hecha por Beltrán se circunscribe entorno a las PNC; la contribución de Beltrán se enraíza, junto a su nueva proposición de la comunicación, bajo la visión crítica de las relaciones entre comunicación y desarrollo en el contexto de la realidad latinoamericana y en función de sus intereses, necesidades e identidades culturales. Luis Ramiro Beltrán propondría, a principios de la década de los 70, la primera versión del concepto de PNC, que pronto se convertiría en uno de los más citados a lo largo y ancho de Latinoamérica.
- 10) Cambio de rumbo en la investigación de la comunicación. La dimensión de la investigación en comunicación debe considerarse un aporte de orden revolucionario a partir del trabajo de Beltrán. A partir de la práctica de la investigación de la comunicación en el escenario sociocultural latinoamericano, Beltrán comenzó a cuestionar la validez de los conceptos y

métodos de la investigación estadounidense, a su vez que observó las formas de un imperialismo investigativo, denunciando el carácter ideológicamente conservador en *“Communication and Modernization: The Case of Latin America”* (1969).

- 11) De acuerdo con Aguirre (Marques de Melo y Gorski, 1998: 107-108), la constatación de ello se realiza a partir de las siguientes acciones que traza Beltrán: a) Introducir un nuevo concepto de comunicación que hacía énfasis en condiciones dinámicas; b) Cambio en la perspectiva de análisis, que gira de la orientación de descubrir qué es lo que los medios hacían con la gente a la perspectiva de observar “qué es lo que la sociedad, sus dinámicas y en sí, los individuos, hacían con la y su comunicación”; c) Del largo proceso de cuestionamiento dirigido a comprender la comunicación no como un acto sino como un proceso que podía definirse desde la condición privilegiada de la fuente. Los primeros trabajos de Beltrán en este sentido son *“Communication Research in Latin America: The Blindfolded Inquir”* (1974); *“Research Ideologies in Conflict”* (1975) y, *“Alien Premises, Objects and Methods in Latin America Communication Research”* (1976); d) La identificación precisa de objetos, sujetos y enfoques de una investigación capas de cuestionar métodos, instrumentos y fines de la investigación de la comunicación en Latinoamérica habrían de surgir con el impulso de las críticas centrales como las de Beltrán. Su compromiso con la generación de bases para una nueva investigación lo llevó a desarrollar estudios pioneros y únicos en la región: *“Bibliografía sobre Investigaciones en Comunicación para el Desarrollo Rural en América Latina”* (1976).

Luis Ramiro Beltrán hace ver y valer su posición dentro de la estructura del campo de los estudios de la comunicación desde diferentes referentes epistemológicos, teóricos e ideológicos. Por un lado, sus referentes epistemológicos parten, según C Krohling (1998: 95) de “los fundamentos de Antonio Gramsci”, al concebir y favorecer el papel del intelectual orgánico en el proceso de transformación de la sociedad y en el establecimiento de una nueva hegemonía. Además, por su forma peculiar de concebir la sociedad, como un proceso no estático sino dinámico, lo que contribuye a fortalecer y consolidar la

propuesta de comunicación horizontal, que se volvió conocida como comunicación alternativa popular o participativa.

En este sentido, otra fuente de inspiración en Luis Ramiro Beltrán tanto para la elaboración de su concepto de comunicación como el de PNC son, según el Consejero Regional de UNESCO en Comunicación para América Latina, Alejandro Alfonso (1998: 23), “los principales teóricos de la comunicación para el desarrollo, establecidos en algunas universidades de los Estados Unidos. Entre ellos están Wilbur Schramm, David K. Berlo, Daniel Lerner, Lucien Pye, Ithiel de Sola Pool y Frederic Frey”. Con todo, desde la década de los años 60, Luis Ramiro Beltrán ya haría una adaptación de tales aprendizajes e influencias intelectuales foráneas a las realidades latinoamericanas⁷.

Por ejemplo, un apoyo y referente teórico significativo en las contribuciones de Beltrán se articulan con algunas propuestas que se originan en el teórico brasileño Paulo Freire. Para Aguirre (1998: 95-108), la piedra angular de toda la construcción teórica de Beltrán ha tenido “la virtud de comprender, y hacernos comprender, que la comunicación más allá de un acto de circulación de mensajes es un proceso de liberación desde la cual el hombre, con el uso de la palabra, se deja descubrir descubriendo al otro”.

Para Alfonso (1998: 29), la influencia de Freire en los planteamientos de las PNC es prácticamente una constante, sobre todo, en la articulación de la comunicación con los procesos de desarrollo y la conducta práctica de la persona, ante lo que Paulo Freire denominó “la acción transformadora sobre la realidad”.

Está claro que a lo largo y ancho de los textos que componen al volumen del I CELACOM, la propuesta teórica y metodológica más importante en la obra de Luis Ramiro Beltrán son las PNC, cimentadas sobre la base de una concepción novedosa de la comunicación que se amalgama con una afirmación ético-

⁷ De acuerdo con el estudio del Profesor de la Universidad de Sao Paulo, Ismar Oliveira (1998: 67), además de Paulo Freire, Luís Ramiro Beltrán recurre a Díaz Bordenave y a Antonio Pasquali, para consolidar su posición y perspectiva crítica, sobre todo para comprender la naturaleza política de la comunicación.

política específica. Desde 1971, hay referencias explícitas hacia la definición de Políticas de Comunicación (PC) que Beltrán planteó por vez primera en un documento suscrito por especialistas en comunicación de varias partes del mundo. De acuerdo con Alfonso (1998: 24), Beltrán entendía entonces por PC a la “serie de normas establecidas para orientar la acción de los órganos de comunicación”. Hacia 1974, la reflexión de Beltrán respecto a la definición de las PC alcanzaba la cúspide conceptual al proponer, en la Segunda Reunión de Expertos sobre Políticas de Comunicación realizada en Bogotá, Colombia⁸, una primera versión del concepto de PNC: “Política Nacional de Comunicación es un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación, armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación de un país ”. (Beltrán, 1976, en Alfonso, 1998:24).

Si bien este concepto de PNC podría parecer breve y general, para el Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana, Sergio Molina (1998: 31-40), el enunciado normativo con el que parte el concepto, le forja amplias implicaciones y un largo alcance en tiempo y espacio. Es decir, las amplias implicaciones y alcances del concepto de PNC vienen dadas porque se ancla en estrategias, que suelen tener mayor longitud y mostrar una considerable precisión, porque transitan de lo normativo hacia lo operativo. Además, porque se complementa con un plan que, inspirado por la política y orientado por una o más estrategias, diseña en detalle operaciones concretas con estipulación de acciones sujetas a tiempo y lugar, de personal, equipo y costos.

Como señalamos anteriormente, Luis Ramiro Beltrán fusiona el concepto de PNC a una concepción particular de comunicación y a un ideal ético-político concreto para Latinoamérica. Delineados ya las concepciones de comunicación y PNC, propongo pasar a conocer específicamente el indicador de la afirmación

⁸ La Primera Reunión de Expertos sobre Comunicación tuvo lugar en París en 1972; al igual que en esta última, la reunión de Bogotá fue convocada y auspiciada por UNESCO. Según Alfonso (1998: 24), el contexto previo se produjo en 1973 cuando la UNESCO solicitó a Beltrán un doble encargo: establecer las bases para la organización de una reunión de expertos en políticas de comunicación para América Latina y preparar el documento básico de trabajo para la misma.

ético-política que caracteriza a la principal propuesta teórica de Beltrán. Según el estudio de Alfonso (1998: 24), las características distintivas entre la afirmación ético-ideológica y las PNC se constituyen entorno a un proceso coherente, integral y decisivamente ligado al desarrollo social y a la democracia. Entre las principales características que define Alfonso (1998: 24-30), se encuentran las siguientes: a) La comunicación no es “autoconsumatoria”, es decir, la comunicación debe tener un sentido en su dirección y en su proceso, de ahí su sentido teleológico; b) La comunicación es “consustancial” a todo sistema social, lo hace posible y perdurable; c) “El desarrollo propicia avances de la comunicación” y esta “facilita la obtención de un mayor desarrollo general”; d) No obstante, la comunicación en cualquier caso es un “agente coadyuvante” y no una fuerza autónoma y omnímoda; e) La comunicación no puede desplazar al ser humano así como la tecnología no reemplaza a la pedagogía; f) Una PNC debe ser democrática y condición básica para ello es que sea pluralista, es decir, “que participen libre y equilibradamente todos los factores de influencia dentro del proceso de formulación”; g) El “desarrollo real y democrático de la comunicación” supone la intervención de los participantes en su conducción, es decir, en la apropiación metodológica, de contenidos y del proceso de desarrollo del conocimiento y de la conducta de ese conocimiento transformador sobre la realidad.

Por su parte, el estudio que presenta C. Krohling (1998: 89-97), la característica resaltante entre la afirmación ético-política y la propuesta comunicacional de Luis Ramiro Beltrán, parten de la relación entre ciencia e investigación: en el contexto de la crítica que dirige Beltrán a “los modelos tradicionales y funcionalistas estadounidenses”⁹, parte por definir que en estos

9 Para Dervin (1998: 83), esta crítica inicia y se caracteriza cuando ella y Beltrán eran doctorandos en comunicación en la Michigan State University (MSU), institución donde “los estudios de la comunicación que atrapaban nuestra atención tenían un molde muy estrecho. Ponían énfasis en resolver problemas instrumentalmente y típica de los esfuerzos científicos moldeados dentro de una fe modernista en las capacidades humanas para cambiar favorablemente las condiciones materiales. Nuestros catedráticos en la MSU rara vez, si es que alguna, planteaban un desafío a esa visión del mundo o examinaban su propio trabajo crítica y reflexivamente. La filosofía y la teoría social eran raramente motivos de atención. Sin embargo, se estaba fermentando en los Estados Unidos una contienda intelectual que sólo comenzó a perfilarse con claridad a mediados de 1980, cuando estudiosos versados en humanidades y en la ciencia fueron situados en departamentos de comunicación comunes”.

paradigmas el compromiso de la ciencia y la investigación están al servicio del *statu quo* de la sociedad capitalista, portadora, por tanto, de una tendencia al conservadurismo. Krohling indica, que bajo esta relación conservadora no existe espacio para criticar al emisor ni al sistema de medios de comunicación, ni a la sociedad; desvela, pues, que la investigación de la comunicación estadounidense implica todo un discurso pro defensa de la investigación neutral.

De acuerdo con la contribución de Aguirre (1998: 100), es la búsqueda de condiciones objetivas para una “comunicación horizontal”, es lo que lleva a observar a Beltrán la inevitable condición política de la comunicación y, por tanto, de que su investigación “no podía estar exenta de su dimensión ideológica: o se investigaba para contribuir a los procesos de cambio en la sociedad o se investigaba en pro de un *statu quo* que tras su ropaje de la objetividad empírica consolidaba intencionalmente su ceguera para comprender la sociedad y en ella la integridad de los procesos de comunicación que allí operaban”.

La propuesta ética-política de Beltrán se inició con el llamado para que los investigadores de la comunicación en Latinoamérica advirtieran el componente ideológico de sus enfoques, instrumentos y fines de conocimiento, los cuales podían estar sirviendo para profundizar las condiciones de dependencia en sus sociedades; reclama la creación de marcos conceptuales propios y nuevos enfoques metodológicos e instrumentales para la investigación de la comunicación en condiciones de desarrollo, y donde la inequidad en el uso de los medios era manifiesta.

En este sentido, además de las PNC, Beltrán propondría asumir un compromiso de la investigación científica al servicio de la justicia social, adecuarse a las nuevas condiciones coyunturales y reafirmar los principios de una comunicación democrática, que tenga en cuenta como protagonistas principales los criterios superiores de solidaridad y justicia, frente a la robusta presencia del neoliberalismo. Sin embargo, en esta primera obra de la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, la principal

contribución de la larga y conspicua trayectoria de Luis Ramiro Beltrán, también se somete a una “mirada crítica renovadora”. Sentar en el “banquillo” de la realidad prospectiva a las PNC es el objetivo del investigador boliviano José Luis Exeni.

Para Exeni, Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana y egresado de Ciencias Políticas por la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, actualmente las PNC que operan en Latinoamérica no son políticas de democratización, sino de privatización, concentración y trasnacionalización de la comunicación. La principal preocupación de Exeni (1998: 41-51), es rescatar “el tema de las PC para reubicarlo y replantear su necesidad y viabilidad en la década del noventa”. La motivación de la inusitada crítica de Exeni hacia Beltrán tiene como argumentos centrales las siguientes premisas. La primera, por paradójico y extraño que parezca (aún para el autor de la crítica), es, de acuerdo con Exeni (1998: 43), “abandonar, por inviables, las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC)”.

La segunda premisa radica en abandonar la idea lineal de que una PNC democrática es condición y causa de una sociedad democrática porque ni la condiciona ni la determina; la tercera consiste en ubicar el replanteamiento de las PNC a partir del contexto de la globalización, que modifica notablemente el sentido de la planeación como la orientación de las políticas públicas y el tipo de intervención estatal; una cuarta premisa general es “asumir un diagnóstico crítico sobre la situación actual de la comunicación mundial y nacional”. De acuerdo con el estudio que plantea Exeni (1998: 44-46), es a partir de estas cuatro premisas y para efectos de replantear la noción de PC, es necesario abordar los cambios específicos y las nuevas implicaciones de tres aspectos centrales: a) Los nuevos actores de las PC en el marco del rediseño del Estado; b) La reconfiguración del peso estratégico de los componentes del sistema de comunicación y, c) La transformación de los ámbitos comunicativos en la relación e interrelación entre trasnacionalización y localización. A partir de estos cambios, el estudio de Exeni (1998: 45), apuesta por no reclamar la visión de dicotomías entre lo estatal *versus* privado; no subsumir lo público a lo

estatal o no buscar el beneficio privado bajo el pretexto de lo público, además de no pensar lo público desde una visión nacional que ignora la diferencia.

Para afianzar la crítica y “encarar el desafío de avanzar en el rediseño de las políticas públicas para la comunicación”, el texto de José Luis Exeni (1998: 47-51), plantea propositivamente “cinco bases mínimas” para formular sus argumentos, condiciones y perspectivas en la reformulación de las PNC que originalmente planteó Luis Ramiro Beltrán:

- 1) Un adiós a la PNC; es decir, se plantea descartar la propuesta de formular PNC como horizonte normativo y de alcance universal, y optar por “el diseño y ejecución de varias Políticas Públicas para la Comunicación Pública (PPCP), en el marco de lineamientos comunes que permitan una articulación -y coordinación- tanto sectorial como territorial”.
- 2) Del Consejo único a los actores varios; Exeni propone aquí “renunciar a la idea de crear un Consejo Nacional de Comunicación (CNC)” como sujeto único en el diseño y ejecución de una PC y asumir la inclusión y participación de varios actores descentralizadamente en el marco de la institucionalidad establecida -en el ámbito de lo estatal, lo público y lo privado-.
- 3) Más objetos, menos sistema; se trata de “abandonar el totalitario Sistema Nacional de Comunicación (SNC)” y asumir las relaciones potenciales de comunicación que brindan tres objetos: lo estatal, lo privado y lo público, que pueden multiplicarse si se los cruza con variables de índole territorial y sectorial en “lugar del objeto (sistema) único nacional”.
- 4) El espacio-nación entre el espacio-mundo y la comunidad; para Exeni apelar a la Nación como espacio comunicativo único de las PC es otorgarle a este ámbito el estatuto de homogéneo e indivisible; propone reconocer otros espacios ignorados en las PNC: la región y el municipio. A ello, le agrega un referente permanente y esencial, el espacio-mundo, que “en la dinámica de los fenómenos de globalización y transnacionalización, incide

directamente en la orientación de las políticas públicas para la comunicación pública...”.

- 5) Lo público y lo privado, relaciones necesarias; de acuerdo con la propuesta de Exeni (1998: 49), se deben “rechazar las políticas estatales que, o subsumen a los ámbitos público y privado o ignoran tales ámbitos como si lo único que existiera fuese la estructura estatal”, pues es una mirada que resta valor a lo público y guarda distancia con lo privado.

Con estas propuestas de replanteamiento y reubicación de las PNC, Exeni (1998: 50), da por sentadas las críticas que anulan y superan a las PNC, originalmente planteadas por Luis Ramiro Beltrán. Concluye afirmando que sus propuestas tratan de orientar los procesos comunicacionales tanto estatales como públicos y privados, así como “empezar a resolver seriamente los problemas de exclusión social y de pobreza”, además de fortalecer la inserción latinoamericana ante los dos fenómenos que marcan el mundo hoy: la globalización de la economía y el creciente repliegue de las identidades culturales.

2.3 Comunicación, cultura, mediaciones. El recorrido intelectual de Jesús Martín-Barbero.

El II CELACOM de 1999 tuvo como temática de estudio “el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero”; la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la Umesp edita para este año, por conducto de sus organizadores, los profesores José Marques de Melo y Paulo da Rocha Dias, el libro *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero* (Marques de Melo y Rocha, 1999: 9-213). La publicación, que constituye el segundo tomo de la “Série Anais da Escola Latino-Americana de Comunicação”, reúne catorce contribuciones especializadas sobre el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero durante su vida como académico e investigador de la comunicación. Las contribuciones son elaboradas por profesores(as) investigadores(as) que proceden de varios países

latinoamericanos como Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Colombia y Brasil.

Si el I CELACOM de 1997 asumió una temática de estudio para conocer a fondo la obra intelectual de uno de los pioneros del pensamiento latinoamericano de la comunicación que, como vimos anteriormente, desarrolló un papel protagónico, principalmente durante la década de los setentas, el II CELACOM sigue la misma idea respecto de reunir sus reflexiones entorno a la obra intelectual de un investigador de la comunicación que centra gran parte de sus preocupaciones y capacidades en Latinoamérica. Sin embargo, para Marques de Melo (1999b: 9-12) existe una diferencia entre el impacto que causa la obra de Luís Ramiro Beltrán y la de Jesús Martín Barbero: la representación simbólica que ocurre del cruce de por lo menos tres variables: legitimidad y producción de conocimiento comunicativo, generación intelectual y ubicación espacio-temporal. Esto es, que mientras al primero lo ubicó, como ya lo señalábamos, entre el “grupo de los pioneros” porque su capital científico removi6 y trascendi6 al campo de la comunicaci6n durante la d6cada de los setentas, al de vila¹⁰, lo sitúa “sin duda, como el más representativo protagonista de la generaci6n de los innovadores de la Escuela Latinoamericana de Comunicaci6n. Su obra científica circula ampliamente en nuestras universidades... Al elegir el comunic6logo que domina la escena latinoamericana de los años 80/90’s, despertando pasiones y redireccionando miradas, el lugar de Jesús Martín Barbero es indiscutible”. (Marques de Melo, 1999b: 9-10).

La voluntad de saber se centra, entonces, en conocer e identificar propiamente cuales son aquellas características estructurales que definen a la producci6n de la ELACOM, a partir de situar en perspectiva las contribuciones del recorrido

10 Si bien no es de nuestro interés el entrar en detalles con cuestiones que no sean sino aquellas propias que marcan los objetivos del presente capítulo, parece más que oportuno, conocer la lúcida descripci6n de la identidad con la que el propio Jesús Martín Barbero (1999: 36) se identifica y equilibra, a pesar de que, efectivamente, nace en 1937 en la comunidad castillo-leonesa de vila, España: “La polémica que suele suscitar mi respuesta a la pregunta de si, después en tantos años en Colombia (residente desde 1963), me siento español o colombiano: no dejó de ser español para hacerme colombiano, si puedes entenderlo soy...latinoamericano”.

intelectual de Jesús Martín Barbero y su aportación a la conformación de las ideas comunicacionales latinoamericanas.

Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones que en el recorrido intelectual de Martín Barbero son consideradas como relevantes y de impacto para los estudios de la comunicación en la región: desde los diferentes contextos de estudio y los principales protagonistas (investigadores-as-, centros e instituciones) referenciados, hasta lo relativo al significado y sentido atribuido a la comunicación como a los desarrollos epistemológicos, teóricos y metodológicos que define el pensar, decir y hacer de Martín Barbero en el ámbito de la comunicación. A partir de aquí, presentar aquellos procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero* (Marques de Melo y Rocha, 1999: 9-213). Por último, y en virtud de las peculiaridades que presenta el texto, se propone que a lo largo y ancho de la lectura, se transite y precise la sustentación ética-política que define el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero y su obra, en relación con el contexto de producción de conocimiento de la ELACOM.

Para uno de los organizadores y editores de la referida obra, el Profesor de la Umesp, Paulo da Rocha (1999: 13-17), el pensamiento comunicacional de Martín Barbero tiene hoy en día una gran identificación con los estudios de la comunicación en América Latina porque su obra, teorías y métodos han creado raíces en las universidades y han iluminado a las nuevas generaciones de investigadores del continente entero. No obstante, para Rocha, introducirse al complejo pensamiento comunicacional de Martín Barbero es toparse de entrada con un primer reconocimiento: tanto su trabajo como su talante de investigación denotan que estamos frente a una obra que no sólo es de comunicación y frente a un investigador que no sólo analiza fenómenos comunicacionales. Es decir, para Rocha (1999: 16), cuando Martín Barbero desplaza el análisis de los medios para lo que éste llama “mediaciones sociales”, Martín Barbero “pierde” el objeto comunicacional y pasa a estudiar la comunicación como proceso, colocándose, indica Rocha, en perspectiva y

observando los fenómenos a partir de la complejidad que implican las intersecciones y del “tejido que junta el todo”, en alusión a aquella enunciación de Edgar Morin de que el conocimiento se vuelve más pertinente cuanto más se posibilite su articulación en un contexto más amplio.

Es en este marco, Alejandra Scafati (1999: 45-53), Profesora en la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay, indica que en aras de construir la tarea de aportar a Latinoamérica “otro espejo en que mirarse”, Martín Barbero propone seguir las pistas de los procesos de producción y circulación de mensajes mediante la perspectiva y propuesta metodológica que define su acción en el campo de estudio de la comunicación: “salir de la investigación mediocentrista para adentrarnos en la reflexión de la comunicación como fenómeno sociocultural”. El significado y el sentido que Martín Barbero le atribuye a los estudios de la comunicación devienen de varios hitos que a lo largo de su vida como docente e investigador de la comunicación ha desarrollado. Estos se relacionan fundamentalmente con la visión que Jesús Martín Barbero tiene sobre el estatuto científico de los estudios de la comunicación y su articulación con un contexto cultural, económico, político e ideológico particular que es propio de la humanidad que habita latinoamericana.

- 1) Un primer hito histórico que origina y representa de manera permanentemente, tanto la formación teórica como la sustentación ética-política en la vida académica de Jesús Martín Barbero, viene dado por dos figuras que, desde los extremos de la cultura más popular hasta la más culta, convergieron sobre la articulación del proyecto de vida con su trabajo intelectual. Por un lado, Martín Barbero (1999: 21-22), indica que fue con la lectura del poeta popular de la Castilla de los años cuarenta, José María Gabriel y Galán, además, y principalmente, de las enseñanzas de su madre, lo que le enseñó “... de qué estaba hecho y qué significaba lo popular, aunque yo tardara muchos, muchos años en descifrar ese significado”¹¹.

11 El primer rasgo que definió lo popular en Martín Barbero (1999: 23) y que manifiesta haberlo recibido del depósito cultural de su madre, fue la “enorme capacidad de solidaridad, no sólo de practicarla sino de multiplicarla entre la gente... su capacidad de aglutinar a la gente

- 2) Por otro lado, Jesús Martín Barbero (1999: 24), manifiesta que la figura que le enseñó a pensar desde la cultura fue Don Alfonso Querejazu, su primer profesor de Historia de la Filosofía y de la Cultura. De origen vasco, Don Alfonso inició a nuestro autor bajo análisis en concepciones y prácticas de cultura que no eran solamente aquellas propias de la cultura que pasaba por los libros o las artes, sino, también, por la plaza y la fiesta¹².
- 3) Un segundo hito, Martín Barbero (1999: 22-38) lo establece desde mediados de los años 70. Indica que fue precisamente el conocimiento de lo popular y, concretamente, las matrices populares y su cultura cotidiana, lo que lo llevó a introducirse y profundizar su reflexión en los medios, demarcadamente en la televisión¹³. El significado y el sentido que Martín Barbero le atribuye a los estudios de la comunicación devienen, de una configuración que relaciona directamente varios puntos centrales en el desarrollo de su propuesta.
- 4) Por un lado, el cómo empezó a entender el oficio del comunicador, bajo las nuevas demandas de comunicación que procedían de los sectores populares, y, por otro, de aquellos elementos propios que pueden

para defender sus derechos, su generosidad quitándonos parte de lo que nos correspondía por la cartilla de razonamiento para dárselo a los más pobres y también su profunda religiosidad, de la que según ella misma, era de donde sacaba su fuerza, su energía”.

12 Para imaginar, a manera de ejemplo, como fueron los contenidos del curso con quien le enseñaría a pensar desde la cultura, Martín Barbero (1999: 24), cita la siguiente frase con la que Don Alfonso iniciaría su primera clase del curso: “Amigos míos, quizás algunos de ustedes, o muchos, van a ser intelectuales, gente que va a trabajar con la cabeza. Pero no se crean mejores que nadie, pues en medio de sus saberes ustedes van a ignorar muchas cosas que otros menos cultos que ustedes sí saben. Por ejemplo, las prostitutas saben quién las va a llorar el día que se mueran”.

13 Pese a las no pocas críticas que enfrentó, a mediados de los años 80, la primera investigación latinoamericana de telenovela y que Jesús Martín Barbero llevó a cabo junto con destacados investigadores de México, Perú, Chile, Brasil, Argentina y Colombia, su labor en este tipo de indagación, que a la sazón se convertiría en un segundo hito de su recorrido investigativo, se profundizó al tratar de dar cuenta de los conflictos que movilizan la relación entre el lugar estratégico que la televisión ocupa dentro de las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías y la construcción de imaginarios colectivos desde los que la gente se reconocen y representan. Frente a la manifiesta delimitación de su medio de estudio, la televisión, Jesús Martín Barbero (1999: 37-38) manifiesta su razón de ser: “Pues nos encante o nos de asco, la televisión constituye hoy, a la vez, el más sofisticado dispositivo de moldeamiento y cooptación de los gustos populares, y una de las mediaciones históricas más expresiva de matrices narrativas, gestuales, escenográficas del mundo cultural popular, entendiendo por éste no las tradiciones específicas de un pueblo sino la hibridación de ciertas formas de enunciación, de ciertos saberes narrativos, de ciertos géneros dramáticos y novelescos de las culturas de Occidente y de las mestizas culturas de nuestros países”.

caracterizar y definir al estatuto disciplinario de la comunicación. De acuerdo con el texto de Martín Barbero (1999: 22-38), un primer paso fue objetivar el reto de dar forma a las demandas e iniciativas de lo que entonces se denominaba “comunicación y educación popular o comunicación alternativa, que es lo que, andando en el tiempo, se convertiría en las radios y televisiones comunitarias”; del lado del currículo, lo más polémico fue atreverse a ubicar de lleno el estudio de la comunicación en el ámbito explícito de las ciencias sociales y en el análisis cultural, inspirado en un principio en la semiótica.

- 5) La postura epistemológica y ética de Jesús Martín Barbero iniciarían también por plantear y poner en duda el carácter productivo que supone la postura crítica que casi siempre observó en el campo académico de la comunicación durante la década de los 80: por un lado, indica Martín Barbero (1999: 34), “iba la denuncia del imperialismo cultural, de la masificación y la desinformación, y por otro, puramente reproductivos y repetidores, iban los productos que realizaban los alumnos en sus prácticas y la mayoría de los egresados en sus trabajos”. Lo anterior lo llevó a plantearse ¿cómo hacer para vincular la crítica, que era necesaria, a la producción de comunicación y otorgarle posibilidades de innovación, de diseño y renovación de sus prácticas?

- 6) A partir de que Jesús Martín Barbero obtiene la oportunidad de trabajar creativamente en la producción de una teoría de la comunicación que tuvo como ejes las culturas y las prácticas comunicativas propias de América Latina¹⁴, construyó una concepción de la comunicación que, en lugar de la tendencia dominante de convertir el estudio de la comunicación en una “disciplina propia” y cuya base científica se halla en la psicología, exigía

14 Es de dicha oportunidad, que se desarrolla con la creación y el constante acompañamiento que por más de veinte años llevó a cabo en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle, Colombia, donde acontece la aventura más larga y densa en la vida de Jesús Martín Barbero en su figura de directivo, docente e investigador de la comunicación.

trabajar interdisciplinariamente con antropólogos, sociólogos, historiadores y economistas¹⁵.

- 7) Con este enfoque de estudio, y a partir de la convergencia con experiencias académicas nacientes en otros países, el proyecto de dejar de identificar el proceso y las prácticas de comunicación únicamente con el fenómeno de los medios fue ganando peso el estudiar y valorar culturalmente la multiplicidad de modos y formas de comunicación de la gente¹⁶.
- 8) Es desde esta perspectiva tan rica y amplia de abordar el estudio de la comunicación, en la que Jesús Martín Barbero (1999: 33), plantea la necesidad de concretizar dos constantes como postulados éticos y como ámbitos y líneas de estudio: por un lado, el asumir la cultura oral como algo más que analfabetismo, como una expresión de los modos de concebir el mundo a partir de la práctica mayoritaria -la oralidad- que desarrollan los que viven en América Latina y, por tanto, el cómo se inserta esa cultura oral en los procesos de modernización en la región; por otro, el articular la anterior indagación con “el estudio de los procesos de transformación urbana de nuestras sociedades para pensar desde ahí el papel que estaban cumpliendo los medios de comunicación”.
- 9) Un último hito en el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero ocurre en los años 90. Es a partir de esta década cuando los estudios de la

15 La justificación lógica y objetiva del razonamiento del Profesor Jesús Martín Barbero obedece a una clara sustentación ético-ideológica que lo define: “necesitamos de todos ellos para comprender la envergadura de los procesos de comunicación e incomunicación que vivían nuestros países, y el sentido y alcance de la presencia de los medios en esos procesos, las muy diversas modalidades de censura y los desequilibrios en la libertad de expresión, la precariedad de nuestras sociedades civiles, y la falta de comunicación de nuestras instituciones políticas con los ciudadanos”.

16 En este sentido, de acuerdo con la contribución que presenta Jesús Martín Barbero (1999: 34-35), la clave fue llevar a la práctica modelos de desarrollo profesional de comunicólogos capaces de articular la crítica a la innovación de un género, como el documental, que, según indica, llevaba años estancado en Colombia; por otro lado, la clave se combinó con un desarrollo profesional que privilegió o situó en primer plano el ámbito o contexto socio-cultural, y a partir de ahí -el de las demandas y problemas particulares que planteaba ese ámbito- seleccionar el medio laboral del futuro profesional de la comunicación; esto es, “la pregunta por el objetivo del comunicar, por los fines o la finalidad de la comunicación, era la que debía regir la selección del medio, en su doble sentido, el de la relación medios / fines y el del tipo de medio de comunicación a elegir”.

comunicación muestran, según Jesús Martín Barbero (1999: 38-40), cambios de fondo: desde su visión, los procesos impulsados por la globalización económica y tecnológica desbordan por entero cualquier alcance que tanto la teoría de la dependencia o del imperialismo cultural habían desarrollado hasta entonces. El campo de la comunicación se inserta dentro de un movimiento general que se desarrolla en las ciencias sociales. Concretamente, Jesús Martín Barbero percibe que los desplazamientos con que se buscará rehacer conceptual y metodológicamente el campo de la comunicación provendrán de las nuevas experiencias de los movimientos sociales y de la reflexividad que articulan los estudios culturales. Las fronteras, vecindades y topografías en el estudio de la comunicación ya no son las mismas, afirma Martín Barbero (1999: 39): por un lado, “la idea de información -asociada a la innovación tecnológica- gana legitimidad científica y operatividad”, mientras, por otro, la “comunicación se desplaza y aloja en campos aledaños: la filosofía, la hermenéutica. La brecha entre el optimismo tecnológico y el escepticismo político se agranda borrando el sentido de la crítica”.

- 10) El desenlace de ello, define en gran parte el sentido ético y filosófico de Jesús Martín Barbero. Desde su postura, la brecha abierta que dejan el optimismo tecnológico y el escepticismo político a partir de los noventa, abre paso a una conciencia creciente respecto del “estatuto transdisciplinar” que debe comportar el estudio de la comunicación. Para Martín Barbero (1999: 39), la creciente conciencia del “estatuto transdisciplinar” que debe comportar el estudio de la comunicación se hace evidente por la multidimensionalidad de los procesos comunicativos y su gravitación, cada vez más acentuada, sobre “los movimientos de desterritorialización e hibridaciones que la modernidad latinoamericana produce”.
- 11) Ello también supone, tanto nuevas perspectivas de estudio de la comunicación cuantos nuevos procesos de producción y circulación de la cultura que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de sensibilidad humana. Por ejemplo, de acuerdo con el estudio de Martín Barbero (1999: 39), es en la ciudad donde la gente

desarrolla nuevas formas de socialización para enfrentar la heterogeneidad simbólica y el estallido que ocasiona este espacio. Es a partir de estas nuevas formas de juntarse y excluirse, de des-conocer y re-conocerse en la “desgarrada experiencia urbana”, como adquiere espesor social y relevancia cognitiva lo que pasa por los medios y las nuevas tecnologías de la comunicación: “ya sea sustituyendo la teatralidad callejera de la política por su espectacularización televisiva o desmaterializando la cultura y descargándola de su espesor histórico mediante tecnologías que, como las redes telemáticas o los videojuegos, proponen la hiperrealidad y la discontinuidad como hábitos perceptivos dominantes”.

- 12) A partir de lo dicho hasta aquí, se podría sintetizar el sentido que marca el estudio de la comunicación en Jesús Martín Barbero. Acogemos para ello, la cita que selecciona el texto presentado por la Profesora de Periodismo de la Universidad del Espíritu Santo, Brasil, Desirée Cipriano (Marques de Melo y Rocha, 1999: 95), respecto a como Martín Barbero concluye su tesis principal sobre qué es lo que define y le otorga sentido a la comunicación desde su posición como un reconocido investigador en el campo de la comunicación latinoamericana: “Comunicación es cuestión de cultura, de culturas y no sólo de ideologías... Comunicación no es sólo cuestión de aparatos, de estructuras, sino también de sujetos, de actores... Lo anterior nos llevaría al punto, que la comunicación es cuestión de producción y no sólo de reproducción (Martín Barbero, 1995)”.

Las claves para dotar de sentido a la ELACOM a partir de este peculiar sentido de la comunicación son varias. Como ya adelantamos arriba, aquí interesa destacar las claves epistemológicas, teóricas, metodológicas y éticas-políticas. Y deben interesarnos particularmente las contribuciones de Jesús Martín Barbero porque, como ya es bien sabido, su perspectiva de estudio ha venido marcando una presencia dominante en el terreno de la investigación y la enseñanza de la comunicación en América Latina. Una primera clave de carácter epistemológico (y, por lo tanto, teórico-metodológico) y ético que se perfila en el texto del II CELACOM 1998, es la manera en cómo Martín Barbero sitúa el estudio de la comunicación a partir del lugar estratégico que supone la

reconversión cultural latinoamericana, contextualizada en la crisis de la modernidad occidental, de la que América Latina es parte, mediante un enfoque construido a partir de las articulaciones y aportes de varias disciplinas.

Para el Profesor de Sociología en la Universidad Estatal de Campinas, Brasil, Renato Ortiz (1999: 71-73), la perspectiva de Martín Barbero, integra una perspectiva de estudio que bien podría llamarse “sociología de la cultura”, en tanto concurren varios dominios de estudio: económico, político y social. En Renato Ortiz llama especialmente su atención, la preocupación de Martín Barbero por recuperar la historia y el panorama histórico-sociológico de la cultura en América Latina. Ortiz explica en su estudio, por ejemplo, que en *De los Medios a las Mediaciones*, Martín Barbero ayuda a comprender la formación de la nación en América Latina. Ortiz (1999: 73), indica que Martín Barbero reconstruye un movimiento que no evoca exclusivamente una “realidad política”, como tradicionalmente cree Ortiz que lo hacen “los científicos políticos”, sino que obtiene como resultado un conjunto de interacciones en las cuales el aspecto cultural es determinante. En este sentido, Renato Ortiz (1999: 73), afirma que es justamente por este hecho, que el populismo latinoamericano se encontró íntimamente ligado con la historia de los medios de comunicación: “contrariamente a un país como Francia en el cual la educación republicana es uno de los pilares de la construcción nacional, en una tierra de indígenas, negros, inmigrantes, y mestizos, gobernada por intereses oligárquicos, caberan los medios de comunicación con un papel preponderante de “mediador cultural”, esto es, de actuación en este proceso de formación nacional. Proceso que no se restringe a este o aquel país”.

Esta primera clave de carácter epistemológico también es apoyada por la posición de los Profesores de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo, Brasil, Alberto Maldonado y Gómez de la Torre (1999: 113-132). Desde su visión, el posicionamiento gnoseológico de la historia que asume Martín Barbero, junto a su tratamiento de la cultura, como un campo que posibilita la comprensión y la investigación de la comunicación, posibilitan el conocimiento de sujetos involucrados en los distintos procesos de comunicación, como seres humanos que tienen una historia, que ocupan

determinadas formaciones sociales, que participan de y en realidades culturales complejas, dinámicas y determinadas coyunturalmente por distintas hegemonías.

Una segunda clave que a nuestro entender se perfila en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*, es la recuperación de aquel alto valor que Jesús Martín Barbero le otorga a la práctica cotidiana, que ya anotábamos arriba, pero en esta ocasión vista como obra de su propia praxis de investigador, lo cual se liga a algunas características epistemológicas importantes que deben, sin duda, ser consideradas por los estudiosos de la comunicación en América Latina. Para Maldonado y de la Torre (1999: 114-115) como para el Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguaje en la Pontificia Universidad Javeriana, en Colombia, Fábio López (1999: 133-156) y Aníbal Pozzo (1999: 63-68), Profesor de la Universidad Nacional de Asunción, la producción académica de Martín Barbero puede sintetizarse por cuatro características epistemológicas (y, por tanto, teóricas-metodológicas) centrales:

- a) La ruptura con aquellas tendencias dominantes y hegemónicas existentes en el campo de la comunicación: el funcionalismo, el estructuralismo, la teoría crítica, la semiótica y las corrientes posmodernistas.
- b) El interés sistemático y persistente en incorporar críticamente las formulaciones teórico-metodológicas de, por un lado, un conjunto de posiciones que identifican claramente su vocación latinoamericanista¹⁷, donde sobresalen, según el historiador de la Universidad Nacional de Colombia, el profesor Fábio López (1999: 134-135), los aportes de Eliseo

17 Un elemento importante en el sistema de valores de Jesús Martín Barbero es su manifiesta vocación latinoamericanista. Su vocación se expresa al ligar distinciones personales con el reconocimiento “a la creatividad del pensamiento latinoamericano”; también, porque le llena de orgullo el hecho de que en gran parte su trabajo haya estado dedicado a “recoger, reconocer y dar a conocer el trabajo latinoamericano”. Para Jesús Martín Barbero (1999: 37), su vocación latinoamericanista en el campo de la comunicación se puede recoger y explicar claramente a partir de un hecho: “Si de algo me he preciado alguna vez en la vida es de haber escrito un libro, *De los Medios a las Mediaciones*, publicado en Barcelona en 1987, en cuya bibliografía de cerca de cuatrocientos títulos, casi la mitad son de latinoamericanos. Y ello era fundamental, porque era reconocer y demostrar que aquí también se estaba creando pensamiento, y que a pesar de las dificultades para su circulación y de los recelos que nos habían aislado, era posible ver cómo convergían trabajos de diferentes disciplinas, de diferentes horizontes ideológicos y, por supuesto, de diferentes espacios geográficos”.

- Verón, Armand Mattelart, Luis Ramiro Beltrán, Mario Kaplún y Paulo Freire¹⁸, Néstor García Canclini, Renato Ortiz, Guillermo Sunkel, Carlos Monsiváis, José Joaquín Brunner, Rosa María Alfaro, María Cristina Mata, entre otros(as), y, por otro, las formulaciones teórico-metodológicas de ciertas corrientes de reflexión europea, identificadas, principalmente, con la producción de Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Michel de Certeau, Paul Ricoeur, Roland Barthes, Edgar Morin y Pierre Bourdieu; Además, es notorio su interés y capacidad para insertar creativamente las propuestas de la semiótica italiana, especialmente de Paolo Fabri y Franco Rositi, y de aplicar la influencia de estudiosos culturalistas ingleses (como Williams, Hoggart y Thompson) en el estudio de la comunicación; así mismo, el análisis y la crítica profunda de las perspectivas “informacional” e “ideologista”, demostrando tanto los problemas y las distorsiones epistemológicas que producen el “denuncismo” y el “comunicacionismo” como las contrariedades que plantea la mezcla “instrumentalista” en las concepciones sobre comunicación en América Latina.
- c) Una tercera clave que incorpora el texto del II CELACOM 1998, viene dada por el tratamiento relevante de cierto desarrollo teórico-conceptual que emerge de la obra de Jesús Martín Barbero. Entre los principales conceptos que de su obra sobresalen en las diferentes contribuciones del texto referido, en función de que son constantemente citados, se encuentran los términos “dependencia cultural”, “cultura”, “consumo cultural”, “identidad cultural”, “mestizaje”, “mediaciones” y “recepción”. Por su parte, en el estudio de Cipriano (1999: 96), se indica que, si bien algunos de estos conceptos no son propiamente una originalidad de Martín Barbero, pues ya antes habían sido pensados y abordados, la “genialidad de Martín Barbero consiste en articular de forma definitiva y clara estos conceptos y, finalmente, elaborar varias posibilidades de mediaciones que deben de ser tomadas en cuenta en el estudio de la recepción”.

18 En ambos estudios se plantea que si bien el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero es un continuo encuentro con el contexto del pensamiento y la realidad latinoamericana, podría ubicarse claramente el aporte de Verón, Mattelart, Beltrán, Kaplún y Freire en una “primera etapa” del pensamiento comunicacional de Martín Barbero, el cual se manifiesta claramente hasta los últimos años de la década de los setentas o tras su libro referente *Comunicación Masiva: Discurso y Poder*, editado por CIESPAL en 1978.

d) Finalmente, una cuarta clave que transcurre de forma manifiesta e implícita, tanto en su lectura vertical como en el desarrollo transversal de los textos comprendidos en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percurso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*, es el aporte teórico-metodológico que produce la obra *De los Medios a las Mediaciones*. Existe un consenso casi unánime de que este aporte viene dado a partir de que Martín Barbero abre la posibilidad de “romper con la razón dualista” y poner en práctica “el cambiar el lugar de las preguntas” para posibilitar la investigación de los procesos de constitución de lo masivo en la realidad histórica latinoamericana: de investigar a partir de las mediaciones y los sujetos, de la articulación entre prácticas comunicacionales y los movimientos sociales. Sin lugar a dudas, una formulación que podría entenderse central en la producción de Martín Barbero, y que es un planteamiento común en las contribuciones revisadas en el volumen del II CELACOM, se entreteje respecto del estudio de la comunicación, que propone cambiar el campo de los medios como objetos de su estudio, para abordar el estudio de la comunicación a partir de las articulaciones entre el contexto cultural, la historia, los procesos sociales, las matrices culturales, los géneros, los usos de espacio, de los objetos y el mestizaje¹⁹.

Así, el texto de Maldonado y de la Torre (1999: 118), revela que un camino que propone Martín Barbero es investigar el movimiento de gestación de algunos conceptos básicos bajo el doble tejido de análisis de “significados y referencias”. De acuerdo con el estudio, el “camino debe ser “transversal”, intentando situar la posición histórica y no la coherencia lógica de los conceptos. Hacer historia de los procesos es hacer historia de las categorías, con las cuales realizamos el análisis de los mismos, como también las palabras con las cuales las nombramos”. Por ejemplo, de acuerdo con el análisis de Maldonado y de la Torre (1999: 118), el camino metodológico de la

19 De acuerdo con Maldonado y de la Torre (1999: 129), el contexto cultural latinoamericano en la obra de Martín Barbero está profundamente caracterizado por los procesos de mestizaje, los cuales van más allá del aspecto puramente racial, pues definen, como cita el propio autor, un “modo propio de percibir y de narrar, de contar y dar cuenta”. A partir de aquí, una importante afirmación que se puede destacar del estudio de Maldonado y de la Torre (1999: 129-130), es que el mestizaje en América Latina no es un detalle más, “es una cuestión central que influencia a la psicología, al lenguaje, los procesos de recepción, las formas de comunicación, los valores éticos”.

“construcción discursiva” de Martín Barbero, utilizado a partir de la base del modelo teórico-metodológico de Gramsci, para trabajar la problemática de pueblo-mito y, concretamente, para desarrollar el concepto de pueblo fue: a) En un primer momento, explotar la investigación histórica de autores que argumentan sobre la noción de popular; b) La definición de un límite temporal para situar los estudios, en el caso concreto de la Reforma y, c) Confrontar los paradigmas teóricos para, a partir de este debate, construir un concepto más profundo de pueblo²⁰.

Otro ejemplo que define el camino metodológico de la “construcción discursiva” de Martín Barbero, es aquel que evidencia la lógica argumentativa del valor que tienen la cultura, lo popular y lo cotidiano para el estudio de la comunicación. Aquí, Martín Barbero estudia la comunicación desde el apoyo metodológico que le aportan Edgar Morin y Jürgen Habermas. De acuerdo con Maldonado y de la Torre (Marques de Melo y Rocha, 1999: 126), Martín Barbero se apoya en la línea metodológica de Morin para argumentar el respeto de la importancia de la cultura para la comunicación y sobre la necesidad de una “metodología abierta, no totalitaria o absolutista”, que recupera “la relevancia de la experiencia” en la producción de conocimiento en las ciencias sociales: “La práctica, la vida del día a día, el acontecimiento, son cuestiones simples, marginales, singulares, de segundo orden en una filosofía aristocrática, más asuntos fundamentales en una perspectiva histórica, transformadora, popular”.

Por otra parte, el estudio de Maldonado y de la Torre (1999: 127-128), precisa que los aportes del estudio de la comunicación en Martín Barbero se fortalecen

20 En este sentido, según Maldonado y de la Torre (1999: 113-1328), además de Gramsci, Jesús Martín Barbero sitúa de manera relevante y como contrapunto “crítico” al “método lógico deductivo racionalista y absolutista” de Adorno y Horkheimer, la línea metodológica “no académica y de exposición heterodoxa” que le aporta Walter Benjamín. De esta postura metodológica, Martín Barbero aprovecha, por un lado, el sentido de la experiencia al incorporarla al análisis del pensamiento histórico como una necesidad, pero además, para ubicar el debate de lo que es cultura, y de cómo esta se relaciona con las masas (donde la clave está, a propósito de las diferencias con la cultura culta de Adorno, en los procesos de percepción, de uso y de experiencia); por otro, para pensar particularmente la experiencia como un modo de acceder a lo que irrumpe en la historia con las masas y la técnica. Según Maldonado y de la Torre (1999: 124), es mediante la nueva sensibilidad que aporta Benjamin al aproximar o “acercar espacial y humanamente las cosas”, lo que permite a Martín Barbero comprender dos temas fundamentales para la comunicación: las nuevas tecnologías y la ciudad moderna.

con los apoyos metodológicos de Habermas, en tanto sirven para una investigación como la de Martín Barbero, caracterizada por el sistemático cuestionamiento de la realidad, al colocar y desarrollar la dimensión de lo cotidiano bajo una nueva dimensión que adquiere a partir de la lectura metodológica de Habermas: como un “espacio potencial” para desarrollar una “lógica alternativa a la razón instrumental” y, además, como una producción ética, de praxis, que genera la acción comunicativa distinta a aquella practicada por el sistema hegemónico y en contrapropuesta a la lógica del sistema y en el ámbito de la cultura.

A partir de conocer los desarrollos teóricos y metodológicos del recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero, bien que podría quedar la sensación de que su producción, más allá de especializarse en la comunicación o en los medios de información/comunicación, trata preferentemente el estudio cultural. De ahí que, comúnmente, se identifique y clasifique primeramente a Martín Barbero como un culturalista, antes que como un mediólogo o un comunicólogo. Es en este sentido es que se desarrollan, si bien de manera escasa y genérica, los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*. Los únicos dos puntos identificados a lo largo del II volumen del CELACOM 1998, se relacionan con posturas y análisis críticos respecto al enfoque y la postura que desarrolla la obra de Jesús Martín Barbero. Por ejemplo, en la contribución de Cipriano (1999: 92-93), donde se identifican las dos críticas halladas, se sitúan dos posturas y análisis críticos de dos destacados investigadores(as) de América Latina.

Por un lado, la visión del Profesor Investigador del ITESO, Enrique Sánchez Ruiz, que considera que “estudiar los medios de comunicación desde la cultura es una postura ingenua”, pues, para este investigador, ni la comunicación ni la cultura pueden agotar analíticamente a los medios, a las industrias culturales ni a todo el desarrollo perenne de la estructura tecnológica de información/comunicación que despliega la globalización. Por otro lado, se ubica la postura crítica de la investigadora brasileña Immacolata Vassallo de Lopez. Según el estudio de Cipriano (Marques de Melo y Rocha, 1999: 93), la

postura de Vassallo indica que se debe repensar bien la tesis de Jesús Martín Barbero cuando estipula “perder el objeto para ganar el proceso”, pues, más que pulverizar el objeto de la comunicación, lo que hoy existe en América Latina es la necesidad de una reflexión epistemológica profunda sobre el objeto y el campo de la comunicación.

2.4 Génesis del pensamiento comunicacional latinoamericano. El protagonismo de las instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO.

El III Coloquio CELACOM de 1999 tuvo como temática central la “Génesis del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano. El protagonismo de las instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM e ININCO”. Con este tema, la Cátedra UNESCO busco evidenciar la difusión y el desarrollo de las ideas comunicacionales de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación a través del proceso de creación y consolidación que tuvieron estas instituciones. Por otro lado, se busco rescatar el desarrollo histórico de tres instituciones académicas paradigmáticas, particularmente responsables de la construcción de matrices teóricas de la comunicación en procesos de desarrollo. Del tercer encuentro CELACOM se editó el libro *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. El volumen fue organizado por los Profesores José Marques de Melo y Maria Cristina Gobbi (2000: 9-304). La publicación reúne a un total de veintiún contribuciones especializadas sobre el papel del Centro de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) en la difusión de las ideas comunicacionales hegemónicas en la producción de las matrices latinoamericanas, el diálogo popular masivo que impulso el Instituto de Ciencias de la Información (ICINFORM) y, por último, el paradigma de la investigación-denuncia que desarrolla el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO). Es decir, la voluntad de saber se acciona a partir de conocer e identificar propiamente cuales son aquellas características estructurales que definen la producción de la ELACOM, a partir de situar en una perspectiva histórica las principales contribuciones que estos tres centros e institutos de investigación de la comunicación en América Latina han desarrollado en este sentido.



Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones que son consideradas por los distintos autores de la obra *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO* como relevantes y de impacto en el establecimiento del “génesis” del pensamiento comunicacional en la región. A partir de aquí, pasar a presentar cuál es y en qué consiste el sentido de la comunicación en uno y otro centro, desde dónde se estudia la comunicación y cómo se establecen los apoyos epistemológicos de sus propuestas. A continuación, transitar por las distintas sustentaciones éticas-políticas que el texto deja entrever para cada uno de los centros e institutos estudiados. Por último, se propone pasar a exponer los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en el texto del III CELACOM de 1999.

Un primer vínculo entre el documento *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO* y la conformación de la ELACOM salta desde su primera página. Se trata de una primera relación entre el texto y aquel contexto particular, vivido durante las décadas de los sesenta y setenta, en el que se vivenció la conformación del pensamiento comunicacional latinoamericano. Para la actual Presidenta de la ALAIC, Margarida Krohling Kunsch (2000: 9-11), la obra del III CELACOM es un registro histórico que rescata la deuda de reconocimiento público con el pionerismo de tres instituciones paradigmáticas de las Ciencias de la Comunicación en América Latina: CIESPAL, ICINFORM e ININCO. Para Krohling (2000: 9), esta obra materializa al tercer Ciclo de Estudios de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación y crea oportunidades para explicitar de manera concreta lo que es y significa el pensamiento comunicacional latinoamericano. Su logro, indica, se debe a la Cátedra UNESCO para el Desarrollo Regional de la Universidad Metodista de Sao Paulo, Brasil: “han conseguido reunir pensadores capaces que por medio de un ejercicio de memoria e investigación de datos biográficos de esas instancias protagonistas que colocaron los primeros cimientos para la construcción de lo que hoy se puede llamar Escuela Latino-Americana de Comunicación. Esta Escuela, no siempre percibida y reconocida por los propios latinoamericanos, ya ha

merecido por parte de investigadores de otros continentes reconocimiento internacional por los estudios desarrollados sobre proposiciones de políticas democráticas de los medios de comunicación, comunicación participativa e popular, investigación-denuncia, comunicación y cultura, estudios de recepción, industrias mediáticas, entre muchos otros que transcurren el pensamiento comunicacional de nuestros incansables, creativos y perseverantes investigadores”.

Un primer rescate que evidencia el documento del III CELACOM del “pionerismo” ejercido por las tres instituciones paradigmáticas de las Ciencias de la Comunicación en la región es el Centro de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL). El CIESPAL nace en la Universidad Central de Quito, en Ecuador, en 1959, bajo el impulso de la UNESCO y el patrocinio de varias instituciones, entre las que se destacan las Fundaciones Ford, Frederic Ebert y Konrad Adenauer; junto a la fundación de CIESPAL, nace otra institución de alcance regional con propósitos vinculados al intento de promover el desarrollo social de la región: el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE)²¹.

De acuerdo con el Profesor de la Universidad Nacional de Mendoza, Argentina, Daniel Prieto Castillo (2000: 119-128), un primer objetivo que se planteó CIESPAL fue llevar a cabo un programa de difusión de y para el desarrollo en la región que tuvo como primera acción el “capacitar a los periodistas para una época en la cual se decía que entrábamos de lleno al desarrollo... y donde tratábamos de crear una línea alternativa que nos permitía orientarnos hacia la reflexión de cómo la comunicación podía apoyar a distintos sectores de la población, dentro de un esfuerzo de democratización y de un proyecto utópico”. Concordando con el planteamiento de Prieto, la Profesora de la ECA de la Umesp, Cremilda Medina (2000: 141), indica que, efectivamente, CIESPAL inició durante los sesenta un trabajo nítidamente “difusionista” en tanto trataba de

21 Para el Profesor Prieto Castillo (2000: 119-120), la iniciativa que simbolizaba el ILCE era la de impulsar y revolucionar, mediante la incorporación de las nuevas tecnologías, el campo de la educación y la enseñanza en América Latina para superar “lo que significaba el peso de la vieja tradición de la educación apoyada sólo en la palabra oral y escrita...a fin de avanzar en lo que se llamaba desarrollo y ello significaba un intento de repensar viejos modos de actuar en el aula y de comunicarse”.



“repasar para el subcontinente el concepto de desarrollo de primer mundo”. Sin embargo, según Medina, CIESPAL ignoraría los embates que en esta década se cocinaban –por ejemplo, las teorías de la marginalidad elaboradas por los economistas y sociólogos de la región-, de ahí que la exaltación del “difusionismo” termine por acabarse tan pronto inició la siguiente década.

Durante esta primera etapa del CIESPAL, que se concentra fundamentalmente en las acciones llevadas a cabo por el centro durante la década de los sesenta, Medina coincide que fue a través de un aparato teórico-metodológico particular, mediante el cual se desarrollaron los entrenamientos de personal con un enfoque dirigido al contexto rural latinoamericano, cuya preocupación básica fue la difusión de las innovaciones tecnológicas. El estudio de Medina (2000: 141) expone, siguiendo al Profesor Custodio da Silva, becario del CIESPAL durante la década de los ochenta, que el principal teórico de CIESPAL en este periodo fue el Dr. Everett Rogers, además de citar otros destacados teóricos de la comunicación que actuarían como profesores del Centro y que “sustentarían tal aparato difusionista: Lasswell, Lazarsfeld, Schramm, Jacques Kaiser”. El contexto histórico que envolvía a varias sociedades Latinoamericanas hacia inicios de la década de los setenta, fuertemente marcada por las experiencias de Brasil, Argentina, Colombia, Perú, Chile y Cuba, respecto de las más variadas y coloridas dictaduras, autoritarismos y violencia de los derechos humanos, dejó rápidamente entrever nuevas vías para abordar tanto la enseñanza como la investigación del periodismo en los procesos de difusión y capacitación que se aplicaban en el CIESPAL.

Por el lado de la enseñanza del periodismo, el Coordinador del GT de Periodismo de la ALAIC y Profesor de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, Eduardo Meditsch (Marques de Melo y Gobbi, 2000: 130), indica que, en primer término, la enseñanza del periodismo mediante el enfoque que imprimió CIESPAL implicó una “ruptura de orientación teórica de las escuelas (de periodismo), que hasta entonces estaba centrada en una formación clásico-humanista, con énfasis en estudios éticos, jurídicos, filosóficos y literarios. Esta orientación, por influencia de CIESPAL, será rechazada por “No científica, y sustituida por las disciplinas valorizadas por el funcionalismo norte-americano”.

Según la contribución de Meditsch (2000: 131), con CIESPAL se formularía un nuevo sentido del periodismo y comunicación, marcado por la corriente teórica funcionalista, la cual sería plenamente puesta en práctica en la universidad brasilera después del golpe militar de 1964 bajo el “pomposo” nombre de “Periodismo Comparado, status digno de la más exacta de las disciplinas científicas: La física, la biología, la psicología y la cibernética servían de modelos e inspiraban a los pioneros de una “nueva ciencia”, que procuraba “cuantificar los procesos” para orientar “una intervención controlada de la realidad”, articulada a la “racionalización del trabajo, al complejo organizacional de las empresas, a la actividad engranada a las máquinas”.

Así, según Meditsch (2000: 131), con este “nuevo status científico conferido a un área académica que... influenció la aceptación de las propuestas de CIESPAL. Contribuirían para ello también los viajes, las becas de estudio, los encuentros patrocinados por las fundaciones americanas, la literatura y el aporte teórico y técnico que no era despreciable para un área aún no consolidada y con escasez de recursos para desarrollarse”.

Por el lado de las prácticas de investigación, según la visión de Medina (2000: 143), los cambios ocurren a partir de situar en debate los límites y las inconsistencias de la visión pragmática y funcionalista que desde un inicio consagró CIESPAL en sus cursos e investigaciones. Medina alude en especial, a la corriente teórica y a los estudios pragmáticos de periodismo y comunicación que provendrían de los Estados Unidos, además, de que en su opinión ya se constataba “en ese y en otros momentos, el equívoco de un difusionismo ingenuo que atropella las competencias y las identidades de los objetos de extensión desarrollistas”. Según Medina (2000: 143), era frecuente, al inicio de los 70, en CIESPAL, “la polémica calificada que los alumnos de América Latina desencadenaban delante de un profesor de Estados Unidos, de Europa o de la entonces Unión Soviética, principalmente de aquellos que proponían entrenar los profesionales de técnicas de producción periodística”. Bajo este análisis contextual, Medina (2000: 142-145) entiende que el embate iniciado por algunas producciones bibliográficas de investigadores locales sobre sociología de la comunicación y de metodología y técnicas de investigación, aportaron

líneas epistemológicas para “un nuevo periodismo”, lo que precipitó, también, un “enriquecimiento inevitable en CIESPAL, el de la sociología aplicada. Con eso, quedaba también evidente la inclusión en el programa de metodologías de investigación”²².

Para Meditsch (2000: 133), a partir de los primeros años de los setenta, tanto los procesos de capacitación como las políticas de enseñanza e investigación del periodismo que impulsó CIESPAL cambiaron de un modelo de “periodista polivalente” a uno dominado por el “comunicador social”. Este cambio, que fue promovido por CIESPAL en todo el subcontinente, se caracterizó por lo que Meditsch llama “creciente autonomía de la producción teórica”, en tanto suponía una importancia mayor que aquella que entrañaban las prácticas sociales y, en todo caso, se superponía a todo: “una vez que su objetivo no era entender ni perfeccionar estas prácticas existentes, más sustituirlas por una forma de práctica más productiva desde el punto de vista de sus objetivos políticos, el Centro (CIESPAL) paso a convencer a las escuelas que su teoría debería orientar las prácticas, y jamás podría acontecer lo contrario”²³. La crítica de Meditsch (2000: 137) se amplía al considerar que este modelo de “comunicador social” también creó un problema, que considera no solucionado en América Latina hasta hoy en día, al desarrollar una concepción de un profesional “de múltiples instrumentos”, pues está pensado a la imagen de los “médicos chinos de pies descalzos”, cuyo fantasma continua hasta hoy “orientando nuestros proyectos pedagógicos y de investigación científica, y perpetuando una universidad que vive de culo a la realidad”. Además, indica

22 Al respecto, el estudio de Medina agrega que un origen de este “nuevo” periodismo, el periodismo comparado en América Latina, deviene de la producción teórica de uno de los profesores que justamente introdujo CIESPAL en los procesos de capacitación a periodistas y estudiosos de la comunicación en Latinoamérica, el Profesor Jacques Kayser. Como se sabe, Kayser inspiró a varios investigadores de la región tras publicar, en 1966, el libro *El Periódico, Estudios de Morfología y Prensa Comparada*. Entre los pioneros “empíricos” de estos estudios en América Latina se destacan el investigador Jorge Fernández con *Dos Semanas de la Prensa de América Latina* (Quito, CIESPAL, 1967) y, del lado “teórico”, el Profesor José Marques de Melo con la publicación del libro *Estudos de Jornalismo Comparado* (São Paulo, Pioneira, 1972).

23 De acuerdo con el relato contextual de esta crítica, Meditsch (2000: 133), concluye ejemplificando las posturas justificantes de algunos investigadores destacados respecto a esta posición: “El mexicano Joseph Rota llegó a concebir una pirámide para justificar esta actitud: en lo alto de ella la producción teórica; en un segundo nivel, subordinada a ella, la investigación; esta orientaba la planeación, y en el tercer grado, el más inferior, estaba la ejecución práctica”.

Meditisch, por ser este modelo “el gran responsable por la falta de un vínculo entre teoría y práctica en nuestro campo de conocimiento, con graves prejuicios para la formación profesional”.

El Instituto de Ciencias de la Información (ICINFORM) nace el día 13 de diciembre de 1963 en la Universidad Católica de Pernambuco, en Brasil, bajo la dirección de su líder intelectual, el Profesor Luiz Beltrão de Andrade Lima. El ICINFORM surge con el objetivo de reunir a profesores, alumnos e interesados en los estudios del periodismo y la comunicación para realizar actividades de entrenamiento, formación, investigación y extensión, de forma independiente de las autoridades universitarias. Para la Profesora de la Universidad de Brasilia, Maria Targino (2000: 167-180), el ICINFORM tiene como una primera fuente de inspiración y vinculación al CIESPAL.

En este sentido concuerdan los Profesoras(es) de la Universidad Federal de Pernambuco, Maria Luiza Nóbrega (2000: 160) y Tereza Halliday y Roberto Benjamin (2000: 213-217), al precisar que, en una estrategia de ampliación y reconocimiento, el ICINFORM establece lazos de cooperación con el CIESPAL. Por ejemplo, Nóbrega (2000: 160) afirma que “varios docentes vinculados al ICINFORM fueron enviados al CIESPAL. En estos cursos discutirían estrategias de desarrollo económico, ética, pedagogía de la enseñanza, función social del periodismo, sociología de la información, metodologías de la investigación, pero sobre todo se trataba a la comunicación como una herramienta importante para la promoción del desarrollo en ese proceso. Las modernas técnicas de comunicación colectiva serían instrumentos al servicio de ese proyecto participativo”.

Además de las actividades de entrenamiento y formación especializada de profesionistas y de investigación científica de la comunicación colectiva (específicamente en las áreas de periodismo, publicidad y relaciones públicas), el ICINFORM desarrolló tareas de difusión de sus estudios, la edición de libros y el mantenimiento de una serie de publicaciones periódicas o seriadas que aparecen desde la fundación del ICINFORM. En este sentido, se destaca la

revista de *Comunicación y Problemas*, órgano oficial de difusión del Instituto, que puede ser considerada como la primera revista científica en el área de comunicación en Brasil y una de las primeras en su tipo en América Latina²⁴.

Para la Profesora de la Facultad de Periodismo y Relaciones Públicas de la Universidad Metodista de Sao Paulo, en Brasil, Samantha Rocha Carvalho, el ICINFORM logró estructurar un proyecto serio en aras de viabilizar y sacar adelante todas estas acciones emprendidas. De acuerdo con Rocha (2000: 193-212), el ICINFORM comprendía cinco departamentos: a) Departamento de Enseñanza, que comprendía los cursos de extensión universitaria, cursos de especialización y postgrado y el área de concesión y distribución de becas de estudio; b) Departamento de Documentación, que incluía las secciones de archivo y biblioteca especializada, el museo de la imprenta, la filmoteca y discoteca como los recursos visuales; c) Departamento de Investigación; d) Departamento Técnico-Profesional y, por último, e) Departamento de Relaciones Públicas²⁵.

Según la posición de Nóbrega (2000: 160-161), el sentido de la comunicación que estaba implícito en los procesos de capacitación en CIESPAL se dirigía a la difusión de ideas modernizadoras que no siempre eran adecuadas a la realidad de los países de la región ni a las experiencias vividas por los jóvenes

24 La Revista *Comunicación y Problemas* surge en marzo de 1965 bajo la dirección de Beltrão y siendo la única en su género en Brasil. Según el estudio de Rosa Maria Ferreira Dales (2000: 181-192), Profesora por la Umesp, el proceso de publicación de *Comunicación y Problemas* sufre discontinuidades a través del tiempo. En una primera etapa (1965), *Comunicación y Problemas* fue trimestral y se enfocaba a cuestiones regionales del noreste de Brasil; en una segunda fase, que se inicia en 1966, Ferreira (2000: 184-185) manifiesta que *Comunicación y Problemas* diversifica su temática de estudio ampliándose a problemas latinoamericanos, además de que a la edición de la revista, hasta entonces exclusivamente hecha por el ICINFORM, se le suma el apoyo de la Universidad de Brasilia como una institución divulgadora de las actividades del Instituto. En esta segunda etapa se destaca la publicación, en el número de julio de 1966, del “primer estudio brasilero para una tentativa de clasificación y conceptos de las Ciencias de la Información, de autoría de José Marques de Melo, en la época profesor de Introducción a las Ciencias de la Información, de Unicap”. Finalmente, en una tercera fase de la revista se desarrolla entre 1968 y 1969, año en que desaparece por el “recrudescimiento del régimen militar” y una serie de problemas políticos y académicos. Esta fase se caracteriza por proponer la ampliación de pautas y “privilegiar la pluralidad de nuevos campos de la comunicación”, además del reconocimiento académico del campo por ser esta publicación una “influencia como inspiración para el surgimiento de nuevas publicaciones que enfocaban a la misma temática: la comunicación”.

25 Al frente de las ideas que materializaron la estructura de la primera dirección del ICINFORM se encontraban, Luiz Beltrão como Director General, Salvanela de Vasconcelos como Directora Ejecutiva, José Marques de Melo como Secretario General y Roberto Benjamin como Tesorero.

profesores latinoamericanos que en CIESPAL se formaban. Sin embargo, desde su opinión, lo que en realidad se estaba cocinando ahí era una nueva connotación política de la comunicación, lo que sería “un instrumento de libertad y democratización. A partir de la comunicación sería viabilizado un proyecto de sociedad democrática con la participación de todos los segmentos”. Nóbrega (2000: 161) introduce, además, que los cursos que impartía el CIESPAL ofrecerían un soporte teórico consistente, discusiones conceptuales profundas y metodologías bien estructuradas. Indica, que justamente este tipo de modelo de capacitación fue el que sirvió de ejemplo para la realización del I Curso Nacional de Ciencias de la Información en Brasil, que llevó a cabo el ICINFORM en la Ciudad de Recife, Pernambuco, entre el 16 enero y el 4 de marzo de 1965.

De acuerdo con el estudio de Targino (2000: 173), este I Curso Nacional que implementó ICINFORM tuvo un carácter abierto, en tanto incluyó a estudiantes, periodistas y especialistas de varias disciplinas, y buscó prioritariamente profundizar tópicos tales como la teoría y la práctica de la investigación social y la comunicación colectiva, vinculando los problemas internacionales con las cuestiones nacionales y locales de Recife.

Por la opinión de los especialistas que conocen a profundidad el ICINFORM, el I Curso Nacional de Ciencias de la Información que llevó a cabo el ICINFORM no fue una iniciativa más dentro de la educación formal. Particularmente, según los datos que ofrece Nóbrega (2000: 161-162), este primer curso fue relevante porque si bien trató cuestiones profundas y amplias del periodismo, ya dejaba abierto el paso para otras estrategias de estudio de la comunicación. Además, porque este primer curso ligaba las apreciaciones y actuaciones del periodismo (que iban desde la objetividad, el respeto a la ética profesional y el compromiso con la función social que debía tener el periodismo) con cuestiones de la actualidad socioeconómica “pernambucana”. Tal vez, el principal elemento de realce de este I Curso que desarrolla el ICINFORM y que lo ofrece Nóbrega (2000: 161), sea el sentido mismo que se le otorga a la comunicación. Nóbrega establece que en el ICINFORM “la comunicación es entendida a partir de varias perspectivas. Establece conceptos, analiza la formación profesional, realiza

diagnósticos, discute currículos, avala el mercado de trabajo y define la función de la comunicación en el proceso de desarrollo”.

Finalmente, Nóbrega apunta que el I Curso Nacional de Ciencias de la Información que llevó a cabo el ICINFORM, de acuerdo con los parámetros surgidos por el CIESPAL, despertó una fuerte importancia en la investigación de la comunicación, sobre todo seduciendo a los jóvenes estudiantes, para quienes el ejercicio de la investigación representaba una meta ambiciosa: “En aquel momento, más que el puro rigor metodológico, importaba estimular el espíritu investigativo”.

Por su parte, el estudio de Targino (2000: 173), indica que este I Curso puso a prueba también el énfasis que el pionero de la comunicación en Brasil, Luiz Beltrão, a la sazón Director del ICINFORM, le otorgaba a la visión amplia de la cultura, como un ingrediente básico en la formación del periodista y, por consiguiente, en la influencia que tendría el ICINFORM en el pensamiento comunicacional brasileño. Según Targino, hablar del ICINFORM es hablar de Beltrão pues este es su idealizador y su creador. Con Beltrão, indica Targino, se le proporciona al ICINFORM un sentido claro a la comunicación en tanto “asume al grueso de las disciplinas técnicas y ve en el ICINFORM la oportunidad de pensar a la comunicación sobre una perspectiva crítica y científica, cuanto a la relación que debe existir entre ciencia y sociedad, no sólo por medio de la ejecución de investigaciones científicas, sino también por actividades de extensión cultural”.

Efectivamente, un segundo consenso que se manifiesta en las contribuciones que abordan el ICINFORM, es que la influencia de Profesor Luiz Beltrão de Andrade Lima (1918-1986) es fundamental para entender no ya el ICINFORM, sino el pensamiento comunicacional del Brasil y, por consiguiente, la vinculación y el aporte de éste a la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación. El sentido de la comunicación que imprime Beltrão en el ICINFORM es coyuntural y muestra distintas perspectivas. Por un lado, y en tanto asume los postulados y la visión rigurosa y coyuntural de la disciplina, pueden identificarse directamente con la visión funcionalista y científica de los

fenómenos de comunicación colectiva (concretamente en las áreas del periodismo, las relaciones públicas y la publicidad) como un reflejo del pensamiento inicial de CIESPAL en América Latina.

Por otro, para Targino (2000: 175), el sentido de la comunicación que envuelve la propuesta de Beltrão tiene una doble perspectiva: “La primera, genérica y universalista. La segunda, específica y particularista. Es la confirmación de que la comunicación figura, siempre, como espacio de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, vista que perméa todas las actividades humanas, en la condición de proceso social indispensable”. Es justamente esta visión del sentido de la comunicación lo que llevó al Profesor Luiz Beltrão a buscar una concientización de la importancia de la comunicación colectiva en torno a su trascendental objeto de investigación en el ICINFORM: la Folkcomunicación.

El principal aporte de Beltrão es, sin duda, la construcción de una teoría de la comunicación que tratará de conocer y comprobar, desde entonces, el cómo la mediación de la cultura popular influye en los procesos de decodificación y las consecuentes interpretaciones en los modos de pensar, sentir y hacer que los mass media emiten cotidianamente a la población. Es decir, con la teoría de Folkcomunicación, Luiz Beltrão comprende “el proceso de intercambio de informaciones y manifestaciones de opiniones, actitudes e ideas del pueblo a través del folclore” (Targino, 2000: 179).

De acuerdo con el estudio que aporta Rocha (2000: 202-203), la configuración del soporte teórico-metodológico en los estudios que Luiz Beltrão pueden ser presentados a partir de dos libros que simbolizan la síntesis de su pensamiento y que concretan sus teorías entorno a su principal objeto de estudio: la Folkcomunicación; el primero, *Comunicación y Folclore*: un estudio de los agentes y los medios populares de información y expresión de las ideas, resulta de su tesis de doctorado (que, como indica Targino, se trataría de la primera tesis de doctorado en comunicación en Brasil), defendida en 1967, siendo en esta investigación bibliográfica y de campo, donde Beltrão se ocupa de trazar las directrices de la Folkcomunicación, “definida como el proceso de intercambio de informaciones y manifestaciones de opiniones, ideas y actitudes

de masa, por medio de agentes y medios ligados directa e indirectamente al folclore”²⁶.

En esta obra, Luiz Beltrão enfoca el estudio del lenguaje popular partiendo de una lengua indígena autóctona del Brasil, el tupi, y de la llegada de los jesuitas al mismo. Su estudio está dividido en dos partes, el lenguaje oral (donde se incluyen el canto popular, los viajeros, etc.) y la información escrita (folletos, almanaques, etc.). En estas manifestaciones populares, Beltrão identifica la “Folkcomunicación Opinativa” que puede ser interpretada, según Rocha, como “la información, trasmutada en opinión, procesada a través de la sátira, de la crítica, de la caricatura y de los símbolos... Al contrario de la cultura de masas, hay en las manifestaciones rituales de las clases populares una connaturalización entre los eventos y sus participantes” (Rocha, 2000: 203).

La segunda obra de Beltrão y a la que Rocha (2000: 205) hace referencia como “síntesis de su pensamiento”, es *Folkcomunicación: la comunicación de los marginados*, texto publicado en 1980 por la Editorial Cortez. Para este año, el ICINFORM y Beltrão ya empezaban a conquistar el espacio nacional con algunos reconocimientos, además de que ya empezaba a sobresalir el trabajo de algunos de sus ex-alumnos, los cuales trabajaban muy ligados a las iniciativas académicas y de investigación del Instituto y de Beltrão²⁷. La posición ética epistemológica de Luiz Beltrão se consolida en su segunda obra, donde las expresiones populares no son su único enfoque, ya que Beltrão se detiene a analizar profundamente a los grupos marginales, su inconformismo y la

26 En esta tesis, Rocha (2000: 205) indica, apoyada en una idea de José Marques de Melo, que esta obra se concentra en el estudio de la región noreste de Brasil, “una zona donde permanecen vivas estructuras sociales y económicas del pasado y, por tanto, donde la comunicación de masas no había penetrado profundamente”. Una condición que también ayuda para que Luiz Beltrão aborde a la Folkcomunicación como lo “atrapado de las formas de expresión de los grupos subalternos y marginados de la sociedad, (donde) el autor deja escapar al discurso en torno a las clases sociales y los mecanismos que suprimen los canales de expresión de esta parcela de la población”. Es por ello que, al hacer Beltrão su estudio en una de las zonas “predominantemente más atrasadas del país, inclusive en lo que se refiere a los avances en el área de la comunicación”, se le facilita el análisis de relación entre comunicación, sistemas de transmisión de información, folclore y el cuño de lo popular.

27 En este escenario, Rocha (2000: 205) cree que merecen la pena destacarse dos investigadores. Uno de ellos es José Marques de Melo, por ser uno de los “principales diseminadores y estudiosos sobre Folkcomunicación y que lanzara, en 1998, la obra *Medios y Folclore: el estudio de la Folkcomunicación según Luiz Beltrão*”; el otro investigador destacado es Roberto Benjamin, el actual coordinador del GT de Folkcomunicación de la ALAIC.

revuelta y manifestación que se perciben por los canales propios de la comunicación, como son aquellos códigos limitados y precisos que genera: “ese sistema es, naturalmente, un proceso artesanal y horizontal, semejante a los tipos de comunicación interpersonal, una vez que sus mensajes son elaborados, codificados y transmitidos en lenguajes y canales familiares a la audiencia, a su vez, conocida psicológica y vivencialmente por el comunicador” (Rocha, 2000: 207)²⁸.

Para algunos de los textos o contribuciones que contiene el documento *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO*, el pensamiento comunicacional que de manera indisoluble une al ICINFORM con la producción de Luiz Beltrão, concretamente a partir de las dos obras arriba mencionadas, supone el tránsito de un sentido de la comunicación unido inicialmente al “desarrollismo” que imprimía el CIESPAL a un modo de pensar la comunicación de masas ligado de manera íntima a las prácticas y al clima social, económico y cultural que se vivía en una determinada región y en un periodo histórico concreto del Brasil. Es justamente este, el presupuesto de partida de Marcus Ferreira, Profesor de la facultad de Comunicación Social de la Universidad del Espíritu Santo, en Brasil, para analizar el Paradigma de Investigación-Denuncia (PID) que desarrolló el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), durante la década de 1970. El estudio del Profesor Ferreira (2000: 221-237) parte de entender que el contexto en el cual se desarrollaba la investigación de la comunicación en América Latina durante las décadas de los años sesenta y setenta estaba fuertemente influido por procesos de transformación estructural profundos, caracterizados por turbulencias sociales, políticas y económicas significativas: el apareamiento de experiencias socialistas en el continente y el

28 Sobre la audiencia, el estudio de Rocha (2000: 207), apunta que Beltrão los divide en tres grandes grupos, toda vez que son “los usuarios de Folkcomunicación”: a) Los grupos rurales marginados, debido al aislamiento geográfico, su aprieto financiero y el bajo nivel intelectual; b) Los grupos urbanos marginados, formado por personas ubicadas en los niveles más bajos de la sociedad, desasistidas y subordinadas; c) Los grupos culturalmente marginados, urbanos o rurales, se caracterizan por representar contingentes de contestación a los principios y a la estructura social vigente. En este marco, Rocha (2000: 207), sostiene que la Folkcomunicación de Luiz Beltrão cada ambiente genera su propio vocabulario y que cada agente-comunicador emplea el canal que dispone y que mejor sabe operar, como objetivo de reflejar en el mensaje su modo de vida, sus necesidades y sus aspiraciones.

endurecimiento de regímenes militares y dictatoriales; la industrialización y el progreso económico que en algunos casos avanzaban con optimismo; las ciudades se presentan más robustas, igualmente caóticas y la concentración poblacional aumentaba, al grado que las mayores ciudades del mundo se ubican en América Latina.

Según Ferreira (2000: 222), en estos años también se asiste a algo igualmente importante, la consolidación del mercado cultural: con el fortalecimiento de la televisión, el debate de los caminos y descaminos de las culturas nacionales, en especial las culturas populares, se sitúan en el centro del debate y al orden del día teniendo como médula de investida la industria cultural.

Como se analizó en el Capítulo anterior, los cambios estructurales que acontecen en América Latina durante el inicio de los 70 impactaran vigorosamente las prácticas institucionales y académicas del campo de la comunicación en la región. Los cambios estructurales llevarán a una parte importante de la clase intelectual a distanciarse de los procesos de modernización y pasaran, en contrapartida, a poner en duda la modernización como eje y objetivo principal del desarrollo, según lo pregonaban los políticos, economistas y la publicidad de las incipientes tecnologías. Algunos sectores intelectuales de la ciencia social pasaran también a criticarlos y a denunciarlos a través de sus estudios, destacando las características de exclusión social, económica, de dependencia cultural y tecnológica.

En América latina, los estudios de la comunicación bajo la perspectiva crítica presentan sus primeras evidencias desde fines de los años 50. Según el estudio que presenta Christa Berger, Profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad Federal de Río Grande del sur, en Brasil, uno de los centros pioneros en el estudio crítico de los medios en América Latina es el Instituto Venezolano de Investigaciones de la Prensa (IVIP) de la Universidad Central de Venezuela. De acuerdo con Berger (2000: 240), del IVIP se pueden resaltar dos cuestiones: por un lado, de que indudablemente es un centro pionero al dar a conocer, en 1959, el resultado de una investigación sobre la prensa venezolana durante el periodo de la dictadura, comprobando en esta la

procedencia oficial y el tono oficialista de los informativos. Por otro, de que el IVIP será el origen del ININCO.

El Instituto Venezolano de Investigaciones de la Comunicación se funda en 1974 y desde su creación se vincula con la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. El ININCO tuvo como líder intelectual a un pionero de los estudios de la comunicación en América Latina, el Profesor Antonio Pasquali²⁹. El objetivo del ININCO se concentró en la investigación de la comunicación de masas mediante un enfoque teórico-metodológico particular para abordar y analizar los diferentes medios y su incidencia en el plano nacional. De acuerdo con la visión de Ferreira (2000: 222), el ININCO es la principal institución en hacer coro a una vertiente de investigación de la comunicación identificada con la corriente crítica, la investigación denuncia. El paradigma de la investigación denuncia que caracterizó al ININCO fue conformando varios frentes de estudio a lo largo de los años. En este sentido, Ferreira (2000: 222), destaca, a partir de un estudio de Marques de Melo, cuatro frentes de trabajo: a) La denuncia de la penetración del imperialismo, en función de que removía la soberanía de los pueblos latinoamericanos; b) La denuncia del monopolio de poder político y económico, usufructuado por las oligarquías nacionales; c) La denuncia de la gestión de los medios de comunicación a partir de las exigencias democráticas y de la responsabilidad cultural, y, d) La denuncia del proceso de dominación social y la ausencia del diálogo en los medios de comunicación.

La influencia teórica-metodológica del paradigma de investigación-denuncia que caracterizó al ININCO y, concretamente, a su líder intelectual Antonio Pasquali, puede rastrearse a partir de la perspectiva crítica de la Escuela de Frankfurt, sobre todo en lo que concierne a la industria cultural y el desdoblamiento de la crítica o denuncia que forja el principal guía e inspirador de ININCO. Del estudio presentado por Ferreira (2000: 225-229), se puede

29 El Profesor Antonio Pasquali además de un pionero en el campo, sigue siendo una referencia intelectual importante entre los principales investigadores de la comunicación América Latina. Tal y como lo demuestra Berger (2000: 240), al retomar los trabajos que en 1992 realizó Gómez Palacios, Pasquali fue ubicado en el segundo lugar entre los 50 principales investigadores de la comunicación que han desarrollado algún grado de influencia teórica en Latinoamérica, por detrás de Armand Mattelart y antes que Luís Ramiro Beltrán.

desprender que tales influencias teóricas se manifiestan en la producción del ININCO a partir de los siguientes ejes de análisis:

1) En la apología o defensa de la teoría crítica que encabezaría Herbert Marcuse, pasará a criticar las categorías comprensivas de análisis de la realidad social (de “carácter utilitarista-pragmático matizado con elementos literarios, antropológicos y cibernéticos”) que propondría el pensador canadiense Marshall McLuhan.

2) Como sucedería con otros pioneros latinoamericanos de la comunicación, la dicotomía comunicación versus información, también reivindicaría la posición de Pasquali e ININCO frente al sentido que debe comportar la comunicación: “la comunicación debe basarse en una relación simétrica, en una paridad de condiciones y relaciones entre transmisor y receptor,” como elemento necesario para definir un “diálogo, lo que representa la verdadera comunicación”.

3) La articulación de los medios de comunicación de masas con la sociedad es tratada como un todo, resaltando el carácter sistémico de los medios, en consonancia con la concepción de industria cultural elaborada por Adorno y Horkheimer.

4) Según Ferreira (2000: 227), esta relación predominante del transmisor y del proceso informativo tiene como repercusión directa la “fossilización del receptor”³⁰, al llevar al individuo a vivir una “pseudo-individualidad”³¹.

30 Al respecto, vale la pena señalar una de las reflexiones que elabora Ferreira (2000: 236), respecto a situar un tanto en contrapeso los aportes y críticas que le merecen los trabajos de Pasquali, aquella que reconoce que la investigación denuncia elaborada por Pasquali ha llevado a la investigación latinoamericana de la comunicación hacia la teoría crítica, pero que también sus causas epistemológicas (y algunos de los cuestionamientos a sus postulados que el propio Ferreira exhibe) evidenciarán la apertura de otros frentes de estudio que reforzarán una nueva manera de estudiar la acción de la industria cultural, el receptor y las clases populares. Ferreira (2000: 236), indica que con ello se conformará una “ironía de la historia”, en el sentido de que al frente de estos estudios aparecerá con mayor vigor la recepción y el receptor, otrora “visto como un simple idiota”.

31 También habría que hacer notar aquí otro apoyo epistemológico importante en Pasquali: la del influyente intelectual y filósofo alemán Martín Heidegger, en tanto recurre a su obra para tejer su crítica al proceso informativo. Para Silvia Cavalli (2000: 250), Doctoranda en el Programa de Comunicación por la Umesp, las críticas de Pasquali se centran en definir,

5) En la determinación de que una de las causas de las distorsiones culturales y a las deformaciones de la comunicación que realizan los medios se debe a la comercialización de la comunicación y su carácter privado.

6) La crítica y denuncia de Pasquali a la importación cultural que impera en América Latina es lanzada en un contexto en el que estaba al orden del día el enfrentamiento (y el rechazo) de la industria cultural estadounidense *versus* lo popular, de ahí que la utopía comunicacional se forjase fundamentalmente como un único camino, el de la denuncia.

En aras de establecer bases para una teoría de la comunicación y que ésta logrará un concepto original de comunicación para la región, Antonio Pasquali recurre, además de los teóricos de la perspectiva crítica de la Escuela de Frankfurt, a otras influencias teóricas y metodológicas. De acuerdo con el estudio del pensamiento de Pasquali en el contexto latinoamericano que desarrolla Juana Rojas Loayza (2000: 259-292), Profesora de la Universidad Federal de Pará, en Brasil, el desarrollo teórico de la comunicación que plasma la obra de Pasquali deja entrever un recorrido diverso y amplio. La Profesora Rojas Loayza, considera que, en su pretensión de desarrollar nuevas categorías de análisis en el plano sociológico y en la relación específica entre sociedad-medios de comunicación, Pasquali recurre a teóricos tanto del "...existencialismo (como Jaspers, Sartre, Merleau-Ponty, Heidegger); el funcionalismo (Shannon, Wiener, Lasswell); o el pragmatismo e interaccionismo simbólico (Wright Mills...)" (Rojas, 2000: 278)".

Lo anterior, no debería de extrañar en tanto se tenga en cuenta que para Pasquali el ideal es la "comunicación dialógica", sin la mediación de un medio mecánico o electrónico. De acuerdo con Cavalli (2000: 250), el Profesor Antonio Pasquali define "a la comunicación o la relación comunicacional como una interacción biunívoca del tipo con-saber entre dos polos: Transmisor-Receptor", donde todo transmisor puede ser receptor y todo receptor puede ser

recurriendo a la obra de Heidegger, el proceso informativo como unilateral, resaltando en ello el papel del transmisor que "aliena las funciones expresivas del receptor y aumentándolas receptivas"; y en función de que este último no puede responder, "recurre a Heidegger para criticar la "objetividad" del trasmisor y la parcialidad del receptor mudo".

transmisor. Lo importante de esta definición para Cavalli, es que Pasquali crea un “Coeficiente de Comunicabilidad de los Polos Presentes”, utilizado para medir y distinguir los tipos de interrelación y llegar a “suprimir el equívoco del término información” (Cavalli, 2000: 253)³².

Con dicho Coeficiente, Pasquali otorga una diferencia sustantiva entre lo que él entiende por comunicación e información, afirmando que en la primera es un diálogo y la segunda una alocución: “La información es un mensaje que no ofrece posibilidades de respuesta no mecánica” y la “comunicación establece una relación dialógica, comunitaria, humanizada, en el cual se tiene en cuenta el factor esencial de la convivencia y la sociabilidad del ser humano”. La propuesta de teórica de Pasquali es interesante para Cavalli (2000: 251-252) en tanto permite tipificar los modelos comunicacionales y validarlos metodológicamente. En este sentido, según Cavalli (2000: 251-252), se pueden distinguir dos tipos de modelos comunicacionales en el desarrollo de Pasquali: a) Los de “carácter persuasorio e informativo”, los cuales son unidireccionales “ya que ambos parten de objetivos y contenidos impuestos por el emisor y llegan al receptor que es un simple almacenador y repetidor del mensaje o del estímulo enviado”, y, b) el modelo de comunicación de “interacción simbólica”, bidireccional, ya que la “producción y la recepción de complejos efectos de sentido, suponen la utilización de un código común entre los interlocutores” y, en tanto supone la “existencia de interacción entre emisor y receptor”, puede hablarse de un “proceso real de comunicación”.

Respecto de los fundamentos éticos e ideológicos que caracterizan al ININCO como al propio Pasquali, pueden ubicarse a partir de lo que Rojas (2000: 286) define como “la última tarea la crítica anti-ideológica” del orden social existente y a partir de lo que Pasquali adopta y demanda permanentemente, la necesidad de concebir una teoría crítica de la sociedad en América Latina: “Incita a la búsqueda de una utopía concreta como forma de enfrentar a lo que él llama prepotencia de los imperialismos comunicacionales”. Efectivamente, de

32 Según el estudio de Cavalli (2000: 251), el Coeficiente de Comunicabilidad sería la carga potencial, medible y tipificable, de transmisor-receptor que se encuentra presente en cada campo relacional.

acuerdo con el estudio de Andrade (2000: 35-56) y Berger (2000: 245) el fundamento ético e ideológico que puede caracterizar una posición clara del planteamiento de Pasquali es “denunciar y resistir”, a pesar de que hoy en día dicha definición ética halla sido desplazada de las universidades y centros de investigación por dos tipos de posiciones y miradas manifiestas: a) Por la desideologización del discurso académico, que bajo una mirada crítica espera ser más pertinente con su espacio y más contundente en sus repercusiones, y, b) que con una mirada crítica pueda volcar las costas de los problemas sociales, comprometiéndose no solamente con aquellas demandas que exige el mercado.

Para Ferreira (2000: 236), los fundamentos éticos e ideológicos que definen tanto al Instituto de Investigaciones de la Comunicación como a Pasquali, ambos generadores del paradigma oriundo de la investigación-denuncia en Latinoamérica, parecen quedar implícitos en la propia propuesta como en los trabajos teóricos y empíricos que desarrollaron. Lo que sí indica específicamente Ferreira (2000: 236), es que los postulados de la investigación-denuncia deben seguir siendo cultivados bajo cuatro ejes de trabajo y teniendo como base la ética del investigador, el fortalecimiento de la democracia y la integridad del ciudadano en Latinoamérica: 1) La importancia de cultivar la denuncia, pues es típico de la mirada del intelectual ver la realidad en su forma no integral; 2) Mantener a la denuncia como arma de combate contra las visiones ingenuas, que con “frecuencia busca trasladar modelos exógenos para nuestra realidad, desconsiderando todas nuestras peculiaridades”; 3) El fomento al diálogo, ya que es “una utopía siempre fecunda cuando se busca desarrollar un abordaje y una inserción crítica en la sociedad”; 4) Por último, Ferreira (2000: 236), describe que en tiempos de globalización y mundialización, se requiere más que nunca un trabajo necesario y obligado para denunciar y mantener un pensamiento crítico pero, además, que las cuestiones éticas y epistemológicas de la comunicación sean puntos permanentes en estas reflexiones.

Los procedimientos de exclusión que denota el documento *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das*



Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO, respecto al estudio del ININCO y al trabajo desarrollado por su principal inspirador, Antonio Pasquali, vienen marcados principalmente por una serie de críticas, dirigidas ya sea para manifestar hacia dónde apuntan las críticas de la propuesta teórica que elabora Pasquali, ya para denotar las deficiencias y problemas que presenta el propio desarrollo teórico que el investigador venezolano formula.

Respecto del primero, el estudio de Rojas (2000: 288-289), revela que dentro de las principales proposiciones y premisas críticas del trabajo de Pasquali podrías identificarse las siguientes: 1) La crítica permanente al funcionalismo y al positivismo; 2) La negación de la premisa que identifica al medio con el mensaje y el proceso de comunicación; 3) El rechazo a la premisa que diluye la continuidad del proceso y sus contenidos a favor de comprender los medios masivos de comunicación; 4) Por consiguiente, el rechazo total de reducir el fenómeno de la comunicación humana a los medios de comunicación; 5) El rechazo autoritario de los medios de comunicación y la crítica a la razón tecnológica que desconsidera la racionalidad de los fines; 6) Crítica al imperialismo comunicacional y las categorías “MacLhunianas” por su transformación utilitarista y pragmatista.

Con relación a las críticas del trabajo teórico que enuncia Pasquali, la contribución de Alessandra Carvalho (2000: 302-303), Profesora de la Facultad de Educación y Comunicación Social del Centro de Educación Superior Tecnológica -FAESA- de Brasil, afirma que las ideas comunicacionales de Antonio Pasquali se elaboran básicamente con los mismos moldes con los que trabaja la Escuela de Frankfurt, además de reconocer que su coyuntural optimismo lo llevan a realizar un trabajo que se encuentra vacío de toda perspectiva científica. Es decir, por un lado, Carvalho (2000: 302) expone que la visión crítica que caracteriza a la perspectiva de la denuncia en Pasquali es básicamente la misma visión crítica negativa de la sociedad de masas (“frankfurtiana”), en la cual los medios de comunicación son los flagelos de la cultura y la humanidad. El estudio de Carvalho (2000: 302) reconoce, sin embargo, que a pesar de que Pasquali afronta una opción metodológica que parece una “camisa de fuerza”, muestra sus diferencias en “una especie de

inspiración de ese hibridismo recurrente de la Escuela Latino-americana de la Comunicación”, al mostrar al mismo tiempo “una esperanza de que la situación cambie para mejorar”. Por otro lado, Carvalho (Marques de Melo y Gobbi, 2000: 302) describe que es justamente esta última posición, la de representar un optimismo “casi católico” respecto del futuro de la comunicación en América Latina, donde el trabajo del Profesor Pasquali “...parece muy evasivo, por no decir vacío de una perspectiva científica. Suena como a un disparate. Más como ya resalte antes, es esa fe casi cristiana a la espera de un milagro que mueva el trabajo de denuncia del autor y su lucha por reformas de leyes”.

Por su parte, en el estudio de Ferreira (2000: 229-237), muestra con mayor detalle cuales son los motivos, argumentos y límites de las críticas al paradigma crítico, que son válidas en gran parte para el paradigma de investigación denuncia desarrollado en el ININCO. El enfoque particular de la investigación de Ferreira al respecto, parte por retomar la crítica que el intelectual inglés John B. Thompson desarrolla en *Ideología y Cultura Moderna*, para cuestionar algunos postulados que corresponden a los pilares del paradigma en cuestión: 1) Las características atribuidas a la industria cultural; 2) La naturaleza y el papel dado a las sociedades modernas, y, 3) La visión totalizante, y frecuentemente pesimista, de las sociedades modernas y la atrofia de los individuos en su interior.

A partir de estos cuestionamientos generales, el texto de Ferreira (2000: 230-231), se centra en profundizar dos aspectos: por un lado, en ahondar las críticas que llevaron al paradigma de investigación denuncia a “simplificar” los contextos sociales e interpretativos, lo que impactará, a su vez, en una contribución para que esta influencia de estudio tenga un “declive” en el campo de la producción científica de la comunicación en la región; por otro, Ferreira retomará algunos abordajes teóricos metodológicos que, teniendo como objeto de estudio a la sociedad, la cultura y los procesos de recepción y apropiación, en su opinión, anulan y superan la crítica al paradigma de la investigación-denuncia pues “van a enriquecer a la investigación de los medios de comunicación en América Latina” (Ferreira, 2000: 232-237).

Respecto al primer punto, Ferreira (2000: 230), toma como válidas las críticas hechas por John B. Thompson respecto al tratamiento abstracto y a las características generales atribuidas a la industria cultural por Adorno y Horkheimer (patronización, repetición, pseudo-personalización, etc.) pues son elaboradas “sin una inversión para conocer los pormenores de la organización y las prácticas cotidianas” que produce precisamente la industria cultural. Además, otro argumento de Ferreira es, retomando a John B. Thompson, que la naturaleza y el papel de la ideología esta relacionada con el desarrollo de la propia industria cultural que hace emerger, a la vez, una “nueva forma de ideología que es parte integrante de la realidad social” (Ferreira, 2000: 230). Para refutar la idea mecanicista de que el consumo de productos estandarizados es hecho de forma imitativa como una reproducción del status quo en las sociedades capitalistas modernas, Ferreira retomará de nueva cuenta a Thompson para hacerlo por dos vías distintas: por la “falacia del internalismo”, en tanto la tentativa de Horkheimer y Adorno es hecha siguiendo una transposición de las características de los propios productos a las consecuencias de los productos culturales: “Es una falacia porque no se puede presuponer que las características que el analista discierne en un producto cultural particular tendrán determinado efecto cuando este es apropiado por los individuos en el recorrer de sus vidas cotidianas” (Ferreira, 2000: 231).

Por otra vía, el texto de Ferreira anotará una última crítica que John B. Thompson refiere respecto al destino que Horkheimer y Adorno le atribuyen al individuo en las sociedades modernas y a la presunta “individualidad atrofiada, que es por demás simple...todos estos aspectos críticos de algunos de los postulados defendidos por el paradigma denuncia, evidenciarán que los procesos de recepción, de apropiación, de integración a los contextos sociales e interpretativos son más complejos de lo que imaginaba el abordaje en cuestión. Luego, con el declive de tal paradigma, se observa el avance de nuevos frentes de estudio que volverán más claras las implicaciones que giran entorno a la recepción” (Ferreira, 2000: 230).

En relación a las perspectivas que anulan y superan las críticas de paradigma investigación denuncia, el mismo estudio de Ferreira concluye afirmando que el

declive del paradigma denuncia en particular y el de la teoría crítica en general, en el contexto de la investigación latinoamericana de la comunicación, puede ser visto desde diversos ángulos. Destaca aquí Ferreira, que, en principio, algo que ha ayudado a la apertura de otros frentes de estudio han sido los aportes de Benjamín, Gramsci y otros, respecto al estudio de lo popular, principalmente en la relación masivo-popular y de la recepción de formas simbólicas producidas por la industria cultural: “el concepto de hegemonía, por ejemplo, ayudo a ver que no toda adopción de hegemónico es signo de sumisión, ni tampoco su rechazo es señal de resistencia...Una perspectiva de estudio que ayudó mucho a ver la dinámica de la recepción en general y del medio popular en particular fue los *cultural studies*” (Ferreira, 2000: 235).

Por otro lado, el estudio de Ferreira (2000: 234) repara en los aportes de dos estudiosos franceses de la sociedad y la cultura moderna, para denotar e identificar argumentos que superan la crítica al modelo de investigación seguido por el ININCO. Parte por identificar los aportes del sociólogo Pierre Bourdieu, para enfatizar la noción de habitus; en su cuestionamiento en torno a una renovación de la reproducción de las estructuras y los procesos sociales, donde “el agente social se inserta en relación con los medios de comunicación o en los procesos de recepción de los bienes culturales según su trayectoria de relaciones sociales”, en tanto fue sometida a un aprendizaje constante. Finalmente, el documento de Ferreira (2000: 235), retoma las contribuciones del historiador y antropólogo Michel de Certeau para plantear como ésta perspectiva ayudó a entender a los investigadores latinoamericanos la práctica y el consumo cultural a partir de una creatividad dispersa, de una “producción interiorizada del consumo”, de las representaciones y del comportamiento que engendran los usos y los consumos de los productos culturales.

2.5 Contribuciones brasileñas al pensamiento comunicacional latinoamericano. Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli.

La cuarta obra que trasciende en la publicación la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, en la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la

Comunicación, es *Contribuições Brasileiras Ao Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2002: 9-126). El volumen reúne trece contribuciones de investigación recibidos en el IV CELACOM 2001, realizado entre el 22 y 23 de mayo de 1997 en el Campus Rudge Ramos de la Umesp. De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 28-29), fue a partir de considerar las singularidades de la contribución brasileña al pensamiento comunicacional latinoamericano, que la cátedra de comunicación UNESCO/Umesp tomó la decisión de escoger, para la agenda de trabajo de dicho Coloquio, a tres investigadores emblemáticos de las Ciencias de la Comunicación en Brasil: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli. Con estos representantes, según el Director de la Cátedra UNESCO, la proyección del pensamiento comunicacional brasileño en América Latina ha ganado una mayor legitimidad, a través de inclusión de sus tesis, metodologías y formulaciones empíricas, sobre todo en los programas de enseñanza e investigación de varias universidades de la región y muy a pesar del bloqueo lingüístico existente³³.

En este documento, la voluntad de saber se acciona por tratar de conocer e identificar cuáles son aquellas características estructurales que definen a la producción de la ELACOM a partir de situar en perspectiva las singularidades de la contribución brasileña al pensamiento comunicacional latinoamericano y, por tanto, de la ELACOM. Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones inferidas como relevantes y de impacto para los estudios de la comunicación en la región y que son atribuidas a los tres investigadores representativos de las Ciencias de la Comunicación en Brasil: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli. A partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de los autores en mención en el ámbito de la comunicación y que definen, en términos particulares, las primeras tres

33 De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 28), la influencia brasileira en los estudios de la comunicación en Latinoamérica podría ser más intensa si no fuese por el bloqueo lingüístico discordante que existe entre los intelectuales de países hispano parlantes con relación al pensamiento comunicacional codificado en lengua portuguesa; de ahí, que, según Marques de Melo, los "autores brasileños permanezcan prácticamente ignorados en las bibliografías citadas por los colegas hispano-americanos. Esa dificultad, también desestimula a comunicólogos brasileiros que no dominan la lengua española y a reducir sus interlocuciones con América Latina".

categorías de nuestro análisis. Por último, pasar a definir la sustentación ética-moral (ideológico-político) de las contribuciones de Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli en la definición de la producción de conocimiento de la ELACOM como identificar en que consisten los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera notoria se desarrollan en el texto del IV CELACOM 2001: *Contribuições Brasileiras Ao Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli.*

Según el estudio que aporta Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 29), la proyección del pensamiento comunicacional brasileño en América Latina proyecta un conocimiento y una tendencia de pensamiento que en lo fundamental deviene del interés latinoamericano por el tratamiento de productos mediáticos generados por la industria cultural brasilera y, al mismo tiempo, por la capacidad de innovar bajo una mezcla de contenidos, con signos híbridos y rompiendo bloques cognitivos. Es precisamente por ello, que de acuerdo con la visión del Profesor José Marques de Melo, al seleccionar al investigador Décio Pignatari, se busco situar a un protagonista de la generación de los “pioneros” de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, que resaltara el vanguardismo de una trayectoria híbrida entre lo publicitario y lo semiológico. Por su parte, con Muniz Sodré, se buscó un representante para la generación de los “innovadores” y, según Gobbi y Santos (2001: 14), porque Sodré propone un “nuevo sistema conceptual para el campo de la comunicación”. Con Sérgio Caparelli, el Profesor Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 29) buscó asentar a un representante de la generación de los “renovadores”, el cual promueve y desarrolla la idea de la comunicación como una área de estudio multidisciplinar.

A partir del primer bloque de lecturas contempladas en la publicación del IV CELACOM y que tratan particularmente la obra del investigador brasileño Décio Pignatari pueden resaltarse cuatro ejes temáticos que definen su posición (el pensar, decir y hacer de Pignatari) en la estructura del campo de la

comunicación como un investigador de la “generación de los pioneros” de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación³⁴:

- 1) En las cuatro décadas que recorre la obra de estudios sobre la comunicación del Profesor Pignatari se envuelve intensamente por lo que Helio Freitas (2001: 39) llama “*signagem*”, es decir, por los procesos signitos presentes en las relaciones entre el hombre y las cosas del mundo; para Freitas, Maestro en Comunicación Social por la Umesp y Editor de América Online-Brasil, el devenir de esta preocupación en Pignatari es el contacto estrecho de este con el diseño y el arte concreto.
- 2) Las primeras reflexiones de Pignatari sobre enseñanza de la comunicación aparecen con su libro *Contracomunicación* (Pignatari, 1971a), donde propone los principios de estructuración de una nueva escuela de comunicación. De acuerdo con Freitas (2001: 46-47), en dicha propuesta se enfatiza la integración de medios y vehículos de comunicación, códigos y lenguajes, y la aproximación entre cuerpo docente y alumno a la teoría de la información y la semiótica, “las cuales formarían la espina dorsal teórica que subsidiaría el conocimiento de los medios de comunicación de masas”.
- 3) Según la contribución de Freitas, en la misma obra, Pignatari recurriría al investigador canadiense Marshall McLuhan “para afirmar que es preciso restituir la investigación en su sentido original de experimentación, descubriendo y creando”. Evidentemente, Pignatari no compartía la visión crítica Frankfurtiana que dominó los estudios de la comunicación en las décadas de los 60 y 70 en Brasil.
- 4) Por el contrario, para Freitas (2001: 48), Pignatari representó la antítesis de ello, vislumbrando en las tesis del Profesor McLuhan y el teórico estadounidense Norbert Weiner, fundador de la cibernética, como los medios idóneos y capaces de dar cuenta del nuevo espacio mediático de la

34 Décio Pignatari es Doctor en Letras por la Universidad de Sao Paulo (USP), Brasil. Es Profesor “Libre- Docente” de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la USP. Sus libros más destacados son *Información, Lenguaje y Comunicación* (1971) y *Contracomunicación* (1971a).

comunicación, concretamente en la teoría de la comunicación y la semiótica. Por ello, es que “en la mayoría de sus artículos es posible encontrar comentarios a favor de los mass media como instrumento cultural que en primera instancia, es capaz de reunir lo que hay de mejor en todos los otros lenguajes y de hacerse presente en todas las clases sociales”. (Freitas, 2001: 35-70).

- 5) La estrategia “contra-comunicativa” de Pignatari también traía implícita una metodología particular de estudio de la comunicación. De acuerdo con la Profesora de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP) Maria Rosa Duarte (2001: 49-52), el método de Pignatari es el de “caminar al revés y por la historia, a “contrapelo” y es también el método de Benjamín, en sus tesis de Filosofía de la Historia, al juzgar eficazmente una interpretación materialista de la historia... Pignatari adopta esta estrategia para, paradójicamente, informar más y mejor”. *Contracomunicación* es para Duarte el libro mejor valorado en la obra de Pignatari.
- 6) En este sentido, la posición de Duarte (2001: 50-51) establece que las ideas-fuente que fusionan como “matriz proliferante” el pensamiento comunicacional de Pignatari son las siguientes: a) El objeto de un sistema comunicacional es su cualidad diferencial que revela el más alto grado de información de un organismo vivo; b) La dialéctica sistémica de la comunicación implica contracomunicación, esto es, “sólo el incomunicable comunica: comunicación como sistema, como proceso de producción e interpretación de signos, en síntesis, capacidad de crear o diseñar lenguaje”; c) El diagrama del pensamiento comunicacional de Pignatari se envuelve, en principio, por una conciencia del lenguaje ya que ahí está “la tecnología de las tecnologías”; d). La capacidad simbólica de la comunicación camina de lado a lado entre representación y comunicación, de ahí que exista una correlación inevitable entre comunicación y codificar la realidad, donde comunicación sería el meta-sistema de cualquier organismo vivo, que precisa comunicar para sobrevivir.

Lamentablemente, a partir del bloque de lecturas que abordan las contribuciones de Pignatari (2001: 35-70), es posible identificar un claro (más no voluntario) procedimiento de exclusión y opacidad de las lecturas, pues es imposible ahondar en aquellas categorías de análisis donde se inscriben tanto las propuestas teóricas-metodológicas como las afirmaciones ético-políticas de su obra.

Contrastando con la obra de Décio Pignatari, el trabajo académico del Profesor Sérgio Capparelli³⁵ se inscribe en la tradición o en el referente teórico propio de la economía política, abordando los medios de comunicación, particularmente la televisión, a partir de una inserción amplia en la estructura social, económica, política y cultural. De acuerdo con el análisis de las ideas comunicacionales de Sérgio Capparelli, elaborado por Ida Regina Chitto (2001: 109-118), Profesora del Postgrado en Comunicación de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, la relación de medios con los problemas sociales, políticos y económicos es una de las preocupaciones constantes en Capparelli, de donde emerge siempre la situación de los sectores oprimidos en la sociedad. Para Chitto dicha constatación también tiene consecuencias en otros órdenes. Por ejemplo, en el hecho de que Capparelli tiene una idea más clara de que “comunicación es un área de estudio multidisciplinar, con innumerables interfases -aunque siempre utilice el paradigma de la economía política-, donde se percibe una profundidad de enfoques y de perspectivas teórico-metodológicas, que actualmente circulan en la comunicación” (Chitto, 2001: 117).

A partir del conjunto de lecturas que tratan la obra y la contribución del pensamiento comunicacional del investigador brasileño Sérgio Capparelli (2001: 91-126), se pueden identificar los siguientes ejes temáticos que definen la posición del pensar, decir y hacer de Capparelli en materia de comunicación:

35 Sérgio Capparelli es Profesor de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil. Entre su producción sobre estudios de comunicación destacan: *Comunicación de Masas sin Masas* (1979), *Televisión y Capitalismo en Brasil* (1982), *Dictadura e Industrias culturales en Brasil, Argentina, Chile y Paraguay* (1989) y *Al Fin Solos: La Nueva Televisión en el Cono Sur* (Albornoz y Capparelli, 1999).

- 1) Desde que nace en 1980 el trabajo de Sérgio Capparelli, propone la realización de investigaciones de comunicación con un carácter concreto, significando con esto, iniciar la investigación con un diagnóstico de comunicación, a partir de la realidad y el uso racional de la comunicación en los procesos que se vivencian en América Latina. De acuerdo con Chitto (2001: 114), Capparelli “pensaba con esto que la investigación en comunicación podía tornarse en un medio instrumental para mejorar el conocimiento de Brasil y de América Latina, como el desarrollo de estos pueblos”.
- 2) Ello se muestra claramente en su primer libro, *Comunicación de Masas sin Masas* (1980), donde, a partir de detectar que si bien las empresas periodísticas de Brasil contaban con las condiciones tecnológicas que hacían posible la producción masiva de periódicos, concluyó “que el consumo fue siempre impedido por las condiciones de analfabetismo y de la situación económica de la población. Esta falta de masa, para el autor, da lugar a que el radio y la televisión se instalasen con tanta intensidad, principalmente en Brasil. Los medios quedarían así: La TV como medio de comunicación nacional, la radio funcionando en los niveles regionales y el periódico girando entorno a una elite letrada” (Chitto, 2001: 111).
- 3) La distinción epistemológica que define el abordaje teórico-metodológico de la comunicación de la propuesta de Capparelli es su articulación con un fondo analítico amplio que comprende a la economía, la política, la cultura y a la sociedad; en *Televisión y Capitalismo en Brasil* (Capparelli, 1982), Capparelli detalla dicho abordaje a partir situar a la televisión brasileña dentro del modelo capitalista de producción.
- 4) El estudio de Chitto define que es en este último estudio donde el Profesor Capparelli concretaría con claridad las dos etapas o momentos en las que se divide la implantación de la televisión en Brasil, que asiste desde 1964, para criticar y denunciar como este medio de comunicación (al igual que lo haría con la radio y el periódico) es una de las causas del capitalismo dependiente impuesto en la sociedad brasileña, porque, “además de divertir

o instruir, el medio asume funciones ligadas al sistema capitalista, citando: ofrecer nuevas posibilidades al capital; propaganda de productos; ampliación del mercado y del sector comunicación; por llevar la idea de necesidad de consumo para generaciones de la sociedad que anteriormente no participaban del mercado y la difusión y refuerzo de ideología dominante...”. (Chitto, 2001: 114-115).

- 5) De manera específica, uno de los primeros aportes de la obra de Capparelli a los estudios de la comunicación en Latinoamérica se concretizan al finalizar la década de los 80 con su publicación *Dictadura e Industrias culturales en Brasil, Argentina, Chile y Paraguay* (Capparelli, 1989).
- 6) En esta obra, de nueva cuenta, Capparelli abordará la comunicación analizando la radio, la televisión y la imprenta, en relación con los aspectos políticos, económicos y sociales. De acuerdo con Chitto (2001: 114-116), la vertiente política de la obra desvela el uso con el que fue hecho desde los medios el alcance y los objetivos políticos del poder de Estado. Respecto a la relación con la situación económica, Chitto apunta que esta esfera muestra que el modelo de industrialización dependiente no fue exclusiva de países del cono sur, más aquí encontró el terreno fértil para aliarse a los grupos dominantes del capital internacional “... con relación a la situación social, el análisis proviene de la historia de estos pueblos perneada por la situación política y económica a la que fueron sometidos durante las dictaduras que se implantaron casi simultáneamente en los países del cono sur... el autor ya incluye un pasaje de esos países para la democracia, mostrando como los medios de comunicación contribuirían para que esto ocurriera” (Chitto, 2001: 114-115).
- 7) Para el Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Brasilia, César Ramos (2001: 119-124), el aporte de la obra de Capparelli en los estudios de la comunicación en Latinoamérica se centra en tres aspectos importantes:

- 8) En el estudio de los efectos de las instituciones regionales de comunicación, especialmente las que proyectan políticas neoliberales o “políticas económicas heredadas del neoliberalismo “thatcherista” y “reganiano” vía Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, y Organización Mundial de Comercio, explicitadas en el llamado Consenso de Washington.
- 9) En la década de los 90, cuando Capparelli amplía su foco de análisis a redes de comunicación mediadas por computadora, donde, “sin concesión a modismos que tanto apocalípticos como integrados le han dado al complejo tema de la convergencia digital de la comunicación, Capparelli parte de la investigación de campo dispuesto a investigar, de un modo integrado, el nuevo escenario de la comunicación en el cono sur” (Ramos, 2001: 122).
- 10) En este sentido, de acuerdo con Ramos, su foco principal y su aporte se centra en la televisión. De aquí nace el proyecto de investigación sobre la televisión en el cono sur que durante tres años, y bajo el liderazgo del Profesor Capparelli, llevaron a cabo investigadores de la Universidades de Buenos Aires, la Católica de Montevideo, la Federal Río Grande del Sur y la Universidad de Brasilia. Los resultados de la investigación se publicaron en *Al fin solos: la nueva televisión en el cono sur* (Albornoz y Capparelli, 1999).

Para otros especialistas, las ideas comunicacionales de Capparelli resaltan, más allá del importante trabajo de rigor teórico, su intención política, como una pauta característica que distingue también sus afirmaciones ético-morales, de denunciar cómo se estaban organizando en la sociedad brasileña y latinoamericana las industrias culturales. Por ejemplo, para Sonia Berthol, Profesora de la Universidad de Passo Fundo, en Río Grande del Sur, Brasil, la obra de Capparelli, como en la gran mayoría de las producciones científicas en comunicación social de los años 60 y 70 en Brasil, es marcada por la situación coyuntural que pasaba el país -entre otras cosas, por procesos de gobierno dictatoriales- y, “en este sentido, rigor teórico y metodológico acababan cediendo lugar a una preocupación como la ideológica” (Berthol, 2001: 107).

De hecho, para Berthol es precisamente a partir de esta característica como se puede identificar desde dónde habla el Profesor Capparelli para hacer ver y valer su posición en el estudio de la comunicación: “del paradigma teórico crítico, de la teoría crítica hasta que acuerda que, en la misma, se insertan desde la Escuela de Frankfurt tradicional hasta la Escuela del Imperialismo, seguida por nombres como Armand Mattelart, Ariel Dorfman y Althusser... Él se identifica con Antonio Gramsci, que habla de aparatos hegemónicos, o sea, de medios de comunicación que son vistos “como un campo de luchas mucho mayor, donde hay acuerdos, donde la ideología dominante no necesariamente es la ideología de los grupos dominantes, sino más bien fruto de un acuerdo entre los diversos grupos subordinados” (Berthol, 2001: 107-108).

Efectivamente, para Capparelli (2001: 94-95), el trabajo científico se conecta directamente con la acción de la actividad política. Acredita que la biografía de un investigador, su visión del mundo, la realidad política de su país, las variaciones culturales con las que convive, la estructura universitaria en las que participa, etc., son elementos que forman parte e inciden de manera muy fuerte en la investigación dentro del campo de la comunicación. De ahí que desde su opinión, se pueda aceptar la realidad tal como esta y cooperar para que esta avance en una u otra dirección; considera que las perspectivas de análisis de la comunicación no avanzan cronológicamente sino que unas son sustituidas por otras; para el investigador brasileño, tanto los temas como los abordajes en la investigación de la comunicación son recurrentes y son sustituidos y ultrapasados debido a la dinámica propia de la realidad; se renuevan y son vueltos a situar en el centro de interés³⁶.

El Profesor Capparelli (2001: 91), ve el trabajo de investigación como opciones que éste tiene por recorrer, como presupuestos teóricos que hace uso en tanto son procedimientos y opciones en su vida científica. En este sentido, procura

36 Como ejemplo de ello, Capparelli ubica los estudios sobre la economía política crítica en el actual escenario de globalización y de tecnologías digitales. Argumenta que en esta corriente de estudio los instrumentos de análisis no son inmutables pues “pasan por un refinamiento al comenzar a hacer empleados con una mayor flexibilidad y, principalmente, bajo una conciencia de ser apenas una de las puertas explicativas para los fenómenos comunicativos”. (Capparelli, 2001:95).

situar históricamente algunas de sus opciones por temas y abordajes, construyendo un diálogo con su memoria personal histórica. Por ello, no acepta que el investigador en comunicación sea inocente. Tiene y traza sus valores, sus principios, su manera de ver el mundo, sus prioridades dentro de la vida social. Al mismo tiempo, encuentra objetos de estudio que tienen su propia lógica, sus ingredientes y su trayectoria dentro de la sociedad. También, para Capparelli (2001: 92-93), las opciones de investigación significan pérdidas. Pérdidas del objeto debido a la opción hecha y debido al recorte hecho. También él tiene iluminaciones, a manera de los artistas, y las entiende más como un producto de síntesis que de análisis, y mucho más de creación que de racionalidad; es en dichas iluminaciones, donde Capparelli ubica la relación y la proximidad entre investigador y poeta, en tanto tienen procesos de estados febriles de creación, los cuales casi siempre acontecen en momentos inesperados: en la hora del almuerzo, al ir caminando rumbo a la escuela, en medio de un filme, etc.

En este sentido, para Capparelli (2001: 99), un procedimiento que es válido para unificar la orientación en la elección epistemológica y ética y que sirve además para superar cualquier crítica de exclusión es la visión realista que siempre procura tener como analista e investigador de la comunicación; una visión que se construye a partir de una teoría de la teoría; de una teoría que, en su caso, se encuentra fuertemente respaldada en dos destacados teóricos y estudiosos de la economía política de la comunicación en Europa y Estados Unidos de América. Una muestra de ello, nos la ofrece el propio Profesor Capparelli al indicarnos, con un talante por demás interesante, como lograr y mantener una visión realista en el estudio de la comunicación: “El realismo comienza de una visión en que la realidad es constituida de más de un conjunto de categorías nominales determinadas subjetivamente. O una expresión material de categorías ideales (Garnham, 1990). Una persona realista ve la existencia constituida por observaciones sensoriales y prácticas explicatorias. La realidad es, así, lo constituido tanto por lo que es visto como por la forma con que ella es explicada. El cuidado, entonces, es evitar un apoyo exclusivo en la teorización abstracta o en descripciones empíricas e

interpretativas, dando igual peso a las consideraciones teóricas y empíricas (Mosco, 1996)". (Capparelli, 2001: 99).

Un tercer y último bloque de lecturas de la obra del IV CELACOM trata la obra del investigador brasileño Muniz Sodré³⁷ (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 71-90). Debemos adelantar desde aquí que, desafortunadamente, se trata de un conjunto de lecturas consideradas como "poco fructificas" respecto a los requerimientos que demandan tanto la metodología para identificar las características estructurales del conocimiento comunicativo como, de manera específica, el instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e información que dicha metodología utiliza. La obra de estudio de la comunicación del Profesor Muniz Sodré se ubica dentro de una multiplicidad de temáticas y su propuesta básica es una lectura crítica de los medios. Para Raquel Paiva, Profesora de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, la obra de Muniz Sodré se relaciona siempre la lectura crítica con la producción mediática con la sociedad, el contexto político, económico e histórico y, "justamente por esa razón, es que en su investigación, él hace uso de varias ciencias, no privilegiando un campo teórico específico, una metodología" (Paiva, 2001: 83).

De hecho, esa es una característica que define con bastante claridad el pensamiento de Muniz Sodré al respecto de qué constituye el campo de la comunicación. Para Paiva, la especificidad que marca uno de los pilares de estudio en Sodré viene marcado por el abordaje de los productos generados por la cultura de masas, el estudio de la cultura y la identidad nacional: "Un ejemplo de eso es su análisis de medios brasileños, cuyo resultado, casi una profecía, fue el libro *La Comunicación de lo Grotesco*, un ensayo sobre cultura de masas en Brasil, publicado en 1972 por la editora Vozes" (Paiva, 2001: 82).

Para el propio Profesor Sodré (2001: 71-75), si hay hoy una posición reflexiva sobre la vida social con un objeto muy claro, es la comunicación. Para este

37 Muniz Sodré es Profesor y Coordinador del Postgrado en Comunicación en la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil. Entre su obra reciente se destaca: *Reinventando la Cultura: la Comunicación y sus Productos* (1998) y *Sociedad, Cultura y Violencia* (2001).

investigador, el comportamiento “indisciplinar de los estudios comunicacionales resulta de esa incómoda condición de estar exprimida entre las grandes disciplinas de pensamiento social y de una multiplicidad de prácticas socioculturales activas que generalmente lanzan una sombra sobre el objeto. Sin embargo, está claro: la comunicación tiene como objeto la vinculación entre el yo y el otro, sea considerando el punto de vista individual sea el colectivo” (Sodré, 2001: 71-75)³⁸. De ahí que, según Sodré, se tome a la comunicación desde varios modos y niveles de estudio como ha pasado en la historia de los sistemas de pensamiento, desde Platón y Aristóteles, pasando por Husserl, Heidegger o Habermas, lo que la ha llevado a ser tratada como, primero, un subtema de disciplinas del pensamiento social sistematizado en el siglo XIX y, ahora, se encamina progresivamente para una posición de autonomía relativa en faz de las disciplinas sociales y humanas ya consolidadas.

La concepción más novedosa que Sodré (2001: 72-74), aporta al campo de estudios de la comunicación se relaciona directamente con la autonomía relativa que tiene el objeto de estudio de la comunicación. En este sentido, Sodré afirma que la garantía que tiene la comunicación respecto a su autonomía en el objeto de estudio viene dada “antes que nada, por su especificidad de vinculación social que, en sentido lato, es el objeto de estudio de una ciencia de la comunicación. En sentido estricto, la evidencia de que las prácticas socioculturales comunicacionales o mediáticas vienen instituyéndose como un campo de acción social correspondiente a una nueva forma de vida, que proponemos llamar bios mediático”. (Sodré, 2001: 72-74).

El “bios mediático” es, para Sodré la resultante de la evolución de los medios y de su progresiva intersección con las formas de vida tradicionales. Indica que en una “ciencia de la comunicación cabrá la producción de conocimiento específico (y no marcadamente sociológico, antropológico, psicológico, periodístico, etc.) sobre la socialización decurrente de esa nueva realidad

38 Al respecto, una matización de dicha vinculación con el objeto de estudio, la ubica el Profesor Sodré en el campo filosófico y en la obra de Kant específicamente: “esta cuestión de vínculo es la misma que Kant denominó de “acción recíproca” o “comercio”, al preguntarse sobre cómo es posible que “varias sustancias estén en comercio mutuo y pertenezcan por este medio a ese todo único que se llama mundo (En, *La forma y dos principios del mundo sensible y del mundo inteligible*, 1770)” (Sodré, 2001: 71).

histórica” que, en todo caso, indica Sodré, requerirá de un nuevo sistema de pensamiento basado en una anarquía de ideas y teorías tal y como lo propondría en *Contra el Método* el Profesor Feyerabend.

2.6 Matrices comunicacionales latinoamericanas: Marxismo y cristianismo

La quinta obra que difunde la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de Brasil y la Universidad Metodista de São Paulo, en la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, es *Matrizes Comunicacionais Latino-Americanas: Marxismo e Cristianismo* (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2002: 9-271). El volumen, que reúne quince trabajos especializados en la temática, pretende ser una invitación constructiva y un incentivo para la crítica utópica, al situar en debate dos tendencias ideológicas que desde los años 60 se volverían hegemónicas en el estudio de la comunicación latinoamericana. De acuerdo con Marques de Melo (2002: 9-10), la agenda de trabajo del V CELACOM 2001, sitúa en perspectiva de debate las contribuciones del marxismo y el cristianismo en la conformación de las ideas comunicacionales latinoamericanas porque “el pensamiento comunicacional diseminado en América Latina tiene raíces históricas europeas”, y dentro de éstas, guardan especial protagonismo tanto la corriente de inspiración cristiana como las ideas marxistas.

Para el Director de la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Umesp, José Marques de Melo, el camino cultural en el que se proyecta la ELACOM nace durante la década del 60, cuando la “generación pionera” fue educada según los parámetros ideológicos del cristianismo, sin mostrar desprecio por los “signos desafiantes del marxismo” (Marques de Melo, 2002: 11). Según el estudio que desarrolla Marques de Melo, una segunda generación de investigadores nativos, forjada en la década de los 70, protagonizaría la confluencia entre las dos matrices de pensamiento que demarcaría la fisonomía contemporánea de las ideas comunicacionales con un ímpetu que llegaría al éxtasis durante la década de los 80: “su intensidad corresponde a la década de 1980, cuando la tercera generación - renovadora de nuestro pensamiento comunicacional – supervaloriza el legado marxista, conduciendo a

los investigadores emergentes a un tipo de militarismo juvenil que sin duda fragilizaría a nuestro campo académico”. (Marques de Melo, 2002: 11). En este panorama, Marques de Melo indica que “la ideologización se institucionalizó” como una variable determinante en los estudios universitarios del área. A partir de aquí, señala que los estudios padecerían una constante “vigilancia epistemológica” hecha por una comunidad científica constituida sobre los estándares de la metodología empirista, pero también por la postura vigilante de una “conducta ética consecuente con los valores cristianos”. (Marques de Melo, 2002: 11). Es decir, la voluntad de saber en el texto que copila las contribuciones del V CELACOM se acciona en función de identificar propiamente cuáles son aquellas características estructurales que definen a la producción de la ELACOM, a partir de situar en perspectiva las contribuciones que ha recibido tanto de la corriente de iluminación cristiana como de las ideas que definen el pensamiento marxista.

Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones que son deducidas en el texto como relevantes y de impacto en la conformación de los estudios de la comunicación en la región y que son atribuidas al marxismo y al cristianismo. A partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de dichas corrientes de pensamiento que fundamentan el conocimiento comunicativo de carácter estructural en la ELACOM. Por último, pasar a definir la sustentación ética-política de las contribuciones marxistas y cristianas en la definición de la producción de conocimiento de la ELACOM, como los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrolla en el texto del CELACOM 2001.

Una primera pregunta que parece propicia para colocarse al principio de la colección de textos del volumen *Matrizes Comunicacionais Latino-Americanas: Marxismo e Cristianismo* es la que plantea el investigador e editor de la revista *Comunicação y Sociedade* de la Umesp, Waldemar Luiz Kunsch (2002: 13-25): ¿Cuáles son las aproximaciones de las ideas marxistas y cristianas en el contexto de la formación y el desarrollo de la ELACOM? Para la investigadora Marialva Barbosa (2002: 29-42), Profesora del Postgrado en Comunicación, Imagen e Informação de la Universidad Federal Fluminense, un primer camino

(aún vigente) que muestra claramente el mestizaje teórico metodológico de la ELACOM con la escuela crítica europea, concretamente con los estudios culturales, se desarrolla principalmente en aquellos estudiosos latinoamericanos que han colocado en el centro de sus preocupaciones la cuestión cultural bajo un enfoque crítico con visión histórica. Según el estudio de Barbosa (2002: 38-42), dichos recorridos de hibridación se encuentran fundamentalmente en la obra de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini y Guillermo Orozco³⁹.

Algunos de los pilares europeos, en este caso ingleses, que han heredado el marxismo como una teoría fundamental en los estudios culturales son, según Barbosa, E. P. Thompson y Richard Hoggart. El primero porque procura sobrepasar los abordajes que harían de la cultura una variable sujeta a la economía y, además, por definir que la “cultura es construida como un lugar central de una tensión entre los mecanismos de dominación y resistencia”. (Barbosa, 2002: 38).

Para la Profesora Barbosa, el culturalista inglés Richard Hoggart, rompe con los discursos teóricos dominantes de su época tras la publicación de *Sociólogos de Mitologías y Mitologías de Sociólogos* (1963), al situar a los receptores en el análisis de la cultura de masas e introducir la idea de la resistencia de los grupos populares. Además de dichos autores culturalistas, otros autores y conceptos son claves para definir el pensamiento cultural en los estudios de la comunicación de la región. Desde la visión de Barbosa (2002: 40), son los conceptos de ideología y, posteriormente, de hegemonía,

39 Barbosa parte en su análisis del rescate y, consecuentemente, del estudio histórico especializado de la obra de Karl Marx para entender algunos elementos centrales de la corriente marxista y cómo influyen estos en la base de la conformación de algunas ideas culturales y comunicacionales latinoamericanas hoy en día; parte de entender, siguiendo a Marx, que la historia y la visión histórica de la inserción del sujeto social en el mundo es central para hacer, comprender e influir en las transformaciones sociales. Para Barbosa (2002: 31-38), el objeto de la historia es la propia dinámica de las sociedades y su materia son hechos masivos, institucionales y acontecimientos puros; para esta investigadora brasileña, la investigación histórica marxista se centra en el estudio de mecanismos que vinculan a las dinámicas de las estructuras sociales con aquel análisis de relación histórica que le es propia a la perspectiva crítica como lo es el sistema económico, ideológico, de conciencia de clase, las relaciones jurídicas y las formas de Estado en los cuales intervienen los individuos. Concretamente, ve en la fase presente de los estudios culturales latinoamericanos una conexión directa con la visión histórica del pensamiento marxista.

propuestos por Antonio Gramsci, los que siguiendo la visión histórica del marxismo se convirtieron como claves para la definición de dicho pensamiento. Según su apreciación, la ideología es abordada en los estudios culturales latinoamericanos como un instrumento estratégico de dominación que construye una relación de poder no centrada ni limita a la fuerza pura o a las consecuencias mecánicas de las relaciones económicas de producción, sino para comprender los diversos fenómenos culturales y políticos a partir de las relaciones entre comunicación y cultura.

Además, para Barbosa, los estudios culturales latinoamericanos establecen una relación con el marxismo gramsciano al concebir tanto “la cuestión hegemónica como contra-hegemónica en el entendimiento de la complejidad política”. El ejemplo que Barbosa encuentra peculiar en los representantes del pensamiento comunicacional latinoamericano es el de Martín Barbero, particularmente en sus análisis sobre cultura negociada, mediaciones de la vida cotidiana y campo de batalla hegemónico. A partir del estudio de Barbosa se puede concluir que en la obra de Martín Barbero se perciben claros pasajes de abordajes de “un marxismo determinista a un marxismo gramsciano” en tanto se pasa del imperativo de explicar y analizar los conflictos a través de una única contradicción –en este caso la diferencia de clases- cuanto se “puede pensar en la pluralidad de matrices culturales”. (Barbosa, 2002: 40-41). Dicha flexibilidad en la confluencia del legado marxista de Gramsci permite, según Barbosa, un rediseño de análisis entre cultura y clases sociales y descubrir las culturas populares y la constitución de las identidades diversas a partir de un papel activo del sujeto como promotor de su propia existencia.

Por su parte, Bolaño y Mastrini (2002: 43-62)⁴⁰, indican que varias son las líneas de argumentación en la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación (EPC) que surgen de la corriente y el análisis marxista, cuyo objeto de estudio son las relaciones sociales, particularmente las relaciones de

40 El investigador Cesar Bolaño es Doctor en Economía por la Universidad de Campinas y Coordinador del Postgrado en Economía en la Universidad Federal de Sergipe, ambos situados en Brasil. Actualmente es Coordinador del GT de Economía Política de la Comunicación de la ALAIC. El investigador Guillermo Mastrini es Profesor de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

poder, que constituyen la producción, distribución y consumo de los bienes simbólicos. Para estos autores, en América Latina existe una lista extensa de contribuciones vinculadas a las teorías de la dependencia cultural y a los debates sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) como con las PNC. Dichas contribuciones para Bolaño y Mastrini (2002: 43-44), tienen varios puntos de contacto con los análisis de la EPC, a pesar de presentar un marco teórico y epistemológico distinto, influenciado por las teorías de la dependencia las cuales surgen como crítica a las teorías económicas de la dependencia impulsadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ⁴¹.

De acuerdo con Bolaño y Mastrini (2002: 44), la corriente de estudio de la EPC en América Latina se define por ser una “perspectiva multidisciplinar de crítica de la economía política” pero también por ofrecer valiosas herramientas para “el estudio de los actuales fenómenos de concentración económica y de convergencia tecnológica entre las industrias tecnológicas, las telecomunicaciones y la informática”. Señalan que los análisis de la EPC en el subcontinente fueron sistematizados a partir de 1990, paralelamente a la creciente integración de medios de comunicación en la estructura económica mundial. En este sentido, el estudio de Bolaño y Mastrini indica que la historia del pensamiento económico y de la economía política en América Latina, guarda un especial capítulo con la publicación, en 1936, de la teoría general de Keynes, pues esta obra demuestra claramente la necesidad de intervención del Estado y de la inversión pública como objetivo central para sustentar la demanda efectiva y garantizar el pleno empleo. Bajo el Keinesianismo, argumentan dichos investigadores, el capitalismo vivirá sus “mejores momentos” durante un largo periodo expansivo inaugurado inmediatamente

41 De acuerdo con este estudio, la CEPAL se constituye en Santiago de Chile en febrero de 1948 y empieza a funcionar ese mismo año; el estudio fundador de la CEPAL para la región fue Estudio Económico de América Latina (1949); durante más de medio siglo, la CEPAL ha sido considerada la principal fuente mundial de información y análisis sobre la realidad económica y social de Latinoamérica y el Caribe. De hecho, ha sido el único centro intelectual en toda la región capaz de generar un enfoque analítico propio, el cual ha sido consistentemente preservado y mejorado durante su existencia. La escuela del pensamiento económico de América Latina, constituida por economistas vinculados principalmente a la CEPAL, es de matriz Keynesiana. Entre otras figuras importantes sobresalieron Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, Aldo Ferrer y Celso Furtado.

después de la segunda guerra mundial. Con este modelo económico, para Bolaño y Mastrini (2002: 45), se recupera “la necesidad de la política” y se expresa el intento de alcanzar procesos distributivos que se distancian de los modelos económicos anteriores (concretamente a la teoría económica neoclásica)⁴².

Entre las diferentes corrientes de pensamiento de la izquierda latinoamericana que se destacan en este período se encuentra la llamada teoría de la dependencia, que impulsarían Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falleto, Samir Amin y otros. De acuerdo con el estudio de Bolaño y Mastrini, la teoría de la dependencia introduce una crítica alternativa al pensamiento de la CEPAL cuando, al final del proceso de industrialización de México y Brasil, y una vez constatado el fracaso de prácticamente todas las experiencias de industrialización según el modelo de sustitución de importaciones, se verifica que, en vez de promover el desarrollo social y la superación de la miseria, sólo se incrementó la concentración de las disparidades sociales y se mantuvieron intactas las características del subdesarrollo para la amplia mayoría de la población latinoamericana.

Otro elemento importante que ha definido el pensamiento crítico en los estudios de la comunicación en la región es, desde la visión de Bolaño y Mastrini (2002: 51), lo ocurrido durante la década de los 80 en el plano del impacto económico y político del plano internacional: la política estadounidense retoma la hegemonía económica mundial bajo el mando del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan [entre 1980 y 1989], quien lideró una revolución conservadora que marcó el tono económico y cultural de los años ochenta y aceleró el fin de la Guerra Fría. Según la contribución de Bolaño y Mastrini (2002: 51-52), el cambio económico viene dado a partir de un aumento en las

42 Aunque la problemática central de CEPAL fuera la del desarrollo y su contribución, para Bolaño y Mastrini (Marques de Melo, Gobbi y Kunsch, 2002: 45), la formulación del conocido “modelo de desarrollo por sustitución de importaciones”, que explicaba el apoyo a la industrialización de América Latina en el periodo conocido como desarrollista, no debió subestimar sus diagnósticos respecto a la condición periférica de América Latina. La hegemonía de CEPAL se vio fuertemente cuestionada por los monetaristas, vinculados a las tesis neoclásicas, que verían ganar terreno sobre todo a partir de la década de los 80's con la crisis mundial del Keynesianismo y la victoria del pensamiento neoliberal.

tasas de intereses que redundan, entre otras cosas, en el re-direccionamiento de los flujos de capital (productivo, especulativo, de riesgo y de préstamo) financiando la subsiguiente expansión estadounidense pero, igualmente, por las graves y recurrentes crisis de endeudamiento de los países del tercer mundo, entre los cuales se encontraban y denotaban la gran mayoría de los países latinoamericanos.

Por otro lado, en este estudio se afirma que existe un camino paralelo que han desarrollado el pensamiento económico latinoamericano (y la propia economía latinoamericana) y las teorías y propuestas ligadas al campo de la comunicación en el subcontinente: a la política desarrollista, apoyada teóricamente por la escuela de la CEPAL, traerán luz a toda la discusión sobre comunicación y desarrollo, sobre todo cuando se percibe que el desarrollo social y la superación de la pobreza no son simples colorarías de la industrialización. De hecho, desde la década del 60, hay referencias explícitas al papel de los medios de comunicación a la promoción del desarrollo y empiezan a perfilarse tempranas críticas a las teorías de comunicación funcionalistas ya que encarnaban la concordancia directa con la ruptura ideológica que, justamente, la CEPAL trataba de romper: el proyecto hegemónico norteamericano y la corriente de pensamiento económico convencional neoclásico. Como apoyo a esta ruptura, los teóricos de la CEPAL introducirían el concepto de planificación, el cual se tornaría un componente clave en los estudios de comunicación en la región durante los 70.

Durante la década del 80, las teorías de la dependencia cultural también entran en crisis; estas acabarían de ser suplantadas por las teorías de la recepción que desplazan su foco de producción al receptor, otorgándole plena independencia en la producción de sentido. Por otro lado, surgiría una especie autóctona de estudios culturales, al cual aludió anteriormente Barbosa. Según Bolaño y Mastrini (2002: 52-53), esta perspectiva criticaría y cuestionaría fuertemente el estructuralismo sociológico de las teorías de la dependencia cultural. Además, indican, revalorizaran la cultura popular mediante su autonomía en función de una recepción activa de los productos culturales, los cuales son hechos según visiones del mundo propias. Así, de acuerdo con

Bolaño y Mastrini, el panorama del campo de la comunicación comienza la década de los 90 caracterizado por el predominio de los estudios culturalistas, vinculados a los desarrollos teóricos regionales arriba citados. Autores como José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, acabarían constituyendo “toda una escuela de pensamiento comunicacional importante y sofisticada”. (Bolaño y Mastrini, 2002: 53).

No obstante, para Bolaño y Mastrini también una perspectiva teórica crítica comenzaría a advertir que, a partir de esta respuesta teórica, se estaban abandonando los proyectos académicos y políticos críticos” que habían caracterizado a la comunidad latinoamericana de la comunicación y en alusión a las críticas que Héctor Schmucler haría sobre aquellos enfoques e investigadores(as) de la comunicación que, centrados en los procesos de recepción y en sus mediaciones culturales, abandonarían la denuncia de los mecanismos de poder. A este panorama se le agregarían las iniciativas de recuperar el análisis de las industrias culturales de forma articulada con la teoría del valor del trabajo. La economía política de la comunicación latinoamericana pretendería superar el determinismo economicista de los análisis de los 70 y, además, recuperar el debate en torno a las políticas de medios y de organización democrática de la información y de la cultura.

Una propuesta para la definición del quehacer de la Economía Política de la Comunicación en América Latina y, por tanto, que defina la posición del grupo de pensadores latinoamericanos de la EPC, deberá contemplar varias acciones necesarias, según plantean Bolaño y Mastrini (2002: 54): a) Recuperar las discusiones teóricas y prácticas en torno a la propiedad de los medios; b) Trabajar en la definición de las políticas democráticas de la comunicación; c) Luchar por un contexto internacional más justo respecto a la distribución de la información; d) Sistematizar el análisis teórico del funcionamiento de las industrias culturales y unificar todas aquellas perspectivas teóricas que pueden abarcarse bajo el nombre de EPC y de acuerdo a las condiciones propias del desarrollo en América Latina⁴³; e) Proponer, en la corriente de la EPC, un

43 De acuerdo con el estudio de Bolaño y Mastrini (Marques de Melo, Gobbi y Kunsch, 2002: 56), la EPC debe desarrollarse en América Latina, a diferencia de lo que ocurre en Europa, sin

programa de intervención que vincule academia con prácticas en las organizaciones sociales con el objeto de apoyar el acceso público a la producción y distribución de bienes culturales.

Además del mestizaje teórico metodológico entre escuela crítica europea y la ELACOM y las aportaciones teóricas y éticas que el marxismo ha hecho en la corriente de estudio de la EPC vivenciada en América Latina, para el investigador y Profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Víctor Lenarduzzi (2002: 63-88), la relación de contacto entre marxismo y los estudios latinoamericanos de la comunicación se ha manifestado en ciertas formas específicas de recepción e impacto generados por la Escuela de Frankfurt. Contactos que se han desarrollado, especialmente, desde las primeras aproximaciones hechas desde la década de los 60 en aquellos trayectos centrales que manifestaron en Argentina, Brasil y Venezuela, donde se han producido traducciones, lecturas e interpretaciones de la llamada teoría crítica. Para Lenarduzzi (2002: 65), el consenso gestado en torno a la “improductividad” teórica de la Escuela de Frankfurt en América Latina se ha basado en el acceso “fragmentario” o de “desconocimiento” que ha existido entre los latinoamericanos respecto de ella. A ello se le ha agregado, según Lenarduzzi, las reconstrucciones de la historia del campo que tienden a poner énfasis en el panorama de “antes” que en el tratamiento “acotado y específico”, además de haber llevado a consolidar “supuestos” y al trato “consagrado” y “poco crítico” de ciertos nombres y textos.

Más allá de los debates y tensiones “que dan cuenta de los problemas entre Benjamin, Adorno, Horkheimer, Marcuse o Löwenthal”, para Lenarduzzi la importancia del análisis de la Escuela de Frankfurt radica no tanto en denotar aciertos o errores sino en señalar un conjunto de problemas y de modos del pensamiento que merecen ser considerados por la reflexión teórica, más aún cuando lo que se pretende tiene el carácter de crítica y evitar prohibirse la

contar con un marco de contención que representan el Estado de bienestar y los servicios públicos de difusión de medios; para estos investigadores, ello implica un marco de legalidad y de legitimidad para la intervención del Estado en la producción y distribución de bienes culturales y, al mismo tiempo, en el distanciamiento parcial del modo capitalista de producción cultural.

imaginación. En este sentido, Víctor Lenarduzzi (2002: 65-87), indica que los principales puntos históricos referenciales que pueden ilustrar la relación entre el marxismo y los estudios latinoamericanos de la comunicación son:

1. Es durante las décadas de los 60 y 70 desde donde se pueden rastrear algunas noticias sobre la Escuela de Frankfurt y los nacientes estudios de la comunicación en América Latina. Concretamente desde lo que Lenarduzzi llama procesos de traducción (en el sentido literal de traducir un texto a otro idioma y en el más amplio de reelaboración sus conceptos) y de las correspondientes lecturas siempre condicionantes.
2. Por ejemplo, Lenarduzzi (2002: 65), toma de modelo ejemplar a Heriberto Muraro, quien dedica el tercer capítulo de su *Teoría de la manipulación comunicacional* a la obra de un autor como Herbert Marcuse. De acuerdo con Lenarduzzi, lo que hace el Profesor Muraro al revisar las tesis de Marcuse es contraponerlas con investigaciones empíricas como las Lazarfeld. Una preocupación que atraviesa la reflexión de Muraro tiene que ver con las posibilidades de manipulación de las opciones políticas. Según narra Lenarduzzi, los autores de la Teoría Crítica describen en el texto de Muraro a la sociedad casi de modo orwelliano y apenas quedarían márgenes de opción para los individuos. Por otra parte, indica que Muraro sostiene que Marcuse plantea a los medios masivos como el “instrumento básico de unificación” del sistema capitalista y cita en su obra la apreciación de su lectura: “La teoría de Marcuse acerca de los medios como instrumento básico de unificación del sistema resulta, en este sentido, inaceptable y parcial. El sistema de dominación neocapitalista es una unidad institucional, económica e ideológica; su supervivencia depende no sólo del control de los medios sino también, ante todo, de la existencia de sistemas o aparatos de represión física y de los beneficios económicos que producen y distribuyen en las metrópolis las actividades de explotación del trabajo en las áreas neocoloniales.” (Muraro, 1974: 101, en: Lenarduzzi, 2002: 71).

3. A partir de esta lectura, Lenarduzzi indica que, probablemente, era otro horizonte el que condicionaba notablemente el modo de interpretar el texto, lo que lo lleva a afirmar que “esa interpretación es reduccionista, aunque esto no vuelve infalible al libro de Marcuse”. A la idea de manipulación adjudicada a Marcuse, se le contraponen casos en los que la opción de voto o el cambio de una actitud no se daría de modo directo. Para Lenarduzzi (2002: 72), otro ejemplo de recepción del conjunto de intelectuales de Frankfurt –aunque en un tono diferente- se vivenció en Brasil: en 1967, cuando Leandro Konder publicó el libro *Los marxistas y el arte*, que contenía referencias al pensamiento de distintos autores, entre ellos, Benjamin, Gramsci y Brecht. Posteriormente, 1969, apareció *Arte e Sociedade em Marcuse, Adorno e Benjamin* de José Guilherme Merquior.
4. Según Lenarduzzi (2002: 73), el último libro apuntalaba que tanto Adorno como Marcuse habían tendido a construir una perspectiva pesimista, mientras que de Benjamin rescata un elemento de esperanza, diferente de la “dialéctica negativa”. Además, se publicaron dos textos significativos de Flavio Kothe: *Para leer Benjamin*, aparecido en 1976 y *Benjamin e Adorno. Confrontos*, en 1978. De acuerdo con Lenarduzzi, dichos textos brasileiros no parecen haber tenido la misma circulación que otros, aun cuando varios fueron pioneros en un abordaje más acabado de los autores de la corriente.
5. En este marco, el Profesor Lenarduzzi (2002: 74-75), apunta que los documentos que han tenido un mayor peso son aquellos textos pioneros venezolanos. En Venezuela, más específicamente en Caracas, la editorial Monte Ávila publicó un conjunto de ensayos de Adorno titulado *Intervenciones. Nueve modelos de crítica* (1963). En ese mismo año, como ya anotábamos en capítulos atrás, el Profesor Antonio Pasquali da a conocer *Comunicación y Cultura de Masas* a través de la misma editorial. En esta obra, Pasquali considera que la bibliografía frankfurtiana era toda “una mina aún inexplorada” que ahora estaba al alcance de los investigadores latinoamericanos en comunicación.

6. Para Lenarduzzi (2002: 80), fue durante la década de los 80 cuando la relación entre Escuela de Frankfurt y los estudios de la comunicación en América Latina cambiaron. Nuevos temas se abrían paso y con ellos también se apelaba a nuevos horizontes teóricos. Un ejemplo de ello eran las lecturas sobre Michel Foucault, Michel de Certeau, “un Bourdieu más alejado de *La reproducción* y un Gramsci releído en clave democrática”, así como los estudios culturales ingleses que también denotaban un protagonismo importante. Lenarduzzi indica que posiciones como las del Althusser de los “aparatos ideológicos de Estado”, eran ahora cuestionadas hasta el “hartazgo y dejadas a un lado”. En este abandono, apunta Lenarduzzi, la Escuela de Frankfurt daría el espacio una “nueva” teoría crítica a través de Jürgen Habermas y su teoría de la acción comunicativa.
7. En América Latina, la figura latinoamericana que puso un mayor énfasis en ello fue, según el estudio de Lenarduzzi, Jesús Martín Barbero y “quizá con más éxito del deseado”. Indica que este cambio se da, paradójicamente, cuando lo que se “intentaba era renovar las posibilidades de la crítica: Martín Barbero sostenía que la cultura de masa solía ser enfocada desde el modelo “culto”. Siguiendo a Mattelart y Piemme, sugiere que Adorno y Horkheimer atacarían a la cultura de masas porque atentaba contra cierta sacralización del arte”. (Lenarduzzi, 2002: 82).
8. El remate de la posición crítica de exclusión que denota Martín Barbero, según Lenarduzzi (2002: 83-84), viene ejercitada en *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*, “pues constituyó una instancia de síntesis de mucho de lo que se venía desarrollando en el campo de la comunicación en Latinoamérica”. De acuerdo con Lenarduzzi, en esta obra, Martín Barbero llega a asociar a Adorno con “los aspectos más reaccionarios de Ortega y Gasset en una exposición de la Teoría Estética, que en la selección de citas y sus cortes revela una estrategia de lectura cuyo objetivo es atribuirle unilateral y globalmente un carácter aristocrático a la figura del de Frankfurt”. A partir de aquí, la alternativa para Martín Barbero está en los textos de Walter Benjamin: “El debate de fondo entre ambos queda en Martín Barbero en una suerte de dicotomía sin puentes. Pero uno

de los ejes centrales que da sentido a la lectura es sostener que con Adorno “lo popular” se vuelve impensable y esta posibilidad reside en Benjamin”. (Lenarduzzi, 2002: 83-84).

Para el Investigador del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) y Profesor de la Universidad Central de Venezuela, Daniel Hernández López (2002: 89-117), la recepción de la obra de Marx durante las décadas de los 60 y 70 en América Latina fue asumida bajo algunos procedimientos de exclusión y opacidad. En algunos casos, indica, dichos procedimientos son asumidos en diversas formas: en algunos casos bajo una óptica “sovietizante”. A veces como una moda intelectual, que en todo caso es, según este autor, dogmática y sin ninguna reelaboración de acuerdo con las condiciones concretas latinoamericanas. A la vista de los “dramáticos resultados de la política liberal” de los últimos tiempos en la región, Hernández plantea la necesidad de volver al pensamiento humanista y crítico que permita recomponer la utopía de un orden social más justo. Para Hernández (2002: 115), la vigencia de la filosofía marxista, como fundamento de la teoría crítica y como argumento que supera cualquier otra posición en el campo, puede llevar a la investigación de la comunicación en Latinoamérica a construir tanto prácticas sociales como una conciencia necesaria para orientar la praxis política transformadora del sujeto social y la recuperación de la utopía como horizonte ético posible.

Para Hernández las intuiciones y deducciones hechas por Marx pueden apoyar, independientemente de los desarrollos teóricos que se requieran, a superar el “reduccionismo cientifista de la comunicación” y, lo que considera aún más importante, a la recomposición de su dimensión ética: “reivindicamos a éste como un enfoque teórico que, fundamentado en una episteme axiológica, permita develar, por un lado, el oportunismo ético que deriva la razón instrumental en la investigación y, por otro lado, permita producir un conocimiento que, como totalidad concreta, se opone al abstraccionismo teorístico o dominio de la “palabra vacía” propio del discurso político hegemónico actual”. (Hernández, 2002: 116).

Por otro lado, con el propósito de definir las características estructurales que explican la producción de la ELACOM a partir de situar en perspectiva aquellas contribuciones que ha recibido de la corriente de pensamiento cristiano (y, además, de retomar más adelante el análisis de las contribuciones que son propias del pensamiento crítico marxista), se propone partir por identificar el contexto histórico cultural como los aportes teóricos metodológicos en los que operan las contribuciones del cristianismo. En este sentido, se propone iniciar por identificar cuáles son las matrices de las ideas cristianas que definen y establecen una relación estrecha con los estudios de la comunicación en América Latina dentro de los diferentes contextos históricos en esta región. A saber:

1. Desde 1955 hasta hoy en día, el pensamiento cristiano y el católico particularmente, ha ejercido con una influencia considerable diversas filosofías humano-cristianas que, a su vez, han comportado diferentes fisonomías en Latinoamérica. Dichas prácticas se han instrumentado, por lo general, a través de su máximo organismo, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), quien, además, ha sido uno de los protagonistas más activos y sensible en el ámbito de la comunicación social en la región.
2. De acuerdo con el investigador Luis Sierra Gutiérrez (2002: 139-155), Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana (ubicada en Bogotá, Colombia), los aportes más significativos de las conferencias episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1976) como “matrices de las ideas comunicacionales en América Latina” se centraron en “la creación de una metodología y estrategias propias para detectar mejor la problemática sociocultural y sentar las bases para una comunicación participativa y liberadora en el continente”.
3. De manera específica, el estudio de Gutiérrez precisa que dichos aportes encarnan la creación y el fomento de los micro-medios, que, entre otras ventajas, favoreció la “comunicación bidireccional” con los grupos populares y rurales y abrirían el camino a los medios grupales como “vehículos alternativos” para la evangelización y la catequesis: “diversas

denominaciones procuraban identificar a estas formas diferentes de comunicación, no vertical, tales como: comunicación horizontal, grupal, popular, de base, comunitaria, participativa. El espacio de lo cotidiano, de lo territorial, de lo micro y de lo popular pasa a ser visto como el terreno más fértil para transformar el sueño en “realidad viviente”... Englobadas todas por el término “comunicación alternativa”, con un sentido liberador de representación de los intereses de los desposeídos y sus propósitos fundamentales”. (Gutiérrez, 2002: 150).

4. Entre las décadas de los 60 y 70 se observa en América Latina un avance en el proceso de secularización y al mismo tiempo un proceso que, el Investigador brasileiro Leonildo Silveira Campos (2002: 239-257), caracteriza como de “recrudescimiento de una religiosidad divorciada de las instituciones religiosas tradicionales”, porque las relaciones inter-ecclesiásticas ganaban cuerpo en el movimiento ecuménico, al lado de una creciente simpatía de los cristianos que se identificaban más con los movimientos reformistas y hasta revolucionarios, citando como ejemplos la lucha “anti-dictadura” en el Brasil, el “esfuerzo revolucionario Sandinista” en Nicaragua y el “enamoramiento” manifiesto con la revolución cubana y la teología de la liberación.
5. La identificación de las ideas comunicacionales del cristianismo en la región, reconocidas con el tipo de comunicación que se definía como “prácticas de comunicación y de vida cotidiana, los temas de lo local, lo territorial y lo micro, además del tema de las prácticas de comunicación en la cultura popular”, se desarrolla, de acuerdo con la mirada reflexiva de Gutiérrez (2002: 151), principalmente en la fase crítico reflexiva que abarca el periodo de entre 1965 y 1984. Aquí es donde se “examina la comunicación como una parte vital de los procesos de reproducción y cambio social”. De hecho, según el análisis realizado por Gutiérrez, indica que es precisamente este tipo de comunicación popular y alternativa la que habría de asumirse en parte del proceso de construcción de la NOMIC.

6. Un aporte central para la conformación de “una nueva comunicación en América Latina” ocurre con lo que Gutiérrez (2002: 154), denomina “el acontecimiento profético”, es decir, lo que para él significó la Segunda Conferencia General del CELAM de Medellín (1968). A partir de este evento, cobra singular importancia el plantear la comunicación popular como parte de la problemática de las culturas populares. Es decir, como parte de un conflicto histórico a través del cual lo popular se define en cuanto movimiento de resistencia, pero también, porque la comunicación grupal se convierte desde entonces en la actividad principal de la comunicación en la iglesia Latinoamericana como un paso previo de la lenta maduración de la iglesia que llegó a alcanzar finalmente una posición más realista ante las nuevas situaciones mediáticas.
7. Un ejemplo que para Gutiérrez ilustra el recorrido anterior, se percibe en las experiencias latinoamericanas en educación crítica para la televisión “que bien podrían considerarse fruto directo de los documentos de Medellín y la dinámica generada por ese acontecimiento eclesial”: entre otros casos destacados que son fruto de ello, Gutiérrez menciona los proyectos de educación para la recepción activa y crítica de la televisión en la región, asociadas con las iglesias cristianas y católica en particular, además de las experiencias lideradas por las comunidades eclesiales de base y movimientos populares en Brasil, que tienden “a generar espacios para el diálogo, la participación y democratización de la comunicación en una perspectiva liberadora y de cambio social”. (Gutiérrez, 2002: 153).
8. Según la lectura de Gutiérrez (2002: 149-151), es a partir de 1979, con la conferencia en Puebla del CELAM y a partir de sus 32 artículos dedicados a la comunicación, que la iglesia católica abre con mayor profundidad la problemática hacia el concepto mismo de “cultura” como “síntesis vital” y a la “proposición de que en América Latina tiene una síntesis cultural propia, completamente diferente a la de la modernidad europea”. Con ello se posibilitó, afirma Gutiérrez, la recuperación de componentes críticos de religiosidad popular y de cultura de la oralidad en la región.

9. Para el investigador Gilberto Gomes, Profesor Titular del Programa de Postgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Vale del Río de Sinos, Brasil (2002: 121-137), la principales característica y tendencias que marca a las ideas cristianas respecto a su relación y vinculación con el pensamiento comunicacional latinoamericano durante la década de los 90 es el paso de un proceso de comunicación dialógica a una comunicación institucional.
10. Según Gomes, la comunicación dialógica se caracteriza por “la concepción mediática y dialéctica de los procesos comunicacionales. En este caso, el diálogo pasa a hacer el propio mensaje, en cuanto posibilita la enseña y la democratización del tiempo, del espacio y de los recursos comunicacionales. En el campo del actuar ético, representa una apertura al otro y una preocupación existencial con las personas y grupos sobre los propios contenidos emitidos. Tal comunicación representó la utopía perseguida por numerosos grupos vinculados a la iglesia los años 60 a 80”. (Gomes, 2002: 133).
11. A diferencia del proceso de comunicación dialógica, la perspectiva de la comunicación institucional que sitúa la iglesia en la década de los 90 es relativamente distinta. Según el estudio de Gomes (2002: 133-134), la comunicación institucional se caracteriza por que su vocación “interesada en garantizar objetivos nítidamente postulados, busca sostener, ante todo y, algunas veces por encima de las personas, la buena imagen del órgano emisor, cuidando de los contenidos de los mensajes, para que sean reproducciones fieles del ideario de la institución”. Lo importante, en este último caso, es que se garantice que la audiencia haya recibido la señal, evitándose ruidos que perturben la adhesión al universo de significados emitidos.
12. De cara al siglo XXI, las contribuciones del cristianismo hacia las ideas comunicacionales de América Latina también guardan nuevos aportes ante los actuales escenarios. Se enmarcan como nuevas contribuciones de políticas de comunicación porque son distintas a aquellas que la iglesia

mostró durante los años 70 y 80 en la región. Se trata de una opción de sectores representativos de instituciones cristinas que luchan por instaurar una teoría que les facilite enfrentar su problema de supervivencia como institución relevante en la producción de sentido, en un universo simbólico global cada vez más competitivo.

13. De acuerdo con el investigador de la Universidad de São Paulo, Brasil, Ismar de Oliveira Soares, las prácticas de las políticas de comunicación por la iglesia católica latinoamericana han sido contradictorias y, especialmente en este nuevo siglo, han comportado, amparadas sobre soportes teológicos distinguidos, rostros que eran inimaginables hasta hace pocos años: “la iglesia católica vive hoy un enamoramiento con los mass media, habiendo llegado donde habría parecido imposible hace diez años. Lo hecho se debe a una clara definición de la institución por la apuesta de políticas más agresivas de comunicación. En ese sentido, en sintonía con las constantes búsquedas del ser humano por lo trascendente, ha llevado a la iglesia a desarrollar prácticas comunicacionales intrínsecamente contradictorias”. (Soares, 2002: 162).

14. Dichas contradicciones se manifiestan, de acuerdo con la postura de Oliveira Soares (2002: 157-175), por un lado, en el reforzamiento de su ortodoxia y las normas disciplinares que garantizan la verticalidad de la estructura de poder de la iglesia, a través de lo que denomina como el “marketing de la fe”, autorizando e incentivando la acción de nuevos misioneros, especialmente de sus “padres-cantores”, aceptando también las prácticas e incluso el culto a sus personalidades como parte de un “show” necesario para garantizar la visibilidad institucional de la iglesia en el mundo multi-mediático.

15. Por otro lado, Oliveira Soares indica que siguiendo con la tendencia tradicional del esfuerzo cristiano por hacerse presente en las bases de la sociedad, la iglesia opera hoy en día mediante un proyecto que privilegia la acción comunicativa de sus actores clericales, amparada por lo que

distingue como “la teoría cristiana de la comunicación”, es decir, por una moderna “gestión comunicativa de las prácticas comunitarias”.

Uno de los primeros y principales eslabones que articulan la corriente de pensamiento cristiano con aquellas propias de la corriente marxistas son atribuidas a uno de los pioneros de los estudios de la comunicación en Latinoamérica: Paulo Freire. Como ya apuntábamos en la primera parte de este documento, el aporte de Freire se basa en establecer que la relación entre comunicación, educación y sociedad humana es de total implicación a partir de significar que la verdadera educación es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo; plantea que la comunicación, como característica principal del mundo cultural e histórico, es diálogo y, consecuentemente, educación pero no solamente por implicar una transferencia del saber, sino por ser un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados bajo una situación gnoseológica más amplia.

Con la diseminación de las ideas de Freire se propone el diálogo para desarrollar una conciencia crítica y favorecer la participación. La combinación de ambos elementos favorecería, durante la década de los 70, una de las vertientes más fértiles que se han visto en la implementación de teorías de la comunicación en Latinoamérica durante el siglo pasado, la comunicación participativa o dialógica. Según Eduardo Meditsch, Profesor Investigador de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, el legado práctico que dejó Freire es producto del cruce de matrices de conocimiento que provienen del “voluntarismo cristiano”, el “pragmatismo de la nueva escuela norte-americana” y de la teoría del conocimiento que Freire va a buscar en filósofos marxistas como Karel Kosík, Adolfo Sánchez-Vásquez y Álvaro Vieira Pinto, así como en las obras del propio Marx. (Meditsch, 2002: 223).

Es justamente esta propuesta teórica y, concretamente, la aplicación de la metodología participativa, en la que Maria Tauk Santos (2002: 199-219), se centra para demostrar que es ahí donde aparecen combinados los principios del marxismo y del cristianismo. Para Tauk Santos, Profesora Investigadora de

la Universidad Federal Rural de Pernambuco, en Recife, Brasil, las condiciones que vivenciaba América Latina durante la década de los 70, constituían un terreno de lo más fértil para que las ideas de liberación contenidas en la pedagogía Freire y en la teoría de la comunicación participativa tuvieran éxito, en el sentido de que proliferaban la necesidad casi generalizada de la “liberación de un continente oprimido por las dictaduras militares y, por el “imperialismo” económico y cultural, ejercido externamente por Estados Unidos de Norteamérica y algunos países de Europa Occidental”. (Santos, 2002: 199).

Sumado a ello, a nivel interno de los países latinoamericanos, Tauk Santos (2002: 200) afirma que el sentido de “liberar” se dirigió a las clases populares urbanas y rurales, obreros y campesinos, de la “opresión de las elites económicas que los subordinan” bajo la anuencia de los Estados nacionales. Pero, además, el sentido de “Liberación” se fortaleció vigorosamente porque representaba un término acuñado y que hizo suyo la Iglesia Católica, que significaba el devolver “la palabra y la acción” a los movimientos populares.

La pedagogía comunicacional de Freire es para Tauk Santos (200-202), una fuente de inspiración marxista-cristiana porque la comunicación participativa o dialógica privilegia el diálogo como forma de comunicación idónea para desarrollar la conciencia “crítica” de las clases “dominadas” a través de revalorizar su saber en la lucha por la transformación de la realidad. Tomando como fuente de referencia a varios de los pioneros del campo de la comunicación en la región, como Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán y el propio Paulo Freire, el estudio de la Profesora Tauk describe como es que, conceptualmente, la comunicación participativa se distingue de la información de la comunicación; distingue, en este sentido, dos elementos de contraste:

1. Mientras que la Teoría de la Información se define como “un proceso unidireccional, orientado predominantemente al conocimiento y su transmisión”, la comunicación participativa es entendida como “un proceso de doble vía” marcado por el diálogo y la interacción, donde fuente y receptor son interlocutores activos e iguales.

2. Mientras el objeto y la función de la información es la pura información o la dominación por la persuasión, para la comunicación participativa es “comprensión recíproca y enriquecimiento mutuo, comunión, y, sobre todo, “la participación en el descubrimiento y en la transformación de la realidad”.
3. Para Tauk (2002: 202-203), además del diálogo (que al pasar a ser “considerado como la comunicación soberana por excelencia” que trae consigo el ocaso de la unidireccionalidad o, incluso, el “feedback”), existen otros atributos en la teoría de la comunicación participativa que pueden ser reconocidos como contribuciones directas tanto de las ideas marxistas como del pensamiento cristiana: por un lado, la concienciación, como atributo indispensable en tanto opera a nivel personal y se repite en nivel comunitario y a nivel de los grupos sociales; por otro, la importancia que la estructura social y la ideología ejercen sobre el funcionamiento de la comunicación.
4. Dichas cualidades, según Tauk, se constituirían como elementos teóricos fundamentales en la investigación y la práctica de la comunicación dentro del modelo de comunicación participativa y a partir del análisis de la situación de medios del capitalismo dependiente que caracterizó a Latinoamérica durante los años 70.

Ciertamente, aquellas condiciones son distintas a las actuales. Hoy, probablemente, la investigación y la práctica de la comunicación en Latinoamericana se confronta con cuestiones más complejas que las del siglo pasado en tanto hoy tenemos, entre otras cuestiones relevantes, a la globalización de los mercados, las crisis recurrentes y generalizadas en sus economías, la problemática ambiental, la cuestión de la multiculturalidad y las diferentes temporalidades simultáneas, el consumismo y la cuestión tecnológica, etc. Frente a estos conflictos, Tauk (2002: 217), indica que los argumentos y perspectivas que pueden ayudar a entender y superar dichas cuestiones, se encuentran en la conjunción de dos variables que a nuestro juicio son las que cruzan la lectura diagonal y vertical del documento del V

CELACOM 2001: el diálogo y la conciencia crítica como condiciones favorables pero no suficientes para garantizar la participación popular en América Latina.

2.7 Comunicación latinoamericana. El protagonismo femenino.

El sexto volumen que integra la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación de la Cátedra UNESCO de Comunicación en Brasil, es *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino* (Marques de Melo, Gobbi y Barbosa, 2003: 9-255). El volumen, que reúne veintitrés contribuciones especializadas sobre la participación de las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación, intenta alcanzar dos objetivos claros, según lo describe Marques de Melo (2003b: 9-11): por un lado, en tratar de comprender cómo se desarrolla la participación de la mujer en la investigación de la comunicación en América Latina y, por otro, en tratar de despertar, sobretudo en las nuevas generaciones de investigadores(as) latinoamericanos(as), la discusión sobre los procesos de inserción femenina en la comunidad académica de esta mega región en tres áreas particulares: a) La producción de conocimiento; b) El ámbito profesional y, c) El papel que la mujer latinoamericana desarrolla en la agenda mediática de la región. Es decir, la voluntad de saber en cada una de las contribuciones que copila el texto del VI CELACOM 2002, se acciona en función de identificar y situar en perspectiva la participación de las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación, para tratar de identificar, a partir de aquí, cuáles son aquellas características estructurales que podrían ayudar a definir la producción de la ELACOM.

Para entrar a dar cuenta de ello, se propone iniciar por considerar el contexto en el que se desarrolla la participación de la mujer en la investigación de la comunicación en América Latina. A partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de la mujer respecto al conocimiento comunicativo que la define en el campo latinoamericano de la comunicación. Por último, transitar hacia la sustentación ética política de las contribuciones femeninas al pensamiento comunicacional de la región y concluir con la identificación de aquellos procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se

desarrollan en el texto del VI CELACOM 2002: *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*.

Un primer elemento contextual importante que está presente, de manera manifiesta o implícita, en gran parte de las contribuciones que recopila el volumen *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*, es el papel y la participación de la mujer como eje temático diverso en la investigación comunicacional en América Latina. Este primer elemento contextual, puede evidenciarse a partir de tres situaciones genéricas e históricas que definen la participación específica de la mujer en el campo de la investigación de la comunicación latinoamericana. Para Patricia Maldonado Reynoso, Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México y, a la sazón, Presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), América Latina comparte algunas características similares no solamente geo-económicas, sino globales y locales, destacándose, entre otras, la existencia de la discriminación al interior de los grupos étnicos. De acuerdo con el análisis de Maldonado (2003: 27), las culturas latinoamericanas, al ser sociedades patriarcales, son proclives a considera el papel de la mujer como subordinado, lo que ha llevado a discriminar el acceso de la mujer hacia la educación, a las nuevas tecnologías y a las “esferas del poder”.

Particularmente, la relación que se establece entre medios de comunicación y poder económico, para Maldonado significa otra característica propia de los países latinoamericanos, pues el tener monopolios u oligopolios al interior de cada país latinoamericano (desde empresas periodísticas, de revistas, cinematografía, televisoras y cadenas de radio hasta, incluso, empresas disqueras), es lo que conlleva, afirma Maldonado, ha “la ausencia de democratización de las comunicaciones y por lo tanto la ausencia de una representación equitativa de los distintos actores sociales, entre estos actores sociales, se encuentra el papel de la mujer”. (Maldonado, 2003: 27). Es justamente por esta situación, de discriminación y falta de representación equitativa de la mujer, lo que lleva afirmar a Maldonado (2003: 28) que si bien “existen algunos investigadores de la comunicación preocupados por la

parición del rol de la mujer en los diferentes medios, estudios (como en el caso de México)... todavía es necesario defender más los derechos de las mujeres, para que ellas mismas puedan participar en la toma de decisiones a nivel medio y superior”.

En este contexto, y asumiendo el papel de mujer y líder de una de las asociaciones de investigadores e investigadoras de la comunicación más destacadas en la región, la Profesora Maldonado plantea que “La Escuela Latinoamericana de Comunicación tiene, por tanto, un gran compromiso, compromiso por la defensa de nuestro campo de estudio y la consolidación de esta área y esto sólo se alcanzará en la medida en que ese trabajo se refleja al dar respuesta a las problemáticas sociales, entre ellas, la de la mujer”. (Maldonado, 2003: 29).

Otros elementos contextuales importantes, que son propios de la participación de la mujer en la investigación de la comunicación, son aquellos que la definen en tanto observadora e investigadora de la realidad latinoamericana; pero, además, igual de significativas aquellas cuestiones que permiten saber de dónde vienen, cómo eran y cómo son las investigadoras de la comunicación en América Latina. Con estos elementos, podríamos, entonces, acercarnos a conocer desde dónde hacen ver y valer su posición las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación. En este sentido, se identifican en Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino, los siguientes elementos contextuales:

1. Un primer acercamiento general lo ofrece el estudio que presenta Carla Colona (2003: 31-47), Investigadora de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Este estudio presenta datos que son producto de una muestra de investigación que utilizó un enfoque eminentemente cualitativo de selección; logra desarrollar, desde nuestra visión, una manera sustantiva y seria de aproximación al objeto de estudio⁴⁴: las mujeres investigadoras de la comunicación en

⁴⁴ Evidentemente, este es un estudio que no se plantea tener una muestra estadísticamente representativa del objeto de estudio. Por el contrario, y pese a las dificultades técnicas y

Latinoamérica. La publicación de Colona presenta los siguientes datos y rasgos generales: a) La media en el rango de edad de la mujer investigadora de la comunicación se sitúa entre 50 y 60 años; b) Todas ellas son profesoras universitarias; c) La actividad principal es la docencia, actividad prioritaria antes que la investigación, la gestión, la divulgación y la asesoría, respectivamente; d) Las revistas especializadas en investigación de la comunicación se constituyen en el apoyo más frecuente para la publicación de trabajos, reportes de investigación, etc. En segundo lugar aparecen los libros de divulgación científica; la producción de diagnósticos, memorias de investigación como documentos de circulación restringida también son frecuentes en la relación de trabajos publicados por las investigadoras de la muestra; e) De acuerdo con el estudio de Colona (2003: 41), además de ser profesoras o investigadoras, todas ellas deben de realizar una serie de actividades paralelas como madres, organizadoras del hogar, etc.; f) El estudio afirma que la mujer latinoamericana tiene potencial para desarrollar la investigación en tanto tienen muy desarrollada “la paciencia, la abnegación y el desprendimiento personal”, algo que se ha podido comprobar, según el estudio de Colona (2003: 43), en el último congreso ALAIC 2002, realizado en Santa Cruz, Bolivia, donde 262 mujeres

operativas razonables, más que cantidad, el estudio de Colona busca, mediante una aproximación fina y puntual, identificar quién es y cómo es la mujer que produce conocimiento en el campo de la comunicación en la región; para seleccionar la muestra, Colona (2003: 34-35), aplicó los siguientes criterios: en primer lugar revisó y elaboró un listado de las principales publicaciones periódicas sobre comunicación en Latinoamérica (entiéndase América del Sur, América Central hasta México y el Caribe). Luego, contrastó dichas listas con las listas de afiliados y participantes en los últimos eventos relacionados con la investigación en América Latina. En segundo lugar, buscó en la Web a aquellas mujeres que publicaron, se publicaron, fueron publicadas, se manifestaron. Además, Colona realizó un recuento exhaustivo de menciones y tipos de menciones a ellas en los buscadores de Internet más usuales en el campo de la comunicación, para concluir teniendo una representación de las mujeres por distintas edades. Por otro lado, contrastó la selección final de su estudio con la opinión de algunos expertos editores de publicaciones sobre comunicación en Latinoamérica. Así, llegó a tener una muestra, a la que, finalmente, le aplicó una serie de criterios de selección: obra publicada, participación en eventos académicos, actividades constantes en los últimos cinco años y la trayectoria profesional reconocida por la comunidad académica latinoamericana. La muestra de selección final fue de 60 investigadoras latinoamericanas de la comunicación. Al decidir Colona que la entrevista se haría “vía mail”, la muestra se redujo a 52, de las cuales recibió respuesta de 22 investigadoras que viven o trabajan en 12 países de la región: México (Delia Covi, Rossana Reguillo), Brasil (Margarita Krohling), Argentina (Cristina Baccin, Mabel Grillo, Isabel Guglielmoni, María Cristina Mata, Rosalía Winocur), Puerto Rico (Silvia Álvarez, Haydeé Seijo), Perú (María Tereza Quiroz, Ana María Cano) Chile (Diana Kiss, Dense Somalí), El Salvador (Rossana Martel), Venezuela (Migdalia Pineda, Luz Neira Parra), Paraguay (Dania Pilz), Uruguay (Ana Cecilia Solari, Carmen Rico), Bolivia (Ingrid Steinbach) y Cuba (Yanet Toirac).

presentaron ponencias contra 183 hombres; g) Con relación a los temas de interés que publican las mujeres investigadoras, se observa que ellas se involucran “mayormente” en asuntos referidos a la comunicación aplicada (salud y educación); comunicación y cultura (con influencia de la antropología, la sociología y educación); lo femenino, discurso y comunicación; comunicación seriada y telenovelas, y, finalmente, la comunicación organizacional.

2. Otro elemento contextual importante, que es propio de la participación femenina dentro del plano de la investigación de la comunicación en Brasil, nos lo proporciona Margarida Krohling (2003: 55-73), Profesora de la Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de Sao Paulo (ECA/USP), Brasil. Para Krohling (2003: 55), pese a las transformaciones ocurridas de la condición femenina en la sociedad contemporánea y de las conquistas alcanzadas para disminuir las diferencias de las relaciones entre hombres y mujeres, aún dicha relación vive una falta de equidad en la participación de la mujer dentro de las esferas del poder político, económico y social.
3. Para demostrar que la participación de la mujer es igualmente significativa que la del hombre, respecto a la definición de la agenda temática de la investigación, Krohling (2003: 56-73), da a conocer un estudio enfocado a conocer las generalidades de la producción en las tesis y disertaciones que fueron defendidas por hombres y mujeres egresados entre 1968 y 2002 en la ECA/USP, institución que, como ya anotábamos, es pionera en el campo de estudios de la comunicación en este país.
4. En la contribución de Krohling (2003: 56-73), se puede resaltar que la producción de la mujer investigadora es igualmente significativa que la del hombre: a) De las 2,103 tesis y disertaciones registradas en la ECA/USP durante el periodo de 1968-2002, 1,084 fueron realizadas por mujeres (lo que representa el 51.5%, es decir, 65 trabajos más que los hombres); b) En disertaciones de Maestría, el estudio de Krohling (2003: 61), demuestra que son las mujeres quienes más presentan y defienden estos trabajos (+23

mujeres) y en tesis de doctorado, la diferencia es relativamente favorable para el hombre (+2); c) A pesar de ello, en el estudio de Krohling se demuestra que la publicación masculina en libros, capítulos de libros y revistas especializadas, es más que el doble que la producción femenina; d) El estudio también demuestra que la dispersión temática en el caso de la producción femenina es muy notable.

5. Otro aspecto contextual es la elaboración epistemológica de la reflexión, en tanto investigadora latinoamericana de la comunicación. Para Colona esta elaboración se ubica “alternativamente, dentro y al frente del paradigma científico de la modernidad”. Esta ubicación se realiza desde “la modernidad,⁴⁵ y es el resultado de una demanda de la realidad que buscan conocer y que, -ahora lo admiten cada vez más frecuentemente-, los involucra y afecta. Esta condición de producción los hace creativos en sus decisiones metodológicas, flexibles y plurales en sus propuestas teóricas”. (Colona, 2003: 32).
6. En este contexto, para la Profesora Colona (2003: 32), dicha ubicación también fragua algunas características propias para “el investigador latinoamericano de la comunicación” que hoy es “potencialmente más atrevido y menos conservador, ello le permite aceptar la posibilidad de pensar y actuar en un nuevo ámbito científico: no se asusta frente a la incoherencia, a los conglomerados de relatos y voces y le intriga el caos pues este lo interpela cotidianamente”. Según esta autora, sus marcos teóricos y sus metodologías son menos ortodoxos, más creativos y sus inclinaciones hacia lo empírico son más coherentes.
7. Un ejemplo de la relevante participación femenina en la elaboración epistemológica de la comunicación en Latinoamérica es, según el estudio de las Profesoras de la Facultad de Comunicación Social de la Umesp,

45 De acuerdo con el análisis que realiza Colona (2003: 32), no es posible pensar el “paradigma científico de la modernidad” sin tener en cuenta que su ideología implícita es siempre la del cristianismo y el humanismo occidental. Para Colona (2003: 32), esta ideología es fundada en la idea de la sobre-naturalidad del hombre, es decir, “el hombre visto y comprendido de manera ajena al universo natural, fetichizado al ser ubicado como principal natural de la sociedad”.

Maria Cristina Gobbi y Elizabeth Moraes (2003: 75-87), el grupo de São Bernardo de la Umesp. De acuerdo con el estudio, de las 326 disertaciones defendidas en el programa de Postgrado de la Umesp entre 1981 y 2001, 171 trabajos (52.5% del total) fueron realizados por mujeres. De estos, el 40% representó defensas de doctorado de mujeres investigadoras. Las principales líneas de investigación se concentraron en torno a la teoría de la comunicación (donde sobresalió el análisis del discurso y la comunicación política) y la investigación de la comunicación de masas (donde la televisión y la radio se llevaron los mayores índices de participación).

A partir de las anteriores generalidades contextuales, que en algunos puntos se demuestran como ha cambiado la relación de la mujer en el campo académico e institucional de la comunicación en América Latina⁴⁶, podemos transitar a conocer desde dónde hacen ver y valer su posición las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación. Un primer elemento que articula los anteriores elementos contextuales, concretamente, la ubicación desde donde la investigadora de la comunicación practica aquel “paradigma científico de la modernidad”, con la producción de sentido de la comunicación, tiene que ver directamente con el estatuto científico de la disciplina.

Anteriormente se anotó, que para la contribución que presenta Colona (2003: 32), la investigadora latinoamericana de la comunicación se caracteriza hoy en día por presentar tanto marcos teóricos como metodológicos “menos ortodoxos, más creativos y sus inclinaciones hacia lo empírico son más coherentes”. Pues bien, para la contribución de Colona lo anterior trae como consecuencia dos elementos que inciden directamente en la definición del estatuto científico de la comunicación. Por un lado, el aporte del paradigma

46 En el ámbito institucional de la investigación de la comunicación, el cambio lo ha situado Marques de Melo (2003c: 49-54), desde la misma fundación de la ALAIC, el principal colectivo de investigadores e investigadoras de la comunicación en América Latina. Para Marques de Melo (2003c: 51), dos son las figuras femeninas que simbolizan este cambio de relación, concretamente en la ALAIC: por un lado, la investigadora colombiana Patricia Anzola, que ocupó la presidencia de la ALAIC en tiempos cruciales de la Asociación durante la década de los ochenta, “evitando la discontinuidad asociativa y representando al continente en foros internacionales”. Por otro, la investigadora brasileira, Margarida Krohling, actual Presidenta de la ALAIC, porque, según Marques de Melo (2003c: 51), se involucró intensamente en el “proceso de reconstrucción de la ALAIC durante el congreso de Florianópolis (1989), integrándose activamente en las directivas elegidas en 1992 (Brasil) y Guadalajara (1994)”.

científico moderno, que de manera peculiar practican las investigadoras latinoamericanas, trae como consecuencia el aporte de la “fusión teórica que abre caminos hacia la verdadera y fructífera trans-disciplinariedad”; por otro, el aporte de un “creativo espacio de reflexión de los estudios culturales que en el campo de la comunicación han puesto en evidencia múltiples realidades, lenguajes y formas comunicativas que hasta hace un par de décadas eran impensadas o subestimadas...”. (Colona, 2003: 33). Siguiendo con el estudio de Colona, podemos comprobar cómo opera el sentido de la comunicación en las mujeres investigadoras de la comunicación en Latinoamérica, a partir de los datos del estudio empírico que la investigadora peruana levantó. De acuerdo con este estudio, las mujeres investigadoras reconocen tener influencia en los siguientes autores o corrientes del estudio:

- a) En primer término, las mujeres investigadoras de la comunicación reconocen la influencia del trabajo de autores que abordan los estudios culturales (entre los que Colona menciona se encuentran Geertz, Silverstone y Hall).
- b) Según el estudio, las mujeres investigadoras declaran tener “importantes referentes del trabajo y estudios realizados durante los años 70 y 80 (en) la teoría de la dependencia, el materialismo dialéctico, la sociolingüística y la escuela crítica”. (Colona, 2003: 41).
- c) De acuerdo con el estudio de Colona, en los años de la década del 90, las corrientes que mayor influencia tienen en las investigadoras latinoamericanas de la comunicación son (no indica orden de importancia) “la teoría crítica, el post-estructuralismo y el paradigma cultural latinoamericano (Beltrán, Verón, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Ortiz, Monsiváis, Reguillo, Colón, Quiroz)”. (Colona, 2003: 42).
- d) El estudio también resalta más respecto a indicarnos desde dónde hace ver y valer su posición la mujer investigadora de la comunicación en la región: “los nombres de Pierre Bourdieu, Manuel Castells, Manuel Martín Serrano son mencionados con mucha frecuencia”, y entre los autores que aparecen

citados como parte de una influencia innovadora se nombran a Benjamín, Laclau, Mouffe, Appadurai, de Certeau e Ianni.

- e) En el estudio de Colona se reconoce que no se podría afirmar que la mujer investigadora latinoamericana tenga una mayor predisposición para el trabajo interdisciplinario; no obstante, en algunos casos, se declara “que la mujer si tiene ciertas facultades especiales para el diálogo interdisciplinario y para el mejor aprovechamiento de instrumentos provistos por las metodologías cualitativas donde las mujeres pueden llegar a ser más minuciosas y detallistas”. (Colona, 2003: 44).
- f) De hecho, en casos concretos que describe el estudio de Colona, se puede apreciar que sí existen algunas mujeres investigadoras de la comunicación que reivindican y justifican el valor potencial que la perspectiva interdisciplinaria tiene en el campo de estudios de la comunicación.
- g) Por ejemplo, en el estudio de Colona, la posición de la Profesora Delia Covi es el siguiente: “creo profundamente en el trabajo interdisciplinario, de miradas diversas y amplias, que es el que enriquece las observaciones de un ámbito de investigación. Partiendo de esta perspectiva considero que puede haber observaciones diferentes pero no mejores. Desde mi perspectiva, el reto es integrar esas diferencias entre la mirada femenina y masculina para obtener resultados más ricos”. (Colona, 2003: 44).

En el estudio de Colona, también se dejan ver algunos balances finales respecto a los aportes que las mujeres investigadoras de la comunicación han desarrollado, así como las propuestas que ellas hacen respecto de la agenda temática de investigación y/o divulgación de la comunicación en Latinoamérica. Respecto de los aportes y coincidiendo con el estudio de Maciel (2003: 119-132), el estudio de Colona (2003: 46) encuentra una “persistencia en la investigación empírica, la investigación de material útil para las escuelas de comunicación, el desarrollo de metodología cualitativa para la investigación a cerca de medios, la recopilación sobre información de prácticas comunicacionales en sus respectivos países”. Asimismo, respecto a su aporte

como divulgadoras, el estudio destaca la reivindicación del quehacer disciplinar de la comunicación, la constante insistencia en la necesidad de desarrollar políticas culturales y de medios, la publicación de libros y documentos en las escuelas de comunicación, además de la “desmitificación” de la práctica de la investigación.

Finalmente, se puede concluir, a partir de la opinión y percepción que se recoge en la muestra de estudio de la contribución que presenta Colona (2003: 46), cuales son los ámbitos temáticos de estudio considerados como prioritarios de atención por las mujeres investigadoras de la comunicación en Latinoamérica: 1) En el ámbito educativo, e-learning; didáctica del código escrito e incorporación de nuevos lenguajes; comunicación y educación; escuelas de comunicación y formación; 2) En el ámbito tecnológico, incorporación de nuevas tecnologías de información a la vida cotidiana; 3) En el ámbito político, proyectos políticos; identidades intelectuales culturales en la conformación de América Latina; políticas de comunicación para el desarrollo urbano; políticas públicas de comunicación; 4) En el ámbito de la información, producción de información; periodismo; información y conocimiento empresarial, gremial y de comercio informal; 5) El ámbito cotidiano y doméstico, y, 6) Por último, el estudio describe algunas referencias importantes generales, donde se resaltan: las identidades y la comunicación bio-política; comunicación y ambiente; comunicación y salud; resistencia cultural, migración y comunicación⁴⁷.

La sustentación ética política de las contribuciones femeninas al pensamiento comunicacional de la región trata de alcanzar un objetivo que es común en varias de las contribuciones que recopila el texto *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*: la igualdad entre los géneros femenino-

47 Por extraño o no que pudiera parecer, el estudio de Colona no hace ninguna mención como ámbito de estudio importante, al que relaciona de manera específica a la mujer con la comunicación, ni tampoco al estudio de género y comunicación. Ello aparentemente contradice la posición de Maldonado cuando afirma que “en años recientes en Latinoamérica, se han encontrado numerosas investigaciones que abordan el tema Comunicación y Mujer, estos estudios se han interesado por abordar principalmente los siguientes aspectos: -Los roles de género asignado a las mujeres... -Valoración sobre su cuerpo; -Características femeninas... -Tiempo que le dedican a los medios de comunicación: prensa, radio, televisión. -Su incorporación en el uso de tecnologías de comunicación”. (Colona, 2003: 46).

masculino y la potencialización del papel de la mujer en la sociedad actual. Por ejemplo, para Maldonado (2003: 25), las prácticas discriminatorias hacia la mujer son variadas y por ello existe la necesidad de que grupos interdisciplinarios estudien y encuentren soluciones a esta problemática. De acuerdo con Maldonado los diversos estudios sobre género y comunicación coinciden en afirmar que existen una serie de características e intranquilidades que son similares en América Latina, lo que ayuda para tratar de encontrar una solución a la problemática de la mujer de forma conjunta y regional.

Un acercamiento al entendimiento y a las respuestas que requiere esta problemática las ubica el investigador brasileño Joseph Luyten (2003: 141) tanto en la historia como en los medios de producción económica de las diferentes épocas. Actualmente, indica Luyten, por las condiciones socioeconómicas de Brasil y el machismo, especialmente el estereotipo ligado a las condiciones de vida rural y agropecuaria, ya no existe un ideal para la población femenina pues está en busca de otros temas: por ejemplo, los espacios que, según Moreira (2003: 139), se ha abierto la mujer profesional en el ámbito de la industria mediática (desde la publicidad, el periodismo, la comunicación institucional hasta la investigación de la comunicación).

Por otro lado, para Colona (2003: 43), la sustentación ética política de las contribuciones femeninas al pensamiento comunicacional de la región se observa en su reiterado interés por lo político local, y por la relación entre los medios y el desarrollo social. Además, se hace evidente en algunos casos que plantea el estudio de Colona, la posición práctica que asumen algunas investigadoras frente a la búsqueda de solución de problemas sociales o el interés por sectores necesitados (cierto “carácter político” como diría Cristina Baccin) y que hace de estos factores lo que lleve a las mujeres a investigar sobre comunicación en América Latina.

Los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en el texto del VI CELACOM 2002: *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*, se identifican de entrada con dos características que Krohling (2003: 72), describe de manera autocrítica y con respecto a la

situación que la mujer investigadora de la comunicación en Brasil ha venido comportando desde la década del 50. Por un lado, destaca la necesidad de que las mujeres investigadoras “publiquen más obras”, y, por otro, denota la “dispersión temática” de objetos, temas y áreas de estudio.

Áreas de estudio novedosas y diversas es lo que el campo de las Ciencias de la Comunicación en América Latina requiere, según la posición de Patricia Maldonado (2003: 28). Para la actual Presidenta de la AMIC, existen “diversas áreas de oportunidad” al estudiar algunas de las siguientes esferas estratégicas: La mujer y la pobreza; la violencia contra la mujer; la educación y la capacitación de la mujer; mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer; la mujer y los medios de comunicación; la niña; etc. De hecho, para Maldonado (2003: 29), es en estas áreas donde la mujer investigadora de la comunicación en América Latina podría encontrar algunos ejemplos que anulan y superan cualquier crítica hacia importantes problemas de la mujer en su relación con los medios y la comunicación, como lo son la discriminación, las formas en que se estereotipan los roles femeninos y su poca participación con los medios.

Los ejemplos que Maldonado incorpora como los “que han aportado y seguirán contribuyendo a denunciar” dichos problemas son: a) La Asociación Alemana de Mujeres en los Medios, al proveer, a través del programa “*La valija de los medios*”, a los grupos que observan a los medios, herramientas para un examen crítico de sus contenidos en distintas formas, “incluso para escuchar sus comentarios y quejas”; b) El Proyecto Monitoreo Mundial, que organiza el *Media Watch* de Canadá, cuyo propósito es promover la conciencia de monitorear los medios y la necesidad de un cambio ideológico para igualar y mejorar la participación social de la mujer, además, porque el “Proyecto Monitoreo Mundial”, demuestra la “posibilidad de trabajar en redes internacionales de mujeres, pues se monitorearon más de 15 mil mensajes de radio, periódicos y televisión, con la ayuda de voluntarias de 71 países”. (Maldonado, 2003: 72).

2.8 Pensamiento comunicacional latinoamericano. De la investigación-denuncia al pragmatismo utópico.

El séptimo Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación se llevó a cabo en el Campus Umesp de la Ciudad de São Bernardo do Campo (São Paulo, Brasil), entre el 26 y 28 de mayo de 2003. La agenda del VII Coloquio estuvo marcada por el pensamiento crítico y los impactos en la vida de la sociedad latinoamericana. El programa de trabajo se planteó como expectativa, según lo describe el Director de la Cátedra UNESCO Comunicación en Brasil, José Marques de Melo (2004: 15-18), el "hacer un balance del camino recorrido, esbozando al mismo tiempo las rutas por las cuales debemos transitar de ahora en adelante". El tema central del programa tuvo tres ejes protagónicos: 1) El pensamiento crítico en la investigación comunicacional de América Latina: de la investigación denuncia a la investigación acción; 2) El pensamiento crítico en la construcción de alternativas mediáticas Latinoamericanas: conquistas y fracasos y, 3) El Grupo Comunicacional de São Bernardo: el pensamiento crítico o el pragmatismo utópico.

De las veintiocho contribuciones recibidas al encuentro, los Profesores Marques de Melo y Maria Cristina Gobbi organizaron la edición del volumen titulado *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*. En esta publicación, que es la más corpulenta de la "Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación", la gran mayoría de las contribuciones, sino en todas, se manifiesta una afirmación epistemológica y ética que puede caracterizar desde ya al volumen: situar al pensamiento crítico como un elemento básico de primer orden en la constitución de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

De acuerdo con varios estudios del texto *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*, dicha ubicación puede ser establecida, en el marco del contexto de que el pensamiento crítico es trascendental para establecer un pensamiento comunicacional propio de América Latina, a partir de situar tres agentes (o grupo de agentes que implican

desarrollos epistemológicos y éticos) considerados claves en la historia moderna del campo académico de la comunicación en Latinoamérica: a) A partir de “los primeros trabajos de investigación con enfoque crítico”, desarrollados en Latinoamérica a partir de 1923. (Marques de Melo, 2004: 15-18); b) A partir de aquellos trabajos pioneros que empiezan a desarrollarse en la década de los 60 en América Latina, caracterizados por presentar un “hibridismo metodológico” y la “influencia teórica de corrientes críticas y funcionalistas” en el estudio de cultura de masas y cultura popular. (Rocha, 2004: 93); c) A partir de la década de los 90, por las contribuciones generadas en la corriente de estudios culturales y la teoría de las mediaciones; concretamente, por presentar una “opción original y propia de los Latinoamericanos” para comprender tanto “escenarios de proyección cultural en imaginarios individuales y colectivos sin arraigo territorial”, como las “diferentes zonas de contacto” y exclusión entre culturas de élite y culturas populares. (Mendes, 2004: 144).

Un primer elemento contextual lo define el Profesor Marques de Melo (2004: 15) al afirmar que en el ámbito de los estudios de comunicación en América Latina, y aunque pudiera parecer extraño para los integrantes de la “nueva generación de estudiosos del área”, el pensamiento crítico está cumpliendo 80 años. Según Marques de Melo (2004: 16), una “prueba irrefutable” que evidencia este hecho histórico, es el trabajo pionero del pensamiento crítico que sobre temas comunicacionales llevó a cabo el investigador brasileiro Barbosa Lima Sobrino. De acuerdo con el estudio de Marques de Melo, Barbosa Lima publicó en 1923, en Río de Janeiro, Brasil, el libro *O problema da imprensa*, donde demostrando un “sutil distanciamiento en relación con los procesos comunicacionales vigentes en las sociedades que disputaban la hegemonía política en el siglo XX, el pensador brasileiro esboza soluciones potenciales, adoptando una estrategia diacrónica. Asimismo, revisa críticamente las tesis defendidas por figuras emblemáticas del periodismo brasileiro, como Evaristo de Vega, y revisa cuidadosamente los episodios históricos registrados por analistas del corte de Alfredo de Carvalho”. (Marques de Melo, 2004: 16).

Para Marques de Melo (2004: 16), este “patrón de criticidad” debe ser continuado y perfeccionado en este inicio del siglo XXI. Invita, sin dejar de lado a los referentes exógenos, a volver hegemónico y fundamental el “repensar soluciones eficaces a los problemas brasileiros a partir del legado acumulado endógenamente por nuestros ancestros”. Por otro lado, el creador de la tesis de la existencia de la ELACOM (Brittes, 2004: 241), el Profesor Marques de Melo (2004: 15), incita a no dejarse llevar por el “síndrome del colonizado”, es decir, el sentido de “renunciar a la tarea de examinar críticamente el referencial teórico acumulado por las generaciones que nos precedieron, reproduciendo sin discusión los cuadros cronológicos esbozados en los países que lideran la producción académica mundial”. Ello, indica Marques de Melo Marques de Melo, “estigmatiza a nuestras vanguardias intelectuales pues viene produciendo un comportamiento insólito de amnesia histórica”. (Marques de Melo, 2004: 15).

En el marco del estudio del pensamiento crítico como característica en la “identidad latinoamericana de la comunicación”, la Profesora de la Facultad de Periodismo de la Umesp, Maria Cristina Gobbi (2004a: 71), indica que investigar el perfil comunicacional de y en América Latina significa un “redescubrimiento de complejas polémicas, problemáticas postergadas y de genealogías que interconectan campos y líneas de pensamientos singulares”. Para Gobbi (2004a: 72), la investigación de la comunicación en América Latina es fruto de una realidad que es cruzada por varios fenómenos, tradiciones y requerimientos culturales, reproducidos por una variedad de modelos y paradigmas teóricos metodológicos⁴⁸.

En el documento del VII CELACOM, se hace hincapié en varios textos, el hecho de especificar que durante las décadas de los años 50 y 60, en América Latina empezaron a coexistir dos paradigmas teóricos metodológicos que tendría un papel trascendental en la conformación del campo de estudios de la comunicación en la región: por un lado, los estudios de comunicación

48 En este sentido, Gobbi (2004a: 72-73), cree necesario que se debe luchar por sistematizar, reunir, estudiar y volver disponible, para y por la comprensión de los que operamos en esta área, de una aproximación profunda y pormenorizada del “estado del arte en comunicación” en la región.

positivista y la corriente del *Mass Communication Research* y, por otro, los estudios de la teoría crítica de la comunicación. Como ya se ha anotado en este estudio, la corriente de estudio *Mass Communication Research* tuvo sus orígenes desde antes de 1930 en Estados Unidos de América.

Para los Profesores de Comunicación en el Centro Universitario de Brasilia, Antonio Teixeira y Jorge Duarte (2004: 97), el devenir del *Mass Communication Research* son “los estudios de investigación positivista” o “las investigaciones administradas”, cuyo paradigma trata de eficientizar, con una naturaleza positivista, varios aspectos: a) El proceso de transmisión de información; b) La naturaleza de los mensajes y sus dispositivos persuasivos; c) Los usos y gratificaciones de los medios de comunicación de masas por el público; d) Busca identificar y predecir de manera particular las reacciones de comportamiento del ser humano a los estímulos mediáticos. De acuerdo con el estudio de Teixeira y Duarte, la vinculación a este modelo positivista de investigación en su tradición y grado más consolidado se encuentra el *Mass Communication Research*. Indican, siguiendo a los estudios del Profesor Mauro Wolf, que este modelo de estudio establece, mediante un sentido de “mantenimiento del *statu quo* y del orden vigente”, una visión optimista en relación a que de los mass media se derivan los conceptos de “cultura de masas” y “comunicación de masas”. Como ejemplo de ello, sitúan a la teoría funcionalista, la cual “resalta las funciones positivistas de los medios en relación con la sociedad y a los individuos”⁴⁹. (Teixeira y Duarte, 2004: 97).

Como una alternativa y, además, en contraposición a este modelo de “investigación administrativa”, surge la teoría crítica. En los estudios de la comunicación, sus primeras huellas se encuentran en lo que históricamente se ha conocido como la Escuela de Frankfurt. Esta “escuela”, tal y como ya se señaló en capítulos anteriores, tuvo sus inicios el 3 de febrero de 1923, al

49 De acuerdo con el texto de Rocha (2004: 89), estos estudios se pueden evidenciar en el contexto latinoamericano a partir de la creación del área de investigación de CIESPAL, concretamente, con los “estudios de morfología y contenido de la prensa” como en los “estudios del comportamiento del público consumidor”, pues ambos se inspiraban en “técnicas americanas de análisis de la audiencia”. Sin embargo, Rocha (2004: 89), sostiene que el área y los estudios que mostraron una mayor influencia y orientación norteamericana “fueron los estudios sobre el modelo difusionista, o de difusión de innovaciones en el área de la agricultura”.

fundarse el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, afiliado a la Universidad de Frankfurt. Como ya se mencionó, entre los varios investigadores ligados al Instituto se pueden destacar los nombres de Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Max Horkheimer y Walter Benjamín, los cuales tuvieron entre sí nítidas diferencias conceptuales.

De acuerdo con las contribuciones que presentan Carolina Rocha (2004: 83-94), Profesora del Centro Universitario del Triángulo, en Brasil, y Marcelo Guardia (2004: 167-179), Profesor de la Universidad Católica Boliviana, los primeros elementos que permiten zonas de contacto entre la teoría crítica y desarrollos teóricos autóctonos de América Latina, como los estudios culturales latinoamericanos, surgen, antes que todo, como una expresión de la crisis teórica y política del siglo XX, reflejando sobre sus pensadores una visión casi siempre pesimista y apocalíptica de los problemas. Los múltiples intereses de los investigadores de Frankfurt, y el hecho de que no constituyeran una escuela en el sentido tradicional, son razones para que Rocha (2004: 85), afirme que se vuelva muy difícil sistematizar su pensamiento. Para Teixeira y Duarte (2004: 98), de la producción de la Escuela de Frankfurt se pueden resaltar dos conceptos originales como instrumentos de análisis, Industria Cultural y Dialéctica del Iluminismo. De acuerdo con su estudio, ambos conceptos, creados por Adorno y Horkheimer, sirven de guía para facilitar el proceso de análisis y la interpretación dinámica de la sociedad, particularmente, de las interferencias del capitalismo en la cultura y la sociedad.

Del concepto de Industria Cultural, que fue puesto en contraposición al concepto de Cultura de Masas, Teixeira y Duarte (2004: 98), indican que este término expresa la idea de Marx respecto a la cosificación del ser humano, en tanto opera con la misma lógica de la producción, distribución, recepción y consumo de los productos -mercancías- generados por la producción industrial y el mercado. Muestran que, bajo esta lógica de producción industrial capitalista y donde el público es “un simple aglomerado de consumidores alienados”, es que el arte y otros bienes simbólicos culturales pierden su “aura”, mediante el imperativo de la producción en serie, y a lo que Walter Benjamín le llamó “reproducibilidad técnica”.

Por otro lado, de acuerdo con Rocha (2004: 85), para los fundadores de la Escuela de Frankfurt, la comunicación y, concretamente, la investigación crítica de la comunicación, debe basarse en un abordaje eminentemente teórico, reflexivo y humanista, el cual debe responder a las cuestiones básicas sobre su significado social. Según Rocha, la teoría crítica de cuño apocalíptico que caracteriza a la Escuela de Frankfurt, cuestiona las consecuencias del desarrollo de nuevos medios en la producción y transmisión de la cultura, entendiendo que el capital y la industria cultural forman un sólo bloque: “es la portadora de la ideología dominante, actuando al mismo tiempo como aliada y cómplice de la ideología capitalista”. (Rocha, 2004: 85). Es por ello, que el concepto de comunicación en los fundadores de la Escuela de Frankfurt debe ser comprendido, según la posición de Rocha (2004: 86), en el contexto de la teoría de la razón: “el movimiento de la razón genera la des-razón”, indica. En este contexto, los medios de comunicación pasan a ser percibidos como medios de dominación y de poder, como “elementos insertados en la industria cultural y con capacidad de violencia simbólica con el receptor”. La marca que caracteriza a los bienes culturales, y, por tanto, a los efectos psicológicos de los comportamientos en los públicos, esta definida por la teoría crítica por un lenguaje vulgar, por la promoción de los bajos instintos, por la falta de calidad artística, moral e intelectual de sus productos.

En América latina, si el poder y la influencia teórica del funcionalismo o el *Mass Communication Research* no generaron escuelas de pensamiento, comunidades académicas especializadas o centros de investigación de comunicación trascendentes, no puede aseverarse lo mismo respecto al camino que ha venido desarrollando la teoría crítica (que no refleja el plano práctico, pues, tal y como se sostendrá más adelante, en América Latina en general sucede justo lo contrario). Según varias de las contribuciones que recoge el documento *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*, la teoría crítica no sólo trascendió y construyó diferentes alternativas de estudio mediáticas en la región, sino que definió la marca de identidad en la investigación de la comunicación en América Latina.

Para demostrar esta afirmación, varios son los estudios del volumen del VII CELACOM que exponen sus argumentos, mismos que a continuación sistematizamos cronológicamente:

- De acuerdo con la posición del Profesor y Coordinador General de Investigación del Instituto Cásper Líbero, en Brasil, Laam Mendes (2004: 139), una primera característica que marca la “identidad” en la investigación en comunicación en América Latina, se puede encontrar tras los sellos del escenario político de la década de los años 60, en el cual fue iniciada dicha práctica: “en un contexto de oposición a dictadoras militares y de cuestionamiento al dominio cultural y económico de los Estados Unidos de América” sobre los países de América Latina y el Caribe. De ahí, que para Mendes, predominaran los abordajes que evidencian los conflictos sociales y de denuncia del aparato ideológico del Estado. Además, de que en “buena parte de ese proceso constitutivo del pensamiento comunicacional latinoamericano el énfasis de su crítica es la industria cultural”, tomando como parámetro teórico la Escuela de Frankfurt y su teoría crítica.
- El estudio de Alberto Maldonado (2004: 41), Profesor-Investigador del Programa de Comunicación de Unisinos, en Brasil, parte por señalar que en América Latina, durante la década del 60, el pensamiento crítico en comunicación empieza un proceso de estructuración dinámica, el cual es relativamente diferenciado en algunos países⁵⁰. Durante la década del 70, Maldonado (2004: 42) indica que empiezan a manifestarse importantes acontecimientos, marcados por las migraciones y los intercambios de pensadores como resultado de la represión de los regímenes militares. De acuerdo con la visión de este investigador, dicha coyuntura volvió posible

50 En este sentido, ejemplos de ello, según la contribución de Maldonado, son: en Brasil, Paulo Freire construye una “concepción transformadora sobre la problemática de comunicación-educación cuestionando profundamente el modelo difusionista norte-americano”. En Venezuela, Antonio Pasquali generaron propuestas alternativas a las interpretaciones positivistas de los fenómenos comunicativos. En Argentina, Eliseo Verón, se constituye como un referente obligatorio de la “crítica al funcionalismo de derecha y al simplismo de izquierda en la conceptualización de las problemáticas centrales de los procesos de comunicación”. En Chile, Ariel Dorfman, Michelle y Armand Mattelart, Mabel Piccini y otros(as), inician la “construcción de investigar y de reflexionar sobre los medios, las políticas, las ideologías, los sistemas tecnológicos y la economía política en comunicación social”. (Maldonado, 2004: 41).

que se acelerarán los flujos de ideas y procedimientos de la investigación en varios e importantes sectores de América Latina.

- Para Gobbi (2004a: 71-82), entre la segunda mitad de la década de los 50, y hasta finalizar la década de los 70, se crean varios centros e institutos de investigación de la comunicación en la región que incorporan en sus estudios e investigaciones, con mayor o menor ímpetu, los postulados de la teoría crítica. Entre otros se destacan, el ICINFORM en Brasil; el CEREN en Chile; el IVIP e ININCO en Venezuela, y el ILET en México.
- Por su parte, el estudio de Eric Torrico, Profesor Investigador en la Universidad Andina Simón Bolívar, en la Paz, Bolivia, señala que incluso en el CIESPAL, durante la célebre reunión-seminario que este organismo convoca a la comunidad latinoamericana de la comunicación, en el año de 1973, se caracterizó por tener “una atmósfera intelectual impregnada por el pensamiento marxista y la teoría de la dependencia”, y se convirtió en un lugar propicio para plantear el compromiso con la “transformación de la sociedad” y concebir a la comunicación como un proceso no fragmentado. Además, señala Torrico, dicho encuentro sirvió para denotar, sobre la base de un conjunto de preguntas y reflexiones incorporadas en el informe final, la relevancia social de la investigación: “Para qué y por qué investigar, qué investigar, qué modelo de sociedad propugna la investigación, qué modelo de sociedad existe en el presente y si representa o no el proyecto de investigación una tentativa de evasión de los problemas básicos de la sociedad”. (Torrico, 2004: 55).
- En la década de los 80, el estudio de Maldonado (2004: 42) sostiene, siguiendo la línea de análisis realizada por el Profesor Raúl Fuentes Navarro en *La comunidad desapercibida*, que si bien existió una “explosión de la producción de investigaciones en comunicación en América Latina”, el campo de estudio se debilitó considerablemente, en función de que influyeron de una manera determinante las siguientes variables: a) El escaso protagonismo que tuvieron las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas en las investigaciones que se realizaban; b) La

alta complejidad de las problemáticas abordadas y la poca o nula tradición de investigación científica en la región; c) Además, influyó la “insistente actitud” de los científicos sociales de considerar el campo de estudio de la comunicación como “poco merecedor de preocupaciones gnoseológicas”. Pese a ello, Maldonado (2004: 45) apunta que las mayores contribuciones de y para “la comunicología latinoamericana” provienen de los enfoques críticos. Entre otros ejemplos, el estudio de Maldonado evidencia las contribuciones hechas por Verón⁵¹, Mattelart⁵² y Martín Barbero⁵³.

- Para la década de los 90, la contribución de Rocha señala que este periodo es fundamental para entender los elementos que caracterizan a la “identidad latinoamericana de la comunicación”. Las características y los argumentos que Rocha (2004: 92-94) ofrece son los siguientes: En primer término, que los estudios de la comunicación en los años 90 fueron marcados por las propuestas de enfoques metodológicos novedosos, resultantes de lecturas y relecturas de proposiciones teóricas metodológicas que originalmente fueron formuladas en los años 60 y 70 por investigadores nativos. Para Rocha, las mayores influencias provienen de los aportes desarrollados por Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán, Eliseo Verón, Antonio Pasquali, Armand Mattelart y José Marques de Melo. Una primera

51 Según el estudio de Maldonado (2004: 45), las contribuciones de Verón para las Ciencias Sociales y para la “comunicología latinoamericana” fueron: 1) La rigurosa formación intelectual y su capacidad de vislumbrar recursos epistemológicos fuertes, como es el caso de su pluri-disciplinariedad; 2) La crítica profunda al funcionalismo, tanto en el ámbito metodológico como en el plano de contenidos y, 3) La tentativa de aproximación metodológica al materialismo histórico y al estructuralismo antropológico, el psicoanálisis y la semiótica.

52 Del investigador de origen belga, el estudio de Maldonado (2004: 42) apunta las siguientes contribuciones: 1) Sus investigaciones en el ámbito de la denuncia, de la divulgación, de la crítica ideológica y la encomia política respecto del poder transnacional y su impacto en los medios masivos de comunicación de masas; 2) Sus enfoques críticos hacia las prácticas funcionalistas en medios populares, sindicatos, universitarios y de “izquierdas”; 3) Desde los años 80's, Maldonado (2004: 42) sostiene, que una “contribución significativa” es la construcción de una epistemología histórica de la comunicación, lo que ha llevado a profundizar el debate sobre las configuraciones de los “sistemas tecnocomunicacionales” e informáticos de control, vigilancia, información y poder mundial.

53 Respecto de las contribuciones del Profesor Jesús Martín Barbero, Maldonado (2004: 42) establece que: 1) Su producción es un cimiento teórico central a la crítica del funcionalismo hegemónico en comunicación; 2) Revitaliza al campo de estudios con sus críticas al “esquematismo de izquierda -profundamente autoritario y funcionalista-”; 3) Mediante el desarrollo de proyectos de investigación y la argumentación de las “mediaciones culturales”, constituye una ruptura conceptual que trajo para el campo cuestionamientos críticos profundos de la perspectiva instrumental, al separar la problemática de la comunicación de el profesionalismo funcional.

característica que sobresale en dichos estudios es, según Rocha (2004: 92-93), la “construcción de un nuevo modelo de análisis que se preocupa con la mediación social y teórica de la comunicación”, con la cultura popular y con la vida cotidiana, donde el factor diferencial no es el método, sino el compromiso social de la investigación.

- Por su parte, el estudio de Brittes (2004: 235), señala que es desde mediados de la década de los noventa, con la creación y el fortalecimiento del grupo de investigación São Bernardo do Campo (São Paulo, Brasil), cuando se crean en la región varias líneas de investigación que incorporan en sus estudios e investigaciones los postulados de la teoría crítica. Algunos ejemplos de estos estudios pueden verse en los amplios y diversos trabajos sobre la línea de la comunicación organizacional (Trevisan y Weishaupt, 2004: 283-298), en la línea de la economía política y la industria cultural del Brasil (Araujo, 2004: 257-274), en las investigaciones de comunicación política de Kleber Carrilho (2004: 275-282) o en los estudios de comunicación y salud que encabeza el Profesor Isaac Epstein (Pezón y Santos, 2004: 299-310).
- Los estudios de la comunicación en América Latina desarrollados durante los años 90 presentan una segunda característica estructural a la que Rocha (2004: 93) define como “polifonía metodológica” (o, usando los términos de la Profesora Immacolata Vasallo, también la refiere como “metodología comprensiva”), pues buscan, sobre todo, la obtención de confiabilidad y precisión en la información que manejan. Otra característica implícita de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación es el papel de la investigación administrativa, la cual sirve de base para realizar “un análisis crítico más amplio o, al contrario, su análisis busca en los datos, puntos para su comprobación, de tal forma que puede ser entendido el proceso como un todo”. (Rocha, 2004: 93).
- Una cuarta característica estructural en “la identidad latinoamericana de los estudios de la comunicación” es la que Rocha define como “sincretismo metodológico”, producto de que sus investigadores están “inmersos en una

cultura marcada por el mestizaje” y de que han “combinado los procedimientos heredados de las Escuelas de Chicago, París, Moscú, Roma y Frankfurt”. (Rocha, 2004: 93). A pesar de que en el estudio de Rocha se recapitula que en la “Escuela Latino-americana no existen métodos pre-definidos, recetas que sean seguidas”, se sostiene que, “además del mestizaje, o sea, del uso combinado de métodos de investigación, otras características de la Escuela Latino Americana son el carácter plurifuncionalista, superando la dicotomía entre el pensamiento básico y el pensamiento aplicado, superando la idea de que el desarrollo de la investigación básica no debe olvidar su aplicación práctica. Además de eso, la aplicación práctica debe ser motivada por el compromiso ético de contribuir con las políticas de comunicación y con la calidad de vida de aquellos receptores”. (Rocha, 2004: 92).

- A partir de lo anterior, y concretamente, de la tipificación de los elementos que identifican a la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, el estudio de Rocha concluye con las siguientes afirmaciones: a) Que es posible decir que con la influencia de la teoría crítica, a través de la Escuela de Frankfurt, es fundamental para que los estudiosos latinoamericanos iniciaran su incursión en el análisis crítico de los medios de medios de comunicación en relación a los intereses económicos y neo imperialistas; b) Que es posible afirmar que sin la presencia de la teoría crítica y de los “teóricos alemanes”, no existiría la “posibilidad de entender los procesos comunicativos internacionales como procesos de una nueva tentativa de dominación cultural”. (Rocha, 2004: 93).

En el planteamiento manifestado por Teixeira y Duarte, un ejemplo pionero y nítido que puede sintetizar algunas de las características estructurales del conocimiento comunicativo latinoamericano se encuentran en los estudios que realizó, en la década de los 60, el investigador brasileño Luiz Beltrão. Según la indagación hecha por estos investigadores, Beltrão consigue reunir creativamente lo que hasta ese momento había en la Teoría Crítica y la “vertiente administrativa y positivista americana”, a partir del enfoque de los

“efectos limitados, tal vez el más crítico de las teorías integradas”. (Teixeira y Duarte, 2004: 103).

Por ejemplo, estos últimos investigadores indican que Beltrão aplicó, en su tesis de doctorado, una experiencia singular sobre la comunicación de los marginados, experiencia desarrollada en la región Noreste de Brasil. Esta idea, que la utilizaría para concluir sus tesis sobre Folkcomunicación, hoy reconocida por muchos estudiosos como la principal contribución brasilera a la teoría de la comunicación, aborda la relación de cultura de masas y cultura popular, tratando específicamente la cultura popular en el universo del “hombre común”. Por su parte, Cristina Schmidt indica que esta relación entre cultura de masas y cultura popular es manejada por Beltrão a partir de integrar el análisis entre lo local y lo global, y una vez que éste “reconoce lo universal que subsiste en la producción simbólica de los grupos populares”. (Schmidt, 2004: 210).

Parte de la teoría de flujo en dos etapas, elaborada originalmente por Lazarsfeld y Katz, para rechazar la idea de unos medios omnipotentes; Beltrão concluyó que “habría mecanismos específicos de comunicación en los grupos marginados por el sistema mediático, que llamó Folkcomunicación. Este grupo, a pesar de la situación, se mantenía actualizado en un proceso muy propio de cambio de informaciones, contando para eso con líderes de opinión”. (Teixeira y Duarte, 2004: 103). A su vez, Beltrão constató que el flujo de comunicación en dos niveles tiene en cuenta la cadena de comunicación que se procesa a partir de los medios masivos (en su caso de estudio, la radio) pero que no pasaba por el modelo convencional propuesto por Lasswell (Emisor-Mensaje-Receptor). El estudio de Teixeira y Duarte, sostiene que los estudios de Beltrão, al analizar los fenómenos de comunicación que denominó “Folkcomunicacionales”, presentan algunas convergencias con estudios críticos desarrollados por corrientes europeas, “como las de Walter Benjamín (El niño y el jugar, sus célebres ensayos sobre los pasajes de París y los flujos marginales de comunicación)... Las convergencias entre Beltrão y Benjamín son más evidentes si consideramos los estudio de este último sobre los juguetes infantiles”. (Teixeira y Duarte, 2004: 103).

En el ámbito particular de las contribuciones metodológicas, la teoría crítica ha aportado varios enfoques metodológicos que se ubican en la perspectiva de la investigación cualitativa. Como se sabe, la investigación cualitativa es considerablemente útil y válida para aquellos estudios en que las evidencias de corte cualitativo pueden delinear un tipo de conocimiento donde el dato cuantitativo o la información estadística, no consiguen captarse de forma satisfactoria o a plenitud. En Latinoamérica, una de las metodologías cualitativas que a aportado los estudios críticos y que han causado impacto, al menos desde los años 80, es la llamada Investigación Participante (IP), la cual se ubica dentro de aquella característica que Rocha (2004: 93) definió como “polifonía metodológica” o “metodología comprensiva”.

De acuerdo con el estudio de Cecilia Krohling (2004: 117), Profesora del Postgrado en Comunicación de la Umesp, en esta región, la IP surge cuando la realidad de varias sociedades latinoamericanas, entre ellas la brasileña, se caracterizan por la presencia de regímenes autoritarios y modelos de desarrollo abiertamente excluyentes y concentradores del poder económico; además, Krohling indica que la IP surge también en un contexto académico donde la investigación de cuño positivista pierde validez como única modalidad de la investigación científica⁵⁴. En esta perspectiva, la IP encontrará respaldo en el método dialéctico o materialismo histórico, pues posibilita la captación del fenómeno social en sus dimensiones constitutivas: desde su historia y dinámica social, hasta las múltiples determinaciones inherentes a cualquier fenómeno⁵⁵. De ahí, que Krohling indique la IP se considera como “aquella basada en la interacción activa entre investigador y grupo investigado y, principalmente, en

54 Según Krohling (2004: 118-119), algunos elementos críticos que ayudaron a fortalecer esta posición son: a) La suficiente comprensión que en la academia se tiene respecto de la falacia en su “pretendida neutralidad científica” pues ningún “investigador está inmune a valores, ideologías y posiciones políticas”; b) Porque la investigación de cuño positivista sólo reconoce dos tipos de conocimiento auténticos como científicos: el empirismo y el conocimiento lógico; c) Por su carácter a-histórico o anti-dialéctico de los procedimientos que pretende captar de la realidad social, a partir de una fotografía; d) Por su concepción radicalmente empirista, que “desprecia” la elaboración teórica y supervaloriza la observación.

55 Es por ello, que la IP ha tenido aplicación en varias áreas de conocimiento social, tales como la educación, la antropología, la sociología, el trabajo social y la comunicación, entre otras.

la conjugación de la investigación como los procesos más amplios de acción social y de apropiación colectiva del conocimiento”⁵⁶. (Krohling, 2004: 117).

Por ejemplo, en los estudios de la Comunicación, Krohling (2004: 120), indica que la IP pasa a ser una de las metodologías más usadas por dos razones: por un lado, porque esta perspectiva cualitativa permite alcanzar un elevado grado de profundidad en el conocimiento del objeto estudiado y, por otro, por la preocupación en dar un paso adelante en “relación a los estudios críticos de los medios de comunicación del tipo de investigación denuncia”, que ya no satisfacen al menos a una “ala de investigadores”. Para Krohling (2004: 121), esta perspectiva de estudio adquiere tres finalidades en el área de estudios de la comunicación: 1) Observar los fenómenos importantes, especialmente los ligados a las experiencias populares de la comunicación; 2) Realizar estudios de recepción de contenidos de medios y, 3) Informar de los resultados de la IP al grupo investigado y ser aplicados, dichos resultados, en beneficio del mismo grupo⁵⁷.

La Profesora Krohling resalta que en los procesos de investigación participantes se tienen configurados tres modalidades distintas, las cuales, comúnmente, tienden a generar cierto desconcierto e imprecisiones, pese a que estas modalidades se “engloban en la investigación participante”: la observación participante (también llamada investigación etnográfica), la investigación participante propiamente y la investigación-acción. Indica que en las dos últimas, se presenta un tipo de investigación más “encajada en los grupos de investigación y volteada para el desarrollo social de las

56 En este sentido, siguiendo el texto de Krohling (2004: 133), vale la pena mencionar dos cuestiones propias del método de la IP: por un lado, que la IP no acredita la neutralidad científica como presupuesto epistemológico, al ubicarse el investigador(a) distanciado(a) para no confundir entre lo que ocurre con los conceptos previos y las intenciones valorativas del que investiga. Por otro, que al no depender de instrumentos mesurables, el objeto no tendrá control por parte del que investiga. Es aquí, donde podría decirse que en “realidad” la IP dependerá básicamente de la capacidad del que investiga para captar, comprender, interpretar y analizar el fenómeno de estudio.

57 En Brasil, las investigaciones que Krohling (2004: 117), registra como “innovadoras en el área de la comunicación” y que, además, “pueden demostrar estas tendencias” en la finalidad de la IP, se encuentran las desarrolladas por Zaida Cavalcanti, Regina Dalva Festa, Carlos Eduardo Lins da Silva, Maria Tauk dos Santos, Gilberto Gomes, Luiz Fernando Santoro, Dense Cogo y Cecilia Krohling, entre otros(as).

organizaciones”, mientras que la primera conserva su carácter más equidistante en lo que respecta a la relación sujeto-objeto⁵⁸.

En América Latina, la tendencia dominante de la aplicación etnográfica (observación participante) en el área de la comunicación ha sido en el estudio de la recepción televisiva, principalmente la telenovela. Entre los principales trabajos en esta perspectiva, el estudio de Krohling (2004: 125), ubica los de Jorge González, Guillermo Orozco, Nilda Jacks, Olga Guedes y el Núcleo de Telenovela de la Universidad de São Paulo.

En los estudios de la comunicación, la observación participante también se realiza bajo los parámetros del método dialéctico. Su finalidad es observar comportamientos de personas en relación a los medios de comunicación y presupone la inserción del observador en el ambiente investigado (una comunidad, un grupo profesional, en un mercado, una familia, etc.); en términos generales, su propósito es observar como se procesa la recepción de los mensajes, cómo son estos entendidos, decodificados y re-elaborados. Siguiendo los estudios de Paulo Manzini, el estudio de Krohling (2004: 126) apunta que otras finalidades en la observación participante o análisis etnográfico pueden ser: a) El estudio de la recepción televisiva en el marco de las actividades cotidianas y los grupos primarios (familia, amigos, grupos escolares, etc.) o en segmentos homogéneos de la población (mujeres del hogar, jóvenes, etc.). b) La interacción que se produce entre la televisión y el receptor individual; c) La relación entre receptor y receptor o la relación entre receptores o la situación de la recepción y el consumo; d) El uso del medio por parte del público receptor y la observación de los efectos de la comunicación; e) Análisis de interpretación, explicación de los procesos de codificación/decodificación; f) Análisis de la capacidad de discriminación de las jerarquías presentes en los noticieros televisivos.

58 De acuerdo con la exposición que elabora Krohling (2004: 117), mientras que la investigación participante presenta como peculiaridades que el investigador se inserta en el grupo investigado, participando de todas sus actividades, se acompaña y vive dentro del grupo como un miembro más, al grado que conocen los propósitos e intenciones del investigador, en la observación participante el investigador es “autónomo”, en tanto el “grupo investigado” (o cualquier otro elemento del ambiente) no interfiere en la investigación; en la observación participante, el observador puede ser “encubierto” o “revelado”, o sea, que el grupo bajo estudio puede tener o no conocimiento de que esta siendo estudiado.

Hasta aquí, parece quedar claro el planteamiento y los aportes epistemológicos (teóricos-metodológicos) y ético-políticos de la perspectiva crítica como un elemento básico de primer orden en la identidad de la investigación latinoamericana de la comunicación o, incluso, tal y como hemos visto en algunas posiciones intelectuales antes tratadas, en la tipificación de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. No obstante, igual valía e interés puede reconocerse en aquellas posiciones que, en el texto y contexto del VII CELACOM, plantean, desde una posición autocrítica, cuáles pueden ser las alternativas mediáticas latinoamericanas en el siglo XXI partiendo del reconocimiento de que en la identidad de la investigación latinoamericana de la comunicación también existen características de identidad –o falta de identidad- que nos incomodan y generan crisis.

Efectivamente, en el texto *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*, la posición desde la que se ubica Mendes (2004: 137-142), parte por reconocer que la predominancia en el abordaje histórico y materialista, desde una perspectiva crítica, es una “marca de identidad de la investigación en comunicación en América Latina”. Sin embargo, Mendes (2004: 137), precisa que esta característica, tan reconocida en algunas notables posiciones al interior del campo, poco se reproduce en el plano de la enseñanza y en el proceso de formación del comunicólogo. Es decir, Mendes “observa que la perspectiva crítica se limita a un plano teórico, pues poco se a aplicado al hacer comunicativo, marcado por las dinámicas del mercado”. Indica que mientras “conceptualmente resaltamos la importancia de valorizar nuestra cultura latinoamericana”, cuestionando la subordinación de la comunicación al mercado y a la manipulación de masas por la industria cultural, en la práctica “seguimos enseñando a los futuros comunicadores a que alcancen a su público objetivo, de manera que provoquen los efectos deseados por el impacto del mensaje en las audiencias”. (Mendes, 2004: 137).

Un primer reconocimiento en el estudio de Mendes (2004: 137), se establece a partir de entender que “la concepción pragmática e instrumental con la que la comunicación es tratada en Brasil y, por cierto, en otros países latinoamericanos, tomada apenas como un medio para alcanzar unos fines”,

nos indica que la influencia del pensamiento funcionalista en América Latina fue más contundente y eficaz que el pensamiento crítico. Si los hechos efectivamente constatan la posición de Mendes, lo anterior implicaría, el reconocimiento de un hecho que comporta una doble y contradictoria influencia en el campo de estudios de la comunicación, concretamente, en los subcampos de la producción y la reproducción de conocimiento. Por un lado, tal y como se ha visto anteriormente, el pensamiento crítico se manifiesta sustancialmente en el quehacer que caracteriza a la investigación latinoamericana de la comunicación y, por otro, de que el pensamiento funcionalista, no crítico, caracterizaría a los procesos de enseñanza bajo un modelo pedagógico profesionalizante, marcado por la difusión de técnicas de producción, la transmisión de mensajes y el juego de estímulo-respuesta y causa y efecto.

Orientado a la construcción de propuestas y alternativas para el estudio de la comunicación y los medios en este siglo XXI, el estudio de Mendes propone, a partir del hecho de que estas dos influencias incompatibles (la crítica y la funcionalista) conviven en el plano conceptual latinoamericano, confrontar desde una perspectiva dialéctica las diferentes tesis y buscar una síntesis que constituya un paradigma teórico-metodológico original y propio. Además, el estudio de Mendes (2004: 143) formula confrontar “nuestros textos con los contextos -tan diversos y complejos- de nuestra América Latina”. Para concretizar lo anterior y anular y superar las críticas planteadas, el estudio de Mendes (2004: 140-144), propone desarrollar las siguientes acciones:

- 1) Es necesario que la investigación sobre comunicación sea asumida como una competencia del propio comunicólogo, debiendo ser una práctica priorizada en su formación. Ello, además, permitirá una comprensión más integral del proceso comunicacional y, consecuentemente, una práctica más consciente de su actividad, extrapolando una visión utilitarista de la comunicación y del propio saber como instrumento de manipulación.
- 2) Eliminar las fronteras entre aquellos que actúan en los medios y aquellos que actúan en la academia. Propone entender la experiencia como un

conjunto de vivencias de naturaleza individual y colectiva que, sobre sus propios resultados, permita llegar a un acuerdo lógico y ético.

- 3) Es preciso que el comunicólogo se “vea” en el espejo y consiga salir del puro activismo para comprender mejor su acción. Es necesario articular la experiencia con la consciencia, el hacer con el pensar, colocando frente a frente sujeto y objeto de investigación. Por ejemplo, al estudiar las relaciones entre el texto y el contexto, entre los medios-mensaje y las mediaciones socioculturales, el comunicólogo podrá articular, de manera crítica y responsable, el universo de la producción del mensaje y su vinculación con el universo de la recepción.
- 4) Reconocer que la reflexión teórica puede dar consistencia y sentido crítico a la actividad práctica pero, también, que la experiencia práctica y el diálogo entre medios-mercado-academia puede oxigenar el pensamiento comunicacional. Mendes apunta que en la interacción entre teoría y práctica, academia y sociedad, lo que se debe proyectarse es la posibilidad de formular el problema de investigación a partir de la experiencia concreta de la comunicación en la sociedad, a partir del día a día de la actividad del comunicólogo en la producción de mensajes. También, a partir de los procesos de recepción y producción de sentidos.
- 5) En este contexto, Mendes propone que las explicaciones de los fenómenos comunicativos observados sean en su “condición real”, y aprovechar el aparato conceptual de la mega región que ya acumula décadas de desarrollo y que se renueva al encarar los nuevos hechos y cuestionamientos como lo es la nueva tecnología de los medios masivos de comunicación.

A partir de lo anterior, la contribución de Mendes (2004: 144), concluye aclarando lo que desde lejos se venía tejiendo en el texto colectivo del VII CELACOM: identificar una perspectiva que sea capaz de anular y superar cualquier crítica planteada por el autor en su estudio. Efectivamente, Mendes considera que es “justamente en el campo de la recepción donde el

pensamiento comunicacional latinoamericano encontrará algo de específico y de original, que se pueda constituir en alternativa para el avance de nuestro campo de conocimiento en todo el mundo”⁵⁹. (Mendes, 2004: 144).

2.9 Sociedad del conocimiento. Aportes latinoamericanos.

Las contribuciones del VIII Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación son los últimos materiales de análisis. El Coloquio se llevó a cabo en el Campus Rudge Ramos de la Umesp (São Paulo, Brasil), entre el 29 y 31 de marzo de 2004. La agenda del VIII Coloquio estuvo marcada por tres ejes centrales de análisis y debate: a). La sociedad del conocimiento: la democratización del conocimiento; b). Conflictos y coexistencia con las redes telemáticas; y, c). El derecho de la propiedad intelectual: repercusiones en las industrias de contenido. De las contribuciones recibidas al VIII CELACOM, los Profesores José Marques de Melo, Paulo Tarsitano, Luciano Sathler y Maria Cristina Gobbi (2005), organizaron la edición del volumen titulado *Sociedade do Conhecimento. Aportes Latino-americanos*. El libro reúne diecinueve contribuciones especializadas sobre los tres ejes de la temática.

Como es de advertirse en la temática misma del Coloquio, el VIII CELACOM asume una fisonomía distinta a los siete anteriores. El CELACOM 2004 cambia de temáticas, protagonistas y procesos de análisis. De acuerdo con su coordinador general, el VIII CELACOM pasa de privilegiar cuestiones históricas a destacar cuestiones contemporáneas que desafían la inteligencia de los pensadores comunicacionales de la nueva generación, sin que ello implique situar en un segundo plano las ideas seminales de los pioneros del

⁵⁹ Desde luego que Mendes (2004: 143-144), reconoce a “los estudios del campo de la recepción” como una “conquista” de la práctica de la investigación en comunicación latinoamericana. Al frente de ello ubica a Jesús Martín Barbero y a otros(as) investigadores(as) que han priorizado a la recepción como objeto de estudio. Es el caso, según Mendes, de Guillermo Orozco en México, de María Teresa Quiróz en el Perú, de Mario Kaplún en Uruguay, de Maria Immacolata Vassallo, Mauro Wilton de Souza e Ismar de Oliveira Soares en Brasil. En este sentido, Mendes también lamenta el reconocimiento de que el modelo teórico de los estudios de la recepción y de las mediaciones es poco trabajado en la formación de los comunicólogos, sobre todo en contexto del Brasil. Observa, que ello puede ser visto como “un fracaso de nuestra acción pedagógica en comunicación. O de preferencia, como un desafío a ser encarado”. (Mendes, 2004: 144).

pensamiento comunicacional en América Latina. (Marques de Melo, 2005: 10). De ahí que el objetivo de la publicación que a continuación analizamos sea el delimitar los focos de investigación y las preocupaciones comunicacionales de los y las investigadores(as) de diversos países latinoamericanos frente a los desafíos que despliega la sociedad del conocimiento. (Tarsitano y Gobbi, 2005: 24).

Un primer elemento contextual en los estudios que contiene el volumen *Sociedade do Conhecimento. Aportes Latino-americanos*, se advierte a partir de definir algunas cuestiones de primer orden en los distintos discursos textuales. Varias pueden ser las interrogantes para tratar de aproximarnos a qué tipo de intereses y preocupaciones motivan a los textos bajo estudio: ¿Cómo se entiende y desde dónde estudian a la sociedad del conocimiento los y las especialistas latinoamericanos en comunicación? ¿Cuáles son los principales cambios que reconfigura la sociedad del conocimiento en el entorno social latinoamericano? ¿Cuáles cambios impactan directamente al campo educativo, social y cultural y por qué las metodologías tradicionales entran en crisis? ¿Por qué la universidad latinoamericana precisa de un cambio en los espacios, los planes de estudio, las prácticas y las actitudes docentes ante los diversos lenguajes, lugares y experiencias que abre cotidiana e irreversiblemente la sociedad de la información? ¿Cuál y qué papel juegan las TIC en las políticas del Estado en las diferentes naciones latinoamericanas? ¿Cuáles son los “lugares” potenciales de interacción de las TIC en América Latina? ¿Qué tipo de conocimiento de futuro se puede propiciar con las TIC y con la sociedad de la información en nuestra región?

Un segundo elemento contextual en las producciones analizadas se introduce a partir de los tres ejes de análisis convocados en el CELACOM 2004, y a partir de las vertientes y énfasis de investigación que de manera manifiesta expresan los propios textos analizados:

- La que ubica como objeto de estudio a los contextos aplicados en los procesos y ámbitos de la enseñanza de la comunicación y la sociedad del conocimiento. En esta línea se encuentran los estudios de Castellón y

Jaramillo (2005: 33-50); Orué Pozzo (2005: 133-156); Kaplún (2005: 165-176) y Rebollo (193-202).

- La que ubica propiamente los contextos aplicados a la producción de conocimiento en el contexto actual de la sociedad del conocimiento. Aquí se pueden ubicar las contribuciones de Torrico (2005: 51-64); Baccin (2005: 65-84); Krohling (2005: 85-112); Josgrilberg (2005: 113-132) y Biton (2005: 177-192).
- La que ubica como objeto de estudio el derecho de la propiedad intelectual en las industrias de contenido y la sociedad del consumo. En esta línea de estudio se pueden situar los textos de Costa Bueno (2005: 207-218); Smith (2005: 203-206); Christovao (2005: 219-228); Tarsitano y Navacinsk (2005: 229-242) y Sathler (2005: 243-250).

Para entender qué es, cómo se aborda y desde dónde se estudia la comunicación en las producciones analizadas, es importante reconocer de entrada cuáles son los pilares contextuales que introducen los textos en el tema tratado. La fragua conceptual que define a la sociedad del conocimiento en las contribuciones del VIII CELACOM parece radicar en tres elementos básicos: los impactos que generan las tecnologías de información y comunicación, el mestizaje cultural y la participación para la transformación social. Sin lugar a dudas, el principal referente y apoyo teórico de los discursos textuales analizados son los trabajos de Manuel Castells (1998). Por ejemplo, para los profesores de la Universidad Mayor de Santiago de Chile, Lucía Castellón y Oscar Jaramillo (2005: 34-49), algunas de las transformaciones provocadas por la irrupción de la sociedad de conocimiento pueden ser:

1). En primer término, el transitar de una sociedad en la que todas las formas sociales y tecnológicas estaban impregnadas por una lógica y forma de organización de tipo industrial, a una en que la tecnología, junto con la generación, procesamiento y traspaso de información logran reconfigurar el entorno social.

2). Un segundo elemento es la interconexión impuesta por la globalización de los mercados. No sólo tiene cambios a nivel macroeconómico o en la organización empresarial, sino que ha transformado profundamente el ámbito de la cultura del trabajo.

3). Un tercer aspecto deviene de las principales diferencias que producen un entorno radicalmente cambiante entre la nueva economía y la economía de corte industrial son las ideas del consumidor, la información y la tecnología.

4). Así, finalmente, conviene precisar que, al hablar de sociedad de información y del conocimiento, no sólo se habla de grandes volúmenes de información sino de un tipo de sociedad que se reorganiza en torno a diversas comunidades organizadas en red.

Pero las transformaciones que provoca la sociedad del conocimiento también se estudian desde la comunicación y el mestizaje cultural. Frente las resistencias que genera la idea de la globalización, el núcleo de las acciones instituyentes de los ciudadanos latinoamericanos podría pensarse desde la idea de hacer del mestizaje cultural su fuerza motora. Esta es la línea de aporte de Cristina Baccin (2005), profesora de la Universidad Nacional del Centro (UNICEN), Argentina. Para Baccin (2005: 66), el reconocimiento del mestizaje cultural en Latinoamérica puede ser una de las llaves para potenciar la interactividad entre las naciones. El argumento es que alguien se puede comunicar con otro en la medida que tiene y reconoce una parte del otro en sí mismo. Lo que hace necesario pensar en un lugar que no es necesariamente el territorio inmediato sino una “mutación del territorio físico de alcance local, a la idea de territorio simbólico, construido, extendido y mediado por tecnologías de información y comunicación”. (Baccin, 2005: 65).

En sintonía con Baccin, el texto que presenta el profesor de la Umesp, Fabio Josgrilberg (2005: 115), el lugar para pensar las estrategias de inclusión-exclusión digital en la sociedad de São Paulo (Brasil), se cimienta desde la propuesta teórica de Michel de Certeau y es entendido como el “lugar organizado (o Infocentro) por estrategias de poder y espacio dinámico

orientado por tácticas (las vivencias de los usuarios)". (Josgrilberg, 2005: 115). De acuerdo con este estudio, el Infocentro surge como un espacio de encuentro del otro, como un ágora mediada por la computadora, con los más diferentes y antagónicos motivos: conocer a otras culturas, pedir informaciones, etc. No obstante, y de acuerdo con sus hipótesis, el encuentro del otro obedecería sólo al resultado de necesidades particulares. (Josgrilberg, 2005: 127). Entre otros lugares potenciales de manifestación cultural que define el estudio de Baccin (2005: 74), se encuentran: a). El ciberespacio como lugar de hacer/recibir cultura hacia/desde el cual interactúan una amplia variedad de sujetos; b). La vida cotidiana que hacen/rehacen/deshacen los jóvenes en su vinculación mediática; c). La cultura del trabajo en las nuevas formas de organizativas (globales); d). La mujer como organizadora de la vida cotidiana y una de las demandantes sociales más activas; e). El espacio universitario, donde las redes académicas han sido pioneras en el uso de las TIC, se cuenta con una comunidad disponible a generar catalizadores para la incorporación de tecnologías.

En estos lugares, la incorporación de las TIC suele verificarse a través de la cantidad de transacciones que se realizan en la vida cotidiana, principalmente la de carácter administrativo, comercial y de ocio. El acceso es el factor clave, además de otros dos factores imprescindibles: por un lado, los contenidos tradicionales y transaccionales en otros lenguajes que no sean sólo el inglés para promover el uso de redes en la región y, por otro, las arquitecturas de red y tecnología así como su vinculación con el uso en situación y contexto. (Baccin, 2005: 72).

En cuanto a incorporación de las TIC y la participación de la población latinoamericana, la profesora de la Umesp, Cecilia Krohling (2005: 103), sostiene que fundamentalmente se viene realizando en niveles distintos, dependiendo de las estrategias trazadas y de los principios democráticos puestos en práctica. Los niveles más avanzados presuponen la permanencia de criterios de representatividad y de co-responsabilidad, la realización libre y autónoma que sea libre de interferencia y control institucional. En este sentido, la participación ciudadana puede realizarse: a). Como receptor de contenidos,

lo que supone una participación pasiva que interfiere, si acaso, de manera indirecta; b). Como participante en los mensajes pero sin tener el poder de decisión en la edición y transmisión; c). Como participante en la producción y difusión del mensaje; d). Como participante en la planeación, en el establecimiento de políticas de medios, en la elaboración de formatos, objetivos y principios de gestión; y, finalmente, e). Como participante en la gestión y el control de un medio de comunicación comunitaria.

Para Desirée Cipriano (2005: 157-164), profesora de la Universidad Federal del Espíritu Santo (UFES), Brasil, las novedades y posibilidades introducidas por las TIC se configuran, cada vez más, como los hechos organizadores de la vida. No obstante, su ascendente desarrollo deja claro la incapacidad de algunas organizaciones sociales para apropiarse de sus potencialidades. Este es el caso, según lo sostiene Eduardo Rebollo, profesor de la Universidad Católica del Uruguay (UCU), del sistema universitario: “Se pone en evidencia la incapacidad institucional para emparejar velocidades. Si bien simultaneidad es imposible –además de desacertada y riesgosa- ello no debería justificar el enorme desfase que hoy existe en la Universidad entre métodos y la pedagogía predominante y lo que podría lograrse con la incorporación de tecnologías”. (Rebollo, 2005: 195).

Para Rebollo (2005: 195), la universidad en general sigue muy estructurada sobre la trama tradicional asignatura-docentes-aulas-presencia sin atender debidamente el impacto que las TIC producen en la sociedad y que la han llevado a nuevos rumbos y propuestas pedagógicas. Uno de los rumbos donde la universidad debe prestar una mayor atención a juicio de Rebollo (2005: 195), son las exigencias del mercado, lo que implica no descuidar el compromiso con la comunidad y su misión.

Pero el impacto y el rezago que muestran las TIC en las universidades latinoamericanas parece ser sólo un punto específico de lo que sucede en el plano general de algunas de las sociedades latinoamericanas referidas en las contribuciones que incorpora el volumen del VIII CELACOM. En Bolivia, por ejemplo, el profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, Eric Torrico

(2005: 63), señala que, a pesar de que las TIC son una prioridad para los propósitos de desarrollo de la nación y de los diferentes ámbitos de la vida doméstica y pública boliviana, se advierte con claridad que las TIC seguirán por la senda de la marginación en el espacio de las políticas del Estado, afianzándose sólo en empresas trasnacionales.

Los argumentos, condiciones y perspectivas que pueden anular y superar algunos de las críticas anteriores, remiten a una serie de propuestas que permiten mostrar un conjunto de acciones y desafíos a enfrentar en la investigación de los estudios de la comunicación en América Latina:

- En principio, parece por demás necesario perfilar posibles líneas de acción que permitan desarticular el “continente de desigualdades de la globalización” y de transformar sus posibilidades en fuerzas impulsoras. Se trata de propiciar un nuevo orden de cooperación para el saber, la educación y la información. Algunas ideas a trabajar son: 1). Potenciar el mestizaje cultural a partir de la interacción (principalmente la mediada tecnológicamente) y la reacomodación de las identidades culturales con la posibilidad de un intercambio virtual y real entre las culturas diversas; 2). Socializar el capital cultural y equilibrar el mapa de circulación de información, adaptarla a situaciones y contextos para transformarla en conocimiento a futuro; 3). Profundizar nuevos mestizajes a través del cruce de la cultura de la vida cotidiana y haciendo cultura de contenidos digitales mediante la intervención de las instituciones académicas públicas y de los Estados en el diseño de estrategias de desarrollo de software y de contenidos desde y para las necesidades culturales latinoamericanas; 4). Trabajar con la Ñ para latinizar la red; se debe además crear modalidades propias de trabajo y de interacción como la sistematización de estrategias económicas de acceso y en la creación de condiciones de acercamiento rápido a la interactividad; 5). Impulsar políticas públicas de distribución de las TIC a través de la socialización de los espacios de uso y para un uso comunitario y de lugares de encuentro; 6). Desde el ámbito académico, la combinación de la producción de una cultura crítica y la generación de conocimiento y tecnología útil para incrementar la productividad social y

económica, son aspectos necesarios para contribuir a la construcción de una sociedad más humana y equitativa. (Baccin, 2005: 81-84).

- En el ámbito de las políticas estatales y universitarias, lo que necesita un Estado para transitar hacia una sociedad del conocimiento, además de recursos económicos, es la existencia de una cultura de la innovación y una fuerte identidad como motor de la sociedad. Dentro de la cultura de la innovación, un papel central lo desarrollan la educación y las universidades a través de la Investigación y el Desarrollo (I+D), junto con un diseño curricular que tenga como objetivo esencial formar profesionales para insertarlos plenamente en la sociedad de la información. (Castellón y Jaramillo, 2005: 42).
- La investigación es una respuesta vital para aprender y formar capital humano en la sociedad del conocimiento. Un medio acorde al nuevo entorno de esta sociedad es la comunidad en red, es decir aquella que comparte los mismos valores y principios y que se comunica entre sí a través de las tecnologías de información y comunicación actuales. (Castellón y Jaramillo, 2005: 49).
- En plena sociedad de la información, en la universidad se impone operar transformaciones. Es preciso cambiar tanto actuales espacios de trabajo como contenidos en planes de formación. La universidad no tiene sentido por fuera de la trama reticular de la sociedad de la información. Ello obliga a repensar metodologías pedagógicas, el papel del docente y nuestra actitud ante los nuevos lenguajes. (Rebollo, 2005: 198).
- Esta claro que en la actual sociedad, la universidad debe brindar buenas bases propedéuticas al alumnado, “abrirles la mente” e introducirles la creatividad: lo que más debe preocupar es cómo enseñar a incorporar conocimientos que a impartirlos. Por ello, se hace imprescindible desarrollar experiencias de educación a distancia, el potenciar el trabajo fuera de clases e integrar la idea de la formación permanente. (Rebollo, 2005: 198).

2.10. Conclusiones.

Un primer elemento central que creo conveniente reconocer a manera de un primer recorte general en el presente apartado, es que los estudios de la comunicación en Latinoamérica proceden de una serie de procesos sociales históricos que han ocurrido a la largo de su corta y vigorosa vida. Procesos que, de alguna u otra forma, han venido marcando la identificación de las características estructurales de la ELACOM.

Hemos percibido que existen, y han existido, una variedad considerable de perspectivas y enfoques teórico-metodológicos que, a su modo, siempre han aportado algo al estudio de la comunicación en la mega región y a las características estructurales particulares con las que se identifica la ELACOM. A la par de los desarrollos epistemológicos, advertimos también un claro y peculiar posicionamiento ético-político que, como se pudo observar a lo largo y ancho del apartado, no descansa en una realidad vacía o ajena.

Dentro de los procesos y cuestiones de carácter histórico que considero pueden ser tratados con un carácter trascendental para los estudios de la comunicación en América Latina, en tanto han impactado en la formación de características propias del campo, sobresalen aquellos aspectos que denotan el transito (y el choque o encontronazo) entre civilizaciones y proyectos culturales antagónicos, entre modelos de modernización y desarrollismo, entre exigencias e imposiciones del mercado internacional y desigualdades humanas autóctonas, entre proyectos y patrones culturales occidentales de modernidad y representaciones tardías pero fielmente avivadas por la moderna cultura de masas estadounidense.

Existen muchos ejemplos prácticos de ello. Pero la conformación de la identidad propia de las culturas latinoamericanas y del pensamiento comunicacional que le soporta desde hace 70 años, se fragua principalmente por la desigual distribución del capital económico y social; la permanencia de sistemas antidemocráticos y gobiernos populistas y/o extremadamente corruptos; la miseria rural y la irrupción de las masas en la ciudad; la deficiente

urbanización y la incompleta industrialización; además, por el irregular capital simbólico y cultural que caracterizó (y sigue caracterizando, en algunos casos) de manera homogénea a las distintas sociedades latinoamericanas.

Dentro del estudio contextual sobre la ELACOM, se ha podido identificar que las ideas que soportan y originan el proyecto de la ELACOM tiene sus cepas y procedencias en el campo académico de la comunicación en Brasil, concretamente en aquellas ideas que durante la década de los setenta inspiraron, por un lado, algunas prácticas en la enseñanza y la investigación de la comunicación en este país y, por otro, la relación de dichas prácticas con el trabajo académico que promovieron algunos centros y asociaciones dedicadas a la enseñanza y la investigación de la comunicación en este país.

De acuerdo con las pistas localizadas en este estudio, los primeros elementos contextuales históricos relacionados con la conformación y creación de la ELACOM, por parte de algunas fuentes de campo, nos indican que el debate del estudio, la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil pronto dejó el panorama nacional. Al crearse INTERCOM, se destaca un cambio notable en el paisaje y la perspectiva de análisis. Con ella, las representaciones simbólicas de la ELACOM cobraran, sin lugar a dudas, sus primeras señales de vida.

Una primera característica de ello se ha evidente al internacionalizarse las discusiones sobre la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil. Estas ocurren en dos planos y momentos distintos: primero, a través de la reflexión que investigadores brasileños realizarían sobre las tendencias de la investigación en comunicación en países desarrollados; segundo, a través del intercambio y la participación directa con sus pares académicos europeos, norteamericanos y latinoamericanos, para revisar críticamente los modos de investigar los procesos de comunicación en los diferentes países involucrados.

Una segunda característica apuntada como medular para ir conformando un conocimiento comunicativo propio en la región fue, siguiendo a Marques de Melo, el sepultar un antiguo “complejo de inferioridad” que siempre acompañó a

los investigadores brasileños de sus pares extranjeros; en el estudio se indicó que esta característica situó a los investigadores brasileños en un plano de igualdad y estableció un nuevo orden de relación entre investigadores de diferentes países al grado de romperse los parámetros peculiares de subordinación entre las naciones. También se reveló un tercer elemento que sería clave para unir a la comunidad académica latinoamericana: la manifestación de una nueva fase de investigación en Brasil y en gran parte de Latinoamérica, al surgir en los ochenta, una nueva generación de jóvenes investigadores que incursionarían al campo académico. Bajo ningún tipo de relación subalterna establecida, se lanzaron al debate aportando contribuciones valiosas y empujando de la investigación participativa y de la investigación denuncia, que había caracterizado la década de los setentas, a la investigación acción.

Otro vínculo importante se tejió entre las pistas de estudio que significan el “complejo de inferioridad” y el eje de la “no dependencia teórica”: el llamado “combate al aislacionismo”. En nuestra incursión histórica por los textos y contextos de la ELACOM, se comprobó que el llamado “combate al aislacionismo”, en tanto característica contextual significativa en la tesis sobre la ELACOM, guardaba una estrecha relación con el contexto referencial de la formación de Marques de Melo. También, con un planteamiento futuro que caracterizará la posición de José Marques de Melo al ser el primer académico latinoamericano en plantear la tesis de la existencia de la Escuela latinoamericana de la Comunicación: el llamado “síndrome del colonizado”.

El “combate al aislacionismo”, una característica central en la tesis de la existencia de la ELACOM, deviene de la marca que define a una institución pionera en la investigación de la comunicación en Brasil y Latinoamérica: el ICINFORM, el cual surge bajo el liderazgo intelectual del Profesor Luiz Beltrão. El Profesor José Marques de Melo, entonces incursionando al campo de la comunicación en Brasil, se integro al equipo coordinador del ICINFORM, por lo que se vio fuertemente vinculado, sino influenciado, en y por las filosofías y las políticas de trabajo del Instituto y de su director, Luiz Beltrão.

Se identificó, a manera de un planteamiento hipotético, que la identidad propia del pensamiento latinoamericano de la comunicación se había inspirado en dos matrices ideológicas convergentes que fueron desarrolladas durante la década de los sesentas: la teoría de la dependencia y la teología de la liberación. Se reconoció algunos estudiosos que fueron representantes del período embrionario en el estudio de la comunicación en América Latina y a los que Marques de Melo, en el contexto de la existencia de la ELACOM, ha llamado “pioneros”: Antonio Pasquali, Luís Ramiro Beltrán, Luiz Beltrão, Paulo Freire, Jorge Fernández, Eliseo Verón, Roque Faraone, entre otros(as).

La mayor proyección internacional de los estudios de la comunicación en América Latina ocurrió durante la década de los setentas, justo con la participación de una siguiente generación de estudiosos de la comunicación a la cual Marques de Melo llamó “grupo de innovadores”. Según esta posición, sus representantes fueron los responsables del avance metodológico de los estudios comunicacionales al incorporarse entonces modelos analíticos probados en las ciencias de lenguaje y las ciencias sociales en general. A esta generación pertenecen Armand Mattelart, Heriberto Muraro, Jesús Martín Barbero, Anamaria Fadul, Mario Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Fátima Fernández, Eleazar Díaz Rangel, entre otros(as).

Para la década de los ochenta se concretaría lo que Marques de Melo denominó “grupo de renovadores” en la ELACOM. Se trató aquí el sentido que marcó un grupo nutrido de intelectuales que, ubicados en facultades de comunicación de diversas universidades de la región, tuvieron la capacidad de comprender y explicar el pensamiento latinoamericano sobre medios, estructuras de poder, mediaciones culturales, las potencialidades educacionales, etc. En este grupo sobresaldrían algunos investigadores e investigadoras como Jorge González, Guillermo Orozco, Raúl Trejo, Patricia Terrero, Valerio Fuenzalida, Tereza Quirós, Delia Crovi, entre otros(as). Con ello también se haría evidente que el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica se robustecería en una doble fase: por un lado, porque la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, en cuanto corriente de pensamiento, estaría confirmando su vitalidad a través de la emergencia de

una nueva generación intelectual que Marques de Melo llamaría provisionalmente como “continuadores” y, por otro, de que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación estaría concluyendo su trayectoria histórica al abandonar aquel perfil original de “extra-nacional”, para asumir una “identidad multifacética”, en torno a una región estructurada por “comunidades nacionales” de pensadores comunicacionales.

Para empezar a definir lo que por nombre simboliza y encarna la ELACOM, el estudio primero identificó y sistematizó los escasos significados explícitos a la ELACOM. Se partió por reconocer que el único señalamiento indirecto encontrado al respecto es aquel que apuntaba en alusión de un grupo de investigadores que piensan los fenómenos de comunicación relacionados con la cultura latinoamericana. En teoría, las características singulares de la ELACOM serían la práctica de un hibridismo teórico y el mestizaje metodológico. Con el fin de reunir más elementos al respecto, retrocedimos de nueva cuenta hasta mediados de la década de los setenta, al ubicar la primera manifestación de Marques de Melo respecto a la tesis de la existencia de lo que él llamaba la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Así, Marques de Melo, identificó varias peculiaridades en torno a la producción de conocimiento comunicativo en Latinoamérica; entre otros elementos y características importantes de la ELACOM, el investigador brasileño reconoció, a partir de la posición de varios(as) investigadores(as) conocidos(as) y reconocidos(as) en los estudios de la comunicación en el mundo, las siguientes peculiaridades: a) Un modelo de estudio de la comunicación propio del contexto y las necesidades históricas latinoamericanas, donde no dominaba ni la corriente empírica norteamericana ni la reflexión crítica europea; b) Un modelo propio fuertemente marcado por las implicaciones políticas de la investigación y la reflexión crítica sobre la comunicación de masas, que durante las décadas de los 70 y 80 llegó a perfilarse como el vértice de la investigación mundial de la comunicación; c) Otra característica que entonces precisaba Marques de Melo era la notable y creciente intercomunicación entre los investigadores(as) y proyectos de investigación, además de la concreción de sus publicaciones, como producto de que la comunidad latinoamericana de la comunicación consideraba su tarea

como una empresa subcontinental ligada a la experiencia en el posicionamiento y la transformación política y ética.

Con todo lo anterior, trascendimos que, efectivamente, para José Marques de Melo la principal característica que hasta hoy en día ha identificado al conocimiento que genera la ELACOM y, por tanto, a las elaboraciones científicas que históricamente han desarrollado los pensadores latinoamericanos de la comunicación, es el hibridismo teórico y la superposición metodológica. Se pudo comprobar que este perfil se caracteriza por varios cruces históricos de tradiciones de investigación de la comunicación en el mundo. De que su estudio había encontrado originalmente un cause natural en la región después de la creación del CIESPAL, toda vez que se minimizaron las mediaciones gubernamentales y se privilegió el intercambio entre universidades, fundaciones e institutos de investigación. Su instrumentación se fraguó fusionando paradigmas norteamericanos con postulados teóricos europeos y adaptándolos a las condiciones propias de la sociedad y la cultura latinoamericana. Ello hizo posible la superación de dicotomías entre metodologías cuantitativas y cualitativas, entre búsqueda crítica e indagación administrada.

Dentro de la obra científica que divulga la ELACOM entre 1998 y 2005, la constitución de las primeras experiencias de la ELACOM muestra su ubicación en la estructura científica del campo de la comunicación durante la década de los sesenta. Iniciaría aquí un guión marcado y articulado por la continuidad utópica y la estructuración científica del campo, por un guión de luchas y conciliaciones entorno a la legitimación del campo académico y el reconocimiento institucional. En suma, por la necesidad de una búsqueda de identificación de la comunidad latinoamericana de investigadores e investigadoras de la comunicación.

Pero, ¿qué le suministra unidad a los planteamientos y trabajos que desarrolla la ELACOM? O mejor aún, ¿qué es lo que hace posible que denominemos “Escuela” a ese grupo de pensadores latinoamericanos de la comunicación? Una primera mirada inicial que es válida para aprender a comprender las

características del conocimiento estructural de la ELACOM es partir por reconocer que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación no es más que el resultado de un proceso histórico interno creado al interior de un campo de conocimiento que recién ha concretado la capacidad de auto-organizarse. Este proceso de autoorganización del campo, en tanto proceso histórico, no tiene nada cerrado ni nada acabado.

La ELACOM, en tanto iniciativa y programa de trabajo específico, se encuentra aún en vías de su consolidación y es ciertamente un elemento tan universal que escapa a cualquier práctica (e iniciativa) de institucionalización del conocimiento. De ahí, que las consideraciones sucesivas respecto a la identificación de las características estructurales sobre la ELACOM tal vez podrían aplicarse a una vía latinoamericana de la comunicación o, en términos más generales, al pensamiento comunicacional latinoamericano. Lo que si queda claro, es que sus características estructurales de conocimiento no se limitan sólo a las dos particularidades (hibridismo teórico y mestizaje metodológico) con las que, hipotéticamente, partió el presente estudio.

Entre otras consecuencias importantes que hemos percibido en relación a la capacidad de auto-organización del campo de la comunicación en América Latina se encuentra la generación de un conocimiento de la comunicación que es propio y distintivo de la realidad Latinoamérica. Concluimos que este es un conocimiento que comporta diferentes elementos y características que dependen de varios factores, donde sobresalen aquellos de carácter socio-histórico y del periodo concreto en el que se desarrollan.

Una evidencia clara de la autoorganización de su conocimiento puede ser constatado cuando los estudios de la comunicación en los años ochenta empiezan a ser marcados por propuestas de enfoques metodológicos críticos y ubicados a la realidad latinoamericana. Dichos estudios son resultantes de lecturas y relecturas de proposiciones teóricas, metodológicas y éticas que originalmente fueron formuladas en los años sesenta y setenta por investigadores nativos como Luiz Beltrão, Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán, Eliseo Verón, Antonio Pasquali y José Marques de Melo.

Por los resultados que emergen del análisis efectuado a la obra de la ELACOM, algunas características que empiezan a perfilar el conocimiento de dicha escuela y que surgen en el primer periodo de la ELACOM (1960-70), y concretamente de estos enfoques metodológicos son: la identificación precisa de objetos, sujetos y enfoques de análisis que cuestionan los métodos, instrumentos y fines aplicados hasta entonces en el campo de la investigación de la comunicación en Latinoamérica. El cambio de perspectiva gira de la orientación de descubrir qué es lo que los medios hacen con la gente a la perspectiva de observar qué es lo que la sociedad, sus dinámicas y los individuos hacen con su comunicación.

El inicio del establecimiento de la nueva hegemonía en el pensamiento comunicacional latinoamericano surge efectivamente en este periodo y no a mediados de los 90 como normalmente se cree. La propuesta partía por entender que la comunicación horizontal aplicada debía ser el principal instrumento para entender la sociedad latinoamericana, concebida desde entonces como un proceso dinámico y complejo con múltiples intersecciones.

Otro elemento que identifica las características estructurales de la ELACOM como un pensamiento propio viene marcado por las propias prácticas de comunicación que se desplazan de un ejercicio funcional e informativista, principalmente estadounidenses, hacia el reto de valorar e implementar el sentido mismo de la comunicación como un proceso humano, de carácter dinámico, igualitario y de diálogo que busca canales democráticos de participación e interacción real.

En lo fundamental, la característica teórica con las que se identifica la ELACOM presenta un referencial importante hacia los presupuestos de la teoría de la dependencia, mismos que procederían de la matriz de conocimiento que la CEPAL impulsaría vigorosamente en la región desde principios de los 60.

Puede afirmarse que la perspectiva de la teoría crítica es el modelo teórico-metodológico con el cual se auto-identifica la ELACOM en tanto es un pensamiento comunicacional que empieza a construir y a trascender diferentes

alternativas de estudio mediáticas en la región. Su sello de identificación en la producción de conocimiento se dirige fundamentalmente como una oposición a las dictaduras militares, a la denuncia del aparato ideológico del Estado y al cuestionamiento del dominio cultural y económico de los Estados Unidos de América sobre los países de América Latina y el Caribe

Aún durante la década de los 70, la existencia y legitimación de la ELACOM hace suya la iniciativa de concebir la comunicación como un proceso social que hace énfasis en condiciones dinámicas y de cambio social. Esta definición parte de un proceso de cuestionamiento que se dirige a comprender la comunicación como un proceso que se define asimismo desde la condición privilegiada de la fuente. Su perspectiva analítica se centra en identificar qué es lo que la sociedad y sus dinámicas hacen con su comunicación. Esta enunciación de la comunicación originalmente planteada por Luís Ramiro Beltrán y que hace suya la ELACOM, también incorporó contribuciones de estudiosos contemporáneos de la comunicación en la región como Pasquali, Freire, Reyes Matta y otros. Los presupuestos de la que parte el concepto de la comunicación se centran en tres ejes que la identifican: a) El ejercicio libre y efectivo de recibir mensajes; b) El ejercicio libre y directo de transmitir mensajes; c) El ejercicio directo de interferir o tomar parte en el proceso de producción y transmisión de mensajes.

En aras de atribuírsele a la ELACOM determinadas características en la producción de conocimiento que la identifica en función de diferentes momentos y realidades históricas vivenciadas en América Latina, hemos podido comprobar que en varios estudios ha existido un interés sistemático y persistente en tratar de incorporarle características y formulaciones teórico-metodológicas que unan la articulación entre prácticas comunicacionales y los movimientos sociales. Esto se hizo evidente en la obra de estudio de la ELACOM a partir de la segunda mitad de la década de los años ochenta, al percibirse que algunos estudios de la comunicación en Latinoamérica desplazaban el análisis de los medios hacia lo que empezaba a llamarse mediaciones sociales. Con ello, iniciaría también otra fase en la autoorganización del conocimiento que caracteriza a la ELACOM.

Es a partir de este periodo, cuando la ELACOM logra desmarcarse y renunciar definitivamente a las características originales que la hermanaron con las perspectivas informacionales y desarrollistas. Pero, también, de aquellas posiciones y perspectivas de corte ideológico y de denuncia de los años setenta, periodo en el cual los pioneros del campo académico de la comunicación en América Latina seguían realizando importantes estudios críticos.

El camino que los estudios latinoamericanos de la comunicación empezaron a vivir en la década de los setenta, denota un camino inverso al que, de hecho, perfilaría a la ELACOM (o al pensamiento latinoamericano de la comunicación) como una escuela de pensamiento en los años noventa. Es este un camino inverso. En lo fundamental inicia con desarrollos teóricos-metodológicos que carecían aún de la necesaria legitimación interna que demandaban por separado y de manera desigual la estructura interna del campo científico como los propios procesos de institucionalización del campo. Son desarrollos teóricos cosmopolitas marcados por los centros intelectuales ubicados en Chicago, Frankfurt, París, Roma y Moscú.

Es, además, un cosmopolitismo que, al igual que muchas cuestiones de la realidad latinoamericana, irradia a partir de un polo de dominio a todos los demás: Estados Unidos de América. El camino cambia de sentido en los noventa. Al ir adaptándose a las distintas realidades locales y regionales, el sincretismo teórico fue mutando a un sincretismo epistemológico-ético y sus prácticas de investigación logran transformar las mismas preocupaciones de antaño en estudios con reconocimientos cosmopolitas.

Es así como el sincretismo metodológico se fragua como una característica central en la identificación de la ELACOM. Pero esta característica, a diferencia de lo que normalmente se cree, no sólo se define como producto de que los y las investigadores e investigadoras de la comunicación en América Latina están inmersos en una cultura marcada por el mestizaje y de que han combinado los procedimientos heredados del cosmopolitismo de estos centros intelectuales.

Los fundamentos antropológicos del conocimiento comunicativo sobre los que se apoya el sincretismo ético-epistemológico son más amplios. Es así porque el sincretismo que se desarrolla en la obra ELACOM no es ni debe ser una apropiación exclusiva de la dimensión metodológica ni teórica. Por sus términos originales y en estricto rigor, el sincretismo ético-epistemológico tiende a ser compartido con las dimensiones epistemológica y ética por varias razones que giran en torno a la comprensión de que es ésta la característica más apta para traducir la tendencia a homogenizar toda una diversidad teórica-metodológica de corte histórico, trasnacional y multidisciplinario, bajo el denominador común de la peculiar realidad latinoamericana. Además, porque esta característica se traduce en un sincretismo ético-político que tiende a unificar otra característica estructural que define de manera particular a la obra ELACOM: la posición de una diversidad de prácticas de investigación que unifican su talante de intervención por un cambio social con justicia, igualdad y auto-sustentabilidad para América Latina.

Otra característica central que brota del análisis efectuado a la obra de la ELACOM, es la construcción de un nuevo modelo de análisis que se preocupa por la reflexión de la comunicación como un fenómeno sociocultural, con la mediación social de la comunicación, con la cultura popular y con la vida cotidiana. La conciencia creciente del estatuto transdisciplinar que debe comportar el estudio de la comunicación se hace evidente ya entrada la década de los noventa. Su perfil se distingue por la multi-dimensionalidad de los procesos comunicativos y su gravitación, cada vez más acentuada, sobre los movimientos de desterritorialización e hibridación que la modernidad latinoamericana produce. El factor diferencial no es tanto el método, sino el compromiso social y ético de su investigación por el cambio social en América Latina. A pesar de ello, esta característica estructural del conocimiento que identifica a la ELACOM viene grabada y acompañada por una polifonía metodológica propia y peculiar. Es decir, por la utilización de una metodología comprensiva que busca, sobre todo, conseguir claridad y confiabilidad en el estudio de la comunicación.

Esta característica metodológica que se perfila desde la perspectiva cualitativa, se desmarca también del enfoque crítico de los medios de comunicación del tipo investigación-denuncia. Es más bien una perspectiva cualitativa que permite alcanzar un elevado grado de profundidad en el conocimiento del objeto estudiado, tal y como lo han demostrado los estudios de recepción de contenidos de medios y aquellos ligados a las experiencias populares de la comunicación en América Latina.

En el presente estudio hemos logrado identificar otra característica más de la ELACOM. Es una particularidad que tiende a consolidarse también en los años 90. Es una característica de corte “integral” que se fundamenta en la práctica y en lo cotidiano. Impacta tanto a la dimensión epistemológica como a la ética e incorpora en este sentido las propuestas originalmente formuladas por los pioneros de este campo de conocimiento en Latinoamérica. Es decir, atraviesa todas las fases y recorridos históricos por los que se auto identifica la ELACOM. La actual construcción discursiva que sostiene a la obra de la ELACOM no puede entenderse sin la relevancia de la experiencia en la producción de conocimiento comunicativo y social, pues es el fundamento que siempre la ha dado vida: la perspectiva histórica, transformadora y popular. La dimensión de lo cotidiano es lo que ha generado un sentido comunicativo distinto a aquella practicada por el sistema hegemónico estadounidense y occidental.

La ELACOM hace suya esta característica también en términos teóricos y conceptuales. Bajo esta perspectiva, el sentido de la comunicación parte de la cuestión cultural y no sólo de ideologías. No sólo por una cuestión de aparatos sino también de sujetos. El camino metodológico que sigue esta característica primordial de lo cotidiano evidencia la lógica argumentativa del valor que tienen la cultura, lo popular y la recuperación de la experiencia. Esta metodología abierta, no totalitaria o absolutista, es la que consideramos que se perfila como más viable para encabezar la conquista de la hegemonía en el pensamiento comunicacional latinoamericano. Sus implicaciones de estudio son múltiples, y exigen abrir el campo de estudios de la comunicación a otras concepciones epistemológicas y éticas para dar solución a los diversos problemas complejos que plantean las distintas sociedades latinoamericanas. Por ello, no parece

extraño encontrar como colofón en la producción científica de la ELACOM, especialmente en sus últimos años, la propuesta de que el campo académico de la comunicación debe aprovechar positivamente las coyunturas contextuales, epistemológicas y metodológicas que actualmente se abren en las Ciencias Sociales.

.....

Parte Tres.
Capítulo I. Aproximación
a las Características
Estructurales de la ALAIC.

Parte Tres.

Capítulo I. Aproximación a las características estructurales de la comunicación en la producción científica del GT-17 de la ALAIC.

1.1. Introducción.

Después de 1992, nadie duda que la ALAIC se haya establecido como la principal asociación científica representativa de los y las investigadores(as) de la comunicación en América Latina. Tampoco, que desde 1998, su principal frente de actuación y producción de conocimiento sean los grupos científicos especializados, mejor conocidos como Grupos de Trabajo (GT)¹.

Desde su reconstrucción en el año de 1992, la ALAIC ha venido realizando cada dos años, en diferentes universidades y sociedades latinoamericanas, sus congresos bianuales. La historia de los GT al interior de la ALAIC es todavía más corta. Originalmente surgen de forma incipiente en el II Congreso de la ALAIC de 1994, que se realizó en el Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, en México, bajo la coordinación de los profesores Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz.

¹ Lo que no significa que la ALAIC no haya logrado crear y/o consolidar algunos otros frentes de actuación como colectivo después de su «reconstitución», en 1992. Entre otras acciones importantes que denota y difunde el trabajo realizado por la ALAIC se encuentran: a). La producción del sitio de Internet de la ALAIC, que se ha desarrollado y consolidado desde el año 2000. Es de resaltar que, desde este año, el sitio ALAIC se ha convertido en prácticamente el único medio de contacto de sus miembros o de aquellos interesados en el colectivo. Su contenido principal se centra en la inclusión de los resúmenes y textos de los trabajos presentados en los GT de la ALAIC. De acuerdo con Margarita Krohling (2002 : 5), hasta el cierre del 2002, existían alrededor de 630 ponencias (comunicaciones o *papers*) que podían ser «accesadas» de manera libre y gratuita por medio del *download*; una fuerte presencia en el sitio también la acapara el *Boletín ALAIC Online*, que, de una forma más general, se ha convertido en el medio de divulgación de las acciones de la entidad a la vez que sirve de promotor de acciones de integración, divulgación y fortalecimiento de la producción científica del colectivo y de la comunidad académica latinoamericana de comunicación en general; el *Boletín* No. 1 surge en marzo de 2001 y hasta agosto de 2005 se habían emitido 21 ediciones. Por lo general cada edición del *Boletín* tiene un foco temático centrado en uno de los GT; b). Por otro lado, se encuentran las acciones de publicación de la producción científica de la ALAIC. Es bastante notorio que el «talón de Aquiles» de la ALAIC ha sido siempre la publicación de libros. Tratando de mitigar esta insuficiencia, la directiva ALAIC 2002-2005 sacó a la luz, en octubre de 2004, la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Según Margarita Krohling (2005: 4), esta publicación, de periodicidad semestral y cobertura internacional, tiene como objetivo principal el “promover la difusión, la democratización y el fortalecimiento de la Escuela del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano.

No es hasta el IV Congreso de la ALAIC de 1998, realizado en la Universidad Católica de Pernambuco, en Recife, Brasil, cuando los GT entran en la dinámica formal y permanente que hasta el día de hoy presentan. Las sesiones de los GT han permitido desde entonces un debate plural, que converge en un intercambio de experiencias entre los autores y en una mayor integración entre los investigadores latinoamericanos.

Para los órganos de dirección de la ALAIC, el proceso de creación, formación y consolidación de los GT ha significado la mejor estrategia encontrada para lograr su misión como entidad científica en el área de la comunicación. Los GT han logrado reunir de manera sistematizada los principales trabajos resultantes de las investigaciones realizadas por los estudiosos latinoamericanos de ciencias de la comunicación en las más diversas universidades del continente, constituyéndose así en un espacio convergente para el debate y el intercambio de experiencias entre los autores de las investigaciones que vienen siendo desarrolladas en este campo del conocimiento.

Durante los siete años de vida formal que tienen los GT (1998-2004), se han agrupado como ponentes en torno de ellos 389 investigadoras e investigadores en promedio. Su mayor participación se ha logrado en el congreso bianual de 2004, donde participaron 523 ponentes, contemplándose en este año toda una diversidad temática y de perspectivas así como una multiplicidad de debates al interior de cada GT (Cuadro No. 20).

CUADRO 20. PARTICIPACIÓN DE PONENTES EN LOS GT DE LA ALAIC.					
GT ALAIC	Participación por Congresos Bianuales				PARTICIPACIÓN PROMEDIO
	1998	2000	2002	2004	
TOTALES:	254	374	405	523	389

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de datos de Coordinadores de los GT y Boletín –electrónico- ALAIC años 2001, 2002, 2003, 2004. ®.

Los GT se constituyen, pues, en espacios para debatir los grandes temas de la contemporaneidad presentes en los estudios de comunicación. Por lo general, dichas discusiones y debates son resultados de investigaciones realizadas en las diversas universidades y en centros de investigación (M. Krohling, 2005: 3).

Entre 1998 y 2004, parece quedar claro que con la iniciativa de creación de los GT, se define una apertura novedosa y productiva de gestión para concentrar y sistematizar diferentes experiencias y productos de investigación especializada que durante décadas habían estado dispersos en el campo académico de la comunicación y fundamentalmente reducidos a algunas personalidades sobresalientes en el ámbito de la producción. Consecuentemente, con la creación de los GT, se posibilita la definición de cauces puntuales para la reflexión y la elaboración de las más diversas corrientes y tendencias epistemológicas y metodológicas del pensamiento latinoamericano de la comunicación, a la vez que viabilizan la participación de un mayor número de especialistas, donde cada vez es más notoria la participación de jóvenes investigadores(as).

En resumen, las propuestas de trabajo específico que implementan los GT de la ALAIC ofrecen sin duda alguna la vía eventual más objetiva y realista para identificar y distinguir de una manera particular y propia el planteamiento de problemas y objetos de investigación, así como los desarrollos epistemológicos y las estrategias metodológicas distintivas del plano de la investigación científica latinoamericana en comunicación.

Por los intereses explícitos de estudio, esta investigación se concentra exclusivamente en el estudio de la producción científica registrada en el GT 17 de la ALAIC, cuyo nombre formal del grupo es “Teorías y metodologías de la investigación en comunicación”. El interés por la producción científica del GT 17 se justifica en este estudio porque es este el espacio especializado que concentra, al interior de la ALAIC, las contribuciones referentes al ámbito científico de la producción de conocimiento de la comunicación en América Latina. O mejor aún, porque concentra los trabajos especializados que investigadoras e investigadores de la comunicación latinoamericana realizan exclusivamente en el área de teorías y metodologías de la investigación.

De acuerdo con la actual coordinadora del GT 17, la profesora investigadora de la Universidad de São Paulo, Brasil, Maria Immacolata Vassallo de Lopes, la preocupación y los intereses centrales de investigación del GT 17 se concentran

en la reflexión de las cuestiones relativas a la producción de conocimiento en el campo de estudios de la comunicación (Vassallo, 2001: 43). Sus principales temas y líneas de investigación se muestran en el Cuadro No. 21.

A diferencia de las prácticas institucionales de publicación y divulgación del conocimiento científico que ha registrado históricamente el programa de trabajo de la ELACOM, donde las contribuciones de sus congresos anuales son editadas invariablemente en formato de libro por evento anual, las prácticas registradas por la ALAIC para dar a conocer y difundir las contribuciones científicas presentadas en cada uno de sus congresos bianuales son, por lo general, en forma de “edición virtual”.

CUADRO 21. TEMAS Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DEL GT-17 DE LA ALAIC.	
No.	Temas y líneas de investigación.
1	Crítica al estado del conocimiento en el campo de la comunicación
2	Fundamentos teóricos y metodológicos de la interdisciplinaridad
3	La fragmentación y la integración teórica en comunicación
4	La actualización de las teorías en comunicación
5	Construcción de los objetos de investigación
6	Estrategias de combinación metodológica
7	Fundamentación empírica y teorización en la investigación
8	Relatos de experiencias metodológicas

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: Vassallo, I. (2001: 43-58). ®.

Es decir, la “publicación” y divulgación de las contribuciones en cada GT se realizan de forma electrónica a través del portal o sitio de Internet de la ALAIC (<http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal>; <http://www.alaic.net/>). Por las causas que sean, y que, en todo caso, aquí por lo pronto no interesa analizar, entre 1998 y 2004, la ALAIC ha publicado solamente seis libros correspondientes a un igual número de Grupos de Trabajo (Cuadro No. 22). Es de reconocer que si la práctica científica e institucional de la ALAIC contará con los recursos suficientes y tuviera como una práctica de habituación (en el sentido de frecuencia rutinaria y de aprendizaje como una pauta institucional práctica) la publicación de las

contribuciones de los GT en formato de libro impreso, la ALAIC tendría entre 68 y 75 libros publicados en el mismo periodo (considerando, al menos, un libro bianual por GT).

CUADRO 22: PUBLICACIÓN DE LIBROS EN LOS GT DE LA ALAIC. 1998 Y 2004.	
1	TARSITANO, Paulo (Org.). (1998). <i>Publicidade: Análise da produção publicitária e da formação profissional</i> . Memorias del Grupo de Trabajo Comunicación Publicitaria. São Paulo: Alaic- Imes. 1998.
2	CROVI, Delia (Org.). (2000). <i>Comunicación y educación: reflexiones y perspectivas latinoamericanas</i> . Ciudad de México: ILCE-Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. 2000.
3	CIMADEVILLA, Gustavo (Org.). (2001). <i>Memorias del Grupo de Trabajo Comunicación, Tecnología e Desarrollo</i> . Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2001.
4	VASSALLO, Immacolata; FUENTES, Raúl (Comps). (2001). <i>Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas</i> . Guadalajara, México: ITESO, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Colima e Universidad de Guadalajara. 2001.
5	CIMADEVILLA, Gustavo (Comp.). (2002). <i>Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur</i> . Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2002.
6	KROHLING, Cecilia (Org.). (2004). <i>Vozes cidadãs: aspectos teóricos e análises de experiências de comunicação popular e sindical na América Latina</i> . Universidad Javeriana, Santa Fé de Bogotá - Colombia, 2004.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: Krohling, M. (2005: 4-5). ®.

Sin entrar a valorar las consecuencias negativas que trae consigo el bajo índice de edición de las contribuciones presentadas en los GT, si nos interesa señalar, y de hecho exige hacerlo, cuáles son los riesgos y las fallas de corte técnico que significó para nuestro estudio el acopio de las contribuciones científicas del GT 17, a través del “acceso” virtual por el sitio de Internet de la ALAIC.

El contexto de recolección de las producciones científicas del GT 17, que supone la materia prima para dar cuenta de una aproximación a las características estructurales de la comunicación en la producción científica de la ALAIC, operó bajo condiciones que no fueron ni las más adecuadas, ni las más alentadoras desde un principio: contrariamente a lo que “enaltece” a los informes de la directiva ALAIC entre 1998 y 2005 (Véase el informe global del periodo presentado por M. Krohling, 2005: 1-14), la ALAIC no cuenta, al menos de un tiempo a esta fecha, con un sitio de Internet donde se puedan “publicar e incorporar todos los

artículos presentados en los últimos cuatro congresos (para que...) puedan ser encontrados fácilmente” (Krohling, 2005: 5).

Efectivamente, se puede afirmar que la ALAIC actualmente no posee un sitio de Internet con bases de informaciones plenamente desarrolladas, actualizadas y, por lo mismo, no orientadas a los(as) usuarios e interesados en la producción científica del principal gremio de investigadores e investigadoras de la comunicación en América Latina. Un balance somero al respecto comprueba nuestra afirmación: a fines de marzo de 2005 (concretamente entre el 21 y el 25 del tercer mes del año), la ALAIC tenía solamente accesibles en el GT 17 el 48% de las 86 contribuciones presentadas entre 1998 y 2004. Entre marzo y mayo de 2005, varias fueron las solicitudes que realizamos ante los órganos directivos de la ALAIC con el propósito de obtener el acceso total a las producciones científicas del GT 17. Para el 13 de junio de 2005, la ALAIC finalmente aumento este porcentaje de acceso al 74.4%, al exhibir y facilitar (por medio del *download*) 64 de las 86 contribuciones científicas del GT 17. No sabemos si influida por las distintas solicitudes que efectuamos ante la presidencia en turno de la asociación y ante la coordinadora del GT.

Así, la base de los argumentos discursivos sobre los que, en una buena parte, “descansan” los distintos sentidos de las afirmaciones que en este estudio se han obtenido sobre la aproximación a las características estructurales en la producción de la comunicación de la ALAIC son 60 producciones científicas presentadas entre 1998 y 2004². Ello representa, aproximadamente, el análisis de siete de cada diez ponencias presentadas en el GT 17 durante el periodo de estudio (Cuadro No. 23).

² De entrada se han descartado de una primera revisión y análisis inicial cuatro de las 64 ponencias recopiladas. Por un lado, son tres trabajos presentados en el VI Congreso del 2002. Dos de ellos corresponden a las ponencias presentadas por los italianos Giovanni Bechelloni y Milly Buonanno. La tercera ponencia descartada es la del profesor estadounidense Joseph Straubhaar. Las razones para llevar a cabo dicha exclusión se deben a que las tres proceden de investigadores(as) no latinoamericanos. Además, porque los contenidos de cada una de estas contribuciones no guardan prácticamente ninguna relación con nuestro objeto de estudio. Por otro lado, dentro de la presentación de ponencias del VII Congreso de la ALAIC de 2004, se ha descartado, por obvias razones, una cuarta y última ponencia: la titulada “La escuela latinoamericana de la comunicación. Una propuesta metodológica para su estudio”, que presenta el profesor mexicano Gustavo León Duarte.

CUADRO 23. AÑOS Y NÚMEROS DE PONENCIAS PRESENTADAS, ANALIZADAS Y CITADAS DE LA OBRA GT17 DE LA ALAIC.

Ponencias	Congresos ALAIC 1998-2004.				Totales
	1998	2000	2002	2004	
Presentadas	8	35	22	21	86
Recopiladas	2	19	22	21	64
Analizadas	2	19	19	20	60
Citas en texto	2	19	19	19	59
Promedio de Análisis	25%	54.3%	86.4%	90.5%	69.7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ALAIC: GT-17: teorías y metodología de investigación de la comunicación. En: <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt17> (Consultada en mayo de 2005). ®.

Nuestra exploración analítica por la producción científica de la ALAIC inicia con el IV Congreso de 1998. Este evento se llevo a acabo en el Departamento de Comunicación Social de la Universidad Católica de Pernambuco, en Recife, Brasil. El tema central del congreso fue “Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras”. En este evento se registraron 8 ponencias. Sin embargo, de manera por demás excepcional, el sitio ALAIC sólo tiene disponible una ponencia. Por cuenta propia, fue posible recopilar una ponencia más, de manera directa con su autor. De tal manera que, como muestra el Cuadro No. 23, en el GT 17 de la ALAIC 1998 sólo se recopilaron y analizaron el 25% de las ponencias presentadas.

Los resultados de acopio de información cambian en el V Congreso ALAIC del 2000, y en los subsiguientes. En este evento, realizado en la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información de la Universidad Diego Portales, en Santiago de Chile, el tema general de análisis fue “Sociedad de la Información: Convergencias y Diversidades”. En este año el GT 17 incrementa la participación de sus ponentes en más del 300% respecto al congreso bianual anterior. De las 35 comunicaciones o ponencias presentadas en el 2000, se editaría el único libro del GT 17 hasta la fecha: *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, que compilaron los profesores Maria Immacolata Vassallo y Raúl Fuentes Navarro (2001).

Por motivos de espacio editorial, este libro contiene sólo una selección de 13 de los 33 trabajos presentados, aquellos que a juicio de los coordinadores “se concentraban más en la reflexión sobre el campo y objeto de estudio de la comunicación” (Vassallo, 2001: 12). Para el caso particular de este estudio, hemos considerado en el análisis de las características estructurales de la comunicación del GT 17 el 100% de las 13 ponencias incluidas en el libro en mención. Adicionalmente, se han agregado seis comunicaciones más, aquellas que a nuestro juicio aportaban elementos complementarios para definir una aproximación a las características estructurales de la comunicación de la ALAIC y, por tanto, que se ajustaban a algunas de las categorías e indicadores de análisis del estudio.

El VI Congreso ALAIC de 2002 se llevó a cabo en la Universidad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, al interior de la Facultad de Comunicación Social y Humanidades. El tema central fue “Ciencias de la Comunicación y Sociedad: Un Diálogo para la Era Digital”. A este evento asistieron aproximadamente 700 participantes (entre ponentes y asistentes) oriundos de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Cuba, España, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Italia, Uruguay y Venezuela. Se presentaron 405 ponencias en los 21 grupos temáticos, lo que representó un avance del 9.4% respecto del congreso anterior. No obstante, pese a esta tendencia, la participación del GT 17 tendría una baja del 30% en la contribución de sus ponentes al presentarse 22 comunicaciones.

Nuestro recorrido analítico para sistematizar las características estructurales de la investigación de la comunicación en la producción científica del Grupo de Trabajo 17 “Teorías y Metodologías de la investigación en Comunicación” de la ALAIC, concluye con el VII Congreso de la ALAIC celebrado en octubre de 2004, en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. El tema central del evento fue “Formación e Investigación en Comunicación en América Latina: Balance, Corrientes y Perspectivas”. En este último congreso analizado, prácticamente se mantuvo la tendencia de participación al interior del GT 17.

Al tener el 69.7% de las ponencias presentadas en el GT 17 durante el periodo 1998-2004 y una metodología para identificar las características estructurales del

conocimiento comunicativo (MICECC), conviene ahora recordar, cuál será la exploración analítica por los textos bajo estudio dentro de este cuarto capítulo. En primer término conviene apuntar que la exposición de las características estructurales de la comunicación en la producción científica del GT 17 utiliza la misma lógica de presentación de contenidos que el efectuado para la producción de la ELACOM. La presentación de los contenidos sigue el orden y sentido que el autor de la investigación le atribuye a las categorías de análisis que incorpora la MICECC. La producción científica del GT 17 se presentan de forma separada y siguiendo puntualmente el orden de edición cronológico de cada congreso bianual.

El estudio de la producción científica del GT 17 iniciará con una serie de apuntes contextuales (autores, protagonistas del texto, realidades y contextos a los que se dirigen, etc.), para tratar de denotar cuáles son, a nuestro juicio, las principales claves con las que parten las comunicaciones (ponencias o estudios) examinadas en el marco general de los temas de cada uno de los congresos ALAIC y que, desde nuestra posición, son considerados como relevantes para perfilar una aproximación a las características estructurales de la investigación de la comunicación en la región. A partir de aquí, el estudio centra su atención en tratar de identificar cuál es y en qué consiste el significado práctico que se le confiere a la comunicación desde dos anclas puntuales: por un lado, identificando cómo se entiende la comunicación. Por otro, desde dónde se estudia. Luego, la estrategia se concentra en desarrollar las “tomas” de elección teórico-metodológica que hacen explícitos los textos analizados, apuntando, específicamente y como fue costumbre desde el análisis de la producción científica de la ELACOM, cuáles son y en qué consisten las características empíricas de cada estudio. Significado lo anterior, el estudio ubica en el centro del análisis las afirmaciones ético-políticas que se revelan en las propuestas estudiadas, así como el sistema de valores ético-políticos con el que se identifica la producción de la comunicación latinoamericana. Se tratará también aquí, de descifrar cuáles son y en qué consisten las afirmaciones que son consideradas como “válidas” académicamente y que unifican las orientaciones de elección ético-políticas.

Finalmente, la presentación de contenidos del estudio termina con la descripción de los principios de exclusión y de trastocamiento o crítica, que hacen explícitos los textos. Se trata aquí de perfilar los principales principios y su significado, así como los límites de las críticas. Se concluye identificando los argumentos, condiciones y perspectivas que anulan y superan la crítica que realiza el/la autor(a) en cada texto bajo estudio.

1.2. ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DEL GT-17 DE LA ALAIC 1998.

En el IV Congreso de la ALAIC DE 1998 se registraron 8 ponencias. Como ya hemos señalado anteriormente, de ellas se han recuperado para el análisis exclusivamente dos ponencias. Son dos ponencias amplias y ricas en aportes. Como se verá a lo largo y ancho del presente apartado, son dos comunicaciones de autorías protagónicas y constantes en la producción científica que nos muestra la corta pero vigorosa vida de los GT. En sus propuestas y contenidos, los dos estudios llevan incorporados varios elementos distintivos respecto de la producción analizada en la ELACOM.

Por un lado, se desarrolla teóricamente una propuesta para la “reconstitución” metodológica de la comunicación desde la principal perspectiva de investigación latinoamericana, y, por otro, se explicita una propuesta metodológica para tratar de fundamentar empíricamente a la teoría de las mediaciones y a la teoría de los estudios de recepción. Una de ellas, es la que presentó la profesora-investigadora de la Universidad de São Paulo, Brasil, Immacolata Vassallo de Lopez (1998). La ponencia de Vassallo se titula “Mediaciones en la recepción: un estudio brasileño dentro de las tendencias internacionales”. En su estudio, Vassallo expone el camino teórico y metodológico de un proyecto sobre la recepción de la telenovela en Brasil que ella misma coordina. Inicia por hacer un balance de la tradición de los estudios de recepción a nivel global para centrarse, en un segundo momento, en sustentar la afirmación de la “especificidad latinoamericana de la comunicación”. Concluye con el desarrollo de una perspectiva teórica de las mediaciones que orienta el proyecto de la recepción de la telenovela en Brasil.

El otro documento analizado en el GT-17 de la Alaic 1998, es el que presentó el profesor del Departamento de estudios socioculturales del ITESO, ubicado en Guadalajara, México, Raúl Fuentes Navarro (1998: 1-16). Su ponencia se titula “Fundamentos teórico-metodológicos de la perspectiva sociocultural para el estudio de la comunicación”. El propósito general del documento se centra en tratar de argumentar que la investigación de la comunicación muestra algunas tendencias que permiten sostener la hipótesis de que su sentido se inclina hacia una “actividad científica de producción de conocimiento sobre la realidad sociocultural”, al margen de las adscripciones disciplinarias que se han definido desde el siglo XIX en la práctica de las ciencias sociales. Propone en su estudio una “reconstitución” metodológica en la investigación de la comunicación.

En su texto, Vassallo se dirige fundamentalmente a investigadores(as) de la comunicación en América Latina. Para tratar de lograr el principal resultado esperado en su estudio, a saber, “fundamentar empíricamente la teoría de las mediaciones en los estudios de recepción en Comunicación” (Vassallo, 1998: 13), la profesora Vassallo centra su atención y se apoya explícitamente en varios autores latinoamericanos y no latinoamericanos. Entre los últimos, el estudio de Vassallo cita los trabajos de Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Michel Foucault, Stuart Hall, Klaus Jensen, James Lull, Edgar Morin, Roger Silverstone y John B. Thompson. De la región, el estudio de Vassallo se apoya en los siguientes investigadores para tratar de denotar cuál es en qué consiste la principal contribución de la teoría de la comunicación en Latinoamérica: Valerio Fuenzalida, Néstor García Canclini, Jorge González, Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco. La propia profesora Vassallo aparece como la única mujer investigadora de la comunicación en la región al “auto-citarse” en su estudio con tres textos distintos.

Para tratar de desarrollar sus objetivos, el estudio de Fuentes (1998: 1-16), desarrolla una estrategia metodológica que contempla responder a tres cuestionamientos articulados: primero, ¿Cómo se institucionalizan los procesos intelectuales y sociales? y, en todo caso, ¿Cómo se institucionalizan las ciencias sociales en América Latina?; segundo, ¿Cuáles son los principales “frentes de lucha” teórica-metodológica en el debate por el estatuto disciplinario del estudio

de la comunicación?; tercero, ¿Cuáles pueden ser las articulaciones metodológicas que perfila una perspectiva sociocultural emergente en la investigación de la comunicación? O mejor aún, ¿Cuál es el marco metodológico concreto que podría ser una propuesta “ejemplar” en el estudio de la comunicación en cuanto práctica sociocultural?

El texto de Fuentes se dirige a investigadores(as) de la comunicación en Latinoamérica. Para sostener y compartir los juicios de opinión en su estudio, el estudio de Fuentes centra su atención en una extensa variedad de autores(as) y estudiosos(as) de la comunicación en el mundo: Edgar Morin, Thomas Kuhn, Anthony Giddens, Bruno Latour, Heinz Sonntag, Klaus Krippendorff, McLeod Lemaire, Manuel Martín Serrano, Klaus Jensen y Nicholas Jankowsky, Guy Berger, Jürgen Habermas, Karl Rosengren, Brenda Dervin, Everett Rogers y John B. Thompson. De Latinoamérica, el texto de Fuentes cita los estudios de Cecilia Cervantes, Immacolata Vassallo, Jorge Graciarena, Carlos Gómez-Palacio, Daniel Prieto, Enrique Sánchez Ruiz y Eduardo Vizer.

Dos son las premisas fundamentales “indirectas” (en tanto no significan en sí mismas el objeto central de análisis de su estudio) de las que parte el texto de Fuentes al analizar dos de las dimensiones del debate contemporáneo sobre la crisis de las ciencias sociales y la “crisis de los paradigmas”: por un lado, en la opción “positiva”, retomando la propuesta de Thomas Kuhn, el estudio de Fuentes aclara que se trataría de “paradigmas” en un sentido analógico, no literal, y que su “crisis” podría ser tanto la que llevara a una “rearticulación” como la que desembocara en una “revolución”. Por otro, desde una opción “extrema”, se trataría de la ruptura del “progreso” acumulativo del conocimiento con base en paradigmas, simultánea o sucesivamente adoptados por una “comunidad de practicantes”, lo cual, según Fuentes, puede ser muy bien el caso. (Fuentes, 1998: 1).

Una primera cuestión que condiciona la voluntad de saber en el texto de Fuentes (1998: 1-3) viene objetivada por la necesidad de conocer cuáles y cómo son los factores que entran en juego en la institucionalización de los procesos intelectuales y, concretamente, en los de las ciencias sociales. Se trata,

específicamente, de una referencia general sobre la trayectoria de la investigación de la comunicación, y sus estudios respectivos del caso, cuyos procesos de institucionalización en México le permiten sustentar una reflexión de este tipo.

Para abordar esta relación, el estudio de Fuentes retoma una obra clásica sobre el tema: *Perspectives on the Emergence of Scientific Disciplines*, que coordina McLeod Lemaire, para sintetizar porque el papel del establecimiento de la ciencia puede ser un buen marco para su análisis: “Las instituciones son procesos sociales que han alcanzado un grado considerable de permanencia y de legitimidad percibida. La ciencia se institucionaliza en las universidades bajo la forma de actividades de enseñanza y de investigación. La estructura organizacional del sistema universitario adquiere sus propios peso y dinámica, por ejemplo, por la separación social entre disciplinas sobre bases intelectuales, por la formalización de los procedimientos para el reclutamiento y la asignación de recursos, por su dependencia con respecto a autoridades estatales o consejos privados, etc. En consecuencia, aunque la estructura del mundo académico puede llegar a ser un obstáculo para la innovación científica, a veces es posible que los científicos usen la dinámica social del sistema universitario para obtener apoyo y aceptación a nuevos proyectos intelectuales” (Lemaire, 1976; Citado en Fuentes, 1998: 2).

Se observa, así, que la institucionalización comprende al menos dos planos de recíproca implicación. Por un lado, la institucionalización cognoscitiva, que se lleva a cabo cuando académicos de un campo comparten un enfoque común en los objetivos, metas y métodos específicos de ese campo de estudio, y, por otra, la institucionalización social, que consiste en analizar las relaciones establecidas entre agentes académicos y la sociedad a través de diversas instancias y agencias. Para Fuentes (1998: 2), la relación entre estos dos planos de la institucionalización define la especificidad de la producción académica dentro de un proceso continuo de especialización que implica, además, conocer su trama fundamental: la interrelación compleja entre sujetos y estructuras institucionales, y entre prácticas sociales y conocimientos producidos.

Para reforzar su posición, Fuentes llama de nuevo a Lemaine, quien cita: “La estructura y función de las disciplinas no sólo revelan características sociales esenciales de la actividad científica y sus mecanismos de comunicación, reconocimiento y recompensa; también abren acceso a los rasgos cognoscitivos que distinguen un dominio de otro. De muchas maneras, su estudio ha dado impulso a la comprensión del desarrollo científico y a la consideración de las circunstancias sociales y económicas que pueden haber influido en el grado y sentido de ese desarrollo (Lemaine, 1976; Citado en Fuentes, 1998: 2).

De acuerdo con el estudio de Fuentes (1998: 2), los planteamientos de Lemaine tienden a considerar la “especialidad” y su respectiva “comunidad científica” como “unidades de análisis del desarrollo del conocimiento institucionalizado”, que se considera “producido” (o “construido”, según Latour) por equipos de “científicos profesionales”, formalmente entrenados y dedicados de tiempo completo a su actividad.

En base a ello, Fuentes considera que este modelo “moderno” de ciencia no es del todo apropiado para las ciencias sociales, especialmente las practicadas en América Latina. Ofrece, retomando los estudios de Graciarena y Sonntag, algunas razones para ello. En primer término, indica que hace apenas un siglo, comenzó en Europa el proceso de transformación profunda del sentido original de las ciencias sociales, al incorporarlas a las universidades y convertirlas en dos cosas vinculadas: en disciplinas sociales y profesiones liberales. Citando a Graciarena, el documento de Fuentes apunta: “En rigor, las ciencias sociales fueron el resultado de la sedimentación de tradiciones y desarrollos intelectuales muy antiguos, que tienen troncos comunes, pero que siguieron vías separadas. Las disciplinas se formaron de otra manera... corresponden a la etapa de la institucionalización de las ciencias sociales, que se realiza en condiciones que implicaron presiones diversas y compromisos con requerimientos burocráticos, de currícula, personales y sociales (Graciarena, 1979; Citado en Fuentes, 1998: 2).

En segundo término, Fuentes (1998:3) apunta que el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en América Latina ha sido más complejo, contradictorio e inconsistente que en otras regiones del mundo porque

las condiciones del desarrollo del capitalismo en América Latina definitivamente no corresponden a las condiciones de desarrollo de las ciencias sociales sistemáticas que, en términos generalmente aceptados, sí han acompañado al proceso de modernización capitalista de los países desarrollados.

En este sentido, la preocupación principal en el estudio de Fuentes es tratar de sustentar la hipótesis de que la investigación de la comunicación muestra claras tendencias de una actividad científica vinculada al estudio sobre la realidad sociocultural, como un movimiento emergente de la práctica de las ciencias sociales del Siglo XXI, al margen de las adscripciones disciplinarias.

De acuerdo con Fuentes (1998: 3), lo que permite sustentar esta hipótesis es el siguiente postulado de Graciarena, en virtud de que la ambivalente institucionalización de la investigación de la comunicación como disciplina académica en América Latina se ajusta plenamente: “Una derivación secundaria que tiene la conversión de las ciencias sociales en disciplinas académicas es su tendencia a especializarse y dividirse continuamente. Esto es, en un sentido, consecuencia de su incorporación a los currícula de las carreras académicas, la cual produce una segmentación que es a menudo arbitraria y está guiada por razones no intelectuales, principalmente burocráticas o pedagógicas. Proliferan así las disciplinas especiales que se tratan de convertir en ciencias autónomas y que tienen éxito en algunos casos, pues primero ganan el reconocimiento de las instancias académicas y, después, el del público. En otro sentido, se nota una tendencia de las ciencias sociales tradicionales a segregarse y apartarse unas de otras, la cual se manifiesta principalmente en la incomunicación que se produce entre ellas. Pasan a ser algo semejante a compartimientos estancados, con un vocabulario particular, generalmente hermético (no público, lo más diferente posible del lenguaje común y del de las otras ciencias sociales), y con un territorio intelectual particular, que se define como objeto propio y cuyos límites se intentan trazar meticulosamente para evitar la intrusión de las otras ciencias sociales (Graciarena, 1979; Citado en Fuentes, 1998: 3).

Al investigar las prácticas de recepción de la telenovela en Brasil, el significado y el sentido que el texto de Vassallo le atribuye a la comunicación parte desde una perspectiva integradora y comprensiva del estudio de la recepción, donde todo el análisis del proceso de comunicación es articulado a partir de las mediaciones. Un primer apoyo explícito en el texto de Vassallo es la obra de Jesús Martín Barbero: “Como dice Martín Barbero, las mediaciones son ese ‘lugar’ de donde es posible comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción: lo que se produce en la televisión no responde únicamente a requerimientos del sistema industrial y a los estratagemas comerciales sino también a las exigencias que vienen de la trama cultural y de los modos de ver”. (Martín Barbero, 1992; Citado en Vassallo, 1998: 4).

Desde esta perspectiva teórica de la recepción, el sentido de la comunicación en el texto de Vassallo se concreta a partir de investigar la recepción de la telenovela pensando tanto el espacio de la producción como el tiempo del consumo, articulados a partir de cuatro lugares de mediación, es decir, aquellos “lugares donde se proveen los factores que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de la televisión” (Martín Barbero, 1987; Citado en Vassallo, 1998: 4). A saber: a). La cotidianidad familiar (donde ocurren los usos, consumo y prácticas relacionados con la telenovela); b). La subjetividad (que reelabora los contenidos simbólicos de la telenovela); c). El género de ficción (como estrategia de comunicación y de reconocimiento cultural), y, d). La video-técnica (los dispositivos tecnológicos y discursivos que implica el teledrama).

En su estudio, Vassallo parte por hacer algunas matizaciones sobre las principales tradiciones teóricas de la recepción. Un primer elemento que identifica en estos estudios es el interés que manifiesta el nexo entre los medios de comunicación y las audiencias. Otro elemento viene dado por una búsqueda más específica que puede describirse por las siguientes cadenas: búsqueda de los efectos³, búsqueda de los usos y gratificaciones⁴, estudios de crítica literaria⁵, estudios culturales⁶ y estudios de recepción.

³ De acuerdo con el texto de Vassallo (1998: 1), en la búsqueda de los efectos la audiencia es vista como un conjunto de personas en contacto con un mensaje; aquí su interés recae sobre los niveles de duración de la exposición, probabilidad de percepción y condiciones de contacto. Sus

Son justamente estos últimos los que pueden considerarse más novedosos, según el estudio de Vassallo. Los estudios de recepción emergen como punto de algunas confluencias de las demás tradiciones, al mismo tiempo que mantienen controversias y diferencias críticas con ellas. El polo de su reflexión ha sido progresivamente desplazado de los propios medios hacia los grupos sociales que están integrados en prácticas sociales y culturales más amplias. Los y las investigadores(as) de esta perspectiva son llevados a tomar en consideración la existencia de “verdaderas estrategias” en la organización de un recorrido significativo. Para Vassallo (1998: 2) es justamente la descripción detallada de este recorrido lo que produce en el análisis de la recepción el carácter de una “etnografía de las audiencias”.

Finalmente, el estudio de Vassallo reconoce que los recientes estudios de recepción en América Latina se han venido desarrollando dentro de la temática de las culturas populares, donde han tenido como apoyos centrales una teoría compleja y multifacética de la recepción y como ejes básicos de reflexión, el desplazamiento de los medios a las mediaciones y los procesos de hibridización cultural.

Para Fuentes (1998: 3) es un hecho que el estudio de la comunicación no se ha consolidado como una disciplina académica propiamente dicha. De acuerdo con su estudio, aún en aquellos países donde el estudio de la comunicación se ha

instrumentos de recolección y análisis de la información en gran medida son tomados de la psicología experimental y social.

⁴ En la perspectiva de usos y gratificaciones, el estudio de Vassallo (1998: 1) centra su atención en significar que esta tradición, desde los trabajos pioneros que realizó Lazarsfeld en la década de los 40, intentan responder a cuáles son los beneficios, los usos concretos y las satisfacciones obtenidas por la audiencia a través de la experiencia con los medios. Vassallo plantea que esta corriente también ha buscado colocar en evidencia los vínculos entre tipos específicos de contenido y ciertos tipos de audiencia (mujeres y ficción, por ejemplo).

⁵ En esta línea, la perspectiva de los estudios de crítica literaria, la audiencia recae sobre la estética “de la recepción” para hacer una exégesis del texto y entender, según Vassallo, la experiencia cognitiva y estética del lector. (Vassallo, 1998: 1).

⁶ En la perspectiva de los estudios culturales, el estudio de Vassallo (1998: 1-2) sostiene que la audiencia es vista como una estructura compleja que reúne individuos en clases, grupos o sub-culturas, donde cada formación social tiene su propia identidad y su propio código. El código funciona a través de versiones múltiples que reenvía a las tradiciones culturales particularmente operantes en una determinada sociedad.

institucionalizado más firmemente⁷, el estatuto disciplinario del campo académico de la comunicación es objeto de constante tensión y pugna al interior de las diversas universidades. La ponencia de Fuentes destaca que, a nivel mundial, el debate por el estatuto disciplinario de la comunicación tiene entre sus principales "frentes de lucha" a la escritura (o re-escritura) de la historia de la comunicación. Retomando a Krippendorff, sostiene que incluso la investigación de la comunicación ha estado orientada por el estudio de los mensajes, sin considerar "a los participantes humanos en el proceso como entes capaces de arreglar sus propios significados, de negociar sus relaciones entre ellos mismos y de reflexionar sobre sus propias realidades" (Krippendorff, 1993; Citado en Fuentes, 1998: 4).

Una primera fundamentación teórica de la comunicación que discurre en el texto de Fuentes es la epistemología constructivista. El principal referente intelectual es Klaus Krippendorff. De acuerdo con la posición de Fuentes (1998: 4-5), la emergencia del constructivismo en las ciencias sociales significa para Krippendorff volver a incorporar el conocimiento en los sujetos, lo que supondría "verdaderas consecuencias revolucionarias" al definirse una "nueva" oposición teórico-práctica al "descentrarse" de la investigación en comunicación el manejo de los mensajes.

Así, Fuentes recupera los tres componentes básicos de la alternativa teórica que representa en la epistemología constructivista: "primero, considerar a los seres humanos como entes cognitivamente autónomos; segundo, como practicantes reflexivos de la comunicación con otros; y tercero, como interventores moralmente responsables, sino es que creadores, de las mismas realidades sociales en las cuales acaban viviendo" (Krippendorff, 1993; Citado por Fuentes, 1998: 5).

Una segunda fundamentación teórica que ya adelanta la propuesta de reconstitución metodológica en la producción de la comunicación en el texto de Fuentes es la teoría de la estructuración que propone el profesor inglés Anthony

⁷ En este sentido, las regiones y países que cita el estudio de Fuentes (1998: 3), retomando los trabajos del profesor estadounidense Everett Rogers, son: Estados Unidos de Norteamérica, Europa del Norte y Occidental, Corea, Egipto y, en el caso de Latinoamérica, Brasil y México.

Giddens. Para Giddens, los “estudios de comunicación son absolutamente centrales para la teoría social y la ciencia social” (Giddens, 1989; Citado en Fuentes, 1998: 2). Para Fuentes, la teoría de la estructuración que propone Giddens es esencial en el movimiento emergente de la práctica de las ciencias sociales del Siglo XXI pues, en primer término, recupera la noción de que el agente humano es capaz de dar cuenta de su acción y de las causas de su acción. Pero además, porque relaciona tres grandes “estructuras” institucionales de la sociedad” (las de significación, dominación y legitimación) con tres modelos de interacción: la comunicación, el poder y la sanción respectivamente, a través de “modalidades” que presentan los esquemas interpretativos, los medios y las normas.

En este marco, un elemento que Fuentes considera como de vital importancia es el concepto de “conciencia práctica”, el cual Giddens define como “todo lo que sabemos como actores sociales que hace que suceda la vida social, pero a lo que no necesariamente le damos forma discursiva” (Giddens, 1989; Citado en Fuentes: 5). Es decir, la capacidad que tiene el actor sobre su propia acción y de conocerla está siempre delimitada institucionalmente.

Es justamente aquí, donde el estudio que presenta el profesor de la ITESO articula el fundamento teórico-metodológico con el sentido que le atribuye a la comunicación: “Por ello la ciencia social, para Giddens y sus seguidores, tiene tareas etnográficas fundamentales, pues puede dar forma discursiva a aspectos del ‘conocimiento mutuo’ que los actores emplean de una manera no discursiva en su conducta. De este ‘conocimiento mutuo’ entre los sujetos depende, nada menos, que las actividades sociales tengan sentido en la práctica. Y la comunicación, esencialmente, consiste en esa producción en común de sentido. Su investigación y teorización no pueden entonces limitarse al estudio de los medios (tecnológicos o no, ‘nuevos’ o no) que los sujetos sociales usan para generar el sentido de su actividad y, necesariamente por ello, de su propia identidad”. (Fuentes, 1998: 5).

Para Fuentes, en las ciencias sociales y en la práctica de la investigación en comunicación es posible desarrollar modelos metodológicos que reconceptualicen la comunicación e integren sistemáticamente las herramientas de producción de conocimiento para “avanzar” en la superación de dicotomías. La propuesta de Fuentes se materializa a partir de tres "goznes" o articulaciones metodológicas que se perfilan en “ciertas prácticas concretas de investigación de la comunicación” como constitutivos de una “perspectiva sociocultural emergente” (Fuentes, 1998: 11).

El primero de estos "goznes" conceptuales, que aparece como esencial para relacionar la investigación los postulados teóricos con la generación de datos empíricos sobre los procesos de comunicación, es el que Fuentes llama “la cotidianidad”. De acuerdo con Fuentes, el “itinerario intelectual” se remonta a la fenomenología y ha sido relacionado por Habermas mediante el término "mundo de la vida", a través de su *Teoría de la acción comunicativa*. Por otro lado, Fuentes (1998: 11), indica que la consistencia significativa de la “vida cotidiana” y los procesos por los cuales los sujetos "construyen socialmente la realidad" y le dan sentido, ha sido largamente reconocida y elaborada por las diversas “tradiciones antropológicas y sociológicas interpretativas” que convergen con estudios del lenguaje y comunicación en el análisis de las prácticas sociales y sus relaciones con los sistemas culturales o de significación.

El segundo “Gozne” conceptual en la investigación sociocultural de la comunicación para Fuentes se lleva a cabo, en términos comunicativos, en el eje que traspasa “la categoría de usos”, no sólo como una relación de lectura de un mensaje por un sujeto, sino como la “capacidad de apropiación, aprovechamiento y transformación de los sistemas de comunicación” socioculturalmente articulados. Retomando a Giddens, Fuentes cita: “En la terminología de Giddens, los esquemas interpretativos son los modos de tipificación incorporados en los repertorios de conocimiento de los actores, aplicados reflexivamente en el sostenimiento de la comunicación y son inseparables, como ‘modalidades’ de la estructuración significativa, de los medios o recursos de dominación y de las normas de la legitimación. De esta manera, la comunicación, el poder y la sanción (moral), dimensiones constitutivas de la interacción social, confluyen en la

estructuración de los sistemas sociales a través de la institucionalización discursiva, político-económica y legal". (Fuentes, 1998: 12)⁸.

Finalmente, una tercera articulación o "gozne" metodológico en la investigación sociocultural de la comunicación que propone Fuentes viene dada por la "constitución de las identidades sociales de los sujetos", en cuanto agentes (es decir, cuando "se es capaz" de ejercer algún grado de control sobre las relaciones sociales en que uno está inmiscuido y, por lo tanto, donde se tiene la "capacidad de transformar" esas relaciones en alguna medida) en sus distintos grados y modalidades que presenta la estructuración social mediante interacciones comunicativas. (Fuentes, 1998: 13).

El colofón de la fundamentación metodológica de Fuentes tiene una apuesta final de carácter ideal o, según sus propias palabras, una "propuesta ejemplar". La propuesta de Fuentes (1998: 13-14) se sitúa en el contexto de lo "posible" en la integración de modelos de comunicación que aborden "articuladamente" las prácticas de interacción social desde su constitución estructural y desde la intersubjetividad en la producción social de sentido.

Su propuesta "ejemplar" es la generada por John B. Thompson en el marco metodológico de la hermenéutica profunda: "La idea que subyace a la hermenéutica profunda es que, en la investigación social y en otros campos, el proceso de interpretación puede ser, y de hecho exige ser, mediado por una gama de métodos explicativos u objetivantes. Cuando tratamos con un campo que está constituido en la misma medida por la fuerza y el sentido, (...) es posible y deseable mediar el proceso de interpretación empleando técnicas explicativas u

⁸ Para Fuentes la teoría de la estructuración ofrece dos conceptos, el de agencia y competencias, que pueden postularse y analizarse como constitutivos en la práctica comunicativa al sustentar el concepto de usos y la articulación de las relaciones de los sujetos con los sistemas de comunicación. De acuerdo con Fuentes, en la teoría de la estructuración, la agencia es entendida como "la capacidad del actor para reinterpretar y movilizar un repertorio de recursos en términos de esquemas culturales distintos a los que constituyeron originalmente el repertorio" (Fuentes, 1998: 12); en tanto el énfasis de las competencias "está puesto en un sujeto competente, que mediante su conciencia práctica [es decir, todo aquello que sabemos como actores sociales y que hace que suceda la vida social, pero que no necesariamente le damos una forma discursiva] posee un gran conocimiento a cerca de las condiciones y las consecuencias de sus acciones en la vida cotidiana". (Fuentes, 1998: 5-12).

objetivantes. Por tanto, la explicación y la interpretación no deberían ser consideradas, como a veces se hace, como términos mutuamente excluyentes o radicalmente antitéticos: más bien, pueden tratarse como momentos complementarios en una teoría interpretativa comprehensiva, como pasos que se apoyan mutuamente en un arco hermenéutico único” (Thompson, 1993; Citado en Fuentes, 1998: 13).

Esta propuesta metodológica, el método de la hermenéutica profunda de Thompson, Fuentes la ubica y la identifica con una perspectiva plenamente sociocultural⁹. Por la reflexividad que implica, para Fuentes es una condición epistemológica y metodológica básica para la reconstitución de los estudios de la comunicación, como lo es propiamente para la comunicación en tanto práctica sociocultural (Fuentes, 1998: 14). Para el estudio que presenta el profesor Fuentes, varios son los fundamentos teórico-metodológicos del modelo de Thompson que configuran una perspectiva sociocultural idónea para los estudios de la comunicación. Entre otros fundamentos, Fuentes (1998: 13-14) destaca:

1. El método de la hermenéutica profunda recupera la etnografía para interpretar el sentido común o la “interpretación de las opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social” en el curso de la vida cotidiana.
2. La argumentación que emplea el enfoque hermenéutico profundo de Thompson toma en cuenta las formas simbólicas previamente interpretadas por los sujetos que constituyen el campo sujeto-objeto.
3. La hermenéutica profunda sintetiza creativamente el sentido interpretado por el investigador, contrastándolo metódicamente con los análisis sociohistóricos

⁹ Confirmando dicha ubicación, Fuentes indica que el estudio de Thompson, titulado *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. (UAM, México. 1993), reformula el concepto de cultura de Clifford Geertz de «los patrones de sentido incorporados a las formas simbólicas que se intercambian en la interacción social», por una concepción de corte estructural: «los fenómenos culturales pueden considerarse como formas simbólicas en contextos estructurados y el análisis cultural puede concebirse como el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas». (Thompson, 1993; Citado en Fuentes, 1998: 14).

y discursivos, y con la interpretación del sentido común. Es por ello que Thompson habla de una “reinterpretación”.

4. La propuesta de Thompson realiza una “ruptura epistemológica con la hermenéutica de la vida diaria”, mediante la hermenéutica profunda y a través de tres dimensiones analíticamente distintas que incorpora el modelo y que suponen un complejo proceso de interpretación-reinterpretación.
5. El potencial crítico de la hermenéutica profunda se asienta en el principio de “autorreflexión”. Es decir, en la justificación de las interpretaciones que elabora el investigador(a) y, por lo tanto, para aquellos sujetos que producen y reciben las formas simbólicas que son el objeto de esta interpretación.
6. La interpretación profunda evoluciona, entonces, a una intervención potencial en las circunstancias mismas acerca de las cuales se formula.
7. Las tres dimensiones o fases analíticamente distintas que instrumenta el método de la hermenéutica profunda en la interpretación-reinterpretación son: el análisis sociohistórico, el análisis formal o discursivo y la interpretación/reinterpretación.
8. El objetivo del análisis sociohistórico es “reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas” mediante la identificación y descripción del ámbito espacial-temporal específico, los campos de interacción, las instituciones sociales y los medios técnicos de inscripción y transmisión en que se ubican estas formas simbólicas.
9. El análisis formal o discursivo opera sobre los objetos y las expresiones significativas que circulan en los campos simbólicos (construcciones simbólicas) a examinar. Al igual que los análisis de la primera fase, en el análisis discursivo pueden utilizarse diversos métodos mientras no se desligue del análisis sociohistórico, ni de la interpretación/reinterpretación.

10. La interpretación/reinterpretación es una dimensión metodológica que procede por análisis: examinan, separan, deconstruyen, buscan descubrir patrones y recursos que constituyen una forma simbólica o discursiva, y que operan en ella: “La interpretación se construye sobre este análisis, así como sobre los resultados del análisis sociohistórico... Las formas simbólicas representan algo, dicen algo acerca de algo, y es este carácter trascendente el que se debe captar por medio del proceso de interpretación (que es...) simultáneamente un proceso de reinterpretación (Thompson, 1993; Citado en Fuentes, 1998: 14).

En plena concordancia epistemológica con la propuesta de Fuentes, la proposición teórica-conceptual que hace explícito el texto de Vassallo se identifica con la perspectiva teórica latinoamericana de las mediaciones. En esta descansa, a juicio de Vassallo (1998: 3-4), la principal contribución que puede distinguir a la perspectiva latinoamericana de las mediaciones en la producción mundial. De hecho, para Vassallo es en esta perspectiva donde se encuentran ya desarrollados varios elementos que pueden contribuir a mejorar las condiciones actuales de la tendencia internacional sobre la recepción. Así, no es casual el hecho de que el estudio de Vassallo plantee con una visión crítica y desde un inicio de su propuesta cuáles son y en qué consisten los elementos que caracterizan a la actual tendencia internacional de los estudios de recepción, la cual parece contrastar en algunos puntos con la perspectiva latinoamericana.

Apoyado en los trabajos de James Lull y Roger Silverstone, el estudio de Vassallo (1998: 3) sostiene que la actual tendencia internacional de los estudios de recepción presenta los siguientes elementos característicos: a). Predominio de un insatisfactorio nivel descriptivo; b). Existencia de una peligrosa tendencia a la indulgencia y a la abstención de la crítica; c). Producción de múltiples versiones de lo que parece ser un mismo texto sobre resistencia, placer y estrategias de consumo; d). Notoriedad de búsquedas empíricas con el riesgo de producir una verdad formal y estéril sobre la complejidad y las contradicciones entre medios y audiencias; e). En las producciones se percibe el riesgo de confundir audiencia activa con audiencia poderosa, en el sentido de tener condiciones de intervenir o de ejercer el control en un nivel institucional o estructural; f). No está siendo

suficientemente retenido en la investigación empírica cualitativa la crítica cultural y política como una propuesta básica del trabajo etnográfico crítico que suponen los estudios culturales.

Para Vassallo los procesos de recepción, en tanto perspectiva de investigación, deben ser vistos como parte integrante de las prácticas culturales que articulan procesos tanto subjetivos como objetivos, donde las personas se inscriben en el conjunto de relaciones de poder históricas y estructurales, las cuales extrapolan sus prácticas cotidianas. Y es justamente ésta la visión que para Vassallo encarna la contribución que distingue a la teoría latinoamericana de las mediaciones: “Al proponer trabajar las complejas relaciones entre comunicación y cultura en un denso contexto social y político local, la teorización latinoamericana tiene por horizonte el desafío de tratar de la cuestión de las diferencias y de las heterogeneidades culturales dentro de una tradición histórica marcada por profundas desigualdades sociales. Tener presente en condición de subordinación de las culturas populares que se articulan contradictoriamente relaciones de resistencia y de sumisión, de oposición y de complicidad”. (Vassallo, 1998: 3-4).

La estrategia metodológica que explicita el estudio de Vassallo (1998: 4-12) y que se identifica con la teoría latinoamericana de las mediaciones parte desde una visión integradora y comprensiva del estudio de la recepción. Bajo esta concepción aborda la mediación como “una especie de estructura incrustada en las prácticas sociales y en lo cotidiano de vida de las personas que, al realizarse a través de esa prácticas, se traduce en múltiples mediaciones” (Vassallo, 1998: 4). Desde esta perspectiva, Vassallo no parte del análisis del espacio de la producción y de la recepción para después buscar entender sus imbricaciones, tal y como lo propone Klaus Jensen, sino de la concepción misma de las mediaciones, es decir, “de los lugares de donde provienen los factores que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de la televisión” (Martín Barbero, 1987; Citado en Vassallo, 1998: 4).

En términos generales, el protocolo de investigación que evidencia el estudio de Vassallo (1998: 12-13) combina un conjunto de procedimientos e instrumentos

metodológicos en un tipo de investigación cualitativa. Dos son las entradas metodológicas de su proyecto de recepción de la telenovela en Brasil: cuatro familias bajo estudio y una telenovela: “La Indomada”. En la entrada de la familia, el objetivo es la reconstrucción empírica de la cotidianidad. Para ello realiza un trabajo de observación etnográfica de la recepción (vivienda, relaciones familiares, prácticas de sociabilidad, rutinas diarias, la asistencia y la circulación de la telenovela); aplica un cuestionario con el objeto de “mapear” el consumo y de las prácticas culturales, los usos de los medios de comunicación y, en específico, de la televisión; así mismo, aplica entrevistas individuales y grupales para desarrollar la dimensión subjetiva (afectiva, emotiva e identitaria de los sujetos y la telenovela). Por último, instrumenta grupos de discusión sobre la cotidianidad familiar y la cotidianidad de la telenovela.

En la segunda entrada, la telenovela, se aplica el análisis llamado “video-técnica” para permitir tanto el desarrollo del género tele-novelístico como de “territorios imaginarios”, el reconocimiento cultural y el de aquellas escenas de mayor impacto en las familias. En el análisis del género se abordan la trama, el espacio, el tiempo del imaginario, el juego de alianzas y de oposiciones. No obstante, el objeto de análisis son las operaciones técnicas del lenguaje utilizado en el teledrama, tales como: escena, tiempo, escenario, acción, diálogos, sonido (ruidos, música), imagen (planos y movimientos de cámara). Una vez realizado el trabajo necesario que exigen ambas entradas, el protocolo de investigación de Vassallo debe trabajar dos niveles de análisis: el descriptivo y el interpretativo. La observación etnográfica de la recepción y las historias de vida familiares se confrontan en el plano de las representaciones de las historias, tanto grabadas como comentadas, de la telenovela.

Para Vassallo (1998: 13), la constitución empírica de este proyecto de investigación tiene el propósito de generar monografías en cada una de las cuatro familias para ser “comparadas” y establecer continuidades y variaciones que acontecen en el proceso de recepción de la telenovela. En tanto, el “entramado” teórico de las mediaciones que realiza, debe integrar la descripción empírica y la interpretación teórica bajo un único análisis que coordine orgánicamente teoría e investigación. Al realizar esto, Vassallo cree que habrá concretizado el objetivo

central de su proyecto: el superar la fragmentación disciplinar y la ruptura entre levantamiento empírico y construcción teórica (“rompiendo”, con ello, la actual tendencia en la investigación de la recepción). El principal resultado a obtener, según Vassallo, será, ni más ni menos, “el haber realizado una indagación que fundamente empíricamente la teoría de las mediaciones en los estudios de recepción en comunicación”. (Vassallo, 1998: 13).

De manera concreta, al investigar la recepción de la telenovela en Brasil, Vassallo propone pensar tanto el espacio de la producción como el tiempo del consumo, articulándolos a partir de cuatro lugares de mediación específicos: la cotidianidad familiar, la mediación subjetiva, el género de ficción y la “video-técnica”. Por ser de evidente interés para nuestro estudio, pasaremos a analizar cada uno de estos cuatro lugares de mediación, centrando nuestra atención en el origen del aporte teórico que los sostiene y en el sentido práctico de su significado. Se trata aquí de “desmontar” y “desmenuzar” las articulaciones de su estudio sin “romper” las estrategias organizativas del mismo.

1). La mediación de la cotidianeidad familiar: En el estudio de Vassallo, este lugar de la mediación parte por reconocer el papel central que tiene la familia en la comprensión del poder de la televisión en la sociedad moderna. La familia se entiende como un espacio social (un sistema de posiciones y relaciones de parentesco), como un espacio cultural (historia y dinámica familiares) y, fundamentalmente, como un espacio de mediación de los mensajes mediáticos. (Vassallo, 1998: 4). De Silverstone el estudio de Vassallo retoma el concepto de “paradigma familiar” para significar cómo la dinámica familiar supone el núcleo de organización central en las construcciones, disposiciones, expectativas y fantasías de la familia sobre el mundo social. Sirve, además, para fortalecer el propio concepto de Vassallo sobre “cultura familiar”, es decir, la responsable de dotar a sus miembros de una matriz de identidad y de reconocimiento, donde se asiste a la formación de las identidades culturales básicas que son las que van a constituir las principales mediaciones dentro de la familia: el estatus familiar, el sexo, la edad, la etnia y la clase social (Vassallo, 1998: 5). Pero el análisis crítico de la familia debe superar la visión reductora de la familia como espacio de

reproducción social. Debe pasar a pensar la mediación social que ella constituye. Y tres dimensiones centrales en ello son la cultura del tiempo familiar, la cultura del espacio familiar y la cotidianeidad familiar articulada con las dimensiones del poder y la política: a). Respecto de la programación del tiempo, el lugar de la mediación se concreta en las rutinas diarias de la familia y de sus miembros y atiende a las exigencias de organización de la vida cotidiana, sea dentro de casa, sea en el mundo exterior; b). Respecto a la cultura espacial, la delimitación de territorialidad se concreta en las formas que las familias establecen y mantienen los límites entre sus miembros y el mundo exterior pero, además, en la regulación del espacio interno de la casa, tanto en términos de su distribución física y de disposición estética del mobiliario y de los bienes de consumo, cuanto en términos personales, de organización de los espacios de circulación, de reunión familiar y de privacidad de cada miembro. De acuerdo con Vassallo, es aquí donde entran en juego los acuerdos físicos y emocionales por los cuáles se establecen las fronteras del mundo social de la familia y del mundo particular de cada familiar. Concretamente, recaen sobre las relaciones espacio-temporales entre la familia y la televisión y la telenovela, intentando entender el papel que juegan esas relaciones en las pautas de la cultura familiar. (Vassallo, 1998: 5); c). La cotidianeidad familiar también pasa por un análisis de articulación con las dimensiones del poder y la política. El estudio de Vassallo retoma de una articulación teórica conjunta basada en varios autores occidentales (Michel Certeau, Anthony Giddens, Stuart Hall y John B. Thompson) para significar que es necesario pensar la audiencia de telenovela desde una visión crítica y comprensiva: como actos sociales problema de consumo; de mediación y de acción; con visión que permita igualar la dialéctica entre procesos y estructuras, entre los factores micro y macro dimensionales que actúan en la relación de la televisión/telenovela con la vida cotidiana; finalmente, con una visión que defina el problema de la audiencia como un problema sociológico y antropológico, además de que propongan metodologías posibles para su abordaje. (Vassallo, 1998: 6-7).

2). La mediación subjetiva en la recepción. Este lugar de constitución de la mediación tiene un punto de partida y varios referentes teóricos que hacen compatible una articulación metodológica en el estudio de Vassallo. El punto de partida es la construcción de un terreno común que permita el tráfico entre

categorías de difícil precisión. Para ello, Vassallo realiza una revisión paradigmática para “recortar” la noción del sujeto en su estudio. Retomando a Edgar Morin, Michel Foucault y Félix Guattari y Gilles Deleuze, compatibiliza la noción del sujeto históricamente “construido”, cuya subjetividad tiende a sufrir variaciones según los modelos e influencias socioculturales. Es decir, el sujeto no es un dato, es una construcción. Por ello, Vassallo sostiene, apoyada en Morin, que en toda investigación cultural es necesario tomar en cuenta la experiencia de la subjetividad dentro de las formas históricas de esta existencia: “En el recorte metodológico que privilegia el presente, el observador no puede, en el decir de Morin (1996), ser retirado de sus observaciones, una vez que su propia subjetividad es parte de las condiciones histórico-culturales investigadas; él afecta tanto al ambiente como se deja afectar por él; el acceso factible al receptor no lo sitúa en tanto objeto de búsqueda, sino como sujeto de la recepción”. (Vassallo, 1998: 8). Esta perspectiva lleva a Vassallo a pensar la producción de la subjetividad a través de la relación que se establece entre el espectador y la televisión como un espacio de mutación permanente que es producido en el nivel de la sensibilidad y de la percepción: la recepción, por tanto, no es sólo una etapa o un punto definitivo de llegada, sino reconstituye nuevos lugares en un proceso de intercambio.

3). La mediación del género de ficción en la recepción. En el estudio de Vassallo, el género de ficción se constituye como lugar de mediación al emerger como un elemento privilegiado en la comprensión del sentido literario y en la comprensión de otras manifestaciones culturales producidas y consumidas en sociedades modernas. En este lugar se entrelazan las fronteras de realidad y ficción, seduciendo al receptor provocándole alegrías, risas, miedos, lágrimas, ansiedades y sirviéndole como un soporte para la construcción de sus referencias imaginarias. Así, el género de ficción como lugar de interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción se constituye como “la gran mediación en la relación que se establece entre productores, productos y receptores: todos son capaces de reconocer historias, textos, mensajes, señales. Los géneros son también elementos de frontera: conectan, conflictivamente, manifestaciones de la cultura popular con dimensiones culturales masivas y eruditas. Son entendidos

aún como matrices culturales, arquetipos, modelos, patrones, textualidades. Caracterizan universalidades, reponen tradiciones, restituyen memorias y rescatan, selectivamente, en la modernidad, trazos de uno pasado y de un tiempo aparentemente perdidos”. (Vassallo, 1998: 9).

4). La mediación video-técnica de la recepción. En este espacio de mediación, el estudio de Vassallo analiza fundamentalmente las articulaciones de los elementos de lenguaje y de los recursos tecnológicos en la construcción del discurso video-técnico de la telenovela en Brasil: El caso de “La Indomada”. En este espacio se elaboran los modelos que permiten comprender cómo las articulaciones en dichos elementos pueden potencialmente intervenir en la producción de determinados significados en el receptor. Por ello, este espacio incide directamente en capítulos y escenas determinadas que necesitan de un estudio más profundizado para efecto de los análisis de las narrativas producidas por los receptores a partir de la telenovela. Y ello se logra mediante desmontaje del discurso video-técnico: Los instrumentos de trabajo son utilizados en la articulación de fragmentos de los capítulos de la telenovela con las reconstrucciones narrativas producidas por los receptores, de ahí que faciliten, también, la comprensión de determinados aspectos relacionados con la cualificación de los receptores en relación al lenguaje utilizado por las telenovelas. (Vassallo, 1998: 12). Por otro lado, el estudio de las características tecnológicas de la telenovela en el estudio de Vassallo permite investigar lo que Orozco considera como “formas de naturalización” de la significación de la verdad: “Según el autor (Orozco), las características tecnológicas de esta mediación son responsables por algunos aspectos de la recepción: a). La impresión que el receptor tiene que estar delante de la realidad; b). La construcción del verosímil que permite hacer creer que la verdad es aquella que está siendo presentada por la tele; c). La provocación afectiva ejercida sobre el receptor por la tele”. (Vassallo, 1998: 12).

En la producción científica analizada del GT 17 de la ALAIC de 1998 es posible identificar algunas posturas éticas-políticas. Una de ellas se presenta en el estudio de Fuentes y concretamente en la iniciativa metodológica que propone a partir de la influencia que recibe del trabajo de Thompson. El sistema de valores ético-políticos con los que se identifica el estudio de Fuentes tiene que ver con la

conexión metodológica interna que desarrolla Thompson respecto a la crítica de la dominación, pues “...está metodológicamente predispuesta a estimular la reflexión crítica de las relaciones de poder y de dominación, y esta reflexión incluye en principio la reflexión de los sujetos que están inmersos en esas relaciones” (Thompson, 1993; Citado en Fuentes, 1998: 13).

Otro elemento central del sistema de valores con el que se auto-identifica el estudio de Fuentes deviene de la posición que asume Krippendorff respecto a cuáles deben ser los componentes básicos de una alternativa teórica en comunicación: En primer término, considerar a los seres humanos como entes cognitivamente autónomos, como entes capaces de arreglar sus propios significados, de negociar entre ellos mismos y de reflexionar sobre sus propias realidades; segundo, considerar a los seres humanos como practicantes reflexivos de la comunicación con otros; y tercero, considerando a los seres humanos como interventores moralmente responsables, sino es que creadores, de las mismas realidades sociales en las cuales acaban viviendo. (Krippendorff, 1993; Citado por Fuentes, 1998: 5).

Finalmente, el sistema de valores ético político que denota el estudio de Fuentes se ve significativamente reforzado con la postura metodológica que propone Giddens a partir de dos elementos que forjan el sentido y la acción del sujeto o actor social: Por un lado, el concepto de agencia, el cual define la capacidad del actor para reinterpretar y movilizar su repertorio de recursos en términos de esquemas culturales distintos a los que, de una manera tipificada, se constituyeron originalmente en él (Fuentes, 1998: 12); por otro, el de un sujeto competente (competencias) que mediante su conciencia práctica posee un gran conocimiento a cerca de las condiciones y las consecuencias de sus acciones en la vida cotidiana. (Fuentes, 1998: 5).

Otro elemento referido en el sistema de valores ético-político es el que desarrolla el texto de Vassallo. Es reconocible cuando propone trabajar las complejas relaciones entre comunicación y cultura en un denso contexto social y político local. Para Vassallo, la teorización desarrollada en nuestra región tiene como

horizonte de expectativas el permanente desafío de tratar la cuestión de las diferencias y de las heterogeneidades culturales dentro de una tradición histórica marcada por profundas desigualdades sociales: “Tener presente en condición de subordinación de las culturas populares en que se articulan contradictoriamente relaciones de resistencia y de sumisión, de oposición y de complicidad”. (Vassallo, 1998: 3-4).

Es por ello que, en tanto perspectiva de investigación, los procesos de recepción para Vassallo (1998: 3) deben de ser vistos como parte integrante de prácticas culturales, donde las personas se inscriben en el conjunto de relaciones de poder históricas y estructurales. Bajo esta concepción, Vassallo aborda la mediación como “una especie de estructura incrustada en las prácticas sociales y en lo cotidiano de la vida de las personas que, al realizarse a través de esas prácticas, se traducen en mediaciones”. (Vassallo, 1998: 4).

Al identificar los principios de trastrocamiento, exclusión y cortes negativos (crítica) que son expuestos en las dos comunicaciones científicas presentadas en el GT-17 Alaic 1998, se aprecian los siguientes procedimientos relacionados directamente con las prácticas de investigación de la recepción en Latinoamérica y Brasil:

- En la actual tendencia internacional de la investigación de la recepción, contrario a lo que sucede en la perspectiva latinoamericana, continúa prevaleciendo un “insatisfactorio” nivel descriptivo y una peligrosa tendencia a la “indulgencia” y a la abstención de la crítica. Ello parece renovar una investigación de corte “neo-lazarfeldismo”. (Vassallo, 1998: 3).
- Es central hoy la presencia de la perspectiva teórica de las mediaciones y de las hibridaciones en la búsqueda de recepción en toda América Latina. En el caso de Brasil, se identifican lo que se ha llamado “teorización atrasada”, porque están marcadas por un fuerte esquema dualista: o se privilegia exclusivamente los modos de reelaboración/resistencia/re-funcionalización de los contenidos culturales de las clases populares o se toman esos contenidos como completamente amoldados por la acción ideológica de las clases dominantes, vía medios de comunicación de masas. No obstante, en poco

más de 5 años, dicho cuadro teórico ha sido superado al incorporarse la perspectiva de las mediaciones a las búsquedas brasileñas de recepción. (Vassallo, 1998: 2).

- Sin embargo, en el caso de Brasil, sigue persistiendo una “inadecuación metodológica” en las búsquedas empíricas aplicadas a la construcción de una problemática teórica compleja sobre los procesos de recepción: Los dibujos metodológicos, tanto de la observación, recolección y análisis de datos, son, en términos generales, débiles, tímidos y carentes de una estratégica multi-metodológica. En consecuencia, el análisis acaba resultando externo al modelo teórico y, a veces, hasta forzada a corresponder con él. (Vassallo, 1998: 3).
- Por otro lado, desde la epistemología constructivista se sostiene que la investigación de la comunicación fundamentalmente ha estado orientada por el estudio de los mensajes, sin considerar en este proceso a los participantes humanos como entes cognitivamente autónomos. (Fuentes, 1998: 4).

Los argumentos, condiciones y perspectivas que pueden anular y superar las críticas anteriores nos remiten a algunas propuestas teórico-metodológicas que permiten asomarnos a un conjunto de acciones y retos a enfrentar en la investigación de la recepción en América Latina:

- Frente a las posturas neo-funcionalistas, lo que los estudios culturales fundamentalmente proponen es que las prácticas de recepción sean articuladas con las relaciones de poder. Así, la recepción no es un proceso que puede ser reducible al aspecto psicológico y al cotidiano, a pesar de anclarse en esas esferas, sino que es profundamente cultural y político. (Vassallo, 1998: 3).
- Particularmente, los procesos de recepción deben ser vistos como parte integrante de las prácticas culturales que articulan procesos tanto subjetivos como objetivos, tanto micro como macro social. La recepción es por tanto un contexto complejo y multidimensional, donde las personas viven su cotidianidad y, al mismo tiempo, se inscriben en relaciones de poder estructurales y históricas, las cuales extrapolan sus prácticas cotidianas. Este

debe ser el conjunto de presuposiciones teóricas a tener en cuenta en una teoría comprensiva de los estudios de recepción. (Vassallo, 1998: 3-4).

- Varios pueden ser los casos “ejemplos” que contrastan el “cuadro brasileño” en la investigación de la recepción. Son equipos de investigadores formados en diversos países latinoamericanos que buscan trabajar en proyectos integrados y multidisciplinarios. Es el caso de los proyectos sobre telenovela en Colombia de Martín Barbero y Muñoz, y en México de Jorge González; el de la recepción activa en Chile con Valerio Fuenzalida, y el de niños y televisión en México de Guillermo Orozco. (Vassallo, 1998: 2).
- El trazo central y común de estos proyectos es una rigurosa experimentación metodológica, la cual intenta avanzar en procedimientos propiamente técnicos de la investigación empírica, en el sentido de hacerlos más compatibles con la complejidad de la teoría de las mediaciones. Otras características generales son: el diseño global del proceso de investigación que incluye la estructura y la dinámica de la producción de los mensajes; los usos y apropiaciones de esos textos; y, la composición textual. (Vassallo, 1998: 2).
- Por otro lado, la fundamentación teórica de la comunicación desde una perspectiva cultural considera que los seres humanos deben ser reconocidos como entes cognitivamente autónomos, con capacidad de arreglar sus propios significados, de negociar entre ellos mismos y de reflexionar sobre sus propias realidades; además, de considerarlos como interventores moralmente responsables, sino es que creadores, de las mismas realidades sociales en las cuales acaban viviendo (Fuentes, 1998: 4-5).
- Desde la fundamentación metodológica de la comunicación se propugna reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas de la sociedad. Además, es importante retomar el análisis discursivo que opere sobre los objetos y las expresiones significativas que circulan en los campos simbólicos (construcciones simbólicas) para, finalmente, proceder a un análisis de interpretación/reinterpretación: aquí se propone examinar, separar, deconstruir, buscar, descubrir patrones y recursos que constituyen una forma simbólica o discursiva, y que operan en ella. (Fuentes, 1998: 14).

1.3. Análisis de la Producción científica del GT 17 de la ALAIC 2000.

Como ya anotábamos, el tema general de análisis que se desarrolló en el V Congreso de la ALAIC del 2000 fue “Sociedad de la Información: Convergencias y Diversidades”. Un primer texto para abrir nuestro recorrido analítico sobre la aproximación a las características estructurales del conocimiento comunicativo de la producción del GT 17 de la ALAIC, y que ciertamente ilustra bien el debate temático central que sitúa a la generalidad de los trabajos presentados es el texto de Gastón Julián Gil, profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en Argentina. La comunicación de Gastón Julián Gil se titula “La epistemología y estudios de comunicación: en busca de la constitución del campo”. Su estudio se dirige a investigadores(as) de la comunicación en América Latina. Las fuentes protagónicas del texto son varias. Entre las fuentes occidentales se citan a Pierre Bourdieu, Theodore Abel, Carl Hempel, Jürgen Habermas, Anthony Giddens y Mills Wright. Entre los autores latinoamericanos destacan Jorge Elbaum, Manuel Comesaña y Roberto Cardoso.

Los estudios de estos investigadores, en su mayoría de corte antropológico y epistemológico, son tomados en cuenta en cuenta para retomar el debate sobre comunicación y epistemología. A partir de aquí, el texto de Gastón Julián Gil se concentra en formular aportaciones tendientes a describir el “momento epistemológico” de los estudios de la comunicación en torno a la búsqueda de una especificidad de su estudio.

Una primera clave contextual y también un primer cuestionamiento que denota lo planteado por varias comunicaciones analizadas en este congreso bianual es con la que abre el texto de Gastón Julián Gil, sin duda de un interés general para los estudiosos del campo académico de la comunicación: por qué es necesario buscar una constitución epistemológica en el campo de la comunicación? Para Gastón Julián Gil la comunicación es una disciplina nueva que interacciona frente a otras más legitimadas, como la antropología o la sociología. Es éste, evidentemente, un elemento que varios teóricos toman en cuenta cuando se interesan en dotar a la comunicación de un estatuto científico.

La constitución epistemológica de la comunicación es importante para Gastón Julián Gil en tanto le otorga a esta un objeto de estudio autónomo y una serie de herramientas metodológicas independientes, para que tengan acceso a la nominación de ciencia social legítima y específica pero también, y este sí que es un anclaje contextual original en su estudio, para "...comenzar a identificar las retóricas vacías, llenas de conceptos altisonantes y frases poco claras, que concitan aires de genialidad sólo porque su primera lectura no puede comprenderlas en su totalidad. Porque el conocimiento científico, y en especial el de las ciencias sociales, no debe consistir en jergas que se aprenden de distintos autores y que sólo constituyen incoherencias, o visiones del mundo que pueden explicarse con palabras sencillas" (Gil, 2000: 95). Es así, que las llamadas "ciencias de la comunicación" se encuentran desde hace un tiempo atrás a la fecha, situados en una lucha –quizás estéril, indica Gastón Julián Gil- por establecerse como una disciplina científica dentro de las ciencias sociales¹⁰.

En este contexto se desarrolla también el texto "El campo de la comunicación: reflexiones sobre su estatuto disciplinar" que presenta la profesora-investigadora de la Universidad de São Paulo, Brasil, Immacolata Vassallo de Lopez (2000), quien se dirige fundamentalmente a la comunidad latinoamericana de investigadores(as) de la comunicación. Los protagonistas del texto son esencialmente investigadores europeos y latinoamericanos. Respecto del primer grupo se citan los estudios de Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Armand Mattelart, Jürgen Habermas e Immanuel Wallerstein. De textos latinoamericanos se nombran los de Raúl Fuentes Navarro, Néstor García Canclini, Octavio Ianni y Sérgio Capparelli. El texto también cita a dos investigadoras de la región: las

¹⁰ En el propio texto de Gastón Julián Gil existen algunos ejemplos que ilustran la búsqueda de la constitución epistemológica y algunas posibles salidas definitorias que apuntan hacia la especificidad del objeto de estudio de la comunicación. Según el texto de Gastón Julián Gil lo que al menos en términos discursivos se ha impuesto en Argentina, es una serie de particularidades de lo que nadie puede enorgullecerse: "Lo que hoy caracteriza a un sector importante de los estudios de la comunicación y de los culturales es una situación caótica, plagada de ensayismo, charlatanería y pseudociencia. La parodia orquestada por el físico Alan Sokal demostró que el límite entre lo que se considera un escrito brillante y un texto sin sentido es muy confuso, sumamente difícil de detectar. Y cuando esto sucede, algo en la disciplina parece estar fallando...Estos discursos, que en algunos casos reniegan explícitamente de la lógica, se han impuesto con gran fuerza en Argentina, en especial en los estudios de la comunicación, que han sido, por lo menos en esta parte del mundo, el refugio justo para los apologistas de la charlatanería intelectual y el ensayo pseudocientífico" (Gil, 2000: 93).

brasileñas Ida Stumpf e Immacolata Vassallo de Lopez, que se auto-cita con tres textos diferentes.

Coincidiendo con los desafíos epistemológicos planteados en el texto de Gastón Julián Gil, el estudio de Vassallo recupera, a partir de los y las investigadores arriba citados, varios elementos que giran entorno a dos cuestiones centrales en la estructura longitudinal y vertical del texto de Vassallo: por un lado, en afirmar que las cuestiones centrales que concentran las preocupaciones de estudio en el campo académico de la comunicación y los desafíos específicos que actualmente se le presentan a su investigación, tienen que ver fundamentalmente con su estatuto disciplinario. Por otro, en tratar de fundamentar una hipótesis: la institucionalización del campo académico de la comunicación en Brasil avanza bajo el signo de la transdisciplinariedad.

De acuerdo con el estudio de Vassallo (2000: 53), el campo de estudios de la comunicación aparece dentro de un nuevo patrón emergente que bien puede ubicarse en lo que Fuentes llamado “postdisciplinarización o transdisciplinarización”. Es decir, en un movimiento que apunta hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerárquicas en los campos de conocimientos y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social dependa cada vez más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de sus explicaciones o de aquellas propias que se derivan de las exigencias del conocimiento y no del supuesto prestigio institucional acumulado.

El nuevo patrón emergente de la institucionalización transdisciplinaria de los estudios de la comunicación al que refiere el texto de Vassallo se puede ubicar a partir del vínculo que suponen los procesos de institucionalización acelerada de los estudios de la comunicación y el crecimiento de la insatisfacción generalizada acerca de su disciplinarización en el contexto de la ciencias sociales, que evidencia y explicita a partir de la postura de Immanuel Wallerstein, y de la sociedad de la comunicación, que retoma de Gianni Vattimo.

Así, el texto de Vassallo parte por significar lo que para ella simboliza el campo académico de la comunicación en Brasil: un campo de conocimiento constituido por 163 facultades de comunicación que ofrecen 356 programas de pre-grado (nivel licenciatura) con las siguientes habilitaciones: 118 de publicidad, 116 de periodismo, 68 de relaciones públicas, 35 de radio y televisión, cinco de cine y producción editorial y nueve de comunicación social. Respecto del postgrado, donde se realiza la investigación académica a nivel de maestría y doctorado, el estudio de Vassallo especifica que el campo se constituye por 14 programas oficiales, los cuales ofrecen 12 maestrías y ocho doctorados. Del total ocho son públicos y seis privados. En estos programas están inscritos 371 profesores(as). Entre 1994 y 1998 lograron titularse a nivel postgrado 777 maestros y 271 doctores (la media anual fue de 155 maestros y 54 doctores). Entre las características más notables que se han desarrollado en la última década y a nivel postgrado, el texto de Vassallo destaca: el fuerte crecimiento institucional en el periodo, la diseminación geográfica regional de los programas y el rápido crecimiento de las instituciones privadas. Otra característica importante son los temas estudiados, los cuales apuntalan a una configuración transdisciplinaria. (Vassallo, 2000: 56).

En este sentido, Vassallo deja claro que las principales interfases de los estudios de la comunicación en Brasil se establecen con las ciencias humanas y sociales (filosofía, ética, estética, historia, política, economía, sociología) y con las ciencias sociales aplicadas (ciencias de la información, administración, educación, derecho). Respecto a los principales campos de investigación detecta: las propias prácticas de comunicación; comunicación y cultura; estudios interpretativos y semióticos; sociabilidad, subjetividad y comunicación; comunicación, arte y literatura; estudios de recepción; teoría y epistemología de la comunicación.

Es justamente desde el contexto del campo académico de la comunicación en Brasil, de donde parten los investigadores de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brasil, los Profesores Sérgio Capparelli e Ida Regina Stumpf, para demostrar la hipótesis de que la comunicación no es una ciencia sino un campo de estudio multidisciplinario. (Capparelli y Stumpf, 2000: 66). En su ponencia titulada “El campo académico de la comunicación revisitado”, Capparelli y Stumpf

se apoyan en autores(as) occidentales como Thomas Kuhn, Gramham Murdok, Graeme Turner, Theodor Adorno y el estadounidense Robert Craig; y en varios Latinoamericanos(as) como Néstor García Canclini, Vassallo de Lopez, Christa Berger y Octavio Ianni, para demostrar cuál es el estatuto multidisciplinar que comporta actualmente la comunicación en Brasil así como para denotar la insensata búsqueda de los límites fijos entre la comunicación y otros campos de conocimiento.

Los profesores Capparelli y Stumpf inician describiendo algunas características que articulan el inicio y la consolidación del campo académico de la comunicación en Brasil a partir del desarrollo alcanzado en los programas de maestría y de doctorado en este país. Algunas características que resaltan Capparelli y Stumpf (2000: 59-62) respecto del avance logrado en este factor son:

1. Los programas originales de maestría y de doctorado sobre comunicación en Brasil (el de la Universidad de São Paulo, que se estableció en 1972; el de la Universidad Federal de Río de Janeiro en 1973 y el de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo en 1978) presentan desde su inicio una organización departamental, relacionada directamente con las profesiones; su profesorado original fue seleccionado de las áreas de las ciencias sociales y humanas. Se denota también la fuerte influencia literaria y las líneas de investigación manifiestan las interfases de la comunicación con otras áreas de las ciencias sociales. Estos tres programas, para 1999, concentraban casi el 70% de los doctores de todos los programas y casi el 80% de los más de 600 estudiantes de postgrado.
2. La especificidad de los profesor-orientadores o, para este caso, directores de tesis de dichos programas y de otros cuatro programas adicionales (Universidad de Brasilia que inició en 1974; la UMESP desde 1978; la Universidad de Campinas desde 1986 y la Universidad Federal de Bahía desde 1990) tienden a reforzar la idea de un “calidoscopio” de intereses y de perspectivas de investigación dentro del área de la comunicación en Brasil: de 254 profesores que a la fecha tenía registrada la Comisión de Evaluación de

los Programas de Educación Superior de Brasil (CAPES), 116 eran doctores en comunicación, 58 en ciencias humanas, 31 en artes y nueve más en otras especialidades. Un examen más detallado por Capparelli y Stumpf, revela que los 116 que se doctoraron en el área de la comunicación lo hicieron en un campo específico (por ejemplo, periodismo) como en comunicación con otras “interfases”.

3. Por otra parte, los intereses de investigación de los y las investigadores(as) adscritos a estos programas de postgrado son sucintas y se concentran sustantivamente en 12 intereses de investigación. Tomando como base de análisis 114 estudios con 396 entradas, los datos empíricos que manejan y reconocen Capparelli y Stumpf presentan el siguiente orden: periodismo, 31; cine, 16; nuevas tecnologías, 15; educación, 14; semiótica, 12; literatura, 11; artes, diez. Las cinco restantes sumaron siete entradas cada una: subjetividad; recepción; discurso; periodismo; televisión y comunicación en las organizaciones.

A partir de lo anterior, según el texto presentado por Capparelli y Stumpf, se puede afirmar que también en la producción científica, el campo de la comunicación en Brasil exhibe una abundancia de enfoques, perspectivas teóricas y objetos de estudio que son representativos de un campo de estudios multidisciplinario. Al contrastar los datos de las investigación anteriores con las 754 disertaciones y tesis que en un periodo de cinco años (1992-1996) fueron presentadas en aquellos programas de doctorado, Capparelli y Stumpf encuentran que prácticamente se reproduce el mismo cuadro de profusión anterior con la salvedad de que si bien los y las profesores-investigadores prefieren (en orden de incidencia) las investigaciones sobre periodismo, cine o nuevas tecnologías, mientras que los alumnos de postgrado tienen mayor afinidad de investigación con la literatura, la televisión o la educación.

Sin embargo, el debate contextual de la Alaic sobre la comunicación como objeto y campo de estudio también presenta otras caras de ubicación y análisis más amplias que rebasan las configuraciones concretas del campo académico de la comunicación en Brasil y Argentina, sin que esto signifique necesariamente una

contradicción. El debate de su ubicación se liga con presencias conceptuales y tipologías de la comunicación ligadas más a un entendimiento de la contemporaneidad de la fase actual del modo de producción capitalista (en especial en su versión mediática) y sus claves de carácter ético, cultural, tecnológico, económico e histórico que se presentan en la sociedad actual.

Varias son las justificaciones contextuales para situar el debate desde esta posición. Una de ellas la ofrece el profesor de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil, Muniz Sodré. El texto del profesor Sodré se titula “Ética y campo de la comunicación (sobre la construcción del objeto)”. En este texto, Sodré sostiene que la transdisciplinariedad y la “colocación en perspectiva” del sesgo “comunicacional” no eliminan el problema de un objeto específico para la investigación y la reflexión en el campo de estudios de la comunicación y la cultura (Muniz Sodré, 2000: 149). Y ello se debe, según el estudio de Sodré, por el enorme impacto de la llamada “economía digital” sobre el mundo del trabajo y la cultura, que repercuten sobre las ciencias sociales (que enfrentan, a su vez, el propio fenómeno mediático) y las llevan a buscar un mejor posicionamiento epistemológico con el objeto de estudio y con el seguimiento de los cambios sociales que provocan los medios y la realidad virtual.

Además del texto de Muniz Sodré, otras justificaciones bien argumentadas las ofrecen Antonio Canelas Rubim (2000: 169-181), Migdalia Pineda de Alcázar (2000: 215-227), Alicia Entel (2000: 161-168), Francisco Rüdiger (2000: 201-214), Maria Cristina Mata (2000: 183-199), Mabel Grillo (2000: 15), Roseli Fígaro (2000: 2-20) y Raúl Fuentes (2000: 229-245)¹¹. Así, por ejemplo, para el estudio titulado “La contemporaneidad como edad media”, que presenta Antonio Canelas Rubim, profesor de la Universidad Federal de Bahía (Brasil), la imprescindible situación contextual de la comunicación hoy en día parte de la sociabilidad y de las modalidades de su conexión con la contemporaneidad, la cual ha movilizad

¹¹ Un par de textos presentados en el GT-17 de la ALAIC 2000 y que también transcurren en este sentido son las ponencias presentadas por los profesores Víctor Lenarduzzi (2000) y Alberto Efendy Maldonado (2000). Sin embargo, no consideramos oportuno ni productivo detenernos en estos textos en virtud de que ambos textos fueron detalladamente analizados en el análisis de la producción científica de la ELACOM. Para una mayor información, consultar en este estudio la Parte Segunda, Capítulo II: 210-230.

un núcleo plural y disonante de pensadores que, perteneciendo o no al área de estudios de la comunicación, han tenido que recurrir a las más diversas expresiones para tratar de denotar algo común en sus estudios: la comprensión de la contemporaneidad como una sociedad estructurada y “ambientada” por la comunicación, la cual trae consigo algunas variables que singularizan en este tiempo a la comunicación y la dotan de características muy peculiares, más delante tratadas¹².

Contextualmente, y desde el punto de vista cultural, tecnológico y económico, la profesora de la Universidad de Zulia, Venezuela, Migdalia Pineda de Alcázar (2000: 1-12), en su estudio titulado “Los procesos de la comunicación a la luz de los medios interactivos: revisiones conceptuales y de tipologías”, esencialmente ubica el debate de la comunicación a partir del análisis de los reajustes y modificaciones mundiales que trae consigo el proceso de globalización, cambios que son preferibles pensarlos (o repensarlos) a partir de la búsqueda de múltiples paradigmas antes que en la constitución de un nuevo y único paradigma.

Desde el estudio “Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de Internet”, el profesor del ITESO y de la Universidad de Guadalajara, México, Raúl Fuentes Navarro, no son sólo los nuevos productos tecnológicos como tales o, incluso, las nuevas tecnologías como lógicas de uso, las que deben centrar la atención en la investigación sociocultural de las nuevas tecnologías sino algo mucho más vasto y de fondo: los cambios en las relaciones socioculturales entre sujetos y sistemas, en la organización de la vida cotidiana (y de sus representaciones cognitivas), en la distribución de las posiciones de poder y control de espacios y tiempos en los que se sitúa toda la actividad humana (Fuentes Navarro, 2000: 233)¹³.

¹² Entre los estudios, autores y expresiones que el texto de Albino y Rubim (2000: 169-170) cita se encuentran: “aldea global” (McLuhan), “era de la información”, “sociedad red” (Manuel Castells), “sociedad informática” (Adam Schaff), “sociedad de la información” (David Lyon, Krishan Kumar, entre otros), “sociedad conquistada por la comunicación” (Bernard Miège), “sociedad de la comunicación” o “sociedad de los mass media” (Gianni Vattimo), “sociedad de la información o de la comunicación” (Ismar de Oliveira Soares), “sociedad mediocéntrica” (Venício Arthur de Lima), “capitalismo de la información” (Frederic Jameson) y “planeta-media” (Denis de Moraes).

¹³ En otro pasaje de su texto, Raúl Fuentes (2000: 2) cita: “Lo que es históricamente novedoso es el desarrollo de tecnologías y sistemas (industriales y comerciales) para realizar masivamente estas actividades, la preponderancia creciente de este “sector” en la organización social global, y la necesidad de sistemas teóricos especializados para explicar estos fenómenos. La historia

La profesora Vassallo parte de una definición formal y amplia de lo que es el campo académico de la comunicación: “un conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación” (Vassallo, 2000:44).

Para Vassallo dicha definición formal implica la consecuente identificación de varios subcampos. A saber: el científico, que implica prácticas específicas de producción de conocimiento teórico y aplicado por medio de objetos, metodologías y teorías; el educativo, donde se instrumentan prácticas de reproducción de ese conocimiento mediante la enseñanza de materias relacionadas con la comunicación, y el profesional, subcampo caracterizado por prácticas de aplicación de conocimiento y que promueve vínculos diversos con el mercado laboral.

El concepto de la comunicación con el que se auto-identifica la contribución que firma Vassallo está ligado a un movimiento de convergencia cultural y de saberes especializados que sobre la comunicación se han desarrollado los últimos años. Indica que, según sus propios estudios, ha registrado el incremento de análisis de carácter auto-reflexivos en el campo de la comunicación así como la manifiesta insatisfacción generalizada en el estado actual del campo y la urgente necesidad de repensar sus fundamentos y de reorientar el ejercicio de sus prácticas (Vassallo, 1998)¹⁴: “son análisis convergentes, aunque no siempre complementarios, que realizan revisiones, redefiniciones, reestructuraciones, reinterpretaciones y rupturas con categorías analíticas, esquemas conceptuales, métodos de investigación. No obstante, son análisis reveladores de la complejidad y la multidimensionalidad de los fenómenos comunicativos en el mundo cada vez

completa de las “ciencias de la comunicación”, que abarca ya más de un siglo (Rogers, 1993), coincide con el periodo de aceleración inaudita de estas transformaciones. Y, no obstante, la irrupción de Internet en este campo de estudios parece haber sido extremadamente sorpresiva, al grado de que los modelos y métodos adecuados para estudiarla están por proponerse y lejos de consolidarse. Será que, como afirmó Nicholas Negroponte en su best seller *Ser digital* (1996), en Internet todos somos novatos”.

¹⁴ Al hacer dicha afirmación, Vassallo (2000:49) indica que se fundamentó en los siguientes textos: *Journal of Communication* (1983 y 1993), *Comunicação e Sociedade* (1997), *Telos* (1989 y 1996), Fuentes Navarro (1998) y Vassallo de Lopez (1997).

más globalizado, multiculturalizado y tecnologizado, pero también cada vez más fragmentado y desigual” (Vassallo, 2000: 49).

La segunda consideración a la que apela el texto de Vassallo es que la transdisciplinarización de la comunicación no supone tampoco una disolución arbitraria y radical de la estructura disciplinaria en el plano institucional ni tampoco en el plano cognoscitivo. Supone avanzar en las exigencias propias del conocimiento y en nuestro tiempo de actuación como productores de conocimiento: “Es precisamente a través de la conquista del rigor teórico-metodológico y de la ampliación y consolidación del dominio de los saberes hasta ahora fragmentados en disciplinas, que nosotros, investigadores en ciencias sociales, podremos avanzar, desde el espacio académico, junto a nuestro tiempo sociocultural”. (Vassallo, 2000: 56).

Este movimiento de convergencia de saberes especializados sobre la comunicación con el que se puede identificar la posición discursiva de Vassallo es un movimiento de intersecciones que no implica una amalgama o síntesis de saberes sino, más bien, un producto de relaciones convergentes entre el objeto de estudio, la especificidad de las contribuciones analíticas y la particularidad de la evolución histórica entre ambos. Retomando la visión de Néstor García Canclini, Vassallo identifica y relaciona este movimiento con el concepto de la comunicación: “Los trayectos disciplinarios ya trillados en las tradiciones de los estudios de la comunicación autorizan a parafrasear a García Canclini: estudiar la [cultura de la] comunicación requiere convertirse en un especialista en las intersecciones” (Vassallo, 2000: 49).

Por otro lado, el texto de Vassallo presenta a la comunicación con una relación de carácter orgánica con las ciencias sociales. Según la investigadora brasileña, esta relación en el momento histórico actual coloca a la comunicación en el centro de la sociedad contemporánea y en su propio sentido. Dicha relación surge fundamentalmente en la medida en que la sociedad moderna fue siendo plasmada de forma progresiva por formas de la comunicación moderna. De acuerdo con este texto (Vassallo, 2000:54), es mediante la intensificación de los fenómenos comunicativos y la acentuación de la circulación de las informaciones

como se logra establecer una relación especial con la modernización social al grado de que la comunicación adquiere un centro propio y el sentido mismo de este proceso.

Como ya adelantábamos arriba, el texto de Gastón Julián Gil introduce la vía de la comprensión para denotar las desviaciones conceptuales y discursivas existentes en los estudios de la comunicación en Argentina, ya que han constituido, según su estudio, en un terreno por demás fértil para el “charlatanismo” y el “apriorismo”, que cuestionan la validez de la experiencia como “tribunal” de las pretensiones de verdad científica o negar la “cientificidad” de las ciencias sociales. No obstante, Gastón Julián Gil sostiene, en el contexto de definir a la comunicación “como una parte constitutiva de las ciencias sociales”, que el posicionamiento epistemológico para las “ciencias de la comunicación”, es realmente difícil de pensar a partir de definir una especificidad de su objeto de estudio desde lo estrictamente epistemológico.

En el texto del investigador Gastón Julián Gil, se argumenta que los estudios de la comunicación –etiqueta que considera más viable que “ciencias de la comunicación”- tienen la posibilidad de definir un campo con legitimidad siempre y cuando se parta de criterios epistemológicos firmes, que puedan establecerse a partir de un posicionamiento político a cerca de las funciones que deben cumplir: “Porque una definición en términos políticos, orientada hacia posibles áreas de intervención o de denuncia –pese a sus reminiscencias de los setenta- es otro de los puntos que parecen olvidados y que, por lo menos en Argentina, podrían ser pensados” (Gil, 2000: 102).

Para el profesor-investigador de la Universidad de Brasilia, Luiz Martino (2000: 75), dicho contexto de consolidación del estudio de la comunicación no es otro más que el punto de convergencia de intereses y de originalidad creada en el siglo XX. Como se advertirá a continuación, Martino sostiene en su estudio “Elementos para una epistemología de la comunicación”, que el estatuto de la comunicación social si bien ha variado y dividido opiniones a lo largo de las décadas, los polos de tensión y ubicación de su estatuto varían entre el rango de

ciencia constituida (y concretamente, como una ciencia particular) y el de un campo de conocimiento de diversas intersecciones de saberes.

El texto de Luiz Martino se dirige a especialistas de la comunicación en América Latina. Las fuentes protagónicas del texto son realmente pocas. Entre las occidentales se citan a Georges Canguilhem, Paul Veyne, Ignace Meyerson y Alan Chalmers. Las fuentes latinoamericanas son exclusivamente Immacolata Vassallo y Raúl Fuentes Navarro. Los estudios de estos y estas protagonistas son tomados en cuenta para plantear y fundamentar, con diversos elementos de carácter epistemológico, que la comunicación comporta un estatuto de ciencia particular aún cuando el autor de este texto reconoce que es justamente “este estatuto el que se vuelve un problema en sí mismo” para determinar dicha constitución de la comunicación (Luiz Martino, 2000: 76).

Para fundamentar su idea, Luiz Martino inicia su recorrido con una definición de la comunicación y una constatación de carácter epistemológica “aterradora”, según el autor. La ponencia de Luiz Martino parte por reconocer en la comunicación el atributo de polisemia o concepto con múltiples designaciones (por ejemplo, para denotar al sujeto o animal o maquina del acto, de la relación y de la cantidad de personas, de la voz, de los canales, del intercambio de ideas, de la novedad y la redundancia, de las partes involucradas, del mensaje y del medio, etc.) que en última instancia evidencia tal diversidad que no puede caracterizar el campo de estudio de una sola disciplina. Desde el punto de vista epistemológico, Luiz Martino hace constar, críticamente, la existencia de estudios sobre los fundamentos de la comunicación que no se “molestan” en reparar en este tipo de análisis: “Formulas matemáticas avanzadas y ecuaciones químicas complejas conviven de manera inocente al lado de análisis de procesos psicológicos o sociales, sin que se plantee la mínima consideración sobre las relaciones entre estos campos y la diversidad de los saberes ahí implicados” (Luiz Martino, 2000: 77).

Para Canelas Rubim no existe duda de que el mundo actual se encuentra impulsado por la comunicación mediática. Esta comunicación está caracterizada por hacer disponibles todos los días un flujo de signos y sentidos que provienen

fundamentalmente de una extracción global. La localización de estos rasgos se presentan, pues, en una sociedad estructurada y ambientada por la comunicación. Está condicionada por una serie de indicadores que la caracterizan y le atribuyen su consistencia y concreción de entendimiento en tanto su combinación como conjunto complejo. Dichos indicadores se presentan como indispensables para develar la contemporaneidad. De manera general, Canelas Rubim (2000:174-175) identifica los siguientes indicadores o variables de la comunicación actual:

- Diversidad de nuevas modalidades de medios presentes en el espectro societal.
- Expansión cuantitativa de la comunicación, principalmente en su modalidad mediatizada.
- El papel de la comunicación mediatizada como modo (creciente y hasta mayoritario) de experiencias y conocimiento de la vida, la realidad y el mundo.
- La presencia y el alcance de las culturas mediáticas como circuito cultural, que organiza y difunde socialmente comportamientos, percepciones, sentimientos.
- Dominio y superposición de la cultura mediatizada sobre otros circuitos culturales existentes, como el escolar-universitario, el popular, etc.
- Resonancias sociales de la comunicación mediatizada sobre la producción de significación (intelectiva) y de sensibilidad (afectiva) social e individual.
- Mutaciones espaciales y temporales provocadas por las redes mediáticas, en busca de forjar una vida planetaria en tiempo real.
- El crecimiento vertiginoso de los sectores orientados a la producción, circulación, difusión y consumo de bienes simbólicos, además del aumento de su población laboral.

Matizando, el texto de Canelas Rubim expresa que la introducción de estas variables hechas por los medios “producen” un entrelazamiento social que varía entre la complementación y el conflicto y singulariza a la contemporaneidad. El resultado de todo ello es para Canelas Rubim un sincretismo potencial y siempre tenso, consustanciado por tres dimensiones: a). El entrelazamiento entre los espacios geográficos y los espacios electrónicos, expandidos y actualizados por las “navigaciones virtuales”; b). El “bricolaje” que se deriva entre permanencia cotidiana –que supone siempre permanencia y lugar- y televidencia, una vivencia instantánea a distancia propiciada por los medios en red y, c). La hibridación entre flujos culturales oriundos de lo local y otros flujos provenientes de registros globalizados (Canelas Rubim, 2000:175).

Reparar y reflexionar en el sentido ético de la comunicación y su especificidad en el objeto de estudio es lo que sí hace Muniz Sodré. Como ya adelantábamos, el profesor Muniz Sodré lo hace a partir de lo que él llama “la nueva antropología ético-política de la comunicación” y que supone un doble empeño investigativo: por un lado, en “reescribir” las relaciones entre el hombre y las nuevas tecnologías en el nuevo orden cultural y, por otro, en la acción ético-política-antropológica de hacer viable una comprensión de los cambios socioculturales dentro de un horizonte de auto-cuestionamiento, orientado por la singularidad del hombre en el contexto actual (Muniz Sodré, 2000: 150). El significado de la comunicación en Muniz Sodré pasa entonces por una producción simbólica de sentido, que para el caso de la sociedad contemporánea (o “pos-industrial”), se rige fundamentalmente por la mediatización¹⁵. Pero para Muniz Sodré esta tendencia de “virtualizar las relaciones humanas” no descansa en una abstracción

¹⁵ Para Muniz Sodré es central reconocer en este término algunas precisiones que implican su definición y sus vinculaciones con otros términos (mediación, prótesis, canalización, medio, etc.) en tanto forman parte -o están presentes- en la articulación del “múltiple funcionamiento institucional” que representan uno de los motores de la modernidad. Retomando a autores como Giddens, McLuhan, McCombs y Shaw, Baudrillard, Freud, Kant y Aristóteles, el profesor Muniz Sodré entiende por mediatización el orden de mediaciones socialmente realizadas –es decir un tipo particular de interacción al que llama “tecno-mediaciones”- que se caracterizan por tener una prótesis o extensión tecnológica y mercadológica de la realidad sensible, y a la cual según este autor, Giddens le denomina medio (Muniz Sodré, 2000: 150). Entendida así, la mediatización es tratada por Muniz Sodré como un dispositivo cultural de primer orden que históricamente emerge en un momento en que el proceso de comunicación es redefinido por la información (a través de la técnica y el mercado), es decir, por un producto al servicio de la ley estructural del valor y el capital.

vacía y alejada de toda acción humana cotidiana. Por el contrario, para Muniz Sodré la mediatización implica un espacio propio y relativamente autónomo, donde el uso sistemático de la información con vistas a la reproducción del sistema social (lo que Giddens llama “reflexividad institucional”) es el reflejo convertido en realidad por la “tecno-mediaciones”, lo que implica un nuevo modo de presencia (la interactividad prácticamente absoluta) y de vida (muy poco auto-reflexiva) del sujeto en el mundo.

De ahí una segunda clave central que deambula y cuestiona en una cantidad sustantiva de los textos analizados y que lanza Francisco Rüdiger, profesor de la Universidad Católica y Federal de rio Grande del Sur, Brasil, en su ponencia titulada “Nietzsche y los orígenes de la teoría del sujeto comunicacional contemporáneo”: ¿hasta qué punto la constitución del individuo se conecta linealmente con el movimiento de descentramiento de la subjetividad, continuado por la cibercultura y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información?

El concepto de la comunicación que se aproxima a dar cuenta de esta primera pregunta no parece ser otro que el que define a la comunicación como una práctica de producción social de sentido. Sobre este camino se desarrollan las propuestas teóricas y metodológicas de las contribuciones de Muniz Sodré (2000: 150), Immacolata Vassallo (2000: 49), Raúl Fuentes Navarro (2000: 6), María Cristina Mata (2000:196) y Migdalia Pineda de Alcázar (2000: 6). Por ejemplo, de acuerdo con el texto presentado por Fuentes Navarro, dicho significado de la comunicación deviene del estudio de la comunicación que integra procesos objetivos y subjetivos mediante modelos teóricos-metodológicos de corte multidimensionales y complejos, tal y como lo demuestran la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas y la teoría social contemporánea de Anthony Giddens.

Desde estas perspectivas, según Fuentes Navarro (2000: 6) se avanza en la construcción de marcos de interpretación que, por una parte, reintegren conceptual y metodológicamente la diversidad política, cultural y existencial de los agentes de la comunicación, y por otra, permiten imaginar las dimensiones de la

acción comunicativa en términos constitutivos y no sólo instrumentales de las prácticas sociales. Por otro lado, se encuentran las propuestas de síntesis de la teoría social contemporánea (en este caso, Anthony Giddens), ampliamente tratadas en la contribución que Raúl Fuentes Navarro (1998: 1-16) presentó en el Congreso de la ALAIC de 1998¹⁶.

Pero además, para Fuentes el sentido que tiene la comunicación como una práctica de producción social de sentido implica la necesidad de rearticular dicho marcos de acción y esquemas culturales con la tecnología "...porque adoptar y desarrollar un concepto de la comunicación como práctica de producción social de sentido, permite también rearticular un concepto amplio de tecnología que evite que ésta sea considerada sólo como algo externo o ajeno a las prácticas socioculturales". (Fuentes Navarro, 2000:6). Esta idea, vista a través de un análisis cronológico al interior de la producción Alaic 1998-2004, quizás pueda servir de soporte básico a una sentida y anhelada demanda que Jesús Galindo (2004: 8) llamará la "sociedad de la comunicación de alto desarrollo", en tanto considera que la comunidad científica de la comunicación en América Latina carece de una cibercultura general y generalizada de información, comunicación y conocimiento.

En el campo tecnológico, Pineda de Alcázar (2000: 3) se apoya en autores como Smail, Mieke, Vattimo, Negroponte y McLuhan para denotar que la sociedad posmoderna tiene su centro en las tecnologías de la comunicación y la información, las cuales impulsan un tipo de sociedad llamada sociedad de la información, donde la alta incidencia de dichas tecnologías expresa la emergencia de un nuevo sistema tecnológico que origina cambios de percepción y de perspectiva cultural además de modificar hondamente los límites del espacio y del tiempo.

¹⁶ En líneas generales, se puede decir que Fuentes reconoce en esta propuesta los esquemas interpretativos que incluyen esquemas ya interpretados por los agentes sociales y se relacionan con tres grandes estructuras institucionales de la sociedad: las de significación, dominación y legitimación, y, a su vez, con tres modelos de interacción: la comunicación, el poder y la sanción, respectivamente, a través de las mediaciones de los esquemas interpretativos, los medios y las normas (Fuentes Navarro, 2000: 6).

Estas realidades han conducido a configurar un nuevo concepto de comunicación con el que se identifica el texto de Pineda de Alcázar. Este concepto se contextualiza por al menos dos situaciones emergentes que son propias de la sociedad del siglo XXI. Por un lado, de que su perfil se caracterizará por ser una sociedad de las ciencias humanas, del pensamiento holístico, de heterogeneidad cultural, racial, étnica y sexual, y de multi-polaridad política y social. Por otro, de la necesidad de abordar lo social desde enfoques más integradores y transdisciplinarios (Pineda de Alcázar, 2000: 4). En este contexto, el nuevo concepto de la comunicación en Pineda de Alcázar hace referencia a “experiencias de comunicación global, de carácter virtual, sin tiempo ni distancias, pero en tiempo real, anónimas, múltiples, donde se pueden intercambiar textos, voz, imágenes o programas a través de la computadora, las cuales a finales de este siglo se asoman como las vivencias ideales para mantener relaciones interpersonales cada vez menos directas”. (Pineda de Alcázar, 2000: 5).

Desde un enfoque conceptual y académico, el sentido de la comunicación como un campo de conocimiento no parece tener grandes discrepancias en la producción científica del GT 17 de la ALAIC. Su polo de tensión varía entre el rango de una ciencia particular constituida, que propone Luiz Martino, y el de un campo de conocimiento multidisciplinar que plantean Francisco Rüdiger, Sergio Capparelli e Ida Regina Stumpf, o, incluso, transdisciplinario tal y como promueven Immacolata Vassallo, Raúl Fuentes Navarro, Migdalia Pineda de Alcázar. Para fundamentar su posición, el texto de Immacolata Vassallo parte de la perspectiva teórica de la sociología de la ciencia (o del conocimiento) que impulsa la tradición teórica de Pierre Bourdieu¹⁷. Como se recordará, para Bourdieu dicha noción es entendida como: “Un campo es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se desarrollan dentro de este

¹⁷ De acuerdo con el texto de Vassallo (2000: 47-48), al definir Pierre Bourdieu a la ciencia como un campo de prácticas institucionalizadas de producción, reproducción y circulación de capital y poder científicos, el marco de análisis tan extenso y de gran densidad explicativa que proporciona se justifica por varias razones importantes: a). Para criticar a quienes de adelantan o apresuran a ver siempre señales de “crisis de paradigmas” dentro de los cambios internos de una “ciencia normal”; b). Para impedir la identificación automática de luchas institucionales con luchas epistemológicas, y c). Para evitar que en el campo académico se confundan los subcampos de enseñanza con el de la investigación.

espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias”. (Bourdieu, 1983; citado en Vassallo, 2000: 45).

Como ya se advertía, en el caso de los estudios de la comunicación en Brasil, el texto de Vassallo se esfuerza por afirmar, sin demostrarlo del todo, que la institucionalización del campo académico de la comunicación en este país es concomitante con una progresiva afirmación de su estatuto transdisciplinario. Para Vassallo este aspecto, o mejor dicho, este estatuto que comporta la comunicación en su país, no se constituye como un hecho aislado sino que forma parte de un movimiento contemporáneo más amplio de reconstrucción histórica de las ciencias sociales: “En otras palabras, es un caso de lucha por afirmar de manera institucional un campo académico transdisciplinario y afirmar el estatuto transdisciplinario de la comunicación” (Vassallo, 2000: 55).

Con relación a este movimiento contemporáneo de reconstrucción histórica de las ciencias sociales, del texto de Vassallo se desprenden dos consideraciones importantes que relacionan a este hipotético estatuto transdisciplinario que le atribuye el texto a las ciencias sociales y a los estudios de la comunicación en Brasil: por un lado, que la reestructuración transdisciplinaria de las ciencias sociales no implica la disolución de la formación de investigadores(as) ni tampoco la práctica científica en generalidades. Lo que si implica es articular en estas la experiencia y los recursos de diversas ramas y enfoques en una síntesis que, en medio de la proliferación de objetos de estudio, confluya, en tanto lógica científica, en una producción de conocimiento pertinente y consistente. Dicha lógica, indica Vassallo, debe responder “a las necesidades sociales, más allá de las ‘grupales’, que en todo caso se sumarían a una identidad mayor para sí fortalecerse” (Vassallo, 2000: 56).

De acuerdo con la contribución textual de Capparelli y Stumpf, definir el estatuto de los estudios de la comunicación implica multiplicar en mucho las cuestiones de dificultad porque se trata de una área de conocimiento nueva, lo que provoca

comúnmente debates sobre su identidad. Dicha identidad o “autonomía de la comunicación en cuanto campo”, según Capparelli y Stumpf (2000: 63), es siempre actual porque, además de ser una área considerada nueva, es multidisciplinar. Retomando los estudios de Francisco Rüdiger, los profesores Capparelli y Stumpf introducen una primera idea concluyente que parece perfilar la situación actual del campo de la comunicación en Brasil y Latinoamérica: “La comunicación no es una ciencia sino un campo de estudio multidisciplinario: fueron desarrollados por diversas ramas del conocimiento filosófico, histórico o sociológico. El concepto mismo no dispone autonomía teórica, pues debe ser investigado en el marco de las teorías de la sociedad” (Rüdiger, citado en Capparelli y Stumpf, 2000: 67).

Sobre esta línea de razonamiento –con la cual Capparelli y Stumpf manifiestan estar de acuerdo- Capparelli y Stumpf agregan que, institucionalmente, el campo buscó especializarse mediante una paradoja temporal que ya la apuntaba anteriormente Vassallo: en un momento en que se evidenciaba el aumento de la fragmentación en términos de interfases y de perspectivas teóricas al interior del campo. Así, para Capparelli y Stumpf, los profesionales de la comunicación toman en realidad un camino temporal inverso: localizados en el “nicho” de la comunicación, buscan conocimientos en otras áreas para especializarse en su propio campo de conocimiento. Lo que representa, según Capparelli y Stumpf (2000: 67) una “nueva paradoja”. El contrasentido de ésta, según estos autores, viene dado por un movimiento “centrífugo” -otros campos que se interesan por la comunicación- y centrípeto –personas del campo de la comunicación que se sirven de otros campos de conocimiento para especializarse- de la comunicación que es asistida por una “flexibilización” de los paradigmas que tratan de dar cuenta de la complejidad de la comunicación en los tiempos actuales¹⁸. Y el sentido de este análisis no es otro sino el de ubicar en la realidad actual y significar que el estatuto de los estudios de la comunicación en Brasil sigue mostrando hasta hoy esa multidisciplinariedad. Ello lleva a Capparelli y Stumpf

¹⁸ Al interior del campo de la comunicación, dicha complejidad se manifiesta, según Capparelli y Stumpf (2000: 68), en el aumento del número de investigaciones en las universidades, en su mejor calidad, en la ausencia de delimitaciones claras entre las diversas áreas de las ciencias humanas y la característica multidisciplinaria de la comunicación a través de un discurso común, aunque heterogéneo, con distintas disciplinas sociales y en las distintos regiones y continentes.

(2000: 72) a concluir que la búsqueda de límites fijos entre la comunicación y otros campos de conocimiento hoy no tiene sentido.

Sin embargo, como ya adelantábamos arriba, para el profesor Luiz Martino, el lugar que ocupa la comunicación en relación con otros saberes constituidos tiene que ver en primer término con la posibilidad de que la comunicación constituya por sí misma un saber específico o si, por el contrario, de tratarla exclusivamente como “un campo atravesado por saberes diversos”; también, en tratar de saber en qué medida la comunicación constituye una disciplina autónoma y, en todo caso, en saber en qué consiste el objeto de estudio de esta disciplina: “Dar respuesta a estas cuestiones equivale a mostrar cómo puede una disciplina reivindicar de manera legítima el estudio de los procesos comunicacionales de tal forma que no coincida con el objeto de ninguna otra, y que a su vez no se quede en el nivel de generalidad del objeto de las ciencias del hombre o de la filosofía” (Luiz Martino, 2000: 83).

Respecto a la cuestión de la interdisciplinariedad del campo de la comunicación, Luiz Martino señala que su discusión actual está dominada en función de dos usos diferentes. Por un lado, la utilización del término “interdisciplinariedad”, que se refiere al concurso de varias disciplinas científicas que estudian una “materia” u objeto empírico común. Por otro, al uso relacionado con aquella expresión que suele referirse respecto de la constitución de una disciplina con un objeto de estudio singular a partir de las contribuciones que recibe de otras disciplinas. Respecto del primer sentido, Luiz Martino (2000: 80) señala que son muchos los investigadores(as) de la comunicación que adoptan y emplean de manera excesiva el término “ciencias de la comunicación”, en plural, porque consideran a la comunicación no como una disciplina sino como una síntesis de saberes diversos.

Según el estudio expuesto por Luiz Martino, al designar a la comunicación como “ciencias de la comunicación” lo único que otorga es la significación de un conjunto de saberes que toman a la comunicación como objeto pero no como un saber en sí mismo, lo que implica en realidad una visión muy pobre: “Y afirmar que la comunicación es un campo atravesado por saberes diversos es, en el

fondo, afirmar muy poco” (Luiz Martino, 2000: 80). Su argumentación la sostiene a partir de afirmar que la identidad y la diversidad de las disciplinas se basan en el potencial para generar una interpretación irreducible a cualquier otra. Así, en el caso de las “ciencias de la comunicación”, su interdisciplinariedad en sentido estricto tiene que ver con lo que Luiz Martino llama “posibilidad de acercamientos diferentes”: si la comunicación puede corresponder a un saber particular sin reducirse a conocimientos generados a partir de otros saberes. Es decir, si la comunicación puede ser objeto de una disciplina particular.

Luego, en el segundo sentido, Luiz Martino plantea que el problema es eminentemente teórico y reclama para ello una colaboración entre disciplinas. Es decir, se trata en este nivel de una “dependencia mutua” entre saberes específicos. Por consiguiente, indica Luiz Martino, el apoyo que la disciplina de la comunicación encuentra en otros saberes (como la psicología, la sociología, la política, etc.) no representa en sí misma un argumento contra la autonomía de esa disciplina sino, por el contrario, la necesidad de formular precisamente lo que sería su saber “metacomunicacional”.

La salida que propone el texto de Luiz Martino es una propuesta fundamentalmente epistemológica. Se desarrolla en el contexto mismo de los estudios epistemológicos y en el establecimiento de un marco de distribución de los saberes científicos. Un primer elemento que caracteriza esta propuesta es lo productivo y sugestivo que le supone el término interdisciplinariedad. Para Luiz Martino este término puede ser útil para designar una cierta estrategia para replantear el marco de la distribución de los saberes. Su intención, indica, es la de captar eventuales lagunas entre los grandes espacios disciplinarios ya consolidados. O bien, expone, para efectuar una síntesis entre contribuciones de dos disciplinas científicas y fundar así “un objeto intersticial”, que podría o no generar una subdisciplina (como es el caso de la sociolingüística, la antropología social, la psicología social, la psicolingüística, etc.).

Para todos los efectos, y como se podrá advertir, la postura de Luiz Martino (2000: 83), es asumir el estatuto de la comunicación como una ciencia. Para

hacer ver y valer esta posición, Luiz Martino toma en cuenta las siguientes consideraciones en torno a conocer y especificar la definición de la disciplina y de su objeto de estudio: Al buscar una respuesta de tendencia empírica, tomando como base de análisis las instituciones relacionadas con la comunicación, Luiz Martino (2000: 84) señala que este tipo de definición no tiene un carácter normativo pues no busca un concepto de comunicación que moldee la realidad según su patrón. Lo que si indica el concepto, según Luiz Martino, es la diversidad de una realidad compleja, cuyos sentidos son recogidos y reproducidos por las instituciones de conocimiento socialmente reconocidas: “al presentar orientaciones muy dispares, las instituciones acaban por reproducir, a su modo, el problema por situar a la disciplina de la comunicación frente a otros saberes” (Luiz Martino, 2000: 86-87). Al buscar una respuesta a través de una definición lógico-formal de su objeto de estudio, Luiz Martino indica que esta visión no expresa sino el campo de estudio de la comunicación tal y como se le presenta al observador en aquel momento en que mira a su estudio. Sostiene que las observaciones generadas a partir de este paradigma sólo puede proporcionar una imagen del estado actual del campo y por tanto de un “corte” y una “instantánea” sobre lo que en verdad es una realidad cambiante.

Por último, la propuesta de búsqueda de Luiz Martino para conocer y especificar la definición de la disciplina y de su objeto de estudio es en el tiempo, es decir, a través de un análisis diacrónico que procure situar la génesis del campo de esta disciplina. Este análisis, que para Luiz Martino es el más idóneo, debe partir por definir la disciplina de la comunicación y su objeto a partir de pensar la génesis del campo, esto es, desde el advenimiento de la “comunicación moderna”. Y este advenimiento, sostiene, no puede ser alcanzado si no es mediante la delimitación de su singularidad histórica y de sus transformaciones sociales y culturales, lo que equivale a afirmar, entre otras cosas, que la comunicación en primer término no es un proceso transhistórico. Desde esta perspectiva, lo que se convierte en el objeto de estudio de la disciplina de la comunicación, según Luiz Martino, son “las nuevas prácticas comunicacionales que se convierten en el centro que explica tanto al objeto como a la disciplina...Son exactamente esos procesos comunicacionales, bien fechados, contextualizados en un determinado tipo de organización social y con especificidades propias, los que tienen en el empleo de

los medios de comunicación su expresión más constante y evidente, los que se convierten en el objeto de estudio de una ciencia particular: la comunicación” (Luiz Martino, 2000: 89).

Desde una perspectiva ética política, las nuevas prácticas comunicacionales para el profesor Muniz Sodré también pasan por una segunda clave que cuestiona y transcurre de manera latente en buena parte de las producciones científicas comprendidas en el GT-17 del año 2000 y que toda antropología de la comunicación contemporánea se plantea: ¿cómo actúa la mediatización contemporánea en términos de influencia o de poder en la construcción de la realidad social?

Para responder en parte a este cuestionamiento, un primer reconocimiento de corte teórico que el texto de Pineda de Alcázar realiza es que los modelos teóricos que se vienen utilizando para explicar el proceso de la comunicación resultan hoy insuficientes para dar cuenta de los cambios que introduce la nueva dimensión de la comunicación interactiva. Ello sucede porque corresponden a una racionalidad epistemológica y científica que encuentra agotada su respuesta para enfrentar las nuevas realidades de la contemporaneidad. El nuevo paradigma de comunicación dialógica e interactiva al que hace mención Pineda de Alcázar (2000: 5), abre ciertamente varias entradas metodológicas que alteran los modelos clásicos basados en la relación emisor-receptor. Según distingue el texto de Pineda de Alcázar, los nuevos cambios impactan prácticamente a todos los elementos del proceso pero sobre todo al sujeto del proceso (o al receptor) y al medio¹⁹.

¹⁹ Es por el nuevo papel del receptor como la comunicación es vista preferentemente como un acto humano antes que tecnológico. Los elementos más significativos que el texto de Pineda de Alcázar denota para caracterizar estos cambios son: la concepción de que ahora el receptor es tratado como un creador, como productores de sentido, de significaciones, como sujetos activos con competencias comunicativas para el diálogo y con capacidad de ocupar un espacio cultural en la sociedad de la información. Es por ello que, según el texto de Pineda de Alcázar (2000: 6) ahora es considerado un sujeto que tiene diversas posibilidades de utilización de los recursos de interpretación y de significación –tanto textuales como multimedia-, con lo cual sus actividades de mediación se convierten en el núcleo del proceso de comunicación y él, como sujeto, en la categoría ética central. Respecto del medio, los cambios centrales que advierte Pineda de Alcázar (2000: 6-7) son: a) La multiplicidad de canales y medios, con lo cual se abren más alternativas para el usuario; b). La alta convergencia de soportes como el cable y el satélite para hacer llegar directamente al hogar de las personas mayores opciones de servicios a través de una red única;

Lo anterior lleva a concluir a Pineda de Alcázar (2000: 7) que la revisión epistemológica es por demás necesaria en las llamadas Ciencias de la Comunicación; la tarea de reconocimiento debe ser emprendida como un quehacer de deconstrucción permanente, que no busca remplazar una teoría dominante por otra y sí implica una revisión de las ciencias sociales en general y de sus formulaciones filosóficas y discursivas. Por ello invita a comprender que la transdisciplinariedad, como opción metodológica, es una alternativa bastante flexible y útil, que podría ayudar a explicar la naturaleza de las prácticas de sentido presentes en la pluralidad de la comunicación y la información y en sus derivaciones contextuales y humanas.

Por su parte, el texto de Fuentes Navarro aboga también por conocer la mediatización contemporánea pues representa una clave central para reconstruir la complejidad de los procesos socioculturales en los modelos de comunicación y la determinación de la producción y reproducción del sentido: el de las prácticas socioculturales de referencia y el de la comunicación misma (Fuentes Navarro, 2000: 7). Consecuentemente, su propuesta teórica metodológica apuesta por el estudio de comunicación como ejercicio práctico de “reflexividad comunicativa”, al desplazar epistemológica y metodológicamente el foco de análisis de los medios y los mensajes a los sujetos y los procesos de producción del sentido.

Desde esta perspectiva, el texto de Fuentes Navarro sostiene la postura de que el único escenario estratégico para pensar la comunicación en este universo telemático es la metodología comunicacional: “Una metodología comunicacional como la insinuada tendría muy poco que ver con algoritmos y procedimientos positivistas o con las dimensiones técnicas de las infraestructuras informáticas de base. Casi no tendría relación alguna con la “difusión de mensajes” o la

c). La alta conectividad de las redes telemáticas y sus posibilidades para permitir el acceso a productos interactivos, multimedia e hipermedia en tiempo real, que se encuentran en un espacio virtual y que ofrecen contenidos con altas potencialidades para el desarrollo integrador de los sentidos humanos; d) La conversión expedita de las tecnologías, de técnicas pesadas o instrumentos de transformación material en instrumentos inmateriales o programas, lo cual llevaría a plantear la discusión de si la comunicación es hoy un problema de tecnologías o no; e) La imposibilidad de delimitar los medios de acuerdo con sus características técnicas por tipologías separadas, al presentarse en procesos híbridos como medios *Online*, interactivos, multimedia, cibermedia, que obligan a traspasar el estudio de la comunicación más allá de los medios masivos y a explorar en otras dimensiones hoy posibles a través de las tecnologías de la información.

persuasión de públicos segmentados. Tendría como referentes la imaginación, la flexibilidad, la solución de las necesidades que pueden transponer el tiempo y el espacio fijos, la producción de sentido y la ética. Más allá, o dentro, o sobre, o bajo la Internet, está la red de prácticas comunicativas que podríamos ya estar investigando empíricamente y contribuyendo a enriquecer mediante esta metodología comunicacional, de este saber/hacer constitutivo y reestructurante de las identidades y de las prácticas socioculturales”. (Fuentes Navarro, 2000: 7-8).

La propuesta metodológica que evidencia el texto de Fuentes Navarro y que se inspira en parte en el diseño de interfases comunicativas y de sistemas que propone el profesor estadounidense Frank Biocca, apunta a la solución activa y al reclamo de la tecnología de la comunicación para el individuo, para el ejercicio del poder creativo, la expresión libre y una comunicación sin barreras. Su objeto de búsqueda particular son los usos comunicacionales de Internet. La estrategia metodológica, que opera sobre dos condiciones previas²⁰, se construye a partir de una triple dimensión de funciones que tiene el medio: informativa, comunicativa y difusiva de Internet. Se relaciona con al menos cuatro recursos: infraestructura, códigos, hábitos y representaciones de un grupo o tipo de usuarios determinados.

La estrategia metodológica de exploración sociocultural de los usos de Internet que propone el texto de Fuentes Navarro opera fundamentalmente sobre dos acciones generales: 1). Por un lado, analizando el discurso cotidiano de los sujetos sobre el objeto –en este sentido, Fuentes sigue el modelo de la hermenéutica profunda de John B. Thompson– para continuar con la aplicación

²⁰ Al abordar el estudio de los usos socioculturales de Internet, Fuentes Navarro (2000: 9), distingue una primera condición: partir por una distinción analítica entre las diversas funciones comunicativas que permiten los distintos “servicios” de la red, dado su carácter de “hipermedio”: por una parte, Internet es una fuente de información; por otra, un medio de comunicación; y también, crecientemente, un vehículo de difusión. Para Fuentes el propósito de esta distinción es facilitar la (re)construcción de un marco de análisis comunicacional adecuado para la investigación sociocultural de los usos de Internet y, al mismo tiempo, distinguir las diversas competencias específicas que los sujetos requieren para apropiarse de los usos, interactuar eficientemente con el medio y desarrollar sus tareas personales o profesionales incorporando en ellas a Internet como recurso. Por otro lado, el texto de Fuentes señala como segunda consideración respecto a los “tipos” de sujetos que se constituyen en usuarios de Internet. Aunque obviamente el “perfil” de los usuarios se concentra en los estratos sociales de ingresos superiores en todo el mundo, en términos de edad, género y escolaridad hay creciente diversidad, al igual que en preferencias, ocupaciones y “experiencia” en el uso del medio. (Fuentes Navarro, 2000: 9).

de instrumentos que definen el análisis sociohistórico –en este caso los escenarios espacio-temporales y campos de interacción– y el análisis del discurso –descripción de prácticas, argumentación y el análisis formal –productos de información, comunicación y difusión en Internet. 2). Por otro, el texto explica que la fase de interpretación/reinterpretación de resultados empíricos concluiría elaborando “un modelo heurístico que articule, mediante la categoría de usos, las mediaciones entre un sistema tecnológico y un grupo de sujetos bien definido, como producto de la exploración de las condiciones socioculturales, institucionales e individuales de apropiación diferencial de Internet como recurso de información, comunicación y difusión en la actividad cotidiana”. (Fuentes Navarro, 2000: 10).

Para el profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en Argentina, Gastón Julián Gil (2000: 102-103), una pista sólida que puede dar cuenta de la constitución del campo de la comunicación y concretamente del establecimiento de una especificidad legítima en los estudios de la comunicación viene dada por el establecimiento de una definición política que fije, en primer término, las prioridades de este campo que busca su legitimación. Y lo que plantea Gastón Julián Gil no es otra cosa que la propia responsabilidad social de la ciencia o el contexto de aplicación de la comunicación. El texto que presenta Gastón Julián Gil se titula “La epistemología y estudios de comunicación: en busca de la constitución del campo”. En éste se sostiene, que la vía por la cual los estudios de la comunicación están en condiciones de establecer una especificidad legítima en su objeto de estudio es justamente la responsabilidad social que la ciencia de la comunicación tiene.

Como es ya de advertirse, es esta una vía, o mejor dicho, una fundamentación disciplinaria que a todas luces es distinta de la actividad científica tradicional, desvinculada de sus aplicaciones políticas²¹. Para Gastón Julián Gil la afirmación

²¹ Desde luego que el texto de Gastón Julián Gil repara permanentemente en las diferencias entre las “ciencias duras” y las del hombre o del espíritu. Así, por ejemplo, retoma a Giddens para denotar las principales diferencias que el sociólogo inglés define entre una ciencia y otra: “la sociología, a diferencia de la ciencia natural, está en una relación de sujeto-sujeto con su campo de estudio; no en una relación de sujeto-objeto; se ocupa de un mundo preinterpretado, donde los sentidos elaborados por sujetos activos entran prácticamente en la constitución o producción real de ese mundo; por consiguiente, la construcción de la teoría social implica una hermenéutica

disciplinaria de los estudios de la comunicación sólo puede ser sostenida sobre la propuesta de una intervención política en el campo de las ciencias sociales porque considera que es justamente aquí donde residen las condiciones de construcción de una especificidad de su objeto: “las enormes posibilidades de intervención que el campo plantea ponen en escena un espacio de reflexión en el que podrían definirse prioridades de investigación vinculadas a la responsabilidad social de la ciencia. Los procesos de concentración económica en los medios masivos de comunicación o las ideologías autoritarias que impregnan los discursos hegemónicos que circulan en los medios constituyen, entre muchas otras cuestiones, aspectos insoslayables que merecen, como primera medida, un conocimiento fundado para luego estar en condiciones de intervenir, en virtud de un claro objetivo político que cualquier estructura de investigación debe plantearse” (Gil, 2000: 103).

Compartiendo este razonamiento, la afirmación disciplinaria de los estudios de la comunicación para Muniz Sodré debe ser impulsada y enfatizada por la ética y la política, por la historia de las tecnologías y de las culturas, como dimensiones centrales para impulsar la plataforma en el campo comunicacional. El texto que aporta el profesor Muniz Sodré señala que la construcción del objeto en el campo de la comunicación escapa hoy en día a la mera preocupación de la academia (y de las hipótesis académicas) porque los poderes de transformación social de los medios exigen un esclarecimiento en cuanto a la naturaleza del poder de la información y a su especificidad.

El estudio del profesor Muniz Señala, para tratar de acentuar la importancia de la dimensión ética y política en la construcción del objeto de la comunicación, que la tecnocultura –aquella cultura constituida por el mercado y los medios- implica hoy una nueva tecnología perceptiva y mental y, por tanto, un nuevo tipo de relación del individuo con referencias concretas y con la verdad, o sea, con otra condición antropológica, aunque no descarta homologías con el pensamiento hegemónico

doble que no tiene paralelo en ninguna parte; y finalmente, el estado lógico de las generalizaciones es distinto, de manera muy significativa, del de las leyes científicas naturales” (Giddens, citado en Gastón Julián Gil, 2000: 100).

contemporáneo: “Desde el punto de vista de los medios tradicionales –la televisión y el entretenimiento, básicamente- el poder de la tecnocultura es homólogo (y la homología no se da por azar, pasa por el vector del mercado) a la hegemonía norteamericana en occidente, la que reside en su capacidad para formar la agenda política y noticiosa internacional, de producir en sus laboratorios e industrias la mayor parte de los objetos de la economía mediática y de atraer las conciencias hacia una forma de vida siempre modernizante, por las vías del liberalismo democrático y del consumo” (Muniz Sodré, 2000: 153).

En este contexto, comunicación se funde entre medios y mercado como una cuarta esfera existencial del ser humano. Lo que importa aquí, según el texto de Muniz Sodré, es que se evidencia en escena una nueva moralidad objetiva, pautada por la creación de una eticidad (en el sentido hegeliano de implantar costumbres y rutinas socialmente dadas) a partir de ensayos, “negociaciones” o interfases con la acción humana cotidiana (el ethos tradicional).

La postura que evidencia el texto de Muniz Sodré sobre la ética contemporánea cobra vital importancia en tanto es producto de la mediatización cotidiana y puede asimilarse como una actividad rutinaria que día a día se incorpora en el reservorio general del individuo mediante la forma de un universalismo jurídico (“ante la ley todos somos iguales”) y la equivalencia abstracta del sujeto de intercambio en la economía monetaria (“el sujeto siempre es individual y existe socialmente sólo para comprar o vender, o por lo menos así lo piense”).

De ahí la afirmación ética-política de la comunicación en el texto de Muniz Sodré: “En la construcción del objeto comunicacional, es preciso tomar en cuenta ese tipo de lógica, más hermenéutica que propiamente epistemológica, en el sentido tradicional y “kuhniano” del término. Desde esta perspectiva la historia de las tecnologías y de las culturas, la política y la ética (la reflexión nomotética levantada dentro del campo filosófico) deberán ser enfatizadas como plataformas del campo comunicacional”. (Muniz Sodré, 2000: 159).

En este trayecto virtual que expone el texto de Muniz Sodré, lo que realmente está en juego es el entendimiento de la arqueología de la conciencia tecnológica

contemporánea. Dicha cognición para Rüdiger puede ser pensada y evaluada a través de una propuesta teórica crítica de quien en cierto modo lo experimentó vitalmente: Friedrich Nietzsche (Rüdiger, 2000: 213).

Otro punto de encuentro crítico, que enfatizan las plataformas del campo comunicacional que menciona Muniz Sodré, es desarrollada por la contribución de la profesora de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, María Cristina Mata. De acuerdo con el texto que presenta María Cristina Mata, las nuevas interrogaciones que comporta la identidad actual del público en los actos de consumo mediático hacen por demás necesaria una nueva elaboración teórica para mejorar la comprensión de los públicos en y de los medios bajo nuevas dimensiones de articulación conceptual y metodológica²².

Parece evidente que ante una nueva propuesta, por lo general, existe algo que hay que dejar atrás o, como en el caso de la propuesta que explicita el texto de María Cristina Mata, de pensar y reformular. El texto “Interrogaciones sobre el público”, que expone María Cristina Mata (2000), introduce algunos procedimientos claros de crítica y de exterioridad de este trastocamiento. Se dirigen fundamentalmente a los llamados estudios de recepción. Parte por reconocer que si bien los estudios de recepción vinieron a renovar y enriquecer la comprensión de los procesos culturales y comunicativos, estos también lograron introducir nuevos problemas conceptuales y metodológicos que, en ocasiones, cuestionan hasta el alcance mismo de sus logros. Así, el texto de María Cristina Mata (2000: 3- 5), introduce las tres principales consecuencias problemáticas que han derivado la multiplicación de estudios de recepción:

²² En este sentido, estudiar los públicos masivos para María Cristina Mata (2000: 4-17) es, por un lado, definir las claves por las cuales los individuos aceptan, en situaciones específicas y en relación con interpelaciones particulares, convertirse en seres genéricos como medio de inclusión en la dinámica de la producción cultural de la sociedad, es decir, en los procesos de elaboración colectiva de los significados que la distinguen. Al mismo tiempo, estudiar los públicos para María Cristina Mata es comprender de qué manera dicha conversión modela los comportamientos que regulan las interacciones y legitiman las institucionalidades y el poder, incluido el de esos propios medios. La relevancia en el estudio de los públicos es su “hacer”, que sólo adquiere validez en tanto pueda tener vinculación con su “hacerse”.

1). Un primer procedimiento se relaciona con la configuración de un territorio teórico vasto y hasta cierto punto disperso a raíz de la imprecisión que rodea al objeto de estudio propuesto: los procesos de recepción y sus actores. Aquí aparecen equiparadas actividades tales como consumir, interpretar, decodificar, percibir, comunicarse, y se confunden diversos sujetos de la acción: los consumidores, los públicos, los receptores, los destinatarios. El texto de María Cristina Mata (2000: 3) se apoya en la postura de la investigadora Mabel Piccini para indicar que esa indefinición se complica más si se consideran los estudios procedentes de diferentes disciplinas herederas de las ciencias del lenguaje. Por ejemplo: mientras en el marco de los estudios estético-literarios o semióticos, el receptor es una inscripción productiva y un destinatario constituido en el propio proceso de enunciación o entidad de una situación ínter-discursiva, cuando se pasa a los estudios sociológicos se produce una ruptura que separa, por exigencias propias del método, a los actores de la producción cultural.

2). Un segundo procedimiento que destaca el texto de María Cristina Mata es el efecto de totalización contraria que se produjo en muchos casos de estudio. El rechazo del determinismo de las estructuras se compensó desmedidamente con la postulación de la autonomía de los receptores y con una escasa o débil consideración de la capacidad estructurante de las condiciones económicas y sociales de la producción cultural sobre lo producido²³. El texto de María Cristina Mata (2000: 4) se apoya aquí en Ien Ang para acordar que “validar la experiencia del público o tomar sólo el punto de vista del público no es suficiente...Una perspectiva verdaderamente cultural de la recepción no se detendría en ese momento pseudo-íntimo del encuentro medios/público. Ella debería tener en cuenta las diferencias entre modelos específicos de recepción y articularlos con las relaciones sociales de poder...La etnografía debe apelar a una comprensión más amplia, a la condición cultural contemporánea”. (Ien Ang, 1993; citada en María Cristina Mata, 2000: 4).

²³ Por ejemplo, para María Cristina Mata (2000: 4) esta autonomización provoca una suerte de naturalización del público de los medios masivos, semejante a la que se había operado en los cuestionados análisis funcionales, en los cuales un dato objetivo -el individuo o los grupos expuestos al estímulo de los medios- adoptó como categoría de análisis obturando la reflexión acerca del conjunto de transformaciones y condiciones que intervienen en el surgimiento de unos determinados públicos y el modo en que ellos se insertan en los procesos de producción mediática.

3). Un tercer procedimiento María Cristina Mata lo elabora a partir de un planteamiento de Dominique Wolton. Se vincula con la intencionalidad que subyace de los estudios de recepción: su funcionalidad al desarrollo de un mercado mediático cada vez más amplio cuya rentabilidad depende de la captación de públicos diferenciados, los cuales tienden a confundir la recepción con la demanda.

En resumen, los problemas teórico-metodológicos que relativizan o cuestionan la productividad que los estudios de recepción en el planteamiento expuesto por María Cristina Mata se desarrollan, pues, esencialmente en dos sentidos: por un lado, porque impiden inscribir los actos particulares de consumo y decodificación en la trama más compleja de constitución de las culturas, es decir, en lo que María Cristina Mata (2000: 5-6) llama un "proceso continuo de inter-textualidad" y en el marco de "prácticas sociales más vastas". Por otro, porque sustituyen la intención comprensiva acerca de las relaciones de poder inscritas en los procesos simbólicos, por una actitud prioritariamente descriptiva y elogiosa de las audiencias y de sus capacidades de resistencia frente a las propuestas hegemónicas.

La propuesta teórica que anula la más fuerte crítica identificada en el conjunto de obras analizadas del GT 17 ALAIC es la teoría del público, que necesariamente implica una teoría acerca de los medios de comunicación y una representación de la sociedad en términos de experiencia cultural y, por consiguiente, histórica²⁴. "Para hacer frente a ese tipo de limitaciones reconocemos necesaria la tarea que Wolton propone: la elaboración de una teoría del público, y dentro de ella consideramos particularmente significativo comenzar por interrogarnos acerca de algo que parecería una obviedad o un desatino. Porque en lugar de preguntarnos

²⁴ Cuatro son las categorías que el texto de María Cristina Mata (2000: 16) considera como centrales para la comprensión de los públicos de los medios masivos. Comprender los públicos como una nueva formación social o un nuevo tipo de agrupamiento colectivo que guarda relación con: a). Las transformaciones estructurales que afectan la producción de bienes y la vida cotidiana de las personas; b). Las transformaciones institucionales que implican nuevos modos de ordenamiento, disciplinamiento, jerarquización, normalización social; c). El desarrollo de técnicas y medios de comunicación que constituyen un mercado. d). La formulación de interpelaciones en las cuales determinados conjuntos de personas se reconocen como destinatarios o establecen distinciones.

quién es el público o cómo se comporta ante los medios elegimos preguntarnos qué es el público. Es decir, nos propusimos desnaturalizar los públicos, revelando su condición de contruidos y consecuentemente, aprehender los mecanismos de su constitución y el sentido que esa operación tiene en relación con el modo en que los individuos nos reconocemos y actuamos en la sociedad". (María Cristina Mata, 2000: 6).

En todo caso, lo que parece más oportuno y básico una vez vistos los principios de trastocamiento y exterioridad de las críticas vertidas en el texto de María Cristina Mata es preguntarse: ¿A partir de qué principios o criterios se puede distinguir entre una propuesta como la que realiza el texto (la teoría de los públicos) y la perspectiva de estudio que anula y critica el mismo (estudios de recepción o de consumo)? Tres son los principios conceptuales que tienen una clara incidencia metodológica y que permiten, según afirma el texto de María Cristina Mata (2000: 16-17), distinguir entre los estudios acerca de los públicos de los medios masivos y los estudios de consumo o recepción:

- En el modo en que los individuos son interpelados individual y colectivamente desde los medios masivos; es decir, el contraste entre el destinatario textual y las personas que utilizan los diversos medios o mensajes.
- En las relaciones -cercanías, desfases, etc.- entre ese sistema de interpelación y las condiciones de vida particulares de diversos grupos sociales más allá de la efectiva adhesión de tales grupos a las propuestas formuladas desde los medios.
- En las consecuencias simbólicas y prácticas que tienen las condiciones y discursos que prefiguran públicos específicos. Esto es, el cómo participan junto a otros en aquello que se denomina públicos masivos y qué lugar ocupa esa participación –vía el consumo mediático- en los procesos de formación de las identidades.

1.4. Análisis de la Producción científica del GT 17 de la ALAIC de 2002.

A medio camino del capítulo cuatro, parece conveniente recordarle al lector cuál será la exploración metodológica y analítica que se realizará para lograr un acercamiento a las características estructurales del conocimiento comunicativo que le es propio a la producción del GT 17 de la ALAIC: iniciamos el recorrido con una serie de apuntes generales que tratan de dar cuenta de las principales claves textuales y contextuales para abordar la temática del Congreso ALAIC 2002 a partir de las cuestiones teóricas y metodológicas de la investigación en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica. Tres son las áreas, realidades y contextos de interés a los que se dirigen la gran mayoría de los y las protagonistas de la producción del GT17 ALAIC 2002: a). Globalización económica-tecnológica y la presencia protagónica de las TIC; b). Formación y estatuto de la comunicación en la 'Era Digital'; c). Relaciones entre lo global-local y la presencia del estado nacional.

A partir de aquí, el recorrido analítico del estudio se centra en identificar el significado práctico que se le confiere a la comunicación desde dos anclas puntuales que prácticamente son homogéneas a la producción analizada: la transdisciplinariedad y la trans-subjetividad de la comunicación. No es por ello extraño que al desarrollar las "tomas" de elección teórico-metodológica que hacen explícitos los textos analizados nos concentremos en denotar que el único camino que se le presenta a los estudios de la comunicación desde la perspectiva latinoamericana de la investigación sea la transdisciplinariedad, cuya intersección teórica está fuertemente marcada por la comunicación y la tecnología. Tendría en el método interpretativo y la investigación acción a sus estrategias fundamentales para articular la producción de conocimiento con la intervención social. Significado esto, se perfila una descripción y explicación de las afirmaciones ético-políticas que se revelan en las propuestas estudiadas, tratando de descifrar cuáles son y en qué consisten las afirmaciones válidas que unifican las orientaciones de elección ética-política. Se determinará ahí que las afirmaciones fundamentalmente se ciernen en renovar el sentido de la comunicación en el siglo XXI: la comunicación como proyecto social que debe necesariamente considerar

una visión acumulativa de conocimiento, donde el pasado debe considerarse para entender la singularidad del sentido contemporáneo y su radical diferencia respecto de él. Finalmente, el estudio de la producción científica del GT 17 de la ALAIC 2002 concluye con la descripción de los principios de exclusión y de trastocamiento que hacen explícitas las ponencias presentadas así como los límites de exterioridad de las críticas para identificar los argumentos, condiciones y perspectivas que anulan y superan la crítica que realizan los(as) autores(as) de los textos. Se comprobará, en este sentido, que los procedimientos de trastocamiento como de superación de las críticas que revelan los textos del GT 17 ALAIC 2002 se convocan a partir de lo acontecido en varias sociedades latinoamericanas respecto de los procesos de producción y reproducción de la comunicación de inicios del siglo XXI.

Varias son las claves contextuales para abordar y situar en diálogo a la comunicación en la actual Era Digital. Inician por denotar el cómo se concibe a la comunicación y cómo se aborda teórica y metodológicamente la comunicación en la sociedad actual para tratar de identificar cuáles son las marcas vigentes que definen el estatuto científico en la sociedad del siglo XXI. Otras claves parten identificando en el plano económico global y la cultura, los puntos centrales y neurálgicos para entender la comunicación y la ‘nueva sociedad’ sin dejar de señalar el sentido de identidad que le es propio a las sociedades latinoamericanas respecto de las condiciones estructurales sobre las que se sostiene gran parte de esta macro región: las tensiones y desigualdades que arrastran tras de sí las relaciones entre lo global y lo local.

Se apuntan, además, los principales rasgos, divergencias y críticas más frecuentes y significativas sobre la sociedad actual y cómo los procesos de cambios científicos, tecnológicos y sociales afectan a la universidad latinoamericana y a sus procesos de enseñanza e investigación.

Una primera clave contextual viene dada por la contribución que presenta el Profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Eduardo Vizer (2002: 1-12). En su texto “La trama invisible de la vida social: comunicación, sentido y realidad”, Vizer señala que un contexto pertinente y preciso para ubicar a la

comunicación y la sociedad en diálogo en la actual era digital es situar a las ciencias de la comunicación como el constitutivo principal del imaginario social del siglo XX, como un paradigma marcado por la transdisciplinariedad y la trans-subjetividad. La razón de ello estriba, según el texto de Vizer, en que la comunicación en el siglo XX se presenta como una fase contemporánea que es central en la construcción histórica, social y epistemológica de las ciencias sociales, así como en la formación de los objetos de conocimiento. Además, tendría en el método interpretativo y la investigación acción sus estrategias fundamentales para articular la producción de conocimiento con la intervención social.

El texto de Vizer se dirige fundamentalmente a estudiosos(as) e investigadores(as) de la comunicación. El autor del texto se apoya en autores occidentales como Edmund Hüsserl, Paolo Fabbri, Anthony Giddens, Immanuel Wallerstein, Edgar Morin y Peter Berger y Thomas Luckmann, para proponer a las ciencias de la comunicación como un intento teórico epistemológico 'ideal' para "rastrear" las claves que ayuden a la construcción de modelos y estrategias interpretativas para enfrentar las crisis de transformación en la sociedad moderna. En virtud de que todo conocimiento científico se construye a través de la objetivación y del recorte de un dominio de "realidad" (de hechos, de acontecimientos, de realidades naturales, sociales, o psíquicas), el problema epistemológico fundamental que plantea el texto de Vizer radica en definir cómo concebimos y cómo abordamos teórica y prácticamente ese "oscuro objeto del deseo (de conocimiento)" que llamamos comunicación. Al igual que sucede en la gran mayoría de las contribuciones del GT 17 de la ALAIC, la problemática que plantea e implica una epistemología histórica de la comunicación es la cuestión central que trata el texto de Vizer.

El recorrido contextual de Vizer parte por significar que el siglo XX está marcado por una nueva etapa en la historia de la ciencia y la tecnología, y por sus implicancias sociales. La asociación entre ciencia, tecnología, la economía y el poder, subvierten constantemente lo que se entiende por realidad, y por consiguiente se han vaciado los viejos universos de sentido y las "certezas"

asociadas a ellas. En este sentido, para Vizer una de las consecuencias realmente transformadoras para la sociedad no han sido las posibilidades de creación ilimitada de oferta –condición técnica-, sino la aceleración exponencial en la creación de nuevos mercados consumidores y sus consecuencias económicas, sociales y culturales, y, por ende, de las condicionantes del surgimiento de nuevas formas que plantea la subjetividad. El responsable del desencadenamiento de los procesos de desarrollo, y auténtico motor de las revoluciones industriales, es el desarrollo del mercado. La expansión global de éste –siguiendo el modelo inglés- ha sido responsabilidad conjunta de la nueva burguesía apoyada por el Estado y una visión estratégica sobre el futuro compartido entre ambas; es decir, una nueva clase social apoyada y promovida desde y por el Estado.

De manera paralela al desarrollo económico que perfila a la Era Digital, el estudio de Vizer (2002: 14), plantea que se puede hablar de una “primera revolución” de la comunicación desde principios de siglo XX al realizarse una transformación perceptual, de un cambio cualitativo en las relaciones entre realidad y fantasía, ambas mediadas por la tecnología. La reproducción técnica ilimitada de los sonidos y las imágenes por parte del cine, luego de la radio y la televisión, ha sido la responsable de las transformaciones en la percepción y en los procesos de representación de la realidad, y de los ejes del espacio y del tiempo. Esto se hizo posible por medio de las tecnologías que transformaron el modo de registrar y recrear realidades en ficciones y ficciones en realidades. Realidades captadas y registradas en cámaras, grabadoras, procesadoras y reproductoras.

No obstante, una nueva etapa de construcción social de “universos de realidad” y “universos de sentido” se abre en las tres últimas décadas del siglo pasado: su característica esencial está marcada por el predominio de la racionalidad tecnológica, que atraviesa y tiende a hegemonizar los dominios de la cultura, las instituciones sociales y la subjetividad. Con el desarrollo vertiginoso de las TIC se asientan las bases de lo que Vizer (2002: 15-16) llama la “segunda revolución” de la comunicación y la “cuarta etapa en la historia de la razón científica”, la que por primera vez toma un carácter eminentemente tecnológico e instrumental (es decir, “la razón instrumental”, señalada críticamente por Horkheimer, Adorno y

Habermas)²⁵. Pero, con la aparición de las TIC, se produce otro cambio cualitativo profundo, que para Vizer (2002: 16), adquiere una característica objetivamente sistemática y universal: la alianza indisoluble que se fragua con el cruce entre el mercado global y el desarrollo tecnológico, y muy especialmente las TIC. Se inaugura lo que Vizer llama “un nuevo tipo de racionalidad trans-subjetiva”, que, desde su opinión, es capaz de objetivar, transformar y procesar ya no sólo información, sino cualquier tipo de objeto real o virtual, físico, biológico, o de naturaleza social o subjetiva que presenta características peculiares²⁶.

Por su parte la contribución que presenta el profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, en La Paz, Bolivia, Eric Torrico Villanueva (2002: 4), en la Era de

²⁵ Buscando no caer en la relatividad que la periodización de la historia de las ciencias implica, el texto de Vizer se centra en establecer y resaltar ciertas características diferenciales que marcan etapas históricas en la creación de dominios de conocimiento. Así, el estudio de Vizer (2002: 10-11), plantea que una primera fase inaugural es la que denota la separación entre el sujeto que conoce y el objeto de la razón -a ser conocido-, que se inicia en la cultura occidental con la realidad natural, la realidad objetiva y objetivable, la primera expresión de un futuro relativismo ético y un materialismo ontológico. Paralelamente a esta primera etapa, se produce la representación intelectual de un segundo “dominio”: el político y social. A este nuevo dominio, es Hobbes el que le coloca un dispositivo: el contrato -el futuro “contrato social” que el iluminismo impondría en el siglo XVIII-, sustentado en la representación. Una tercera etapa en la historia intelectual y epistemológica de los procesos de construcción de dominios sociales y de sus respectivos “mapas” de sentido, se inaugura con el “descubrimiento” del inconsciente y el reconocimiento de la validez de investigar los procesos de la subjetividad. Para Vizer (2002: 16) ello representará una valoración del poder de la razón para acceder a procesos que no pueden ser objetivados y medidos, y que se expresan por otros tipos de “racionalidad” como las artes, o las creencias populares.

²⁶ De acuerdo con el texto de Vizer (2002: 14-16), varias son las características que se pueden encontrar en esta «segunda revolución» de la comunicación: 1) El hecho de que asiente la apertura de un campo de conocimiento (la comunicación) que se puede considerar como un nuevo dominio ontológico para la sociedad, la cultura y las transformaciones de la subjetividad. No se trata aquí exclusivamente de nuevas formas de recepción y de consumo cultural, sino de «nuevas fuerzas productivas» de producción simbólica. 2). Con las TIC se produce una autonomía alta de decisión y la capacidad de crear canales, redes y estructuras globales capaces de operar sobre realidades locales en tiempo real. 3). Para aquellos sujetos que tienen acceso a las TIC, existe la posibilidad de transformarse en actores estratégicos de nuevos procesos de producción, y lograr el acceso a mercados mundiales; o transformarse en nuevos actores con un grado creciente de capacidad de expresión, y de generación de “comunidades virtuales”. A diferencia de la revolución industrial, en esta «segunda revolución» no se precisa ser los propietarios de sus medios de producción, les basta con tener acceso a ellos. 4). De ahí que sin las TIC no se hubieran dado las condiciones básicas para la concepción de la “nueva economía”, ni hubiera sido posible la nueva revolución biotecnológica. De acuerdo con Vizer (2002: 15), se puede decir que la revolución tecnológica y sus diversas expresiones culturales, atraviesan aceleradamente ya no sólo a la mayoría de los órdenes de la vida social, sino a la propia naturaleza física. 5). Para quienes tienen acceso a las TIC y a los productos tecnológicos de avanzada, las limitaciones del tiempo y el espacio físico disminuyen rápidamente. La transmisión instantánea de información y datos reemplazan el tiempo y el espacio físico por el tecnológico, así como la misma realidad puede ser “clonada” por tecnologías de realidad virtual.

la Información²⁷, es probablemente el concepto de globalización el que mejor sintetiza la perspectiva que considera a la economía como el eje que articula a la "nueva sociedad", pues implica una naturaleza distinta de la actividad económica que no sólo se ha hecho planetaria en sus momentos de producción, circulación y consumo sino también en su nivel financiero caracterizado por una marcada interdependencia transterritorial, aparte de que es el escenario del surgimiento de las empresas y el comercio electrónicos. En consecuencia, la "nueva economía", que es la economía global con inclusión de aquella que se realiza electrónicamente, sería el centro de los cambios en la sociedad.

Desde otra óptica, el texto de Torrico titulado "Las teorías en germen sobre la "nueva sociedad" y la comunicación: Esbozo para una sistematización crítica", indica que el devenir de la Era Digital habría que buscarlo en las mudanzas que registran las prácticas culturales y, dentro de ellas, la ciencia, la literatura y las artes, todo esto vinculado a la alteración de la experiencia espacio-temporal debido a la superación virtual de las distancias, la aceleración vertiginosa del tiempo y la compresión del pasado y el presente en beneficio de una especie de "presente continuo" en que se desenvolvería la vida de todas las sociedades. En este enfoque, al que Torrico denomina posmodernidad, es la cultura el punto neurálgico de la "nueva sociedad", aunque Torrico no repara en especificar en qué sentido. Todas estas orientaciones, incluida aquella que remite al plano ideológico-político, coinciden en que ninguna prescinde de las TIC. Esto conduce a que, en buena parte de los casos analizados, sean estas tecnologías las que se consideren el verdadero eje articulador de la "nueva sociedad"²⁸.

²⁷ Además de "Era de la Información" existen varios apelativos que tratan de definir la emergencia de un nuevo tiempo histórico y una "nueva sociedad". De acuerdo con el texto de Torrico, algunos nombres que se pueden encontrar en la bibliografía actual del tema son: Aldea Global, Sociedad (Global) de la Información, Sociedad de la Comunicación, Sociedad del Conocimiento y Sociedad Red. Para Torrico (2002: 8-9), este último apelativo es la propuesta más elaborada, documentada y pretenciosa para caracterizar a la "nueva sociedad". Indica que el autor de dicha propuesta, el profesor Manuel Castells, se inspiró primordialmente en los trabajos de Daniel Bell, Max Weber, Marx, Alain Touraine y Anthony Giddens, para significar la existencia de un nuevo paradigma tecnológico (conformado por la microelectrónica, las TIC y la ingeniería genética) basado en una nueva morfología social, caracterizada por la ausencia de un centro, la flexibilidad, la adaptabilidad, la coordinación de funciones y de la toma de decisiones. Lo novedoso de ello, indica Torrico, no es la forma red en sí —pues ésta pertenece a muchas organizaciones desde el pasado—, sino el "empoderamiento" de dicha forma gracias a las TIC.

²⁸ A propósito de ello, parece destacable para Torrico (2002: 7), que el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica tanto como los correspondientes órganos decisorios de la Unión Europea

Sintetizando los aspectos principales de la producción teórica sobre la "nueva sociedad" y la comunicación, el texto de Torrico centra su atención en el análisis de la obra de autores occidentales donde destaca la obra de Edgar Morin, Anthony Giddens, Immanuel Wallerstein, Umberto Eco, Manuel Castells, Jean Lyotard y Jan Van Dijk. De Norteamérica, el texto centra su atención en autores como Gaëtan Tremblay, Marshall McLuhan, Noam Chomsky, Peter Drucker, James Lull y Nicholas Negroponte.

Entre los autores latinoamericanos, el texto menciona la obra de Jesús Martín Barbero y Octavio Ianni. Desde dichas aproximaciones teóricas, la "nueva sociedad" y la comunicación presentan los siguientes rasgos, divergencias y críticas más significativas: 1). La existencia de un acuerdo mayoritario respecto a que la sociedad humana de fines y principios está transformándose en base para privilegiar los niveles económico, político, tecnológico, social y cultural; 2) existe un consenso en la alta valoración de la presencia protagónica de las TIC, la información y el conocimiento en ese proceso; 3) existe un espíritu optimista en lo que concierne a la consecución de un futuro con mayor contenido democrático; 4). Las divergencias principales se centran en el debate de si se está produciendo una verdadera revolución de las estructuras sociales, en la identificación precisa del núcleo articulador de los cambios y a en la manera de nombrar al período histórico que se estaría inaugurando y a la sociedad en emergencia; 5). Las críticas más significativas tienen en común la preocupación por desvelar la naturaleza limitada o retórica de las apreciaciones acerca de que la "nueva sociedad" importará una serie de beneficios democratizadores: acceso a las TIC, apertura a la diversidad, horizontalización de las relaciones sociales y laborales, desconcentración, movilidad social y participación en la programación de las redes. (Torrico, 2002: 9).

coincidan en aceptar esta denominación con la salvedad de que mientras para el primero el desafío está en instalar una Infraestructura Mundial de Información destinada a atender las necesidades del mercado para los segundos el reto también conlleva la creación de condiciones y oportunidades para que todos los ciudadanos europeos puedan acceder al empleo y beneficios de las TIC. La diferencia radica, por tanto, en que los estadounidenses priorizan la libre empresa por encima de los intereses de la colectividad y los europeos asumen que el Estado debe actuar en pro de los derechos de la gente cuando la dinámica mercantil genere efectos negativos.

Por otra parte, para la profesora de la Universidad Nacional del Río Cuarto, Argentina, Mabel Grillo (2002: 1-10), se puede afirmar que en muy poco tiempo lo global ha ido derivando en un proceso –la globalización– que involucra flujos transnacionales de orígenes diversos y evoca imágenes de movilidad, multidireccionalidad y poder para penetrar fronteras identitarias de la más diversa índole. Frente a ello y a la omnipresencia de la tecnología comunicacional, lo local, en cambio, con una historia conceptual más fructífera, ha quedado ligado a algunas concepciones que oscurecen la aprehensión de los nuevos modos de entretejer el pasado y el presente, lo lejano y lo cercano que tienen los individuos y los grupos humanos. Para Mabel Grillo varias son las políticas que han debilitado la presencia del estado nacional en las localidades y regiones del interior de Argentina²⁹.

En el caso de este país, como en el latinoamericano en general, el abandono del Estado ha implicado una desintegración social y una ausencia de espacios de intervención legítima de la ciudadanía (Grillo, 2002: 9). Concretamente, en el caso de Argentina, el estudio que presenta Grillo, titulado “Lo local hoy”, deja entrever que mientras los sectores medios y bajos sufren un proceso de empobrecimiento generalizado, la nación se acuña dentro de un marco de prosperidad global (el del progreso económico, integración y movilidad social), los mismos referentes que ahora se ubican en el mundo y de los cuales, según indica el texto de Grillo, los argentinos «se sienten excluidos» porque no se produjo una inserción exitosa del país al mercado mundial. Sin embargo, Grillo (2002: 6) sostiene aquí, que la población no adjudica la situación a un problema producido “por un otro extraño” sino a la ineptitud de los dirigentes políticos nacionales para enfrentar la situación mundial con eficacia y honestidad (algo que sin duda es habitual en las sociedades latinoamericanas).

Ejemplifica el estudio de Grillo con un caso por demás típico de una región como la Latinoamérica, que evidencia, desde nuestro punto de vista, no sólo el sentido

²⁹ Al igual como sucede para el resto de América Latina, el estudio de Grillo (2002: 9) identifica que las políticas y cambios estructurales que han debilitado la presencia del estado nacional en las localidades y regiones del interior de Argentina se encuentran: las políticas de descentralización de la gestión pública; las políticas de desregulación de la actividad económica y aquellas tendientes a la privatización de los servicios públicos.

de identidad de dicha exclusión social sino la fragilidad misma en la que se sostienen las condiciones estructurales de gran parte de nuestras sociedades latinoamericanas: “En el año 1999 doscientas mil personas soportaron diez días sin luz en la ciudad de Buenos Aires, centro neurálgico del gobierno nacional. La corporación a la que se le concesionó el servicio y el ente regulador, manifestaron que no era obligación de la empresa indemnizar a los usuarios por daños y perjuicios porque eso no está fijado en el contrato de concesión firmado con el estado nacional, sólo correspondería pagar la multa correspondiente y el resarcimiento al usuario que se desprende de ella. Cabe aclarar que la indemnización por daños y perjuicios implica, además, el resarcimiento económico por el lucro cesante; por ejemplo, el caso más común es el de la mercadería que no sirvió más por la falta de refrigeración. Nadie hablaba de otra forma de regulación que el contrato de concesión hasta que un abogado en estado de paroxismo por la irritación interpeló a funcionarios y empresarios en un programa de televisión diciendo: ¡Pero el código civil todavía existe! El código civil establece la figura de la indemnización por daños y perjuicios y es una ley superior de la nación...es más que un contrato de concesión con una empresa. Este ejemplo es revelador de la ausencia del estado nacional en este país y de cuáles son las reglas que rigen en su ausencia. Muestra una gran ciudad indefensa ante una serie de corporaciones poderosas. Si el estado nacional es débil frente a las corporaciones en la ‘localidad’ que es su propio asiento, eje de operaciones y emblema de su existencia, mucho más lo son las localidades del interior y más aún las más débiles. Quizás no hubiera sido tan traumática y desoladora la experiencia que la ciudadanía argentina vivió con este apagón si el mismo se hubiera producido en alguna ciudad del interior pero el hecho de que haya ocurrido en el corazón del país mostró la fragilidad de cualquier lugar frente a las poderosas corporaciones multinacionales” (Grillo, 2002: 5).

Ante esta debilidad y abandono del Estado, la profesora de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo, Brasil, Immacolata Vassallo (2002: 7-8), en su estudio sobre “Narrativas televisivas e interculturalidad”, indica que el proceso de globalización al mismo tiempo que confunde y debilita el campo de competencia de los territorios nacionales,

introduce un elemento de fragilidad en las marcas de identidad cultural que históricamente se producen en estos: la tensión por la norma de la competitividad que los procesos globalización introducen en el mercado de bienes culturales impulsados por la fuerte tendencia de la conquista de un público externo: “La trasgresión de fronteras nacionales es también la trasgresión de universos simbólicos. Estudios sobre los sistemas televisivos que proceden a la evaluación de los modos de producción por medio del cálculo de rentabilidad en el mercado internacional han demostrado que el mejor desempeño es de aquel que impone la regla del saber-hacer y que los otros pueden apropiarse de ella. La autoridad del saber hacer se impone como estilo y la autoridad del estilo es su capacidad de buen desempeño, o sea, su superioridad en los mercados”. (Vassallo, 2002: 7).

Sin desvincularse de estos planteamientos y premisas, el planteamiento inicial del que parte el texto “Sociedad de la información y ciencias de la comunicación: modos de enseñanza e investigación”, que presenta Pineda de Alcázar (2002), es que el conjunto de las transformaciones políticas y sociales producidas en el mundo en las dos últimas décadas ha evidenciado la incapacidad del paradigma positivista prevaleciente en las Ciencias clásicas y sus modos de conocer para explicar y comprender lo que está ocurriendo en las Ciencias Sociales. En el ámbito específico de la formación en comunicación, el texto presentado por la Profesora de la Universidad de Zulia, Venezuela, Migdalia Pineda de Alcázar centra su voluntad de saber en cuáles son aquellos elementos que deben ser tomados en cuenta para realizar una evaluación institucional en los programas de post-grado en ciencias de la comunicación como paso fundamental para introducir cambios curriculares que conduzcan a una formación adecuada a cambios científicos, tecnológicos y sociales que están teniendo lugar y que afectan a la universidad latinoamericana en su relación con la sociedad actual. Para dar cuenta de estos elementos, Pineda de Alcázar se apoya en varios autores, fundamentalmente latinoamericanos y occidentales. Entre los primeros destacan Raúl Fuentes Navarro, Ismar de Oliveira, Francisco Ficarra, Fernando Villalobos y los propios textos de Pineda de Alcázar. Entre los autores europeos, aparecen los textos de Miquel de Moragas y Klaus Jensen.

El texto de Pineda de Alcázar confirma que con la entrada a la sociedad de la información y a la era digital que esta inaugura, se acentúa el cuestionamiento de esa concepción de la ciencia y plantea la necesidad de recurrir a enfoques más cualitativos y contextuales que destaquen las dimensiones culturales y humanas de los fenómenos sociales antes que sus dimensiones cuantitativas, lo cual supone una mirada más antropológica, más histórica, más filosófica, más ética, más desde las prácticas sociales: "En el fondo, el dilema se plantea hoy con la necesidad de que las disciplinas sociales se reencuentren con las Humanidades como pensamiento paradigmático para hacer de la Ciencia algo más humano y menos pragmático e instrumental". (Pineda de Alcázar, 2002: 2).

Pero entender los procesos de estructuración y reestructuración del campo de estudios de la comunicación desde su constitución, implica, sin duda, retomar otro tipo de variables que impactan en su complejo análisis. Por ejemplo, para el profesor del ITESO y de la Universidad de Guadalajara, México, Raúl Fuentes Navarro, un elemento indispensable es reconocer cómo la crisis estructural de los sistemas universitarios, especialmente los de los países "dependientes" o "periféricos", se convierte en un factor determinante de la "desarticulación múltiple" del campo académico de la comunicación. Desde esta perspectiva, el texto de Fuentes (2002) titulado "Investigación y postgrados en comunicación en México: los desafíos del siglo XXI", sostiene que en la actualidad, la investigación de la comunicación a nivel mundial aparece enfrentada a una disyuntiva: o se refuerza a sí misma en cuanto "especialidad" institucionalizada, o se cuestiona a sí misma, reflexivamente, en búsqueda de nuevos modelos teóricos y metodológicos que le permitan dar cuenta de fenómenos socioculturales que "novedades históricas" como la globalización y la telemática han venido a poner en evidencia.

De acuerdo con el texto de Fuentes Navarro, tal disyuntiva está atravesada fundamentalmente por el debate metodológico, lo que exige e implica una recuperación crítica de la propia historia del campo como una reinterpretación reflexiva de los rasgos y determinaciones que lo constituyen (Fuentes Navarro, 2002: 1). A partir de estas premisas, la ponencia presentada por Fuentes Navarro

se concentra en analizar las determinaciones institucionales de la investigación de los postgrados en comunicación en el contexto y la realidad mexicana. De ahí, que los principales investigadores que refiere manifiestamente el texto de Fuentes Navarro sean especialistas en la historia del campo de la comunicación de este país: Josep Rota, José Jara Elias, Carlos Luna Cortes y Enrique Sánchez Ruiz. En tanto aborda a los estudios de la comunicación como un campo de poder, su principal autor occidental es Pierre Bourdieu.

Bajo estas premisas contextuales empieza a quedar claro que las implicaciones de estudio en las ciencias de la comunicación son múltiples, y las obligan a abrirse a otras concepciones teóricas, metodológicas y éticas para dar solución a los diversos problemas complejos que plantea la sociedad actual. Apoyado en la conocida posición de Fuentes Navarro, el estudio de Pineda de Alcázar sostiene que es el paradigma transdisciplinar de las ciencias de la comunicación lo que puede ayudar a trascender el enfoque centrado en la comunicación de masas, en los medios, para abordar las nuevas dimensiones y experiencias híbridas que la sociedad de la información introduce en las formas de comunicación, en los usos y funciones de los nuevos medios digitales. Así, las llamadas ciencias de la comunicación "...deberán sustentarse en una visión transdisciplinar de un campo de estudio que deberá ir desplazando su interés de los procesos de transmisión de información masiva y de flujos informáticos en gran escala hasta los procesos de comunicación humana mediados por computadoras (CMC), para en un futuro comenzar a reflexionar sobre la sociedad del conocimiento".³⁰ (Pineda de Alcázar, 2002: 3).

Para indagar cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación, además de las posiciones conceptuales expuestas en los textos de Pineda y Fuentes, existen varios documentos analizados en la producción del GT 17 de la ALAIC donde se percibe a la perspectiva transdisciplinar como el único camino de la comunicación. Bajo esta representación, el estudio de la comunicación por lo

³⁰ Por sociedad del conocimiento, Pineda de Alcázar entiende aquella sociedad que se vale de las tecnologías de la información y la comunicación para ayudar a los hombres en el desarrollo de su ingenio y aprendizaje, para hacerlos capaces de agregar valor a la información, contextualizándola, a modo de poder utilizarla para resolver problemas de su entorno (Pineda de Alcázar, 2002: 3).

general se aborda desde una perspectiva histórica cuyo colofón implica significar la especificidad política del estatuto transdisciplinar de la comunicación (Grillo, 2002; Papalini, 2002; Lopez, 2002; Torrico, 2002; Vizer, 2002; Barboza, 2002; Maldonado, 2002; Fasano, Jiménez, Ruiu y Ramírez, 2002; Álvarez, 2002; Luján y Sanahuja, 2002; Cervantes, 2002; Vassallo, 2002)³¹. En esta particularidad hay que indicar desde ya, lo que a nuestro juicio es el principal procedimiento de exclusión y opacidad implícita en la gran mayoría de los textos que aporta el GT 17 para el año 2002: que en ningún texto se define de manera clara y precisa el significado del término transdisciplinariedad. El vocablo y su representación no sólo no se delimitan, sino que tampoco llega a ser aclarado de manera suficiente en qué consiste dicha atribución o en qué sentido se le atribuye o especifica a los estudios de la comunicación con dicho estatuto.

Así, por ejemplo, para el estudio que presenta la investigadora Marialva Barboza, Profesora de la Universidad Federal Fluminense, Brasil, los estudios de la comunicación en Brasil son definidos como un campo de estudios (utilizando la noción de campo en la acepción hecha por Bourdieu) en plena etapa de consolidación, donde su estatuto epistemológico no es otro que el de un campo de estudio transdisciplinar. Pero Barboza nunca llega a reparar en la mínima definición del sentido que implica dicha perspectiva, a pesar de que su propuesta, titulada “Conceptos, trampas, miradas: apuntes metodológicos para la consolidación de un campo transdisciplinar”, descansa en definir los “apuntes metodológicos para la consolidación de un campo transdisciplinar” (Barboza, 2002: 1). Por ahora, no nos detendremos aquí a profundizar en esta lógica básica de exclusión y opacidad que, repetimos, está implícita en la mayoría de los textos analizados.

Atender esta problemática de imprecisión conceptual es una de las propuestas que explicita la contribución de Efendy Maldonado, Profesor de Unisinos, Brasil.

³¹ Para ser precisos, de un total de 19 documentos analizados dentro de la producción del GT 17 2002, es en el texto “Imaginarios: instrumento de análisis de la mediación”, de la Profesora de la Universidad de Manizales, Colombia, Juana Ramírez Castro (2002:1-9), donde la comunicación no se aborda desde dicha perspectiva ni, incluso, como un proceso histórico; por el contrario, el sentido de la comunicación es tratado como una operación de interacción desde el sentido original que le atribuyó el profesor alemán Niklas Luhmann, en tanto la sociedad significa un sistema de comunicación en constante operación y auto desarrollo.

En su contribución “Productos mediáticos, estrategias, recepción. La perspectiva transmetodológica”, Maldonado aborda fundamentalmente la problemática epistemológica en comunicación. Apunta que en el campo de estudios y de investigación en comunicación es donde se ha expresado de manera singular una visión restrictiva y vacía (en tanto mero enunciado) del significado de la transdisciplinariedad. Más aún, el estudio presentado por Maldonado indica que este enunciado esconde carencias teóricas y genera procedimientos de investigación sin relevancia social, histórica, científica y política: “En este sentido, es indispensable pensar como la separación artificial entre la dimensión metodológica y la dimensión teórica, genera descripciones, argumentos, explicaciones, esquemas y argumentaciones carentes de sustentación epistémico y abundantes en superficialismos retóricos o empiristas”. (Maldonado, 2002: 2).

Por su parte, Luís Carlos Lopes (2002: 1-13), Profesor de la Universidad Federal Fluminense, en Brasil, sostiene en su ponencia, “Percepción y comunicación: mitos y problemas contemporáneos”, que el problema de abordar de un modo transdisciplinar el objeto de estudio en comunicación conlleva a expresar y valorar distintas posiciones de autores que tuvieron (y tienen) gran influencia en la formación intelectual de los y las investigadores(as) de la comunicación; pero, también, a hacer manifiesto el hecho de que existen evidentes riesgos en el abordaje transdisciplinar de la comunicación “...en el sentido que Morin le da a este término”. (Lopes, 2002: 4). Dichos riesgos no aluden, pues, simplemente al hecho de transponer conocimientos de unas disciplinas hacia otra nueva o alguna previamente existente. Bajo un punto de vista hermenéutico, la contribución de Lopez (2002:8), indica que lo anterior significaría no dejar de comprender que las teorías de la comunicación son percepciones registradas en contextos específicos. Es decir, que son proposiciones que su entendimiento requiere un estudio necesario de vínculo a las condiciones de sus establecimientos espaciales y temporales.

Así, al expresar el lazo entre comunicación y cultura, para Lopez no es casual el hecho de que Martín Barbero necesite criticar la teoría de la cultura de Adorno para afirmar sus propuestas. Para Lopez es preciso comprender y criticar los tradicionales conceptos patrimoniales de cultura y los prejuicios inherentes con la

cultura de masas para poder entender las mediaciones sociales y los actos comunicacionales. El modo que se percibe la relación entre las personas y sus culturas, explica, por lo menos en parte, como ellas reciben y emiten actos comunicacionales.

Desde esta posición, Lopez refiere que lo importante aquí es advertir, dentro del contexto transdisciplinar de la comunicación, que las culturas no se rigen por un orden natural e inamovible, sino que pueden ser modificadas a cualquier tiempo, en los más diversos sentidos y direcciones. En tanto el abordaje de la transdisciplinariedad puede significar un riesgo para Lopez, para la contribución “La comunicación: espacio teórico para la ideología contemporánea y su crítica”, que presenta la profesora de la Universidad Nacional de Comahue, Argentina, Vanina Papalini, las implicaciones de la diversidad que implica la transdisciplinariedad pueden constituirse como la principal fuente de riqueza en el estatuto transdisciplinar de la comunicación al ubicarse como una “encrucijada”, como un punto de encuentro de distintos caminos y conocimientos en tanto instancia de discusión e intercambio: “Y eso es posible y fructífero si –y sólo si- las voces que se encuentran son diferentes, si las ideas provienen de lugares otros y si su camino está guiado por una búsqueda cierta” (Papalini, 2002:1).

En este sentido, es justamente la intersección teórica entre comunicación y tecnología la posición que aclara el texto de Pineda de Alcázar. Lo hace evidente, además, a partir de dos características empíricas que evidencia el discurso que presenta. Por un lado, al describir cómo las ciencias de la comunicación deben explorar la articulación entre los procesos de conocimiento (y concretamente los de comunicación) y los tecnológicos, de tal manera que la teoría de la comunicación avance hacia la constitución de un cuerpo teórico sobre los medios y las mediaciones que relacione de una forma integral el lenguaje, las tecnologías, los medios y la sociedad. Con ello se permitirá, según el texto de Pineda de Alcázar, la conformación de un conocimiento histórico y contextual sobre el papel de las tecnologías de la información y la comunicación en las relaciones sociales, afectivas y en los modos de conocimiento del hombre contemporáneo (Pineda de Alcázar, 2002: 3).

Por otro lado, los retos que implica el desarrollo de una teoría de la comunicación que incorpore a las tecnologías de la información en cuanto a sus posibles aperturas al conocimiento no sólo científico sino humano, cultural y social, requieren de una revisión a fondo de los modos de hacer la ciencia que afectarán no solamente a las disciplinas exactas y naturales sino especialmente a las sociales³². Concretamente, el reto de mejorar la propuesta teórica de la comunicación en el texto de Pineda de Alcázar se liga directamente con una postura y una afirmación ética política específica, aquella que es considerada como válida académicamente. Dicha postura parte de ‘otra’ posición bien conocida en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica: “En términos de lo planteado por el mexicano Raúl Fuentes (2000), hace falta renovar a la comunicación como proyecto social, como esencia para el ejercicio de la democracia, la igualdad, la tolerancia y la convivencia, y utilizarla como instrumento para la formación y educación del ciudadano”. (Pineda de Alcázar, 2002: 6).

Por último, al plantear el significado de la comunicación desde un enfoque transdisciplinar, en la mayoría de las producciones analizadas del GT 17 ALAIC 2002 se observa que dicho significado también implica partir de una “reconstrucción de realidades” al momento de tratar de definir cómo se concibe y desde dónde se aborda el objeto de conocimiento que la comunicación implica.

Una primera realidad en el texto de Vizer (2002: 5-14), apela a la comunicación como principal exponente detonador de las transformaciones económicas, políticas y culturales de la sociedad actual. El estudio del profesor Vizer sostiene,

³² Como en otros textos presentados en el GT 17 Alaic 2002, el texto de Pineda de Alcázar deja claro que estos procesos de revisión se debaten sobre dos polos de tensión que hoy parecen coexistir en el mundo académico latinoamericano y el modelo de universidad al que aspiran: el de la universidad especializante y el de la universidad global, integral y universal. Respecto del primero, Pineda de Alcázar (2002: 4-5) indica que este modelo es el prevaleciente en el contexto latinoamericano, cuya desvirtuación en los últimos años ha conducido a una tendencia de corte neoliberal y de espaldas a la sociedad, según el cual la institucionalización de las carreras ha sido vista solamente como una forma de garantizar una fuente de empleo, como un negocio o como una carta para la obtención de un sueldo seguro. Con lo cual se ha descuidado las otras misiones de la universidad liberal y abierta. Respecto del paradigma global, Pineda de Alcázar lo describe como un modelo holístico que busca consolidar una respuesta a la formación integral de los recursos humanos y a la producción de una ciencia y tecnología más humana y con carácter universal, que conceda prioridad a la formación para la vida, más vinculada con el entorno y flexible en cuanto a sus modos, metodologías y fines.

mostrando cierto dejo de incertidumbre respecto al significado y sentido que le atribuye a la comunicación, que hoy en día no hay cultura sin comunicación, y más aún, que la cultura es comunicación, y que no hay sociedad ni reproducción social sin comunicación ya que es la comunicación el principal exponente de las transformaciones sociales y económicas que ha emergido de la revolución de las TIC: “Pero aún no sabemos qué es la comunicación, ni que tipo de realidades construye, aunque sí creemos efectivamente que sin la comunicación no se podría construir ni reconstruir las evanescentes relaciones que articulan la trama de la realidad social entre los hombres, las instituciones, la cultura y la naturaleza. Pero si algunos dudan sobre la existencia de este misterioso proceso que llamamos comunicación, pueden llamarlo con otro nombre. Eso no invalidaría la necesidad de comprender porqué el hombre no está solo, porqué Robinson Crusoe es sólo una alegoría, y porqué si no existieran las ciencias de la comunicación, deberíamos inventarlas. Sin comunicación, no existiría comunidad, ni lazos, ni tramas sociales”. (Vizer, 2002: 5).

En el estudio de Vizer (2002) queda también claro que el estatuto actual que define y marca a la comunicación es la transdisciplinariedad y la trans-subjetividad. Una investigación en comunicación con estos dotes se constituye en el imaginario social del siglo XX, asociada de manera céntrica e indisoluble a una definición ética política de la comunicación, a la historia social e intelectual de construir conocimientos, tecnología y poder de intervención sobre la realidad. Para tratar de fundamentar esta idea ambiciosa y compleja, el texto de Vizer se apoya en varios de los autores occidentales antes mencionados. Por ejemplo, desde la semiología, un apoyo para la construcción de realidades de la comunicación en Vizer es el investigador italiano Paolo Fabbri, quien afirma: “Nuestro problema es uno: el sentido es construido, no es una evidencia del mundo....La significación está, es como la vida, difusa: nosotros hablamos, hacemos sentido en mil modos. Pero después, cuando debemos comprender como hacemos sentido, es necesario que construyamos un mínimo de organización conceptual. Esta organización conceptual, encontrando la nebulosa del sentido, de la significación... produce el significado. Por eso, nuestro problema es cómo se construyen los significados. Los sociólogos a veces no se interesan

por cómo se construyen los significados, sino qué es lo toman por evidencia empírica” (Fabbri, 1998; Citado en Vizer, 2002: 5-6).

Pues bien, si, efectivamente, la información no construye sentido -ni aún significados-, entonces, ¿qué es lo que realmente significa la información? Y, en todo caso, ¿qué es la que ésta produce?, ¿cómo vincularla con el qué y el cómo de la construcción de la comunicación –y el poder de intervención social y político? Siguiendo con el texto de Vizer, su estudio nos indica que la información es una materia prima, es signos y textos. Ello supone que es la interpretación del individuo la que procesa la información con el fin de construir posibles significaciones, valores y sentidos a las distintas realidades. Indica, no obstante, que en tanto el objeto de conocimiento es social o cultural y el individuo tiene la capacidad de explorar la complejidad “holística” de los procesos de construcción de la vida social de los hombres como prácticas, acciones, representaciones y expresiones de sentido, se puede pensar que la historia, la subjetividad y el sentido pasan a ser dimensiones difíciles de articular dentro de la metáfora de la sociedad como un objeto.

Y tal y como ya indicábamos, para la tesis de Vizer (2002: 15-16), la característica esencial en el estudio de la sociedad actual y en la construcción específica de propuestas teóricas y metodológicas de la comunicación, es el predominio de la racionalidad técnica lo que lleva a configurar una especie de “cultura tecnológica”, la cual opera con sus imaginarios propios, sus lenguajes, sus creencias, sus cosmovisiones, sus formas de concebir y aprehender la realidad, en suma: con mundos reales y nuevos universos de sentido que aseguran la creación de certezas, de certidumbres, de regularidades y de expectativas. Según el estudio que presenta Vizer, se puede afirmar que hoy en día la sociedad ha agregado para la construcción de su “realidad ontológica” un dominio fundamental y de hegemonía creciente que atraviesan aceleradamente todos los demás dominios históricos y sus respectivos procesos, las TIC: “Las tecnologías de información y comunicación y su articulación por un lado con las tecnologías de control y modificación del tiempo y del espacio físico, social y simbólico, y por otro lado con la biotecnología, la inteligencia artificial, la realidad virtual... La omnipresencia de la tecnología –intrínsecamente asociada al mercado- obliga a repensar el rol y

los peligros –además de las promesas- de la ciencia y la tecnología como una nueva herramienta de control, de transformación y de recreación de nuevas formas de la existencia humana”. (Vizer, 2002: 7)³³. Por ello no resulta extraño que el estudio de Vizer (2002: 7-8) plantee que el paradigma (o los diferentes paradigmas) de la comunicación tengan al día de hoy aún un largo camino por recorrer y muchos recursos por desarrollar, aunque la transdisciplinariedad y la trans-subjetividad sigan siendo su sello de identificación y la fuerza de lo tecnológico y la fuerza de las tecnologías del espíritu dos aspectos clave para distinguir los rasgos específicos de dicha caracterización.

Para sostener esta idea, Vizer llama a Sfez, quien apunta: “En el área de la comunicación, debemos ocuparnos de un núcleo epistémico que reúne alrededor de puntos comunes una gran diversidad de saberes: la vida académica y la pública, hoy y aquí, dan abundante testimonio de ello: biología, psicoanálisis, mass media studies, instituciones, derecho, ciencia de las organizaciones, inteligencia artificial, filosofía analítica, etc. Estos conceptos comunes a las ciencias de la comunicación, al parecer constituirían poco a poco los elementos de una forma simbólica en gestación. Dicho de otro modo, ciertos conceptos, trabajados por las élites de la ciencia comunicacional, se convierten en realidades del mundo social y político, pasan a la vida corriente y forman la pantalla por medio de la cual construimos el mundo y que ni siquiera podemos percibir, tanto la utilizamos, tanto nos envuelve” (Sfez, 1995; citado en Vizer, 2002: 9-10).

³³ Es pertinente aclarar que para el estudio de Vizer (2002: 8-9) es razonable concebir que la sociedad moderna ha construido históricamente «su realidad ontológica» sustentada en tramas de realidades subyacentes o dominios tanto reales como imaginarios, los cuales pueden ser analíticamente categorizados y diferenciados. Para Vizer (2002: 8) un primer dominio es pensar la «realidad» social como «sociedad», en un sentido restringido, concebida como un conjunto de «agentes o actores sociales»; Un segundo «dominio» de realidad está representado por la cultura. Un tercer dominio es lo sagrado, como dominio de sentido de lo «imaginario». Un cuarto dominio es la naturaleza física, que «surge» con la ciencia moderna, como dominio «natural y material». El quinto dominio se establece por la construcción social de un nuevo dominio: la *psique* y la subjetividad humana. Sumando las TIC, Vizer sostiene que estos seis dominios dan la fundamentación del «sentido de la realidad» y conforman una ontología comunicacional en la construcción de la experiencia y la certeza: “Podemos decir que estos dominios instituyen nuestras realidades por medio de la constitución social de la acción y la formación de sentido, como sentido de realidad. Sentido, realidad y comunicación conforman algo así como una “santísima trinidad” de la vida social, y un modo de interpretar la fructífera noción de *Lebenswelt*, planteada como el mundo de la vida por Hüsserl”. (Vizer, 2002: 9).

Pero, ¿existe entonces un método que le es propio al estatuto transdisciplinar y trans-subjetivo de las ciencias de la comunicación? El método de estudio propuesto por Maldonado (2002), al que llama “transmetodológico”, parte por reconocer que tanto el recorrido pluri como el interdisciplinar en el campo de la comunicación han demostrado que el diálogo y la colaboración entre varias disciplinas no son suficientes.

En clara sintonía con el estudio de Vizer, en el texto de Maldonado se perciben problemáticas comunicacionales actuales (como el narcotráfico o el estudio de las televisoras transnacionales que operan en América Latina) que requieren de estructuraciones que desmonten y replanteen los saberes originales en nuevas configuraciones, transformando las redes conceptuales y las lógicas de origen. En la superación de esa práctica de estructuración del área, el estudio de Maldonado plantea que es importante la cualificación teórica de la disciplina de origen y el desplazamiento epistemológico que permita situarse y configurarse en el estudio de la comunicación. Así, el desafío metodológico que ello implica en la mayoría de los casos es ignorado, y constata la aplicación de fórmulas y modelos sin la necesaria “reconstrucción” metodológica. La superación de esa situación reclama para Maldonado el desarrollo de otras formulas o propuestas. Su apuesta es la “perspectiva transmetodológica” para la investigación de la comunicación, definida como “un objetivo estratégico que debe considerar el carácter constructivo procesal de las transformaciones epistémicos y las experiencias de los procesos pluri e ínter-disciplinares”. (Maldonado, 2002: 2).

El método transmetodológico presenta varias implicaciones para Maldonado, las cuales sólo pueden ser definidas y aclaradas a lo largo de su propuesta. Una primera implicación es que este método presenta una vía metodológica que construye caminos y define planes concretos, además de que sistematiza y operacionaliza estrategias y tácticas que pueden ser pertinentes en el área “a pesar de la existencia simultánea de pretensiones totalitarias y reduccionistas”. Según Maldonado, el método transmetodológico debe considerar la diversidad y la complejidad de dimensiones, la abundancia de contextos y la multiplicidad de aspectos que los procesos y fenómenos comunicacionales tienen.

Los procedimientos de focalización y delimitación del método “transmetodológico” son “dialécticos/ flexibles/ amplias/ heurísticos/ heterodoxos/ analíticos y hermenéuticos” (Maldonado, 2002: 2-3). Demandan por ello una definición transmetodológica que se relacione con la dimensión “trans-teórica” de forma “profunda, audaz, ingeniosa, rigurosa y humilde”; por ello se puede definir como un “método mestizo”, en tanto mezcla diversas “cosmovisiones, sistemas, modelos, procedimientos, lógicas, tecnologías, explotaciones, vivencias, experiencias y procesos de construcción de conocimiento concretos” (Maldonado, 2002: 10).

En la propuesta “transmetodológica”, cada problemática comunicacional exige arreglos metódicos adecuados y de acuerdo con su lógica interna y su realidad empírica: “el transmetodológico solicita construcciones heterodoxas (duras) que desdoblen, por ejemplo, lo comunicacional en mediático y a las mediaciones como ejes lógicos reformuladores de lo comunicacional” (Maldonado, 2002: 11). En tanto adquiere dicho “carácter mestizo”, el método “transmetodológico” se configura en un escenario (dimensión/campo/nivel) en la cual confluyen procesos sociohistóricos y culturales que valoran, por un lado, la producción de sentido (pluralidad de contextos) y, por otro, la apropiación de lógicas y modelos teóricos diversos y alternativos que configuran la confluencia de la mediatización y las estrategias de mediación (Maldonado, 2002: 12)³⁴. Se debe reconocer, por último, que de acuerdo con la propuesta de Maldonado, el pasaje de lo transdisciplinar como mero enunciado formal o retórico hacia una concepción de investigación crítica y transformadora implica un esfuerzo singular de fundamentación teórica y experimentación metodológica que, dicho sea esto de paso, en el caso particular de la propuesta de Maldonado no se trasciende del todo.

³⁴ A nuestro juicio, y dados los intereses explícitos de nuestro estudio, una de las fuentes más interesantes de las que se «nutre» la propuesta transmetodológica para la investigación de la comunicación que realiza Maldonado es la epistemología histórica. Desde la experiencia que explicita el texto de Maldonado, esta vía le ha permitido visualizar la necesidad de integrar periódicamente la definición de estrategias y tácticas a implementar para pensar las problemáticas en el área. En ese sentido, un ejercicio particularmente productivo para Maldonado (2002: 2) ha sido «la investigación de la investigación en comunicación», pues le ha permitido analizar las operaciones, decisiones, opciones, modelos y lógicas que los autores y los núcleos de estudio diseñan en su hacer desde la investigación.

En nuestra opinión, dentro de la producción del GT 17 ALAIC 2002, existen además tres propuestas metodológicas prácticas y específicas que relacionan, en cierto sentido, las propuestas de Vizer y Maldonado. Se distinguen de estas en tanto objetivan sus propuestas precisamente. El método interpretativo y la investigación acción inspiran a las tres propuestas. A saber:

1). *La cibergrafía*: partiendo esencialmente de los mismos referentes teóricos de la propuesta metodológica de Maldonado (Edgar Morin, Jesús Martín Barbero, Armand Mattelart,), la profesora de la Universidad de Zulia, Venezuela, Adriana Cely Álvarez (2002) presenta una metodología para el estudio de los medios de comunicación social que se encuentran en la red (periódicos On-Line, periódicos digitales y medios electrónicos) y cuya estructura presenta aspectos de los cuales los formatos tradicionales (impresos y tradicionales) carecen. A estos medios que operan en el “ciberespacio”, Álvarez los define como Medios de Comunicación Social Cibernéticos (MCSC)³⁵. Su propuesta metodológica la llama cibergrafía. El estudio de Álvarez (2002: 3), titulado “Cibergrafía: propuesta teórico-metodológica para el estudio de los medios de comunicación social cibernéticos”, utiliza el término de cibergrafía para definir la metodología que permite estudiar los aspectos morfológicos de los medios de comunicación social cibernéticos (MCSC). La cibergrafía estaría conformada por el prefijo “ciber” para denotar las representaciones simbólicas del mundo físico, que sólo existen en el formato electrónico y que transitan en el espacio virtual creado por las redes de computadoras y líneas de comunicaciones; el sufijo “grafía” está referida a la descripción gráfica de las representaciones cibernéticas.

³⁵ La clasificación de los MCSC que el estudio de Álvarez (2002: 4-5) realiza se divide en tres grandes segmentos: a). Periódicos en línea, que presentan las mismas informaciones y elementos que la versión original, se amplían los receptores, ya que tienen la posibilidad de llegar a una audiencia más amplia que comprende diversas edades, países e intereses. b). Periódicos multimediáticos, se caracterizan por añadir informaciones diferentes a las encontradas en la edición original. Los distingue de los periódicos en línea en tanto su utilización de elementos hipermedia, recursos de documentación y renovación constante. Presenta pocos elementos hipermediáticos y mantienen el nivel de interactividad de consulta y registro. En cuanto a las características de la publicidad, indica que esta no es muy usada. No ofrecen posibilidades de personalización; c). Nuevos medios cibernéticos, aquí ubica a aquellos que provienen de los medios tradicionales o que emergen dentro de estas tecnologías, pero que se ubican en el ciberespacio apoyados por recursos telemáticos e informáticos donde converge lo impreso con lo audiovisual, además emplean recursos hipermedia, y se hallan en un nivel de interactividad de consulta y conversación interactiva incluidos los recursos de documentación.

Si se parte desde la propuesta metodológica para conocer la morfología de los medios impresos que originalmente planteó el profesor Jacques Kayser (1963, 1970), podríamos decir que la técnica que incorpora la propuesta de Álvarez se ubica en un cuarto nivel para el estudio de la estructura de los medios, después de la hemerografía, la audiografía y la iconografía. No obstante, se +tendría que advertir, como lo hace la propuesta de Álvarez, que estas tres últimas técnicas comparten los mismos principios en la aplicación de la estructura del formato noticioso de los medios donde se aplican (medios impresos, sonoros y audiovisuales) y porque comparten características tales como su definición del tiempo, el espacio, la periodicidad, la unidireccionalidad del mensaje y el carácter masivo de la audiencia³⁶.

Para plantear su propuesta, el estudio de Álvarez se apoya inicialmente en la posición de Raúl Fuentes para significar que la comunicación es un proceso sociocultural básico, es decir, una práctica de producción social de sentido. Luego, sistematiza una clasificación de los MCSC, ya mencionada, cuyas pautas de confección sirven, además, para elaborar un índice del perfil de los medios de comunicación social cibernéticos a partir de responder a los siguientes cuestionamientos centrales: ¿Qué son los medios de MCSC? ¿Qué aspectos generales los identifican? ¿Por qué se convierten los MCSC en un nuevo soporte informativo y comunicativo? ¿Cómo están comunicando según el emisor, el medio y el receptor? Para responder a ellos, la propuesta de Álvarez (2002: 5-8) se concentra en definir y explicar detalladamente una serie de elementos que le son propios a la interactividad y a sus niveles, a la virtualidad y el carácter hipermediático, a las estructuras objetivas que se presentan en los MCSC. Dicha indagación trata de comprender, además, las características morfológicas, de

³⁶ A diferencia de las estructuras de los medios “tradicionales”, el estudio de Álvarez afirma que los medios de comunicación con contenidos noticiosos que circulan en Internet bajo el formato HTML (Lenguaje Marcado por el Hipertexto) sí alteran el patrón estructural de los medios de comunicación social tradicional. Entre otros elementos estructurales que los distingue se encuentran: su virtualidad al circular como ‘bits’ de información en un nuevo espacio denominado ciberespacio; consecuentemente, ello trasciende y modifica las barreras del espacio y el tiempo en tanto comportan un lenguaje interactivo que permite el intercambio y la actualización de datos en tiempo real. Por otro lado, el estudio de Álvarez sostiene que su estructura está dada por el hipermedia, compuesta por contenidos que se vinculan unos con otros de manera interminable y con la capacidad de presentar la información en una sola plataforma: imagen, texto, sonido y movimiento.

contenido, actualización, recursos humanos, recursos publicitarios, finanzas, elementos de interactividad, elementos de documentación y personalización de los MCSC.

Con lo anterior, la propuesta metodológica de Álvarez espera iniciar la construcción de un perfil que dibuje a los MCSC e ir sistematizando y construyendo nuevos interrogantes en el ámbito teórico en investigación de la comunicación; interrogantes que, como señala el texto de Álvarez, implica toda una serie de estudios que deben trascender al aspecto técnico y tratar de atender el problema de la población que con la carrera tecnológica deja fuera los países que no tienen posibilidad de masificar este medio. En nuestra opinión, la propuesta metodológica de Álvarez abre una puerta para aproximarnos a conocer un recorte de un dominio de la "realidad" de los MCSC (de sus hechos y acontecimientos). Resuelve, así, el problema epistemológico fundamental que radica en definir cómo se concibe y cómo se aborda teórica y prácticamente a los MCSC a través del método interpretativo y la investigación acción como estrategias para articular la producción de conocimiento. Por otro lado, parece oportuno no dejar de comentar el hecho de que la propuesta de Álvarez, a nuestro parecer, puede significar también una salida actual (en esta convergencia tecnológica, cultural y económica por la que atravesamos y que denotábamos anteriormente) de búsqueda de significados para explorar y recrear distintas realidades y referentes de sentido en el contexto actual latinoamericano. Entre otras cuestiones importantes, la interpretación y construcción social de sentidos puede ayudar a intervenir social y políticamente en nuestra región. Algo de esto comentaremos más adelante.

2). *El grupo de discusión en el estudio de la comunicación y cultura*: llevar "el grupo de discusión (*focus group*) de la mercadotecnia al estudio de la cultura y la comunicación", es la pretensión de la profesora de la Universidad de Guadalajara, México, Cecilia Cervantes (2002). La propuesta del uso del grupo de discusión es para Cervantes la base para identificar una serie de retos y tareas que es necesario emprender desde el campo de la investigación sobre cultura y comunicación en Latinoamérica y para dotar al grupo de discusión de referentes conceptuales que permitan entenderlo y utilizarlo como un proceso de semiosis

social y no solamente bajo aquella visión técnica y aproblemática que supone la mercadotecnia³⁷.

Un primer reto y tarea que define Cervantes (2002: 4-6) al respecto, es el hecho de que si bien el grupo de discusión como método o técnica para realizar investigación social parece formar parte de una moda de países latinoamericanos y en España, en estos casos no se cuenta con estados de la cuestión o con análisis específicos sobre el avance que ha tenido esta aproximación metodológica durante la última década. Sostiene que se desconoce en qué campos se emplea y en qué tipo de investigaciones es más común que se use. Del mismo modo, Cervantes afirma que no existe suficiente reflexión sobre los problemas que se derivan del hecho de que en general, al usar el grupo de discusión, se retoman los parámetros establecidos por mercadólogos para el caso de la técnica de grupo focal, especialmente sus “principios básicos”. Es por ello, que un siguiente reto en el texto de Cervantes es identificar si el grupo de discusión es un método o una técnica³⁸. Finalmente, el texto de Cervantes plantea un reto adicional. El que tiene que ver con el realizar un diagnóstico profundo para determinar las similitudes y diferencias del grupo de discusión frente a otros instrumentos de investigación o enfoques metodológicos en los que también se trabaja con grupos (Cervantes, 2002: 5). Este diagnóstico, planteado por Cervantes, tendría especial atención en el análisis de las diferencias y las vinculaciones con el método de entrevista grupal a profundidad así como con la técnica de grupo nominal y el método Delphi. Para Cervantes es necesario revisar hasta qué nivel se pierde rigor y cómo se introducen sesgos en las investigaciones al convertir al grupo de discusión en un espacio de persuasión e

³⁷ Dicha visión es abordada por el estudio de Cervantes a partir de la concepción que el grupo focal tiene al interior del campo de la mercadotecnia: «una técnica de investigación que permite recolectar información a través de la interacción que desarrolla un grupo en torno a un tema determinado por el investigador» (Morgan, 1997; citado en Cervantes, 2002: 2).

³⁸ Para responder a ello, Cervantes define primeramente esos términos: por método entiende la iniciativa que apunta hacia la constitución de una perspectiva o enfoque comprensivo que es apoyado por un cuerpo conceptual que permite desarrollar investigaciones contenidas en sí mismas. Por técnica, en cambio, remite a un instrumento de recolección de información que puede emplearse en investigaciones empíricas concretas, al margen del marco conceptual del que partan los estudios. (Cervantes, 2002: 4).

influencia mutua entre los participantes, así como el papel que tiene el o la que investiga al establecer la agenda de temas a discutir.

La propuesta que Cervantes (2002: 6-7) realiza parte desde el campo de estudio de la comunicación y la cultura suponiendo que se deben repensar las coordenadas y los “principios básicos” del grupo de discusión pues, indica, al emplear este método lo que está en juego no es el logro de un consenso en torno a un tema sino la concepción misma del “discurso” al ser necesario dejar de pensar en términos de series de enunciados y considerar a las sesiones de interacción grupal como parte de una práctica discursiva más amplia en la que se producen las prácticas de sentido, al margen de que se produzcan o no consensos. Retomando a Pierre Bourdieu y a Berger y Luckmann, el texto de Cervantes apunta, en el contexto del grupo de discusión, que el proceso de “recoger” opiniones o representaciones grupales tiene implicaciones metodológicas, pues el investigador enfrenta el reto de reconstruir un sistema de significaciones de los que se desprenden las definiciones, tipificaciones, estereotipos, metáforas y otros elementos que aparezcan en el *performance* discursivo: “las visiones de la realidad son móviles y múltiples y dependen de las experiencias sedimentadas de los actores sociales, no de una estructura ontológica fija” (Cervantes, 2002: 6). Así, la propuesta del texto invita a desmitificar al grupo de discusión y dejar de verlo como un espacio en el que se produce un *continuum* de representaciones abiertas a la interpretación del investigador. La invitación de Cervantes se dirige a “los investigadores interesados” en el uso de este método para que contribuyan paralelamente en dos áreas de trabajo colectivo: la integración y actualización del estado de la cuestión para América Latina en relación con el uso del método y el análisis metodológico que contribuya a la integración de un enfoque crítico y de un marco conceptual que fortalezca el uso del grupo de discusión. (Cervantes, 2002: 7).

3). *Construyendo significados con las metodologías*: las profesoras de la Universidad Nacional del Centro, de Buenos Aires, Argentina, Sonia Sanahuja y Dora Luján, realizan una propuesta metodológica dentro del área de la comunicación educativa para la construcción de significados desde la enseñanza y el aprendizaje de las metodologías de investigación social. Para ello, desarrollan

varias estrategias de investigación que tratan de dar cuenta del pasaje del sujeto de aprendizaje al sujeto epistémico. El objetivo de la contribución de Sanahuja y Luján, titulada “Construyendo significados con las metodologías”, es comprender el cruce entre comunicación y enseñanza-aprendizaje para diseñar estrategias didácticas adecuadas a los nuevos perfiles de los estudiantes de comunicación social y otras disciplinas de las ciencias sociales. Se trata, pues, al igual que la propuesta de Álvarez, de la implementación de un método interpretativo y la aplicación de una investigación acción como estrategias para articular la producción de conocimiento.

La iniciativa metodológica es de interés pues sirve para evaluar cursos de investigación y metodología en niveles superiores así como para configurar las propias prácticas pedagógicas y, en tanto se plantea como una matriz de ejercicio metacognitivo tanto para estudiantes como para el equipo docente, puede también ser eficaz para redefinir procesualmente la propuesta de enseñanza integral en el aula. Con esta iniciativa, el estudio de Sanahuja y Luján se propone particularmente explorar las problemáticas de aprendizaje y los significados que los estudiantes le atribuyen a las metodologías de la investigación con el propósito de diseñar estrategias que optimicen dichos aprendizajes en el marco de las prácticas pedagógicas de la institución. La decisión se justifica teniendo en cuenta la constitución académica y el estatuto de lo que se denomina “ciencias de la comunicación”, puesto que ambos factores son relevantes en la medida en que conforman el contexto disciplinar de los estudiantes que se han incluido en el universo de la muestra.

Para Sanahuja y Luján, la formación en comunicación social (y concretamente las prácticas de investigación en esta área) presenta rasgos determinados que le otorgan una particular complejidad. Entre ellos se refieren a dos aspectos particulares: 1). La relativa indefinición de los “límites”-y por lo tanto del “dominio”- que circunscribirían a los procesos/prácticas de comunicación - de alguna manera el objeto de estudio-; 2). El necesario carácter trans e interdisciplinario que corresponde a su abordaje. (Sanahuja y Luján, 2002: 3). La propuesta parte de un diseño exploratorio cuyo universo de estudio son los estudiantes que cursan

Metodología de la Investigación Social (MIS) I y II, en la Facultad de Comunicación de la Universidad del Centro, Argentina, aproximadamente un total de 200 alumnos. Las fuentes primarias de recolección de información son dos: a). El cuestionario, cuyo objetivo de aplicación es detectar las significaciones que los alumnos atribuyen a sus obstaculizadores/ facilitadores /estrategias en sus procesos de aprendizajes de la MIS e indagar acerca de la apropiación que los estudiantes hacen de los significados del código científico y localizar indicios para la construcción de categorías de análisis (posteriormente se realiza un análisis de contenido); b) El instrumento denominado “Aplicación de Autobiografías Escolares”, cuyo objetivo es recopilar experiencias de los estudiantes vinculadas al aprendizaje de las ciencias y los procesos de investigación involucrados como los significados que a ellas le atribuyen. Las autobiografías están atravesadas por dos momentos: el inicio y el final de cada curso. Con ello se pretende detectar las posibles resignificaciones que los estudiantes construyen en torno a sus representaciones de la MIS una vez cursadas las asignaturas.

Los resultados alcanzados en esta propuesta metodológica son interesantes. Por una parte, se observa la poca experiencia previa de los estudiantes (a pesar de haber cursado el 80% de los créditos de la carrera) en estudios sistemáticos de metodología; la escasa experiencia en investigación y la marcada dificultad (incluso rechazo) en la apropiación de la terminología específica de la materia. Para Sanahuja y Luján (2002: 4-5) es significativo el hecho de que los estudiantes no vinculen las actividades teóricas -a las que les atribuyen un fuerte significado “abstracto”- con las prácticas, aún cuando estas son aplicaciones de los conceptos operativos de diseños de investigación. A nivel discursivo, el estudio de Sanahuja y Luján concluye que los sentidos atribuidos específicamente a la vinculación teórico-práctica del alumno proyectan resistencias a un cierto tipo de operaciones metacognitivas y crítico-reflexivas. Es decir, los alumnos se resisten, en definitiva, a producir sus propias articulaciones teórico-operativas y presentan una considerable dificultad en lo relativo a procesar cognitivamente los contenidos prácticos como conjunto de operaciones que actualizan los contenidos teóricos de la asignatura. La elaboración de un pre-diseño de investigación no significa la “ocurrencia operativa” del conjunto de conceptos y teorías que se procesan durante las clases teóricas: “Así lo indican sus propios discursos, cuando señalan

que ‘saben’ lo que es una ‘variable’, pero no ‘saben cómo usarla’, o su variación: saben reconocerla, pero no saben producirla”. (Sanahuja y Luján, 2002: 5).

Gran parte del sistema de valores y las afirmaciones ética-políticas que se desarrollan en el GT 17 de la ALAIC se significan de manera particular a partir del texto de Marialva Barboza, Profesora de la Universidad Federal Fluminense, Brasil. La razón de ello es, como ya señalábamos arriba, porque la preocupación central de Barboza es la definición epistemológica del campo de la comunicación en Latinoamérica. Una matriz general del sistema de valores que manifiesta la posición del texto de Barboza se expresa en el hecho de que un campo de estudios se consolida a partir de embates que son trabajados no sólo desde el lugar científico, sino y sobre todo, en el lugar político. Además, la relación de fuerzas que se establece en la consolidación de un campo científico se hace obligatoria por los propios embates de un campo en relación a otro.

Para Barboza es justamente aquí y bajo estas relaciones, muchas de ellas luchas silenciosas, donde se toman prestadas las miradas, los conceptos y, a veces, hasta las trampas metodológicas. De acuerdo con su texto, el ejemplo más emblemático de esa estrategia es el que presenta la historia, que a través de una serie de acciones científicas y políticas, consolidó la disciplina hasta lograr un espacio de convergencia de múltiples saberes y sin perder su característica más peculiar y regirse por sus parámetros teórico-metodológicos fundamentales. Con los intercambios que ha tenido la historia con la antropología, la sociología y la literatura (entre otras más), el estudio de Barboza indica que fue en la década de los 70 cuando se inicio la construcción de una obra que hizo referencia y que se basó en un movimiento doble de superposición política: primero, se revitalizó la historia que se decía “nueva” desde un movimiento particular (el de la Escuela de los Anales) y, segundo, a partir de estas aproximaciones y cambios, se realimenta el poder interno de la disciplina a través de cooperaciones que, a rigor, sirvieron fundamentalmente para actualizarla en un campo de lucha política. (Barboza, 2002: 1-3).

Llevado el caso de la historia al campo de estudios de la comunicación, el estudio de Barboza (2002: 2-3), sostiene que existen varias lecciones que se pueden tomar de aquella disciplina desde el punto de vista teórico y metodológico, pero, sobre todo, desde la visión política. Lecciones que podrían tenerse en cuenta para entender el proceso de consolidación del campo de la comunicación. Por ejemplo, respecto a la cuestión metodológica, central a nuestro entender, significaría según el razonamiento de Barboza, iniciar por cuestionarnos ¿cuál es el principal paradigma de este campo? y, sobre todo, ¿qué es lo que hace (o no) que haya un discurso unificado en torno a problemas recurrentes? La pregunta medular, por lo tanto, es ¿habría una “escritura” de la comunicación en este campo de estudio? Y, si acaso existe, ¿qué tipo de criterios teórico-metodológicos la definen?³⁹

En este sentido, el estudio de Barboza trata de significar que la principal “trampa” en la cual estuvieron y siguen estando enmarañados los estudios de la comunicación es la de la adopción de modelos de estudios a partir de la elección previa de un objeto que se insertaba naturalmente en aquello que empíricamente era definido como campo de la comunicación. Es por ello que, desde el razonamiento de Barboza, ha existido una prevalencia de estudios que privilegiaban los objetos empíricos a los métodos de análisis, como si el objeto empírico se definiera asimismo como natural el lugar que este ocupa en los estudios de comunicación, lejos de definirlo a partir de los propios procedimientos metodológicos y de la configuración permanente con la analogía con del método.

Otra lección que el estudio de Barboza considera importante de tomar en cuenta es desde dónde y por qué se definen las opciones teóricas metodológicas en la investigación de la comunicación (Barboza, 2002:3). Subrayando las múltiples miradas lanzadas sobre los estudios mediáticos, Barboza ve en el investigador inglés Raymond Williams, un claro ejemplo de cómo se puede optar por describir diversos abordajes metodológicos, pues dicha iniciativa epistémica enfatiza los aspectos culturales subyacentes a los mensajes. Destacando la necesidad de

³⁹ En el campo de la historia, el estudio de Barboza describe que, por ejemplo, la narrativa histórica se basa –hasta hoy en día– en el modelo narrativo del romanticismo inglés del siglo XIX. Sus relatos, argumenta apoyada en el historiador Hayden White, «son representaciones que presuponen la idea de múltiples visiones y de varios estilos de representación, los cuales necesitan ‘contar’ una historia aunque de manera no cronológicamente ordenada» (White, 1994; citado en Barboza, 2002: 4).

englobar la totalidad del objeto empírico investigado - visualizando la comunicación como proceso complejo – Barboza sostiene que Raymond Williams recalca en este abordaje un ejemplo de la investigación necesaria en comunicación: “Para él, las múltiples teorías – de la sociología, de la política, de la lingüística, del psicoanálisis y de los tecnólogos – deben estar incluidas en los estudios de comunicación para dar cuenta del objeto. Dice que ‘no se trata de estudiar efectos e influencias durables, sino de hallar los medios más precisos de registro y análisis mientras el proceso se realiza’. (Barboza, 2002: 3). Desde esta posición que hace explícita el estudio de Barboza, están contenidas dos operaciones fundamentales para la construcción del campo teórico-metodológico de la comunicación: la forma en que se pueden hacer operativos los múltiples conceptos de los diversos campos de conocimiento y la visualización de la cuestión comunicacional como un proceso. Son justamente estas dos “porterías” metodológicas las que el estudio de Barboza (2002: 3) define con posibilidades para ultrapasar la trampa principal de los estudios de la comunicación y, sobre todo, la automatización del campo de la comunicación, cuya acción y naturaleza son fundamentalmente políticas.

Sin embargo, desde la visión de Barboza un campo de saber y, por lo tanto, de poder relativamente nuevo como es el caso de la comunicación no sabe cómo convivir con esta dualidad que es de naturaleza política. Por ejemplo, Barboza indica que frente a los individualismos, “se niega la acumulación de conocimiento, los modelos anteriores y las referencias a la propia historia del campo y de aquello que lo constituyó”; por otro lado, la prevalencia de nuevas perspectivas inducen a “la dialéctica del olvido” como motor de un recuerdo que nunca es tomado en cuenta: “de esta forma, la comunicación sigue recurrentemente discutiendo un universo teórico conceptual que ya debería estar consolidado”. (Barboza, 2002: 4). Por lo tanto, los estudios de comunicación para Barboza (2002: 4) deben necesariamente considerar una visión acumulativa de conocimiento, en la cual las construcciones del pasado deben de ser consideradas para entender la singularidad de su sentido contemporáneo y su radical diferencia respecto de él. Desde el punto de vista metodológico, esta visión no contempla a los hechos como datos *a priori* sino como elaboraciones

contenidas en las preguntas que el propio investigador elabora teniendo en cuenta su objeto empírico.

Sin embargo, para Barboza es necesario aún encontrar esa forma de escribir en comunicación, o sea, una escritura propia del campo, aún cuando este sea de una enorme multiplicidad teórica: “creemos que la formación de un cuadro teórico particular, en el cual sobresalen las nociones de cultura, discurso, poder e imagen/imaginario, harán de la comunicación un lugar de conceptos al mismo tiempo particulares y universales. O sea, la existencia de un cuadro teórico multidisciplinar no invalida la construcción de una teoría que sea subyacente a la comunicación. Para eso es fundamental la construcción de una mirada propia del campo, aquello que estamos llamando, ‘escritura’. Una escritura que le sea subyacente”. (Barboza, 2002: 4).

Subyacente o no, lo cierto es que la propia realidad sociocultural que se construye y reconstruye en el contexto actual, al menos en el plano latinoamericano, plantea irremediablemente distintas necesidades para una mejor comprensión de las distintas realidades, de los distintos medios y de los(as) diversos sujetos sociales. La propuesta teórica metodológica específica de la cibergrafía (Álvarez, 2002), que ya adelantábamos, es un buen ejemplo de cómo la realidad impone la necesidad de implementar una escritura subyacente a la comunicación (de las, tal vez, muchas otras que exige). En nuestra opinión, además de aproximarse a resolver una necesidad de información y comunicación particular, la propuesta metodológica de Álvarez se convierte en una novedosa iniciativa informativa que opera con particularidades y lógicas distintas que se encuentran cada vez más alejadas a las de un “producto madre” –del medio impreso, radial y audiovisual-, pero, además, la propuesta de la cibergrafía puede significar una aportación para conocer y construir una realidad política y de participación social distinta a lo hoy existente, en tanto ayuda a comprender nuevas prácticas de producción social de sentido al interior de un medio que es prácticamente desconocido.

Esto es, la participación y la construcción social de sentido que permite identificar la cibergrafía en un medio cibernético –en tanto producto de la innovación y la apropiación social de la tecnología- es prácticamente directa tanto en su

producción cuanto en el sentido mismo de su recepción y respuesta (sistema *narrowcasting*) que es definida y decidida por el sujeto receptor del proceso de comunicación. La decisión del destinatario, en el sentido de un perfil de intereses, es tal que llega al grado de cambiar la propia realidad (en este caso, una realidad noticiosa y documental “hipersegmentada” por mensajes) que nutre de vida y sentido al medio de comunicación. Medio que, según lo señala el estudio de Álvarez (2002: 6), debe de ‘ajustarse’ a ‘satisfacer’ los intereses propuestos por el usuario o, en caso contrario, no subsistir.

Volviendo a lo planteado por el estudio de Barboza, respecto a la búsqueda de la especificidad de los estudios de la comunicación donde, entre otras cosas se cuestionaba y dejaba a medio camino cuál era la peculiaridad de la mirada comunicológica y en qué consistía y desde dónde se configuraba dicha particularidad en la sociedad actual, el estudio de Patricia Fasano, Juan Jiménez, Aurora Ruiu y Alejandro Ramírez, profesores(as) de la Universidad Nacional entre Ríos, en Argentina, propone pensar la especificidad de la comunicación en función del proceso de conformación de una mirada sobre la vida social: una mirada múltiple porque está configurada por la “otredad” constituyente; apelan no sólo a la palabra atravesada por la imagen y la imagen por la palabra sino al punto de vista del investigador que es atravesado por el punto de vista de lo investigado y viceversa; de la misma manera que la voz del receptor está atravesada por la voz del emisor y viceversa, con lo cual la especificidad del destino de la comunicación es permanecer abierta a la constitución de sus propias condiciones.

Pero, cabe aún preguntarse ¿es éste mutuo cruce un saber específico del estudio de la comunicación? De acuerdo con la contribución que realizan Fasano, Jiménez, Ruiu y Ramírez, titulada “La realidad social como pieza comunicacional”, no lo es, salvo por una cuestión: “la especificidad del destino de la comunicación consiste en quedar abierto a la constitución fundante de sus propias condiciones, sólo al comunicólogo le acontece que, en el acto de mirar, automáticamente sean transformadas sus condiciones (in-disciplinarias) constitutivas. Esto es así, en la medida que creemos que en lo comunicacional

siempre hay algo metafórico, algo corrido de lugar, desplazado, descentrado, algo que remite a la conformación de la multiplicidad, a una transversalidad constituyente que solicita una mirada oblicua que considere en su campo lógico-visual los reflejos, las sombras y los ecos de nos-otros” (Fasano, Jiménez, Ruiu y Ramírez (2002: 5).

En el contexto de la obra del GT 17 de la ALAIC del 2000, ello nos llevaría a retomar, por ejemplo, los términos e implicaciones que sustentan y condicionan a la propuesta transmetodológica de Maldonado. A saber: a). Una primera implicación es la construcción de caminos y la definición de planes para sistematizar estrategias y tácticas pertinentes en el área; b). Considerar en esta construcción la diversidad y la complejidad de dimensiones y contextos así como la multiplicidad de aspectos que los procesos y fenómenos comunicacionales tienen; c). Los procedimientos metodológicos de focalización son dialécticos y flexibles, heurísticos y hermenéuticos, lo que implica ‘mezclar’ diversas cosmovisiones, sistemas, modelos, procedimientos, experiencias y procesos de construcción de conocimiento; d). En tanto adquiere dicho carácter ‘mestizo’, el método transmetodológico que propone Maldonado se configura en un escenario de confluencia con los procesos sociohistóricos y culturales que valoran la producción de sentido, la pluralidad de contextos y la apropiación de modelos teóricos alternativos que establecen la concurrencia de la mediatización y la mediación (Maldonado, 2002: 2-12).

Al identificar los principios de trastrocamiento, exclusión y cortes negativos (crítica) que son expuestos en varias de las comunicaciones científicas presentadas en el GT 17 de la ALAIC del 2000, se aprecian varios procedimientos que parten de lo acontecido en los procesos de producción y reproducción al interior de los estudios de la comunicación en algunas sociedades latinoamericanas. Entre otros procedimientos expuestos, sobresalen:

- En relación a la investigación de la comunicación que se ha efectuado en América Latina desde 1920 y hasta hoy en día, Pineda de Alcázar (2002: 7-8) mantiene que esta padece claramente de una visión universal que la conciba

como una fuerza para el cambio, como un espacio para la realización humana y para el diálogo social.

- Tal como sucede en prácticamente toda América Latina (salvo el caso exclusivo de Brasil), en el caso del campo académico de la comunicación en México⁴⁰, el texto de Fuentes Navarro (2002: 1) indica que la institucionalización parte del pregrado y casi se limita a ello. Ni los postgrados ni los centros de investigación ocupan cuantitativamente un lugar significativo ni un papel central en su conjunto.
- En términos generales, las prácticas de investigación en comunicación para Pineda de Alcázar (2002: 7-8) han sido asumidas como un modo de vida que se ha profesionalizado y disciplinado, hasta el punto de presentarse como desarticuladas tanto de la enseñanza como de las prácticas profesionales concretas. En el caso mexicano, Fuentes Navarro (2002: 1) concluye que la investigación no ha sido eje, en ningún sentido, del desarrollo del campo educativo de la comunicación en este país.
- En las prácticas de investigación en comunicación existe una separación tajante entre la comunicación como lugar para las prácticas profesionales (tendencia que predomina en la formación del egresado) y como lugar para prácticas científicas y sociales. Es por ello que no se ha asumido en la enseñanza de la comunicación la posibilidad enriquecedora de producir una conjunción entre investigación, enseñanza y las prácticas profesionales (Pineda de Alcázar, 2002: 7). Empero, no sería extraño que con las políticas actuales que debilitan la presencia del estado nacional en las localidades y regiones de las distintas sociedades latinoamericanas (Grillo, 2002: 3) se consolide la desintegración y la ausencia de espacios legítimos para llevar a cabo las prácticas profesionales y/o de investigación en el área.

⁴⁰ De acuerdo con el texto que presenta Fuentes Navarro, el campo académico de la comunicación en México es un campo de conocimiento constituido por 200 instituciones de educación superior que se centra fundamentalmente en la formación profesional de la comunicación. Su institucionalización parte del pregrado y casi se limita a ella. Respecto del postgrado, donde se realiza la investigación académica a nivel maestría y doctorado, el campo se constituye por 30 programas oficiales de maestría que operan bajo la disyuntiva disciplinaria de los estudios de la comunicación y una compleja relación con la investigación, mientras que los cuatro programas de doctorado existentes se inclinan hacia opciones no disciplinarias (Fuentes Navarro, 2002 : 1).

- Uno de los principales puntos negativos en la enseñanza de la comunicación es la tendencia a pensar que la investigación es una actividad que se puede impartir en cátedras específicas y no como un proceso continuo de formación y adiestramiento a lo largo de toda la carrera universitaria. No es de extrañar que se observe poca experiencia previa de los estudiantes en estudios sistemáticos de metodología, o una escasa experiencia en investigación y la marcada dificultad o rechazo en la apropiación de la terminología específica de la materia (Sanahuja y Luján, 2002: 4). A ello se le agrega, por ejemplo, la tendencia clara hacia el distanciamiento entre investigación “aplicada o administrada” y la académica, las cuales desplazan, decidida y polarizadamente, los estudios de mercado y de opinión pública de la profundización crítica del conocimiento pero también incrementan los grados de desvinculación con la formación profesional de los estudiantes (Fuentes, 2002: 3).
- Ello también origina una separación entre el saber hacer (profesionales) y el saber pensar y saber-saber (académicos), hasta el extremo de que el estudiante llega a sentir un fuerte rechazo hacia la investigación, a la que considera como abstracta, difícil e inútil para el ejercicio profesional o de resistencia a producir sus propias articulaciones teórico-operativas (Pineda de Alcázar, 2002: 8; Sanahuja y Luján, 2002: 4). En el caso de México, es elocuente la orientación de los tres centros pioneros de investigación [Programa de Cultura de la Universidad de Colima, el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC) de la Universidad de Guadalajara y el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales (PROIICOM) de la Universidad Iberoamericana], los cuales están sustancialmente desvinculados de la organización de las carreras profesionales. (Fuentes, 2002: 3)⁴¹.
- En el área de la comunicación, la investigación en las universidades latinoamericanas no ha ocupado un lugar central. La actividad de producir conocimiento por tanto queda marginada a unos cuantos iniciados y a unos

⁴¹ No obstante, se debe también señalar que, según el texto de Fuentes Navarro, estos tres centros de investigación si bien trabajaron relativamente independientes de los programas de licenciatura (pregrado) lo hicieron sobre una pauta sistemática, colectiva y nacional, pues fueron la base de la concentración del 70.8% de la producción académica nacional entre 1986 y 1994 -agregándole el trabajo realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco-. (Fuentes, 2002: 3).

cuantos recintos universitarios, colocando a los ‘expertos’ en investigación el status exclusivo de la actividad de pensar y reflexionar sobre la realidad y el entorno (Pineda de Alcázar, 2002: 7). Por otro lado, se ha privilegiado el saber hacer en tanto procedimientos operativos y técnicos antes que prácticas de reflexión e interpretación. Concretamente, los estudios de ciencias de la comunicación es una licenciatura que no reflexiona sobre sí misma: ni sobre los modos de su ejercicio, ni sobre sus implicaciones en la práctica, ni en quienes la practican o sobre quienes sufren los resultados de esas prácticas de comunicación en tanto práctica social institucionalizada. (Pineda de Alcázar, 2002: 8).

- En postgrado, la práctica de investigación de la comunicación en los alumnos está lejos de lograr un hábito y una actitud de indagación. Por el contrario, se perciben fuertes limitaciones para el desarrollo de procesos de producción de conocimientos realmente autónomos, creativos e innovadores. En general se adoptan esquemas metodológicos clásicos sin el mínimo cuestionamiento, sin producir teoría propia y sin aplicación directa para resolver problemas como es el caso de Venezuela (Pineda de Alcázar, 2002: 7).
- Lo anterior no es un hecho aislado a este país o a la Argentina (Sanahuja y Luján, 2002: 1-6), pues en el caso de México, estudios auspiciados por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)⁴², constataron que los postgrados no son instancias de investigación que alimentan a programas de formación, sino que surgen de la propia demanda y la estructura escolar. (Fuentes, 2002: 6).
- Las reflexiones teóricas y metodológicas tienden a originarse en otras disciplinas sociales, como si desde adentro de la profesión (la comunicación)

⁴² En estos estudios se presentaron y discutieron los siguientes programas de postgrado e investigación en México: Universidad Iberoamericana, UNAM (FCPyS), Universidad Regiomontana, Universidad Autónoma de Nuevo León, ITESO, CADEC, ENEP Acatlán (proyecto), Universidad de Las Américas-Puebla (proyecto), Programa Cultura de la Universidad de Colima, CEIC de la Universidad de Guadalajara y el PROIICOM de la Universidad Iberoamericana (Fuentes, 2002: 6). Al describir este listado, queremos dejar constancia, dicho sea de paso, de una idea hipotética que va reforzando transversalmente el texto de Fuentes Navarro: En el caso de México, los recursos más calificados, los apoyos institucionales y los proyectos académicos más productivos en el campo de la comunicación se han concentrado históricamente en muy pocas universidades. (Fuentes, 2002: 11).

se estuviese imposibilitado para reflexionar sobre nuestra misma práctica (Fasano, Giménez, Ruiu y Ramírez, 2002: 1-2). Bajo un modelo de enseñanza de la comunicación que no cuenta con una actividad central como la investigación, sus alumnos están condenados a no aprender por sí mismos el método de conocer (aprender a aprender), a no adquirir autonomía de pensamiento y acción como a no conocer sus posibilidades y limitaciones. (Pineda de Alcázar, 2002: 8).

- De ahí que tampoco se extraño la persistencia de problemas centrales que presenta el postgrado en comunicación de México: el bajo índice de titulación y la insuficiente articulación con líneas institucionales o interinstitucionales de investigación (Fuentes Navarro, 2002: 11).
- Si tomamos en cuenta, además, que los estudios de la comunicación se definen como un campo de saber y, por tanto, de poder, las dificultades se complican porque no siempre existe una compatibilidad de convivencia frente a esta dualidad que es de naturaleza eminentemente política. Por ejemplo, frente a los 'individualismos', se niega frecuentemente la acumulación de conocimiento, el desarrollo de los modelos anteriores y las referencias a la propia historia del campo y de aquello que lo constituyó. Con ello se induce a la dialéctica del olvido como motor de un recuerdo que nunca es tomado en cuenta. (Barboza, 2002: 4).

Los argumentos, condiciones y perspectivas que pueden anular y superar las críticas anteriores nos remiten a algunas propuestas teóricas que permiten asomarnos a un conjunto de acciones y retos a enfrentar en la investigación y en la enseñanza de los estudios de la comunicación en América Latina:

- Establecer un proyecto de formación a largo plazo que permita a las universidades latinoamericanas pasar de ser difusoras de información y conocimientos producidos por otras a ser productoras de investigación y conocimientos realizadas por sus alumnos y docentes (Pineda de Alcázar, 2002: 9-10).
- Desvincularse de la formación de profesionales y de los enfoques disciplinarios en comunicación que siguen sosteniéndose en las licenciaturas,

para avanzar en la integración multidisciplinaria entre las ciencias sociales y las humanidades. (Fuentes, 2002: 11).

- Al interior de las universidades latinoamericanas es necesario cambiar las formas de reclutamiento del profesorado y sus normas de ingreso, otorgando preferencia a personal que pueda combinar su experiencia profesional con altas capacidades para las actividades de investigación, lo cual se debería acompañar de planes concretos de formación para jóvenes docentes. (Pineda de Alcázar, 2002: 9-10).
- Renovar los contenidos programáticos de las estructuras curriculares del estudio de la comunicación con el objeto de introducir la actividad de investigación en todas las cátedras, tornándola un método de aprendizaje que permita al egresado utilizarla en cualquier campo del ejercicio profesional; o bien, introducir cambios para convertir los planes de estudio en procesos más flexibles, más optativos, de manera que puedan crear cátedras que mediante la investigación relacionen al alumno con problemas concretos de su entorno socio-cultural (local y nacional), para escudriñar y desvelar las causas estructurales de los mismos y asomar alternativas de solución. (Pineda de Alcázar, 2002: 9-10).
- Motivar a docentes para que introduzca cambios en su práctica educativa y pedagógica mediante el cuestionamiento de los métodos de enseñanzas tradicionales de modo que conviertan a su práctica pedagógica en objeto de estudio permanente Sanahuja y Luján, 2002: 6).
- Reconocer y validar a las TIC para lograr cambios en los procesos de enseñanza-aprendizaje, de manera que, por ejemplo, Internet pueda ser utilizada al máximo como herramienta para la investigación y la docencia. (Pineda de Alcázar, 2002: 9).
- Reconocer que el paradigma (o los distintos paradigmas) de la comunicación en la Era Digital tiene aún un largo camino por recorrer y muchos recursos por desarrollar, aunque la transdisciplinariedad y la trans-subjetividad serán su sello de identificación y la fuerza de lo tecnológico y de las tecnologías del espíritu dos aspectos claves para distinguir particularidades en el campo de estudio. (Vizer, 2002: 7-8).

- Considerar indeleblemente en los estudios de comunicación en América Latina la visión acumulativa de conocimiento. Las construcciones del pasado requieren tener una consideración fundamental para entender la singularidad de su sentido contemporáneo y su radical diferencia respecto de él (Barboza, 2002: 5).
- Tomar en cuenta, sobre todo desde un punto de vista metodológico, la existencia de un 'cuadro' teórico multidisciplinar en confluencia con los procesos sociohistóricos y culturales al momento de plantear un estudio de investigación (Maldonado, 2002: 7-8).
- Prevención ante los desafíos que implican los avances postdisciplinarios en la investigación de la comunicación que podrán desembocar tanto en la disyuntiva de la disciplinarización cuanto en la disolución disciplinaria de los estudios de la comunicación. Además, porque la relevancia de los objetos de estudio identificados con la comunicación siguen creciendo más extensa y rápidamente que la competencia y logros de los estudiosos en ellos. (Fuentes, 2002: 12).

1.5. Análisis de la producción científica del GT 17 de la ALAIC 2004.

Nuestro recorrido analítico para sistematizar las características estructurales de la investigación de la comunicación en la producción científica del Grupo de Trabajo 17 de "Teorías y Metodologías de la investigación en Comunicación" de la ALAIC concluye con el VII Congreso de la ALAIC celebrado en octubre de 2004 en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. El tema central del evento fue "Formación e Investigación en Comunicación en América Latina: Balance, Corrientes y Perspectivas". Es justamente por ello, que un primer texto que fue seleccionado para abrir el análisis contextual en el conjunto de textos presentados al interior de la producción científica del GT 17 es el que expone la profesora investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Zulia, en Venezuela, Migdalia Pineda de Alcázar. El documento se titula "La investigación de la comunicación en América Latina: ¿Cómo lo hacemos y hacia donde vamos?".

En el contexto de diagnosticar el trabajo que realizan los y las investigadores(as) de la comunicación en las facultades y escuelas de comunicación en América Latina, el estudio de Pineda exhibe algunas revisiones preliminares a partir de tres cuestionamientos generales que integran su perfil de análisis: a). Cómo se ha investigado en las facultades y escuelas de comunicación en Latinoamérica; b). Qué se debe hacer para mejorar y, c). Qué se puede consolidar a futuro para ayudar a cambiar la realidad de la formación académica y de investigación en los recintos universitarios.

Para responder a estas cuestiones, el estudio de Pineda aborda varios temas importantes. Por una lado, los objetos de estudio, los enfoques teóricos y metodológicos dominantes en el campo de la comunicación y los requerimientos que a su juicio son los más relevantes en la formación para la investigación de la comunicación; por otro, emprende el desarrollo de las perspectivas futuras de la investigación latinoamericana sobre un razonamiento central: la posibilidad de hablar de una especificidad científica en las denominadas “ciencias de la comunicación”. Los autores en los que se apoya su argumentación son exclusivamente latinoamericanos: Raúl Fuentes, Eric Torrico, Muniz Sodré, Enrique Sánchez, Renato Ortiz y otros textos de su propia autoría.

Para Pineda (2004: 7), la investigación de la comunicación no es ni supone una disciplina, tampoco una ciencia. Es un campo de estudio abierto que puede favorecer el enriquecimiento teórico y metodológico de la comunicación social y humana. En el caso de América Latina, su estudio parte por significar que los objetos de estudio en su investigación no se han construido de forma autónoma sino desde otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Indica que, en un primer momento histórico, ello obedeció a la constitución que han marcado otras disciplinas como la psicología conductista, la sociología funcionalista y la semiología estructuralista pero, que con los años, se han ampliado a otras que provienen de campos tan diversos como la sociología crítica, la semiótica, la antropología, la psicolingüística, la teleinformática y las ciencias gerenciales: “En suma , los objetos de estudio de la comunicación se han construidos desde miradas múltiples pero en sus primeras aproximaciones se mantuvieron parcelas

y es en los últimos años, especialmente desde lo ochenta en adelante, es que se busca integrar en una visión más interdisciplinaria con un sentido de mayor totalidad, para poder avanzar en la construcción de un pensamiento comunicacional transdisciplinario todavía no consolidado.” (Pineda, 2004: 1).

La relación entre dichas miradas, la construcción de los objetos de investigación y la “elección” de las perspectivas teóricas para abordarlos, están mediados por una relación que para Pineda es más que necesaria: los enfoques metodológicos. Retomando a Fuentes, el estudio de Pineda describe que en las ciencias de la comunicación han existido estrategias metodológicas dominantes porque han sido legitimadas por las academias, los centros de investigación y los sectores de poder de la sociedad. En el caso de América Latina, por ejemplo, Pineda sostiene (Pineda, 2004: 2) que las estrategias privilegiadas han sido las relacionadas con las metodologías cuantitativas (encuestas por muestro, estudios de audiencia y de opinión, análisis de contenido de medios) en detrimento de las metodologías no cuantitativas (entrevistas de profundidad, observación participante, análisis cualitativos). De acuerdo con Pineda, las razones de este predominio se deben esencialmente a dos factores.

Por un lado, a los intereses económicos, financieros y administrativo que han estado por detrás de algunas de esas investigaciones y , por el otro, a la dependencia que ha existido en las academias universitarias latinoamericanas que investigan sobre la comunicación, las teorías, modelos y metodologías importadas de países desarrollados, especialmente de los Estados Unidos de América. De lo dicho anteriormente, el estudio de Pineda concluye que en América Latina existe coincidencia en que la investigación de la comunicación no tiene un cuerpo sólido de teorías y metodologías, ya que la mayoría de sus investigaciones han sido el resultado de una multiplicidad de enfoques teórico-metodológicos devenidos de otras disciplinas y que por lo mismo han hecho de la comunicación un cruce inter, múltiple y transdisciplinario (Pineda, 2004: 4)⁴³. No

⁴³ Es importante hacer ver, con respecto a esta afirmación, que el estudio de Pineda hace explícitas dos “coincidencias” exclusivamente: el investigador brasileño Muniz Sodré y el mexicano Enrique Sánchez Ruiz. De la posición de Muniz Sodré, el estudio de Pineda señala que «la comunicación no es una disciplina sino una forma de ver la perspectiva social en un contexto determinado, y en consecuencia, no es una ciencia sino un campo de estudio como práctica de

obstante, precisa que el campo de estudios de la comunicación “si tiene una especificidad relacionada con el análisis de la práctica de sentido que tiene lugar cuando los dos polos del proceso de la comunicación entran en interacción al poner en común discursos de la vida diaria, textos o significaciones”. (Pineda, 2004: 4).

El profesor Raúl Fuentes Navarro, del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, presenta la ponencia “La documentación académica y la producción de conocimiento en Ciencias de la Comunicación”, con el objeto de reflexionar sobre el desarrollo de recursos de documentación que sirven como infraestructura en los procesos y sistemas de producción académica, especialmente los orientados a la práctica de la investigación y a la formación de investigadores (Fuentes, 2004: 1-9). La reflexión de su comunicación se basa en las premisas que sustentan al proyecto de desarrollo de bases de información del que surgió el sitio CCDOC [<http://ccdoc.iteso.mx>], una biblioteca virtual sobre la investigación académica de la comunicación en México, que se constituye como interfaz de un sistema de información y como mediación de un sistema de comunicación académica⁴⁴.

socialización, de relación y de acción social». De Sánchez Ruiz retoma «que la comunicación no es una ciencia, ni una disciplina sino un objeto de estudio de varias disciplinas sociales, que se ha constituido como campo al tener un objeto de estudio dominante (los medios) y una comunidad de investigadores» (Pineda, 2004: 4).

⁴⁴ El proyecto CCDOC actualmente opera con cerca de cuatro mil referencias a libros, capítulos, artículos y tesis de posgrado sobre la comunicación en México, incluyendo el texto completo digitalizado de aproximadamente el 25% de los documentos, porcentaje que tiende a incrementarse desde su «apertura virtual», en octubre de 2003. De acuerdo con Fuentes, el proyecto CCDOC trata de responder al propósito de impulsar el desarrollo de la infraestructura y la cultura de la documentación académica, mediante la articulación de sistemas de información (generadores de representaciones) y sistemas de comunicación (productores de interacciones). Además, busca aprovechar los nuevos recursos tecnológicos y el establecimiento de nuevos patrones de interacción entre los usuarios y el conocimiento del campo. Cinco son los principios básicos sobre los que se sostiene el proyecto: 1). Selección e inclusión de los documentos publicados que contienen aportes académicos al conocimiento de la comunicación en México en cualquiera de sus dimensiones; 2). Acceso público gratuito de la información sistematizada, sin perjuicio de su carácter especializado; 3). Gestionar la autorización de los editores (titulares del *copyright*) para ofrecer la reproducción facsimilar (formato.pdf) de los textos completos en línea; 4). Procurar compatibilidad y complementariedad con otros recursos de información académica nacionales e internacionales; 5). Fomento al desarrollo de la cultura académica y la investigación de la comunicación de mayor rigor y pertinencia, especialmente entre investigadores en formación de postgrado. (Fuentes, 2004: 2).

Al plantear el proyecto CCDOC a partir de esta constitución (redes de información/comunicación cuya interfaz ofrece la posibilidad de convertirse en mediación), el texto de Fuentes presenta como principales “interlocutores” a Manuel Castells y Manuel Martín Serrano. Otros textos de autores occidentales en los que se sustenta la interacción de Fuentes son: Thomas Kuhn, Pierre Levy y Klaus Jensen. De latinoamericanos se citan textos de Gilberto Giménez y nueve documentos de la propia autoría de Fuentes relacionados con la temática.

Dentro del contexto de la documentación académica y la producción de conocimiento en comunicación, el estudio de Fuentes aborda el significado de la comunicación desde dos frentes: por un lado, desde el sentido que incorpora la reestructuración del campo de la comunicación y concretamente el “nuevo paradigma tecnológico” que implica un cambio (“revolucionario” según Castells y muchos otros) en la estructura de la comunicación. Aquí Fuentes (2004: 3) reclama que, antes estos cambios, la estructura del sistema académico especializado en producir conocimiento debe integrarse no sólo como “contenido” sino también como “forma”. Esta primera alusión al sentido de la comunicación es de interés, porque tal y como cita el propio texto de Fuentes al pie de página, esta sería la base de la perspectiva tecnológica correspondiente y complementaria a la perspectiva sociocultural que Fuentes ha desarrollado “para la comprensión del trabajo académico en comunicación como producción social de sentido sobre la producción social de sentido”. (Fuentes, 2004: 8).

El otro frente que marca el sentido de la comunicación en el estudio de Fuentes también hace referencia al plano propiamente sociocultural que supone el proyecto del CCDOC y que se inserta en una articulación práctica de índole metodológica: “En su formulación más simple, puede describirse el CCDOC como un sistema de información (documental académica) cuya interfaz ofrece la posibilidad de convertirse en mediación, o sistema de comunicación, entre el conocimiento publicado y sus destinatarios primordiales, los propios agentes académicos que lo producen, apropian y reproducen. El concepto de mediación aquí empleado remite en primera instancia a la propuesta paradigmática de Manuel Martín Serrano (1977, 1986, 1988), para quien mediación es un modelo de orden que trabaja con los intercambios entre entidades materiales,

inmateriales y accionales, es decir, integra sistemas heterónomos y puede emplearse por ello en diversos niveles articulados lógicamente”. (Fuentes, 2004: 4).

Sin distanciar puntos de vista con el estudio de Pineda y la propuesta de Fuentes, para la profesora de la Universidad de São Paulo, Brasil, Immacolata Vassallo de Lopes (2004: 1-4), el sentido de la comunicación en el campo académico de la comunicación en Latinoamérica es el que está marcando el paradigma transdisciplinar en las ciencias sociales como consecuencia de algunos factores internos que devienen del proceso histórico de la globalización y de una serie de conocimientos acumulados al interior del campo de estudios de la comunicación, lo que hacen de este “un lugar estratégico para el debate de la modernidad”. En el estudio que la profesora Vassallo presenta bajo el título “Por un paradigma transdisciplinar para el campo de la comunicación”, se sostiene que el origen de los campos de estudios interdisciplinarios, como es el caso de la comunicación, reside en movimientos de convergencia y sobre-posición de contenidos y metodologías, los cuales se han evidenciado de una forma creciente en el desarrollo histórico que han desarrollado las Ciencias Sociales y Humanas en los últimos años. En el caso de Latinoamérica, Vassallo (2004: 1) afirma que el pensamiento transdisciplinar en los estudios de la comunicación constituye una perspectiva reciente que se manifiesta en el crecimiento de análisis auto-reflexivos. Aquí ubica, a manera de ejemplo, los trabajos reconstrucción histórica del campo que ha venido realizando desde hace más de una década el investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro; o los trabajos de construcción de perfiles “bio-bibliográficos” sobre “investigadores latinoamericanos relevantes” que desde 1997 ha realizado el profesor José Marques de Melo; o, incluso, sus propias “teorizaciones” sobre la investigación de comunicación en Brasil (Vassallo, 1997, 1999, 2003).

El origen de la transdisciplinariedad en América Latina no es otro que el proceso histórico de la globalización, según lo plantea el estudio de Vassallo. La globalización en el estudio de Vassallo (2004: 1) es entendida como un “nuevo constructo teórico metodológico” y una “macro-categoría de las ciencias sociales”

que envuelve necesariamente la dialéctica de lo “singular-diverso” y lo “universal-global”. Lo que implica no priorizar un momento en detrimento del otro pero si reconocer que ambos se constituyen recíprocamente, articulados de modo armónico, tenso y contradictorio, envolviendo múltiples mediaciones. Lo importante aquí, o lo que más debe interesar a los estudiosos del campo, según el estudio que presenta Vassallo (2004: 1-2), son los efectos que provoca la globalización dentro de los campos de saber establecido en la sociedad actual: la reflexión actual sobre la sociedad global rebosa los límites convencionales de la ciencia social de modo que hace evidente que cualquier tipo de análisis envuelva necesariamente a varias ciencias y múltiples aspectos de la sociedad global, lo que hacen poner en duda si aún existe algún criterio que pueda ser usado para asegurar, con relativa claridad y consistencia, las fronteras entre las disciplinas sociales.

Para fortalecer su posición, Vassallo habla desde el punto de vista del profesor estadounidense Immanuel Wallerstein: “En el decir de Wallerstein todos los criterios presumibles – niveles de análisis, objetos, métodos, enfoques teóricos – o ya no son verdaderos en la práctica, o, si se mantienen, son obstáculos para conocimientos posteriores, antes de estímulos para su creación”. (Wallerstein, 1990; citado en Vassallo, 2004: 2). Sumado a este problema epistemológico del rescate de la totalidad y de la integración del proceso de comunicación, el estudio de Vassallo (2004: 2-3) plantea que los desafíos traídos por la comprensión de nuevos objetos de estudio en las ciencias sociales y las humanidades, como es el caso de la comunicación, encaminan a la formación de “nuevas síntesis de disciplinas” o de “convergencias disciplinares”, es decir, de movimientos “transdisciplinares”.

Para fundamentar esta tesis en los estudios de la comunicación, Vassallo retoma los trabajos de Miquel de Moragas (1981) y Edgar Morin (1996) sobre dos ejes de análisis: por un lado, retomando la discusión teórica iniciada por Moragas sobre el estatuto disciplinar de la comunicación a partir de una posición epistemológica y en medio de la llamada “crisis de los paradigmas en ciencias sociales”.

Para Vassallo (2004: 2), el mérito de los estudios de Moragas está en proceder de manera anticipada (desde 1981) a la discusión teórica del estatuto disciplinar de la comunicación, reconociendo entonces una pluridisciplinariedad basada en la colaboración de distintas disciplinas para el reconocimiento de un objeto común, cada una de ellas a partir de su óptica particular, lo que conlleva sólo la una yuxtaposición de conocimientos dispares y no a su integración. Vassallo indica que, para Moragas, un grado superior de colaboración debería darse “a partir de la transdisciplinariedad, etapa aún no alcanzada, que no se limitaría a posicionar un objeto común, a compartir o complementar enfoques metodológicos, sino que se trabajaría con conceptos y teorías comunes a las distinguidas ciencias sociales”. (Vassallo, 2004: 2).

En este sentido, el ejemplo más significativo que reconoce el estudio de Vassallo es el ejercicio del paradigma de la complejidad de Edgar Morin. Retomando textualmente la propuesta del filósofo francés, el estudio de Vassallo sintetiza las particularidades del “paradigma epistemológico transdisciplinar” que propone Morin (Vassallo, 2004: 2): a). Se trata de un paradigma epistemológico transdisciplinar porque se constituye como un conjunto de principios de “inteligibilidad” que, conectados unos a los otros, pueden determinar las condiciones de una visión compleja del universo físico, biológico, antro-po-social; b). Porque este paradigma incita a una estrategia-inteligencia del sujeto investigador para considerar la complejidad del problema estudiado a partir de trazos singulares, originales e históricos del fenómeno en vez de conectarlos pura y simplemente a determinaciones o leyes generales; c). Porque concibe la unidad-multiplicidad de toda la entidad en vez de hacerla heterogénea en categorías separadas o de homogeneizarla en una totalidad indistinta; es decir a dar cuenta de los caracteres multidimensionales de toda la realidad estudiada; d). Porque el pensamiento complejo sólo se manifiesta por el esfuerzo de una recreación intelectual permanente, pues de otro modo se arriesga a degradarse, es decir, a simplificarse y a convertirse en uno de los síntomas latentes de la crisis “de los paradigmas”.

A partir de aquí, varias son las conclusiones que el estudio de Vassallo produce para el sentido práctico de la comunicación en la región: 1). Que actualmente existe la posibilidad de que la comunicación aproveche positivamente las distintas coyunturas epistemológicas y metodológicas que la crisis “de los paradigmas en las ciencias sociales abrió”; 2). Que la práctica transdisciplinar de la comunicación puede producirse a través de movimientos de convergencias y de apropiaciones mutuas que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, estéticos, al mismo tiempo que la sociología, la antropología y la ciencia política comienzan a interesarse por los medios y los modos como operan las industrias culturales; 3). La actual tendencia latino-americana se ha expresado en la propuesta de insertar la investigación de comunicación en el espacio de las ciencias sociales y humanas y en el desarrollo del enfoque socio-cultural; 4). La conciencia creciente del estatuto transdisciplinar del campo permite dar cuenta de la multidimensionalidad de los procesos comunicativos en la sociedad y de su creciente importancia para la producción de la modernidad en países como los Latinoamericanos; 5). Se hace necesario aumentar en el campo de la comunicación el movimiento de auto-reflexión que se extienda en todo el campo de las ciencias sociales, con particular atención a la reflexión epistemológica crítica y actualizada. 6). A pesar de las condiciones desfavorables que lo anterior supone, en principio se parte por reconocer una sustancial ventaja: el sentido crítico y transformador que ha sido una de las marcas distintivas del pensamiento latinoamericano en comunicación. (Vassallo, 2004: 3-4).

El sentido y la lógica práctica que supone la comunicación como un campo de estudio transdisciplinar o, de hecho, bajo cualquier otra mirada exhibida hasta ahora en la producción ALAIC, se ve vigorosamente alterada en este Congreso ALAIC 2004 al presentarse en el GT 17 una ponencia que, en nuestra opinión, demuestra varias características textuales y contextuales únicas, novedosas e irrenunciables para el debate presente y futuro del campo académico de la comunicación en Latinoamérica. Es la comunicación que presenta el profesor Jesús Galindo Cáceres (2004: 1-8), del Grupo Hacia una Comunicología Posible de la Universidad Veracruzana, en México. El estudio se titula “Sobre Comunicología y Comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible”.

Esta contribución se presenta como única porque rompe con cualquier paradigma o propuesta ética epistemológica existente en los estudios presentados al interior del GT 17 de la Alaic entre 1998 y 2004. Se presenta como el único texto analizado que no deja huella explícita de la “mineralización” del conocimiento comunicativo al no realizar citas o referencias explícitas a otros(as) autores(as) o, incluso, otros estudios previos. Es novedosa porque presenta las bases para una “Comunicología” posible, una ciencia de la comunicación inexistente hasta hoy en día en el campo de estudios de la región. Además, porque propone en la “Comunicometodología” la dimensión práctica, aplicada, de la ciencia teórica en una dimensión de “ingeniería constructiva de la comunicación”. Es irrenunciable para el debate presente y futuro del campo académico de la comunicación en Latinoamérica porque plantea la situación del campo académico de la comunicación como base para la construcción de un nuevo proyecto de configuración científica y tecnológica planteando las coordenadas generales del proyecto y argumentando con una serie de propuestas de “horizontes de lo posible” en la investigación de, con, y en la comunicación.

El estudio de Jesús Galindo presenta en un primer momento las bases y las coordenadas generales de su propuesta. Es una propuesta epistemológica (teórica y metodológica) que implícitamente incorpora el sentido de la comunicación. Parte por hacer explícitas varias premisas desde las que parte y justifica su trabajo: 1) A partir de reconocer que han sido muchos los talentos y los recursos invertidos en los últimos tiempos en el “campo de conocimiento” de la comunicación “en un sentido amplio”; 2). Porque es posible hacer, en este momento, un recuento de lo sucedido, y una programación de lo que está por acontecer; 3). Todo ello bajo la coartada de que es algo útil, necesario, importante, urgente, consecuente; 4). Dividiendo los deberes en dos grandes áreas: “una, la que pondrá orden en todo lo que ha pasado, otra, la que hará la apuesta hacia delante, la que marcará la guía de lo posible y lo imaginable, por lo menos durante un tiempo, hasta que nuevos ajustes y creaciones nos donen la forma de las nuevas miradas y memorias”. (Galindo, 2004: 1-2).

Para Galindo ambas tareas se unen en la sistematización de lo que en forma colectiva se ha sintetizado sobre la comunicación en las dimensiones conceptual y tecnológica: “Por una parte la construcción discursiva de sentido, el desarrollo textual de la intención de entender y nombrar, el fondo teórico y filosófico del asunto. Por otra, el diseño y construcción de aparatos y herramientas prácticas de acción para intervenir, modificar, acelerar, lo que se entiende por comunicación, la dimensión técnica, tecnológica, de ingeniería del asunto. Por una parte comprender, por otra intervenir”. (Galindo, 2004: 2).

El sentido de la comunicación en el estudio de Galindo (2004:2-6) aparece como un campo posible de configuración de nociones, visiones, percepciones, y de intenciones, operaciones, acciones; porque su apuesta, la Comunicología posible, es un proyecto de construcción de una perspectiva de conocimiento científico “o por lo menos sistemático y coherente”. Pero también, porque supone aplicar el sistema construido a una variedad heterogénea de textos y discursos, de objetos y puntos de vista.

Precisamente por ello, la propuesta de Galindo requiere de incorporar, por un lado, un espacio conceptual que incluya a la mayoría de los objetos nombrados “como de comunicación”, y por otro, que este sea además un lugar reconocido por otras perspectivas, desde “la sociología hasta la odontología” y que logre concebirse como propio y específico. En este sentido, Galindo entiende por comunicación “la acción que mueve a poner en común algo entre entidades que participan de esa intención”. (Galindo, 2004:4). La propuesta teórica metodológica de Galindo se compone de cuatro dimensiones básicas para percibir y entender al espacio conceptual actual sobre la comunicación. Se ubican a partir de dos ejes: examinando el espacio conceptual vigente y ensayando una reorganización a partir de dimensiones generales que puedan ordenar “casi por completo” el espacio actual de la comunicación. Las cuatro dimensiones básicas que define el estudio de Galindo (2004: 4-6) son: la expresión, la difusión, la interacción y la estructuración:

- 1) La expresión incluye todo lo que está asociado con producir mensajes, desde el acto mismo del habla, hasta el diseño del contenido de una campaña

publicitaria o un largometraje cinematográfico. Los principios de su constitución podrían ubicarse en el campo del arte y la estética, pero también en el campo del lenguaje y la organización formal del texto y el discurso. Las disciplinas que convergen en esta dimensión son, entre otras, la estética, la lingüística, la semiótica, la lógica, la retórica, y formas estables de expresión como la literatura, la música, las bellas artes en general, y el diseño gráfico y las ciencias del diseño en general, con sus preceptivas, convenciones y formalismos.

- 2) La difusión establece el marco con el cual se mira a los medios de difusión colectiva y “no tan colectiva”. Todo lo que involucra un fenómeno o un sistema de información o sus partes de una entidad a otra está dentro de esta dimensión, ya sea que se comparta o sólo se afecte. El cuerpo de objetos y asuntos que incorpora esta dimensión es tan extensa que puede ser una perspectiva general para entender lo social, lo cultural y lo histórico. De ahí que ya exista, según el estudio de Galindo, un nombre para la ciencia que se encargaría de todo esto: la Mediología. No obstante, la convergencia de las ciencias sociales y del comportamiento es el centro de su constitución: Aquí se estudia lo que hace posible que la vida social continúe, la puesta en común de formas de todo tipo entre nuevas y viejas generaciones, entre propios y extraños. La Memética, la ciencia de los memes, de los patrones de imitación, de replicación de los sistemas de información en la vida social, la que posibilita la pauta para el desarrollo de esta dimensión y la reorganización de las ciencias sociales.
- 3) La interacción supone el corazón de una Comunicología posible. Esta dimensión supone el escenario primario de la puesta en común de las entidades participantes que están involucradas en las acciones de compartir “un nivel primario de alta disimetría y homogeneidad, hasta un nivel complejo de alta simetría y diversidad”. Aquí convergen todas las ciencias sociales y del comportamiento. La cibernética (tanto de primero como de segundo orden) como la sistémica en general son claves. Esta dimensión supone la llave de la construcción social, tarea que realiza la dimensión práctica de la interacción, la Comunicometodología.

- 4) La estructuración como dimensión une las otras tres. Mirar al mundo de la vida social bajo un conocimiento complejo es la visión de la estructuración. Aquí confluyen todas las ciencias y perspectivas asociadas a la vida social, desde las ciencias sociales, pasando por la economía y la psicología social, hasta la cibernética, la sistémica, la memética y la mediología. En esta dimensión se construye la visión general y total de la vida social desde una perspectiva comunicológica. Este vértice emergente es una forma de ciencia social-cultural-histórica evolucionada dentro de principios constructivos de la complejidad.

En el marco del proyecto “Hacia una comunicología posible”, que coordina Jesús Galindo, la ponencia de la profesora Marta Rizo García, ubicada en la Universidad de la Ciudad de México, nos abre la posibilidad de conocer con un mayor grado de profundidad las características estructurales de conocimiento comunicativo que sostiene racionalmente a una de las dimensiones básicas que definen a la propuesta de Galindo: la dimensión de la interacción. El estudio de Rizo (2004: 1-8) se propone realizar una reflexión en torno a los principios constructivos básicos de la interacción como dimensión comunicológica. La estrategia que expone es situar el planteamiento a partir de las aportaciones de escuelas, corrientes y autores que han tenido como centro a la interacción en sus múltiples caras.

En su estudio titulado “La dimensión de la interacción en la comunicología. Apuntes para una reflexión teórica y algunas propuestas pedagógicas”, Rizo parte por entender a la comunicación como un proceso básico para construir la vida en sociedad, como un mecanismo que activa el diálogo y la convivencia entre sujetos sociales: “Hablar de comunicación, así entonces, supone acercarse al mundo de las relaciones humanas, de los vínculos establecidos y por establecer, de los diálogos hechos conflicto y de los monólogos que algún día devendrán diálogo. La comunicación es la base de toda interacción social, y como tal, es el principio básico -la esencia-, de la sociedad”. (Rizo, 2004: 2). Para reforzar la posición del sentido y el significado que debe comportar la comunicación, el estudio de Rizo se hace reconocer desde la extinta voz del investigador alemán Niklas Luhmann: “Sin comunicación, diría Niklas Luhmann (1993), no puede hablarse de sistema social: Todo lo que es comunicación es sociedad (...) La comunicación se instaura

como un sistema emergente, en el proceso de civilización. Los seres humanos se hacen dependientes de este sistema emergente de orden superior, con cuyas condiciones pueden elegir los contactos con otros seres humanos. Este sistema de orden superior es el sistema de comunicación llamado sociedad” (Luhmann, 1993; citado en Rizo, 2004: 2).

Desde esta aproximación, de corte interaccionista, el estudio de Rizo expone el planteamiento principal de los principios constructivos básicos de la interacción como dimensión comunicológica: la interacción como base de la comunicación y ésta, a la vez, como principio fundamental de existencia de lo social. Es decir, que la sociedad y la cultura deben la existencia a la comunicación, tal y como sostiene Luhmann, y que la esencia de la comunicación no es otra sino la acción y la interacción, tal y como sostiene el estudio de Rizo (2004: 3) tomando en consideración a algunos investigadores de la Escuela de Palo Alto como Bateson y Ruesch, a algunos estudios de investigadores de la Escuela del Interaccionismo Simbólico como George Herbert Mead y Erving Goffman, y a dos clásicos de la perspectiva sociológica positivista y subjetivista: Emile Durkheim y Max Weber, respectivamente. Es justamente por la significación de este planteamiento, el de la centralidad de la comunicación, que el estudio de Rizo considera pertinente la tarea de revisar exhaustivamente lo que se ha escrito acerca de la dimensión comunicológica de la interacción y, por tanto, para abogar la consideración e inclusión de la dimensión de la interacción en la labor docente que se registra en el campo académico de la comunicación.

Los resultados logrados por Rizo⁴⁵, concluyen que dimensión de la interacción tiene poca presencia en el campo de la comunicología; las aportaciones principales a esta dimensión lo constituyen estudios de contenido teórico escritas “desde fuera” del campo de la comunicología; en este sentido, se destaca la nula presencia de estudios de caso empíricos y que su fuente histórica básica sea la psicología social, pues es la disciplina que mayor espacio conceptual ha aportado

⁴⁵ Según el estudio de Rizo (2004: 5) los resultados alcanzados provienen de una base de datos que recoge el proyecto editorial «100 libros de comunicología», elaborado por el grupo de estudio “Hacia una comunicología posible”, integrado por el Jesús Galindo Cáceres, Tanius Karam y la propia Marta Rizo.

a la construcción de la interacción como dimensión comunicológica. (Rizo, 2004: 6).

Como complemento práctico y aplicado de la Comunicología, la Comunicometodología significa la perspectiva tecnológica de construcción de lo posible. Si en el estudio de Galindo con la Comunicología se aprende “a poner en común” lo que nos configura como entidades socio-culturales, con la Comunicometodología se puede intervenir en las formas de esa construcción y configurar otras, alterar las que se tienen, confirmar y reforzar los procesos de configuración. En el estudio de Galindo, un ejemplo aplicado de esta relación se encuentra en la construcción de las comunidades de investigación de la comunicación. Para desarrollar este interesante ejemplo, el estudio de Galindo (2004: 7), parte de la ecología de investigación bajo la óptica de los sistemas de comunicación y los sistemas de información, los cuales en su entender requieren de niveles de comunicación mayores que el resto del sistema social pues el mundo de la investigación es una gran matriz de relaciones sociales de diverso tipo e intensidad. El compromiso de sintetizar conocimiento le supone también que los investigadores aislados se configuren en redes de asociación para compartir información.

Un primer cuestionamiento que guía la intervención de Galindo es ¿hasta donde sucede así? Lo que parece dominar una percepción realista en el texto de Galindo es que la cultura de la comunicación no es definitivamente parte fundamental de la cultura de investigación. Un segundo cuestionamiento es ¿Cómo sería entonces la imagen de la ecología de la investigación si la comunicación ocupará una dimensión más central en la actividad de la investigación?

El estudio de Galindo describe la expresión de su construcción teórica y metodológica a través del siguiente cuadro imaginario donde la Comunicología y la Comunicometodología son los ejes promotores: “Imaginemos un momento el cuadro. Todos los investigadores trabajando en lo suyo, integrando redes, en las cuales comparten los sistemas de información mencionados, observación, datos, conclusiones, operaciones para observar y para hacer todo lo demás. Esto es un sistema de comunicación en actividad. Las posibilidades de desarrollo de la

ciencia aumentarían, la organización sería más compleja, el conocimiento sería más público y compartido, las condiciones de síntesis y difusión serían de un alto metabolismo. A esto agreguemos una mejor infraestructura de información y comunicación con desarrollos en informática, telemática, computación, ingeniería de sistemas. Y el resultado puede ser una sociedad de comunicación de alto desarrollo. La comunidad de investigación en comunicación constante con el resto de la sociedad y dentro de sí misma. Una cibercultura general y generalizada de la información, la comunicación y el conocimiento". (Galindo, 2004: 8).

De acuerdo con el estudio de Pineda (2004:2), no existe duda de que los enfoques, los objetos de estudio y las estrategias dominantes en la investigación de la comunicación en América Latina necesitan ser revisados para poder avanzar en las múltiples miradas que presenta el fenómeno comunicacional y, sobre todo, para no perder de vista los retos y las nuevas interrogantes que se plantean a partir de algunos problemas relevantes en el estudio de la comunicación actual: la globalización y el papel de los medios como instancias socializadoras; la sociedad de la información y los cambios que suponen las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de comunicación y en los mismos medios; el papel de la comunicación organizacional en el reordenamiento de los sistemas industriales de comunicación; los aportes de las neurociencias y ciencias cognitivas en el desarrollo de la inteligencia artificial y los nuevos impactos y modalidades que se crean en el campo de la comunicación con las nanotecnologías.

De estas convergencias, se evidencia, según el estudio de Pineda, una apertura metodológica que tiende a combinar metodologías y estrategias diversas para permitir un acercamiento comprensivo y explicativo más adecuado, contextual y global de los problemas contemporáneos de la comunicación social. La apuesta que explicita Pineda respecto a las preocupaciones que manifiesta la investigación de la comunicación en América Latina es una mirada que trata de incluir tanto a los medios como a las mediaciones sociales pero, al mismo tiempo, que esta contemplación vaya más allá para poder abordar nuevas dimensiones no abarcadas por las teorías clásicas sobre los medios ni por la teoría alternativas,

ya que las formas de mediación han cambiado radicalmente: “Lo interesante sería poder dar cuenta de los cambios y transformaciones actuales desde una visión de totalidad donde puedan ser abordados no solo los medios y los procesos de recepción sino el conjunto de elementos que intervienen hoy en los complejos procesos de la comunicación a través de los tecnologías telemáticas”. (Pineda, 2004: 3).

Además de los estudios citados anteriormente, existen otros textos de la producción científica del GT 17 de la Alaic 2004 donde se realizan nuevas propuestas epistemológicas para el estudio de la comunicación en América latina. En su gran mayoría, estos comparten el sentido y la lógica práctica que supone la comunicación como un campo de estudios que busca consolidar un estatuto transdisciplinar. También hacen evidentes algunos paradigmas teóricos dominantes como son, por ejemplo, el paradigma de la complejidad, el de la semiótica de la comunicación y el de la teoría general de sistemas.

Este es el caso del estudio presentado por Alexandre Rocha da Silva, profesora de la Universidad do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), en Brasil. En la ponencia titulada “Post-media: la comunicación de las multitudes”, se hace explícita la analogía existente con el sentido y la lógica práctica que supone la comunicación como un campo de estudio transdisciplinar al abordar la comunicación a partir de una metáfora: “de un signo cuya referencialidad no se terminó de construir” (Rocha, 2004: 5).

A partir de esta perspectiva que retoma del artículo “Sentido y Comunicación” de la investigadora brasileña Ione Bentz, el trabajo de Rocha sugiere pensar y discutir la comunicación a partir de la construcción de “referencialidades”, pues permite pensar que hay diferentes trabajos y diferentes vínculos contruidos por las sociedades que no todos los conocimientos han producido ni referencialidades enunciables ni todos sus vínculos experimentados han llegado a institucionalizarse. Ello sucede, según Rocha (2004: 6-8), porque dichos vínculos son identificados, elaborados, desplazados y restituidos según el orden del campo en que estaban inscritos como “acontecimientos”, pero no “por el orden que caracteriza al campo de los medios”, cuya naturaleza híbrida y multidimensional

es resultado de los valores de mediación que tiene con los diferentes campos sociales.

Por su parte, el profesor de la Universidad Latina de América, ubicada en Michoacán, México, Carlos Vidales Gonzáles (2004: 1-8), sostiene que los recientes estudios sobre el campo de la comunicación han vislumbrado una serie de problemáticas concretas relacionadas como su objeto de estudio, su cualidad interdisciplinar y la reflexión sobre el contexto institucional de su producción científica. Conjuntamente con la aparición de nuevas líneas de investigación, el estudio de Vidales aboga por la necesaria y permanente revisión no sólo de sus objetivos y desarrollo histórico, sino de los planteamientos epistemológicos bajo los cuales están cimentadas las principales teorías de la comunicación, en concreto los modelos de comunicación. Propone, tomando en cuenta los paradigmas de la complejidad, la semiótica de la comunicación y la teoría general de sistemas, un estudio para reestructurar epistemológicamente los modelos de comunicación, basándose en nuevos criterios epistemológicos que se asientan en las nociones de código, el tiempo, el proceso de significación y las relaciones que se dan entre estas.

La ponencia que presenta Vidales (2004: 1-10) se titula “Hacia una reestructuración epistemológica de los modelos de comunicación”. Parte de las siguientes premisas para llevar a cabo dicha reestructuración epistemológica: primero, que la forma lineal con la que se ha tratado de explicar el fenómeno de la comunicación, desde los modelos de Shannon y Weaver y el paradigma de Lasswell, ofrecen una muestra de la simplificación de un proceso que, al tratar de ser explicado, sufre la peor de las ataduras, la eliminación de su naturaleza dinámica; segundo, con la incorporación que realiza David K. Berlo del “proceso” de la comunicación como concepto, se inicia el entendimiento de las dificultades que presentan las estrategias de acercamiento y los intentos por simplificar un fenómeno que es mucho más complejo que la simple esquematización de su forma de accionar; tercero, es de vital importancia el reconocimiento epistemológico de que los individuos serían los primeros en producir a la sociedad que los produce a ellos en un segundo momento; cuarto, durante el proceso de la

construcción de la realidad (y del pensamiento), se observan distintas fases cuyo orden estructural no tiene nada que ver con su orden de mención. En el sentido de una reestructuración epistemológica, de lo que se trata es de desfragmentar la realidad objetiva para entender un proceso que integra diferentes elementos dependiendo del grado y tipo de complejidad a la que se enfrente (por ejemplo, el proceso cibernético, interpersonal, mass-mediático, intrapersonal, relación sujeto-objeto, etc.); quinto, ello implica que la multi-modalidad de las posibles construcciones teóricas que se puedan suceder en torno al proceso mismo de la comunicación, formulan necesariamente un modelo base que posibilita articular diferentes discursos sobre un fenómeno determinado.

Para acceder a nuevos criterios epistemológicos que lo lleven a entender a la comunicación como un fenómeno complejo y a su necesidad de plantearla en términos de semiosis (significación) comunicativa, el estudio de Vidales (2004: 3-8), parte por formular un modelo específico y “multimodal” de comunicación donde se impone, en primer término, la “necesaria reconfiguración del espacio social”. Dicho espacio, estará fuertemente determinado por lo que Vidales llama el código, es decir, “aquellas reglas socialmente aceptadas o convencionalmente nombradas que permiten la univocidad de los mensajes, al tiempo que permiten la codificación y decodificación de los mismos...” (Vidales, 2004: 3). En un segundo momento, propone con un carácter central al tiempo o a la noción temporal para el análisis del proceso de comunicación. Dicha noción temporal en el marco de la propuesta de reestructuración epistemológica de Vidales (2004: 5-6) contempla dos tipos de tiempo: el tiempo diegético, es decir “aquel con el que comprendemos el transcurso temporal de un discurso, independientemente de su naturaleza”; y el tiempo que Vidales llama “circular”, es decir, “aquel que interviene como elemento de análisis presencial”.

Ambas nociones temporales están en estrecha relación con el código y los actores del proceso de comunicación que, por convención, establecen un significado. Así, el tiempo y el código en la propuesta de Vidales (2004: 6) se identifican como los elementos principales: vuelven dinámico el proceso de comunicación y convierten a los elementos primarios (emisor-mensaje-receptor) en un obstáculo epistemológico que tendrá que ser “vencido”. Si bien un

reconocimiento en este sentido es que las relaciones que se establecen entre los elementos de este “primer sistema” son de simultaneidad, para Vidales lo que habrá que tomar en cuenta principalmente es la relación “con muchos otros sistemas isomórficos y no isomórficos”, donde su nombramiento no sólo será lo importante sino la propia relación entre los elementos. Así, la propuesta de epistemológica de los modelos de comunicación en Vidales concluye definiendo el proceso de comunicación como “un sistema compuesto de muchos subsistemas que funcionan de manera simultánea, evidentemente todo aquello que sea utilizado como explicación del mismo, tendrá que ser entendido como meta-sistémico. Por lo que el mismo proceso como forma metafísica-conceptual de descripción, será un subsistema del fenómeno de la comunicación, y aquí habremos descrito tan sólo la célula misma del fenómeno”. (Vidales, 2004: 7).

Otro estudio que aborda el sentido de la comunicación desde la complejidad interaccional del proceso de la comunicación, en este caso como “un juego amoroso y de autopoiesis”, es el que presenta Maria Luiza Cardinale Baptista, profesora de Universidad do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), en Brasil. Desde la perspectiva de la teoría sistémica y de la complejidad, Cardinale (2004: 1-8) acoge a estudios de autores como Humberto Maturana, Francisco Varela y Félix Guattari para entender (y proponer su abordaje) que si la comunicación tiene como objetivo compartir sentidos, proponer acciones y desencadenar emociones, ello sólo puede ser producido cuando están en marcha “discursos amorosos y autopoieticos”. Es preciso, por tanto, que los procesos discursivos sean accionados por mundos que posibiliten el desencadenamiento de acciones emergentes o procesos de producción de autopoiesis, para que se produzca realmente una comunicación efectiva.

Otra propuesta epistemológica de la comunicación la realiza el investigador brasileño Luís Carlos Lopes (2004: 1-10), profesor de la Universidade Federal Fluminense. El estudio “Los paradigmas de la comunicación”, es una propuesta para comprender los paradigmas del campo de estudios de la comunicación a partir de la discusión de los significados paradigmáticos realizados en las ciencias en general y de las propuestas teóricas específicas realizadas por el profesor de

la Sorbonne de Paris (Paris I), Philippe Breton. La propuesta “novedosa” y principal de Breton, según lo recoge la ponencia presentada por Lopes (2004: 4-7), son tres cuestiones: a). Los géneros (informativo, argumentativo y expresivo) en los que divide la comunicación para mejorar su comprensión; b). Desplazar el análisis de la comprensión de la comunicación sobre cinco medios-base: el gesto, la oralidad, la imagen, la escritura y el silencio; y, c). Introducir el concepto de “parole” (palabra o parábola en portugués), que “significa la transmisión de mensajes hechos por y entre seres humanos, con o sin el uso de la oralidad” (Lopes, 2004: 6), en “el sentido en que Luhmann”, a través de la teoría general de sistemas, relacionó el término con aquellos “medios de comunicación simbólicos, teniendo como ejemplo el caso del amor”.

Además de las propuestas epistemológicas, en la producción científica del GT 17 de la ALAIC 2004 se presentan varios estudios cuyo objeto principal es realizar propuestas metodológicas tanto para la formación de comunicólogos (en sus distintas áreas y espacios profesionales) como para iniciar y/o consolidar las prácticas de investigación en el campo. Los objetos de estudio, los tipos de perspectivas así como los enfoques metodológicos y los lugares de aplicación son diversos y disímiles. Al realizar una breve descripción de las propuestas metodológicas se puede comprobar dicha variedad:

- 1) De la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en Chile, la profesora María Soledad Vargas Carrillo (2004: 1-7), propone en su estudio titulado “Estilos de vida, ética y estética en los suplementos dominicales de los diarios ABC, La Vanguardia y El País (1974-1999)” el lograr un “avance cualitativo” en comparación con otros trabajos que han examinado distintos aspectos de la representación de las imágenes de la mujer en los medios de comunicación. Para ello, analiza en forma comparativa, sistemática y longitudinal, las pervivencias y los cambios en la representación de las relaciones y los modelos de género difundidos por la prensa, para elaborar pautas para la producción de mensajes que fomenten una visión “positiva” y “atractiva” de una sociedad con igualdad de oportunidades.

- 2) El estudio titulado “El tratamiento de los datos en la investigación en comunicación: aportes desde los estudios del discurso”, de Alejandra Valentino, profesora de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, plantea una propuesta metodológica para indagar cuáles son los aportes teórico-metodológicos de los estudios del discurso que son “apropiados” para investigar determinadas problemáticas de investigación en diferentes espacios comunicacionales.
- 3) La profesora Denise Tavares (2004: 1-7), de la Pontificia Universidade Católica de Campinas, en Brasil, propone una particular experiencia metodológica para dar cuenta del “Periodismo visto a través de la investigación”, anclando las entrevistas, testimonios y percepciones de los alumnos de periodismo de pregrado como las principales fuentes de enriquecimiento teórico-práctico para el desarrollo de las prácticas de investigación en el área.
- 4) Sebastián Varela, Diego Aguiar y Santiago Barandiarán (2004: 1-9), investigadores del proyecto de investigación titulado “Mitologías urbanas: la construcción social del miedo en la ciudad”, proyecto coordinado por la profesora del ITESO, Rossana Reguillo, profundizan las dificultades metodológicas que están presentes en todo estudio de carácter cuantitativo al situarlo, a través de tres casos de estudio, como una acción pedagógica que explicita el mismo título de su comunicación: “Propedéutica para estudios comparados: la construcción del miedo en las Ciudades de La Plata, Guadalajara y San Juan”.
- 5) De la Pontificia Universidad Católica del Perú, el profesor Pablo de Jesús Espinoza (2004: 1-9), presenta la sistematización de una experiencia docente en el área de la enseñanza-aprendizaje de la comunicación, relacionando la enseñanza de la metodología con enfoque cualitativo en la formación de comunicadores aportando pautas pedagógicas y éticas y planteando esquemas interpretativos aplicables a la investigación de los procesos

comunicativos como parte inherente al quehacer del alumno de pregrado (Licenciatura) en el Perú.

- 6) Por último, la profesora Marta Rizo García (2004: 1-8), siguiendo con su estudio sobre “La dimensión de la interacción en la comunicología. Apuntes para una reflexión teórica y algunas propuestas pedagógicas”, realiza una propuesta metodológica que plantea estrategias puntuales para tratar de recuperar los principios básicos de la dimensión de la interacción en la Comunicología y dentro de la producción de saberes y las prácticas que “conforman” en el campo latinoamericano de la comunicación.

A partir de un análisis más profundo, se puede comprobar que varios de los anteriores estudios pueden aportar algún elemento significativo para lograr una aproximación a las características estructurales en la producción de la comunicación en América Latina. Concretamente, se considera como necesaria y pertinente la reflexión pausada en los estudios realizados por Espinoza (2004), Rizo (2004), Varela, Aguiar y Barandiarán (2004) y Vargas (2004). Varias son las razones para ahondar en la sistematización de dichos estudios. Se propone, por ello, pasar a analizar cada propuesta metodológica específica por separado.

- 1). En su estudio sobre propedéutica para estudios comparados, Varela, Aguiar y Barandiarán (2004: 3) exponen las experiencias obtenidas tras aplicar un tipo de investigación de corte cuantitativo utilizando métodos estandarizados en varios países (Argentina, México y Puerto Rico). Lo interesante en este estudio es que se profundizan las dificultades metodológicas que están presentes en todo estudio de carácter cuantitativo con el “añadido” peculiar de que en este estudio las decisiones metodológicas que se tomen con respecto a la selección de los casos, el diseño del cuestionario, la prueba piloto, etc., deben de tener en cuenta las particulares características que implica un estudio de *cross-cultural* (cruce cultural) en y entre los países seleccionados. Para Varela, Aguiar y Barandiarán (2004: 6) es un lugar común en la Investigación Social Comparada partir del presupuesto de que las diferencias cualitativas en los casos de estudio transnacionales se explican por referencia a características agregadas al nivel del sistema, como por ejemplo, las propiedades o atributos de sociedades nacionales

como un todo. Siguiendo los consejos de Przeworski y Teune, estos autores sostienen que una de las estrategias posibles para abordar comparaciones sería buscar sistemas sociales con la mayor cantidad de “características agregadas similares”, para, luego, explicar una diferencia particular por referencia a un desempeño desigual en una variable específica. Así, al seleccionar casos similares, la estrategia consistiría en controlar la mayor cantidad de factores posibles, emulando un diseño cuasi-experimental, y atribuir influencia causal a una variable que no es constante en todos los casos.

Optando por un diseño alternativo, el estudio de Varela, Aguiar y Barandiarán sostiene que este tendría que soslayar las características sistémicas similares, y comparar casos de sistemas diferentes, bajo el supuesto de que las diferencias en todo caso no se explican por características situadas al nivel de análisis del sistema sino a un nivel inferior. Es decir, por ejemplo, si se quisiera explicar la percepción de los perfiles sociales y en dos casos nacionales diferentes se encuentran que existen distribuciones distintas, la estrategia no sería atribuirla al carácter nacional sino a variables ubicadas en un nivel sub-sistémico, o incluso individuales, como por ejemplo el nivel socioeconómico de los individuos, tal y como sucede en su estudio al relacionar las poblaciones estudiadas en La Plata y Guadalajara.

Sin embargo, lo que Varela, Aguiar y Barandiarán (2004: 7) quieren significar con la anterior afirmación es que un diseño en el método de *cross cultural*, que en principio se orienta a buscar relaciones entre variables al interior de sistemas sociales diferentes, puede ser más seguro si se evita caer en formulaciones espurias. Pese a ello, el estudio de Varela, Aguiar y Barandiarán (2004: 7) concluye proponiendo que la contraposición de perspectivas planteadas debe ser abierta y flexible: Los distintos abordajes y métodos que se utilicen en los estudios *cross-cultural* deben responder al problema concreto que se le plantee al metodólogo, siendo siempre este consciente de los supuestos ontológicos y epistemológicos que supone cada abordaje específico.

2). El paso cualitativo que se propone realizar Vargas (2004: 3-4) para examinar a fondo distintos aspectos de la representación de la mujer en los medios de comunicación, esta fincado en dos estrategias metodológicas específicas. Por una lado, en el análisis hemerográfico, diacrónico y automático, tal como ha sido elaborado por la investigadora de la Universitat Autònoma de Barcelona, Amparo Moreno Sardá y que consta de tres acciones específicas: a). La primera es una radiografía diacrónica que consiste en evaluar cómo se distribuye la superficie total impresa de los ejemplares analizados entre las distintas unidades comunicativas (administrativas, publicitarias y redaccionales), teniendo en cuenta variables relativas a aspectos formales (los titulares, la ilustración y el texto) para ver el tratamiento positivo o negativo que merecen, y aspectos relacionados con los rasgos de los protagonistas de los que se habla, los escenarios en los que se les presenta, y las actuaciones con las que se les relaciona; b). La segunda operación es realizar el análisis cualitativo a partir de los datos arrojados del primero y, c). Una tercera acción es relacionar los textos con su contexto histórico.

Por otro lado, la segunda estrategia que se realiza tras este primer análisis es profundizar el análisis cualitativo sobre el conjunto de medios analizados (en este caso, los ejemplares de periódicos que componen la muestra) para situar los cambios más notables en los intervalos de los ejemplares seleccionados. El paso cualitativo de Vargas concluye con un tercer nivel de análisis de los datos analizados al contrastarlos con el contexto histórico, social, político y económico, lo que le permite a Vargas tener un balance de la representación que hace cada publicación a lo largo del período. (Vargas, 2004:3-5).

3). En el estudio de Rizo (2004: 7-8), se propone realizar algunas estrategias metodológicas para ayudar a recuperar los principios básicos de la dimensión de la interacción en la Comunicología dentro de la producción de saberes y las prácticas que conforman el campo de la comunicación. Las “rutas posibles” que propone Rizo indican, a modo de orientación, la necesidad de reflexionar y repensar los contenidos en los planes de estudio sobre comunicación tanto a nivel de licenciatura (pregrado) como de estudios de postgrado.

Respecto a las estrategias metodológicas del nivel de licenciatura, el estudio de Rizo destaca las siguientes guías generales: a). Reflexionar sobre la falta de claridad con respecto al objeto mismo de la comunicación como disciplina en los planes de estudio, sobre todo, en la delimitación de los perfiles de egresados de las carreras de comunicación: “No está claro si lo que se busca es formar a comunicadores, a profesionales de los medios de difusión masiva, o si por el contrario es la figura del comunicólogo la que se busca crear en las escuelas de comunicación. El debate parece no conducir a ninguna parte, por lo que consideramos urgente retomar, desde el espacio académico, la reflexión acerca de la delimitación campal de los estudios de comunicación”. (Rizo, 2004: 7). b). Una primera “ruta posible” para Rizo es tomar en cuenta las aportaciones de la psicología social y la fenomenología en las materias de introducción a la comunicación. De esta forma, indica el estudio de Rizo, se podrá conseguir abordar el concepto de interacción como fundamento de la comunicación humana, para hacer hincapié en que los estudios de comunicación no sólo abordan a la comunicación mediada.

En este sentido, otras líneas de trabajo metodológico específico que plantea Rizo son: a). Orientar al estudiante en lecturas sobre psicología social y sociología fenomenológica; b). Incluir las perspectivas del enfoque sistémico y de la cibernética en los ejes o áreas de teorías de la comunicación; c). Generar discusiones sobre comunicación que vayan más allá de los medios de difusión masiva; d). Ilustrar la dimensión de la interacción con base a ejemplos de investigaciones empíricas que hayan abordado el tema, y e). Relacionar estrecha y coherentemente teoría e investigación, de manera que los conceptos abordados desde una perspectiva más conceptual tengan efecto en las materias de metodología de investigación.

4). El estudio de Espinoza (2004), relaciona la enseñanza de la metodología con el enfoque cualitativo para mejorar la formación de comunicadores y los esquemas interpretativos que pueden ser aplicables a la investigación de los procesos comunicativos como parte inherente de la estructura de pregrado en el Perú. El sentido práctico de “lo metodológico” en Espinoza es de interés porque

coloca el acento en la necesidad de formar comunicadores que asuman a la investigación como una tarea inherente en su formación, pero además, porque es visto como una salida razonable y práctica (o basada en la experiencia) para “alejarse de la tentación” de reducir lo metodológico a lo técnico y ajustar la densidad y la complejidad de lo comunicativo.

Así mismo, es de interés porque destaca la enseñanza de la metodología con el enfoque cualitativo siempre desde un marco histórico en el que se inscribe el objeto y buscando un diálogo con su contexto: “En relación con lo señalado, queremos destacar el lugar social desde el que se habla de metodología y se forma comunicadores en el Perú, nos referimos al contexto mayor del proceso de transición democrática por el que atraviesa el Perú y la interpelación que el contexto social inmediato plantea a la Universidad y en particular a una Facultad de Comunicación Social, como la nuestra. Nos referimos a la necesaria relación entre comunicación y desarrollo, comunicación y ética, comunicación y procesos de construcción de ciudadanía, comunicación y lucha contra la pobreza, etc.”. (Espinoza, 2004: 3).

A partir de la interacción directa de Espinoza en experiencias de enseñanza de la metodología utilizando enfoques cualitativos, concretamente la investigación participativa, su estudio concluye aportando las siguientes acciones pedagógicas (Espinoza, 2004: 8): a). Que la enseñanza-aprendizaje de la metodología en una facultad de comunicación social permite abrir un espacio de reflexión y práctica que vincula el proceso de la investigación con el proceso comunicativo, con perspectivas teóricas que han sido enriquecedoras; b). Que la investigación de los procesos comunicacionales con enfoque cualitativo permite situar al comunicador en una relación comprensiva de los públicos y demanda de él o ella, cultivar una actitud y una sensibilidad para la observación, la escucha, la empatía y la interpretación; c). La práctica de la investigación cuando hace de los procesos, prácticas y medios de comunicación su objeto de estudio, constituye un ámbito formativo muy enriquecedor de la identidad y proyección profesional desde el nivel del pregrado.

Por otro lado, al identificar específicamente las afirmaciones ético-políticas en la producción científica del GT 17 de la Alaic 2004, además de algunas ya evidenciadas anteriormente (Fuentes, Vassallo, Espinoza, Galindo), se pueden resaltar algunos textos donde se explicita con suficiente claridad el sistema de valores éticos-políticos que se busca desarrollar en la investigación latinoamericana de la comunicación o, en su caso, que deben considerarse como válidos académicamente.

Un primer texto a subrayar aquí es el de Migdalia Pineda, pues su estudio deja muy claro cuál es la definición ética política que debe comportar la investigación de la comunicación en Latinoamérica. Parte por reconocer que las ciencias, especialmente las de un carácter social, tienen necesariamente implicaciones de carácter social, intelectual y político, y requieren que sus resultados incidan en la sociedad a la que sirven y es precisamente por ello que deben ser divulgados públicamente: “Una ciencia pura encerrada en un laboratorio sin que de a conocer sus resultados sería totalmente inútil. La ciencia debe vincularse con la vida social y adquirir un compromiso a favor del cambio y el desarrollo social”. (Pineda, 2004: 3-4).

En su estudio, Espinosa deja también claro cuál es y en qué debe consistir el sistema de valores éticos-políticos que debe considerarse como válido académicamente en la formación de comunicólogos en Perú: “...queremos destacar el lugar social desde el que se habla de metodología y se forma comunicadores en el Perú, nos referimos al contexto mayor del proceso de transición democrática por el que atraviesa el Perú y la interpelación que el contexto social inmediato plantea a la Universidad y en particular a una Facultad de Comunicación Social, como la nuestra. Nos referimos a la necesaria relación entre comunicación y desarrollo, comunicación y ética, comunicación y procesos de construcción de ciudadanía, comunicación y lucha contra la pobreza, etc.”. (Espinoza, 2004: 3).

Desde una visión aplicada, las afirmaciones ético-políticas que denota el estudio del profesor de la Universidad de la Frontera, en Temuco, Chile, Carlos del Valle

Rojas (2004: 1-7), parten por reconocer que los estudios formales realizados en Chile sobre la comunicación se centran principalmente en cinco tópicos que pueden ser distribuidos de la siguiente manera⁴⁶: 1). La televisión: aspectos históricos, lógicas de consumo, medición de calidad y estructura dramática; 2). Nuevas tecnologías de la información y la comunicación: usos y aplicaciones; 3). Lógicas de consumo de medios de comunicación; 4). Comunicación y política, y 5). Construcción de la noticia deportiva. En su estudio titulado “Meta-investigación de la comunicación en Chile: 1970-2003. Crítica y tendencias”, Del Valle observa claramente dos situaciones en la producción de la investigación sobre la información, la comunicación y la cultura en Chile, durante las últimas tres décadas: a). Una producción de la investigación condicionada sociopolítica e ideológicamente, y b). Una estructura mediática definida económica e ideológicamente.

No parece fuera de lugar que el enfoque de estudio de Del Valle se proponga desde la perspectiva de la economía política, menos aún, en un país (como muchos otros en Latinoamérica) donde la concentración económica es particularmente preocupante: “En la actualidad podemos incluso decir, no sin alarma, que la propiedad del país Chile está compartida entre pocos nacionales y algunos extranjeros [donde] el 10% más pobre accede sólo al 1.3% del ingreso, mientras el 10% más rico logra el 45.6% [y] el 20% chileno más rico posee el 61% del ingreso, contra el 3.3% del más pobre”. (Carmona, 2002; citado en Del Valle, 2004: 3).

Desde dicha perspectiva, el estudio de Del Valle (2004: 5) sostiene que la investigación de la comunicación en Chile se ha caracterizado en los últimos 30 años por comportar ciertas confluencias predominantes: a). La fuerte presencia de enfoques eclécticos que, por un lado, han contribuido a la apertura de espacios de investigación y, por otro, han impedido el desarrollo de aportes significativos al campo de la comunicación; b). La ausencia, como línea de investigación sólida y

⁴⁶ La fuente de información de Del Valle (2004: 1) son nueve proyectos de investigación inscritos en el Fondo de Ciencia y Tecnología de Chile entre 1982 –año de creación del fondo- y 2004. Es de advertir, que esta fuente y, por lo tanto, el estudio de Valle Rojas, no incluye otras tradiciones de investigación que estudian de manera indirecta la información, la comunicación y los medios de comunicación desde otras disciplinas y perspectivas.

permanente, de perspectivas críticas, exceptuando los trabajos realizados por un equipo durante el Gobierno de la Unidad Popular, por algunas Organizaciones No Gubernamentales, e institutos de investigación durante el régimen militar; y por algunos autores que, desvinculados de los grandes centros de Producción del Conocimiento, mantienen posturas críticas; c). La escasa proporción de la investigación formal en el campo de la comunicación durante los últimos 20 años, la cual representa menos de un 1 % de la investigación promedio en Chile; además de la falta de incentivo por parte del Estado, el cual carece de políticas públicas en esta materia; d). La participación emergente, y cada vez más predominante, de centros de producción de conocimiento, vinculados a estructuras de poder político y económico, los cuales representan a la derecha política y económica, a el empresariado, al corporativismo empresarial-mediático y a la Asociación de Radiodifusión de Chile junto con el conglomerado oficial de gobierno.

Finalmente, otro estudio que denota algunas afirmaciones ético-políticas a subrayar es la comunicación titulada “El concepto de mass-media en la comunicación y en la ciencia política: desafíos interdisciplinarios”. En este texto, la profesora del Instituto de Educación Superior de Brasilia, Liziane Guazina, se propone discutir cuál es el concepto de mass-media que viene siendo utilizado en las investigaciones en comunicación y en ciencia política en el Brasil, especialmente en los estudios que interrelacionan los dos campos, la comunicación y política y a los mass-media con la política.

El estudio de Guazina (2004: 1-7) concluye identificando que la palabra mass media es más utilizada en los estudios que relacionan los campos de la comunicación y de la política, y de la comunicación y la economía política; así mismo, que el concepto de mass-media utilizado en las investigaciones de estos campos está caracterizado por múltiples significados, constituyéndose en un “concepto-autobús”, que “carga” sentidos conectados al pasado exclusivo del instrumento, canal o medio de comunicación, insuficientes para comprenderse las complejidades del término y desvinculado de su lugar en la industria cultural e institucional del mundo contemporáneo.

Finalmente, Guazina encuentra que el concepto de mass media y sus influencias aún no forman parte de las principales preocupaciones de la ciencia política brasileña: Los politólogos se resisten en utilizar el término mass media como una categoría importante dentro de sus análisis, en parte por dificultades teóricas, en parte por problemas de ajuste a la metodología tradicional o por desconocimiento de las implicaciones que el concepto remite. (Guazina, 2004: 7).

Al identificar los principios de trastrocamiento, exclusión y cortes negativos en la producción científica analizada del GT-17 de la ALAIC 2004, se aprecian varios procedimientos que parten de lo acontecido en los procesos de producción y reproducción al interior de los estudios de la comunicación en América Latina. Entre otros procedimientos importantes que se menciona, sobresalen:

- En el campo académico de la comunicación queda claro que nos encontramos ante una amplia categoría de problemas viejos que han sido resueltos en forma parcial o casi total, junto con algunos que aún no son resueltos del todo ni en forma inicial. Por otro lado, se perciben una serie de problemas emergentes que aún no tienen ni un nombre claro, que en muchos casos no se ha iniciado su exploración, o que son incomprensibles por falta de información o de una percepción suficiente. (Galindo, 2004: 5).
- Es por ello que se plantea como necesaria la elaboración de una historia sistematizada del campo académico de la comunicación en el desarrollo de su espacio conceptual pero también debe centrar nuestra atención la historia sistemática de los problemas y las soluciones que han sido exploradas. (Galindo, 2004: 5).
- Lo anterior parece ser más necesario cuando se comprueba que en la investigación de la comunicación en América Latina se observan múltiples campos inexplorados o con amplias interrogantes a pesar que desde los años 90 se hayan emprendido abordajes con enfoques provenientes de áreas como las neurociencias, las ciencias informáticas, la ingeniería de sistemas y las ciencias gerenciales. (Pineda, 2004: 4).
- Por otro lado, para avanzar en la consolidación de la especificidad en los estudios de la comunicación se debe comenzar a desarrollar haciendo algo que todavía falta: una “teoría de los medios y las mediaciones” que vincule en

una visión integradora a el lenguaje, las tecnologías, los medios y la sociedad, y desarrolle un campo de estudio más amplio para pensar otros objetos como la historia, la cultura y la ciencia misma. (Pineda, 2004: 4).

- En el caso del campo académico de la comunicación en México se acusa, entre sus principales problemas estructurales, un amplio desconocimiento de sus propios productos, lo cual es un obstáculo mayor para su desarrollo. Además, se ha constatado repetidamente graves carencias de circulación y referencia de los aportes publicados en los trabajos que deberían acumular críticamente el conocimiento sobre los objetos de estudio. Por ejemplo, son demasiados los productos de la investigación que postulan, incluso explícitamente, que sobre su tema no se ha escrito nada, que sobre el asunto específico se desconoce todo, por lo que el trabajo es “absolutamente original” o, en términos más humildes, que a lo más a lo que se puede aspirar es a realizar un estudio “exploratorio”. Por ello no hay posibilidad de confrontación ni debate de fuentes empíricas, de diseños metodológicos, de referencias teóricas, y por lo tanto, de avance en el conocimiento. (Fuentes, 2004: 2).
- En el caso de Chile, se constata la escasa proporción de la investigación formal en el campo de la comunicación durante los últimos 20 años, la cual representa menos de un 1 % de la investigación promedio en Chile; además de la falta de incentivo por parte del Estado, el cual carece de políticas públicas en esta materia. Se confirma también una participación emergente, cada vez más predominante, de centros de producción de conocimiento vinculados a estructuras de poder político y económico que representan a la derecha política y económica del país. (Del Valle, 2004: 5-6).

Los argumentos, condiciones y perspectivas que pueden anular y superar las críticas anteriores se realizan a partir de algunas propuestas teóricas que permiten asomarnos a un conjunto de acciones y retos a enfrentar en la investigación y en la enseñanza de los estudios de la comunicación en América Latina, a saber:

- Algo por lo que se debe trabajar desde hoy en el campo académico de la comunicación es por una sociedad de comunicación de alto desarrollo: por una

comunidad de investigación en comunicación constante con el resto de la sociedad y dentro de sí misma; por una cibercultura general y generalizada de la información, la comunicación y el conocimiento. (Galindo, 2004: 8).

- En un entorno institucional que tiende a establecer normas para los procesos de reconocimiento, acreditación y legitimación de programas y actividades académicas, es urgente el fortalecimiento de los vínculos comunitarios de interlocución, cooperación y debate racional que permitan a los propios agentes participar en la definición de los parámetros apropiados de evaluación de sus proyectos y resultados. Esta tensión, especialmente aguda en el campo de estudio de la comunicación, está presente en muchos países y representa una de las condiciones esenciales para su desarrollo en el futuro inmediato. (Fuentes, 2004: 8).
- El paradigma transdisciplinar para el campo de la comunicación en América Latina desarrolla, con los efectos que provoca el proceso histórico de la globalización, un escenario y contexto privilegiado que tiene que ser positivamente apropiado, una vez que sus límites disciplinares son colocados en contestación, exigiendo así una mirada crítica sobre el pasado de su práctica de investigación. (Vassallo, 2004: 2).
- Un aspecto central para avanzar en el análisis y debate sobre el estatuto disciplinar de la comunicación es el ajuste de cuentas de la investigación de la comunicación con sus herencias epistémicos positivistas, dedutivistas y funcionalistas que deben ser “desmontadas” críticamente para dar lugar a lógicas más complejas y pertinentes y a la multidimensionalidad del objeto de la comunicación. (Vassallo, 2004: 2).
- Resulta deseable que se incentive la creatividad e innovación no sólo teórica sino también metodológica en la investigación de la comunicación en Latinoamérica, especialmente si se toma en cuenta que las metodologías no son recetas acabadas y que el investigador las puede renovar, mejorar o refutar al tener que adaptarlas a sus temas de investigación: Un enfoque metodológico creativo e innovador es realmente aquel que a partir de una opción metodológica aceptada es capaz de adaptarla a su investigación para rebasar sus límites y poner en evidencia sus ventajas para abordar unos determinados problemas, pero también sus limitaciones. (Pineda, 2004: 2).

- En la investigación latinoamericana de la comunicación cada vez es más necesario publicar los hallazgos de las investigaciones ya que ello permite divulgar los hallazgos más importantes que podrían servir a otros investigadores para contrastarlos los suyos, con sus teorías y propuestas metodológicas. Pero, como las ciencias y especialmente la de carácter social tiene necesariamente implicaciones de carácter social y político, se necesita que sus resultados incidan en la sociedad a la que sirven y por eso se deben comunicar públicamente. La ciencia debe vincularse con la vida social y adquirir un compromiso a favor del cambio y el desarrollo social. (Pineda, 2004: 3).
- Los cambios de perspectivas en la investigación de la comunicación obligan a una reflexión metodológica que conduzca a una creatividad en los abordajes, donde la teoría opere como norte, como marco contextual, como lugar de ubicación especio-temporal del investigador y de la investigación. Por su parte las estrategias metodológicas deben operar como opciones que posibilitan un acercamiento al problema y que permiten producir un conocimiento comprensivo y explicativo de la realidad social. (Pineda, 2004: 2).
- Dentro de las estrategias básicas que se proponen para ayudar en la formación de la investigación en las escuelas de comunicación latinoamericanas (y en el investigador aprendiz particularmente) destacan las siguientes : a). Llevar a cabo la consulta y lectura de las investigaciones que otros realizan para poder observar cosas elementales tales como las formas de organizar las partes del trabajo, de hacer las citas y referencias bibliográficas, de presentar los resultados, de hacer las conclusiones, de aplicar las metodologías; b). Aplicar las formas metodológicas exigidas en la investigación para adquirir destrezas; c). Participar como colaborador en los trabajos de investigación de los docentes e investigadores de mayor experiencia porque las destrezas superiores se aprenden al hacer investigación y, d). Realizar un rastreo permanente de lo último que se publica en el campo y la ubicación del lugar donde se podría acceder a él. (Pineda, 2004: 3).
- Una buena salida en el aprovechamiento de nuevos recursos tecnológicos y el establecimiento de nuevos patrones de interacción entre los usuarios y el

conocimiento del campo de la comunicación es la experiencia desarrollada en el proyecto CCDOC que intenta impulsar el desarrollo de la infraestructura y la cultura de la documentación académicas, mediante la articulación de sistemas de información (generadores de representaciones) y sistemas de comunicación (productores de interacciones). (Fuentes, 2004: 2).

1.6 Conclusiones.

La producción científica en comunicación que se realiza en el GT 17 de la ALAIC ha resultado ser una buena línea de análisis para aproximarse a conocer e identificar las características estructurales que comporta la investigación en el campo académico de la comunicación en América Latina. Tal vez, porque, en primer término, representa una fuente de información y, por lo tanto, una perspectiva de análisis que es esencialmente distinta a la ELACOM. También, porque sus producciones científicas parecen configurarse como verdaderas venas abiertas para conocer la identidad latinoamericana de la producción en comunicación en los últimos años.

La producción científica que ha generado entre 1998 y 2004 el GT17 de la ALAIC deja claro que sus fuentes y agentes de producción (investigadores e investigadoras, universidades, centros e institutos de investigación, etc.) son distintas a las que participan en la obra ELACOM. A saber: de un total de 186 agentes y 208 contribuciones analizadas entre la producción científica del GT17 de la ALAIC y la obra ELACOM, sólo el 4.8% de sus fuentes de producción interactúan en ambos frentes. Ante las disimilitudes protagónicas en las fuentes de su producción, parece más fácil identificar los y las protagonistas que sí interactúan tanto en la ALAIC como en la ELACOM: Marialva Barbosa (Universidad Federal Fluminense, Brasil), Sérgio Caparelli (Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil), Muniz Sodré (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil), Antonio Canelas Rubim (Universidad Federal de Bahía, Brasil), Luís Carlos Lopes (Universidad Federal Fluminense, Brasil), Gastón Julián Gil (Universidad Nacional de Mar de Plata, Argentina), Víctor Lenarduzzi (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina), Eduardo Vizer (Universidad de Buenos Aires, Argentina) y Eric

Torrico (Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia). Se puede adelantar desde ya, la conclusión general, de que una buena parte de las fuentes de producción que no se incluyen (o excluyen, o se auto-excluyen) en la producción de la ELACOM, se encuentran interactuando y produciendo en la ALAIC.

Las producciones científicas que expone el GT 17 de la ALAIC en sus cuatro congresos desarrollados entre 1998 y 2004 han resultado ser originales vetas para aproximarse a conocer e identificar las características estructurales que comporta el campo académico de la comunicación en Latinoamérica. Del análisis interpretativo efectuado a las 60 producciones científicas presentadas en este periodo (lo que representó el 69.7% del universo total producido al interior del GT), se ha comprobado que los aportes de las producciones analizadas transitan desde varios países latinoamericanos hasta los más diversos temas, objetos y preocupaciones de estudio: el origen de la institucionalización del campo; la reconstitución teórica y metodológica del campo académico; los fundamentos de su interdisciplinariedad; el estatuto disciplinario de los estudios de la comunicación y la actualización epistemológica; el sentido de la comunicación; los principales aportes metodológicos y las estrategias de implementación; relatos de experiencias metodológicas aplicadas; principales problemáticas que se tiene en los estudios de la comunicación; perspectivas, balances y corrientes de los estudios de la comunicación en Latinoamérica en la era digital, etc.

Pero, una aproximación más cuidadosa a las 60 producciones científicas analizadas, nos permite precisar la afirmación anterior:

- 1). Que la producción científica del GT 17 de la ALAIC proviene de ocho países latinoamericanos.
- 2). Que la mayor participación procede fundamentalmente de tres países, los cuales concentran más del 78% de la creación: Brasil, con un 40%; México, con un 20%; y, Argentina, con un 18.3%. (Cuadro No. 24).

CUADRO 24. ORIGEN Y PORCENTAJES DE PRODUCCIONES. GT 17 ALAIC.

Brasil	México	Argentina	Venezuela	Chile	Bolivia	Colombia	Perú
40%	20%	18.3%	6%	5%	3%	1%	1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del GT 17 de la ALAIC. 1998-2004.

En: <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt17> (Consultada en julio de 2005). ®.

3). Que las líneas de investigación del GT 17 de la ALAIC esencialmente se concentran en cuatro dominios de intereses: a). La actualización disciplinar (teórica-metodológica) de la comunicación, con un 26.6% de los casos analizados; b). El sentido y la construcción de objetos de investigación en comunicación, con un 23.3%; c). Perspectivas, balances y retos de la comunicación, con un 20.3%; y, d). Relatos de experiencias metodológicas aplicadas a casos de estudio, con un 15.2% de los casos analizados. (Cuadro No. 25).

CUADRO 25. LÍNEAS DE PRODUCCIÓN Y PARTICIPACIÓN DE PONENCIAS. GT 17 DE LA ALAIC. 1998-2004.

Líneas de investigación	Producciones	Año Presentación
Actualización disciplinar de la comunicación.	26.6%	1998,2000,2002,2004.
Sentido y construcción de objetos de investigación en comunicación.	23.3%	2000,2002,2004
Perspectivas, balances y retos de la comunicación.	20.3%	2000,2002,2004
Relatos de experiencias metodológicas aplicadas a casos de estudio.	15.2%	2002,2004
Reconstitución y fundamentación teórica y metodológica de la comunicación.	6.6%	1998,2000,2004
Institucionalización y crítica al estado de conocimiento en el campo.	5%	1998,2002
Otros.	3%	2002,2004
Totales.	100%	1998-2004.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del GT 17 de la ALAIC. 1998-2004.

En: <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt17> (Consultada en julio de 2005). ®.

La participación específica de las 60 producciones científicas analizadas al interior del GT 17 de la ALAIC también ha perfilado en parte cuál es, en qué consiste y qué tipo de efectos genera la relación y el peso de la distribución del capital científico que objetiva la estructura del campo de estudios en comunicación en América Latina. Es decir, en cómo se distribuye el reconocimiento o crédito que le es otorgado a un investigador(a) por el conjunto de pares-competidores dentro del propio campo científico. Asimismo, en cómo se ve reflejado dicho reconocimiento en la producción discursiva analizada.

Por un lado, es de resaltar que, en términos generales, la participación de los y las protagonistas en la producción científica en comunicación que hace suya la ALAIC, no ha tenido una presencia constante en el periodo analizado. Es decir, de que existen pocos(as) investigadores(as) que han participado de manera permanente al interior del GT 17 durante los cuatro congresos ALAIC analizados. Existe, en cambio, un reducido grupo de especialistas que, por los motivos que sean, han tenido una colaboración en al menos tres cuartas partes de los cuatro congresos analizados (es el caso de la profesora venezolana Migdalia Pineda de Alcázar) o, incluso, en el 100% de participación en dichos eventos: la profesora brasileña Immacolata Vassallo de Lopes y el investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro.

Tomando también en consideración que tanto Vassallo como Fuentes han participado de manera casi permanente desde la reconstitución de la ALAIC, en 1992, no parece extraño que ahora ambos emerjan entre los principales investigadores(as) latinoamericanos que más reconocimiento explícito han recibido en las contribuciones científicas del GT 17 de la ALAIC; incluso, significativamente por encima de autores latinoamericanos pioneros en el campo y que, tradicionalmente, habían venido recibiendo los mayores índices de reconocimiento hasta el cierre de los 90. Sin embargo, lo que parece ser todavía más sorprendente y meritorio, es que tres intelectuales latinoamericanos (Immacolata Vassallo de Lopes, Raúl Fuentes Navarro y Jesús Martín Barbero) puedan situar su reconocimiento de una manera equivalente o, incluso, por encima de autores occidentales y norteamericanos. Este es un indicador que

contradice lo que para algunos destacados investigadores está por demás claro: que el pensamiento latinoamericano de la comunicación no ha logrado ser un paradigma dominante en su propia cuna. (Marques de Melo, 1998: 10). Se puede afirmar que la obra de Vassallo de Lopes es la principal fuente de conocimiento y reconocimiento del capital científico al interior del GT 17 de la ALAIC, al ser su trabajo el más citado dentro del total de las producciones científicas analizadas. (Cuadro No. 26).

Cuadro 26. NÚMERO Y PORCENTAJE DE CITAS EN TEXTO POR AUTOR RECIBIDAS EN LA PRODUCCIÓN DEL GT 17 DE LA ALAIC. 1998-2004.

Autor Latinoamericano	Citas	Porcentaje	Autor Occidental	Citas	Porcentaje
Immacolata Vassallo L.	20	21.05%	Edgar Morin.	16	19.04%
Jesús Martín Barbero.	17	17.90%	Pierre Bourdieu.	14	16.66%
Raúl Fuentes Navarro.	16	16.84%	Armand Mattelart.	13	15.47%
Guillermo Orozco G.	11	11.54%	Anthony Giddens.	11	13.09%
Néstor García Canclini	8	8.42%	Immanuel Wallerstein	10	11.90%
Antonio Pasquali	7	7.36%	John B. Thompson	8	9.52%
Otros(as)	16	16.84%	Otros(as)	12	14.28%
Totales	95	100%		84	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la producción científica del GT 17 de la ALAIC. 1998-2004. En: <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt17>. (Consultada en julio de 2005). ®.

Nota: para determinar el número y orden final de citas, se tomaron en cuenta sólo a autores que fueron citados más de dos veces dentro de las 60 ponencias analizadas. De estas se obtuvo un total de 179 referencias en total: 95 de ellas correspondieron a autores(as) latinoamericanos y 72 a autores(as) occidentales y estadounidenses. ®.

El realizar un análisis de las citas de los y las protagonistas de la producción del GT 17 de la ALAIC también permitió distinguir la relación e influencia existente entre principales autores latinos citados y la principal perspectiva de estudio de la comunicación con la que se identifica el colectivo estudiado: la perspectiva sociocultural de la comunicación. La pluralidad de personajes en torno a una perspectiva de estudio de la comunicación va pasando gradualmente a primer plano a medida que se ajusta tanto la visión histórica del conjunto de estrategias del grupo cuanto mayor avance temporal se tiene en la presentación de las ponencias.

Luego, habría además que reconocer, el fuerte sostén teórico de empatía que suponen los autores occidentales dentro del conjunto de estrategias discursivas que apuntalan la perspectiva sociocultural y transdisciplinaria en el estudio de la comunicación en Latinoamérica.

De manera general, se podría decir que las estrategias discursivas que decididamente impulsan Vassallo y Fuentes (entre muchos autores y autoras más), apuntan a significar y a fundamentar, que en la actualidad la investigación latinoamericana en comunicación inserta sus objetos de estudios en el espacio de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, utilizando para ello, principalmente, el enfoque sociocultural de la comunicación. Las implicaciones de este enfoque de estudio son múltiples, y exigen abrir el campo de estudios de la comunicación a otras concepciones epistemológicas y éticas para dar solución a los diversos problemas complejos que plantean las distintas sociedades latinoamericanas.

Ello no significa que los trabajos presentados en el GT 17 de la ALAIC tengan un patrón homogéneo de estudio, de temáticas o de reconocimiento de ciertos personajes y, por tanto, de exención de autores o exclusión de perspectivas de análisis, como, según hemos podido comprobar, sucede coyunturalmente en la obra publicada de la ELACOM. Lo que se trata de significar es que si la homogeneidad no viene suministrada por unas obvias unidades de tiempo, de espacio, de temáticas o de personajes, entonces, tal vez hubiera que buscarla en el conjunto de referencias, posiciones y estrategias discursivas internas que los diversos agentes han desplegado en la producción ALAIC analizada, bajo las circunstancias históricas y contextuales específicas del colectivo.

Es este un primer sentido de nuestra voluntad de saber. Conviene aclarar de partida un primer reconocimiento que es válido para aprender a comprender las características estructurales de la producción en comunicación al interior del GT 17 de la ALAIC: que su investigación definitivamente representa un sentido de cambio y distinción respecto de la producción científica que caracteriza a la ELACOM. Pero, ¿en qué consiste este cambio? ¿Cómo opera este cambio y en qué sentido se representa diferente a la producción científica de la llamada ELACOM?

Sostenemos aquí, a manera de una segunda conclusión general, que la producción científica de la ALAIC ha sentado bases para lograr una institucionalización cognitiva particular, al menos en lo que respecta y refleja la producción científica del GT 17. Si bien habría que reconocer que las premisas de partida en su investigación casi siempre apuntan a establecer que el pensamiento latinoamericano de la comunicación esta, y debe seguir estando, fuertemente apegado a un pensamiento crítico y progresista en la región, como evidentemente se presenta también en la producción de la ELACOM, sus preocupaciones de estudio están fuertemente marcadas por la necesidad de actualizar permanentemente al campo de estudios, a sus objetos y métodos de investigación, así como por el desarrollo prospectivo del campo y, esencialmente, de su investigación.

Efectivamente, se ha identificado que el pensamiento crítico y auto-reflexivo de la ALAIC apunta hacia varios frentes. Respecto a los procesos de desarrollo institucional que se desarrolla en el plano cognitivo en el campo, se advierte que en la producción ALAIC existe el sentido de una necesidad casi generalizada entre sus investigadores(as) de que los estudios de la comunicación en América Latina se abran a las Ciencias Sociales e interactúen de manera más vigorosa y permisible con otros campos de conocimiento. También hacia modelos disciplinares cerrados y herméticos sobre sí mismos, como es, según se apunta sistemáticamente en la producción ALAIC analizada, el caso de la comunicación.

Pero, también, queda claro que entre los y las protagonistas de la producción ALAIC, existe un consenso discursivo manifiesto que impulsa un enfoque común y compartido (al menos en lo fundamental) de objetivos, metas y métodos específicos para el estudio de la comunicación. Tal vez, este proceso de institucionalización del conocimiento, contrariamente a lo que se afirma en algunas contribuciones sobresalientes del GT 17 de la ALAIC, aún este verde y lejos de la auto-pretendida consolidación.

Una tercera conclusión general se significa a través de un acuerdo general aplastante y prendido entre los académicos y académicas que hacen suya la producción ALAIC examinada: el sentido evidente de malestar, incertidumbre y

desfase que ha presentado el campo académico ante los procesos de institucionalización social en el contexto particular que presentan las distintas sociedades latinoamericanas. En nuestra opinión, la coyuntura pendiente o imperfecta que abren los dos planos de la institucionalización (social y cognitiva) en los estudios de la comunicación en América Latina, parece ser la fuente misma del malestar en el campo. Coincidentemente, en su esencia parece traer consigo, según se desprende del análisis transversal e interpretativo de la producción ALAIC analizada, el efecto más dañino que se le puede atribuir a los estudios de la comunicación para tratar de mejorar un contexto social tan desigual e injusto como el Latinoamericano.

Justamente es este el devenir del sentido y la preocupación principal de tratar de sustentar la hipótesis de que la investigación de la comunicación en América Latina muestra claras tendencias de una actividad científica vinculada al estudio sobre la realidad sociocultural, como un movimiento emergente de la práctica de las Ciencias Sociales del Siglo XXI, al margen de las adscripciones disciplinarias, burocráticas o pedagógicas, como plantea Raúl Fuentes Navarro y algunos investigadores(as) más de la región.

En particular, ha quedado evidenciado que el movimiento de su estatuto transdisciplinar apunta, como lo sostienen, principalmente, Fuentes y Vassallo, hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerárquicas en los campos de conocimientos y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales, cuya legitimidad académica y social dependerá cada vez más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de sus explicaciones o de aquellas propias que se derivan de las exigencias del conocimiento, y no del supuesto prestigio institucional acumulado.

El significado de la comunicación desde un enfoque transdisciplinar presenta, entre otras implicaciones de estudio, el partir de una “reconstrucción de realidades” al momento de tratar de definir cómo se concibe y desde dónde se aborda el objeto de conocimiento que la comunicación implica. Una primera

realidad reclama a la comunicación como el principal detonador de las transformaciones económicas, políticas y culturales de la sociedad actual.

En particular, ha quedado evidenciado que el movimiento de su estatuto transdisciplinar apunta, como lo sostienen, principalmente, Fuentes y Vassallo, hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerárquicas en los campos de conocimientos y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales, cuya legitimidad académica y social dependerá cada vez más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de sus explicaciones o de aquellas propias que se derivan de las exigencias del conocimiento, y no del supuesto prestigio institucional acumulado.

Un punto incuestionable de acuerdo en la producción científica de la ALAIC es el enfoque y el tratamiento de la comunicación como objeto de estudio: la comunicación como un campo de conocimiento con un objeto de estudio transhistórico, eminentemente sociocultural, complejo, multidimensional y centrado en los sujetos y procesos de producción de sentido. Si habría que definir la especificidad del estudio de la comunicación en tanto objeto de estudio, parece quedar claro que ésta no sería otra que la plataforma ética-política que sustenta a la comunicación. De acuerdo con la producción científica de la ALAIC analizada, la afirmación disciplinaria de la comunicación en Latinoamérica sólo puede ser sostenida por este consenso y sostenida sobre una propuesta ética-política, pues es justamente aquí donde residen las condiciones de construcción de una especificidad en su objeto.

También, del análisis transversal y temporal de la obra ALAIC analizada, se puede concluir que el origen del campo de la comunicación reside en movimientos de convergencia y sobre-posición de contenidos y metodologías que no han sido contruidos de forma autónoma, sino que se han venido desarrollando de una forma creciente e histórica desde el interior de las Ciencias Sociales y Humanas en las últimas décadas. En el caso específico de Latinoamérica, Vassallo afirma que el pensamiento transdisciplinar en los estudios de la comunicación constituye una perspectiva reciente que se manifiesta en el crecimiento de análisis auto-reflexivos. La producción del GT 17 de la ALAIC parece confirmar dicha afirmación.

El origen de la transdisciplinariedad en la región no es otro que el proceso histórico de la globalización, según lo han planteado, transversal y cronológicamente, los estudios desarrollados por Vassallo, Fuentes, Pineda, Torrico, Vizer, Grillo, Papalini, Lopez, Torrico, Barboza, Maldonado, Fasano, Jiménez, Ruii, Ramírez, Álvarez, Luján, Sanahuja, Cervantes y algunos(as) especialistas más.

Bajo esta perspectiva epistemológica, se evidencian algunos otros componentes teóricos y metodológicos, así como aquellos que son propios del sistema de valores ético-político que hace suya la producción ALAIC analizada. Uno de ellos es el papel atribuido al sujeto o actor social: el de un ente cognitivamente autónomo; como un practicante auto-reflexivo de la comunicación con otros(as) y como interventor moralmente responsable, sino es que creador, de la misma realidad social en la que vive. Lo que parece, incluso, un buen perfil descriptivo del futuro profesional de la comunicación.

Otro componente básico es el fundamento teórico-metodológico de la comunicación. Su constitución está fuertemente influenciada por el papel que desarrolla el sujeto en tanto sólo con dichas atribuciones se puede suministrar una forma discursiva a las cuestiones del conocimiento mutuo que los actores emplean de una manera no discursiva en su conducta: de este conocimiento mutuo entre los sujetos depende que las actividades sociales tengan sentido en la práctica. El fundamento epistémico de la comunicación consiste, entonces, en esa producción en común de sentido. Su investigación y teorización no pueden, por tanto, limitarse al estudio de los medios que los sujetos sociales usan para generar el sentido de su actividad y, necesariamente por ello, de su propia identidad. Contextualmente, el sentido que incorpora dicho fundamento epistémico, la reclamada reestructuración del campo de la comunicación y, concretamente, la globalización, implican un cambio de entendimiento en la comunicación que se genera al interior de la ALAIC y que irradia a partir de un polo de dominio a casi todo lo demás: los fundamentos teóricos-metodológicos de la perspectiva sociocultural de la comunicación.

Respecto a las características propias que presenta la investigación de la comunicación en Latinoamérica, se identifican algunas tendencias que permiten confirmar la hipótesis de que el sentido de la habituación cognitiva del colectivo del GT 17 de la ALAIC se inclina hacia una actividad científica de producción de conocimiento sobre la realidad sociocultural, tal y como lo sugieren Fuentes, Vassallo, Martín Barbero y otros y otras protagonistas más. Se parte de estudiar la comunicación como una producción social de sentido sobre la producción social de sentido.

El sentido de la comunicación aparece, entonces, como un campo posible de configuración de nociones, visiones, percepciones, y de intenciones, operaciones, acciones; donde se aprende a poner en común lo que se configura como un colectivo socio-cultural y se puede y exige intervenir legítimamente en las formas de esa construcción y a configurar otras. En sus prácticas de producción, se parte por entender que la investigación de la comunicación no es ni supone una disciplina o una ciencia propiamente.

En la producción ALAIC analizada, las contribuciones generalmente se auto identifican como un campo de estudio abierto que puede favorecer el enriquecimiento teórico y metodológico de la comunicación social y humana. Se parte de estudiar la comunicación como una producción social de sentido sobre la producción social de sentido. El sentido de la comunicación aparece, entonces, como un campo posible de configuración de nociones, visiones, percepciones, y de intenciones, operaciones, acciones; donde se aprende a poner en común lo que se configura como un colectivo socio-cultural y se puede y exige intervenir legítimamente en las formas de esa construcción y a configurar otras. En sus prácticas de producción, se parte por entender que la investigación de la comunicación no es ni supone una disciplina o una ciencia propiamente. En la producción ALAIC analizada, las contribuciones generalmente se auto identifican como un campo de estudio abierto que puede favorecer el enriquecimiento teórico y metodológico de la comunicación social y humana.

Específicamente, las características estructurales de la metodología que identifica a la producción del GT 17 exteriorizan que el polo de su reflexión ha sido

progresivamente desplazado de los medios hacia los grupos sociales que están integrados en prácticas sociales y culturales más amplias. Los y las investigadores(as) de la perspectiva sociocultural del estudio de la comunicación son llevados a tomar en consideración la existencia de verdaderas estrategias de organización discursiva para lograr un recorrido significativo. Un ejemplo de la descripción detallada de este recorrido en la región es el análisis de la recepción, lo que le ha valido el carácter de una etnografía de las audiencias. Es de observar que en los recientes estudios de recepción en América Latina, cuyo enfoque trata de lograr una visión integradora y comprensiva que se remonta en la región a la década de los 70, se reconoce la consolidación de la temática ligada a las culturas populares, donde se tiene como apoyos centrales a la teoría compleja y multifacética de la recepción y como ejes básicos de reflexión el desplazamiento de los medios a las mediaciones y los procesos de hibridización cultural.

Algunas otras características metodológicas de corte estructural que comporta la producción del GT 17 de la ALAIC se identifican con la síntesis creativa y el sentido interpretativo del investigador(a) ante el objeto de estudio; con la contrastación metodológica de los análisis sociohistóricos y discursivos; y con la interpretación y reinterpretación del sentido común. De ahí que sus autorreflexiones evolucionen pausadamente por un análisis que examina, separa, reconstruyen y busque descubrir nuevos patrones y recursos en la constitución de la comunicación en Latinoamérica. También la perspectiva transdisciplinar de la comunicación con el que se auto-identifica la producción de la ALAIC analizada (Cuadro No. 27), presenta como características importantes el considerar la diversidad y la complejidad de dimensiones; la abundancia de contextos y la multiplicidad de aspectos que los procesos y fenómenos comunicacionales tienen; los procedimientos de focalización y delimitación son de carácter dialécticos, flexibles, amplios, heurísticos, heterodoxos, analíticos y hermenéuticos; procura mezclar diversas interpretaciones, modelos y procesos de construcción de conocimiento concreto.

**CUADRO NO. 27. GENERALIDADES DE LA PERSPECTIVA
TRANS-METODOLÓGICA. GT 17 DE LA ALAIC.**

Generalidades	Descriptor
Consideraciones	Implica un conjunto de principios de inteligibilidad de la diversidad y la complejidad de dimensiones y contextos así como la multiplicidad de aspectos y situaciones que presentan los procesos y fenómenos comunicacionales (dentro del universo físico, biológico y antropológico). Los principios de interpretación exigen ser mediados por una gama de metodologías explicativas, el análisis socio-histórico y el sentido común.
Implicaciones	Incita a la ruptura epistemológica mediante una estrategia-inteligencia del sujeto. La construcción de caminos y trazos singulares, originales e históricos; la delimitación específica de planes para sistematizar estrategias y tácticas pertinentes de conocimiento en el área se asientan en el principio de la autorreflexión, el análisis crítico y socio-histórico y la reflexión permanente.
Escenarios	Un escenario de confluencia con los procesos sociohistóricos y culturales que valoran la producción de sentido, la unidad-pluralidad-multidimensionalidad de contextos y la apropiación de modelos teóricos alternativos que establecen la concurrencia de la interacción, la mediación y la mediatización.
Procedimientos	Los procedimientos metodológicos de focalización son dialécticos y flexibles, heurísticos y hermenéuticos, lo que implica 'mezclar' diversas cosmovisiones, sistemas, modelos, procedimientos, experiencias y procesos de construcción y recreación intelectual permanente.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: Fuentes (1998; 2000); Maldonado (2000; 2002); Vassallo (1998; 2000; 2004). ®.

La perspectiva trans-metodológica se configura, pues, en una dimensión en la cual confluyen ciertos principios de interpretación que exigen ser mediados por una gama de metodologías explicativas, el análisis socio-histórico y la reflexión permanente de los procesos sociohistóricos, culturales y comunicacionales. La confluencia de sus escenarios valora particularmente, por un lado, la producción de sentido y la unidad, pluralidad y multidimensionalidad de contextos; por otro, la apropiación de lógicas y modelos teóricos diversos y alternativos que configuran la confluencia de la mediatización y las estrategias de mediación.

No obstante, también habría que indicar, que el pasaje de lo transdisciplinar, como mero enunciado formal o retórico, hacia una concepción de investigación crítica y transformadora, implican, tal y como se sostiene anteriormente, un esfuerzo singular de fundamentación teórica y experimentación metodológica que, de acuerdo con la producción ALAIC analizada, y contrariamente a lo que se afirma

en ella, aún parece estar en proceso de desarrollo, o, en todo caso, alejada de su pretendida y auto-anunciada consolidación.

Por otro lado, un primer acercamiento analítico a la producción científica de la ALAIC deja entrever que nos encontramos, efectivamente, ante una extensa categoría de problemas y retos que están recurrentemente identificados: la actualización disciplinar de la comunicación; el sentido y la construcción de objetos de investigación en comunicación; y, el desarrollo de perspectivas, balances y retos de la comunicación. En varias contribuciones de este colectivo se deja entrever que algunos viejos problemas han sido resueltos en forma parcial o casi total, pero, también, que algunos más aún no han sido resueltos del todo ni en forma inicial. Se puede comprobar que además existen en el campo latinoamericano de la comunicación una serie de problemas emergentes que aún no tienen ni un nombre claro, que en muchos casos no se ha iniciado su exploración, o que son, de plano, un enigma por falta de información al interior de la comunidad académica; es decir, se expresa lo que Jesús Galindo ha llamado como carencia de una cibercultura general y generalizada de la información, la comunicación y el conocimiento. Es decir, hace falta una sociedad de comunicación de alto desarrollo.

Un reto central que enfrenta la investigación latinoamericana en comunicación emerge de la necesidad de incentivar la creatividad e innovación no sólo teórica sino también metodológica, especialmente si se toma en cuenta que las metodologías no son recetas acabadas y que el investigador las puede renovar, mejorar o refutar al tener que adaptarlas a sus temas de investigación. Pues, como ha significado la profesora Pineda de Alcázar, un enfoque metodológico creativo e innovador es realmente aquel que, a partir de una opción metodológica aceptada, es capaz de adaptarla a su investigación para rebasar sus límites y poner en evidencia sus ventajas para abordar unos determinados problemas, pero también sus limitaciones.

Para no perder de vista los retos y las nuevas interrogantes que se plantean al interior del campo académico de la comunicación en la región, la producción

ALAIC ha identificado algunos problemas relevantes en el estudio de la comunicación actual: la globalización y el papel de los medios como instancias socializadoras; la sociedad de la información y los cambios que suponen las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de comunicación y en los mismos medios; la necesidad de desarrollar una teoría de los medios y las mediaciones que integre el lenguaje, las tecnologías, los medios y la sociedad; el desconocimiento de los aportes de las neurociencias y ciencias cognitivas en el desarrollo de la inteligencia artificial y los nuevos impactos y modalidades que se crean en el campo de la comunicación.

Los anteriores retos, desafíos y problemas que se le presentan al campo de estudios de la comunicación parece consolidar la formación de nuevas síntesis de disciplinas o de convergencias disciplinares, es decir, de transdisciplinas, que son producto, según a quedado sistemáticamente reconocido en la producción Alaic analizada, de las relaciones convergentes entre el objeto de estudio, la especificidad de las contribuciones analíticas y la particularidad de la evolución histórica entre ambos.

Generalmente, no parece extraño encontrar, como colofón en la producción científica de la ALAIC, la propuesta de que el campo académico de la comunicación debe aprovechar positivamente las coyunturas contextuales, epistemológicas y metodológicas que actualmente se abren en las Ciencias Sociales. Ello supone, avanzar decididamente en las exigencias que marca el rigor teórico-metodológico junto a los contextos y tiempos socioculturales de América Latina. Para Vassallo, por ejemplo, actualmente la práctica transdisciplinar de la comunicación puede producirse a través de movimientos de convergencias y de apropiaciones mutuas que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos y estéticos, al mismo tiempo que la sociología, la antropología y la ciencia política comienzan a interesarse por los medios y los modos como operan las industrias culturales.

Así, parece quedar claro que para conocer adecuadamente la multidimensionalidad de los procesos comunicativos en la sociedad, es necesario aumentar y generalizar, en el campo de la comunicación, el movimiento de auto-

reflexión para que se extienda hacia todas las Ciencias Sociales, con particular atención a la reflexión epistemológica crítica, transformadora y actualizada, como marcas distintivas del pensamiento latinoamericano en comunicación.

Un buen ejemplo en el aprovechamiento de nuevos recursos tecnológicos y el establecimiento de nuevos patrones de interacción entre los usuarios y el conocimiento que ascendentemente está demandando la comunidad académica de la comunicación en América Latina, es la experiencia desarrollada en el programa de Documentación en Comunicación [CC-DOC], al interior del ITESO (Guadalajara, México), bajo la coordinación de Fuentes Navarro. Este programa impulsa el desarrollo de la infraestructura y la cultura de la documentación académicas, mediante la articulación de sistemas de información (generadores de representaciones) y sistemas de comunicación (productores de interacciones). Ejemplos como el cc-doc pueden, además, acrecentar los medios para explotar la creatividad e innovación en los procesos de enseñanza e investigación orientados a imaginar una integración multidisciplinaria productiva entre las Ciencias Sociales y las Humanidades. Pero, también, para establecer y consolidar el proyecto de formación y producción que permita a las universidades latinoamericanas pasar de ser difusoras de información a ser productoras de investigación y conocimiento realizado por alumnos y docentes de nuestra región.

.....

Parte Cuatro.
Capítulo I. Aproximación a
las Características
Estructurales de las Revistas



Parte Cuatro.**Capítulo I. Aproximación a las características estructurales de la investigación en comunicación. Las revistas científicas en comunicación.****1.1. Introducción.**

El objetivo del presente apartado y capítulo, es conocer e identificar, en términos generales, las características estructurales que definen a la producción de conocimiento en comunicación en las revistas científicas de la comunicación en América Latina. La finalidad práctica centra la atención en tratar de establecer una aproximación al tipo de conocimiento comunicativo que identifica a las revistas estudiadas y, además, en definir cuáles son las características estructurales que pueden distinguir a esta producción con respecto a la que genera y divulga la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM).

Particularmente, los elementos y preguntas que habrán de hacer sentido y centrar nuestra voluntad de saber en el análisis de las características estructurales de la comunicación en las revistas de comunicación que circulan en América Latina son: ¿Hacia qué tipo de personas, centros o instituciones centra la atención el/la autor(a) del texto? ¿Qué se dice de ellos? ¿A qué lugar(es) y contexto(s) cultural, social, económico, político, comunicacional e ideológico se dirige el/la autor(a) en el texto? ¿Cuál es el significado y el sentido de la comunicación en el texto bajo estudio? ¿Cuáles son razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos con los que el/la autor(a) del texto hace ver y valer su posición en el estudio de la comunicación? ¿Cuáles son las propuestas teóricas-metodológicas particulares que explicita en el texto? ¿Con qué sistema de valores se identifican los y las autores(as) de los artículos que publican las revistas latinoamericanas en comunicación? ¿Cuáles son las posturas éticas y políticas que son consideradas como válidas académicamente en los textos? ¿A qué o a quién se critica y/o excluye en el artículo bajo estudio? ¿Existe acaso alguna característica estructural en la investigación en comunicación que es distintiva de la producción científica que divulgan las revistas? ¿Qué característica puede distinguirse de la producción que publica la ELACOM? ¿Por qué se distingue? ¿Entre las revistas de comunicación existen características que permiten distinguirlas unas de otras? Si es así, ¿Cuáles son?

Un primer interés central que motivó el estudio de la producción científica que divulgan las revistas de comunicación en Latinoamérica fue el periodo de tiempo a examinar. El espacio temporal seleccionado para examinar las revistas fue de ocho años: entre enero de 1997 y diciembre de 2004. Este periodo de tiempo es justamente el mismo espacio comprendido que en el análisis de las producciones científicas de la Elacom y la Alaic.

Un segundo interés central que motivó y además configuró el presente aparatado, fue el determinar, en función de los objetivos buscados, qué tipo de revistas de la comunicación podrían ser objeto de estudio.

Dentro del amplio universo de revistas latinoamericanas de la comunicación, se optó por una primera pre-selección de revistas en base a tres parámetros generales: 1). Que la revista tuviera una historia sólida y especializada de al menos 15 años en el campo de estudios; 2). Que la revista fuera conocida y reconocida por los agentes que producen conocimiento al interior del campo, lo que supone tener obra publicada y que la revista seleccionada fuera una referencia histórica directa de las y los agentes del campo de estudios de la comunicación en América Latina; y, 3). Que una parte significativa de la producción de los artículos de la revista en el periodo de estudio se concentrará entorno a la reflexión de las cuestiones relativas a la producción de conocimiento en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica¹.

¹ Tomando en consideración dichos parámetros se preseleccionaron seis revistas: 1). *Diálogos de la Comunicación*, revista que edita la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social; 2). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, editada por el CIESPAL; 3). *Comunicación. Revista de Estudios Venezolanos de Comunicación*; editada por el Centro Gumila; 4). *Comunicación y Sociedad*; revista editada por el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara; 5). *PCLA. Revista Pensamiento Comunicacional Latino-Americano*; editada por la Facultad de Comunicación Social de la Universidade Metodista de São Paulo; y, 6). *Signo y Pensamiento*; revista editada en la Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. De éstas revistas, se descartaron tres: *Chasqui*, *Comunicación* y *PCLA*. La razón fundamental obedeció a dos cuestiones distintas: por un lado, y en el caso de las dos primeras, porque no existió el material suficiente (al menos un 12% de artículos publicados en el periodo bajo estudio) que se concentrará entorno a los objetivos buscados; por otro, y en el caso de *PCLA*, porque prácticamente todo el material que ha publicado la revista (como susceptible de análisis para nuestro estudio) ya había sido examinado, en versión de ponencia, en el apartado sobre la ELACOM.

Las revistas científicas que se incluyen en el presente estudio son tres: a). La revista *Diálogos de la Comunicación*; b). La revista *Comunicación y Sociedad*, y, c), La revista *Signo y Pensamiento*.

La revista *Diálogos de la Comunicación* es un órgano de publicación oficial de la Federación de Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y, por lo tanto, de las y los miembros que la integran². En buena medida, es justamente por ello, que la revista *Diálogos de la Comunicación* se convirtió desde prácticamente su nacimiento (1987) en un medio acreditado y ampliamente conocido en el campo de la comunicación en América Latina; es decir, porque desde su origen, la revista *Diálogos de la Comunicación* ha venido a difundir y fortalecer no nada más las políticas de desarrollo de la enseñanza y la práctica profesional de la comunicación que la Felafacs ha promovido en la región sino a difundir las prácticas y los productos de investigación de sus miembros y asociaciones afiliadas.

También, desde fines de la década de los 80, hasta hoy en día, pocos son los agentes del campo académico de la comunicación que ponen en duda que la revista *Comunicación y Sociedad* haya consolidado su posición como una de las principales revistas científicas de la comunicación en México y en Latinoamérica. El consenso simbólico de su consolidación seguramente se sostiene, como a continuación se argumentará, por varias situaciones y cuestiones de carácter histórico que son propias de la transformación institucional del campo, como de la fragmentación que ha vivenciado la investigación de la comunicación en México. Sin embargo, quizás la posición consolidada de *Comunicación y Sociedad* principalmente se debe porque se nutre de la producción generada por un conjunto específico de investigadores(as) que gozan de cierto nivel de reconocimiento por sus prácticas científicas, tratada aquí como un proceso histórico de conocimiento y re-conocimiento. Además, porque esta revista

² Asentada permanentemente en Lima, Perú, la FELAFACS se crea en Octubre de 1981 con el propósito principal de contribuir al desarrollo de la enseñanza y la práctica profesional de la comunicación en América Latina. La FELAFACS incorpora a más de 300 facultades asociadas en 21 países de América Latina. Si bien la enseñanza de la comunicación constituye el eje central de su actividad, la FELAFACS asumen también otras acciones e iniciativas complementarias que contribuyen a mejorar la comunicación misma, en una perspectiva de desarrollo integral en y para América Latina. Para una mayor información ver: <http://www.felafacs.org> (Página electrónica consultada el 29/06/2005).

científica representa una de las vías principales de diseminación de una determinada perspectiva de investigación que es protagónica en la región.

Dentro del universo latinoamericano de revistas especializadas en el ámbito, la revista *Signo y Pensamiento* se distingue por varias cuestiones propias que no tienen porque ser extrañas o ajenas a cualquier otra publicación. Entre otras cuestiones distintivas que en nuestra opinión han marcado la producción de *Signo y Pensamiento* se destacan su ininterrumpida trayectoria como una publicación especializada en comunicación durante un cuarto de siglo; sus pertinentes y autorizados contenidos referidos a la producción y reproducción de la comunicación en Colombia y América Latina; y, la visión por convertirse, precozmente, en un órgano de participación y publicación internacional de pares académicos y, por tanto, en un medio de referencia y debate destacado para la comunidad hispanoamericana de la comunicación. Sin embargo, quizás son dos los rasgos que pueden caracterizar mejor y desde su fundación a la revista *Signo y Pensamiento*: por un lado, el sentido y significado que le atribuyen a la comunicación y a su investigación tanto los editores institucionales como, en gran medida, los propios investigadores e investigadoras que publican en *Signo y Pensamiento*. Por otro, y como consecuencia directa de lo antepuesto, el frenesí, siempre manifiesto, del compromiso ético político que invariablemente debe comportar la investigación en comunicación³.

A partir de la selección de las revistas, un tercer elemento que configuró el estudio fue determinar la muestra del universo de la producción total de artículos de las

3 Si bien estas dos características son tratadas con suficiente amplitud más adelante, presentamos, a manera de ejemplo y como argumento de dichas características peculiares de la comunicación, las siguientes frases textuales del primer editorial de *Signo y Pensamiento*: “La comunicación como necesidad inherente a la naturaleza humana y social de la persona, constituye un campo de interés académico y de compromiso para la actividad científica y profesional, puesta al servicio del desarrollo integral del hombre colombiano y de la sociedad...Dejando de lado la diferencia y la implicación obvia, nuestro cuestionamiento se centra en algo más importante: ¿Qué calidad de profesionales queremos? ¿A qué intereses sociales sirve el comunicador? ¿Qué clase de periodista requiere el medio social?...Si no sabemos para dónde vamos, cualquier formación es suficiente. Basta cumplir con los niveles mínimos señalados por el Estado o con las exigencias de las empresas...Se libra una batalla contra la corrupción, la dependencia, el subdesarrollo y por la liberación integral del hombre colombiano y nos interesa saber de qué lado se coloca la comunicación...El técnico y el práctico no van a poder responder a la problemática comunicacional del país...Una formación que responda a todos estos interrogantes y que intente una formación integral, sería la única que justificaría la existencia de nuestras facultades de comunicación de nivel verdaderamente universitario”. (Sánchez, 1982, 6-7).

tres revistas. Se optó, en primer término, por fijar de entrada un par de elementos discriminatorios de carácter general: por un lado, retirar del universo final todos aquellos artículos que anteriormente ya habían sido examinados en el presente estudio, tanto en la producción de la ELACOM como en la ALAIC. Por otro lado, retirar también todos aquellos textos presentados por autores de origen no latinoamericano.

En segundo término, se optó por fijar tres indicadores específicos para determinar la muestra final: a). Seleccionar todas aquellas producciones textuales cuyo objeto o tema de estudio incluyera a la investigación de la comunicación en América Latina o en algún país o sub-región de esta (aquí se incluyen la dimensión teórica-metodológica y las tendencias empíricas de la investigación así como la reflexión discursiva y la exposición de técnicas de investigación de diversa índole); b). Seleccionar todas aquellas producciones textuales cuyo objeto o tema de estudio incluyera la fundamentación ética-política de la comunicación en América Latina o en algún país o sub-región de esta; y, c). Seleccionar todas aquellas producciones textuales cuyo objeto o tema de estudio incluyera alguna reflexión sobre la crítica al estado del conocimiento en el campo de la comunicación en América Latina o en algún país o sub-región de esta.

Entre enero de 1997 y diciembre de 2004, las tres revistas seleccionadas han publicado un total de 460 artículos⁴. De estos, las tres revistas han divulgado específicamente 72 artículos que tienen como objeto principal de análisis el campo académico de la comunicación bajo tres vertientes principales: a). La investigación de la comunicación en América Latina; b). La dimensión ética-política de la comunicación en América Latina, y, c). La reflexión discursiva y la exposición crítica al estado del conocimiento en el campo de la comunicación en América Latina. Las 72 producciones representan el 15.8% del total de los artículos publicados por las tres revistas durante los ocho años de estudio.

⁴ La producción y distribución específica por revista sería la siguiente: 1). La revista *Diálogos de la Comunicación* con 167 artículos entre los números 47 (marzo de 1997) y 70 (agosto de 2004); 2). La revista *Comunicación y Sociedad*, con 122 artículos publicados entre los números 29 (enero-abril de 1997) y 2 de la nueva época (julio-diciembre de 2004); 3). La revista *Signo y Pensamiento* con 171 artículos publicados entre los números 30 (primer semestre de 1997) y 45 (segundo semestre de 2004).

En el Cuadro No. 28 se muestra que, por lo general, las publicaciones seleccionadas en las revistas presentan una distribución casi uniforme a lo largo del periodo de estudio. Como se observa, el periodo de análisis temporal seleccionado es de ocho años, entre enero de 1997 y diciembre de 2004. El listado y las referencias completas de los 72 artículos analizados se describen en el apartado bibliográfico.

CUADRO 28. ARTÍCULOS Y REVISTAS DE COMUNICACIÓN SELECCIONADAS.				
Fecha de Edición	Revistas y Número de Artículos.			Total
	Diálogos de la Comunicación	Comunicación y Sociedad.	Signo y Pensamiento.	
Enero-Junio de 1997	0	3	0	3
Julio-Dic. de 1997	2	14	5	21
Enero-Junio de 1998	1	0	1	2
Julio-Dic. de 1998	0	1	1	2
Enero-Junio de 1999	0	0	0	0
Julio-Dic. de 1999	3	1	0	4
Enero-Junio de 2000	0	0	3	3
Julio-Dic. de 2000	6	2	0	8
Enero-Junio de 2001	0	0	1	1
Julio-Dic. de 2001	10	0	1	11
Enero-Junio de 2002	0	0	2	2
Julio-Dic. de 2002	2	0	0	2
Enero-Junio de 2003	2	0	0	2
Julio-Dic. de 2003	2	0	2	4
Enero-Junio de 2004	0	1	4	5
Julio-Dic. de 2004	0	0	2	2
Totales: 8 Años.	28	22	22	72

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Diálogos de la Comunicación* (1997-2004); *Comunicación y Sociedad* (1997-2004) y *Signo y Pensamiento* (1997-2004).

En los 72 artículos seleccionados participan 63 académicos(as), investigadores(as) y especialistas de la comunicación. El 45% de los textos son producidos por mujeres investigadoras o académicas de la comunicación. La participación por instituciones académicas y de investigación proviene principalmente de: 1). El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, en México; 2). La Pontificia Universidad Javeriana, en Colombia; 3). La Universidad de São Paulo y la Universidad Metodista de São Paulo, en Brasil; 4). La Universidad de Buenos Aires, en Argentina y, 5). La Universidad de Lima, en Perú.

La participación global por países proviene de autores(as) que son originarios y/o residen en diez países latinoamericanos. No obstante, la mayor participación proviene fundamentalmente de México, con un 42% de la producción total; Colombia, con un 19.5% y Brasil, con un 12.5%. (Cuadro No. 29).

CUADRO 29. ORIGEN Y NÚMERO DE ARTÍCULOS POR REVISTAS.										
Revista	México	Arg.	Brasil	Col.	Ven.	Chile	P.Rico	Perú	Urug.	Bol.
Diálogos	8	5	4	4	3	2	1	1	0	0
Com Soc	17	0	3	1	1	0	0	0	0	0
Signo	5	2	2	9	1	1	0	0	1	1
Total.	30	7	9	14	5	3	1	1	1	1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Diálogos de la Comunicación* (1997-2004); *Comunicación y Sociedad* (1997-2004) y *Signo y Pensamiento* (1997-2004).

Los temas y objetos de investigación que desarrollan las 72 contribuciones seleccionadas se distribuyen dentro del periodo de estudio de la siguiente manera: a). La investigación de la comunicación en América Latina con un 43% de los casos analizados; b). La fundamentación ética-política de la comunicación en América Latina con un 26.4% de los casos; y, c). La crítica al estado del conocimiento en el campo de comunicación en América Latina con un 30.6% de los casos restantes examinados. (Cuadro No. 30).

CUADRO 30. DISTRIBUCIÓN GENERAL DE ARTÍCULOS POR TEMAS Y AÑOS.		
Número de Artículos	Distribución de Temas	Distribución Años
31	Investigación de la Comunicación	97, 98,99,00,02,03,04
19	Fund. Epistemológica-Ética	97,99,00,01,03,04
22	Campo de la Comunicación	97,99,00,01,02,03,04
Total 72 Artículos	3 Temas	8 Años.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Diálogos de la Comunicación* (1997-2004); *Comunicación y Sociedad* (1997-2004) y *Signo y Pensamiento* (1997-2004).

1.2. Revista *Diálogos de la Comunicación*.

1.2.1. Introducción.

El fascículo número uno de *Diálogos de la Comunicación* aparece en diciembre de 1987. Desde este número, el nombre con el que se identifica esta publicación es “*Diálogos de la Comunicación: Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social*”. También, desde entonces, *Diálogos de la Comunicación* pertenece a la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura.

En correspondencia con la política institucional que históricamente ha desplegado la FELAFACS, su política editorial también de deja claro desde sus inicios que la revista *Diálogos de la Comunicación* está dirigida a incidir fundamentalmente en el plano del subcampo educativo⁵.

Asimismo, la revista *Diálogos de la Comunicación* ha sido históricamente un medio importante en la difusión de trabajos de investigación de prácticamente todos los países de América Latina⁶.

Tal y como se puede observar en el Cuadro No. 31, los países latinoamericanos que concentran la mayor cantidad de registros de publicación entre 1987 y 2003 son: México, Argentina, Colombia, Brasil, Perú y Chile con un 85.7% de las producciones procedentes de la región y con un 71.5% de las publicaciones totales en el periodo. (Godoy, 2006: 92).

⁵ Por ejemplo, en la presentación del primer número, el entonces Secretario Ejecutivo de la FELAFACS, Walter Neira Bronttis, señala que la FELAFACS decidió dedicar el primer fascículo anual correspondiente a la enseñanza de la fotografía que se llevaba a cabo en algunas facultades de comunicación social de América Latina. Según Neira (1987), con ello “se quería abrir una dimensión de trabajo pocas veces transitada por otras revistas de su tipo”, tratando de recoger una vez por año procesos de enseñanza y formación profesional pues “guardan tanta importancia como la reflexión teórica”. (Neira, 1987: 7-8).

⁶ Tal y como lo constata Godoy (2006: 86-127), entre 1987 y el 2003, los únicos países de la región (o investigadores/as de estos) que no han publicado en *Diálogos de la Comunicación* son Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Panamá y República Dominicana.

CUADRO 31. DIÁLOGOS DE LA COMUNICACIÓN. PARTICIPACIÓN POR REGIONES. 1987-2003				
	País	Artículos	% región	% revista
AMERICA LATINA	México	79	21.24%	17.59%
	Argentina	57	15.32%	12.69%
	Colombia	54	14.52%	12.03%
	Brasil	50	13.44%	11.14%
	Perú	48	12.90%	10.69%
	Chile	31	8.33%	6.90%
	PARCIAL GRUPO A	319	85.75%	71.05%
	Venezuela	15	4.03%	3.34%
	Uruguay	13	3.49%	2.90%
	Bolivia	9	2.42%	2.00%
	Puerto Rico	7	1.88%	1.56%
	Ecuador	5	1.34%	1.11%
	Cuba	1	0.27%	0.22%
	Honduras	1	0.27%	0.22%
	Nicaragua	1	0.27%	0.22%
	Paraguay	1	0.27%	0.22%
	PARCIAL GRUPO B	53	14.25%	11.80%
	SUBTOTAL REGION	372	100.00%	82.85%
EUROPA	España	22	38.60%	4.90%
	Francia	9	15.79%	2.00%
	Italia	9	15.79%	2.00%
	Alemania	8	14.04%	1.78%
	Inglaterra	4	7.02%	0.89%
	Holanda	2	3.51%	0.45%
	Austria	1	1.75%	0.22%
	Escocia	1	1.75%	0.22%
	Suiza	1	1.75%	0.22%
	SUBTOTAL REGION	57	100.00%	12.69%
USA	EE UU	17	100.00%	3.79%
	SUBTOTAL REGION	17	100.00%	3.79%
OTRO	Sudáfrica	2	66.67%	0.45%
	China	1	33.33%	0.22%
	SUBTOTAL REGION	3	100.00%	0.67%
TOTAL		449	100%	100.00%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Godoy (2006: 99).

Respecto a la participación institucional en la revista, resulta interesante la participación de universidades y centros de investigación y educación superior en el ámbito, pues es igualmente representativa del índice de concentración de publicaciones por países en la región latinoamericana. Dentro de las principales instituciones académicas que participan en *Diálogos de la Comunicación* se

encuentran la Universidad de Lima, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad de Buenos Aires y el ITESO. (Cuadro No. 32).

CUADRO 32. DIÁLOGOS DE LA COMUNICACIÓN. INSTITUCIONES CON MAYOR NÚMERO DE PUBLICACIONES.		
Institución	País	Artículos
Universidad de Lima	Perú	32
Pontificia Universidad Javeriana	Colombia	24
Universidad de Buenos Aires	Argentina	20
ITESO	México	18
Universidade de São Paulo	Brasil	18
Universidad Iberoamericana	México	14
Universidad Autónoma Metropolitana	México	11
Universidad del Valle, Cali	Colombia	11
Total: 8 Instituciones	5 países	148 (32.9%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Godoy (2006: 102).

En el Cuadro No. 33 se muestra que, por lo general, las publicaciones de *Diálogos de la Comunicación* son cuatrimestrales y los artículos seleccionados en el presente estudio tienen una distribución casi uniforme a lo largo del periodo de estudio. Como se observa, el periodo de análisis temporal que se ha seleccionado para examinar la revista *Diálogos de la Comunicación* es de ocho años, entre 1997 y el 2004. En este periodo la revista ha publicado 24 números: desde el número 47, publicado en marzo de 1997, hasta el número 70, que se edita en agosto de 2004. De los 28 artículos seleccionados, la producción científica proviene de autores(as) que residen en ocho países latinoamericanos. No obstante, tres cuartas partes de la producción provienen fundamentalmente de cuatro países: México, Argentina, Brasil y Venezuela. (Ver Cuadro No 34).

**CUADRO 33. DIÁLOGOS DE LA COMUNICACIÓN. 1997-2004.
NÚMEROS PUBLICADOS Y ARTÍCULOS SELECCIONADOS.**

Numero de Revista.	Fecha de Edición.	Artículos Seleccionados.
47	Marzo de 1997	0
48	S.R.	0
49	Octubre de 1997	1
50	Noviembre de 1997	1
51	Mayo de 1998	1
52	Agosto de 1998	0
53	Diciembre de 1998	0
54	Marzo de 1999	0
55	Junio de 1999	0
56	Octubre de 1999	3
57	Marzo de 2000	0
58	Agosto de 2000	0
59-60	Octubre de 2000	6
61	Marzo de 2001	0
62	Julio de 2001	6
63	Diciembre de 2001	4
64	Noviembre de 2002	0
65	Diciembre de 2002	2
66	Junio de 2003	2
67	Septiembre de 2003	0
68	Diciembre de 2003	2
69	Junio de 2004	0
70	Agosto de 2004	0
24 Números	1997 - 2004	28 Artículos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Diálogos de la Comunicación* (1997-2004).

**CUADRO 34. ORIGEN Y PORCENTAJES DE ARTÍCULOS
ANALIZADOS EN DIÁLOGOS DE LA COMUNICACIÓN**

México	Argentina	Brasil	Venezuela	Colombia	Chile	Perú	Puerto Rico
28.6%	17.8%	14.2%	14.2%	10.7%	7.5%	3.5%	3.5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Diálogos de la Comunicación* (1997-2004).

Los temas de investigación que desarrollan las 28 contribuciones estudiadas se distribuyen de la siguiente manera: a). La crítica al estado del conocimiento en el campo de comunicación (especialmente el subcampo educativo) en América Latina o en algún país o sub-región de esta, con un 42.8% de los casos; b). La

investigación de la comunicación en América Latina, con un 32.2% de los casos analizados; y, c). La fundamentación teórica, metodológica y ética de la comunicación en América Latina, con un 25% de los casos restantes. (Cuadro No. 35).

CUADRO 27. DISTRIBUCIÓN ARTÍCULOS, TEMAS Y AÑOS SELECCIONADOS EN DIÁLOGOS DE LA COMUNICACIÓN.		
Distribución Artículos	Distribución por Temas	Distribución por Años
12 (42.8%)	Campo de la Comunicación	1997, 1998, 1999, 2000, 2002, 2003.
9 (32.2%)	Investigación de la Comunicación	1997, 1999, 2000, 2001, 2003.
7 (25%)	Fundamentación Ética-Epistemológica.	1997, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003.
Total 28 (100%)	3 Temas	1997-2004.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Diálogos de la Comunicación* (1997-2004).

1.2.2. Características Estructurales de la Producción. Revista *Diálogos de la Comunicación*.

1.2.2.1 Los contextos.

En la producción científica que identifica a la revista *Diálogos de la Comunicación*, los contextos sociales y regionales a los que se dirigen los estudios publicados suelen comportar una cierta monotonía. Su relativa diferenciación tal vez venga marcada a partir de dos vertientes y énfasis de investigación: por un lado, la que ubica como objeto de estudio a los contextos aplicados en los procesos de enseñanza y formación de la comunicación; y por otro, la que ubica a los contextos aplicados en los procesos y condiciones de producción de conocimiento en comunicación. En este estudio, por razones obvias, si bien no se excluye de nuestro análisis la primera vertiente, si se busca centrar la voluntad de saber en la segunda línea de desarrollo.

Respecto al primero de los contextos, varios son los textos que caracterizan y definen a la producción científica de *Diálogos de la Comunicación* desde los procesos de enseñanza y la formación universitaria de la comunicación. Entre otros documentos, se pueden destacar los que presentan: Fernández (1997: 74-81); Fuentes (2000: 11-23); Baccin (2000: 25-31); Sepúlveda (2000: 53-65); Benassini (2001: 43-51); Marques de Melo (2001: 27-34); Prieto y Fonseca (2001: 69-75); Quiróz (2001: 63-67); Bisbal (2001: 10-25) y Krohling (2003: 77-89);

Un ejemplo del tratamiento investigativo desde los procesos de enseñanza y la formación universitaria de la comunicación puede encontrarse en el estudio titulado “Campos de estudios emergentes en comunicación en las nuevas ciudadanías”, que presenta la profesora de la Universidad de São Paulo, Brasil, Margarita Krohling (2003: 77-89). El estudio de Krohling abre el debate con una serie de reflexiones y cuestionamientos sobre el papel desarrollado por la comunidad académica de la comunicación frente a las nuevas formas de ciudadanía que se construyen en el actual escenario político, económico y social latinoamericano: ¿Cuál ha sido el posicionamiento de los estudiosos y especialistas de la comunicación? ¿Hasta qué punto los currículos de las escuelas de comunicación y los proyectos de investigación están sintonizados con esas nuevas manifestaciones? ¿Cuál ha sido el papel de los agentes del campo latinoamericano de la comunicación en esta dirección? ¿Los principios de democracia y ciudadanía han orientado las actividades de investigación, enseñanza y extensión de nuestras instituciones universitarias? (Krohling, 2003: 78).

Dos estudios más pueden matizar el contexto de los procesos de enseñanza y la formación universitaria de la comunicación. Son dos estudios que, a pesar de encontrarse en el mismo contexto y vertiente de estudio, se encuentran epistemológicamente opuestos, como algunos otros que se tratarán más adelante. Uno de ellos es el estudio que presenta el profesor investigador del ITESO (México), Raúl Fuentes Navarro (2000: 11-24), bajo el título “La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social”. De acuerdo con este texto de Fuentes, cuyo objetivo es buscar suscitar o renovar la reflexión de la formación universitaria en comunicación desde una

perspectiva ética, se puede afirmar que los contextos de abordaje de esta temática son tan necesarios como prácticamente desconocidos, pues “existe muy poco conocimiento sólido disponible: aún no sabemos dar cuenta de los procesos de formación de comunicadores”. (Fuentes, 2000: 12).

Por su parte, el profesor de la UMESP, José Marques de Melo (2001: 27-34), en su artículo titulado “Identidad del campo de la comunicación: Estrategias para salir del gueto académico”, sostiene que si bien el campo de la comunicación tiene una “vocación interdisciplinaria” (Marques de Melo, 2001: 30)⁷, su “identidad” se ha caracterizado por el delineamiento preciso de fronteras que se establecen en función de “soportes tecnológicos (medios) que aseguran la difusión de los bienes simbólicos y del universo poblacional a que se destinan (comunidades/colectividades). Así, se trata de un campo delimitado por dos variables: 1). La industria mediática...; 2). Los servicios mediáticos...”. (Marques de Melo, 2001: 30).

Respecto del segundo de los contextos y vertientes, varios son los textos que caracterizan y definen bien a la producción científica de *Diálogos de la Comunicación* desde los procesos y condiciones de producción en comunicación. Entre otros documentos se destacan los de Martín Barbero (1997: 27-42); Canclini (1998: 9-24); Solís (1999: 43-52); Fuentes (1999: 53-68); Vassallo (1999: 13-27); Pineda (2000: 265-271); Colón (2000: 233-253); Entel (2000: 273-279); Zalba y Bustos (2001: 35-41); Follari (2001: 31-36); Gascón (2001: 11-19); Marques de Melo (2001: 27-34); Islas y Gutiérrez (2001: 62-75); Ford (2002: 73-83); Reguillo (2002: 61-71); Sierra (2003: 69-80); Alba y Gómez (2003: 99-110) y Sunkel (2003: 66-77).

En esta vertiente de investigación se puede también destacar algunos estudios. Estudios que no siempre comportan un discurso ético-epistemológico acorde. Uno de ellos es el estudio titulado “¿Qué investigar sobre comunicación?”, que publica en *Diálogos de la Comunicación* la profesora investigadora de la Universidad de

⁷ Para José Marques de Melo esta vocación interdisciplinaria se define en la “medida en que sus objetos específicos son productos cuyo contenido está enraizado en el territorio de las demás disciplinas que constituyen el universo científico”. (Marques de Melo, 2001: 30).

Zulia (Venezuela), Migdalia Pineda (2001: 76-83); aquí se repasa en la definición general de algunos de los contextos de investigación en comunicación “que mayor preocupación e interés” tienen en “los investigadores y profesores de las Escuelas de Comunicación Social Latinoamericanas”. Según el estudio de Pineda, cinco son los contextos principales que impactan a la investigación de la comunicación en América Latina (Pineda: 2001: 78-82): a). La globalización y su relación con la TIC; b). El sujeto de la comunicación y su vinculación con los procesos de recepción crítica; c). La práctica educativa de la comunicación; d). Los enfoques teóricos-metodológicos de la investigación, y, e). La gestión de la comunicación y la información en las organizaciones.

Una posición que puede sintetizar gran parte de los discursos contextuales publicados por *Diálogos de la Comunicación* desde la vertiente propia de la producción en comunicación es la que representan Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini. Por ejemplo, en “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, el profesor Jesús Martín Barbero (1997: 27-42), plantea cuáles pueden ser los impactos de la globalización en los procesos de enseñanza, las prácticas de investigación y las prácticas profesionales del ámbito de la comunicación, a partir de tres ordenes: el de los saberes, a partir de repensar la técnica; los territorios, a partir de las relaciones tiempo/espacio; y, los relatos, a partir del proceso de racionalización sobre la globalización.

En su estudio titulado “La globalización en pedazos: integración y rupturas en comunicación”, el profesor investigador de la Universidad Autónoma de México, Néstor García Canclini (1998: 9-24), sostiene que un primer contexto que es propio y pertinente para la investigación de la comunicación en América Latina es partir por los significados y alcances que tiene la globalización, pues permite en primer término extraer algunas conclusiones elementales pero con fuertes consecuencias teóricas y metodológicas (Canclini, 1998: 10-21): a). En primer término, que la globalización no es un paradigma científico, ni económico, ni cultural, en el sentido que no cuenta con un objeto de estudio claramente delimitado ni ofrece un conjunto de saberes consensuados intersubjetivamente y contrastables empíricamente; b). Que, tampoco, la globalización es un paradigma político ni cultural sino el resultado múltiples movimientos, en parte

contradictorios, con resultados abiertos que implican diversas conexiones local-global y local-local; c). Que el conocimiento de la globalidad se reduce a un conjunto de narrativas múltiples y divergentes que se han obtenido de aproximaciones parciales; d). Particularmente, una de estas narrativas aclara que el modo de reproducirse y expandirse de la globalización requiere que su centro no este en todas partes, y que existan diferencias entre la circulación mundial de las mercancías y la distribución desigual de la capacidad política para usarlas; e). Finalmente, de que competencia económica y vigilancia política en la globalización “funcionan en pedazos”: la globalización económica no desemboca en un gobierno mundial porque cree poder avanzar más rápido sin Estados ni globalización política.

El hecho de no contar con una teoría de la globalización, es, según apunta Canclini, no sólo causa del deficiente estado actual del conocimiento sino, también, porque lo fragmentario es una característica estructural de los procesos globalizadores. De hecho, para Canclini (1998: 12), la globalización puede ser entendida como un conjunto de procesos de homogenización como de fraccionamiento del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas.

1.2.2.2 La comunicación. Principales propuestas teóricas metodológicas.

En la producción científica que identifica a la revista *Diálogos de la Comunicación* es clara la apuesta por un contexto que trate de definir las propuestas teóricas y modelos de comunicación para explicar los cambios que introducen las tecnologías de información en los procesos de comunicación. Como se demostrará a lo largo del presente apartado, una primera característica estructural que revela de manera casi unánime la producción científica de la revista *Diálogos de la Comunicación* es que el estudio de la comunicación siempre parte de contextos y enfoques teóricos y metodológicos abordados a partir de una perspectiva multidisciplinar o, incluso, trans o postdisciplinar.

Algunas propuestas tratan de dar cuenta de cómo algunos paradigmas de las ciencias de la comunicación, incluyendo aquellos que son identificados como

“nuevos”, se verían afectados por la implementación de la perspectiva transdisciplinar en sus enfoques teóricos-metodológicos y a la luz de los cambios tecnológicos que modifican a la comunicación social en el siglo XXI, como es el caso de los procesos de globalización.

Por ejemplo, en “Los paradigmas de la comunicación: nuevos enfoques teórico-metodológicos”, Migdalia Pineda (2000: 264-271), asume la existencia de nuevas propuestas teóricas y metodológicas en el campo de la comunicación que devienen de un cruce transitorio marcado por al menos dos situaciones: a). La crisis de los paradigmas clásicos de la comunicación⁸; y b). La emergencia de una perspectiva transdisciplinar que enfrenta la pérdida de certidumbre teórica en las ciencias sociales en general y en los estudios de la comunicación en particular.

La apuesta de Pineda (2000) por la perspectiva transdisciplinar en los estudios de la comunicación ocurre por que la transdisciplinaridad “da la idea de ruptura de límites, de fronteras en la constitución de los saberes y se abre al conocimiento multipolar, descentrado, ramificado, y entrecruzado” (Pineda, 2000: 267); además de que “abre” paso a una visión de conocimiento no fragmentada ni separada por disciplinas en los problemas que abordan. Para fundamentar su propuesta teórica, el estudio de Pineda habla desde la posición del filósofo venezolano Enzo del Búfalo (quien, a su vez, se apoya en el trabajo *Mil Mesetas*, de Deleuze y Guattari).

En este último documento, se alude al concepto de transdisciplinaridad, mismo que Pineda refiere como válido académicamente: “una modalidad rizomática de saberes, organizada por mesetas, ya que una meseta no está ni al principio ni al final sino en el medio y como tal es una zona continua de intensidades, que vibra sobre sí misma y que se desarrolla evitando cualquier orientación hacia un punto culminante o hacia el exterior... La meseta es pues una multiplicidad que se conecta con otras por tallos superficiales o subterráneos para extender un rizoma,

⁸ En el estudio de Pineda se parte del hecho de que la visión positivista presente en el paradigma de Lasswell (y subsiguientes) entraron en crisis desde hace varias décadas. La razón fundamental que ofrece Pineda para afirmar que en la actualidad los paradigmas clásicos son “insuficientes” para dar cuenta de los actuales cambios que se producen en las relaciones de comunicación es “...porque su visión instrumental y pragmática del fenómeno han impedido ver la multiplicidad y riqueza del proceso comunicativo”. (Pineda, 2000: 267).

que conecta con otro punto de distinta naturaleza, de signos distintos y que no puede ser reducido a lo uno, ni a lo múltiple porque no está hecha de unidades sino de dimensiones cambiantes. No tiene principio ni fin, sino un medio por el que crece y se desborda...Esta constituida por multiplicidades lineales de infinitas dimensiones, sin sujeto ni objeto, que por su naturaleza no varía sus dimensiones sin cambiar ella misma”.⁹ (Deleuze y Guattari, 1994; citado en Pineda, 2000: 267). Más allá de lograr una claridad conceptual y práctica sobre la perspectiva transdisciplinar, en la referencia citada por Pineda lo que sí puede adelantarnos es que el sentido y significado de la comunicación en la producción científica de *Diálogos de la Comunicación* es abundante y diversa. Una primera aproximación indica que la comunicación, en el contexto global actual, es entendida, bajo la dinámica efímera de la información mediática, como un instrumento que puede posibilitar la construcción de agendas sociopolíticas y estructurales de media y larga duración.

Por ejemplo, en el caso de Argentina o México, los medios llegan a cumplir funciones de investigación y comunicación “a veces más eficaces que los parlamentos”. (Canclini, 1998: 17). A pesar de que Canclini tenga claro que la comunicación y el uso social de los medios han hecho una insignificante contribución a la transparencia y democratización social.

También, el significado y el sentido de la comunicación se refiere a algo más que el significado literal: a la necesidad de un diálogo reflexivo y respetuoso entre los diversos y diversas; a la prevalencia de la razón sobre la fuerza; a la negociación y no a la dominación, en y mediante la comunicación. (Fuentes, 2000: 13). Lo que

⁹ Considerando que, implícitamente, el discurso de Pineda trata de denotar críticamente la oposición entre la perspectiva transdisciplinar y el sistema jerárquico de la ciencia positiva (método hipotético deductivo organizado en función de las bases filosóficas del pensamiento cartesiano), vale la pena considerar el siguiente paso de trastocamiento que manifiesta Pineda, a mi juicio central en el actual debate que caracteriza al sistema de valores del conocimiento de la comunicación: “Además las disciplinas modernas positivistas son discursos fundados por un sujeto, concebido como un individuo soberano de conocimiento entendido en términos kantianos, que otorga propiedades gnoseológicas a quien ha hecho un esfuerzo espontáneo por producir el conocimiento. Mientras que el enfoque transdisciplinar concibe a los discursos científicos como agenciamientos colectivos de enunciación, que provienen del aumento de dimensiones de una multiplicidad que cambia de naturaleza, diluyendo al sujeto cognoscente en las prácticas subjetivas con dimensiones sociales, dando paso a una nueva figura de la subjetividad: el individuo social...”. (Pineda, 2000: 267).

implica operar educativamente la comunicación, es decir, entender la comunicación como una mediación constitutiva de un proyecto social en y mediante la producción social de sentido. (Fuentes, 2000: 22).

Dentro del contexto propio del campo, y al hacer suya la posición de Wilbur Schramm al tratar a la comunicación como un “proceso social básico”, la posición de Marques de Melo (2001: 27-34), es otorgarle un sentido puntual dentro del ámbito de la formación profesional de la comunicación. Concretamente, como bloques o dimensiones cognitivas que deben componer necesariamente el plan de estudios de comunicación (Marques de Melo, 2001: 31). A saber: a). Mediante el o los conceptos de comunicación que demarquen la identidad del campo profesional y de los respectivos segmentos ocupacionales; b). Mediante los procesos mediáticos que configuran la producción, difusión y evaluación de los bienes culturales correspondientes a cada segmento ocupacional (rutinas, lenguajes, métodos, instrumentos, etc.); c). Mediante los contenidos culturales que dan sentido a los mensajes implícitos en los bienes simbólicos construidos y/o difundidos por las industrias y servicios mediáticos.

Sumado a los anteriores significados y sentidos de la comunicación, el estudio de Pineda (2000: 268), también afirma que “se hace necesario” que la revisión teórica se desplace de los compartimientos disciplinares hacia “las prácticas sociales donde se configuran los individuos como sujetos sociales y que se carguen de sentido político”. En este sentido, Pineda se concentra en la revisión de dos propuestas teórico-metodológicas emergentes en los estudios de la comunicación en el siglo XXI: la emergencia de un “neopositivismo en las ciencias de la comunicación” y, la emergencia de un “nuevo pensamiento holístico basado en la multiplicidad”.

El significado y sentido de la comunicación desde la emergencia de un nuevo positivismo en los estudios de la comunicación puede presentar las siguientes características teóricas, según concluye el estudio de Pineda (2000: 268-269): a). La matriz teórica neopositivista surge en los setenta y se extiende hasta la década de los 90 con enfoques gerenciales y de comunicación organizacional, así como de la teoría de la información y la cibernética; b). El sustento teórico devine de la

teoría general de los sistemas del biólogo L. V. Bertalanffy y de la teoría general de los sistemas sociales del profesor Talcott Parsons; c). En una versión más actual y de futuro, la propuesta de Niklas Luhmann aporta al neopositivismo un sistema dinámico pleno de significaciones dialógicas, que acompaña el desarrollo tecnológico actual y le suministra enclaves de esperanza y proyecto de futuro para la especie humana.

Frente al resurgir del neopositivismo, el estudio de Pineda (2000: 269) ubica un nuevo pensamiento más holístico y global que “busca radicalizar la reflexión y aboga por un pluralismo metodológico”. De acuerdo con el estudio de Pineda (2000: 269-270), el significado y sentido de la comunicación desde dicha perspectiva puede presentar las siguientes características teóricas: a). Su reflexión teórica tiende hacia la confluencia, la interdisciplinaridad, el alejamiento de la racionalidad científica y la vuelta de la ciencia hacia la vida humana de reflexión profunda; b). Es una “síntesis creativa” (término originalmente acuñado por Enrique Sánchez Ruiz), que se sustenta en la teoría de las apropiaciones dialécticas, en el pluralismo disciplinario y en la confluencia metodológica como vías para iniciar “la recomposición del pensamiento científico del siglo XXI” (Pineda, 2000:279); c). La “síntesis creativa” también “deberá arrancar de la transgresión de teorías, paradigmas, modelos y enfoques metodológicos” para iniciar “la construcción de teorías con fundamentos filosóficos, éticos y epistemológicos críticos...”. (Pineda, 2000: 270); d). Esta perspectiva obliga al investigador(a) a ejercer “una vigilancia epistemológica” para reconstruir los campos del saber comunicacional, sin miedos a “las aproximaciones empíricas” y sin olvidar “las visiones críticas” de reconstrucción, tal y como lo sugieren los mexicanos Enrique Sánchez, Raúl Fuentes y José Carlos Lozano, entre otros. (Pineda, 2000: 270); e). Para lograr dicha síntesis, resulta útil tanto el rescate de investigaciones empíricas de concepciones epistemológicas y teóricas propias de América Latina como los conceptos de “postdisciplinaridad” propuesto por Raúl Fuentes y el de “transdisciplinaridad” propuesto por Deleuze y Guattari. (Pineda, 2000: 270).

Pero, ¿acaso el significado y sentido epistemológico (y, por tanto, teórico-metodológico) de la comunicación en la producción científica que divulga *Diálogos*

de la Comunicación se apegan a esta perspectiva interdisciplinaria o, incluso, transdisciplinar, por la que abogan insistentemente los estudios de Fuentes, Vassallo, Pineda, Canclini, Martín Barbero y tantas(os) especialistas más? ¿Se puede afirmar que la producción científica de esta revista sigue en la línea epistemológica que implica esta perspectiva? En nuestra opinión, y de acuerdo con la producción analizada en el presente estudio, se puede afirmar que no, o, al menos, no del todo¹⁰.

Para fundamentar esta opinión, se aborda el siguiente ejemplo textual que enfoca críticamente no sólo una posición contraria a la perspectiva interdisciplinar, sino que lo hace enfocando directamente sus baterías a una perspectiva y a un destacado especialista de los estudios culturales latinoamericanos. En “Relevo en las ciencias sociales latinoamericanas. Estudios culturales, transdisciplinariedad y multidisciplinariedad”, que presenta el profesor argentino Roberto Follari (2001: 31-36), se deja de entrada despejado cualquier “obstáculo epistemológico” ligado a la “pretensión ilusoria” que produce el auge de las posturas inter/trans/postdisciplinarias o de proponer que “lo inter o transdisciplinar guarde de por sí algún especial valor *democratizante* o crítico. Basta advertir que la propuesta a menudo proviene desde quienes detentan lugares muy altos en la pirámide de poder académico...”. (Follari, 2001: 31).

La tesis central del estudio presentado por Follari apunta a tratar de confrontar críticamente la perspectiva de estudio inter/multi/trans/postdisciplinar de la comunicación en Latinoamérica, fundamentalmente en su significado y sentido epistemológico: “La unión interdisciplinar no tiene nada de *natural*, es siempre precaria y problemática. Las ciencias no se constituyen desde el continuum de lo real, sino desde la discontinuidad de los puntos de vista racionales que estatuyen los objetos teóricos diferenciales...Además, la disciplinariedad no es un mal epistémico a exorcizar. La especificidad de las disciplinas no es una maldición

¹⁰ En la producción científica de *Diálogos de la Comunicación* varios son los estudios que ubican o abordan a los estudios de la comunicación desde una perspectiva inter, trans o, incluso, postdisciplinaria: Fuentes (2000:12); Martín Barbero (1997:28); Sepúlveda (2000: 56); Colón (2000: 234); Sunkel (2003: 234-235);); Marques de Melo (2001: 31); Canclini (1998: 22-23); Krohling (2001: 78); Bisbal (2001: 19); Pineda (2000: 269-270); Islas y Gutiérrez (2001: 65-71); Gascón (2001: 15); Quiróz (2001: 66-67); Ford (2002: 74); Reguillo (2002: 70); Sierra (2003: 76-78) y Alba y Gómez (2003: 76-78).

que hubiera caído sobre el previo logro de un conocimiento unificado, sino el procedimiento analítico imprescindible para avanzar en el conocimiento científico. No habría ciencias, si estas no se hubieran especificado diferencialmente entre sí, terminando con la previa unidad metafísica del conocimiento. De manera que habrá que cuidarse de, bajo la idea de acercar las disciplinas en algún enriquecimiento potenciador, volver a situaciones pre-disciplinares. Es decir, existe -si no se hace la discusión epistemológica necesaria- la posibilidad de estipular discursos ingenuos sobre la supuesta superación de las disciplinas, que en realidad no sean superación, sino simple negación de su especificidad constitutiva". (Follari, 2001: 33).

Como es de esperarse, dos de los conceptos centrales de los que parte la crítica de Follari son interdisciplina y transdisciplina. Aún cuando Follari invierte los términos por cuestiones coyunturales, según su estudio por el primero término "...suele entenderse la interacción de disciplinas diferentes (a través de sus categorías, leyes, métodos, etc.), en el sentido de que las modalidades de una de ellas sirven al objeto de otra, y son incorporadas por esta última...Y por transdisciplina, en cambio, el tipo de interrelación que une orgánicamente aspectos de diversas disciplinas en relación con un objeto nuevo no abarcado por ninguna de ellas". (Follari, 2001: 31). Un juicio autocrítico que enfatiza el texto de Follari es dejar claro la necesidad de una discusión epistemológica para hablar con seriedad de la cuestión interdisciplinar en campo de estudios, pues desde su posición ésta cuestión suele estar ausente en el debate académico latinoamericano. (Follari: 32). También, que el discurso propio de dicho debate, pasa por la retórica "anti-disciplinar", la cual da por consumado el hecho de que sería "naturalmente positivo superar" las disciplinas y ligar su inserción a la estructura organizativa académica, como si una y otra cosa no tuvieran densidades y especificidades propias. En suma, para Follari, en Latinoamérica "no encontramos ni propuesta epistemológica coherente para justificar los intentos interdisciplinares, ni diferenciación de este tema con el de la organización de lo académico, ni discusión especializada sobre esto último. El lenguaje sobre lo interdisciplinar linda con el juego retórico puro...". (Follari: 2001: 33).

En la producción científica de *Diálogos de la comunicación* que se analiza se destacan, por las características empíricas del estudio y por la claridad en la toma de elección teórico-metodológica, algunas propuestas para el estudio de la comunicación. A saber:

1). En “Pensar las discursividades: sociedad de la información y sus nuevas redes discursivas, el caso de la neo-televisión y sus prácticas simbólicas”, el profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, Eliseo Colón (2000: 233-251), propone una re-lectura del estudio de las discursividades y del análisis del discurso para analizar algunos aspectos centrales en la sociedad de la información: por un lado, analizar el desarrollo de los análisis de audiencia y de recepción de los melodramas en lo que se conoce como la neo-televisión; por otro, abordar los espacios de la hegemonía de los intercambios mediados electrónicamente (correo electrónico, Chat-rooms, comunidades virtuales). A partir de ello, Colón concreta su proposición con las prácticas simbólicas que hoy produce la neo-televisión y su propuesta de “nuevas identidades y nuevas subjetividades”. (Colón, 2000: 234-235). Para elaborar y fundamentar su estudio desde una óptica histórico-cultural, pero sobre todo para proponer la recepción como un proceso de mediación entre saberes y lugares del receptor y los significados en potencia propuestos por la estructura textual, Eliseo Colón habla desde algunos estudios y referentes teóricos occidentales, donde destacan Umberto Eco, Roland Barthes, Graham Murdock, James Curran, David Morley, Phillip Elliott y Stephen Heath¹¹. Sin embargo, el punto más claro de la propuesta de Colón (2000: 241) se concreta al tratar de las complejas relaciones entre el melodrama y la programación televisiva; específicamente al proponer reflexionar desde la tensión entre lo residual y lo emergente el papel que tiene el melodrama en los géneros de lo que se conoce como neo-televisión. Y aquí, el principal apoyo teórico y conceptual viene dado por Jesús Martín Barbero. (Colón, 2000: 240-241). Para Colón, la reflexión debe promover la teorización pero también la producción de conocimiento, vinculando el espacio intelectual al espacio ciudadano: “La reflexión de las nuevas formaciones discursivas debe proponer un

¹¹ De acuerdo con el estudio de Colón, la cultura puede ser entendida como aquel espacio que comprende la producción, circulación y recepción de sentidos e identidades particulares y colectivas de diversas sociedades. (Colón, 2000: 240).

campo para la producción del conocimiento en función de unidades básicas amplias de estudios y organización cultural: espacios y tiempos; inventarios materiales; identidades; comportamientos cotidianos y entornos. Se persiguen dos objetivos inmediatos: un acceso al espacio social desde la pluralidad y heterogeneidad de identidades, comportamientos colectivos y formaciones culturales que lo conforman y, en segundo lugar, sintonizar con la heterogeneidad del espacio ciudadano”. (Colón, 2000: 240).

2). En “Complejidad y memoria de una asignatura pendiente. O de cómo el futuro de las prácticas profesionales reside aún en el descubrimiento del pasado de las prácticas sociales”, que presenta Felip Gascón (2001: 11-19), profesor de la Universidad de Playa Ancha, en Chile, se desarrolla una propuesta teórica para el estudio de la comunicación: La perspectiva compleja e histórica de la comunicación. Los principales apoyos teóricos y metodológicos del estudio de Gascón son: Amparo Moreno, Armand Mattelart, Héctor Borrat y Javier Esteinou. La propuesta presenta las siguientes características teóricas particulares: a). En tanto se plantea restituir el derecho a la comunicación de la sociedad civil, su ejercicio fundamental se orienta por una deconstrucción de teorías, métodos y prácticas que tengan como centro de atención y explicación a la humanidad y no a la tecnología; b). Por lo tanto, la comunicación se sitúa en la comunicación humana, y no inicia ni termina en los medios de comunicación; c). En esta perspectiva, un fuerte apoyo teórico viene dado por la historia, pues plantea el gran desafío de contextualizar el estudio de la comunicación en tres grandes direcciones: el arte, las ciencias y las técnicas de las mediaciones sociales; d). No obstante, es una perspectiva eminentemente interdisciplinar que, basada en las ciencias sociales y humanas, abre diversos caminos explicativos para la complejidad de los fenómenos comunicativos; e). La principal propuesta práctica se concentra en las prácticas formativas y sobre tres ámbitos principales: a). La formación personal, basada en la esencia de los derechos humanos, la autonomía individual y el respeto a la alteridad; b). Formación socio-cognitiva, se dirige al desarrollo de un pensamiento complejo y motivador de la creatividad en la investigación aplicada a los problemas socio-comunicativos; c). Formación profesional, orientada al dominio tecnológico para mejorar el desarrollo de la comunicación y las prácticas sociales.

3). En el estudio titulado “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas”, la profesora de la Universidad de São Paulo, Brasil, Immacolata Vassallo (1999: 13-27) realiza una propuesta metodológica que define como el Modelo Metodológico para la Investigación Empírica de la Comunicación. Los principales apoyos teóricos y metodológicos en los que se apoya el modelo vienen referidos desde los aportes lingüísticos de Jakobson, Greimas y Courtés, como los de la sociología de la ciencia de Bourdieu. De acuerdo con el estudio de Vassallo (1999: 16-19) dos son los principios básicos que rigen al modelo: a). El método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que se es empleado; b). El objetivo esencial del método es internalizar un sistema de hábitos intelectuales (fundamentalmente la creación de una actitud conciente y crítica) en base a la reflexión metodológica. El apoyo teórico del modelo proviene fundamentalmente del sistema lingüístico de Jakobson (para abordar el lenguaje como ciencia). El Modelo de Vassallo (1999) resalta también una concepción metodológica donde la investigación no se reduce a una sucesión de operaciones necesarias e inmutables sino que es convertido en una “verdadera camisa de fuerza” que transforma el proceso de investigación en una ritual de operaciones “rutinizadas”. (Vassallo, 1999: 16-17). Un punto central es la misma noción del modelo: la autonomía relativa de la metodología, es decir, el dominio específico de “saber y de hacer” y el trabajo reflexivo y creativo necesario. Es por ello que el modelo articula el campo de la investigación en niveles y fases metodológicas que se inter-penetrar dialécticamente. El eje vertical (paradigma) está construido por cuatro niveles o instancias: epistemológica, teórica, metódica y técnica. El eje horizontal (sintagma) se organiza por cuatro ejes: definición del objeto, observación, descripción e interpretación. (Vassallo, 1999: 18).

4). Una última propuesta que se destaca en la producción científica de *Diálogos de la comunicación* es la de Krohling (2003); el estudio de la investigadora brasileña apuesta por estrategias de identificación de algunos estudios emergentes en el campo de la comunicación. Una propuesta de estudio concreta y emergente en el campo de estudios de la comunicación es la articulación con todas las formas posibles que presenta las nuevas ciudadanías. (Krohling, 2003: 83). La propuesta alude a relacionar la formación profesional del comunicólogo

con: la ciudadanía planetaria que actúa movida por la sociedad civil global; con los grupos activistas ecológicos; con los grupos ligados a la música y las artes; con la ciudadanía de las minorías sociales representadas por relaciones de género, de etnia, diversidad, deficiencia física, migrantes e inmigrantes, etc.; o con aquella ciudadanía bastante evocada en el mundo del mercado y la iniciativa privada: la ciudadanía empresarial. (Krohling, 2003: 84). La propuesta pedagógica-profesional de Krohling (2003: 84-88), se aboca a perfilar un campo de estudios dirigido a la comunicación organizacional y las relaciones públicas sobre las siguientes claves conceptuales: a). Trabajar aspectos relacionados con procesos de comunicación a nivel organizacional; planear estratégicamente con los públicos involucrados; sensibilizar a la opinión pública para hacer presión junto al poder político, económico y administrativo. b). Tratar a la comunicación como un área interdisciplinar para que cualquier montaje pedagógico de un curso ofrezca opciones y posibilidades para la innovación. Por ello se hace “recomendable pensar en la flexibilidad como una de las salidas para las nuevas inserciones” (Krohling, 2003: 87); c). A partir del repertorio de nuevas ciudadanías, enumerar una serie de posibilidades de estudio en el campo de la comunicación. Por ejemplo, el recorte de Krohling contempla dos modalidades de estudio: la ciudadanía planetaria, en el ámbito de la sociedad civil global, y la llamada ciudadanía empresarial, en el contexto de la responsabilidad social de las organizaciones. (Krohling, 2003: 88).

1.2.2.3 Sistema de valores y afirmación ético-política.

Una clara y ejemplar posición para definir el sistema de valores ético-políticos que parece dominante en la producción científica con la que se identifica *Diálogos de la Comunicación* es la posición que identifica Migdalia Pineda (2001). De acuerdo con el estudio de Pineda, aun cuando es difícil proponer líneas únicas y cerradas de investigación en la región, “nuestras coincidencias como investigadores hablan de qué es lo que realmente nos preocupa: las implicaciones culturales, sociales y políticas de los profundos cambios ocurridos en la comunicación y la información; el cómo utilizar las tecnologías de la información y los medios masivos para insertarnos en un mundo globalizado sin perder nuestra identidad, ampliando nuestra democracia y garantizando la equidad, la paz y la tolerancia; y cómo

introducir valiéndonos de esos poderosos instrumentos tecnológicos cambios educativos y culturales que ayuden a la región a disfrutar de un desarrollo sostenido”. (Pineda, 2001: 82).

Otro caso que parece por demás ejemplar y equitativo del sistema de valores ético epistemológico que identifica a la producción científica de *Diálogos de la Comunicación* es la posición de Krohling (2003). De acuerdo con este estudio, la misión que tiene el investigador y el formador de los futuros profesionales de la comunicación es contribuir a “una conciencia social” que tiene como inicio los principios democráticos y de ciudadanía. Son estos principios y valores los que, según Krohling, unidos a un pensamiento crítico deben orientar la actividad en la enseñanza, la investigación y la extensión universitaria en América Latina: “Vale considerar que una de las característica de los estudios de comunicación en América Latina es el pensamiento crítico. El ejemplo viene de los estudiosos y precursores de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Este es un valor que debe ser preservado por las actuales y futuras generaciones”. (Krohling, 2003: 88).

De manera concreta y práctica, en la producción de *Diálogos de la Comunicación* se identifica una propuesta ética epistemológica para la formación universitaria de profesionales de la comunicación. Es la propuesta que realiza Fuentes (2000) como un intento de reconceptualizar la educación y la propia comunicación, pues, según la visión de este autor, la rearticulación de ambos saberes en la práctica universitaria es ineludible. Para Fuentes (2000: 14), hay varios aportes teóricos notables en esta dirección que permiten abordar de manera viable el proyecto de una “moralidad de la comunicación”¹². La apuesta por la reafirmación ética de los estudios sobre comunicación en Fuentes (2000: 17) se basa en la búsqueda prioritaria de un marco de interpretación que, por un lado, reintegre y materialice conceptual y metodológicamente la diversidad política, cultural y existencial de los agentes de la comunicación, y por otro, permita *imaginar* las dimensiones de la acción comunicativa en términos constitutivos y no sólo en términos

¹² En este sentido, entre los textos que destaca el estudio de Fuentes (2000: 13-22) se encuentran los aportes del venezolano Antonio Pasquali, los estadounidenses Clifford Christians y Michael Taber, el colombiano Gabriel Jaime Pérez y el brasileño Pedro Gilberto Gomes.

instrumentales de las prácticas sociales. La solución operativa de esta propuesta ética para la formación universitaria la ubica Fuentes (2000) no en la convergencia institucional, ni tecnológica, ni incluso en el entorno social, sino en los agentes sociales involucrados: “está en los sujetos que interactúan o no está en ninguna parte, excepto quizá en los deseos o en los modelos teóricos más abstractos”. (Fuentes, 2000: 22).

Varios y peculiares son los elementos que integran el sistema de valores en la producción científica que presenta Martín Barbero (1997). Se destacan en su estudio las relaciones tiempo-espacio como elementos éticos epistemológicos centrales en la configuración del territorio y los saberes de las ciencias sociales y el arte. Tomado como referentes teóricos los trabajos de Michel Foucault (quien mira el espacio como un multiplicado panóptico, lugar de la vigilancia, la disciplina y el castigo) y Michel de Certeau (quien aborda el espacio como algo activo definido por el entrecruzamiento de vectores de dirección y de velocidad y lugar como ámbito de apropiación, de prácticas del habitar o transitar), Martín Barbero (1997: 33) analiza esta relación bajo el signo determinante que le imprimen los cambios que la modernidad y la globalización comunicacional introducen tanto en el valor-tiempo como en la producción del espacio. Un objetivo concreto es reflexionar sobre “las secretas complicidades” entre el sentido de lo *universal* que la ilustración puso en marcha y la “globalización civilizatoria” que el etnocentrismo occidental ha hecho pasar por *universal*”. (Martín Barbero, 1997: 34).

Particularmente, una parte del sistema de valores que puede identificar la posición de Martín Barbero frente a las relaciones espacio-temporales que la globalización comunicacional produce (sobre todo las que influyen para ese “descentramiento cultural”) pueden ser ubicadas a partir de la siguiente caracterización: a). La idea de una *universalidad* (que se opone y niega a toda otra que no sea la del individuo) representa la única forma de *particularidad*, haciendo que todas las otras formas de realidad social nazcan de la relación entre los individuos. b). El ejemplo que mejor expresa dicha complicidad en América Latina (y los países de “tercer mundo”) es la idea de *desarrollo*, que se identificó con asumir la negación/superación de todas sus particularidades culturales y civilizatorias; c). Así, también, lo que la globalización busca no es unir sino unificar una

universalidad descentrada mediante un movimiento emancipador pero sin imponer como requisito su propia civilización; d). La percepción del tiempo es una de las experiencias más perturbadas de la fragmentación que introducen la simultaneidad de lo actual y la instantánea; e). Una práctica central de opacidad es el “culto al presente” que alimentan los medios y en especial la televisión. La tarea de los medios es fabricar un presente autista que produce y remite a dos cuestiones: por un lado, al “debilitamiento del pasado” (que entraña un reencuentro descontextualizado y des-historizado); por otro, a la ausencia del futuro, donde hay proyecciones pero no proyectos: a un presente continuo, a una secuencia de acontecimientos que no alcanza a cristalizar en duración y sin la cual ninguna experiencia logra crearse. (Martín Barbero, 1997: 34-35).

1.2.2.4 Procedimientos y principios de exclusión y crítica.

Al identificar los principios de trastrocamiento, exclusión y crítica planteados en varias de las comunicaciones científicas presentadas en la producción analizada de *Diálogos de la Comunicación*, se destacan varios procedimientos que parten de lo acontecido en los procesos de producción y reproducción al interior de los estudios de la comunicación en América Latina. Entre otros procedimientos y principios expuestos, sobresalen:

- Pese a que las carreras universitarias de comunicación en América Latina sean las que más han modificado sus currículas en el campo de las ciencias sociales (Baccin, 2000: 28), para Fuentes (2000: 14), existe una creciente brecha entre teoría y práctica, no sólo de la comunicación en la sociedad, sino en la propia formación universitaria de los profesionales de la comunicación, pues hace falta formular con mayor precisión las preguntas que orienten y le otorguen sentido a la comunicación, así como compartir responsabilidades en un horizonte y contexto concreto. De ahí que la experiencia, más que la historia, de las escuelas de comunicación en América Latina se resuma como el reto nunca superado de anticiparse al desarrollo de la comunicación social (Fuentes, 2000: 15).

- Confirmando esta última posición, el estudio titulado “Escuelas de comunicación en México: ¿Realidad o imaginario social?”, que firma la profesora de la Universidad Iberoamericana, Claudia Benassini (2001: 43-51), señala tres problemas derivados de los planes curriculares: 1). La semejanza entre los planes de estudio en este país si bien le confieren un cierto rasgo de identidad a las carreras, se traducen también en una homogeneidad en cuanto a los objetivos, el perfil de ingreso y de egreso así como en las modalidades del ejercicio profesional del comunicador; 2). Muy pocas escuelas han implementado innovaciones en sus planes de estudio que permitan acceder a nuevos campos profesionales que han emergido desde los 80, como los derivados de las nuevas tecnologías de la comunicación; y, 3). Sin embargo, el problema curricular es de origen: quienes se han limitado a reproducir el modelo tradicional de formación de comunicadores lo alimentan sin considerar el contexto en el que se insertan todos los actores de la comunicación. (Benassini, 2001: 46-48).
- En Brasil el estudio de Marques de Melo (2001: 29-30), parece confirmar la posición de Benassini cuando afirma que la “imposición de un currículo para todo el país” (Brasil), impidió que los cursos de comunicación experimentar alternativas diferenciadoras a partir de la demanda local y regional; además de que en el Brasil se impone un “currículo máximo” cuando su destino era el de un “currículo mínimo” por ser este un campo con vocación interdisciplinaria.
- Sumado a las cuestiones anteriores, desde el Perú, la profesora de la Universidad de Lima, Teresa Quiróz (2001: 63-67), sostiene que la presión por adaptar la enseñanza y la investigación a las demandas económicas, técnicas y administrativas del momento, propone métodos y recetas que limitan la enseñanza en general y, sobre todo, marginalizan la cultura humanista: “Estas tendencias superadaptativas no son precisamente signos de vitalidad, sino anuncios de sensibilidad y muerte, porque se pierde la esencia creativa”. (Quiróz, 2001: 65).
- En “La nueva escena y el comunicador social: el resentimiento entre la “razón identificante” y la “razón instrumental”, ¿desde dónde pensamos el problema?;

el profesor de la Universidad Central de Venezuela, Marcelino Bisbal (2001: 10-25), repasa en varios cortes negativos que identifica en el contexto de la formación en comunicación en varios países latinoamericanos, donde se destaca Colombia, Bolivia y Venezuela: a). Una primera cuestión que reconoce es la irracional proliferación de escuelas universitarias de comunicación y la preocupante relación de la alta desproporción entre la oferta y la demanda de empleo en comunicación; b). Otra característica de la irracional desproporción en su oferta es su concentración casi absoluta en el pregrado, dejando casi en el vacío la oferta de posgrado; c). Otra evidencia es la no existencia de una integración de interdisciplinariedad en los planes de estudio; d). La investigación en las escuelas se dirige a problemáticas de moda o derivadas de intereses personalistas, desvinculando la producción de la formación profesional; e). Una característica de la identidad del académico de la comunicación es que está a punto de ser irrelevante para la sociedad en general y en particular para la formación de comunicólogos en particular. (Bisbal, 2001: 13-22).

- Desde la Universidad de Puerto Rico, el profesor Héctor Sepúlveda (2000: 53-64), en su estudio titulado “Prácticas teóricas y teorías prácticas de la comunicación social en Puerto Rico: hacia una pragmática puertorriqueña de comunicación”, sostiene que el campo académico de la comunicación en este país fue visto por el estudiante como “falto de fundamentación teórica”; mientras que el académico fue visto por el sector profesional “como alejado de la cotidianeidad comunicacional”. Sepúlveda concluye que la mejor evidencia de que la academia comunicacional en Puerto Rico sigue “desenfocada” es la práctica cotidiana de los egresados. (Sepúlveda, 2000:57).
- En Puerto Rico, de la misma manera que puede afirmarse que el estudiante lleva consigo desde la academia al campo profesional una actitud crítica, que ha desarrollado gracias al currículum eminentemente teórico, también puede decirse que la utopía y las formas de conseguirlas son definidas por los tiempos y sus generaciones, pues se descubre que una generación no puede definir la utopía para todos los tiempos. (Sepúlveda, 2000: 58-59).

- En “Campos de investigación y políticas de comunicación. Abandonos y complacencias”, que presenta el profesor de la Universidad de Chile, Guillermo Sunkel (2000: 67-77), varios pueden ser los cortes negativos que distinguen al campo de la investigación en este país: 1). Un primer elemento claro de crítica es el abandono de las políticas de comunicación durante el periodo de la transición: a). Un primer elemento de abandono es el planteamiento estratégico de que la comunicación no sólo es un asunto de medios y de transformaciones tecnológicas, sino un eje de transformación radical en todos los aspectos de la sociedad desde la política y la economía hasta la vida personal; b) Otro elemento fue la idea de que las políticas de comunicación pueden tener efectos políticos pertinentes y/o deseables, tal y como lo había planteado José Joaquín Brunner desde los 80; y, c). Un elemento final de abandono es la renuncia del Estado a orientar el desarrollo de las industrias de comunicación; de ahí el despliegue de las industrias de la comunicación en Chile desde los 80 se produce en un contexto de desregulación donde la retirada del Estado ha dejado “liberado” a la dinámica del mercado el desarrollo del campo. 2). Lo anterior también supuso la progresiva desarticulación del campo de investigación y el éxodo de los principales investigadores(as) ya sea al mercado o al Estado. 3). Es sin duda paradójico que sea en los 90, cuando se produce el despliegue de las industrias de la comunicación y el mayor desarrollo del campo de la investigación y la enseñanza de la comunicación en América Latina, cuando en Chile se sufra un proceso de desarticulación del campo académico. (Sunkel, 2003: 74).

- Para la investigadora brasileña Immacolata Vassallo (1999), varias pueden ser las críticas epistemológicas y metodológicas que se le pueden hacer a la investigación en comunicación en América Latina: a). Una primera crítica que apunta Vassallo es hacia el contexto institucional de la producción científica que se desarrolla en el campo de la comunicación¹³. Indica que su escenario

¹³ En el estudio de Vassallo (1999: 14), la fuente de argumentación teórica para solventar la crítica es tomada de la sociología de la ciencia. Bajo esta perspectiva, Vassallo (1999) aclara que la ciencia es vista como un sistema empírico que se define por un tipo de discurso consecuente con las condiciones concretas de elaboración, difusión y desarrollo de la ciencia. Especifica que son las condiciones de producción las que definen el horizonte dentro del cual se mueven las decisiones que permiten hablar de cierta manera sobre cierto objeto. Concretamente, Vassallo (1999: 15) entiende por contexto institucional los mecanismos que median la relación de variables

es pobre pues existe un reducido interés sobre el cómo se institucionalizan los estudios de la comunicación en la región. También, existe una marcada ausencia de reflexión sobre mecanismos y procesos institucionales dentro de los proyectos de investigación, comenzando por la reflexión sobre la propia elección de un objeto de estudio. (Vassallo, 1999: 16); b). La ausencia o precariedad de reflexión epistemológica en las investigaciones de la comunicación también refleja una falta de visión del campo (como campo de conocimiento) que tiene una historia, es decir, de “un desconocimiento de la historia del campo”. (Vassallo, 1999: 21); c). No obstante, para Vassallo es en el manejo de la interdisciplinaridad donde la debilidad teórica de la investigación en comunicación se hace más evidente. (Vassallo, 1999: 22); d). Además, la deficiente combinación entre métodos y técnicas es consecuencia casi siempre de marcos teóricos ambiciosos y de “que no realizan una estrategia metodológica del mismo porte”. (Vassallo, 1999: 23); e). Por último, Vassallo apunta que, desde un punto de vista estrictamente metodológico, considera “deficientes las investigaciones descriptivas en comunicación” pues se tiende a confundir las fases metodológicas que conlleva el análisis (procesos de descripción y de interpretación). (Vassallo, 1999: 24).

- Respecto al estatuto que comportan algunos estudios de las ciencias sociales, y que se incluyen bajo la noción de la transdisciplina (como es el caso de los estudios culturales y algunas perspectivas de estudio de la comunicación, según hemos visto permanente y sistemáticamente a lo largo de este estudio), para Follari existen casos discursivos que no son propios de las disciplinas científicas. Tal es el caso de algunos estudios producidos por desde los estudios culturales por Néstor García Canclini (Follari, 2001: 33-34).
- Por ejemplo, para Follari (2001: 35), en los estudios culturales latinoamericanos, y concretamente Canclini, se olvidan que son estudios específicamente *culturales* y se arrogan una imposible mirada “ovniabarcativa” (transdisciplinar). El resultado es problemático: donde no hay herramientas específicas de la economía, la ciencia política o de sociología, se pretende

sociológicas globales y el discurso científico y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica.

resolver problemas que hacen al tratamiento de esos espacios disciplinarios, lo que presenta, además, un doble inconveniente: a). Deslegitimar a los discursos realizados desde esos espacios científicos, y, b). Proponer como válido uno propio que no puede dar cuenta de tales especificidades. (Follari, 2001: 35).

- En cualquier caso, convendría hacer ver, si se mezcla ciencia y arte, en qué sentido se produce su interrelación o articulación o de lo contrario habría que asumir abiertamente la no pretensión científica del discurso. (Follari, 2001: 33).
- La carencia que implica el hecho de que la globalización opere sin poderes públicos trasnacionales (o globalidad política) es una esperanza para luchar y construir una ciudadanía mundial que lo haga posible, pues más que alcanzar un “paradigma coherente de globalización” (Canclini, 1998: 22), lo que realmente importa es discernir los efectos destructivos o promisorios de las narrativas globales con el conocimiento más riguroso que puedan lograr las ciencias sociales; concretamente en el ámbito de la comunicación, se debe apostar por “programas de comunicación con una visión diferente de la integración social y cultural latinoamericana...para averiguar cómo dibujaremos la geopolítica de una comunicación en la que el reconocimiento de los otros no se convierta, por la homogénea espectacularización de lo exótico, en una abundancia monótona”. (Canclini, 1998: 22).
- Sin embargo, se reconoce que lo interdisciplinar es un efecto de trabajo colectivo que exige una larga labor grupal, pues nadie es personalmente interdisciplinar ni escribe interdisciplinariamente. La interdisciplina supone poner a trabajar juntos a académicos que conozcan adecuadamente la disciplina en que están sistemáticamente formados. Lo contrario supone hegemonías disciplinares ocultas que supone sostener un discurso que se sitúa por encima de tales hegemonías. (Follari, 2001: 34). .

Los argumentos, condiciones y perspectivas que pueden anular y superar las críticas anteriores nos remiten a algunas propuestas teóricas que permiten

exponer un conjunto de acciones y desafíos a enfrentar en la investigación y en la enseñanza de la comunicación en América Latina:

- La superación de la crítica en la investigación de la comunicación en América Latina pasa por varios frentes y acciones necesarias a realizar, según el estudio de Vassallo. Un primer frente se remite a la cuestión de la interdisciplinariedad. Para Vassallo es la “investigación integrada”, es decir, la investigación realizada por un equipo multidisciplinar de investigadores, la que “puede abarcar el trabajo interdisciplinar en comunicación de una manera más satisfactoria que la investigación individual”. (Vassallo, 1999: 23). Un segundo frente es la teoría, y una acción necesaria para Vassallo es que se conciba en función de la investigación que se está realizando, es decir, “dirigida a la experiencia de lo real en la cual ella se confronta con los hechos que ella misma suscitó con sus hipótesis”. (Vassallo, 1999: 23). Finalmente, un tercer frente de superación de la crítica deviene de necesidad de entender la condición que debe regir en la investigación académica de la comunicación, según Vassallo: “...solamente a través de la elaboración interpretativa de los datos se puede lograr un patrón científico en el campo de la comunicación. Sólo ese patrón es capaz de coordinar orgánicamente teoría e investigación, operaciones técnicas, metodológicas, teóricas y epistemológicas en una única experiencia de investigación”. (Vassallo, 1999: 25).
- Pese a las críticas de la formación profesional de la comunicación que realiza Fuentes (2000), este investigador reafirma la creencia de que “el futuro de nuestro futuro” depende fundamentalmente del estudio de la comunicación. (Fuentes, 2000: 19); y un desafío central que formula en este sentido es que la formación profesional de la comunicación “hoy como antes, comienza a formularse a partir de la renovación de la comunicación como proyecto social”. (Fuentes, 2000: 18).
- De manera concreta, para Fuentes una de las condiciones y perspectivas que puede anular y superar las críticas a la formación universitaria en comunicación viene dada por cuatro competencias y recursos reflexivos en la propia enseñanza. A saber: 1). Dominar el lenguaje para ubicarse en el

entorno sociocultural; 2). Controlar la información, sus códigos y canales de producción y circulación social; 3). Relacionar medios con fines en una perspectiva ética; y, 4). Operar educativamente la comunicación, como mediación constitutiva de un proyecto social en y mediante la producción social de sentido. (Fuentes, 2000: 22).

- Pero, la búsqueda de un profesional de la comunicación más humano también debe pasar por quienes fomentan, orientan y preparan al futuro profesional para liderar éticamente los procesos de transformación de los países latinoamericanos. De acuerdo con el estudio “Perfil profesional del académico en las escuelas de comunicación social: en búsqueda de un profesional más humano”; que desarrollan las profesoras de la Universidad de Zulia (Venezuela), Leticia Prieto y Rosario Fonseca (2001: 69-75), una característica central y necesaria que debe tener el especialista de la comunicación que se desempeña como profesor universitario en el área es tener una visión holística con énfasis particular en la integración de sus características psicológicas y sociales, para que la universidad le ofrezca (al académico y al egresado) reales oportunidades de desarrollo personal y profesional. (Prieto y Fonseca, 2001: 71-72).
- En la apertura de una escuela de comunicación, y en la elaboración de un plan de estudio, se debe de construir una *realidad* a partir de la mayoría de conocimiento disponible, evitando parcialidades, y completar cotidianamente lo *inconcluso*. No se trata de eliminar el imaginario sino de alimentarlo desde otras vertientes más allá del ocultamiento de la realidad o de su manejo parcial. Este es el reto a enfrentar por las escuelas de comunicación, pues supone la modificación curricular en función de la realidad y no del imaginario. (Benassini, 2001: 48-49).
- También, se trata de evitar fraccionamientos entre el pasado y el presente, el conocimiento humanístico y el científico, la tecnología y el arte; pues, la formación universitaria ligada a la realidad lejos de unificar tiene que unir, integrar. En todo caso, en la idea de universidad tiene que estar presente la necesidad de garantizar “miradas múltiples”, cuyo punto de convergencia es la

realidad. Ello significa abogar por la reflexión interna en las escuelas de comunicación y sostener que el conocimiento progresa no sólo por la sofisticación en la formación y en la abstracción sino por la capacidad de contextualizar. Esta capacidad necesita de un espíritu vivo y una actitud ética. (Quiróz, 2001: 65-66).

- La superación de la crítica en la formación profesional de la comunicación en América Latina pasa también por otra propuesta concreta en el plano educativo. Se desarrolla en el estudio titulado “Espacios universitarios: ¿La realidad de un páramo o la ilusión de un espejismo? Lo presenta la profesora de la Universidad Nacional del Centro (Argentina), Cristina Baccin (2000: 25-31). Se trata, de una propuesta pedagógica que busca flexibilizar y articular demandas del mercado de trabajo con una fuerte base teórica; con capacidad crítica y reflexiva de interpretación y elaboración de información de acuerdo a la ética profesional. Pero, también, con una fuerte carga de autocrítica hacia las instituciones universitarias y a la propia práctica pedagógica. Por ejemplo:
a). Uno de los aspectos más difíciles de instalar o de hacer factibles es la operatividad de modificaciones curriculares si se conciben no como acomodamientos de espacios docentes sino como formas de aprendizaje radicalmente diferentes al “enciclopedismo” acostumbrado en los espacios académicos; b). Respecto a la responsabilidad de gestión académica universitaria, la principal es “la de no estafar a los jóvenes que se forman con nosotros”. Trabajando el presente con futuro, no se malgastará al erario público y su tiempo. (Baccin, 2000: 31).

1.3 Revista *Comunicación y Sociedad*.

1.3.1 Introducción.

La revista *Comunicación y Sociedad* surge como proyecto editorial en 1987 al interior del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC), de la Universidad de Guadalajara (UG), en México. Es en el CEIC, hoy Departamento de Comunicación Social (DECS), donde originalmente germina la revista *Comunicación y Sociedad* bajo la forma de “Cuadernos del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación” (CEIC)¹⁴. De acuerdo con el artículo titulado “La génesis de un espacio académico. Notas sobre la construcción del CEIC”, que publica en esta revista el profesor Pablo Arredondo Ramírez (1997: 13-26), las publicaciones originales de los “Cuadernos CEIC” son tres números monográficos que tenían el propósito de difundir avances de investigación desarrolladas básicamente en la región occidente de México, además de tratar de incidir en la producción y en la sistematización del conocimiento en el campo de la comunicación y en sus interacciones con el entorno socioeconómico, político y cultural¹⁵. (Arredondo, 1997: 18).

La transformación de cuadernos de difusión monográficos en una revista académica se produce en 1989. Ello supuso el establecimiento de nuevas condiciones y procedimientos de producción, donde se destacan: a). La publicación periódica (pasa a ser cuatrimestral entre 1990 y 1998); b). El arbitraje sobre las colaboraciones recibidas; c). El origen de las producciones (distintos países y regiones del mundo); y, d). La diversificación de temáticas. (Ver Cuadro No. 35).

¹⁴ De acuerdo con Arredondo, el CEIC originalmente fue concebido como una alternativa académica avanzada para la atención de las áreas del campo de la comunicación que menor importancia recibían en las universidades públicas y privadas mexicanas. De ahí que sus pilares fundamentales de acción fueran inicialmente cuatro: la investigación, el postgrado, la difusión científica y la vinculación académica. (Arredondo, 1997: 19).

¹⁵ Un ejemplo de estas interacciones son precisamente los tres números monográficos publicados durante el año de 1987: *La televisión en Guadalajara; génesis y desarrollo*, de Francisco Jesús Aceves; *Televisión y producción de significados (tres ensayos)*, de Guillermo Orozco Gómez, y, *Centralización, poder y comunicación en México*, de Enrique Sánchez Ruiz.

CUADRO 35. CARACTERÍSTICAS DE LA REVISTA COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD.					
Número	Periodicidad	Fecha	Origen de las Producciones		
			UG	Resto de México	Resto del Mundo
1	Monográfico	1987	1	0	0
2	Monográfico	1987	0	1	0
3	Monográfico	1987	1	0	0
4-5	Sin periodicidad	1989	5	1	0
6	Sin periodicidad	1989	3	0	0
7	Sin periodicidad	1989	2	1	0
8	Cuatrimestre	01-1990	4	1	0
9	Cuatrimestre	05-1990	1	3	2
10-11	Cuatrimestre	09-1990/04-1991	3	4	3
12	Cuatrimestre	05-1991	2	5	2
13	Cuatrimestre	09-1991	3	4	3
14-15	Cuatrimestre	01-1992	5	4	4
16-17	Cuatrimestre	09-1992/04-1993	4	1	3
18-19	Cuatrimestre	05-1993	3	4	5
20	Cuatrimestre	01-1994	5	3	1
21	Cuatrimestre	05-1994	2	0	7
22-23	Cuatrimestre	09-1994/04-1995	3	1	1
24	Cuatrimestre	05-1995	3	2	3
25-26	Cuatrimestre	09-1995/04-1996	6	3	2
27	Cuatrimestre	05-1996	5	3	1
28	Cuatrimestre	09-1996	5	2	1
29	Cuatrimestre	01-1997	4	1	6
30	Cuatrimestre	05-1997	8	5	1
31	Cuatrimestre	09-1997	3	2	5
32	Cuatrimestre	01-1998	3	0	5
33	Cuatrimestre	05-1998	3	3	1
34	Cuatrimestre	09-1998	3	1	4
35	Semestral	01-1999	1	3	5
36	Semestral	07-1999	2	3	2
37	Semestral	01-2000	4	1	5
38	Semestral	07-2000	1	4	5
39	Semestral	01-2001	1	3	2
40	Semestral	07-2001	2	3	3
NE 1*	Semestral	01-2004	3	3	1
NE 2*	Semestral	07-2004	5	1	3
Total: 269	Varios	1987-2004	107(39.8%)	76 (28.3%)	86 (31.9%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: *Comunicación y Sociedad* (1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2004), Arredondo (1997) y Fuentes, (2004).

NE* = Números correspondientes a la Nueva Época.

En las producciones que publica *Comunicación y Sociedad*, es notoria la alta la correspondencia que tienen con la “elite” del capital científico mexicano del campo de la comunicación, pues, de los 171 textos de origen nacional que tiene publicados la revista *Comunicación y Sociedad* entre 1989 y 2003, 90 de ellos provienen de especialistas pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores

(SNI), un programa de estímulos a la investigación científica que implementa el CONACYT¹⁶. (Cuadro No. 36).

CUADRO 36. INVESTIGADORES(AS) DE MÉXICO CON MAYOR NÚMERO DE PUBLICACIONES EN COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD.		
Investigador(a)	Textos Publicados	Nivel Sni
Enrique Sánchez Ruiz. (UG)	15	III
Francisco Aceves González. (UG)	10	I
Guillermo Orozco Gómez (UG)	8	III
Raúl Fuentes Navarro (ITESO-UG)	8	II
Cecilia Cervantes Barba (UG)	8	-
Gilberto Fragoso (UG)	7	-
Martha Renero Quintanar (UG)	6	I
Javier Esteinou Madrid (UAM)	6	I
Sarah Corona Berkin (UAM-UG)	5	II
Rossana Reguillo Cruz (ITESO-UG)	5	II
Delia Covi Druetta (UNAM)	5	II
Cecilia del Palacio (UG)	4	I
Francisco Hernández Lomelí (UG)	4	I
Armando Martín Ibarra (UG)	4	-
José C. Lozano Rendón (ITESM)	4	I
Raúl Trejo Delarbre (UNAM)	4	II
María Elena Hernández (UG)	3	-
Eduardo de la Vega (UG)	3	II
Renée de la Torre (CIESAS)	3	II

Fuente: Elaboración propia en base a datos originales de: Fuentes (2004: 16).

El Cuadro No. 36 muestra también porque *Comunicación y Sociedad* ha consolidado su posición como una de las principales revistas del ámbito en México, al constituirse como un órgano de diseminación de conocimiento especializado generado por un conjunto de investigadores(as) considerados como de “alta calidad académica”, y fundamentalmente adscritos, en este caso, a la propia institución editora.

¹⁶ El SIN incorpora a la élite de investigadores e investigadoras mexicanas de todos los campos de conocimiento. El reconocimiento y nombramiento de investigador nacional se otorga a través de la evaluación por pares. Esta distinción simboliza la calidad y prestigio de las contribuciones científicas. En paralelo al nombramiento, se otorgan incentivos económicos a través de becas a la productividad y permanencia en el sistema cuyo monto varía con el nivel asignado: a mayor nivel (III), mayor es el estímulo económico percibido. Para mayor información, consultar www.conacyt.com.mx (página consultada el 12 de octubre de 2005).

1.3.2 Características estructurales de la producción. Revista *Comunicación y Sociedad*.

1.3.2.1 Contextos.

Según se desprende del artículo titulado “*Comunicación y Sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México*”, presentado por el profesor de la UG y el ITESO, Raúl Fuentes Navarro (2004: 7-28), de los 253 artículos publicados entre 1989 y 2003, *Comunicación y Sociedad* ha divulgado específicamente 45 artículos que tienen como objeto principal de análisis el campo académico de la comunicación bajo tres vertientes principales: a). La dimensión institucional; b). La dimensión teórica-metodológica y las tendencias empíricas de la investigación en comunicación, y, c). La reflexión discursiva y la exposición de técnicas de investigación de diversa índole. Las 45 producciones representan el 17.8% del total de los artículos publicados en estos quince años.

El interés central que motivó la selección de los artículos en la revista *Comunicación y Sociedad* se concentró en la reflexión de las cuestiones relativas a la producción de conocimiento en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica. Concretamente, los indicadores específicos que son homogéneos al resto de las revistas examinadas en este capítulo son tres: a). La investigación de la comunicación en América Latina o en algún país o sub-región de esta; b). La fundamentación teórica, metodológica y ética de la comunicación en América Latina; y, c). Crítica al estado del conocimiento en el campo de la comunicación en América Latina.

El periodo de análisis temporal que se ha seleccionado para examinar la revista *Comunicación y Sociedad* es de ocho años, entre 1997 y el 2004, el mismo espacio temporal que en el estudio efectuado para analizar las producciones científicas de la ELACOM y la ALAIC. Todos los artículos que hemos seleccionado en la revista *Comunicación y Sociedad* se producen entre los números 29 (Enero-abril de 1997) y el No. 2 de la nueva época (Julio-diciembre de 2004).

Las producciones seleccionadas suman un total de 22 artículos. De los 22 artículos seleccionados, la producción científica proviene de autores(as) que residen en cuatro países latinoamericanos. No obstante, la mayor participación proviene fundamentalmente de México, con un 77.3% (Cuadro No. 37).

CUADRO 37. ORIGEN Y PORCENTAJES DE ARTÍCULOS ANALIZADOS EN COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD.			
México	Brasil	Colombia	Venezuela
77.27%	13.62%	4.55%	4.55%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Comunicación y Sociedad* (1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2004).

Los temas de investigación que desarrollan las 22 contribuciones seleccionadas se distribuyen dentro del periodo de estudio de la siguiente manera: a). La investigación de la comunicación en América Latina, con un 39.9% de los casos analizados; b). La fundamentación teórica, metodológica y ética de la comunicación en América Latina, con un 36.4% de los casos; y, c). La crítica al estado del conocimiento en el campo de comunicación en América Latina o en algún país o sub-región de esta, con un 22.7% de los casos restantes. (Cuadro No. 38).

CUADRO 38. DISTRIBUCIÓN GENERAL DE ARTÍCULOS SELECCIONADOS EN LA REVISTA COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD.		
Distribución Artículos	Distribución por Temas	Distribución por Años
9 (39.9%)	Investigación de la Comunicación	1997, 1999, 2000.
8 (36.4%)	Fundamentación Teórica, Metodológica y Ética.	1997, 2000.
5 (22.7%)	Campo de la Comunicación	1997, 1998, 2004.
Total: 22 (100%)	3 Temas	1997-2004.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Comunicación y Sociedad* (1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2004).

Para iniciar con el análisis de las producciones seleccionadas en *Comunicación y Sociedad*, la construcción general de la idea de partida trata de significar y valorar una determinada posición y articulación coyuntural que le es propia a las estrategias discursivas que hace suya la misma producción científica de la revista.

Esta posición es la del profesor Raúl Fuentes (2004: 7-28), y se manifiesta en el artículo titulado “*Comunicación y Sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México*”. En su estudio, Fuentes desarrolla un análisis descriptivo de los primeros cuarenta números de la revista *Comunicación y Sociedad*. El objetivo es renovar la información disponible y generar nuevas preguntas del espacio social en que se produce conocimiento en México sobre las múltiples y complejas relaciones entre comunicación y sociedad. (Fuentes, 2004: 7). A nuestro ver, en el texto también emergen varios aportes para aproximarnos a conocer las características estructurales de la producción en comunicación que le es propia a *Comunicación y Sociedad* y, con ello, al mismo campo académico de la comunicación en México.

De entrada, creemos conveniente pausar la reflexión en un par de afirmaciones y en igual número de hipótesis que plantea el estudio de Fuentes. Respecto a las afirmaciones, Fuentes (2004: 11-13) define en primer término cuál es el sentido de la evolución histórica que ha caracterizado a la revista en sus primeros cuarenta números: “...la revista se ubicó al mismo tiempo como un órgano de diseminación del conocimiento especializado en comunicación, y como tal en una instancia central del campo académico, y como un medio de difusión de los productos generados por los investigadores adscritos a la institución editora, es decir, como una pieza central para el cumplimiento de los propósitos particulares de un grupo de investigadores y de una universidad en concreto”.¹⁷ (Fuentes, 2004: 11).

El texto de Fuentes (2004: 13) sostiene, en segundo término, la importancia de la revista y, además, deja entrever algunas de las articulaciones de los agentes que intervienen en ella: “Un análisis de los textos publicados en *Comunicación y Sociedad*, intentando una categorización temática orientada por criterios como el

¹⁷ Si bien la referencia alude directamente a investigadores(as) de la Universidad de Guadalajara (México), la participación de investigadores(as) a nivel internacional es también digno de mención. De acuerdo con el análisis descriptivo de Fuentes (2004: 15-16), entre los especialistas internacionales (o externos a México) que han colaborado en *Comunicación y Sociedad*, ocho lo han hecho en más de una ocasión: la brasileña Vassallo de Lopes (en tres ocasiones); los españoles Marcial Murciano y Enrique Bustamante, los brasileños José Marques de Melo y Nilda Jacks, el canadiense François Demers, el danés Thomas Tufte y el británico John B. Thompson (en dos ocasiones cada uno). El origen de las producciones de *Comunicación y Sociedad* procede de 18 países americanos, europeos y asiáticos, además de México.

aquí apuntado, puede servir para explorar las manifestaciones concretas, en esta publicación, de las tendencias detectadas para el campo en su conjunto nacional, así como las líneas de trabajo que han generado aportes más significativos por parte de los académicos adscritos a la Universidad de Guadalajara y algunas de las articulaciones que se han construido entre ellos y otros investigadores, nacionales y extranjeros. De esta manera podrían apreciarse mejor los sesgos, es decir, las orientaciones preferentes, que la revista introduce o refuerza en el campo académico en que se le ha reconocido como la publicación periódica más importante”. (Fuentes, 2004: 13).

Al realizar un análisis bibliométrico de autores, temas y principales enfoques que han sido publicados en los primeros cuarenta números de *Comunicación y Sociedad*, Raúl Fuentes (2004: 23), el principal exponente de la sistematización documental del campo de la comunicación en México, elabora su hipótesis a cerca de los posibles aportes que genera *Comunicación y Sociedad*, vinculados a perfilar un determinado estatuto de la comunicación: “A manera de hipótesis, puede decirse que la construcción de los objetos de investigación, sobre los medios y sobre la comunicación, podría estarse orientando hacia rutas teórico-metodológicas mejor definidas, y por lo tanto a relaciones más claras entre las diversas disciplinas científico-sociales y humanísticas a las que se recurre en el campo, en el contexto de la reestructuración de las ciencias sociales. Y ése podría ser el principal aporte de *Comunicación y Sociedad* a la constitución científica de ese campo académico en que se ubica. Sin embargo, lejos del afán de establecer “conclusiones”, este análisis sugiere la realización de estudios más específicamente enfocados en los datos generados y en la agudización de los debates entre los agentes académicos interesados”. (Fuentes, 2004: 23).

A lo largo de nuestra incursión analítica por las 22 producciones científicas seleccionadas, hemos comprobado que, con respecto al análisis del campo académico (y, concretamente, con los indicadores específicos ya mencionados), existen definitivamente algunas orientaciones preferentes que pueden caracterizar a la revista *Comunicación y Sociedad*. Recíprocos y legítimos a los intereses de nuestro estudio, hemos detectado que los sesgos (y las claves discursivas que los sostienen) que graban los textos analizados se aproximan a responder algunos de

los siguientes puntos: 1) ¿Desde dónde se produce la postura de orientación preferente más nítida respecto a la definición del estatuto de la comunicación? ¿Cuáles son sus postulados teórico-metodológicos y la propuesta práctica que de ellos emerge? ¿Qué los caracteriza e identifica?; 2). ¿Cuál es el sesgo del sentido de la comunicación con el que, genéricamente, se definen las producciones analizadas? ¿Cuál es la postura epistemológica preferente frente al debate de la configuración del campo? ¿Existen acaso algún factor o proceso que impulse un determinado sesgo en las prácticas de investigación en el capital científico que publica en *Comunicación y Sociedad*; 3). ¿Existen elementos que permitan sintetizar una postura ética-política determinada? Si es así, ¿Cuáles son sus afirmaciones? ¿Qué define a los procedimientos de exclusión y crítica en los textos? ¿Existe algún sesgo para la superación del impasse y la crítica planteada?

Antes de pasar a perfilar cuál será el camino de “orientación preferente” que nos lleve a responder algunas de las cuestiones antes señaladas, y con ello, a tratar de aproximarnos a conocer las características estructurales que le son propias a esta destacada revista mexicana de la comunicación, damos paso a una última ilustración que desarrolla, a manera de hipótesis, el estudio de Fuentes (2004: 23), respecto a, precisamente, cuál es el sesgo principal que éste destacado investigador detecta en las producciones académicas que se han generado en *Comunicación y Sociedad*: “Uno de los sesgos que pueden detectarse en *Comunicación y Sociedad* respecto al campo académico, es el impulso de una atención diferenciada, a los factores que circunscriben a los sistemas y procesos de comunicación en el entorno social, y a los procesos y múltiples mediaciones de la *producción social del sentido* que acontecen en circunstancias siempre *situadas*. La articulación principal, desde el punto de vista estrictamente científico, no puede estar sino en el plano metodológico de la investigación, que recibe en muchos de los textos publicados en *Comunicación y Sociedad* una atención explícita, sea en cuanto a la revisión y desarrollo de sus condiciones propias (epistemológicas, teóricas, técnicas), como en cuanto a su empleo racional en la construcción de los diversos objetos de investigación”. (Fuentes, 2004: 23).

Si bien no interesa ahora valorar este sesgo, si podemos adelantar desde ya, una primera aproximación estructural a partir de una primera lectura a las contribuciones estudiadas: en la producción científica de *Comunicación y Sociedad* existen algunos sesgos, relativamente diferentes a los planteados por Fuentes, que quizás son de igual o mayor relevancia para la definición de las características estructurales de las prácticas científicas en comunicación en México y en América Latina. Estos sesgos son dirigidos por los agentes participantes y en lo fundamental tratan de orientar la configuración del campo de la investigación en comunicación en México (y, en cierta medida, en Latinoamérica) a partir de dos anclas puntuales: por un lado, en la definición del estatuto científico de los estudios de la comunicación, y, por otro, en la definición (y continua alimentación) de una determinada perspectiva de estudio aplicada a la investigación en medios masivos.

Al igual que ha sucedido con el estudio de las producciones científicas de la ELACOM, la ALAIC y la producción científica de *Diálogos*, lo que de entrada puede detectarse en las producciones estudiadas, y a partir de la utilización de la MICECC, es un determinado sesgo que delimita las prácticas de investigación en el capital científico que publica en *Comunicación y Sociedad*. Como es de esperarse, la concreción de sus límites está atravesada por diversos y numerosos elementos y procesos condicionantes, cuya principal articulación y preocupación es (y aquí sí que la detección que enfatiza Fuentes no presenta ninguna duda) la cuestión metodológica. Por ejemplo, en la definición de las tendencias generales de la investigación; los objetos, sujetos y contextos de investigación; el sentido de la comunicación que define a la investigación; las posturas epistemológicas e identitarias que definen tanto al que investiga como a lo que investiga, etc.

Pero, un sesgo sin duda determinante que marca la definición ética epistemológica de estas prácticas es desde dónde y cómo se aborda teórica y prácticamente a la comunicación. En términos generales, parece quedar claro que existe una perspectiva de estudio dominante en la producción científica de la revista *Comunicación y Sociedad*. Sin embargo, esta perspectiva de estudio tiene claramente dos tendencias de abordaje práctico. Una tendencia es la que se debate en la investigación aplicada a la comunicación en medios, donde existe,

insistimos, la predominancia de una línea específica de estudio. Y, por otra, la investigación de la comunicación propiamente académica, donde, también en líneas generales, su idea de construcción se retroalimenta por y desde una particular perspectiva de estudio de la comunicación.

1.3.2.2 Comunicación e investigación académica. La producción de sentido.

Para adentrarnos a conocer cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación desde esta última tendencia (la investigación académica de la comunicación), conviene de entrada mencionar genéricamente algunos elementos al respecto, y a partir de algunos textos centrales en la producción analizada. Por ejemplo, en esta perspectiva algunas de las preocupaciones principales para tratar de significar sentido en la investigación en comunicación son: a) ¿Qué implica el estudio de la comunicación? ¿Desde dónde debe estudiarse?; b) ¿Porqué existe la necesidad de establecer un estatuto científico a los estudios de la comunicación? ¿Qué orientación debe tener este?; c) ¿Cuál es la situación del capital científico de la comunicación en México? ¿Qué define la consolidación de sus prácticas? ¿Existe alguna vinculación entre esta última consolidación y el establecimiento de un estatuto determinado?

En “Algunos retos para la investigación mexicana de la comunicación. Una reflexión personal (en diálogo con Raúl Fuentes)”, el profesor de la Universidad de Guadalajara, Enrique Sánchez Ruiz (1997: 51-77), concluye que en los estudios de la comunicación no se tiene, ni se ha tenido hasta ahora, una disciplina sino un campo de acción problemático y desarticulado conformado por una multiplicidad de agentes sociales que interactúan, cooperan y luchan por una hegemonía y recompensas académicas¹⁸. No obstante, Enrique Sánchez deja claro cuál es y en qué consiste la situación disciplinaria de la investigación académica en comunicación en México y, por ende, sus principales retos, enseguida tratados.

¹⁸ Una de las principales desarticulaciones que encuentra Sánchez Ruiz en el campo académico de la comunicación en México es la poca o nula empatía y vinculación entre lo que se enseña en las escuelas de comunicación y el conocimiento que se produce (investigación) en el campo, o viceversa. Ello también incluye el ámbito del desarrollo profesional (tan bien diverso) de los comunicadores. (Sánchez, 1997: 57).

En este sentido, el profesor Jesús Martín Barbero, en la conversación que mantiene con Renero, deja bien definido cuál es el sentido que el campo de la comunicación tiene en tanto campo de construcción de conocimiento. De acuerdo con el texto de Martha Renero (1998: 157-174), titulado “Una mirada al campo de la comunicación. Conversación con Jesús Martín Barbero”, el profesor Martín Barbero es de los que piensa que el campo de la comunicación es tan importante para el progreso o el estancamiento de nuestras sociedades, y que en todo caso, las prácticas de su producción no pueden quedar ligadas exclusivamente a las demandas del campo profesional: “una cosa es el campo de la comunicación en el terreno profesional de pregrado y de postrado, y otra es el campo de la comunicación como un campo de construcción de conocimiento en una sociedad en la que los procesos de comunicación han pasado a ser procesos constitutivos de los nuevos modelos de sociedad”. (Renero, 1998: 160-161).

Profundizando respecto al estatuto científico de los estudios de la comunicación, en “Más allá de los medios. Diez años después”, Rossana Reguillo (1997: 127-147), profesora del DECS de la Universidad de Guadalajara, cree que los logros alcanzados en el campo de la comunicación durante la década de los 90 más que conducir a los agentes del campo a la práctica complaciente, deben llevar a replantear el proyecto y la agenda de los próximos años dentro de un “espacio de debate en el que pueda hacerse la crítica al estatuto científico de la comunicación en sus relaciones postdisciplinarias con otros campos y saberes de las ciencias sociales y humanidades”. (Reguillo, 1997: 143). En este artículo, Reguillo asume una posición alejada y a contracorriente de la defensa de la visión disciplinaria de la comunicación, pues, claramente indica cuál debe ser el sentido de la comunicación en el discurso científico actual: “Cuando se afirma la necesidad de producir un discurso científico desde la comunicación, no es en función de un paradigma disciplinario, sino desde un campo de problemas que trabajados multidisciplinariamente y de manera articulada, rescaten la especificidad comunicativa de los procesos sociales”. (Reguillo, 1997: 132). La post-disciplinarietà y el discurso científico “sólido” desde la comunicación en buena medida pueden ser posibles, según Reguillo, cuando la investigación empírica que se desarrolla en este campo reingrese al cuerpo teórico de conocimientos,

contribuyendo a su reconceptualización y a fortalecer los constructos teórico-metodológicos. (Reguillo, 1997: 133).

En clara discrepancia con algunos estudios desarrollados por Raúl Fuentes, el artículo de Enrique Sánchez Ruiz apunta a consolidar la idea de que los estudios de la comunicación en México tienden más a una “resolución disciplinaria”, en virtud de que Sánchez observa un proceso muy claro de “sociologización” de la investigación mexicana de la comunicación: “Curiosamente, mi confusión difiere de la de quien produjo estos datos, que encuentra una disolución disciplinaria... donde yo observo más bien una resolución disciplinaria, es decir, un proceso muy claro de sociologización de la investigación mexicana de la comunicación. Más que postdisciplinarización, entonces, en mi lectura de las tendencias documentales habría estado ocurriendo un proceso de disciplinarización hacia la sociología”. (Sánchez, 1997: 63).

Consecuentemente, Sánchez apunta un primer reto para los estudiosos del campo: conocer a fondo los fundamentos disciplinarios de aquellas disciplinas sociales a fin de “construir objetos de estudio apropiados”, así como utilizar las herramientas metodológicas y técnicas con una mínima destreza. Desmarcándose de los estudios previos realizados por Fuentes, el artículo de Sánchez se preocupa por hacer distinguir su postura respecto del *status* que tiene y debe tener el estudio de la comunicación y, consecuentemente, las posibles acciones de un trabajo a futuro: “Sobre-simplificadamente, habría por lo menos las siguientes dos posturas: la de quienes como Fuentes, se negarían a asumir una identidad fuerte preexistente (la del sociólogo de los medios, o de la comunicación, por ejemplo) y postularían una propuesta por fuera de las disciplinas sociales ya legitimadas: la de la postdisciplinarización. Mi provocación tendría un carácter posconservador, al proponer, por lo menos para quienes estudiamos los sistemas e instituciones de medios, industrias culturales, etcétera, una disciplinarización, hacia la sociología entendida en un sentido más bien clásico, como aquella disciplina de lo histórico-social que sería capaz de proponer y articular las grandes síntesis del conocimiento de lo por naturaleza complejo, multidimensional y cambiante, que es el proceso histórico social”. (Sánchez, 1997: 65).

Lo anterior implicaría, según el propio Sánchez (1997: 65-66), no sólo “decidir una identidad” a partir de dicha propuesta de disciplinarización, sino, y sobre todo, de que se logre construir una propuesta de participación mayor y mejor por y para aquellos que “deambulan” en la comunidad académica de la comunicación en México. De ahí que Sánchez planteé varios retos para la investigación mexicana de la comunicación.

Un segundo reconocimiento y reto al que apela, es que todos los agentes asuman el hecho de que “no tenemos, ni hemos tenido, un campo disciplinar propio, sino un dominio de estudio, más o menos común, alrededor del cual se ha conformado nuestro campo sociocultural”. (Sánchez, 1997: 57).

Finalmente, un tercer reto que aquí distinguimos a partir del artículo de Sánchez es, además, el que se manifiesta como una clara (auto)contradicción en la producción discursiva de Sánchez, cuando postula “la disciplinarización” de la comunicación hacia la sociología: “Este dominio de estudio ha sido, es y quizá tendrá que seguir siendo, una encrucijada inter y transdisciplinar, dentro de las ciencias sociales y humanidades”. (Sánchez, 1997: 57). De acuerdo con el estudio de Sánchez, esto exige de sus agentes un amplio desarrollo de sus capacidades intelectuales para proponer nuevas síntesis teóricas, metodológicas y epistemológicas sin desechar las aportaciones previas.

Continuando con el debate de la disciplinarización de los estudios de comunicación, en el artículo titulado “Retos disciplinarios y postdisciplinarios para la investigación de la comunicación”, que presenta Raúl Fuentes (1997a: 219-220), se sostiene que la disciplinarización de una carrera profesional es un proyecto justificable pues remite a sistemas de conocimiento y saberes que pueden ser reproducidos, es decir, enseñados y, en este sentido, las disciplinas también pueden cumplir la función de disciplinar las mentes y canalizar la energía de los estudiosos: “En suma, disciplina es un término más relacionado con la educación (tiene la misma raíz que el discípulo, aquel a quien instruyen los doctores) o con la reproducción institucionalizada de una comunidad científica que con la práctica de la investigación”. (Fuentes, 1997a: 220).

En este sentido, Fuentes (1997a: 220) cree que la interpretación de Sánchez respecto a su propuesta de postdisciplinarización es “errónea” y, por tanto, no se trata de una “sobre-simplificación” tal y como alude el propio Sánchez, sino, más bien, de una “confusión”. El artículo de Fuentes (1997a: 221) aclara que la interpretación confusa radica en el hecho de que su propuesta de postdisciplinarización se identifica mucho con ese “sentido más bien clásico” de “articular las grandes síntesis del conocimiento”. Además, Fuentes sostiene que no se trata de situar a la comunicación en el objeto de estudio de la sociología actual, sino, por el contrario, en una nueva teoría social que se construye ante la deslegitimación académica y social de las disciplinas. Así, la propuesta epistemológica de Fuentes es por la post-disciplinarización de la investigación de la comunicación: “Por postdisciplinarización entiendo este movimiento a la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y al establecimiento no de un postmodernismo donde nada tiene sentido, sino de un campo de discursos y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social dependa más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, que del prestigio institucional acumulado por un gremio encerrado en sí mismo”. (Fuentes, 1997a: 220).

Dentro de los retos disciplinarios y postdisciplinarios que reconoce Fuentes (1997a: 227-237) para la investigación de la comunicación se encuentran el de la “insuficiencia” de los recursos teóricos-metodológicos necesarios para estudiar los fenómenos sociales asociados con las tecnologías o la urbanización contemporánea, y la obstinada pretensión de búsqueda de instrumentos cognitivos para construir objetos comunicativos de carácter híbrido y multidisciplinarios, donde sitúa el caso de los llamados estudios de “la economía política de la cultura” o de los “estudios urbanos”. No obstante, el principal reto y propuesta que define Fuentes (1997a: 230) se concretiza en el ámbito de la representación epistemológica empleada exclusivamente en términos de una metodología de la investigación (o teorización de la práctica de la investigación científica) y que, en opinión de este autor, aparece como esencial para relacionar en la investigación en comunicación los postulados teóricos con la generación de datos empíricos. La propuesta de Fuentes se ubica en una perspectiva post-disciplinaria emergente de carácter sociocultural, y se concretiza a partir de los

tres “goznes” o articulaciones metodológicas, las cuales ya han sido ampliamente tratadas en capítulos anteriores. (Ver: Anexo No. 2: 503; y Parte III, Capítulo 1: 294-296).

Con respecto a la identidad del capital científico de la comunicación en México, en el estudio sobre la investigación de la comunicación en México realizado por Fuentes (1997: 27-50), y presentado en *Comunicación y Sociedad* bajo el título “Consolidación y fragmentación de la investigación de la comunicación en México, 1987-1997”, la conformación de la identidad generacional entre los y las investigadores e investigadoras de la comunicación en México se explica a partir de dos factores generales. Por un lado, por compartir un habitus y una ideología profesional articulada por la continuidad utópica (la democratización social mediante la comunicación) originada durante la década de los 60 y en ciertas universidades de este país. Y, segundo, por el momento histórico de inserción de los(as) investigadores(as) en el campo académico, distinguiendo así proyectos, grupos y luchas académicas relativamente diferenciadas¹⁹. Ello también traería consigo una reestructuración del campo de la comunicación en México y, consecuentemente, la transición del predominio de un tipo de agencia a otro.

Concretamente, el estudio de Fuentes (1997: 41), indica que con el ingreso al campo de un grupo de investigadores(as) que traían consigo una formación científica rigurosa, unida a una serie de factores estructurales externos al campo

¹⁹ Entre las universidades mexicanas que se identifican con el primer rasgo de esta identidad, el estudio de Fuentes (1997: 36) ubica sólo a cuatro instituciones de educación superior: la UNAM, la UAM-Xochimilco, la Universidad Iberoamericana y el ITESO. Por su parte, el momento de inserción al campo, es una variable importante a la que el estudio de Fuentes (1997: 37-42) le dedica bastante atención. Aquí queda claro que, desde el origen del campo de la comunicación en México, han existido tres “grupos” y “proyectos” de corte académico donde se distinguen algunos elementos relativos a la producción y reproducción del conocimiento en el campo: “los empiristas”, asentados en la Iberoamericana, que impulsan desde los 70 el primer modelo humanista y utópico culturalista en México, a la vez que generaron el primer impulso para la institucionalización de la investigación principalmente a través del CONEICC. “Los críticos”, asentados básicamente en la UNAM y la UAM, establecen desde principios de los 80 el modelo de formación de comunicadores como “científicos sociales”, además que se incluyen y consolidan la participación de redes de cooperación con el CONEICC y crean un proyecto para estimular la investigación con “tintes más dogmáticos” como es, según Fuentes, la AMIC. Por último, “los emergentes”, que son un grupo de investigadores(as) formados como doctores(as) en México, Estados Unidos y Europa desde fines de los 80 y que logran constituir nuevos espacios en las Universidades de Colima, Guadalajara, Iberoamericana, etc. Según Fuentes, estos investigadores(as) emergen y se integran con cierto retraso al campo pero con la ventaja de representar una combinación sugerente para enfrentar las desgastantes batallas internas por la hegemonía en el campo: el impulso de la imaginación utópica y el rigor científico.

(como, por ejemplo, la crisis económica y política, la desaparición de casi todos los centros de investigación y las publicaciones del ámbito, etc.), significó un cambio en la estructura o una “reestructuración” del campo académico de la comunicación. Además, este cambio se ve impulsado o “generado”, como indica Fuentes, por ciertas políticas gubernamentales diseñadas para hacer frente precisamente a la crisis de la educación universitaria. Así, políticas gubernamentales específicas e indicadores que trastocan la estructura del campo se fraguan para moldear una reestructuración del campo de la investigación en México durante la década de los 90. (Cuadro No. 39). No obstante, el estudio de Fuentes (1997; 1997a) sostiene que hasta la primera mitad de los 90 es más clara la tendencia hacia la fragmentación que la tendencia hacia la síntesis en el campo de la investigación académica de la comunicación en México. (Fuentes, 1997: 42).

Una de las causas que atribuye Fuentes es que la lucha por la hegemonía en el campo ha permanecido subordinada a la lucha de investigadores por la conservación de espacios intra-institucionales y los recursos para la investigación, con lo cual no se ha facilitado ni la emergencia de líderes fuertes ni la reproducción del capital científico (incorporación de nuevos agentes) en el campo. Ello implica un nuevo desafío más para la práctica de la investigación y los procesos de institucionalización del campo de la comunicación en México. (Fuentes, 1997a: 237).

CUADRO 39. MÉXICO. PRINCIPALES POLÍTICAS E IMPLICACIONES DE CAMBIO EN LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN.	
Políticas de Cambio	Implicaciones del Cambio
Descentralización y modernización de instituciones	Distanciamiento de la investigación de la docencia en pregrado o licenciatura.
Estímulos a la excelencia académica	Constitución de un segundo polo geográfico de desarrollo de investigación (Guadalajara-Colima).
Competitividad internacional	Emergencia de nuevos enfoques disciplinarios y estilos para formular objetos de investigación en comunicación.
Homologación del perfil académico evaluable a nivel nacional como el SNI, Perfil Promep, etc.	Criterios de reconocimiento científicos: formación (doctorado), publicaciones (arbitradas), formulación de proyectos formales de investigación, docencia en postgrado, etc.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Fuentes (1997: 40-41).

Pero, ¿cómo se han desarrollado los liderazgos y las luchas por la hegemonía del campo a la que alude Fuentes? ¿Efectivamente no se ha facilitado la emergencia de nuevos agentes? O, si existe una emergencia pese a los impedimentos, ¿qué ha caracterizado a esta emergencia? Para Marques de Melo (1997: 243-249), la lucha por la hegemonía en el campo de la comunicación en México se desarrolla desde dos frentes. En uno de ellos, se sintetiza el flujo emergente de una nueva generación de investigadores(as) que tiene objetivos y características bien distintivas respecto de los líderes tradicionales existentes en el campo de la comunicación en este país. En el artículo titulado “La generación McLuhan invade los campi mexicanos”, el profesor de la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, José Marques de Melo (1997), narra, sutil y enfáticamente, cuál es el papel que han desarrollado los jóvenes investigadores en la transformación del campo de la comunicación en México. Desde su perspectiva, describe que el poder de las instituciones académicas en México se debate sobre dos frentes: por un lado, los liderazgos tradicionales de carácter institucional (también referidos como “la generación Spielberg –dinosaurios-”, o “los dirigentes tradicionales”), que estaban bajo el “control ejercido por un grupo de investigadores vinculados a las universidades tradicionales de la ciudad de México y Guadalajara”. (Marques de Melo, 1997: 246-247). Y, por otro, un grupo de “jóvenes comunicólogos que ingresaban a la docencia y la investigación” y que buscaban legitimación académica a través de dos recursos: a). Sintonía con disciplinas conexas de las ciencias humanas; b). Intensificando contactos con investigadores internacionales, no exclusivamente latinoamericanos. (Marques de Melo, 1997: 247).

La caracterización crítica que realiza Marques de Melo para precisar la definición de este último colectivo es la siguiente: 1). Es un grupo de investigadores(as) que se limita a la franja de edad de los 30 años; 2). Se autodenominan “Generación McLuhan” porque, epistemológicamente, buscan en el profesor canadiense M. McLuhan su “símbolo-fuerza”, pues nacieron “en la coyuntura histórica en que el mediólogo canadiense lanzó sus tesis iconoclastas: aldea global, retribalización, escuela sin muros, etcétera”; 3). Buscan el respaldo teórico “en el segmento emergente de los estudios culturales”; 4). En este grupo “la mayor preocupación es encontrar una salida para el impasse en que se encuentra la vida académica

mexicana...”, pues, en México, los “comunicólogos vivieron, hasta recientemente, aislados en el *ghetto* universitario, carentes de diálogo orgánico con la sociedad (gobierno, empresas, movimientos sociales)”;

5). El lema de la “Generación McLuhan” es “por la implantación de una comunidad virtual de investigadores de la comunicación”, a través de la interconexión de Internet y la construcción de “redes de investigación, grupos de discusión y polos de articulación política”;

6). En esta comunidad emergente, “las mujeres ocupan un lugar importante. Pertenecen a la Generación McLuhan las nuevas presidentas del CONEICC (Cecilia Cervantes) y AMIC (Cecilia Rodríguez)”. (Marques de Melo, 1997: 248-249).

Sin entrar aquí a debatir esta polémica y dudosa caracterización²⁰, el estudio de Fuentes confirma como conclusión que la institucionalización del estudio de la comunicación en México no ha generado “una matriz disciplinaria científicamente consistente” porque esta se ha inclinado, por la acción propia de sus agentes, hacia lógicas contradictorias y desarticuladas entre sí, entre las que ha predominado la oferta de la enseñanza de la comunicación a nivel pregrado y la subordinación cuantitativa y cualitativa de los postgrados y la investigación a ella. (Fuentes, 1997: 47).

Para entender desde dónde y cómo se estudia la comunicación en América Latina a partir de la investigación en medios de difusión masiva, el artículo titulado “Tendencias generales en la investigación de los medios. Un encuentro pendiente”, que presenta el profesor de la Universidad de Guadalajara, Guillermo Orozco Gómez (1997: 101-125), formula las tres principales tendencias en la investigación de la comunicación aplicada a los medios²¹: la investigación de los

²⁰ Para un análisis detallado de la crítica de Fuentes (1999: 105-132) a este documento específico, ver en este estudio el Anexo No. 2: 503.

²¹ Conviene hacer notar que la base de información analizada por Orozco (1997: 102) para dar cuenta de las tendencias generales en la investigación en medios está basada en dos tipos de fuentes: por un lado, la revisión de artículos publicados “en inglés en revistas reconocidas de circulación internacional” (sin precisar artículos ni revistas), como algunas ponencias presentadas en “los últimos congresos” de la ICA, la IAMCR, el Internacional Institute of Communication (IIC) y la Speech Communication Association (SCA). Tampoco aquí se precisan ponencias ni el conjunto de congresos específicos. Por otro lado, Orozco realiza una revisión de tres libros internacionales publicados en inglés: Levy y Gurrevith, 1994; Gaunt, 1993; y, Dervin, Grossberg, O’Keefe y Wartella, 1989; así como algunos “estudios empíricos ejemplares de autores latinoamericanos y mexicanos, referidos a lo largo del texto”. (Orozco, 1997: 103).

efectos de los medios²², la audiencia como sujeto de investigación²³, y la investigación del contenido y las formas de los referentes mediáticos²⁴.

Para Orozco estudiar y entender la comunicación a partir de lo generado en estas tres tendencias de la investigación si bien no constituye “todo el universo” de la práctica de la investigación en medios ni, desde luego, de la investigación en comunicación en *general*, “si son centrales en la configuración contemporánea de lo comunicativo y lo cultural. Por ellos pasan redefiniciones y provocaciones, informaciones, patrones de comportamiento, espectáculo y diversión. Por ellos pasa la educación, la reconstitución de identidades, la economía y la política”. (Orozco, 1997: 119). Para abordar la investigación de los medios, el estudio de Orozco desarrolla un recuento de cada una de las tres grandes tendencias temáticas al respecto centrado en revelar premisas, tendencias actuales y desafíos a los que se enfrenta; a partir de aquí, Orozco brevemente hace explícita su propuesta metodológica²⁵, para pasar a dar cuenta de las preguntas de fondo que subyacen como interrogantes centrales en su estudio: ¿Cuál es el estado actual que presenta la investigación sobre los medios de comunicación? ¿Cuáles son los desafíos que plantea para la investigación futura en América Latina?

²² De acuerdo con la contribución de Orozco, quizá el mayor desafío que plantea el estudio de los efectos sea, por un lado, distinguir el peso específico tanto de los medios, como de las variables que intervienen en la producción de los efectos. Por otro, en la necesaria re-conceptualización que requieren no tanto los propios efectos, sino la influencia que los medios ejercen en las audiencias, en particular en la conformación de sus identidades, en la producción cultural en la segmentación social y en la información política. (Orozco, 1997: 108).

²³ Para Orozco dos son los desafíos principales que tiene la audiencia como sujeto de investigación. Uno, la necesidad de vincular e integrar las tradiciones existentes sobre los estudios de recepción (análisis de la recepción y la teoría de la recepción) adaptándolas a los nuevos soportes y medios tecnológicos y a las nuevas recepciones propiciadas por los múltiples lenguajes postmodernos; además, refinando la conceptualización del análisis crítico de la recepción, especialmente el análisis de los lenguajes a través de los cuales se estructuran los contenidos. (Orozco, 1997: 113). Dos, la vinculación sistemática de ambas corrientes con las recientes aportaciones de las corrientes “educación para los medios” y “educación para la televidencia”, quizás a través de lo que Orozco llama “rearticulación de las mediaciones”, o de lo que Fuenzalida y Hermosilla llaman “articulación semiótica de la demanda cultural”. (Orozco, 1997: 114).

²⁴ Los principales desafíos que Orozco observa en esta tendencia apuntan a la necesidad de vincular de manera adecuada contenido, forma, género y lenguajes en la investigación de la comunicación. Por ejemplo, en la corriente de “educación para los medios”, Orozco plantea la necesidad de un abordaje que integre tanto alfabetizaciones a los diversos códigos significantes contemporáneos, como técnicas específicas para abordar su deconstrucción. (Orozco, 1997: 117).

²⁵ Es breve porque Orozco plantea exclusivamente que su propuesta se basa en “la teoría fundada (*Grounded Theory*), por la cual a partir de preguntas informadas del investigador se va analizando la información recabada y se van construyendo categorías que permiten hacer sentido del material analizado”. (Orozco, 1997: 103). La búsqueda y “apuesta” por “hacer sentido” en Orozco, es asumida como una producción de conocimiento relevante en tanto permite situar un punto de partida para una generación futura de conocimientos al respecto.

Según el estudio de Orozco, el estado actual de las tres tendencias en conjunto muestra que en el ámbito internacional (la investigación realizada “fuera” de Latinoamérica) se ha enfatizado el desarrollo de estudios eminentemente empíricos. La predominancia del empirismo como una preocupación considerable es tal para Orozco (1997: 116), que si bien ahí radica uno de sus aportes mayores, también ahí se encuentra uno de sus límites más palpables en la investigación en medios durante la década de los 90. Contrariamente a lo que Orozco (1997: 117-118) encuentra en Latinoamérica, las tendencias internacionales de la investigación en medios ha significado para Orozco la producción de un conocimiento “desarraigado” de concepciones teóricas mayores: “Con frecuencia, los estudios empíricos son tan específicos, que no es posible vincularlos con la generación de un pensamiento sistemático sobre lo que realmente sucede más allá del caso concreto que abordan, impidiéndose además la formulación de explicaciones sustantivas sobre la interacción medios-audiencia”. (Orozco, 1997: 118).

De ahí que Orozco (1997: 118-119) defina un primer gran reto al que se enfrenta la actual tendencia internacional en investigación de medios: la necesidad de comprender y pensar “la avalancha de datos empíricos sueltos” sobre y a partir del conocimiento existente para producir teorizaciones comprensivas que permitan justamente “hacer sentido” de los conocimientos que se generen y a partir de la práctica misma de la investigación. Pero, si la predominancia del empirismo es la característica central en la actual tendencia internacional sobre los medios, para Orozco (1997: 119-120), el reverso de la moneda se ha venido desarrollando a lo largo de la historia de la investigación sobre medios de comunicación en Latinoamericana: el ensayismo. Para Orozco, esta práctica se ha desarrollado en momentos excluyendo el dato empírico, lo que ha propiciado a su juicio una “ideologización” del campo de estudios en la región. Además, Orozco apunta que esta tendencia del ensayismo es “cada vez más ligero, Light,” pues se basa en fuentes de información documentales secundarias, lo que ha impedido una sistematización rigurosa y específica del conocimiento en la región: “Si bien en algunos momentos los ensayos permitieron la emergencia de una posición crítica frente a los medios, la falta de datos frescos ha dificultado la constitución de líneas sistemáticas de investigación, que entre otras cosas, den

cuenta de lo que realmente está pasando en suelo latinoamericano”. (Orozco, 1997: 119).

El principal encuentro pendiente y deseable en la investigación de los medios para Orozco (1997: 119-120) tiene que ver fundamentalmente con dos vertientes: por un lado, con la integración de prácticas y perspectivas de investigación con las que se aborde lo comunicativo. De acuerdo con su visión, la nueva tendencia de la que América Latina debe sacar provecho es la visión de integración de todos los componentes del proceso de comunicación en el objeto de investigación. Es decir, la tendencia a incorporar a medios, contextos, contenidos, efectos y audiencias y sus respectivas interacciones. Por otro, el encuentro deseable y necesario de vincular equilibradamente teoría y datos empíricos orientados a búsqueda productiva y concreta de la realidad social. Pero, ¿a qué tipo de estudios se refiere específicamente Orozco? ¿Cuál es esta perspectiva de estudios que puede equilibrar, bajo una visión integrada, la teoría y el dato empírico orientados a la búsqueda productiva y concreta de la realidad latinoamericana?

1.3.2.3 La Investigación en Medios. Los ERM.

Tal y como adelantábamos, en la producción científica en comunicación que hace suya la revista *Comunicación y Sociedad*, existe la predominancia de una línea específica de estudio en la investigación aplicada a la comunicación. Esta línea se concentra entorno a los Estudios de Recepción en Medios (ERM). De acuerdo con el artículo titulado “Travesías y desafíos de la investigación de la recepción en América Latina”, que presenta el profesor de la Universidad de Guadalajara, México, Guillermo Orozco Gómez (2000: 11-36), los ERM presentan una amplia y ascendente trayectoria en América Latina. Sus orígenes se remontan a la década de los 60. En esta década y hasta los 70, los ERM nunca llegaron a consolidar su posición al interior del campo de la investigación en Latinoamérica por dos razones: por un lado, porque en un principio no lograron sacudirse por completo de la racionalidad propia de los estudios efectuados dentro del “modelo de efectos” de los medios y, posteriormente, porque su alumbramiento cayó en un

terreno surcado por contextos diferenciados y contrapuestos, ideológica, disciplinaria y metodológicamente.

No obstante, desde principios de la década de los 80, los ERM en América Latina inician un proceso de revitalización con el auge de los estudios culturales, sobre todo después de la publicación del libro seminal de Jesús Martín Barbero (1987) *De los medios a las mediaciones*, donde se propone estudiar la recepción como un “contexto complejo y contradictorio, multidimensional, en el que las personas viven su cotidianidad”. (Vassallo, 1997: 163). Para conocer en qué se fundamenta la importancia trascendental que tienen los ERM en la investigación latinoamericana de la comunicación en la década de los 90, creemos importante retomar, a manera de un recordatorio general, un par de consideraciones previas realizadas desde los 80 por Jesús Martín Barbero (1987), respecto a esta corriente de estudio. En primer término, Martín Barbero hace evidente una determinada posición ética política que se basa en alentar la convicción de que no es posible estudiar y entender la comunicación por fuera de la creación cultural, ni la cultura fuera de la comunicación y los medios. Segundo, que ello no significa desconocer la fuerza y capacidad de impacto de los medios de comunicación sino un reconocimiento muy simple: de que en el estudio de la comunicación y la cultura los medios son importantes, pero no lo son todo. Así, para Orozco (2000: 14), la recepción en medios adquiere un interés primordial como ámbito de investigación al permitir explorar de manera conjunta la comunicación y la cultura, sin que ello haya significado siempre una adecuada incorporación de ambos campos.

De acuerdo con la acepción hecha por Orozco, los estudios latinoamericanos de la recepción son entendidos como “un conjunto de interacciones de forma y contenido entre diversos segmentos de audiencia y los medios. Interacciones que no se dan en el vacío sociocultural y político, sino que están condicionadas históricamente y son mediadas desde distintos ámbitos”. (Orozco, 2000: 16)²⁶. La

²⁶ Es importante reconocer que la perspectiva de la mediación, inaugurada primero por el investigador español Manuel Martín Serrano (1977) y después por Martín Barbero desde América Latina (1992), ha servido de estructura epistemológica para muchos ERM en esta última región. La perspectiva de la mediación principalmente ha sido utilizada para explorar las audiencias desde una nueva mirada: desde nuevas conceptualizaciones del proceso de la comunicación, de la actividad

efervescencia de los ERM en América Latina se inicia en la década de los 90, al constituirse como una veta de investigación empírica útil para la comprensión de los procesos y los sujetos de la comunicación. Desde entonces, en el campo de estudios de la comunicación en América Latina se torna dominante esta perspectiva teórica-metodológica al cobrar una presencia central por pretender articular los aportes conceptuales a los relatos empíricos-descriptivos sobre los problemas comunicacionales en la región. Tal es el caso del estudio de las telenovelas, los programas de televisión con mayor audiencia en Latinoamérica, cuya importancia cultural y política crece permanentemente, pues dejan de ser sólo entretenimiento para dar paso al espacio cultural de intervención para la discusión y la introducción de hábitos y valores. (Vassallo, 1997: 172).

Para Orozco (2000: 12), el fructífero recorrido de los ERM durante los 90 se consolida a principios del siglo XXI al afianzarse en la arena del debate de la investigación y enfrentando tenazmente los desafíos de la globalización, las convergencias tecnológicas y, sobre todo, la plena asunción de los sujetos sociales como audiencias múltiples. No obstante, el recorrido de más de tres décadas hecho por los ERM muestra también situaciones complejas en esta corriente de estudio. Por ejemplo, el estudio de Orozco indica que diversas corrientes teóricas y escuelas de pensamiento han pugnado entre sí por la pertinencia de los ERM y varias disciplinas se han adjudicado la perspectiva correcta realizarlos (tanto del lado culturalista como mediáticas). De ahí que, según Orozco (2000: 12), existan actualmente dos posiciones mutuamente excluyentes que pueden sintetizarse en dos direcciones.

Por un lado, aquellas que, ubicándose en el estudio de los medios, distinguen el proceso de la recepción y la audiencia (o receptores) como ámbitos y sujetos legítimos de análisis científico. Por la otra, los posicionamientos que parecen diluir las interacciones mediáticas de los sujetos en diversos tipos de estudios culturales. Pese a dichas exclusiones y diferencias (o en virtud de), los ERM

de las audiencias y de la producción y creación cultural respecto de los medios de comunicación. A diferencia de cómo fueron entendidas inicialmente las mediaciones en España, como derivaciones de los medios, para Orozco el significado de las mediaciones en Latinoamérica deriva, como se verá a continuación, de diversas fuentes, sólo una de las cuales son los medios. (Orozco, 2000: 16).

presentan hoy una fuerte importancia e influencia como pocas corrientes de estudio han logrado al interior del campo de la investigación de la comunicación en América Latina. Por ello creemos que, como mínimo, la voluntad de saber de un agente interesado en el tema de los ERM debe cuestionarse ¿Cuál es y en qué consiste la importancia de los ERM en Latinoamérica? ¿En qué tipo de aspectos generales se fundamentan los ERM? ¿En qué consisten sus bases epistemológicas y ética-políticas? ¿Cuáles son las principales líneas de estudio e influencia en las distintas sociedades latinoamericanas? ¿Cuáles son sus principales limitaciones o focos de críticas? ¿Cuáles sus principales desafíos, en tanto una corriente de estudio multidisciplinar que implícitamente construye el objeto de estudio desde y entre la comunicación, las ciencias sociales y las humanidades?

De acuerdo con los estudios realizados por Orozco (2000: 13-14), en América Latina los ERM derivan su importancia de varias fuentes y acontecimientos científicos, culturales y políticos. En primer lugar, su importancia proviene de la necesidad epistemológica de conceptualizar los procesos de comunicación, y explorar de manera directa a los sujetos que intervienen en ellos para averiguar sus contextos, mediaciones y múltiples interacciones con los medios. Por ello dos de las preguntas centrales que han inspirado a los ERM en América Latina son: ¿Quiénes son las audiencias? Y, sobre todo, ¿Qué más son las audiencias antes, durante y después de sus interacciones mediáticas? En segundo lugar, la importancia de los ERM parece provenir, según Orozco, de la necesidad de un conocimiento cada vez más profundo y amplio de los procesos a través de los cuales se otorga sentido a los referentes mediáticos y se produce, a partir de ellos, significados concretos que evidencian algún grado de aprobación, negociación o resistencias por parte de las audiencias en la confrontación de sus identidades y en la producción cotidiana de la cultura. (Orozco, 2000: 13). Finalmente, en tercer lugar, el estudio de Orozco (2000: 14) apunta que la importancia de los ERM en Latinoamérica se deriva de una clara posición ética política de los(as) investigadores(as) que encarna el abandono de las pretensiones asépticas y de objetividad de la “ciencia tradicional” (positivista, cuantitativa y funcionalista) y, consecuentemente, por abordar premeditadamente la investigación de la comunicación desde otro lugar: desde las audiencias que

son asumidas como un conjunto de sujetos sociales históricos, protagonistas de prácticas concretas y mediaciones, desde donde luchan por establecer procesos democráticos.

Para introducirnos a profundizar las características y los alcances que tienen los ERM en América Latina a partir de la producción científica que hace suya la revista *Comunicación y Sociedad*, conviene pasar a conocer los aspectos generales en los que se sostiene ésta perspectiva como una de las principales corrientes de estudio de la comunicación en la región. Queremos aquí mostrar algunos aspectos generales que en nuestra opinión pueden rescatarse de las siguientes producciones que edita la revista *Comunicación y Sociedad*: la titulada “Exploraciones metodológicas en un estudio de recepción de telenovela”, que presenta la profesora de la Universidad de São Paulo, Brasil, Immacolata Vassallo (1997: 161-177); el estudio ya citado del profesor Guillermo Orozco (2000: 11-36) sobre “Travesías y desafíos de la investigación de la recepción en América Latina”; y, el que publica la profesora de la Universidad de Guadalajara, México, Renée de la Torre (1997: 149-173) bajo el nombre “La comunicación intersubjetiva como fundamento de objetivación etnográfica”. Conviene aclarar que, nunca y en ninguna de estas producciones discursivas, los siguientes aspectos generales aparecen denominados o referidos explícitamente como tales, sino que forman parte de mi propio análisis.

a). *Los ERM: Qué son y qué los distingue?* Una primera cuestión central es cómo se auto-conciben los ERM en tanto se desmarcan de otras corrientes de estudio de medios y sujetos sociales. Según hemos visto en el estudio de Orozco, uno de los aspectos centrales de la comprensión de la mediación en América Latina es concebirla como “el lugar desde donde se produce el sentido en los procesos comunicativos”. (Orozco, 2000: 13; 16). Este lugar, la mediación, destaca como un componente activo y estructurante de estos. La mediación al quitarle protagonismo al medio de comunicación, se distancia de la tradición conceptual (*communication research*) que asume a la recepción como una etapa más del proceso lineal de producción-transmisión-recepción de información. Al trasladar los ERM a la recepción al ámbito de la cultura y a las prácticas y contextos socioculturales específicos de los sujetos comunicativos, el referente mediático ya

no es determinante, sino sólo una mediación más del proceso comunicativo²⁷. Por ejemplo, en los estudios de la telenovela en Brasil, que desarrolla Vassallo (1997: 164-169), la trama conceptual y metodológica de la perspectiva de la recepción esta atravesada por las mediaciones, la cotidianidad y los géneros, pues la investigación de la telenovela exige pensar no sólo la especificidad de los dispositivos tecnológicos y discursivos del medio, sino, además, pensar tanto el espacio de la producción como el tiempo de consumo. Así, la recepción es entendida, antes que nada, como una perspectiva de investigación (y no sólo como un área de investigación específica, los públicos) integradora y comprensiva, que supera las profundas limitaciones epistemológicas de otros modelos como “el de estudio de los efectos”, “los “estudios culturales”, la “investigación de las audiencias”, la “investigación de usos y gratificaciones” o los “estudios de crítica literaria”. (Vassallo, 1997: 163).

b). *Relación de los ERM con el estatuto de la comunicación.* La diversidad de la causalidad de las mediaciones junto a la incidencia múltiple en las audiencias, han generado algún tipo de obligación en los(as) investigadores(as) latinoamericanos a repensar, imaginar y ensayar nuevos tipos de metodologías para captar todo tipo de aspectos emotivos que entran en juego (en tanto influyen y condicionan) en los procesos de recepción mediática. Según Orozco (2000: 18) y Vassallo (1997: 170), las nuevas estrategias metodológicas que se han creado rebasan las técnicas de investigación usuales y combinan no sólo lo cuantitativo y lo cualitativo, sino otras técnicas expresivas (dibujos), psicológicas (psicodramas) y participativas (análisis de demanda mediática de los receptores). El enfoque epistemológico presenta como características centrales la integración de las estrategias metodológicas y complejas bajo una perspectiva plenamente multidisciplinar.

²⁷ Otro ejemplo que aborda empíricamente la recepción desde la perspectiva de la mediación es el que propone Guillermo Orozco con la mediación múltiple. Aquí, el modelo opera con una serie de mediaciones que provienen del género de los sujetos, de la edad, de la clase social, de la ubicación territorial, de sus competencias comunicativas, de hábitos y prácticas cognoscitivas y de las instituciones sociales en las que paralelamente participan e incorporan de ellas parte de su depósito general de conocimiento.

c). *El presupuesto epistemológico de los ERM: los escenarios cotidianos de apropiación mediática.* El supuesto epistemológico con el que se auto-definen los ERM es que los procesos de recepción de la audiencia rebasa la mera exposición mediática y, consecuentemente, de que no están circunscritos a algún momento específico de vinculación directa entre los sujetos (la recepción) y los medios (la referencia mediática). Para los ERM, los procesos de recepción pueden transcurrir a lo largo de varios escenarios cotidianos diferentes que puede tener la audiencia. Por ejemplo, el hogar, el barrio, la escuela, el espacio de trabajo, el lugar público, el lugar de juegos, etc. Aún cuando los tres primeros sean los privilegiados por los(as) especialistas de la recepción en América Latina, al abordarlos de manera combinada, diferencialmente y desde ámbitos y situaciones variadas. (Orozco, 2000: 18).

d). *La perspectiva metodológica cualitativa como el enfoque privilegiado de realizar los ERM en América Latina.* Según se desprende de los estudios realizados por de la Torre (1997: 170), Orozco (2000: 17-21) y Vassallo (162-163), el enfoque cualitativo utilizado en los ERM no son sólo etnografías de la recepción, sino una verdadera mezcla de diversas herramientas metodológicas: desde la entrevista semi-estructurada, la observación participante, el diario del investigador, la investigación participante, grupos de discusión, historias y narraciones de vida, hasta el psicodrama, las técnicas proyectivas y el análisis semiótico. Tal vez, una razón de ello puede encontrarse en los fundamentos de la objetivación etnográfica que propone de la Torre (1997: 170), quien indica que, en el juego donde un etnógrafo está envuelto, entender la identidad de los sujetos implica un proceso continuo de recomposición del “yo-nosotros-los otros” que se ajusta a situaciones específicas. O, en el caso de los estudios sobre la telenovela que realiza Vassallo (1997: 170), en la caracterización de su propuesta “metodológica comprensiva de la recepción”, al concebirla como una metodología de corte “multidisciplinaria”, por analizar diversas situaciones de la recepción y por “pretender asegurar” la integración de temáticas tales como las condiciones de producción, el tiempo de consumo, los géneros de ficción, la cotidianidad y las mediaciones. Es decir, por conectar la diversidad de la causalidad de las mediaciones y la incidencia múltiple en las audiencias.

e). *Las aportaciones teóricas de los ERM en Latinoamérica.* Las aportaciones teóricas más fértiles en los ERM se fraguan a partir de tres vertientes, principalmente: 1). Los usos sociales de la televisión, propuesta desarrollada en Colombia por Jesús Martín Barbero; 2). Las cofradías de las emociones, iniciativa teórica realizada en México por Jorge González; y, 3). Las estrategias de recepción, escenarios de recepción y los guiones mentales, aportación teórica desarrolla por Guillermo Orozco, además, de las distintas y novedosas vertientes de los ERM existentes en algunos países de la mega región. (Cuadro No. 40).

CUADRO 40. PRINCIPALES INTERESES DE INVESTIGACIÓN DE LOS ERM EN A. L.	
País.	Principales intereses y vertientes de investigación
Argentina.	Destacan dos vertientes que aluden a educación de niños y jóvenes. Una que relaciona necesidades comunicativas y usos y tipos de vinculación con la televisión, contexto escolar y familiar (Merlo, 1996). La otra, sustentada en hipótesis de cultivo, es un análisis comparativo entre varios países para conocer impacto de televisión y apropiaciones y disposiciones de jóvenes en la participación política. (Morgan, 1995).
Chile.	Se destaca la línea del CENECA para abordar con sentido culturalista la relación educativa en los procesos de recepción ("resemantización" y demandas educativas). Aquí se destacan los trabajos de Edwards (1989), Fuenzalida (1984, 1997 y 1999) y Fuenzalida y Hermosilla (1992).
Perú.	Las principales investigaciones en ERM buscan entender la relación de la televisión-niños-educación. Destacan aquí las investigaciones de Quiroz (1993), Alfaro y Macassi (1995) y Quiroz y Tealdo (1996).
Venezuela.	Los estudios se centran en consumo cultural que se establece a partir de cuadros publicitarios, las sociografías de la labor periodística y la práctica social urbana (Bisbal, <i>et al.</i> 1998).
Colombia.	Los principales estudios buscan explorar los "usos sociales" de las telenovelas (Martín Barbero, 1992) y, también, analizar la interconexión entre familia-escuela-televisión a partir del modelo de la multi-mediación (López, 1996; 1999).
Brasil.	Existen algunas vertientes. Una de ellas se centra en el nexo niños-educación, privilegiando comprensión del desarrollo lúdico de las "crianzas" (Dias Pacheco, 1998) y el análisis semiótico de los referentes mediáticos y de las narrativas infantiles (Gomes, 1996). Otra en la relación medios-cultura-identidad, dirigida a reconocer la audiencia en su interacción con las telenovelas (Jacks, 1996; Vassallo, 1998). Otra ha sido la sexualidad y la familia vinculadas a la recepción televisiva y al desarrollo de niños y jóvenes. (Cogo y Gomes, 2001).
Uruguay.	Kaplún (1992) desarrolla el primer "estado del arte" sobre los ERM en Latinoamérica. Otra preocupación ha sido la formulación de estrategias pedagógicas para intervenir en los procesos de ver televisión desde el sistema educativo. (Graviz y Pozo, 1994).
México.	Se destacan los trabajos de televidencia, realizados entre 1989 y 1996 en el PROIICOM de la Universidad Iberoamericana. (Orozco, 1991). También se destaca la estrategias metodológica del psicodrama para entender la relación de la televisión, ámbito familiar y rendimiento educativo (Cornejo, 1992). Otras vertientes importantes han sido la simbiosis desarrollada entre programas de entretenimiento y juegos de niños (Corona, 1991); la mediación de vínculos entre niños y referentes televisivos (Orozco, 1996; Renero, 1993); imaginarios infantiles (Charles, 1989); impactos de la programación televisiva y consumo material y simbólico (Sánchez, 1991); investigación sobre la sistematización de los ERM en México (Saintout, 1998; Orozco y Padilla, 2000).

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Orozco (2000: 11-36).

f). *Principal preocupación en los ERM: lo metodológico.* Una de sus preocupaciones principales es la metodológica porque los ERM conciben el proceso de recepción como un proceso necesariamente multi-mediado desde diversas fuentes de mediación, y no sólo como un momento más. El ámbito de exploración se hace complejo por la necesidad de incluir diversos escenarios (la escuela, el barrio, el hogar, la familia, etc.) por donde transcurren dichos procesos. (Orozco, 2000: 18). Además, porque la perspectiva es relativamente novedosa (y compleja), se hace necesario combinar varias modalidades de técnicas de investigación, tanto cualitativas como cuantitativas. (Vassallo, 1997: 174). Sin embargo, quizás la reflexión metodológica es la principal preocupación en los ERM porque es la propia comunicación la base del trabajo etnográfico y del proceso mismo de la construcción de la realidad antropológica. (De la Torre, 1997: 150).

En sintonía con la mirada “medio-centrista” de Orozco, Vassallo y de la Torre, en el artículo titulado “Televisión o el mal de ojo de los intelectuales”, Jesús Martín Barbero (1997: 11-22), realiza una defensa inteligente de la legitimidad que ampara a la televisión y a los medios de comunicación, especialmente en Latinoamérica, como objetos de estudio imprescindibles de las ciencias sociales contemporáneas, particularmente de los estudios de la cultura. El debate de fondo que propone ahí Martín Barbero es qué hacer con la televisión si se quiere evitar lo que algunos académicos e intelectuales proponen: la postura de negación informada y, por tanto, la política ilustrada de “apagarla”. El profesor Jesús Martín Barbero, entonces ubicado en la Universidad Nacional de Bogotá, Colombia, se auto-declara lector asiduo de críticas intelectuales a la televisión, e indica que una primera reacción que le suscitan las críticas, cuando son inteligentes, tiende a ser de complicidad e, incluso, de afinidad. No obstante, afirma, que “al terminar la lectura me siento profundamente desazonado: la única propuesta clara que plantean es apagar el televisor”. (Martín Barbero, 1997: 12)²⁸. Recordándonos

²⁸ Para desarrollar su debate, Martín Barbero tomara de ejemplo referencias explícitas a la obra del intelectual Héctor Abad como un caso ejemplar de los críticos y las críticas de los intelectuales hacia la televisión, que es en el fondo el objeto de su análisis, según apunta. En este sentido, dos son los argumentos centrales de los intelectuales que trata de desmoronar Martín Barbero con su aguda contra-crítica: por un lado, el supuesto de que “la televisión es por naturaleza inculta, frívola y hasta imbécil, de manera que cuanto más vacuo sea un programa, más éxito tendrá”. Por otro,

aquellas referencias críticas hacia la forja del discurso impreciso y sin salida que Martín Barbero encontraba repetida y sistemáticamente en la investigación de la comunicación en la América Latina de principios de los 80, en este artículo Jesús Martín Barbero toma en el valor y el sentido que le produce la experiencia del mundo de la cultura popular, el principal razonamiento para otorgarle legitimidad a la televisión. Y lo hace desarmando un doble razonamiento encarnado por el falso “carácter elitista” de la cultura y la ilusoria crítica de la “fascinación que idiotiza”.

De acuerdo con el análisis que desarrolla Jesús Martín Barbero (1997: 13), el falso carácter elitista de la cultura se demuestra cuando queda al descubierto el pertinaz y oculto carácter elitista que amplía la mirada de los intelectuales por la televisión, al confundir iletrado con inculto, al afirmar, como lo hacían las élites ilustradas del siglo XVIII, al mismo tiempo al pueblo en la política y negándolo en la cultura. Es decir, hacer de la incultura el rasgo intrínseco que configura la identidad de los sectores populares y, por tanto, denotar su incapacidad de reconocer que ahí pudieran existir experiencias y matrices de otra cultura. La contra-crítica de Martín Barbero al carácter de la “fascinación que idiotiza”, se abrevia no a partir de una respuesta o una afirmación o explicación específica, sino de una pregunta que revela efímeramente su posición ética política: ¿Cómo reducir a fascinación la relación de las mayorías con la televisión en países en los que la esquizofrenia cultural y la ausencia de espacios de expresión política potencian en forma desproporcionada la escena de los medios, y en especial de la televisión, pues es en ella donde se produce el espectáculo del poder y el simulacro de la democracia, su densa trama de farsa y de rabia, y donde adquieren alguna visibilidad dimensiones claves del vivir y del sentir cotidiano de las gentes que no encuentran cabida ni en el discurso de la escuela ni en el que se autodenomina cultural?”. (Martín Barbero, 1997: 14).

Como adelantábamos, el valor y el sentido que le produce la experiencia del mundo cultural popular a Jesús Martín Barbero es clave para otorgarle a la televisión la legitimidad necesaria como un objeto de estudio imprescindible en las Ciencias Sociales y en los estudios de la cultura. Para este autor, el mundo de la

de la fascinación que idiotiza “todos quedamos embelezados con ella”. (Martín Barbero, 1997: 12-15).

cultura popular en América Latina es entendido como la hibridación de ciertas formas de enunciación, de ciertos saberes narrativos, géneros novelescos y dramáticos de las culturas occidentales y las mestizas culturas latinoamericanas. La articulación entre legitimidad de la televisión y mundo de la cultura popular es expresada por Martín Barbero así: “Nos encante o nos dé asco, la televisión constituye hoy a la vez el más sofisticado dispositivo de moldeamiento y deformación de los gustos populares y una de las mediaciones históricas más expresivas de matrices narrativas, gestuales, escenográficas del mundo cultural popular”. (Martín Barbero, 1997: 17). Y, si como asegura Martín Barbero (1997: 21), los intelectuales en América Latina plantean “apagar” la televisión y no proponen “ninguna” política educativa “pues es la televisión en si misma, y no el tipo de programa, la que refleja y refuerza la incultura y estupidez de las mayorías”, entonces, ¿qué propone hacer con la televisión Martín Barbero? ¿Hacia dónde plantea dirigir las críticas? ¿Qué tipo de prácticas se deben aplicar con la televisión en Latinoamérica según su postura?

Las propuestas que realiza el artículo de Martín Barbero se pueden quizás sintetizar en cuatro vertientes (Martín Barbero, 1997: 20-22): a). Aceptando de entrada que la televisión no es del todo inculta como parece. b). Dirigir las críticas más que al género a la explotación comercial que se realiza en éste; es decir, al empobrecimiento narrativo y a la deformación del gusto que deviene del predominio de un solo modelo estético; c). Formar una mirada crítica que distinga entre información independiente y la sumisa al poder económico, entre baratas copias de lo que impera y trabajos que experimenten con los lenguajes, pero también, que esta mirada busque conectar con los dolores, las contradicciones y las esperanzas del país; y, d). El trasfondo de la postura intelectual frente a la televisión es seguir explicando para transformar y no quedarse en la “satisfacción” cómoda que procura la “negación informada”.

Pero, si como normalmente se piensa, la televisión no opera con absoluta independencia del resto de la estructura cultural, educativa e informativa de América Latina, ¿Serán acaso aplicables las críticas que señala Jesús Martín Barbero a algún tipo de dinámica que envuelve al campo académico de la comunicación en la región? Si es así, ¿Cuál es el malestar que en este sentido

expresa la propia investigación latinoamericana en comunicación? A lo largo de este trabajo de investigación se ha señalado que desde principios de la década de los 80, en América Latina surge una tendencia altamente mercantilista y pragmática, de corte neoliberal (expresada normalmente en la instrumentación de políticas económicas, sociales, de desarrollo, etc.). Varios han sido los autores que han señalado que dicha tendencia neoliberal también ha caracterizado a la estructura cultural latinoamericana. Pero hay especialistas de la comunicación que van más allá, al afirmar que el modelo neoliberal que se ha asentado y consolidado en los estados nacionales latinoamericanos ha instrumentado una política de desprotección o desaparición de la investigación de la comunicación de carácter humanista y social, favoreciendo aquellos estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información.

Esta es la posición, por ejemplo, del profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, en México, Javier Esteinou Madrid. En su artículo titulado “Investigación de la comunicación, leyes del mercado y final de siglo”, Esteinou sostiene que con el florecimiento de las tesis “modernizadoras” en las sociedades latinoamericanas (donde enfatiza el adelgazamiento estatal; las privatizaciones; las desregulaciones; la globalización y la transnacionalización de todos los campos de lo público), cada vez más se formula que la rectoría cultural debe ser conducida por el equilibrio “natural” y perfecto que producen las “libres reglas del mercado” entre productores y consumidores: “De esta forma, para adecuar el espacio cultural de la sociedad mexicana a las nuevas necesidades del mercado, se altera la concepción tradicional de la actividad comunicativa que la comprendía como un producto social y se pasa, con mayor velocidad, a entenderla ahora como una simple mercancía más que debe estar regida por los principios de la oferta y la demanda”. (Esteinou, 1997: 245). Es decir, para Esteinou la tendencia modernizadora que incorpora el modelo neoliberal mexicano, y latinoamericano en general, ha impactado sustancialmente al campo académico de la comunicación y ha producido, consecuentemente, una “nueva etapa de la investigación de la comunicación en México y América Latina”. (Esteinou, 1997: 246). Un primer cambio esencial y notable que apunta Esteinou son las variaciones que durante las década del 90 se distinguen en los temas, líneas y objetos de estudio (en tanto han surgido nuevas y se han olvidado drásticamente

otros) que se desarrollan en las investigaciones latinoamericanas. (Cuadro No. 41).

CUADRO 41. VARIABLES QUE INCIDEN EN LA INVESTIGACIÓN LATINOAMERICANA DE LA COMUNICACIÓN. DÉCADA DE LOS 90.	
Se han Descuidado/olvidado:	Han Surgido/Fortalecido:
Procesos de democratización de medios	Características físicas de las TIC
Empleo de TIC en impulso del desarrollo social	Ampliación de la televisión directa
Infraestructura informativa y defensa ecológica	Introducción y desarrollo de Internet
Empleo de medios en producción de alimentos	Expansión de los satélites
Empleo de medios en reducción de violencia	Empleo de las nuevas computadoras
Uso de TIC en re-humanizar las ciudades	Estudio de las inter-textualidades
Uso de TIC en conservación biológica	El examen del ciberespacio
Uso de TIC en derechos humanos	Interaccionismo cibernético
Reutilización de estructuras comunicativas	Adaptación de medios virtuales
Uso de TIC en rescate de culturas indígenas	Comunicación organizacional
Uso de TIC en la participación social	Reflexión sobre inter-conectividad

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Esteinou (1997: 246-247).

Para Esteinou, el proyecto neoliberal de la investigación en comunicación en Latinoamérica se asienta y reproduce en centros de investigación y otras infraestructuras culturales de la región. De acuerdo con Esteinou (1997: 248-250), los principios sobre los que se basa son: 1). La investigación de la comunicación busca en este proyecto la ganancia a corto plazo, “mientras menos sea el tiempo de recuperación, más atractivo el proyecto”; 2). La ganancia producida por la investigación en comunicación es en términos monetarios y no de otro tipo; 3). La investigación en comunicación ha sido afectada por la introducción ideológica de la “excelencia académica” neoliberal; 4). La investigación en comunicación en México y en América Latina se ha “fragmentado” y “atomizado” pues no presenta una “continuidad epistemológica”; 5). El sustento y la preocupación humanística, ética o filosófica se han ilegitimizado por intereses que amparan a la “razón instrumental o pragmática”; 6). Se han privilegiado políticas de investigación en comunicación de corte inmediateista, utilitarista, fragmentaria y de corto plazo; 6). La investigación en comunicación que surge del proyecto neoliberal se asienta en

la producción individual y no conlleva la riqueza de la reflexión grupal. En suma, para Esteinou la investigación en comunicación en México y en América Latina se rige básicamente por principios de mercado (Esteinou, 1997: 252), lo que conlleva a un gran riesgo social: un sistema de comunicación salvaje.

En sintonía con la posición ética política que define Jesús Martín Barbero, el precepto que desde São Paulo hace suyo Javier Esteinou Madrid para afirmar su posición ética política en el campo se escribe así²⁹: “La no preocupación del conocimiento por la comprensión y la transformación de la realidad social, constituye un acto de delincuencia académica e intelectual”. (Esteinou, 1997: 252). Su postura concluye instando a efectuar una profunda reflexión sobre la vertiginosa dinámica cultural que la modernidad latinoamericana imprime, si realmente se quiere sobrevivir en Latinoamérica como un conjunto de sociedades independientes, equilibradas, sustentables, democráticas y humanas. En la misma línea de Esteinou, Martín Barbero concluye que una de las fuertes contradicciones que históricamente ha presentado el campo académico de la comunicación en América Latina ha sido la institucionalización de la investigación. Indica que, en esta región, el peligro más preocupante al que se enfrenta la práctica de producción de conocimiento es que la investigación más de “punta” opte por un rumbo cada vez “más pragmático, menos inquietante, inspirándose en la demanda, no de la sociedad sino del mercado laboral, no porque éste no haga parte de la sociedad, sino porque es sólo una parte y hay otros ámbitos desde los que se producen demandas de comunicación diferentes a las demandas del mercado”. (Martín Barbero; en, Renero, 1998: 160)³⁰.

1.3.2.4 Afirmaciones ético-políticas.

El lema principal de las afirmaciones ético-políticas que parece sintetizar bien el interés principal de la mayoría de las producciones estudiadas y, ha decir de

²⁹ Según el propio Javier Esteinou, la proclama la retoma de un póster difundido por alumnos de la Escuela de Comunicación de la Universidad de São Paulo, Brasil, en el año de 1996.

³⁰ La afirmación del profesor Martín Barbero llega a tal punto que le anima a dar un pronóstico de lo que percibe en la arena académica y profesional de la comunicación en Latinoamérica: “Creo que están ganando aquellos que para Adorno sólo hacían investigación administrada, que es la que se despliega hoy a través de la comunicación organizacional, empresarial, e incluso de buena parte del llamado periodismo de investigación”. (Martín Barbero; en, Renero, 1998: 160).

Orozco (2000: 19-24), también de la mayoría de los ERM en América Latina, es “investigar para intervenir, aunque sea en escenarios micro”. De ahí que no deba sorprender la información que se extracta en el Cuadro No. 40 de este apartado: buena parte de la investigación generada por los ERM en América Latina esté concentrada en niños, particularmente vinculada a recepción televisiva y desarrollo educativo.

La crítica y el posicionamiento ético-político también son dos cuestiones centrales que se distinguen en la producción firmada por Arredondo (1997). La crítica y el posicionamiento ético-político que manifiesta en su artículo, aún hoy, casi dos lustros después, no están incorporados prácticamente en ningún programa operativo de la comunidad académica de la comunicación en la región. Para Arredondo (1997: 23-25), los diez primeros años del CEIC presentan, además de las bondades y logros propios que de una prestigiosa universidad pública son de esperarse, un par de zonas deficitarias importantes.

Por un lado, Arredondo define su posición ética política ante la crítica a la vinculación académica que ha desarrollado el CEIC: “Quizá como en muchas de las instituciones de educación superior, la vinculación de la calidad académica con las necesidades más apremiantes de un país plagado de desigualdades y contrastes sociales, siga siendo el reto a vencer en el viejo CEIC ahora DECS. La pretenciosa idea de generar conocimiento ‘científico’ debiera, tal vez, equilibrarse con la menos espectacular pero más imperante idea de anclar todavía más la investigación de la comunicación a la solución de múltiples (y muy complejos) problemas”. (Arredondo (1997: 23-24). Por otra, Arredondo vincula su posición ética-política con una crítica enérgica al academicismo autista y al preocupado por su “excelencia académica”, al más puro estilo de las críticas de Walter Benjamin: “Por desgracia, a los ojos de quienes permanecen en el mundo exterior a la educación especializada, la vida de las comunidades científicas –de la que no se escapan los comunicólogos- padece tendencias autistas, es decir, autoreferentes y autocontenidas. La urgencia por obtener el reconocimiento dentro de la comunidad, por ocupar un lugar de prestigio o, simplemente, por acumular puntajes para escalar los sistemas de tabulación que imponen las universidades y

otras instituciones paralelas, rebasa en ocasiones a las ganas de producir y aportar conocimientos útiles". (Arredondo, 1997: 24).

Para Migdalia Pineda, Merlyn Lossada y Johann Pirela (2000: 145-160), profesores de la Universidad de Zulia, Venezuela, comprender la comunicación desde las TIC en el siglo XXI nos obliga a redefinir las tipologías, las nociones, los conceptos y los modelos teóricos tradicionales que han venido explicando la comunicación social, para adaptarlos a las actuales experiencias que producen los medios interactivos y telemáticos. En su artículo titulado "Las tecnologías de la información y la comunicación en la conformación de una racionalidad comunicativa emergente", estos autores sostienen que la nueva racionalidad comunicativa actual emerge como producto de los cambios que se producen no solamente en las formas de percibir la realidad y en las nuevas propuestas teóricas conceptuales que tratan de definir los procesos de comunicación e información, sino de las representaciones de construcción de identidades culturales humanas, individuales y colectivas. (Pineda, Lossada y Pirela, 2000: 154).

De acuerdo con la posición que asumen Pineda, Lossada y Pirela (2000), la comunicación y su racionalidad emergente requieren en primera instancia una revisión conceptual frente al proceso de la globalización. Las referencias a los trabajos de García Canclini, Ianni, Mattelart y Moneta, les llevan a concluir que las dimensiones múltiples que hoy adquiere la globalización, lo convierten en un proceso complejo, contradictorio, fragmentario y de convergencia cultural que da cabida a la diversidad. No obstante, frente a la incertidumbre que plantea la globalización y el pensamiento social, para Pineda, Lossada y Pirela, (2000: 152) es preferible emprender una revisión de conceptos y categorías de análisis en los estudios de la comunicación antes que proponer nuevos paradigmas excluyentes o sustitutos de los clásicos. Algunas de las características que, según los autores, pueden definir a la comunicación, en tanto se ve modificada por las TIC (tanto la comunicación mediada por la computadora, la multi-dimensionales o la dialógica interactiva), son: a). Capacidad para permitir la interactividad y la actuación del usuario; b). La capacidad de mantener relaciones de comunicación a distancia sin necesidad de proximidad física; c). Posibilita la bilateralidad y el intercambio de

roles entre emisor y receptor en tiempo real o diferido; d). Desarrolla un sistema de “audio-escrito-visual”, hipermedia o multimedia; e). Existe una libertad de la espontaneidad y la inmediatez del contacto individual y múltiples; f). Si bien se pierde la vida privada, se gana libertad de un sujeto libre de censuras y con garantía de anonimato; g). Los procesos de comunicación no sólo se conciben como un espacio virtual y electrónico sino descentrado, multipolar y multidimensionales y escalonados (muchas personas a la vez), lo que crea lazos de solidaridad y pertenencia.

Pero, estudiar la comunicación y su racionalidad emergente desde las TIC y sus contextos, también implica dar cuenta de otro aspecto central e igualmente importante para el estudio que desarrollan Pineda, Lossada y Pirela (2000): la asistencia a un nuevo humanismo, el “tras-humanismo”. De acuerdo con los autores, este nuevo humanismo que emerge de la nueva comunicación producto de las TIC es “posible gracias a una nueva forma de entender la comunicación que permea todas las esferas de la vida, según la cual los seres humanos, al interactuar con los medios telemáticos, se asumen como parte de un mundo en el que se muestran, en algunas ocasiones, tal y como son, en virtud del anonimato en las relaciones humanas-comunicativas emergentes (Chats, correo electrónico, páginas Web personales); todo ello está impactando hasta el concepto de hombre porque aparece un nuevo estamento antropológico: el *Homo digitalis*”³¹. (Pineda, Lossada y Pirela, 2000: 154).

1.3.2.5 Procedimientos y principios de exclusión y crítica.

Continuando con la identificación de los procedimientos de crítica y opacidad existentes en algunos textos que hace suya la revista *Comunicación y Sociedad*,

³¹ De acuerdo con el estudio de Pineda, Lossada y Pirela, el neo-humanismo que encarna el *Homo digitalis* presenta una serie de características que necesariamente debe de tomar en cuenta cualquier nuevo modelo de comunicación que surja en la ciber-sociedad del siglo XXI. Por ejemplo, en la visión de estos autores, el concepto de receptor ahora remite al del “usuario”, entendido como un sujeto creativo, con mayor libertad para decidir, con capacidad para el diálogo y la producción de sentido a través de diversas opciones (la interpersonal, como navegante en la red, en comunidades virtuales, etc.) y flujos de comunicación (elocutivos, conversacionales, consultivos, de registro). Además, por las características que presenta el *Homo digitalis*, se hace necesario recurrir a un paradigma de corte hermenéutico cultural. (Pineda, Lossada y Pirela, 2000: 154).

en la contribución titulada “Problematizar la articulación como recurso metodológico utilizado en el campo académico de la comunicación en México”, la profesora de la Universidad de Guadalajara, México, Cecilia Cervantes (1997: 79-99), sostiene, bajo una visión autocrítica, que es frecuente que los investigadores(as) en comunicación ofrezcan en sus títulos mucho más de lo que en realidad son capaces de argumentar, desarrollar y explicar en sus investigaciones. De acuerdo con el estudio de Cervantes (1997: 80), es probable que, en algunos casos, esta falta de coherencia se presente por las amplias pretensiones que movilizan su práctica investigativa así como a las limitaciones y carencias propias de la formación del investigador(a) en comunicación en México.

Por ejemplo, para Cervantes un problema importante entre los investigadores(as) mexicanos es el no definir qué significa “articular”, menos aún si el término hace alusión a una categoría teórica, a un concepto metodológico o alguna noción cercana al sentido común. Por tanto, según Cervantes, no se sabe tampoco qué es lo que resulta pertinente articular, si sólo enfoques teóricos o también metodológicos, qué tanto hay que vincular y de qué manera hay que hacerlo. (Cervantes, 1997: 92). Por ello, para Fuentes (1997) es positivo intentar ejemplificar con casos concretos de construcción de objetos de investigación en comunicación, como un recurso de equilibrio entre el “teoricismo y el empirismo por una parte, y el ensayismo y el cientificismo por la otra”, en virtud de la denotada y repetitiva tendencia de “incompetencia” en las prácticas de investigación. (Fuentes, 1997: 228). Por ejemplo, en el caso de los ERM, las limitaciones que evidencian son la escasez de estudios macro y de más análisis comparativos entre regiones y países, con los cuales se puedan sustentar otro tipo de propuestas (por ejemplo, más perspectivas cuantitativas) y obtener lineamientos para poder impactar de manera contundente en las políticas culturales y comunicativas. (Orozco, 2000: 19). A pesar de que pueda aseverarse que lo cultural, lo social, lo semiótico y, aún lo estético y lo político, se han integrado a lo comunicacional y a lo meramente mediático en los ERM en América Latina (lo que implica su movimiento entre varios campos de las ciencias sociales y las humanidades), para Orozco (2000: 28), “el movimiento disciplinario-pendular y la clara intención multidisciplinaria de los ERM” ha dejado de lado una integración adecuada con la dimensión y las estructuras de lo tecnológico, lo psicológico y lo

económico, lo que sin duda ha contribuido a que los ERM (principalmente dominados por el “toque culturalista”) queden con una visión mediática segmentada, distintiva y a la vez excluyente. (Orozco, 2000: 29).

Ello quizás nos remita, a un problema más amplio, que Reguillo (1997: 132-133), describe como la falta de un discurso propio del campo en tanto hace falta el trabajo empírico (o se realiza poco), dirigido a alimentar los desarrollos teóricos específicos de los objetos de estudio que se construyen desde la comunicación. Es decir, el desafío actual que Reguillo cree que tienen los investigadores(as) de la comunicación es “el de la producción de un discurso sólido –desde la comunicación- a cerca de los actores sociales”. (Reguillo, 1997: 132). La crítica de Reguillo se dirige no a la citada “dispersión temática” del estudio de la comunicación, sino a la dificultad de rebasar y trascender “el pensamiento realista” que se agota en el dato empírico, pues el principal problema en el campo, a su juicio de Reguillo, sigue siendo el cómo alimentar la disertación teórica a partir de los datos que nos aportan, vía el análisis estadístico o el hermenéutico, tanto las encuestas o las historias de vida: “El discurso teórico entonces, más que un sistema complejo y reflexivo, pasa a ser una invocación artificial que no se articula ni al trabajo empírico, ni a la interpretación”. (Reguillo, 1997: 133).

Así, el riesgo más perjudicial que trae consigo el hecho de que los estudios de la comunicación se reducen al “registro de realidades observables”, renunciando a la tarea de producir conocimiento a partir de dichos registros, es para Reguillo (1997: 134), el de contribuir a crear una “florecente industria maquiladora”, que se especializa en la producción de datos y cuya utilidad final, en todo caso, nunca será vista como una producción de conocimiento desde el campo de la comunicación. Lo anterior lleva a Reguillo a concentrar su reflexión en dos planos complementarios y urgentes para mejorar las prácticas de investigación, como colofón de una propuesta que descansa en igual número de procedimientos de superación de estas críticas. Por un lado, en la construcción de una “arqueología del saber” en los estudios de la comunicación mediante la reflexividad; por otro, en el rescate de la vida cotidiana como “lugar metodológico”, mediante la “densa” mirada social que proporciona la etnografía.

Respecto al primero, el estudio de Reguillo sostiene que existe una urgente necesidad de construir en el campo de estudios de la comunicación un estatuto científico a los propios conceptos con los que opera como comunidad académica, pues, frente a la falsa y mal pensada separación entre investigación empírica y producción teórica, lo que debe potenciarse y privilegiarse es el análisis de las formaciones discursivas y las condiciones históricas de su aparición y operación; y ello puede lograrse, según Reguillo, mediante “el trabajo de investigación, con rigor, con disciplina, con pasión. La reflexividad, en el sentido de Jesús Ibáñez (1994), ‘pensar el pensamiento con el que pensamos’, es condición indispensable para dotar a la investigación en comunicación de una mayor potencia explicativa y la posibilidad de dialogar en condiciones de igualdad con otros campos de saberes que confluyen hoy en las ciencias sociales”. (Reguillo, 1997: 136).

Respecto al rescate de la vida cotidiana como “lugar metodológico”, Reguillo (1997) afirma que el referente central en la mirada de la vida cotidiana desde la comunicación han sido los medios. Su propuesta parte de un enfoque más integral, pues trata de unir a dos operaciones convergentes: la reflexividad e investigación empírica. Propone ir al encuentro de la vida cotidiana como lugar de articulación social y tecnológica y hacer lo que Clifford Geertz ha llamado “la explicación densa”, es decir, “la etnografía de sus modos de operación”. (Reguillo, 1997: 140). Lo que no significa para Reguillo negar el papel productivo y fundante de los medios, sino de mirarlos en una perspectiva de conjunto, de “entramado social”, lo que contribuiría, además, tanto a relativizar miradas apocalípticas como a matizar pesimismos posmodernos.

Por ejemplo, una superación posible de las limitaciones a las que hoy se enfrentan los ERM en Latinoamérica puede darse, de acuerdo con los estudios realizados por Orozco, a partir vincular las dimensiones inconscientes de las audiencias (por ejemplo, a disposiciones al placer, al deseo, a la evasión, al morbo, al chisme), pues, según algunos estudios recientes, dichas dimensiones intervienen significativamente en los procesos de recepción. (Orozco, 2000:29). Por otro lado, se plantea como necesario que los ERM se vinculen de manera adecuada con lo tecnológico, en tanto dispositivo que modifica la percepción, y con lo psicológico y lo económico, en tanto estructuras y dimensiones importantes

en la mediación de la recepción y que históricamente han sido rezagadas. (Orozco, 2000: 29). Finalmente, Orozco apunta como una necesidad que los ERM se enfoquen a explorar los mecanismos y dinámicas que posibilitan la hegemonía contemporánea a través de la “visualidad electrónica convergente”; en particular, la innovación de interpelación y posicionamiento de las audiencias por los medios audiovisuales y sus variadas apropiaciones por las audiencias. Pero, como también las audiencias cambian, Orozco cree que es necesario además conocer las nuevas lógicas de producción, circulación y apropiación de conocimientos planteadas por las audiencias y por los medios. La integración de estas lógicas con diversos lenguajes, técnicas, formatos y géneros con las propias experiencias, mediaciones y expectativas de la audiencia se percibe como un cambio fértil. (Orozco, 2000: 29).

Es justamente este el sentido en que los estudios sobre la sociedad de la información deben de comenzar a hablar de sociedad de la comunicación en el siglo XXI, centrados más en las relaciones entre personas que en el entorno tecnológico. Para Pineda, Lossada y Pirela (2000), la esencia del conocimiento que potencie la sociedad de la comunicación debe ser el ingenio y el aprendizaje de los hombres. La comunicación que emerja planteará relaciones diferentes en el proceso de transferencia de los conocimientos, el cual no se limitará al procesamiento instrumental de la información, sino, y sobre todo, a las relaciones entre personas y su entorno. Se requiere generar estructuras para reconceptualizar los servicios de información y de comunicación, cuya actividad central debe ser el diseño y suministro de paquetes de conocimiento. Lo que significa transformar integralmente las carreras profesionales vinculadas a la comunicación del conocimiento, para garantizar la preparación profesional en el uso de las TIC y los procesos de enseñanza aprendizaje que ello y las nuevas realidades implican. (Pineda, Lossada y Pirela, 2000: 157).

Por otro lado, se refrenda la exigencia de que el estudio de las TIC y su entorno tecnológico reivindiquen la ampliación y refinamiento en los protocolos de investigación, tanto en la escala macro de la comunicación política como en los escenarios domésticos. Sólo así se podrá establecer una teoría que se aproxime a la problemática que deviene del uso de las tecnologías y a la necesidad de

realizar investigaciones rigurosas y sostenidas sobre estudios de caso. (Gómez Mont, 1997: 303-316).

En “Mundo a domicilio”, la profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Delia Crovi Druetta (1997: 317-328), sostiene que, si bien aparentemente las preguntas centrales que se plantean en los estudios de la comunicación parecen no haber variado mucho en las últimas tres décadas, no se puede decir lo mismo de los “escenarios” donde pueden encontrarse sus respuestas, en función de los cambios radicales registrados. (Crovi, 1997: 319). Como también sucede con la mayoría de líneas y enfoques de investigación en comunicación desarrollados en Latinoamérica, en los ERM ha habido equivalentemente un empeño general crítico por tratar de modificar las situaciones encontradas en los estudios de investigación. Aquí sobresalen aquellos estudios empíricos que han tratado de aprovechar educativamente el medio para tratar de descubrir los elementos que obstaculizan una recepción más selectiva, inteligente, productiva, autónoma y crítica por parte de las audiencias investigadas. (Orozco, 2000: 19) ³².

³² De ahí que se matice el replanteamiento o el cambio de lugar y sentido de las preguntas de investigación en los ERM. Del planteamiento de las preguntas clásicas (de paradigmas anteriores), donde se parte de ¿Qué ven los televidentes?, ¿Cuándo lo ven y cuánto? En los ERM se parte de los siguientes planteamientos: ¿Cómo ven televisión los televidentes?, ¿Para qué y por qué ven lo que ven? ¿Qué se produce de lo que ven y que usos dan a lo que ven? ¿Qué mediaciones se ponen en juego, con qué segmentos de audiencia, con qué resultados? (Orozco, 2000: 18-19).

1.4 Revista *Signo y Pensamiento*.

1.4.1 Introducción.

La revista *Signo y Pensamiento* es una publicación semestral del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), ubicada en Bogotá, Colombia. Surge como proyecto editorial en el año de 1982. *Signo y Pensamiento* publica principalmente informes finales de investigación, reflexiones teóricas, entrevistas, traducciones y reseñas críticas en el campo de la comunicación³³.

El primer número de *Signo y Pensamiento* aparece en octubre de 1982. De acuerdo con el profesor Joaquín Sánchez (1982: 5-7), a la sazón Director de *Signo y Pensamiento* y Decano Académico de la Facultad de Comunicación Social de la PUJ, la revista surge con la pretensión de consolidarse como un medio interno especializado de la Facultad de la Comunicación de la PUJ pero, también, con la finalidad de que expresará una determinada posición en la reflexión, el pensamiento y la investigación en comunicación para el resto de facultades de comunicación y centros afines de América Latina, EE.UU. y Europa. Como el propio decano Sánchez lo revela, la revista *Signo y Pensamiento* deja claro desde un inicio que no era una revista de comunicación más.

Al igual que en las revistas anteriores, el periodo de análisis temporal seleccionado para examinar la revista *Signo y Pensamiento* es de ocho años, entre 1997 y el 2004. Todos los artículos seleccionados en *Signo y Pensamiento* se producen entre el número 30, que sale publicado en enero de 1997, y el número 45, que se edita en julio de 2004. En el Cuadro No. 42 se muestra que las

³³ Entre 1982 y el 2005, *Signo y Pensamiento* ha publicado 47 números. En este periodo, pueden identificarse algunos variantes y matices que dan muestra de una amplia gama de intereses prioritarios de investigación. Entre ellos se pueden mencionar: a). La fundamentación de la comunicación como disciplina científica, humanística y artística; b). La reflexión acerca de las diferentes metodologías de investigación y construcción de conocimiento en comunicación; c). El análisis de problemas contemporáneos de comunicación y los contextos culturales que la comunicación reproduce y transforma; d). El análisis de diversas formas de expresión y la multiplicidad de lenguajes propios de los medios de comunicación; e). El análisis de los procesos y lenguajes propios de la interacción entre nuevas tecnologías y comunicación; f). El análisis y enseñanza de la publicidad, la comunicación educativa, el periodismo y la comunicación organizacional entendidos como campos profesionales y objetos de estudio de la comunicación; g). La comunicación y cultura política; h). La ética de la comunicación y la relación de la comunicación con fenómenos de la expresión religiosa. Para mayor información, consultar: <http://www.javeriana.edu.co/signoyp/coleccion.htm> (Página consultada el 12.11.2005).

publicaciones de *Signo y Pensamiento* son semestrales y los 22 artículos seleccionados presentan una distribución relativamente uniforme en cada uno de los años del periodo de estudio.

CUADRO 42. REVISTA SIGNO Y PENSAMIENTO. NÚMEROS Y ARTÍCULOS SELECCIONADOS.		
Numero.	Fecha de Edición.	Artículos Seleccionados.
30	Enero de 1997	0
31	Julio de 1997	5
32	Enero de 1998	1
33	Julio de 1998	1
34	Enero de 1999	0
35	Julio de 1999	0
36	Enero de 2000	3
37	Julio de 2000	0
38	Enero de 2001	1
39	Julio de 2001	1
40	Enero de 2002	2
41	Julio de 2002	0
42	Enero de 2003	0
43	Julio de 2003	2
44	Enero de 2004	4
45	Julio de 2004	2
Total	1997 - 2004	16 Números/22 Artículos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Signo y Pensamiento* (1997-2004).

De los 22 artículos seleccionados, la producción científica proviene de autores(as) que residen en ocho países latinoamericanos. No obstante, como se advierte en el Cuadro No. 43, al menos seis de cada diez artículos analizados provienen de dos países: Colombia y México. Respecto a la participación institucional en la producción seleccionada, las cuatro principales instituciones académicas que participan son: la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia), el ITESO (México), la UMESP (Brasil) y la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

CUADRO 43. ORIGEN Y PORCENTAJES DE ARTÍCULOS ANALIZADOS EN SIGNO Y PENSAMIENTO.							
Colombia	México	Argentina	Brasil	Bolivia	Venezuela	Chile	Uruguay
42.8%	24%	9.5%	9.5%	4.7%	4.7%	4.7%	4.7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Signo y Pensamiento* (1997-2004).

Los temas de investigación que desarrollan las 22 contribuciones seleccionadas se distribuyen a lo largo de los ocho años de estudio de la siguiente manera: a). La crítica al estado del conocimiento en el campo de comunicación en Colombia, América Latina o en algún otro país o sub-región de esta, con un 22.7% de los casos; b). La investigación de la comunicación en Colombia y en América Latina, con un 59.1% de los casos analizados; y, c). La fundamentación teórica, metodológica y ética de la comunicación en Colombia y América Latina, con un 18.2% de los casos restantes. (Cuadro No. 44).

CUADRO 44. DISTRIBUCIÓN DE ARTÍCULOS, TEMAS Y AÑOS SELECCIONADOS EN SIGNO Y PENSAMIENTO.		
Distribución Artículos	Distribución por Temas	Distribución por Años
13 (59.1%)	Investigación de la Comunicación	1997, 1998, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004.
5 (22.7%)	Campo de la Comunicación	1997, 1998, 2001, 2002.
4 (18.2%)	Fundamentación Ética – Epistemológica.	1997, 2002.
Total: 22 (100%)	3 Temas	1997-2004.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Signo y Pensamiento* (1997-2004).

1.4.2 Características Estructurales de la Producción. Revista *Signo y Pensamiento*.

1.4.2.1 Contextos.

A diferencia de lo registrado en las revistas *Diálogos de la Comunicación* y *Comunicación y Sociedad*, en la producción científica que identifica a la revista *Signo y Pensamiento* los contextos sociales y regionales a los que se dirigen los

estudios publicados suelen comportar una relativa dispersión, principalmente aquellos enfocados a la investigación de la comunicación propiamente dicha. Su relativa articulación discursiva y contextual tal vez venga marcada a partir de dos vertientes y énfasis de investigación: por un lado, la que ubica como objeto de estudio a los contextos aplicados en los procesos y ámbitos de la reproducción y la profesionalización de la comunicación; y, por otro, la que ubica a los contextos aplicados a la producción de conocimiento de la comunicación desde las prácticas y procesos culturales, principalmente en el contexto actual de la sociedad de la información y la comunicación.

Respecto a la primera vertiente, escasas pero explicativas son las producciones que caracterizan y definen claramente a la producción científica de *Signo y Pensamiento* desde los procesos de reproducción y profesionalización de la comunicación. Entre otros documentos, se pueden destacar los que presentan: Alba y Buenaventura (1997: 11-24); Fuentes (2000: 41-50); Benavides, Lalinde, Bonilla y López (1997: 51-62), López (1997: 87-94) y Marques de Melo (1997: 117-123). Como se advierte, todas las producciones de esta vertiente corresponden a los números 30 y 31 del año 1997.

Respecto del segundo de los contextos, varios son los textos que caracterizan y definen bien a la investigación científica de *Signo y Pensamiento* desde la vertiente de investigación de las prácticas y procesos culturales de la comunicación. Entre otros documentos se destacan los de Pereira, Bonilla y Benavides (1998: 119-138); Epstein (1998: 121-126); Gómez Mont (2000: 11-18); Galindo (2000: 93-102); Méndez (2000: 119-128); Camacho (2001: 72-81); Herrera (2001: 7-14); Monsiváis (2002: 126-134); Villadiego (2002: 19-30); Martín Barbero (2003: 26-36; 2004: 9-17); Caballos y Alba (2003: 11-21); Karam (2004: 25-35); Levis (2004: 29-40); Vizer (2004: 41-51); Sunkel (2004: 9-24) y Sutz (2004: 19-28).

Para iniciar con el análisis de las características estructurales que identifican a la producción científica de *Signo y Pensamiento*, abordamos un primer texto que en este estudio sirve de ancla para ubicar los contextos de la producción científica de la revista *Signo y Pensamiento* es “Los desafíos estratégicos de la sociedad de la

información”, que presenta el profesor de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ, en Colombia) y del ITESO (en México), Jesús Martín Barbero (2004: 9-17). Esta producción discursiva sitúa en debate los principales desafíos del “nuevo” modelo de sociedad que la globalización económica actual “se propone implementar para todo el mundo”. (Martín Barbero, 2004: 10). De ahí, que en su estudio, Martín Barbero trace un mapa mínimo de desafíos que, tanto para la sociedad mundial como para la local, trate de dar cuenta de lo que significa e implica la sociedad de la información. En primer término, Martín Barbero (2004) señala que el concepto de sociedad de la información se refiere a las mutaciones societales ligadas a la revolución tecnológica y a la realidad misma del mundo, pues lo que trata la sociedad de la comunicación no es sólo de lo que sucede en la “población conectada” sino, tanto o más, a la “desconectada”. De ahí que, lo que realmente significa sociedad de la información para Martín Barbero, es algo impensable en términos exclusivos de la mera tecnología (instrumentos, máquinas o aparatos) ni tampoco en términos del espacio-tiempo de la sociedad nacional, que ha sido hasta ahora la categoría central de las ciencias sociales.

De acuerdo con la visión de Martín Barbero (2004), varios son los desafíos estratégicos que actualmente produce la sociedad de la información. Un primer desafío al que apunta es de orden cognitivo. Se manifiesta de manera borrosa en los mapas mentales de aquellos que piensan tanto la técnica como la sociedad. Es así, porque se asiste a la emergencia de un tipo de tecnología que tiene la peculiaridad de constituirse en un ingrediente estructural de la formación de un ecosistema comunicativo, que emerge asociado con una economía nueva en dos sentidos: por un lado, a un nuevo modo de producir confusamente relacionado con un nuevo modo de comunicar, que convierte al conocimiento en una fuerza productiva directa: “Entramos en una sociedad en la que no solamente la materia prima más costosa es la información-conocimiento, sino también aquella en la que el desarrollo socioeconómico se halla estrechamente ligado a la innovación tanto del lado que nombra la competitividad empresarial como de aquel otro que nombra la creatividad social”. (Martín Barbero, 2004: 10). Por otro, una nueva economía cognitiva que es el resultado del desplazamiento del número que, de signo del dominio sobre la naturaleza, pasa a convertirse en mediador universal del saber y del operar técnico-estético, lo que significa la primacía de lo sensorio-

simbólico: “La *numerización* digital hace posible una nueva forma de interacción entre la abstracción y lo sensible, hecho que replantea por completo las fronteras entre arte y ciencia”. (Martín Barbero, 2004: 10).

El estudio de Martín Barbero presenta como principal apoyo teórico a *La era de la información* de Manuel Castells (1998). Desde esta posición, Martín Barbero define en qué consisten las características básicas del paradigma de la sociedad de la información: “Se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de la información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada sobre el procesamiento de información, la generación del conocimiento y las tecnologías de información. Esto no quiere decir que la tecnología sea la que determine sino que se constituye un paradigma de un nuevo tipo en el que todos los procesos de la sociedad, de la política, la guerra, la economía, pasan a verse afectados por la capacidad de procesar y distribuir información de forma ubicua en el conjunto de la actividad humana”. (Castells, 1998; citado en Martín Barbero, 2004: 13).

Pero, entonces, ¿en qué consiste la presencia de las TIC? y, en todo caso, ¿Qué es lo que producen? De acuerdo con Martín Barbero (2004: 11) las TIC están produciendo a lo largo y ancho del mundo es comprensible y proyectable políticamente sólo a partir de una visión de corte integral, capaz de ubicar en el entorno de los procesos de desarrollo económico-social y de las prácticas de participación democráticas, los impactos y potencialidades de las TIC. Si uno de los términos que contextualmente parece relevante en la producción de *Signo y Pensamiento* para tratar de entender la llamada sociedad de la información son las TIC, conviene además preguntarse ¿qué tipo de condiciones son necesarias para entender la relación y el desarrollo de las TIC en la sociedad de la información?

Algo que queda claramente evidenciado en la producción de *Signo y Pensamiento* es que la primordial condición de comprensión de las TIC en la sociedad actual parte de un hecho: no caer en el determinismo tecnológico, pues no es la técnica la que determina a la sociedad sino los procesos sociales, económicos y políticos del mundo actual. Por ejemplo, en términos de información y comunicación,

Gómez Mont (2000: 13) sostiene, al igual que la posición que manifiesta Martín Barbero (2004: 11), que actualmente no hay un solo concepto para información y que para hablar del término hace falta de precisar -siempre- el contexto social en el que se desarrolla.

En esta vertiente de investigación se pueden también destacar algunos estudios más. Estudios que no siempre comportan un discurso ético-epistemológico acorde. Por ejemplo, en “¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación?”, el profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Eduardo Vizer (2004: 41-51), sitúa en debate dos perspectivas ontológicas y epistemológicas opuestas para definir las determinaciones fundamentales de los procesos sociales y al tipo de comunicación actual: o predominan los actores y la producción social de sentido, o bien las estructuras y los condicionamientos de corte instrumental y procedimental. Para situar en debate ambas perspectivas, el estudio de Vizer (2004) parte de dos elementos engañosamente desligados de la temática: por un lado, definiendo que la característica del mundo social consiste precisamente en la búsqueda permanente de sentido y de valor –de lo significativo y de lo significativo-. (Vizer, 2004: 46). Por otro, señalando que el conocimiento comunicológico actual, que ubica en un estatus borroso e incierto respecto a su propia madurez y legitimidad, aumenta en opacidad en la misma medida en que sus objetos de estudio se alejan de la visibilidad fenomenológica de los medios o de los textos materiales. (Vizer, 2004: 42).

Así, el estudio de Vizer (2004) desarrolla en primer término una perspectiva sociocultural de producción social de sentido para definir las determinaciones fundamentales de los procesos sociales y al tipo de comunicación actual. Bajo esta perspectiva, hoy la comunicación puede presentar las siguientes características, según lo plantea el estudio de Vizer (2004: 42-45): a). Existe precisamente dentro de un territorio de procesos de frontera (entre el mundo objetivo y el de su resonancia simbólica e imaginaria) donde la naturaleza del objeto ontológico de la comunicación reconoce su identidad y su presencia como una ciencia sobre los procesos de formación de sentido, tanto desde la subjetividad personal como desde la construcción de los colectivos de la cultura; b). Desde su perspectiva centrada en la comunicación como construcción de

sentido y de valor, la comunicación instituye a los dominios y universos de sentido que guían a los individuos en los ámbitos de la cultura y la vida social; c). Bajo esta concepción social y cultural de la comunicación en la sociedad actual, el problema que se plantea no es sobre la concepción de la comunicación como dispositivo sino el tipo de dispositivo en que se piense (simbólico, lingüístico, tecnológico o institucional) para diseñar y abordar los procesos comunicativos.

Desde una perspectiva de la racionalidad tecnológica, Vizer (2004: 46-47), apunta que la comunicación en la sociedad actual puede fundamentarse en las siguientes características: a). La racionalidad tecnológica de la comunicación se fundamenta en reglas y procedimientos, ya que debe ser instrumental y funcional al logro de fines; b). El valor dominante es el logro de fines, y el sentido predominante es la funcionalidad de dispositivos y procedimientos empleados; c). En esta perspectiva la comunicación sólo requiere un observador, un interprete de datos, formas, objetos, y un dispositivo que les dé forma y estructura para generar sentido y valor; d). En esta perspectiva, el valor y el sentido funcional de un signo es fundamental para un proceso comunicacional.

1.4.2.2 La Comunicación. Desarrollos teóricos-metodológicos generales.

Sin lugar a dudas, la mayoría de los enfoques y propuestas epistemológicas (teóricas-metodológicas) y éticas que hace suya la producción científica de *Signo* y *Pensamiento* reconoce en la comunicación una cierta identidad de presencia dominante en los procesos de formación de sentido, tanto a nivel personal (subjetivos) como aquellos de carácter colectivos (intersubjetivos). Enfoques y propuestas que, como ya adelantábamos desde un principio, no nada más se dirigen a caracterizar un particular sentido y significado de la comunicación sino que se ubican dentro de un abanico de producciones que expresan desde los planos más generales hasta los acercamientos epistemológicos y éticos más cruciales que actualmente comporta la agenda latinoamericana de investigación en comunicación.

Por ejemplo, desde los planos generales, y en la perspectiva en la que los procesos socio-culturales e históricos no tienen interés por sí mismos sino en la

medida en que son formados y dan forma a determinados procesos sociales, Jesús Martín Barbero (2003: 23-36), se propone abordar las peculiaridades que presenta la “actual” crisis de las sociedades latinoamericana a partir de metáforas que producen las experiencias sociales en la región. Es un texto que refleja significativamente cuál es y en qué consiste el sistema de valores ético-político del profesor Martín Barbero. Pero, también, es un texto donde se perfila claramente el sentido y el significado de los desarrollos teóricos metodológicos de este destacado especialista latinoamericano.

En el artículo titulado “Metáforas de la experiencia social”, la propuesta teórica que Martín Barbero (2003) refiere como medular para emprender dicho tratamiento (es decir, para pensar “los conflictos sociales desde la manera en cómo éstos son experimentados por las colectividades y en la sedimentación del sentido común que se configura a partir de la experiencia”), es la línea del pensamiento crítico que transcurre de Gramsci a Thompson, y de éste a la versión francesa en Michel de Certeau y a la argentina en José Nun. (Martín Barbero, 2003: 24). De aquí surge un primer eje de análisis para pensar las dimensiones estructurales de la experiencia social: el tiempo. Su principal apoyo teórico es uno de los primeros autores latinoamericanos en pensar la dimensión temporal de la política: Norbert Lehner.

Con Lehner, Martín Barbero sostiene que la sociedad latinoamericana vive instalada en un presente continuo, en “una secuencia de acontecimientos, que no alcanza a cristalizar en duración, y sin la cual ninguna experiencia logra crearse, más allá de la retórica del momento, un horizonte de futuro... Hay proyecciones pero no proyectos”. (Lehner, 1995; en Martín Barbero, 2003: 25). Una primera conclusión de Martín Barbero (2003: 27) es que las experiencias sociales en América Latina necesitan ser pensadas más allá de su significación temporal inmediata, es decir, en sus efectos de sentido a largo plazo.

Un segundo eje cardinal que utiliza Martín Barbero (2003) para pensar las dimensiones estructurales de la experiencia social es el espacio, puesto que el sentido del espacio atraviesa mutaciones de largo aliento. Convertido en objeto de producción, el espacio para Martín Barbero pasa a ser ámbito estratégico de

cruce entre racionalización inmobiliaria e innovación estética. Los principales apoyos teóricos son Jean Baudrillard, Michel Serres y Yolanda Salas. De este eje de conocimiento, Martín Barbero concluye que en América Latina el espacio público cambia de signo en varios sentidos: por un lado, una de las imágenes más fuertes de la conversión de la calle en espacio de batalla es la que pasa por la “antagonizada reapropiación de los símbolos” entre gobiernos y oposición. (Martín Barbero, 2003: 30); por otro, la vida cotidiana se ve proyectada en escenario crítico de la vida nacional mediante la transfiguración estética en potentes intervenciones sobre el espacio público. (Martín Barbero, 2003: 31).

Es quizás el tercer eje de análisis, la matriz dualista o el dualismo, donde el análisis de Martín Barbero (2003) articula directamente al campo de estudios de la comunicación. Y lo enuncia porque las metáforas de la vida social y, particularmente, el malestar de la realidad social y los nulos cambios y creaciones teóricas-metodológicas, inciden fuertemente a cambiar el estatuto de la comunicación (y de otras ciencias sociales como la sociología, los estudios culturales y muy especialmente la antropología) en América Latina. Jesús Martín Barbero parte por reconocer que en América el dualismo es una herencia cuyos orígenes no se hallan únicamente en el campo filosófico o religioso, tal y como detalladamente lo apuntan en “viaje por el concepto de representación” los profesores Ceballos y Alba (2003: 11-21), sino en lo histórico: pues entre las primeras experiencias de nuestras sociedades que se vieron obligadas (por la razón occidental) a pensarse a si mismas de manera esquizoide y la última década del siglo pasado (impulsado por la emergencia de los movimientos sociales), es posible pensar la sociedad nacional latinoamericana como plural y, con la divergencia de ideas, hacer visible y aceptable una “nueva identidad hecha menos de esencias y raíces que de relaciones e interacciones”. (Martín Barbero, 2003: 32).

La conclusión a la que arriba Martín Barbero para pensar las dimensiones estructurales de la experiencia social latinoamericana a partir de este eje se apoya en los trabajos de María Teresa Uribe. Entiende que es necesario pensar la construcción de lo nacional como un proceso híbrido y desigualmente desarrollado, o como un “anudamiento de aperturas y cierres, de lógicas

cruzadas, que pueden dar cuenta de las crisis de valores y de la descomposición del orden político". (Martín Barbero, 2003: 32). Bajo esta perspectiva, Jesús Martín Barbero (2003: 33) provoca los siguientes cuestionamientos autocríticos: ¿Dónde se sitúan realmente la dualidad y la esquizofrenia?; ¿En las prácticas sociales o en la mirada del investigador que no percibe las complicidades, las relaciones y las interacciones entre tradicionalismos y modernización? ¿Es posible percibir esas interacciones desde disciplinas que funcionan como estratos separados, y en gran medida incomunicados, que han hecho de esa separación el criterio de pertinencia de saberes? Apoyándose en la obra de Arturo Escobar, Martín Barbero sostiene que para comprender el proceso social contemporáneo es imprescindible la crítica a las prácticas normalizadas por la racionalidad hegemónica, pues es una condición indispensable para hacer pensables, sin reduccionismos, las redes y los flujos que debilitan los compartimentos que se ha servido la ciencia para separar radicalmente los saberes expertos del saber social de las comunidades. (Martín Barbero, 2003: 35).

En esta línea de análisis, el profesor de la Universidad de la Ciudad de México, Tanius Karam (2004: 25-35), sostiene que una de las experiencias y formas para construir significados sociales que requieren ser pensadas a profundidad en los estudios de la comunicación, en tanto se configuran como "nuevas cartografías" de los procesos de producción-expresión-distribución en la sociedad de la información, son las diferencias y semejanzas entre las "masas" y las nuevas audiencias. En su estudio titulado "¿De la sociedad de masas a la sociedad de audiencias?", Karam (2004: 32), define varias discrepancias y similitudes entre una y otra, destacando los siguientes elementos: a). Que las actuales "masas globalizadas" se enfrentan no a dispositivos monolíticos y homogéneos de la comunidad masiva, sino a la interactividad, a la digitalización y a la convergencia de la sociedad de la información; b). En esta última, existe un aumento cuantitativo y cualitativo para satisfacer las necesidades de consumo y entretenimiento. También se asiste a nuevas competencias visuales y operativas para disfrutar de las ventajas que ofrecen los nuevos sistemas de entretenimiento; c). El espectador tiene una gama mayor de opciones de la que tuvo en la generación anterior. Ello encuentra sustento en el nuevo escenario económico que ha traído consigo la desregulación y el enorme aumento de la competencia;

d). Si en la sociedad de masas se integraba por la homogenización, hoy se distingue por lo opuesto: contingentes que merodean los horizontes infinitos de contenidos; e). Si la cultura de masas se configuró sobre una rígida división entre lo público y lo privado, en los años recientes se asiste a un reacomodo de lo público y lo privado: el lenguaje que habitaba característicamente el ámbito de lo privado pasa a ser un elemento fundamental del discurso público en la neotelevisión y se constituye como uno de los principales fenómenos de estudio en este nuevo tipo de medio; f). Actualmente, los nuevos contratos mediáticos se sustentan en la difuminación de las fronteras tradicionales público-privado, y hace de ellas espacios entrópicos, lugar de opacidad y desaparición. Así, lo público y lo privado se entrelazan sin cesar en una y otra dirección; y, g). Antes, las masas tenían un cierto grado de distancia con el medio. Hoy asistimos al vaciamiento simbólico de los procesos de construcción de sentido social y a la consiguiente desaparición de todo valor cultural autónomo.

Para Martín Barbero la esencia del significado de la comunicación en la sociedad de la información sólo puede ser apreciada en su justo valor si ésta se conecta con la devaluación que hoy sufren los saberes tradicionales no informatizados, las formas de trabajo informal, las estrategias campesinas de supervivencia, las esperanzas de vida de los inmigrantes, la memoria cultural de los ancianos, etc. Y este significado es así porque deviene en gran medida de lo que significa la sociedad de la información para Martín Barbero: “De modo que, en últimas, sociedad de la información significa, en términos mundiales, la puesta en marcha de un proceso de interconexión mundial, que conecta todo lo que *informacionalmente* vale -empresas e instituciones, pueblos e individuos-, al mismo tiempo que desconecta lo que no vale para esa razón: estamos ante la más profunda reorganización de los centros de poder que dotan de valor a lo que hoy entendemos por mundo”. (Martín Barbero, 2004: 12).

En este contexto, Martín Barbero sostiene que el sentido y el significado de la comunicación en la sociedad de la información crean un nuevo paradigma con características peculiares. Sentido y nuevo paradigma de la comunicación se acentúan porque algunas de las transformaciones culturales más decisivas que hoy se viven en la sociedad provienen de las mutaciones que atraviesan el

entramado tecnológico de la comunicación, que al afectar la percepción que las comunidades culturales tienen de ellas mismas y de sus modos de construir las identidades, adquieren una envergadura y temporalidad antropológica central: “Así, en un primer plano, la actual reconfiguración de nuestras culturas indígenas, locales y nacionales responde especialmente a la intensificación de la comunicación e interacción de esas comunidades con las otras culturas del país y del mundo... (donde) la comunicación es percibida por las comunidades rurales o urbanas como la posibilidad de romper con la exclusión... En un segundo plano, el eje de la comunicación introduce en las políticas y en las actividades de cooperación una profunda renovación del modelo de comunicabilidad, que del unidireccional, lineal y autoritario paradigma de la transmisión de información, ha pasado al de la red, esto es, de interacción y la conectividad, que transforma la mecánica de conexión a distancia por la electrónica del interfaz de proximidad. Este nuevo paradigma se traduce en una política que privilegia la interactividad, es decir, la sinergia entre muchos pequeños proyectos, por sobre la complicada estructura de los grandes y pesados aparatos tanto en la tecnología como en la gestión”. (Martín Barbero, 2004: 16).

Es bajo dicho paradigma de comunicación, el paradigma de la red, como funciona lo que para Martín Barbero (2004: 17) es quizás la más fecunda figura de cooperación internacional, las redes culturales: “Las redes culturales se están convirtiendo en el nuevo espacio público de intermediación entre actores diversos de un mismo país y entre actores del mismo ámbito –política, gestión, formación– en diversos países, o bien están movilizand transversalidades y transdisciplinariedades que enriquecen desde el campo político el trabajo académico y desde el ámbito de la creación artística al campo político”. (Martín Barbero, 2004: 17).

Este es justamente el sentido y el significado de la comunicación que nutre al texto titulado “Construcción de una comunidad virtual: La red-sistema de formación en altos estudios de la red de comunicación compleja”, que presenta el profesor de la Universidad de Colima, Jesús Galindo Cáceres (2000: 93-102). El objetivo de Galindo es desarrollar una propuesta práctica para sumarse a la construcción de una red de comunicación virtual de investigación y docencia en

comunicación. La propuesta, que deviene de 1985, presenta las siguientes características generales (Galindo, 2000: 95-99): a). La Red de Comunicación Compleja es una red sistemática y abierta de investigación. Una red en tanto se configura por vínculos entre pares que interactúan en dicha trama; b). Es sistemática porque adquiere formas distintas dependiendo de los asuntos que la ocupan en diversos momentos; c). Es de investigación, creación y cosmovisión porque son las tres áreas que marcan sus límites como organización; d). Es de comunicación porque en ella se vive la comunicación a partir de lazos interactivos de construcción horizontal de lo social; e). Es compleja porque sus vínculos tienden a multiplicarse en su configuración abierta, y crece en vínculos al exterior del tiempo que diversifica los vínculos a su interior; f). Los componentes de la red son dos: 1). El sistema de información y sistema de comunicación de los pares y grupos que la forman; 2). Cibercultura y comunidad virtual, que es la base de la convocatoria de la red para buscar nuevos instrumentos, afianzar prácticas ya ejercitadas y ensayar nuevas; g). La configuración básica de la red se basa en tres tipos de grupos que la integran: 1). Grupos institucionales, en su mayoría escuelas universidades (con funciones de docencia e investigación); 2). Grupos de interés, que se forman en un momento con un propósito puntual y desaparecen cuando cumplen ese propósito; y, 3) Grupos temáticos, los grupos más complejos y tienden a formar redes. Son grupos permanentes de carácter interinstitucional y de intereses diversos.

1.4.2.3 La Comunicación. Propuestas éticas-epistemológicas específicas.

Además de los aportes de Martín Barbero, Gómez Mont, Vizer, Galindo y Karam, dentro de la producción analizada en *Signo y Pensamiento*, se destacan las siguientes propuestas éticas-epistemológicas concretas:

1). En el artículo titulado “Propuesta de un modelo de comunicación masiva para la construcción de ciudadanía en América Latina”, el profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar (Bolivia), Carlos Camacho (2001: 72-81), plantea una matriz de intervención para aproximarse a conocer el papel de los medios masivos de comunicación en la gestación de la ciudadanía desde los ámbitos comunicativos complementarios que despliegan en su práctica cotidiana. El estudio de Camacho

parte de que en la mayoría de los países latinoamericanos no existe una madurez democrática ni tampoco condiciones que permitan gozar plenamente de ella. El objetivo central de la propuesta es lograr en los individuos una mayor participación en la adopción de las decisiones basadas en un conocimiento completo de unos hechos heteróclitos y de unos puntos de vista divergentes. (Camacho, 2001: 78). La matriz que sintetiza la propuesta se acciona sobre dos ejes: a). El diacrónico, entre el discurso (lógicas de producción) de los medios y las competencias de recepción de las audiencias (consumo); b). El sincrónico, entre la oferta informativa noticiosa y la información de la opinión pública. Así, de acuerdo con la propuesta de Camacho (2001: 77-79), las relaciones entre éstos dos ejes se hallan mediadas por la participación de los oyentes en la producción, durante y fuera de la emisión de los programas. Estas prácticas cobran sentido cuando se constituye una identidad mediática que pretende, intencionada y planificadamente, la democratización de la comunicación mediante el pleno derecho de libertad de opinión y expresión. Esta democratización comprende, a su vez, una serie de estrategias orientadas a que el individuo pase a ser un elemento activo de la comunicación o que adquiera protagonismo y legitimidad social para incorporarse en sus temáticas-problemas de la agenda pública. En suma, la propuesta de Camacho (2001: 78) se preocupa por brindar al individuo una educación para la recepción con el objetivo de que éste se apropie, use y reasigne la información con capacidad crítica y argumentativa, impulsando con ello una opinión propia y sustentada que tenga la capacidad de generar corrientes de opinión dominantes y promueva acciones transformadoras. Pero, también, el desarrollar una propuesta de un modelo de comunicación para “gestar ciudadanía” significa para Camacho (2001) asumir un compromiso social y político por la transformación gradual de la violación sistemática de los derechos humanos y la anulación de las garantías constitucionales en busca de una vida digna para todos: “Es ejercer, mantener y estimular la *conciencia cívica* de que todos los seres humanos son iguales y libres”. (Camacho, 2001: 79). De acuerdo con el estudio de Camacho, construir ciudadanía es favorecer la participación activa de la gente en la “edificación y transformación de la sociedad” en la que viven y conforme a sus intereses y necesidades, lo que implica un entorno democrático que facilite ampliar y desarrollar las capacidades del individuo. La posición ética política de Camacho (2001: 80-81), se sintetiza en el compromiso

por la democratización de la comunicación y de la sociedad. Este compromiso se materializa en una serie de acciones-propuesta, más adelante descritas.

2). En “Historia de la comunicación como oficio. Apuntes sobre teoría y método”, el investigador y docente de la Universidad Central de Venezuela y del ININCO, Bernardino Herrera (2001:7-14), esboza algunas aristas que intentan enriquecer la línea de la historia de la comunicación en aras de superar su estado actual, el cual lo compara con “un museo de la tecnología”. El estudio de Herrera (2001: 9-10), parte desde el paradigma del interaccionismo simbólico y de las tradiciones, para justificar una línea de investigación histórica especializada en la temática de la comunicación. Es, desde la visión de Herrera, una línea con terreno fértil en tres grandes campos: a). El campo de la historia de los medios; b). El campo de la historia de la función social del lenguaje; y, c). El campo de la historia de la difusión de los sistemas de ideas. Los aportes teóricos en los que se sostiene el estudio de Herrera (2001: 10-14) para tratar de enriquecer la historia de la comunicación y, concretamente, en dichos campos de la historia son: por un lado, los aportes del enfoque de los historiadores económicos siguiendo el modelo de Douglass North. Por otro, ofreciendo la perspectiva de los historiadores del lenguaje del modelo de Peter Burke y la búsqueda de los historiadores de la ciencia y la tecnología a través del esquema metodológico de Daniel Headrick.

3). En el artículo “La comunicación en contextos de desarrollo: balances y perspectivas”, los profesores de la PUJ, José Pereira, Jorge Bonilla y Julio Benavides (1998: 119-138), realizan una revisión documental sobre el campo conceptual de la comunicación para el desarrollo. El propósito, además, es elaborar una clasificación de los paradigmas comunicacionales que han entrado en una estrecha relación con los modelos de desarrollo que los sustentan. En el estudio se parte por entender a la comunicación para el desarrollo (CPD) desde dos vertientes. Por un lado, la CPD apunta a “la acción modernizadora”, emprendida por los estados latinoamericanos, y la comunicación propiamente se convierte en “sinónimo de la integración nacional que ha de llegar de la mano del desarrollo modernizador”. Es decir, para estos autores, la comunicación se “convierte en una instancia necesaria para la construcción de una red de públicos nacionales” a partir de dos funciones básicas: “una de infraestructura técnica y la

otra de difusión de actitudes modernas”. (Pereira, Bonilla y Benavides, 1998: 120-121.). Por otro lado, el concepto de CPD en Latinoamérica involucra una serie de luchas sociales, políticas y culturales que han marcado “el itinerario de lo que somos y deseamos ser”. Según los autores, el propósito de dichas reyertas no es otro que la democratización del sistema hegemónico comunicativo así como la participación en la “reconfiguración de la modernidad”. (Pereira, Bonilla y Benavides, 1998: 121.). El concepto de comunicación que retoman como válido académicamente es aquel que en gran medida ha sido moldeado por una realidad latinoamericana heterogénea y desigual, misma que ha obligado, según los autores, a pensar la comunicación como un “campo estratégico desde donde pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizan estas sociedades-enruciada, a medio camino entre el subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva”. (Martín Barbero, 1987; en, Pereira, Bonilla y Benavides, 1998: 122). Sin embargo, a la luz de un recorrido de casi medio siglo que tiene la CPD en Latinoamérica, para Pereira, Bonilla y Benavides (1998: 137), una de las primeras tareas que se requiere para entender a la CPD es comprender las acciones y estrategias de comunicación en los diversos planes y proyectos como ciencia y tecnología, salud, educación, medio ambiente, procesos de paz y gestión cultural, entre otros. Lo que implica traducir a la realidad derechos constitucionales como el derecho a la información y la expresión pública, libertad de prensa, el pluralismo y la independencia de los medios masivos de comunicación.

4). En “El milagro de la comunicación”, el profesor de la UMESP, Isaac Epstein (1998: 121-126), aborda la comunicación desde una perspectiva propiamente filosófica. Desde esta dimensión, la comunicación es entendida como la totalidad de lo que se denomina vida social del hombre, que es agenciada y propiciada por la comunicación. Negarla, según este autor, sería volver incomprensible lo que se llama cultura: “Sin la comunicación, en especial la lingüística, la más sofisticada y potente, sería imposible imaginar las sociedades humanas tal como existen. La evolución histórica, e incluso antropológica, del hombre, sólo fue posible con el perfeccionamiento de la comunicación inteligible”. (Epstein, 1998: 123). Al Abordar la comunicación desde una perspectiva filosófica conviene reparar en dos advertencias centrales, según apunta Epstein: por un lado, identificar que las

dimensiones filosófica y científica deben ser consideradas irreducibles, recíprocamente. Por otro, que puede ser inoportuno colocar la dimensión filosófica de la falta de un fundamento de la comunicación humana, cuando se trata esta comunicación en el nivel del hecho psicológico o social: “Ignorar esta dimensión es, sin embargo, olvidar la dimensión existencial allí donde quizá sea más punzante: en la comunicación humana”. (Epstein, 1998: 126).

5). En el estudio titulado “Las Ciencias Sociales y la formación de comunicadores sociales”, el profesor de la PUJ, Fabio López (1997: 87-94), centra su atención en desarrollar una propuesta curricular en las carreras de ciencias de la comunicación tratando de adaptarla a ciertas necesidades y demandas de los tiempos actuales. Su propuesta práctica se fundamenta en plantear las funciones principales de algunas ciencias sociales en el proceso curricular y de formación del comunicólogo: el apoyo y la pertinencia comprensiva de mediana y larga duración de la historia; el sentido social y el respeto a la diversidad que aporta la antropología; la formación y el interés por las grandes estructuras, instituciones y aspectos sistémicos que proporciona la sociología; y, aun cuando no se constituyen como una disciplina social, los estudios culturales pueden aportar, según López (1997: 92-93), un papel importante para pensar una serie de problemas y fenómenos sociales que viejas perspectivas impedían o dificultaban pensar³⁴: “Ellos han contribuido a que la investigación social se tome en serio la cultura de masas como una entidad respetable con todo lo que en ella pueda haber de interés mercantil o de homogenización...quisiera destacar que sin ellos sería difícil una aproximación capaz de dar cuenta de manera integral de los procesos de globalización”. (López, 1997: 93).

Finalmente, en la producción científica que hace suya *Signo y Pensamiento*, se identifica también un conjunto sólido de características estructurales que definen un acercamiento metodológico crucial a la producción en comunicación en América Latina. Es un texto que trata de responder al por qué y cómo la perspectiva del consumo cultural a pasado ha formado parte de la agenda de los estudios de la

³⁴ Concretamente, los y las investigadores(as) que explicita López (1997: 93) como ejemplo de dicho aporte de los estudios culturales en América Latina son: Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, José Joaquín Brunner, Beatriz Sarlo, Martín Hopenhayn, Nelly Richard y Guillermo Sunkel.

comunicación y la cultura, pero, también, anhelando responder a cuál ha sido el aporte metodológico de la perspectiva del consumo cultural en la investigación latinoamericana en comunicación.

En el artículo titulado “El consumo cultural en la investigación en comunicaciones en América Latina”, el Director del Centro de Estudios de la Comunicación (CEC), de la Universidad de Chile, Guillermo Sunkel (2004: 9-24), sostiene que en la inflexión de los estudios culturales británicos y, concretamente, en la emergencia del consumo cultural como un tema de investigación de la mayor relevancia en la agenda de los estudios culturales y de la comunicación, las propuestas y aportes teóricos-metodológicos de los 80 de Stuart Hall y David Morley son para Inglaterra lo que para América Latina han representado durante los 90 las contribuciones de Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero. De acuerdo con el estudio de Sunkel (2004: 10-11), a partir de los trabajos de Hall y Morley, dos desplazamientos teóricos-metodológicos van a posibilitar que el consumo emerja como un tema central de investigación en la agenda de los estudios culturales británicos: el proceso de decodificación del sujeto y el análisis del consumo³⁵.

El estudio de Sunkel (2004) mantiene en paralelo que en América Latina también suceden dos desplazamientos teóricos-metodológicos para otorgar centralidad a los estudios de consumo cultural. El primero es el paso del estudio del mensaje

³⁵ Efectivamente, de acuerdo con el texto de Sunkel (2004: 10), el primer desplazamiento va de la construcción discursiva del lector al proceso de decodificación del sujeto, cuya clave para hacer posible dicho desplazamiento es el estudio de “*Encoding/Decoding of the Television Discourse*” de Hall. A partir del argumento de que los momentos de codificación y decodificación están relacionados pero no son idénticos, sino momentos diferenciados en un proceso complejo, Hall propondrá la existencia de tres tipos principales de decodificación del discurso televisivo: a). La lectura dominante, cuando el espectador codifica el mensaje en sentido literal; b). La lectura negociada, cuando el televidente acepta la legitimidad del código pero adapta su lectura a la condición social, y, c). La lectura de oposición, cuando el espectador codifica el mensaje en sentido radicalmente opuesto a la lectura original del emisor. El segundo desplazamiento teórico metodológico para Sunkel (2004: 11) es el que transcurre del proceso de decodificación al análisis del consumo. Aquí el aporte vendrá de David Morley, a través de una visión autocrítica al estudio de *The ‘Nationwide Audience’*, donde se destacan los siguientes aspectos: a). Que dicho estudio no había tomado en cuenta el contexto “natural” de ver televisión; b). Tampoco, la naturaleza contradictoria del proceso de decodificación; c). En el estudio se analizaba la dimensión aceptación-rechazo en vez de la relevancia-irrelevancia, y, d). El estudio se centró en el proceso de interpretación sin considerar cómo se ve televisión. A partir de esta crítica, Morley se centra en lo que Sunkel (2004: 11) identifica como el análisis del consumo de medios en el estudio *Family Television*. Morley indagaría aquí las dinámicas de consumo considerando en primer lugar los contextos en los que ocurren los procesos de consumo: analizar las diferencias en el ver televisión a partir de explorar el cómo y el porqué del comportamiento frente al televisor.

como estructura ideológica a la recepción crítica. Transita de los años setenta hasta principios de los 80. Su característica dominante denota tempranamente una preocupación excesiva por el análisis ideológico del mensaje (donde Sunkel destaca los trabajos de Mattelart, Verón y Prieto), que se ve desplazada por una suerte de estrategia de resistencia frente a la poderosa influencia de la televisión (aquí, Sunkel habla y ejemplifica desde la posición de Valerio Fuenzalida) o de que el sujeto sea capaz de tomar distancia del medio y del mensaje (Sunkel ejemplifica aquí con los estudios de Guillermo Orozco).

El segundo movimiento teórico-metodológico es el que va de la recepción crítica al consumo. Según el estudio de Sunkel (2004: 13-14), el análisis del consumo en América Latina surge a partir del distanciamiento de la perspectiva crítica, especialmente aquella que se planteaba como estrategia de resistencia. La diferencia central que establece Sunkel entre el análisis del consumo y recepción crítica es que el primero no se sitúa en una lógica de intervención ni tampoco parte de una concepción de influencia de los medios inscrita en el modelo de los efectos, sino que la base de sus preocupaciones, al menos en América Latina, se fundamentan en tres tipos de factores (Sunkel, 2004: 13-14):

- 1). En el agotamiento del análisis estructural de los textos de la cultura de masas, vinculado concretamente a la percepción de que existe una tendencia de sobrevalorar la influencia de los productos de la industria cultural en las culturas populares, o, por el contrario, como lo plantea Sunkel desde la posición de la investigadora Mirta Varela, “que se produce una revalorización de la capacidad de los sujetos –populares- para construir sentidos diferenciados a los propuestos por la cultura hegemónica”. (Mirta Varela, 2003; citada por Sunkel, 2004: 13).
- 2). En el reconocimiento de que existe una profunda ignorancia sobre lo que ocurre del lado de los públicos y del consumo que éstos hacen de los medios.
- 3). En la percepción de que una política cultural democrática requiere superar las formulas dirigistas y vincular orientaciones globales con demandas de una diversidad segmentada de la población.

Para Sunkel (2004: 14-18) los trabajos y los aportes teóricos-metodológicos del consumo cultural como objeto y perspectiva de investigación en América Latina tienen dos grandes fuentes de producción. Por un lado, sobresalen los aportes teóricos-metodológicos que requería esta perspectiva para repensar una noción amplia de consumo. Es el investigador Néstor García Canclini quien a juicio de Sunkel es el que ha desarrollado el mayor aporte en este sentido: “Así, el consumo cultural llega a ser definido como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”. (García Canclini, 1999; citado en Sunkel, 2004: 15)³⁶.

El otro aporte teórico-metodológico, que llega al tema del consumo cultural por una vía distinta a la de Canclini, lo ubica Sunkel en la obra de Martín Barbero y a partir de cuatro aspectos centrales: a) Por el desarrollo de una concepción no reproductivista del consumo cultural, lo que permite una comprensión de los modos de apropiación cultural y de los usos sociales de la comunicación en tanto entiende el consumo como una producción de sentido: “el consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también reproducción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que le dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales”. (Martín Barbero, 1987; citado en Sunkel, 2004: 16); b). Por situar el relieve en la dimensión constitutiva del consumo, lo que supone entender los procesos de comunicación como espacios de constitución de identidades y de conformación de comunidades; c). Por resaltar la dimensión estratégica de la investigación del consumo en un contexto global de mercados y que se encuentra directamente unida a la fragmentación de los consumos; y, d). Por considerar que el consumo implica una transformación epistemológica y metodológica del lugar

³⁶ Varias son las conceptualizaciones del consumo que le atribuye Sunkel a la obra de Canclini. Por ejemplo, la noción de consumo como el lugar donde las clases y grupos sociales compiten por la apropiación del producto social; como el espacio de diferenciación social y de distinción simbólica entre grupos; como sistema de integración (o desintegración) y comunicación; como proceso de objetivación de deseos y como proceso ritual. En la obra de Canclini, todos estos conceptos y modelos son necesarios para explicar aspectos del consumo pero ninguno de ellos es autosuficiente. (Sunkel, 2004: 14).

desde el cual se piensan los procesos de comunicación, marcando claras diferencias con paradigmas anteriores: “Desde esta base conceptual lo que intentará pensar son los modos de interacción e intercambio en el proceso de comunicación: en particular, las formas de mediación entre la lógica del sistema productivo y las lógicas de los usos sociales de los productos comunicativos”³⁷. (Sunkel, 2004: 17).

1.4.2.4 Procedimientos y principios de exclusión y crítica.

Al identificar los principios de trastrocamiento, exclusión y cortes negativos (crítica) que son expuestos en varias de las comunicaciones científicas presentadas en la producción analizada de *Signo y Pensamiento*, se aprecian varios procedimientos que parten de lo acontecido en los procesos de producción y reproducción al interior de los estudios de la comunicación en algunas sociedades latinoamericanas. Entre otros procedimientos expuestos, sobresalen:

- En el ámbito de la formación, una de las paradojas que atraviesan el campo de la comunicación en América Latina es que, aunque involucra a cientos de miles de sujetos, son relativamente muy pocos quienes han tomado como objeto de indagación sistemática (o al menos de reflexión) las cuestiones esenciales del propio campo. De manera que muchas preguntas se repiten idénticas a lo largo de las décadas, sin que parezca haber avances sustanciales. (Fuentes, 1997: 42). Enumerando las cuestiones encontramos que: a). La investigación en comunicación ha recorrido ciertos trayectos que casi nunca se han intersectado con los recorridos de la docencia y, por ende, el conocimiento producido difícilmente se ha integrado en la formación; b). El conocimiento desarrollado dentro y afuera de América Latina no ha sido suficientemente confrontado en la práctica social por los profesionales de la comunicación. Recíprocamente, las profesiones no han sido capaces de

³⁷ Por ejemplo, para Sunkel, es la cotidianeidad familiar (o la familia), como categoría de análisis, la que volvió operativa a la categoría de mediación en determinados lugares desde los cuales se desarrollan tanto los procesos de apropiación como los usos sociales de los productos comunicativos: “Se entiende, entonces, que la familia/hogar es el lugar clave de lectura, resemantización y apropiación de la televisión. Y son las dinámicas familiares las que estructuran las modalidades del consumo...Un elemento clave que de aquí va a surgir será la indagación sobre los modos de ver/leer, a través de los cuales los sujetos realizan los usos sociales de los productos comunicativos”. (Sunkel, 2004: 17).

confrontarse con el conocimiento académico, sobre todo, con aquel más estrictamente crítico; c). La búsqueda de la legitimación académica de la comunicación como disciplina autónoma ha llevado a efectos contrarios: a la pérdida del impulso en la consolidación de su especificidad disciplinaria y a la reproducción de ciertos oficios profesionales relativamente establecidos. (Fuentes, 1997: 42-44).

- En base a lo anterior, se concluye que no es difícil entender el por qué la perspectiva dominante hasta ahora en la definición del campo de la comunicación es la de tratar de adecuar la formación a los requerimientos de ciertos mercados de trabajo, muy especialmente del sector de los medios de comunicación. Tampoco es difícil ver por qué la investigación y la enseñanza no confluyen en las prácticas profesionales: uno por su inscripción funcional de los comunicadores en la dinámica social como profesionales especializados en satisfacer ciertas necesidades y, por otro, el correspondiente a su constitución como agentes de transformación social, innovadores de las prácticas sociales de comunicación. (Fuentes, 1997: 44).
- A ello se le suma otra fuerte crítica que alimenta Jesús Martín Barbero: en las universidades públicas no han sentido como tema importante la comunicación. No ha habido conciencia y eso es responsabilidad de la izquierda. En las universidades públicas donde hay comunicación, ha sido por el empeño de algunas personas concretas. Así, las universidades públicas han estado sesgadas ideológicamente y no han comprendido la importancia política que produce el escenario de los medios. (Jesús Martín Barbero, 1997; en, Benavides, Bonilla, Lalinde y Roche, 1997: 59).
- Para otros especialistas, las anteriores críticas estarían vacías si no se reconoce con la suficiente claridad que “la mayoría de las facultades de comunicación en América Latina son de mala calidad. Los egresados no tienen capacidad crítica, su experticia en las destrezas profesionales más elementales deja mucho que desear, su formación profesional es deficiente y su creatividad para transformar formatos, mensajes, productos y géneros es casi nula... La inexistencia de profesores de planta, la inadecuación de

equipos y laboratorios, los diseños curriculares mal hechos, la ausencia de rigor académico en los procesos de enseñanza-aprendizaje, la carencia de sistemas de selección, la falta de desarrollo académico, investigativo y científico son algunas de las causas que caracterizan una situación dramática. Las universidades deben comprender, además, que la elevación de la calidad profesional de los estudiantes y egresados pasa, antes que todo, por la elevación de calidad académica de sus profesores e investigadores”. (Alba y Buenaventura, 1997: 23-24).

- En el ámbito de la investigación, mientras que para Martín Barbero (2004: 12), la brecha digital es en realidad un significado de los rasgos de valor e identidad cultural que presenta la sociedad de la información, para Sutz (2004: 28), las diversas formas de asimetrías y desigualdades que hacen de la globalización un factor de exclusión y marginación tiene que ver con muchos frentes. La cuestión central es reconocer qué asimetrías en la economía globalizada del conocimiento tienen más poder de exclusión y marginación, y buscar las formas de solucionarlo. Por ejemplo, Sutz sostiene que el punto clave en América Latina no está en la conexión de Internet, sino en las asimetrías asociadas con el aprendizaje, cuyo origen es muy anterior a la brecha digital; es decir, aún cuando las conexiones en cualquier país latinoamericano se multipliquen por veinte (con lo cual se acerca a la media europea), si las divisiones del aprendizaje no se combaten, Internet servirá, para “hacer menos dura la separación de sus familias de los que se siguen yendo, porque en sus tierras no tienen oportunidades”. (Sutz, 2004: 28).
- Por otro lado, no es de extrañar que para algunos especialistas el estudio de las TIC ha sido poco afortunado en América Latina. Por ejemplo, para Gómez Mont (2000), en sus primeros años, este fenómeno fue contemplado por la mayoría de los estudiosos de las ciencias de la comunicación como un capítulo más del imperialismo cultural. Después, un error frecuente fue la propia definición de las TIC al confundir la construcción de un sistema en constante evolución con la concepción de una serie de innovaciones sin relación aparente. Dicha tendencia marca la necesidad de partir de un principio de convergencia tecnológica, económica y social. En suma, para

Gómez Mont en América Latina aún falta crear una escuela de pensamiento que se dedique a investigar con toda seriedad los desafíos que implica la llegada de una cultura digital a su sociedad. (Gómez Mont, 2000: 17).

- Para otros especialistas, la crítica también tiene que apuntarse a los comunicólogos (y sobre todo a los comunicadores) que no han sabido plantear la problemática más allá de las declaraciones altisonantes sobre la naturaleza interdisciplinaria o transdisciplinaria de la comunicación. En el caso de los estudios culturales, sus especialistas se han preocupado más por recoger experiencias etnológicas particulares, que por abordar los problemas epistemológicos de fondo que plantea una perspectiva comunicacional en la construcción de las diferentes ciencias sociales. (Vizer, 2004: 42).

Los argumentos, condiciones y perspectivas que pueden anular y superar las críticas anteriores nos remiten a una serie de propuestas teóricas que permiten mostrarnos un conjunto de acciones y desafíos a enfrentar en la investigación y en la enseñanza de los estudios de la comunicación en América Latina:

- Dentro de los desafíos centrales que tiene la comunidad latinoamericana de la comunicación, se destacan: 1). Un primer gran desafío es la legitimación académica del campo de la comunicación dentro de las ciencias sociales y las humanidades, tanto como carrera universitaria como profesión. Mientras sus practicantes la sigan considerando como un mero conjunto de técnicas o de aplicaciones sin especificidad teórica o como una ocupación éticamente neutral, se seguirá dificultando la clarificación social del sentido del campo; 2). Un segundo gran desafío es la consolidación universitaria del estudio de la comunicación en el contexto de la relación universidad-sociedad y de la significación del trabajo académico; y, 3). Finalmente, un tercer desafío se ubica en la recuperación de las articulaciones mutuas entre formación universitaria y prácticas profesionales. Se debe reiterar la necesidad de que las escuelas de comunicación conozcan sistemática y permanentemente las condiciones del ejercicio profesional que desempeña el egresado y, a partir de este conocimiento, puedan interpretar con mayor precisión las funciones

sociales que en los hechos (y no sólo en el discurso) impulsan³⁸. (Fuentes, 1997: 45-46).

- Además, una agenda importante en la formación del profesional de la comunicación es la estrategia para renovar la racionalización crítica del espacio social y reconstruir desde las nuevas configuraciones (productores-contenidos-audiencias), modos de estar que no prescindan de la posibilidad de una comunicación solidaria, que busquen más allá del índice de audiencia y la confirmación de esa certeza que hace pensar que no hay más allá de la satisfacción individual de las necesidades. (Karam, 2004: 35).
- En el plano nacional, para Benavides, Bonilla, Lalinde y Roche (1997: 52) muchas de las carencias en la formación de los comunicadores en Colombia provienen de la ausencia de un proyecto ético, político y cultural de las mismas facultades y de las universidades donde se ubican. Apoyando esta posición, Jesús Martín Barbero matiza la crítica: “deslindando, yo uniría a esta crisis de la universidad –que es en buena medida una crisis de crecimiento de la oferta, de la cualificación y de ausencia de investigación- la cuestión de que en nuestras facultades no tienen el perfil mínimo claro a partir del cual cada universidad después pusiera su propio rostro, su propia identidad e hiciera que la gente pudiera viajar por el país escogiendo aquella escuela que realmente va con lo que quiere hacer”. (Jesús Martín Barbero, 1997; En: Benavides, Bonilla, Lalinde y Roche: 52-53).
- Para otros estudiosos, implicaría que las universidades, y en especial las facultades de comunicación, se pregunten por ¿cuál es el proyecto de sociedad al que se aspira?, por encima de intereses del saber o del mercado. O, también, ¿qué tipo de conocimiento en comunicación es el que están produciendo y al servicio de qué país están los profesionales egresados y la

³⁸ A estos tres grandes desafíos se le pueden sumar los “viejos retos” nunca resueltos en el campo académico de la comunicación en Latinoamérica, como son: a). La dotación de recursos; b). La consistencia y pertinencia en los diseños profesionales; c). El uso eficiente de la cada vez más abundante producción bibliográfica en el campo; d). La crisis de los paradigmas en las ciencias sociales; e). Las implicaciones multidimensionales de las innovaciones tecnológicas; y, f). El predominio de la racionalidad tecnocrática y la irracionalidad de las fuerzas de los mercados. (Fuentes, 1997: 46).

ciencia que se produce en estos recintos? (Pereira, Bonilla y Benavides, 1998: 136).

- Para cambiar la postura de escepticismo en el estudio de las TIC dentro de la comunidad latinoamericana de la comunicación son importantes dos capítulos: el avance del video en comunidades marginales urbanas y rurales, y el boom que vive Latinoamérica ante el crecimiento de Internet. En este último caso, el movimiento zapatista en Chiapas (México), hizo ver a los estudios de la comunicación que los límites de la red podían llegar más allá de los dogmas del imperialismo cultural. (Gómez Mont, 2000: 16).
- En el debate ético-político sobre las TIC, Méndez (2004: 127), pugna por una educación moral en general para los emisores de los medios de comunicación y particularmente en las TIC. Por una educación que ponga más énfasis en la autocrítica personal que en los “valores” objetivos y universales; por el examen del lenguaje más que en las prédicas morales emotivistas; por los procedimientos racionales más que en reglas e imperativos morales absolutos. En resumen, una educación que sin absolutizar a las TIC pueda servirse de estas para intentar construir unas sociedades latinoamericanas con mayores posibilidades de participación y de igualdad.
- En este tipo de procesos, la importancia de la investigación científica y social es crucial, pues permite identificar lo que Camacho (2001: 80) ubica tanto a nivel de los emisores como a los públicos: las múltiples dimensiones del consumo en los discursos mediáticos; pero también, las expectativas que estos últimos tienen sobre los medios de comunicación y las TIC. Concretamente, el estudio de Camacho (2001: 79-81) propone involucrar activamente a las audiencias. Formula para ello el uso de técnicas de investigación cuantitativas (por ejemplo, la encuesta) y cualitativas (como los grupos focales). De la misma manera, plantea un acercamiento a los emisores/productores para pensar y rediseñar conjuntamente programaciones de acuerdo con los resultados de las audiencias, al tiempo de pretender su capacitación y profesionalización. Por otro lado, propone diversificar la oferta comunicativa mediante el uso de géneros, formatos, recursos, especialmente

de los subgéneros periodísticos (interpretativo e investigativo) y la mayor utilización de formatos de discusión pública, reportajes, entrevistas de fondo, notas ampliadas y contextualizadas, documentales, etc. Ello sin olvidar situar geográfica e históricamente los hechos, relacionar un hecho con otros, revelar otras causas, complementar información y prever las consecuencias de los hechos. El propósito es que el emisor-interprete ofrezca elementos de juicio suficientes para que el oyente saque sus propias conclusiones. (Camacho, 2001: 80).

- Pero, ¿Cómo lograr desarrollar en los públicos las competencias que permitan informarse y, a la vez, construir su propia versión crítica de los hechos? La respuesta no parece ser otra: que sus miembros sean capaces de concentrar su atención (y discriminación) en lo verdaderamente importante. Para hacer frente a las oleadas de información de la sociedad multimediática e interconectada, se requiere el desarrollo, el ejercicio y la experiencia (mediante la educación) de una facultad muy elevada de valoración y juicio que proteja a la persona a vagar sin rumbo por un mundo de datos. (Villadiego, 2002: 30).
- Ante la multiplicación y complejidad de los territorios de la realidad y los dispositivos de información y comunicación así como de *virtualización* de los objetos teóricos y los procesos de formación de sentido, nuestros mapas mentales exigen un mayor grado de creatividad y desarrollo de ciertas normas científicas de calidad. A la vez que requieren desarrollar métodos que permitan contrastar nuestros modelos teóricos y nuestros mapas con aquellos territorios que estamos efectivamente habitando. (Vizer, 2004: 50).

1.5 Conclusiones.

De una década a esta parte, la producción científica en comunicación que publican las revistas de comunicación en Latinoamérica ha representado una buena línea de análisis para aproximarse a conocer las características estructurales que comporta la investigación latinoamericana en comunicación. En tanto fuente de información y divulgación de la investigación en comunicación, los 72 artículos de las revistas de comunicación analizadas encarnan igualmente una

perspectiva de análisis complementaria a la producción científica con la que se identifica a la ELACOM y a la ALAIC. La producción científica de las revistas seleccionadas en este apartado, deja claro que sus fuentes y agentes de producción son, por lo general, distintas a las que comprende la ELACOM, más no así, del colectivo y la producción que identifica a la ALAIC.

Sin duda, la principal distinción que existe entre la investigación en comunicación que trascienden por separado revistas y ELACOM, recae en los discursos textuales que uno y otro hacen suyos: mientras en la producción de la ELACOM se priorizan los y las protagonistas, los procesos y las condiciones históricas que marcan los distintos periodos y rasgos de identidad en el pensamiento latinoamericano de la comunicación, en la producción de las revistas lo que esencialmente se prioriza es el desarrollo presente y, en menor medida, prospectivo de los procesos de producción y reproducción de la comunicación en Latinoamérica.

Efectivamente, en la producción científica que identifica a las revistas de comunicación analizada, los contextos sociales y regionales a los que se dirigen los estudios publicados habitan generalmente en dos vertientes y énfasis de investigación: por un lado, la que ubica como objeto de estudio a los contextos presentes (y prospectivos) aplicados en los procesos de enseñanza y la formación profesional de la comunicación en América Latina; y por otro, la que ubica a los distintos contextos latinoamericanos aplicados a los procesos y condiciones de producción de conocimiento en comunicación.

Otra distinción relevante que en términos generales parece quedar clara en la producción científica de las revistas analizadas y con respecto a la producción científica de la ELACOM, es la existencia de una perspectiva de estudio especializada y dominante en el campo de la investigación latinoamericana en comunicación en los últimos años. Esta perspectiva de estudio tiene claramente dos tendencias de abordaje práctico. Una tendencia es la que se debate en la investigación aplicada a la comunicación en medios, donde existe la predominancia de dos líneas particulares de estudio y hoy convertidas, quizás, en las dos principales vertientes de estudio dentro del área y en la región.

Por otro lado, se enfatiza la investigación de la comunicación propiamente académica, donde, en líneas generales, su idea de construcción se retroalimenta desde una particular perspectiva de estudio de la comunicación que sin lugar a dudas es análoga a lo que plantean y demandan por separado y con distintos matices las producciones científicas de la ELACOM y la ALAIC.

También subsiste con bastante claridad en las 72 contribuciones estudiadas de las revistas seleccionadas, un hecho distintivo que define una de sus características estructurales respecto a la producción científica que hace suya la ELACOM: en las revistas científicas de la comunicación existen diferentes intereses de investigación y, por tanto, distintas preocupaciones y temas de estudio. Queda claro que los tres principales temas de intereses que sirven de partida para desarrollar la gran mayoría de las producciones discursivas en las revistas son: a). Los procesos de globalización y el desarrollo presente de la comunicación social en América Latina; b). Los impactos actuales y prospectivos que genera (o puede generar) la sociedad de la información en Latinoamérica, y, c). El estatuto que deben comportar los estudios latinoamericanos de la comunicación ante los nuevos modelos de sociedad y la ya reiterada “crisis” de las ciencias sociales.

Otra característica estructural de carácter general que revela de manera casi unánime la producción científica de las revistas de comunicación estudiadas es cómo se define el sentido del campo de la comunicación en América Latina en tanto campo de construcción de conocimiento: el campo de estudios de la comunicación es un campo de producción de conocimiento especializado en una sociedad en la que los procesos de comunicación han pasado a ser procesos constitutivos de los nuevos modelos de sociedad. A nuestro entender, es quizás este punto (la definición práctica del campo) desde donde parte la diferencia central entre las características estructurales que definen a la producción científica de las revistas y la ELACOM. Esta diferencia es fundamental puesto que se materializa principalmente en la perspectiva epistemológica (y, por tanto, teórica-metodológica).

La producción científica de las revistas generalmente busca articular precisamente los procesos de construcción de conocimiento en comunicación con

los procesos constitutivos que definen a los actuales modelos de sociedad. Su enunciación siempre parte de contextos teóricos metodológicos que son definidos a partir de un enfoque multi y transdisciplinar. Según hemos podido comprobar en no pocos artículos incluidos en este apartado, la perspectiva multidisciplinar se justifica en tanto enfrenta la pérdida de certidumbre teórica en las ciencias sociales en general y en los estudios de la comunicación en particular; además, que posibilita la apertura de una visión de conocimiento no fragmentada ni separada por disciplinas en los problemas que abordan. Por ejemplo, una propuesta epistemológica típica es aquella que reclama la post-disciplinarización de los estudios de la comunicación en Latinoamérica, entendiendo por este movimiento la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y al establecimiento de un campo de discursos y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social dependa básicamente de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca. (Fuentes, 1997).

Otra característica estructural que en las revistas de comunicación seleccionadas se puede diferenciar con respecto a aquellas que definen a la producción de la Elacom, es el permanente reconocimiento autocrítico de sus autores(as) frente a los problemas y retos disciplinares y post-disciplinares que enfrenta actualmente la investigación latinoamericana en comunicación. Entre los problemas advertidos, conviene destacar la insuficiencia de los recursos teóricos-metodológicos necesarios para estudiar los fenómenos sociales asociados con las tecnologías o la urbanización contemporánea, y la obstinada pretensión por buscar instrumentos cognitivos para construir objetos comunicativos de carácter híbrido y multidisciplinarios. El principal reto quizás se concretiza en el ámbito de la teorización de la práctica de la investigación científica y que, en opinión de algunos autores como Fuentes (1997; 2004), aparece como esencial para relacionar la investigación en comunicación con los postulados teóricos y la generación de datos empíricos.

Una característica estructural más se define a partir de las dos características anteriores. Tiene que ver con el significado mismo de la comunicación como tema y objeto de estudio. De acuerdo con la producción de las revistas analizadas, son

dos las aproximaciones de abordaje dominantes que definen a la comunicación en tanto objeto de investigación. Por un lado, la comunicación como un medio potencial que puede posibilitar la construcción de agendas sociopolíticas y estructurales de media y larga duración. Por otro, el sentido de la comunicación que refiere a algo más que el significado literal y mediático: entender la comunicación como una mediación constitutiva de un proyecto social en y mediante la producción social de sentido.

Contrariamente a lo que refieren determinadas posiciones al interior del campo y concretamente en algunas de las producciones textuales de las revistas citadas, estas aproximaciones dominantes no representan contradicción alguna; tampoco tienen porque representar la siguiente determinación fundamental observada en más de uno de los estudios analizados: o predominan los actores y la producción social de sentido, o bien las estructuras y los condicionamientos de corte instrumental. En nuestra opinión, lo que posiblemente sí es significativo, significativo y, en cierta medida preocupante, es que en una y otra no siempre existe un enfoque integral interdisciplinario adecuado, sea el sentido aplicado a estudios de formación profesional, sea para estudios de investigación en comunicación propiamente. En el contexto de un enfoque multidisciplinar y un discurso científico de la comunicación consistente, un enfoque integral interdisciplinario adecuado se produce, según hemos visto a lo largo de este apartado, cuando la investigación empírica que se desarrolla en el campo de la comunicación reingresa al cuerpo teórico de conocimientos, recontribuyendo tanto a su reconceptualización como a fortalecer los constructos teórico-metodológicos.

En este apartado también ha quedado aclarada una característica estructural más que define a la producción científica de las revistas. Es una característica que además es específica y distinta a la producción de conocimiento que identifica a la ELACOM: el sentido de la comunicación dentro del ámbito de la investigación. El sentido se afirma por la necesidad de producir un discurso científico desde la comunicación pero no en función de un paradigma disciplinario, sino desde un campo de problemas que, trabajados de manera articulada y multidisciplinariamente, pueden rescatar la especificidad comunicativa de los procesos sociales que se abordan. Algunos ejemplos aquí expuestos son los

estudios de Martín Barbero (2003), Camacho (2001), Vassallo (1999), Krohling (2003), Reguillo (1997, 2002), Orozco (1997) y de la Torre (1997).

Dentro del contexto propio del campo, existen algunas iniciativas importantes para matizar esta última característica estructural y para otorgarle a la comunicación un sentido puntual. Dentro del ámbito de la formación profesional, por ejemplo, el significado de la comunicación se materializa como dimensiones cognitivas que deben componer un plan de estudios. A saber: a). Mediante el o los conceptos de comunicación que demarquen la identidad del campo profesional y de los respectivos segmentos ocupacionales; b). Mediante los procesos mediáticos que configuran la producción, difusión y evaluación de los bienes culturales correspondientes a cada segmento ocupacional (rutinas, lenguajes, métodos, instrumentos, etc.); y, c). Mediante los contenidos culturales que dan sentido a los mensajes implícitos en los bienes simbólicos contruidos y/o difundidos por las industrias y servicios mediáticos. (Marques de Melo, 2001).

Sin lugar a dudas, el sentido y significado de la comunicación (y de su investigación) más distintivo y relevante en estas fechas en América Latina se fragua bajo dos perspectivas de estudio dominante en la producción científica de las tres revistas de comunicación analizadas. Como ya anotábamos, dos son las perspectivas de estudio que tiene claramente dos tendencias diferenciadas en su abordaje práctico en tanto ambas se aplican a la comunicación en medios: por un lado, los Estudios sobre Recepción de Medios (ERM) y, por otra, los Estudios sobre el Consumo Cultural de los Medios(ECC).

Una primera cuestión central que sirve de partida para identificar a los ERM es cómo se auto-conciben en tanto se desmarcan de otras corrientes de estudio que involucran tanto a medios como sujetos sociales. Según hemos visto en los estudios de Orozco (2000), uno de los aspectos centrales de la comprensión de la mediación en América Latina es concebirla como el lugar desde donde se produce el sentido en los procesos comunicativos. Este lugar, la mediación, destaca como un componente activo y estructurante de estos. La mediación, al quitarle protagonismo al medio de comunicación, se distancia de la tradición conceptual que asume a la recepción como una etapa más del proceso lineal de

producción-transmisión-recepción de información. Al trasladar los ERM a la recepción del ámbito de la cultura y a las prácticas y contextos socioculturales específicos de los sujetos comunicativos, el referente mediático ya no es determinante, sino sólo una mediación más del proceso comunicativo. Las aportaciones teóricas más fértiles de los ERM se encuentran ligados principalmente a tres vertientes: 1). Los usos sociales de la televisión, propuesta desarrollada en Colombia por Jesús Martín Barbero; 2). Las cofradías de las emociones, iniciativa teórica realizada en México por Jorge González; y, 3). Las estrategias de recepción, escenarios de recepción y los guiones mentales, aportación teórica desarrolla por Guillermo Orozco; también, es de resaltar las distintas y novedosas vertientes de los ERM existentes en algunos países de la mega región como es el caso de Brasil, Argentina, Chile, Perú, Venezuela, Colombia y Uruguay.

La diversidad de la causalidad de las mediaciones junto a la incidencia múltiple en las audiencias, ha generado algún tipo de obligación en los y las estudiosas latinoamericanas de la comunicación por tratar de repensar, imaginar y ensayar nuevos tipos de metodologías para captar todo tipo de aspectos emotivos que entran en juego (en tanto influyen y condicionan) en los procesos de recepción mediática. De acuerdo con los estudios de Orozco (2000) y Vassallo (1997), las nuevas estrategias metodológicas que se han creado rebasan las técnicas de investigación usuales y combinan no sólo lo cuantitativo y lo cualitativo, sino otras técnicas expresivas (dibujos), psicológicas (psicodramas) y participativas (análisis de demanda mediática de los receptores). Tal y como se señaló anteriormente, aquí también el enfoque epistemológico presenta como característica central la integración de las estrategias metodológicas y complejas bajo una perspectiva plenamente multidisciplinar.

El supuesto epistemológico con el que se auto-definen los ERM es que los procesos de recepción de la audiencia rebasan la mera exposición mediática y, consecuentemente, de que no están circunscritos a algún momento específico de vinculación directa entre los sujetos y los medios. Para los ERM, los procesos de recepción pueden transcurrir a lo largo de varios escenarios cotidianos diferentes que puede tener la audiencia. Por ejemplo, el hogar, el barrio, la escuela, el

espacio de trabajo, el lugar público, el lugar de juegos, etc. Aún cuando los tres primeros sean los privilegiados por los y las especialistas de la recepción en América Latina al abordarlos de manera combinada, diferencialmente y desde ámbitos y situaciones variadas. (Orozco, 2000).

Tal y como sucede en una significativa cantidad de los 72 artículos analizados, en los ERM quizás su preocupación central es la cuestión metodológica. En este último caso, tal vez es así porque los ERM conciben el proceso de recepción como un proceso necesariamente multi-mediado desde diversas fuentes de mediación, y no sólo como un momento más. Pareciera que el ámbito de exploración se hace más complejo por la necesidad de incluir diversos escenarios (la escuela, el barrio, el hogar, la familia, etc.) por donde transcurren dichos procesos. Además, como señalábamos, el enfoque cualitativo utilizado en los ERM no son sólo etnografías de la recepción, sino una verdadera mezcla de diversas herramientas metodológicas: desde la entrevista semi-estructurada, la observación participante, el diario del investigador, la investigación participante, grupos de discusión, historias y narraciones de vida, hasta el psicodrama, las técnicas proyectivas y el análisis semiótico.

Por su parte, en los ECC, el consumo cultural se define como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica. (Canclini, 1999; Sunkel, 2004). A diferencia de los ERM y de otros ECC en el mundo, en América Latina suceden dos desplazamientos teóricos-metodológicos para otorgar centralidad a los ECC. El primero es el paso del estudio del mensaje como estructura ideológica a la recepción crítica. Este proceso transita de los años setenta hasta principios de los 80. Su característica dominante denota tempranamente una preocupación excesiva por el análisis ideológico del mensaje, que se ve desplazada por una suerte de estrategia de resistencia frente a la poderosa influencia de la televisión o de que el sujeto sea capaz de tomar distancia del medio y del mensaje.

El segundo movimiento teórico-metodológico es el que va de la recepción crítica al consumo. Como se recordará, el análisis del consumo en América Latina surge

a partir del distanciamiento de la perspectiva crítica, especialmente aquella que se plantea como estrategia de resistencia. La diferencia central entre el análisis del consumo y recepción crítica es que el primero no se sitúa en una lógica de intervención ni tampoco parte de una concepción de influencia de los medios inscrita en el modelo de los efectos, sino que la base de sus preocupaciones se encuentran en tres tipos de factores: 1). En el agotamiento del análisis estructural de los textos de la cultura de masas, vinculado concretamente a una revalorización de la capacidad de los sujetos para construir sentidos diferenciados a los propuestos por la cultura hegemónica; 2). En el reconocimiento de que existe una profunda ignorancia sobre lo que ocurre del lado de los públicos y del consumo que éstos hacen de los medios; y, 3). En la percepción de que una política cultural democrática requiere superar las formulas dirigistas y vincular orientaciones globales con demandas de una diversidad segmentada de la población.

Los trabajos y los aportes teóricos-metodológicos del consumo cultural como objeto y perspectiva de investigación en América Latina tienen dos grandes fuentes de producción. Por un lado, sobresalen los aportes teóricos-metodológicos de Néstor García Canclini, quien ha desarrollado el mayor aporte conceptual en este sentido. El otro gran aporte teórico-metodológico se encuentra en la obra de Jesús Martín Barbero y a partir de cuatro aspectos centrales: a) Por el desarrollo de una concepción no reproductivista del consumo cultural, lo que permite una comprensión de los modos de apropiación cultural y de los usos sociales de la comunicación en tanto entiende el consumo como una producción de sentido; b). Por situar el relieve en la dimensión constitutiva del consumo, lo que supone entender los procesos de comunicación como espacios de constitución de identidades y de conformación de comunidades; c). Por resaltar la dimensión estratégica de la investigación del consumo en un contexto global de mercados y que se encuentra directamente unida a la fragmentación de los consumos; y, d). Por considerar que el consumo implica una transformación epistemológica y metodológica del lugar desde el cual se piensan los procesos de comunicación, marcando claras diferencias con paradigmas anteriores.

Una característica estructural más que se destaca en la obra conjunta de los 72 artículos de las revistas latinoamericanas de comunicación examinadas es la posición ética política y el sistema de valores que desarrollan. Varios son los rasgos que la caracterizan. Se destaca, por un lado, el sentido y el significado que le atribuyen a la comunicación y el ímpetu, siempre manifiesto, del compromiso ético político que invariablemente debe comportar la investigación en comunicación. Por otro, los ejes de conocimiento básico que dominan la voluntad del saber en el sistema de valores que define el posicionamiento ético político de las y los agentes. El sentido que marca el orden del discurso en las revistas examinadas generalmente comporta un patrón que define a la comunicación como una necesidad inherente a la naturaleza humana y social de la persona. También, como un campo de producción de conocimiento en una sociedad en la que los procesos de comunicación han pasado a ser parte de los procesos básicos de constitución de la sociedad actual.

La comunicación se constituye, por tanto, en un campo de problemas que puede (o pretende) rescatar la especificidad comunicativa de los procesos sociales que son de interés académico y de cierto compromiso para la actividad científica y profesional. Varias son las implicaciones y cuestionamientos manifiestos que brotan a lo largo y ancho de las producciones analizadas: ¿Qué clase de comunicólogos se requieren en la región? ¿Qué calidad de profesionales se quiere formar? ¿A qué tipo de intereses sociales debe servir el comunicador social? ¿Cuáles son los conocimientos, principios y valores éticos que deben orientar la actividad en la enseñanza y en la investigación latinoamericana de la comunicación?

Una clara y ejemplar posición para definir el sistema de valores ético-políticos inicia por lo que realmente preocupa a los y las investigadoras de la región: las implicaciones culturales, sociales y políticas de los profundos cambios que ocurren en la comunicación y la información; el cómo y quiénes (o cuántos) utilizan las tecnologías de la información y los medios; el cómo insertarse en un mundo globalizado para ampliar los valores de la cultura democrática, la equidad y la tolerancia sin perder rasgos de identidad; valiéndose del soporte tecnológico actual, en cómo introducir cambios educativos, sociales y culturales en un

proyecto de desarrollo sostenido. Dichas preocupaciones por lo general están ligadas a una tarea ética que también es explícita en el discurso de las y los agentes. Sin duda el lema central de las afirmaciones ético-políticas que parece sintetizar bien el interés principal de la mayoría de las producciones estudiadas es investigar para intervenir, aún cuando esto se enfoque a escenarios micro. De ahí que no deba sorprender que buena parte de la investigación generada, por ejemplo, en los ERM en América Latina, se concentre en la recepción televisiva y el desarrollo educativo en niños.

No obstante, también es conveniente apuntar que el colofón implícito en las producciones de las revistas estudiadas es algo más amplio, pues también se busca contribuir a la construcción de una conciencia social que tiene como valores centrales los principios democráticos, el respeto irrestricto a las culturas y a la equidad social. Estos principios y valores son los que, unidos a un pensamiento crítico, deben orientar la actividad en la enseñanza, la investigación y la extensión universitaria en América Latina. Aún cuando son pocos los artículos que lo reconocen (a diferencia de la obra ELACOM), algunas contribuciones examinadas ven en el pensamiento crítico un valor histórico que no debe relegarse dentro de la acción del campo: “Vale considerar que una de las características de los estudios de comunicación en América Latina es el pensamiento crítico. El ejemplo viene de los estudiosos y precursores de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Este es un valor que debe ser preservado por las actuales y futuras generaciones”. (Krohling, 2003: 88).

Aún cuando tampoco se refiera de manera manifiesta en los 72 artículos abordados en las revistas seleccionadas, el sistema de valores ético-político con el que se identifican los discursos casi siempre se hace evidente a partir del relato que conecta algún eje básico del saber con la realidad y el objeto de estudio. Un eje básico que es común a numerosas producciones es la relación tiempo-espacio como elemento ético-epistemológico central en la configuración del territorio y los saberes de la comunicación. Por ejemplo, en el sistema de valores que identifica a la obra de Jesús Martín Barbero, las relaciones espacio-temporales son generalmente abordadas bajo el signo determinante que imprimen los cambios que la modernidad y la globalización comunicacional introducen tanto en el valor—

tiempo como en la producción del espacio. Recordemos que el sistema de valores de este autor por lo general significa sentido y sello de referencia para no pocos estudios citados a lo largo y ancho del presente estudio. En el contexto de la modernidad y la globalización, quizás las tres principales características del sistema de valores que identifica la producción de Martín Barbero (1997; 2003; 2004) son:

1). Universalidad-particularidad. La idea de la universalidad que refiere éste autor se opone y niega a toda otra que no sea la del individuo; la universalidad representa la única forma de particularidad, haciendo que todas las otras formas de realidad social nazcan de la relación entre los individuos. El ejemplo que mejor expresa dicha complicitad en América Latina es la idea de desarrollo, que se identificó con asumir la negación/superación de todas sus particularidades culturales y civilizatorias a través de la imposición sistemática de la razón occidental. Así, lo que la globalización busca, según Martín Barbero, no es unir sino unificar una universalidad descentrada mediante un movimiento emancipador pero sin imponer como requisito su propia civilización.

2). Temporal-atemporal. De acuerdo con dicha posición, la percepción del tiempo es una de las experiencias más perturbadas de la fragmentación que introducen la simultaneidad de lo actual y la instantánea; una práctica central de opacidad es el “culto al presente” que alimentan los medios. Su tarea es fabricar un presente autista que produce y remite a dos cuestiones: por un lado, a debilitar el pasado (que entraña un reencuentro descontextualizado y des-historizado); por otro, a la ausencia del futuro, donde hay proyecciones pero no proyectos: a un presente continuo, a una secuencia de acontecimientos que no alcanza a cristalizar en duración y sin la cual ninguna experiencia logra crearse.

3). Dualismo. El dualismo según Martín Barbero es una herencia cuyos orígenes no se hallan únicamente en el campo filosófico o religioso, sino en lo histórico: entre aquellas primeras experiencias de nuestras sociedades que se vieron obligadas a pensarse a si mismas de manera esquizoide y la última década del siglo pasado (impulsado por la emergencia de los movimientos sociales), es posible pensar la sociedad nacional latinoamericana como plural y hacer visible y

aceptable una nueva identidad hecha menos de esencias y raíces que de relaciones e interacciones; d). Metáforas y realidad. Son las metáforas de la vida social y, particularmente, aquellas ligadas con el malestar de la realidad social y los nulos cambios y creaciones teóricas-metodológicas para enfrentarlos, los que inciden e incitan potencialmente a este autor a buscar un cambio en el estatuto de la comunicación (y de otras ciencias sociales como la sociología, los estudios culturales y, muy especialmente, la antropología) en América Latina. Para este autor, es imprescindible la crítica a las prácticas normalizadas por la racionalidad hegemónica, pues es una condición indispensable para hacer pensables, sin reduccionismos, las redes y los flujos que debilitan los compartimentos que se ha servido la ciencia para separar radicalmente los saberes expertos del saber social de las comunidades.

Nuestras últimas reflexiones del apartado están dedicadas a señalar lo que a nuestro juicio son las principales afirmaciones académicas de superación de la crítica en la investigación de la comunicación en América Latina. Un primer frente quizás pueda remitirse a la cuestión de la interdisciplinariedad. Aquí, todo parece indicar que es la investigación integrada, es decir, la investigación realizada por un equipo multidisciplinar de investigadores, la que puede abarcar el trabajo interdisciplinar en comunicación de una manera más satisfactoria que la investigación individual. Ello implicaría un trabajo colectivo de carácter amplio y duradero, donde cada académico(a) conozca adecuadamente la disciplina en que está sistemáticamente formado, pues, como ya se apuntaba, nadie es personalmente multidisciplinar ni escribe multidisciplinariamente. No obstante, debe quedar claro la pertinencia de seguir profundizando en la discusión epistemológica para hablar con seriedad de la cuestión inter/multi/transdisciplinar en el campo de estudios de la comunicación, pues es notoria la ausencia del debate que identifica no nada más a la producción de los artículos examinados en este apartado, sino, también, a la producción que define en este estudio a la ELACOM como a la ALAIC.

Un segundo frente es la teoría. Una acción necesaria es que la teoría se conciba en función de la investigación que se está realizando, es decir, dirigida a la experiencia de lo real en la cual ella se confronta con los hechos que ella misma

suscitó con sus hipótesis. En el contexto de la investigación académica de la comunicación, la condición (y patrón científico) que debe regirla no parece ser otra que a través de la elaboración interpretativa de los datos. Este patrón es el que se percibe, de entrada, como el idóneo para coordinar orgánicamente la teoría y la investigación con operaciones técnicas, metodológicas, teóricas y epistemológicas en una única experiencia de investigación. Luego, existe un cierto consenso, de que ello también requiere un trabajo de investigación con rigor, con disciplina y con pasión, donde la reflexividad parece ser la condición indispensable para dotar a la investigación en comunicación de una mayor potencia explicativa y la posibilidad de dialogar en condiciones de igualdad con otros campos de saberes.

Finalmente, un tercer frente son las propuestas prácticas para abordar la investigación en comunicación. Si bien el referente central de la mirada académica en los 72 artículos analizados parte y se centra fundamentalmente en los medios, sobre todo aquellos incluidos en *Signo y Pensamiento y Comunicación y Sociedad*, existen suficientes propuestas para rescatar la vida cotidiana (en tanto lugar metodológico) en la investigación de la comunicación en América Latina. En algunas de las propuestas se parte de un enfoque integral que trata de unir a dos operaciones convergentes: la reflexividad e investigación empírica. La propuesta principal que se plantea aquí, trata de ir al encuentro de la vida cotidiana como lugar de articulación social y tecnológica. Por ejemplo, en la superación posible de las limitaciones a las que hoy se enfrenta los ERM en Latinoamérica, puede darse a partir vincular las dimensiones inconscientes de las audiencias (por ejemplo, a disposiciones al placer, al deseo, a la evasión, al morbo, al chisme), pues, según algunos estudios recientes, dichas dimensiones intervienen significativamente en los procesos de recepción. Por otro lado, se plantea como necesario que los ERM se vinculen de manera adecuada con lo psicológico y lo económico, en tanto estructuras y dimensiones importantes en la mediación de la recepción y que históricamente han sido rezagadas. Sin embargo, como lo advierte Orozco (2000), quizás la principal necesidad que enfrentan los ERM sea la exploración de mecanismos y dinámicas que posibilitan la hegemonía contemporánea a través de la llamada visualidad electrónica convergente, en tanto dispositivos que modifican la percepción y la recepción

(particularmente, la innovación de interpelación y posicionamiento de las audiencias por los medios audiovisuales y sus variadas apropiaciones por las audiencias). La integración de estas lógicas con diversos lenguajes, técnicas, formatos y géneros con las propias experiencias, mediaciones y expectativas de la audiencia se percibe como un cambio fértil en los ERM en América Latina.

.....

Parte Cinco.
Conclusiones Generales.



Parte Cinco.**Capítulo I. Conclusiones Generales.**

Hasta aquí hemos desarrollado algunas líneas y guías de análisis que pueden considerarse abiertas para una exploración más profunda y rica de los procesos de habituación y tipificación institucional en la enseñanza y la investigación latinoamericana de la comunicación. Hemos tratado de abrir algunas líneas y guías de proximidad al conocimiento que define las características estructurales de la producción científica que divulga la llamada ELACOM y algunas distinciones de primer orden que presenta con respecto a la producción científica que identifica a dos fuentes de investigación en comunicación que son trascendentales dentro del objeto de estudio tratado: por un lado, con respecto a la producción científica generada por la Asociación Latinoamericana de Investigadores(as) de la Comunicación; por otro, con respecto a la producción científica que divulgan algunas destacadas revistas latinoamericanas de la comunicación.

1.1 Sobre la institucionalización del campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica.

Se concluye que el campo de estudios de la comunicación en América Latina procede de una serie de procesos sociales y culturales de carácter histórico que han ocurrido a la largo de su corta y vigorosa vida. Procesos que, de alguna u otra forma, han venido marcando la identificación de las características estructurales de los procesos de habituación y tipificación institucional en los diferentes transcurso de la producción y reproducción de la comunicación en Latinoamérica. Dentro de los procesos y cuestiones de carácter histórico que se considera pueden ser tratados con un carácter significativo para los estudios de la comunicación en América Latina, en tanto han impactado en la formación de prácticas propias del campo, sobresalen aquellos aspectos que denotan el tránsito y el choque o encontronazo, más o menos violento, entre civilizaciones y proyectos culturales antagónicos; entre modelos de modernización y desarrollismo; entre exigencias e imposiciones del mercado internacional y desigualdades humanas autóctonas; entre proyectos y patrones culturales occidentales de modernidad y representaciones tardías

pero fielmente avivadas por la moderna cultura de masas estadounidense de principios de siglo pasado, como fielmente lo proyectó en *El espíritu del tiempo* Edgar Morin (1966).

Existen muchos ejemplos prácticos de ello. Pero la conformación de la identidad propia de las culturas latinoamericanas y del pensamiento comunicacional que le soporta desde hace 70 años, se fragua principalmente por la desigual distribución del capital económico y social; la permanencia de sistemas antidemocráticos y gobiernos populistas y/o extremadamente corruptos; la miseria rural y la irrupción de las masas en la ciudad; la deficiente urbanización y la incompleta industrialización; además, por el irregular capital simbólico y cultural que caracterizó (y sigue caracterizando, en algunos casos) de manera homogénea a las distintas sociedades latinoamericanas.

Se concluye que el factor más significativo para instituir las bases del desarrollo en el campo académico de la comunicación deviene del subcampo de la reproducción de la comunicación, es decir, de las experiencias previas relativas al proceso de enseñanza. La opción histórica que plantea el devenir inicial de este punto de partida son los procesos de incorporación de las naciones latinoamericanas al proyecto occidental de la modernidad. La primera característica apareció evidenciada fundamentalmente en las prácticas de enseñanza del periodismo, como práctica de primer tipo y momento en su constitución. A su vez, es ésta práctica periodística, la que presentó también horizontes abiertos de otras experiencias similares y de carácter anticipado para el subcampo de la investigación.

Se concluye, contrariamente a las tesis existentes, que es con la fundación del CIESPAL, en 1959, cuando la investigación en comunicación en América Latina desarrolla una nueva fisonomía. Se ha demostrado que fue CIESPAL el que desarrolló las primeras experiencias previas indiscutidas en el ámbito de la investigación de la comunicación en la región. Con la fundación de CIESPAL se instaura el germen y cimiento de mayor peso para el desarrollo del campo académico de la comunicación en América Latina, que origina, además, la vía para abrir, por un lado, el desarrollo de la institucionalización en su

investigación y, por otro, el de la consolidación de la enseñanza. El CIESPAL se convierte en el primer centro pionero que genera y concentra la inspiración de la mayoría de los trabajos embrionarios sobre estructuras, contenidos y efectos socioculturales de la comunicación en el subcontinente (entre otra gran variedad de temas y objetos de estudio). Sin embargo, también queda claro que, en este periodo, el paradigma hegemónico que dominó el quehacer investigativo o, mejor dicho, la conformación del habitus investigativo, irradiaría, al igual que la gran mayoría de las cuestiones de la realidad latinoamericana, a partir de un polo de dominio sistémico: Estados Unidos de América.

Es a partir de mediados de la década de los 60, cuando se constituye una presencia precoz pero trascendental para la investigación de la comunicación en la región. Se determinarían, desde entonces y hasta mediados de los 70, las primeras expresiones de influencia en la producción latinoamericana de los estudios de la comunicación. Desde entonces se conservaría el impulso crítico y el posicionamiento ético-político como características estructurales medulares en su investigación. Sin embargo, las luchas históricas del capital científico que durante 70 años ha objetivado el campo académico de la comunicación en América Latina nunca llegaron a manifestar un potencial de reconocimiento tan importante como hacia la inversión hecha por Jesús Martín Barbero. Este investigador, desde principios de los 80 y hasta hoy en día, se convertiría en el principal fundamento para entender las transformaciones del campo. También, para reflexionar, contrariamente a la lógica teórica expuesta por el mismo Bourdieu (2000:36), el rompimiento de estrategias de conservación disciplinar (o de disciplinarización), formulando proyectos y lugares contra-estratégicos para pensar la sociedad desde la cultura y la comunicación. Las prácticas científicas que identifican a las producciones científicas de la ELACOM, la ALAIC y las principales revistas latinoamericanas en comunicación analizadas en este estudio confirman por separado que Jesús Martín Barbero es el principal agente de reconocimiento para el conjunto de pares académicos que ahí publican.

Marcadamente desde los 80, en América Latina es palpable que las condiciones y las determinaciones históricas y estructurales (sobre todo las de

carácter tecnológico y político) se han situado muy por delante de lo generado en la producción y reproducción del conocimiento sobre la comunicación. El atraso epistémico y estructural para dar cuenta de una realidad multidimensional, compleja y desigual, hacen emerger el desfase y la desarticulación del campo académico de la comunicación en esta región. No obstante, se concluye que esta característica estructural de desarticulación del campo empieza a manifestarse con cierta frecuencia en la investigación latinoamericana hasta mediados de la década de los noventa, como producto, principalmente, de las relaciones disciplinares convergentes con la comunicación, la especificidad de las contribuciones analíticas y las particularidades de la evolución histórica entre ambos.

Se concluye que el camino que recorren los procesos de institucionalización en la enseñanza de la comunicación en América latina no parece estar muy distanciado de lo que identifica a sus prácticas científicas de investigación. Según hemos comprobado, el camino inicial que denota las pautas de tipificación institucional en la enseñanza, están marcadas desde su origen por la necesidad de profesionalizar la labor periodística. Décadas después, reclamando la legitimidad de los estudios de la comunicación ante el conjunto de las Ciencias Sociales. Recientemente, impulsado por el crecimiento cuantitativo de la oferta de la enseñanza a nivel universitario, aquellos caminos de antaño quedaron atrás, suplantados por múltiples vías que reclaman y distribuyen por separado varias rutas alternas: en una de ellas, se alcanza a percibir con claridad la necesidad de mayores equilibrios entre una cantidad creciente en la oferta educativa y un nivel de excelencia académica en los estudios de la comunicación en todos sus niveles, especialmente en postgrados. En otra vía de esencia teórica, se deja entrever, cada vez con mayor claridad y consenso, la reivindicación de una nueva integración de los estudios de la comunicación al conjunto de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Aquí también queda dilucidada la visión de la comunicación como un campo de estudios abierto a los intercambios y a las articulaciones con otros enfoques de estudio de carácter sociocultural.

Se concluye que la especificidad histórica que ha marcado el sentido de orientación en los procesos de institucionalización en la producción y reproducción de la comunicación en América Latina es la plataforma ética-política. Hasta hoy en día, se concluye que, en términos generales, las prácticas científicas específicas coinciden en sostener que la afirmación disciplinar y post-disciplinar de la comunicación en Latinoamérica sólo puede ser sostenida por el consenso ético-político, pues es justamente aquí donde residen las condiciones de construcción de una especificidad en su objeto.

1.2 Sobre las características estructurales de la ELACOM.

Se concluye que la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación es un resultado más de los procesos históricos internos que se han creado al interior de un campo de conocimiento que recién ha concretado la capacidad de auto-organizarse. En tanto iniciativa y programa de trabajo específico, es claro que la producción científica que identifica a la ELACOM no tiene nada cerrado ni nada acabado, y que actualmente se encuentra aún en vías de consolidar su proyecto. Se concluye también que la producción científica que identifica a las prácticas y estrategias discursivas del grupo de investigadores(as) que participan en la obra científica que divulga la ELACOM, así como a las sistemáticas y persistentes referencias a los protagonistas generacionales que la identifican, es tan diversa y amplia que ciertamente termina convirtiéndose en una elaboración desigual y llena de matices múltiples que escapan a cualquier práctica e iniciativa de institucionalización del conocimiento.

En este sentido, y en el contexto propio de la obra que divulga la serie ELACOM, este estudio concluye que tal vez es más pertinente referirse a un Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC) que hablar específicamente de una Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Ello no significa, que la producción científica de la ELACOM y la destacada iniciativa institucional que la impulsa, no alcance aún rasgo mínimo de especificidad como colectivo de intelectuales de la comunicación. Menos aún, que sus importantes aportes no sean significativos para sumarlos a la conformación actual del abanico de

actitudes y políticas realistas que requiere el itinerario de debate que debe centrar el “nuevo” mapa de la investigación latinoamericana en comunicación.

Lo que significa es que la obra ELACOM ha demostrado ser, en primer término, una iniciativa institucional con un paso ascendente tras la búsqueda permanente y sistemática de la identidad latinoamericana de la comunicación. Que las prácticas científicas del colectivo que ahí publica definitivamente sí inciden en volcar el pensamiento latinoamericano de la comunicación como un paradigma dominante en los estudios de la comunicación en la región, aunque definitivamente no sea el único. Significa que sus prácticas científicas principalmente se identifican con la producción de un conocimiento que comporta diferentes características y que dependen de varios factores, donde sobresalen aquellos de carácter cultural, económico y del periodo sociohistórico específico en el que se desarrollan o ubican dichas prácticas. Significa que, esencialmente, sus prácticas científicas recaen en discursos textuales que priorizan los y las protagonistas, los procesos y las condiciones históricas que marcan los distintos periodos y rasgos de identidad en el PLC.

Pero, además, la producción científica que divulga la ELACOM significa (e implica) discernir entre las no siempre diáfanas diferencias que suponen la iniciativa de rescatar y revalorizar el PLC y las consecuentes participaciones de inversión de capital científico que las representan; entre la iniciativa del rescate y la revalorización del PLC y el aplazado consenso que debiere admitir una iniciativa de tales dimensiones con una parte significativa de la comunidad latinoamericana de la comunicación. También significa distinguir entre la iniciativa de rescatar y revalorizar el PLC y su nula vinculación con otras prácticas e iniciativas institucionales que son, a nuestro modo de ver, generalmente más especializadas, pertinentes y profundas que la propia iniciativa ELACOM. Tal es el caso, por ejemplo, de las prácticas e iniciativas institucionales que se desarrollan al interior de la ALAIC. Además, la producción científica con la que se identifica la ELACOM significa el reconocimiento autocrítico de que una escuela de pensamiento no puede sostenerse sin la permanente búsqueda actualizada y concensuada de temas, objetos y métodos

de conocimiento que le proporcionan, o intenten proporcionarle, una cierta unidad.

Efectivamente, tal y como se ha visto, la ELACOM se sostiene por una obra total de 148 producciones o capítulos de libros correspondientes a los ocho primeros volúmenes y años de edición (1998-2005). Han publicado 131 investigadores (56.5%) e investigadoras (43.5%) que residen en un total de 15 países (13 de ellos latinoamericanos, más EE.UU. y España). No obstante, casi 8 de cada 10 producciones proceden del mismo país: Brasil (Cuadro No. 45). En estos términos, queda claro que el consenso lógico y esperado que requiere una iniciativa del calado de la ELACOM luce por demás imperfecta. Luego, queda también claro, que aún dentro del campo de estudios de la comunicación de Brasil, existen algunas y significativas figuras ausentes dentro de la producción de la ELACOM. El caso más ejemplar de ello quizás sea la profesora Immacolata Vassallo de Lopes.

CUADRO 45. ORIGEN Y PORCENTAJES DE ARTÍCULOS. OBRA ELACOM.		
País de Origen	No. de producciones	Porcentaje Total.
Brasil	116	78.3%
Bolivia	8	5.4%
Argentina	6	4%
Uruguay	3	2%
Venezuela	2	1.3%
Paraguay	2	1.3%
Colombia	2	1.3%
EE.UU.	2	1.3%
México	1	0.6%
Guatemala	1	0.6%
Chile	1	0.6%
Costa Rica	1	0.6%
Perú	1	0.6%
Ecuador	1	0.6%
España.	1	0.6%
15 Países	148 producciones	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Obra ELACOM. (1998-2005).

Por otro lado, la obra ELACOM sostiene su identidad planteando como principales objetos y temas de investigación exclusivamente tres líneas específicas de estudio (Cuadro No. 46). Sin duda son líneas necesarias y complementarias. No obstante, quizás aún no lleguen a ser del todo prioritarias o, al menos, lo suficientemente especializadas para buscar de raíz, y de manera concensuada, cuáles son las características que identifican a una escuela de pensamiento dentro del ámbito específico del campo de estudios de la comunicación en la mega región.

CUADRO 46. TEMAS Y OBJETOS DE INVESTIGACIÓN. OBRA ELACOM.		
Temas y Objetos	No. Producciones	Años
1). Investigadores e instituciones pioneras de la comunicación en América Latina y Brasil.	63 (42.6%).	1997, 1998, 1999, 2000
2). El pensamiento crítico en la conformación del pensamiento latinoamericano del comunicación	43 (29.1%).	2001, 2003
3). Trayectos y aportes interdisciplinarios del pensamiento latinoamericano de la comunicación.	42 (28.3%).	2002, 2004

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Obra ELACOM. (1998-2005).

Como es de esperarse, los objetos y temas de investigación que desarrolla la obra ELACOM son propios y distintivos de la realidad Latinoamérica. No obstante, se concluye que el conocimiento que generan es un conocimiento específico que comporta diferentes elementos y características que sin duda dependen de varios factores, entre los cuales sobresalen tres aspectos: 1). De la especificidad temática que trata el CELACOM respectivo y, por tanto, de la obra anual ELACOM editada; 2) Del periodo y contexto sociohistórico concreto en el cual se enmarca la temática; y, 3). De la participación de los y las agentes que intervienen y, consecuentemente, de las prácticas científicas específicas que definen y caracterizan a una temática y a un objeto de estudio concreto.

En este contexto se puede afirmar que son estas tres líneas temáticas las que en definitiva marcan y definen cuál es, en qué consisten y qué tipo de efectos genera la relación y el peso de la distribución del capital científico que objetiva la estructura de la producción científica de la llamada ELACOM. Asimismo, en

cómo se ven reflejadas las prácticas científicas del colectivo, los reconocimientos hacia los pares-competidores y, particularmente, las características estructurales de la comunicación dentro de la producción analizada.

En los primeros cuatro años y volúmenes de la serie ELACOM, donde se concentra más del 42% de su producción, los periodos y contextos sociohistóricos de estudio trascurren entre las décadas de los 70 y 80. La participación de los agentes que ahí intervienen centran su voluntad de saber en un grupo reducido de investigadores(as) e instituciones pioneras y protagónicas del campo de estudios de la comunicación en América Latina. Consecuentemente, las prácticas científicas del colectivo se definen y caracterizan a partir de una determinada obra generada por un grupo específico de investigadores(as) latinoamericanos y brasileños: Luís Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Luiz Beltrão, Antonio Pasquali, Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli. Los cuatro primeros volúmenes son, por tanto, producciones esencialmente monotemáticas, enfocadas a la obra de un personaje particular (Luís Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli) o institucional específico (CIESPAL, ININCO E ICINFORM). Por tanto, el reconocimiento que le es otorgado a un investigador por el conjunto de pares que ahí publican se vuelve monótono, sesgado y, por lo mismo, poco representativo de la obra total analizada.

Para el caso de la segunda y tercera temáticas (el pensamiento crítico en la conformación del PLC y los trayectos y aportes interdisciplinarios del PLC), subsiste una situación por demás similar. Su diferencia aparentemente vendría definida porque sus producciones buscan significar la pertinencia ya no de algunos de los protagonistas, sino de las condiciones específicas que marcaron y marcan una cierta especificidad histórica en la investigación latinoamericana de la comunicación.

Sin embargo, tal y como se muestra en el Cuadro No. 47, la relación y el peso de la distribución del capital científico que objetiva la estructura de las prácticas científicas que participan en aquellas 85 contribuciones nos indica lo contrario:

la obra ELACOM se sostiene por la orientación, producción y el reconocimiento de la distribución del capital científico que se focaliza en prácticamente los mismos agentes que resalta la primera temática y sus 63 contribuciones que la soportan (Jesús Martín Barbero, José Marques de Melo, Paulo freire, Luís Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali y Luiz Beltrão).

CUADRO 47. NÚMERO Y PORCENTAJE DE CITAS EN TEXTO POR AUTOR RECIBIDAS. OBRA DE LA SERIE ELACOM. 2001-2005.		
AUTOR(A).	CITAS	PORCENTAJE.
• José Marques de Melo	32	20.6%
• Jesús Martín Barbero	29	18.7%
• Paulo Freire	26	16.8%
• Luís Ramiro Beltrán	16	10.3%
• Antonio Pasquali	15	9.7%
• Luiz Beltrão	13	8.4%
• Otros. (5 más)	24	15.5%
Total: 10 Autores(as).	155	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la obra ELACOM, años 2001, 2002, 2003, 2004, 2005.

Nota: para determinar el número y orden final de citas, se tomaron en cuenta los diez primeros autores(as) con mayor número de citas; además se incluyó sólo a autores que fueron citados en al menos cuatro ocasiones dentro del universo de las ponencias analizadas en el periodo. El número máximo de citas por autor/ponencia fue de dos. ®.

Se concluye que en lo fundamental, las principales características estructurales con las que se identifica la obra ELACOM, más adelante señaladas, proceden de un conjunto específico de estrategias y de las propias relaciones de fuerza entre los protagonistas, es decir, por la manera en cómo se distribuye el capital científico y desde dónde es generado un tipo de conocimiento específico. En lo esencial, la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación es el producto de un conjunto de iniciativas y estrategias gobernadas por una determinada estructura de relaciones objetivas que patentizan un grupo específico de investigadores, que son, por atributos propios, sus verdaderas fuentes de producción. Las posiciones adquiridas y las relaciones objetivas que establecen los 131 investigadores e investigadoras que participan en la obra ELACOM se ubican o “hablan desde” esta estructura que expresan los protagonistas de la ELACOM, principalmente.

Se concluye que la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación es producto de una forma específica de trabajo y de intereses que desarrolla en gran medida su principal impulsor, el profesor Dr. José Marques de Melo. En tanto un agente dominante dentro de la iniciativa y el proyecto institucional de la ELACOM, Marques de Melo ha adoptado, con el apoyo de un destacado grupo de protagonistas, un conjunto de estrategias de conservación del PLC tendientes a perpetuar una historia y un cierto orden científico establecido del cual él mismo es una parte importante e interesada. Por ello, su participación en la obra ELACOM nunca aparece desinteresada. Su presencia en la obra, tal y como lo constata el reconocimiento de citación, es por demás relevante y decidida.

La aspiración tan alta que define a Marques de Melo tras situar y establecer de manera hegemónica el pensamiento comunicacional latinoamericano a través de la obra ELACOM depende (y seguirá dependiendo) de un mayor consenso e inversión en el capital científico, sobre todo del propio reconocimiento de los pares competidores que participan y que sigan participando en la iniciativa. El conjunto de recursos científicos heredados del PLC que existen hoy en *estado objetivado*, bajo la forma de instrumentos, de obras y de instituciones, así como en *estado incorporado*, bajo la forma de habitus científico, merecen sin duda un mayor esfuerzo para materializar y ampliar la iniciativa de Marques de Melo. No obstante debe considerarse el más amplio consenso de participación de la comunidad académica latinoamericana de la comunicación y garantizar la promoción dentro del conjunto de instituciones de educación superior de América Latina, para asegurar desde ahí su producción, reproducción y circulación en el sistema de enseñanza.

De las temáticas abordadas y de las prácticas científicas específicas desarrolladas en los ocho volúmenes de la serie ELACOM se concluye que las características estructurales de la producción en comunicación que la identifican no se limitan sólo a dos particularidades (hibridismo teórico y mestizaje metodológico) con las que, hipotéticamente, partió nuestro estudio, siguiendo las justificaciones de la tesis de su existencia. Las características que empiezan a perfilar el conocimiento de la comunicación en la obra ELACOM

surgen entre los 60 y 70. En este periodo surge de forma incipiente la definición ética-política actual que comporta genéricamente el PLC. En la obra ELACOM las principales características del PLC se desarrollan y consolidan durante los 80 y 90, respectivamente. Algunas de las principales características estructurales con las que se puede identificar la producción científica de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación son:

- La identificación de las características estructurales de la ELACOM como un pensamiento propio se evidencia por las propias prácticas de investigación en comunicación que se desplazan de un ejercicio funcional e informativista hacia el reto de valorar e implementar el sentido mismo de la comunicación como un proceso humano, de carácter dinámico, igualitario y de diálogo que busca canales democráticos de participación e interacción real.
- Es en los 70 cuando el PLC empieza a lograr una identificación precisa de objetos, sujetos y enfoques de análisis de la comunicación. Con ello se cuestionarían los métodos, instrumentos y fines aplicados hasta entonces en el campo de la investigación de la comunicación en Latinoamérica. Es mediante la iniciativa institucional, liderada por CIESPAL, y algunas fuentes pioneras y trascendentales del campo, como iniciaría la conquista por la hegemonía en el pensamiento comunicacional latinoamericano.
- El cambio de perspectiva ética-epistemológica en este periodo gira de la orientación de descubrir qué es lo que los medios hacen con la gente a la de observar qué es lo que la sociedad, sus dinámicas y los individuos hacen con su comunicación.
- La característica estructural que define a la comunicación en la obra ELACOM se autodefine como el principal instrumento para comprender la sociedad latinoamericana, concebida desde entonces como un proceso dinámico y complejo con múltiples intersecciones.

- La existencia y legitimación de la ELACOM hace suya la iniciativa de patentizar a la comunicación como un proceso social que hace énfasis en condiciones dinámicas y de cambio social.
- Se concluye que es la plataforma ética-política de la comunicación, amalgamada con una visión crítica y sociohistórica, donde reside la condición principal para construir la unidad de sus temas, objetos y métodos de estudio.
- Dentro de las características estructurales que identifican a la producción ELACOM, las características teóricas representan un valor referencial importante. Sus puntos de partida inicialmente surgen de los presupuestos de la teoría de la dependencia, mismos que procederían de la matriz de conocimiento que la CEPAL impulsaría vigorosamente en la región desde principios de los sesenta.
- Desde mediados de los setenta, se concluye que la perspectiva de la teoría crítica es el principal modelo teórico-metodológico con el cual se auto-identifica el PLC, según la obra de la ELACOM, y en tanto representa el principal paradigma utilizado para construir y trascender las diferentes alternativas de estudio mediáticas en la región.
- Su sello de identificación en la producción de conocimiento inicialmente se dirige como oposición y denuncia, así como a cuestionar permanente el dominio cultural y económico de los Estados Unidos de América sobre los países de América Latina y el Caribe.
- En la producción científica de la ELACOM ha quedado aclarado que fue durante los ochenta, cuando el PLC logra desmarcarse y renunciar definitivamente a las características originales que la hermanaron con las perspectivas informacionales y desarrollistas. Pero, además, con aquellas posiciones y perspectivas de corte ideológico y de denuncia de los años setenta. En este periodo surgiría el hoy principal modelo de análisis de la

comunicación en la región, sin renunciar a la plataforma ética-política de los 70.

- Las características estructurales que identifican a la ELACOM durante el periodo de los noventa se perfilan para encumbrar al PLC como una verdadera escuela de pensamiento. Sus características se adaptan en primer término a las distintas realidades locales, regionales y globales. En este periodo se puede concluir que el mestizaje teórico que nutrió inicialmente al PLC durante la década de los sesenta y setenta muta a un sincretismo ético-epistemológico.
- Es el sincretismo ético-epistemológico implícito en sus prácticas de investigación, lo que logra transformar las mismas preocupaciones de antaño en estudios autóctonas con reconocimientos cosmopolitas. Se concluye que es en los noventa cuando el sincretismo ético-epistemológico se fragua como la característica central en la identificación de la ELACOM.
- A diferencia de lo que normalmente se cree, el sincretismo ético-epistemológico, no sólo se define como producto de que los y las investigadores e investigadoras de la comunicación en América Latina están inmersos en una cultura marcada por el mestizaje metodológico, o de que, mediante el hibridismo teórico, han tenido la capacidad de combinar procedimientos heredados del cosmopolitismo de los principales centros intelectuales del mundo.
- Los fundamentos antropológicos del conocimiento comunicativo sobre los que se apoya el sincretismo ético-epistemológico son más amplios. Es así porque el sincretismo que se desarrolla en la obra ELACOM no es ni debe ser una apropiación exclusiva de la dimensión metodológica ni teórica.
- Por sus términos originales y en estricto rigor, el sincretismo ético-epistemológico tiende a ser compartido con las dimensiones epistemológica y ética por varias razones que giran en torno a la comprensión de que es ésta la característica más apta para traducir la tendencia a homogenizar

toda una diversidad teórica-metodológica de corte histórico, trasnacional y multidisciplinario, bajo el denominador común de la peculiar realidad latinoamericana. Además, porque esta característica se traduce en un sincretismo ético-político que tiende a unificar otra característica estructural que define de manera particular a la ELACOM: la posición de una diversidad de prácticas de investigación que unifican su talante de intervención por un cambio social con justicia, igualdad y auto-sustentabilidad para América Latina.

- El modelo de análisis del sincretismo ético-epistemológico con el que se identifica la obra ELACOM principalmente se preocupa por la reflexión de la comunicación como un fenómeno sociocultural y multidimensional, con la cultura popular y con la vida cotidiana. El factor diferencial no es tanto el método, sino el compromiso social y ético de su investigación por el cambio social en América Latina. Su perfil de acción se distingue por una gravitación ascendente hacia movimientos de des-territorialización e hibridación que la propia modernidad latinoamericana produce y lo que lleva a una parte significativa de los y las investigadores(as) de la ELACOM a utilizar una metodología cualitativa de corte comprensivo que busca, sobre todo, la confiabilidad y el mayor grado de profundidad en el conocimiento del objeto estudiado.

1.3 Características estructurales de la ELACOM. Principales distinciones.

Las anteriores características estructurales que identifican a la obra ELACOM son, por lo general, diferentes a las que presentan e identifican a dos fuentes de investigación en comunicación que son trascendentales en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica: por un lado, la producción científica generada en el Grupo de Trabajo No. 17 “Teorías y Metodologías de la Investigación en Comunicación”, de la Asociación Latinoamericana de Investigadores(as) de la Comunicación; y, por otro, con respecto a la producción científica que divulgan tres destacadas revistas latinoamericanas de la comunicación: a). La revista *Diálogos de la Comunicación*, que edita la FELAFACS; b). La revista *Comunicación y Sociedad*, del Departamento de

Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, México; y, c), La revista *Signo y Pensamiento*, publicación editada por el Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, en Colombia.

Las características estructurales que distinguen a la obra ELACOM de estas dos relevantes fuentes de producción son varias y obedecen a no pocas razones. Se concluye que, en su mayoría, los contrastes acontecen fundamentalmente por tres grandes factores, los cuales impactan directamente en las características estructurales de conocimiento que generalmente toda fuente de producción genera: a). En primer término, por la diferencia radical existente entre la participación del capital científico que interviene en la obra ELACOM y las dos fuentes contrastadas, mismas que sí presentan un patrón prácticamente homogéneo de agentes e instituciones; b). Por la manifiesta divergencia en los temas y líneas de investigación que una y otras desarrollan en sus contribuciones científicas; y, c). Como consecuencia directa de los factores antepuestos, por la discrepancia en las posiciones que ubican los agentes para generar el conjunto de prácticas y estrategias discursivas en una y otras fuentes de producción de conocimiento.

1.3.1 Principales distinciones de la ELACOM con respecto a la ALAIC.

Se concluye que las principales diferencias de las características estructurales de la ELACOM con respecto de la producción ALAIC son:

- La producción científica que ha generado entre 1998 y 2004 el GT17 de la ALAIC deja claro que sus fuentes y agentes de producción (investigadores e investigadoras, universidades, centros e institutos de investigación, etc.) son distintas a las que participan en la obra ELACOM. A saber: de un total de 186 agentes y 208 contribuciones analizadas entre la producción científica del GT17 de la ALAIC y la obra ELACOM, sólo el 4.8% de sus fuentes de producción interactúan en ambos frentes.
- Se concluye, por tanto, que una parte significativa de las fuentes de producción que no se incluyen (o excluyen, o se auto-excluyen) en la

producción de la ELACOM, se encuentran interactuando y produciendo en la ALAIC.

- Se concluye que la participación de las fuentes de producción de conocimiento del GT17 de la ALAIC no se concentra en un solo país, como sucede en el caso de la obra ELACOM, sino en tres de los principales países que mayor presencia y producción generan en el campo de estudios de la comunicación en la región: Brasil, México y Argentina. (Ver Cuadro 24:424).
- Una diferencia central se fragua a partir de la preocupación y los intereses centrales de investigación que desarrolla el GT17 de la ALAIC. Sus principales temas y líneas de investigación son radicalmente distintas a las que desarrolla la iniciativa ELACOM. Si bien en el GT17 de la ALAIC los temas y líneas de investigación son ricas, amplias y diversas, esencialmente estas se concentran en cuatro dominios de intereses: a). La actualización disciplinar (teórica-metodológica) de la comunicación; b). El sentido y la construcción de objetos de investigación en comunicación; c). las perspectivas, balances y retos de la comunicación; y, d). Los relatos de experiencias metodológicas aplicadas a casos de estudio de la comunicación. (Ver Cuadro 25:424).
- Si el capital científico que interactúa en el GT17 de la ALAIC es radicalmente distinto al que participa en la obra ELACOM, también lo es la distribución del reconocimiento o crédito que le es otorgado a un investigador por el conjunto de pares-competidores dentro del GT17 de la ALAIC: mientras que en la obra ELACOM los que gozan de un mayor reconocimiento científico de los pares académicos que ahí publican son José Marques de Melo, Jesús Martín Barbero, Paulo Freire, Luís Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali y Luiz Beltrão, en el GT17 de la ALAIC lo son: Immacolata Vassallo de Lopes, Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco y Néstor García Canclini. Los únicos dos agentes que obtienen un alto grado de crédito en ambas fuentes de producción son Jesús Martín Barbero y Antonio Pasquali. (Ver Cuadro 26:426).

- El conocimiento y reconocimiento hecho en el GT17 de la ALAIC hacia el capital científico y la obra de Vassallo, Fuentes y Martín Barbero se ubica significativamente por encima de autores latinoamericanos pioneros en el campo y que, tradicionalmente, habían venido recibiendo los mayores índices de reconocimiento hasta el cierre de los 90. También su reconocimiento se ubica sustancialmente por arriba de autores occidentales y norteamericanos. Se concluye que la obra de Vassallo de Lopes es la principal fuente de reconocimiento al interior del GT17 de la ALAIC. Ello parece contradecir la hipótesis de que el pensamiento latinoamericano de la comunicación no ha logrado ser un paradigma dominante en su propia cuna, ni dentro de los procesos de enseñanza ni, incluso, en aquellos casos relativos al proceso de formación de investigadores de la comunicación (Marques de Melo, 1998a:10).

- El conjunto de estrategias discursivas internas que los diversos agentes despliegan la producción científica GT17 de la ALAIC deja claro que su investigación definitivamente representa un sentido de cambio y distinción respecto de la producción científica que caracteriza a la obra ELACOM. Si bien habría que reconocer que las premisas de partida en su investigación casi siempre apuntan a establecer que el pensamiento latinoamericano de la comunicación esta, y debe seguir estando, fuertemente apegado a un pensamiento crítico y progresista en la región, como evidentemente se presenta también en la producción de la ELACOM, sus preocupaciones de estudio están fuertemente marcadas por la necesidad de actualizar permanentemente al campo de estudios, a sus objetos y métodos de investigación, así como por el desarrollo prospectivo del campo y, esencialmente, el de su investigación.

- Respecto a los procesos de desarrollo institucional que se desarrollan en el plano cognitivo del campo de la comunicación, se advierte que en la producción ALAIC existe el sentido de una necesidad casi generalizada entre sus investigadores(as) de que los estudios de la comunicación en América Latina se abran a las Ciencias Sociales e interactúen de manera más vigorosa y permisible con otros campos de conocimiento. También hacia

modelos disciplinares cerrados y herméticos sobre sí mismos, como es el caso de la comunicación.

- A diferencia de lo registrado en la obra ELACOM, entre los y las protagonistas de la producción ALAIC existe un consenso discursivo manifiesto que impulsa un enfoque común y compartido (al menos en lo fundamental) de objetivos, metas y métodos específicos para el estudio de la comunicación. Una característica estructural que hace notoria y distintiva a la producción de la ALAIC es la premisa de que las cuestiones centrales que patentiza el campo académico de la comunicación, y los desafíos que en la actualidad se le presentan a su investigación, tienen que ver fundamentalmente con su estatuto disciplinario. En particular, se concluye que en la producción de la ALAIC el movimiento de su estatuto transdisciplinar apunta, como lo sostienen sus principales fuentes de reconocimiento, hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerárquicas en los campos de conocimientos y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales, cuya legitimidad académica y social dependerá cada vez más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de sus explicaciones o de aquellas propias que se derivan de las exigencias del conocimiento, y no del supuesto prestigio institucional acumulado.
- La característica estructural que define el sentido de la comunicación en el GT17 de la ALAIC se presenta como un punto incuestionable de acuerdo entre los pares que ahí contribuyen: la comunicación como el principal detonador de las transformaciones económicas, políticas y culturales de la sociedad actual, pero también como un campo de conocimiento con un objeto de estudio transhistórico, eminentemente sociocultural, complejo, multidimensional y centrado en los sujetos y procesos de producción de sentido. En el GT17 de la ALAIC el fundamento teórico-metodológico de la comunicación está fuertemente influenciado por el papel y el sistema de valores ético-político que desarrolla el sujeto social, en tanto ambos son factores que condicionan el hecho de que las mismas actividades sociales tengan sentido en la práctica. De ahí que el fundamento epistémico de la comunicación en este colectivo consista en la producción en común de

sentido. Su investigación y teorización no pueden, por tanto, limitarse al estudio de los medios que los sujetos sociales usan para generar el sentido de su actividad y, necesariamente por ello, el de su propia identidad.

- A diferencia de lo que generalmente presenta la obra ELACOM, la característica estructural que define el sentido de la comunicación dentro de la producción del GT17 de la ALAIC parte de estudiar la comunicación como una producción social de sentido sobre la producción social de sentido. El sentido de la comunicación en el colectivo del GT17 de la ALAIC emerge como un campo posible de configuración de nociones, visiones, percepciones, y de intenciones, operaciones, acciones; donde se aprende a poner en común lo que se configura como un colectivo socio-cultural y se puede y exige intervenir legítimamente en las formas de esa construcción y a configurar otras. No es de extrañar que aquí se entienda que la comunicación no es una disciplina o una ciencia propiamente. En la producción ALAIC sus contribuciones generalmente se auto identifican como un campo de estudio abierto donde su investigación puede favorecer el enriquecimiento teórico y metodológico de la comunicación social y humana.
- La principal característica estructural de las estrategias metodológicas que identifica y distingue al colectivo del GT17 de la ALAIC con respecto del conjunto de estrategias que incorpora la obra ELACOM es que el centro de su reflexión se ha desplazado progresivamente de los medios hacia los grupos sociales que están integrados en prácticas sociales y culturales más amplias. Los y las investigadores(as) de la comunicación en el colectivo de la ALAIC son llevados a tomar en consideración la existencia de verdaderas estrategias de organización discursiva para lograr un recorrido significativo. Un ejemplo de la descripción detallada de este recorrido en la región es el análisis de la recepción de medios y del consumo cultural, lo que les ha valido el carácter de una etnografía de las audiencias.
- Otra característica estructural de corte metodológico que se distingue como central dentro del GT17 de la ALAIC con respecto a la obra ELACOM se

identifica con la síntesis creativa y el sentido interpretativo del investigador(a) ante el objeto de estudio; con la contrastación metodológica de los análisis sociohistóricos y discursivos; y con la interpretación y reinterpretación del sentido común. De ahí que sus autorreflexiones evolucionen pausadamente por un análisis que examina, separa y reconstruye, buscando descubrir nuevos patrones y recursos en la constitución de la comunicación en Latinoamérica, algo que genéricamente no comporta la obra ELACOM. Además, se concluye que en el colectivo ALAIC existe ya un desarrollo precoz, liderado justamente por algunas de las fuentes que mayor presencia y reconocimiento tienen ante los pares académicos que ahí intervienen, hacia lo que en este estudio se ha llamado la perspectiva transmetodológica de la comunicación. Sus características cardinales se basan en considerar la diversidad y la complejidad de dimensiones; la abundancia de contextos y la multiplicidad de aspectos que los procesos y fenómenos comunicacionales tienen; los procedimientos de focalización y delimitación son de carácter dialécticos, flexibles, amplios, heurísticos, heterodoxos, analíticos y hermenéuticos; se procura combinar diversas interpretaciones, modelos y procesos de construcción de conocimiento concreto. La perspectiva trans-metodológica se configura, pues, en una dimensión en la cual confluyen ciertos principios de interpretación que exigen ser mediados por una gama de metodologías explicativas, el análisis socio-histórico y la reflexión permanente de los procesos culturales y comunicacionales. La confluencia de sus escenarios valora particularmente, por un lado, la producción de sentido y la unidad, pluralidad y multidimensionalidad de contextos; por otro, la apropiación de lógicas y modelos teóricos diversos y alternativos que configuran la confluencia de la mediatización y las estrategias de mediación.

1.3.1 Principales distinciones de la ELACOM con respecto a las revistas.

Se concluye que las principales diferencias observadas entre las características estructurales de la ELACOM y aquellas que comportan las revistas latinoamericanas de la comunicación son:

- Se concluye que, al igual y como se presenta en el colectivo del GT17 de la ALAIC, sus fuentes y agentes de producción son distintos a los y las que participan en la obra ELACOM. A saber: de un total de 63 académicos(as) de la comunicación que intervienen en los 72 artículos científicos de las revistas, sólo seis profesores (Margarida Krohling, José Marques de Melo, Isaac Epstein, Luis Sierra, Jesús Martín Barbero y Eduardo Vizer) interactúan en la producción de la ELACOM. Ello representa un índice de interacción de agentes entre ambas fuentes del 3.1%. Considerando este indicador y el que arroja en este mismo sentido la ALAIC, el margen de interacción que tienen los agentes de producción científica de la llamada ELACOM fluctúa entre el 3% y el 4.8%, lo que representa y evidencia un nivel bajo de consenso y de participación de la iniciativa ELACOM con una parte destacada y por demás representativa de la comunidad latinoamericana de la comunicación.
- Se concluye que la participación de las fuentes de producción de conocimiento en las revistas latinoamericanas de la comunicación no se concentra fundamentalmente en sólo país, sino en cuatro de los principales países que mayor presencia y producción generan en el campo de estudios de la comunicación en la región: México, Colombia, Brasil y Argentina. (Ver Cuadro No. 29:445).
- Una diferencia central que distingue a las revistas latinoamericanas de la comunicación con respecto a las que desarrolla la obra ELACOM habita y deviene de los principales temas y líneas de investigación. Los tres principales temas de intereses que sirven de partida para desarrollar la gran mayoría de las producciones discursivas en las revistas son: a). Los procesos de globalización y el desarrollo presente de la comunicación social en América Latina; b). Los impactos actuales y prospectivos que genera (o puede generar) la sociedad de la información en Latinoamérica, y, c). El estatuto que deben comportar los estudios latinoamericanos de la comunicación ante los nuevos modelos de sociedad y la *crisis* de las ciencias sociales.

- Si el capital científico que interactúa en el GT17 de la ALAIC es esencialmente distinto al que participa en la obra ELACOM, también lo es en las revistas latinoamericanas de la comunicación. La distribución del reconocimiento otorgado a un investigador por el conjunto de pares-competidores dentro del conjunto total de los 72 artículos científicos analizados en las tres revistas de comunicación seleccionadas demuestra y profundiza aún más esta distinción fundamental con respecto a la que expresa la obra ELACOM. Tal y como se observa en el Cuadro No. 47, de los diez primeros autores que mayor reconocimiento gozan en la producción de las revistas, sólo Jesús Martín Barbero y José Marques de Melo comparten crédito en la obra ELACOM.

CUADRO 47. PRINCIPALES AUTORES(AS) CITADOS. REVISTAS. 1997-2004.								
	Autores(as)	Diálogos		Com. y Soc.		Signo y Pen.		Totales
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	
AMERICA LATINA	G. Orozco	12	18.1%	12	19.7%	4	8.7%	28 = 16.2%
	N. G. Canclini	11	16.6%	7	11.5%	9	19.6%	27 = 15.6%
	G. Sunkel	3	4.6%	-	-	5	10.9%	8 = 4.6%
	R. Fuentes	9	13.6%	14	23%	3	6.5%	26 = 15%
	N. Lechner	3	4.6%	-	-	5	10.9%	8 = 4.6%
	J. J. Brunner	6	9.2%	-	-	6	13%	12 = 6.9%
	J. M. Barbero	13	19.7	13	21.3%	14	30.4%	40 = 23.1%
	I. Vassallo	4	6.1%	3	4.9%	-	-	7 = 4%
	J. M. Melo	5	7.5%	4	6.5%	-	-	9 = 5.2%
	E. Sánchez R.	-	-	8	13.1%	-	-	8 = 4.6%
	TOTAL GPO.	66	100%	61	100%	46	100%	173 = 100%
EUROPA	M. Certeau	4	8.9%	6	21.4%	6	23%	16 = 16.2%
	W. Benjamin	4	8.9%	-	-	6	23%	10 = 10.1%
	M. Castells	7	15.5%	-	-	8	31%	15 = 15.1%
	M. Moragas	8	17.8%	-	-	-	-	8 = 8.1%
	M. Mattelart	11	24.5%	5	17.9%	6	23%	22 = 22.2%
	A. Giddens	7	15.5%	9	32.1%	-	-	16 = 16.2%
	P. Bourdieu	4	8.9%	8	28.6%	-	-	12 = 12.1%
	TOTAL GPO.	45	100%	28	100%	26	100%	99 = 100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del universo de artículos seleccionados dentro de las tres revistas seleccionadas. Periodo de referencia: entre enero de 1997 y diciembre de 2004.

Nota: para determinar el número y orden final de citas, se tomaron en cuenta sólo a autores que fueron citados en tres o más veces dentro del universo de los artículos analizados. En el caso de autores no latinoamericanos, la cuota mínima de citación fue cuatro.

- Se concluye que entre la producción científica de las revistas y la que identifica al GT17 de la ALAIC existe una clara correspondencia en la distribución del reconocimiento científico de sus principales fuentes de campo: Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco, Raúl Fuentes Navarro, Néstor García Canclini e Immacolata Vassallo de Lopes. El conocimiento y reconocimiento hecho en los artículos científicos de las revistas hacia el capital científico y la obra de Martín Barbero, Orozco, García Canclini y Fuentes Navarro, se ubica substancialmente por arriba de aquellos autores latinoamericanos pioneros que en la obra ELACOM se les otorgó mayor crédito. También, significativamente, por encima de los principales autores occidentales y norteamericanos que mayor reconocimiento expresaron las mismas contribuciones.

- A partir de la producción científica generada en las revistas latinoamericanas de la comunicación, se puede consolidar la hipótesis de que la estructura de la distribución del capital científico en el campo académico de la comunicación en América Latina está fuertemente definida por investigadores(as) autóctonas. Lo que equivale a decir, que el PLC y sus más destacados investigadores(as) nativos sí se han posicionado como un paradigma dominante en su propia cuna, en virtud de que sus agentes, estrategias y posiciones gozan, de manera hegemónica, de los mayores reconocimientos otorgados por el conjunto de pares-competidores dentro del propio campo científico.

- Al igual y como sucede en el GT17 de la ALAIC, el conjunto de prácticas y estrategias discursivas internas que los diversos agentes despliegan en la producción científica generada en las revistas, deja claro que su investigación definitivamente representa un sentido de cambio y distinción respecto de la producción científica que caracteriza a la obra ELACOM. La principal distinción recae en los discursos textuales que uno y otro hacen suyos: mientras en la producción de la ELACOM se priorizan los y las protagonistas, los procesos y las condiciones históricas que marcan los distintos periodos y rasgos de identidad en el PLC, en la producción de las revistas lo que esencialmente se prioriza es el desarrollo presente y

prospectivo de los procesos de producción y reproducción de la comunicación en Latinoamérica.

- Una característica estructural de carácter general que revela de manera casi unánime la producción científica de las revistas de comunicación estudiadas es cómo se define el sentido del campo de la comunicación en América Latina en tanto campo de construcción de conocimiento: como un campo de producción de conocimiento especializado en una sociedad en la que los procesos de comunicación han pasado a ser procesos constitutivos de los nuevos modelos de sociedad. Esta concepción, diferente a la expresada en la obra ELACOM, es fundamental para entender las prácticas científicas que identifican a la producción de la revistas puesto que la noción se expresa principalmente bajo una perspectiva epistemológica y, por tanto, en una definición teórica metodológica específica. Su enunciación generalmente parte desde un enfoque multi y transdisciplinar.
- Se concluye que una característica que es específica y distinta de las revistas latinoamericanas de la comunicación es el sentido de la comunicación dentro del ámbito de la investigación. El sentido se afirma por la necesidad de producir un discurso científico desde la comunicación pero no en función de un paradigma disciplinario, sino desde un campo de problemas que, trabajados de manera articulada y multidisciplinariamente, pueden rescatar la especificidad comunicativa de los procesos sociales que se abordan. Su sentido práctico brota a partir de anclas: por un lado, la comunicación como un medio potencial que puede posibilitar la construcción de agendas sociopolíticas y estructurales de media y larga duración. Por otro, el sentido de la comunicación que refiere a algo más que el significado literal y mediático: entender y practicar la comunicación como una mediación constitutiva de un proyecto social en y mediante la producción social de sentido.
- En el ámbito propio de la investigación en comunicación, se concluye que es justamente en la producción científica de las revistas donde se expresa con mayor claridad y especialización cuál es y en qué consiste el sentido y

significado de las dos principales perspectivas de estudio que son, a estas fechas en Latinoamérica, las dominantes dentro de la producción científica de la ELACOM, las revistas y el GT17 de la ALAIC: los estudios sobre la recepción de medios y los estudios sobre el consumo cultural de los medios.

- Una característica estructural que también destacan las prácticas científicas inherentes a las revistas latinoamericanas de comunicación es la posición ética política y el sistema de valores que desarrollan. Por lo general sus postulados son de empatía con aquellos que discurren en las obras de la de la ELACOM y del GT17 de la ALAIC. El cuño medular que sintetiza las afirmaciones ético-políticas en las revistas es investigar para intervenir, aún cuando suponga enfocarse a escenarios micro. Colectivamente, el sistema de valores ético-político con el que se identifican los discursos se hace evidente a partir del relato que conecta algún eje básico del saber (por ejemplo, la relación tiempo-espacio) con la realidad y el objeto de estudio.
- Una característica estructural distintiva de las revistas latinoamericanas de la comunicación con respecto a las producciones científicas de la ELACOM y del GT17 de la ALAIC, es el permanente reconocimiento autocrítico de sus autores(as) frente a los problemas y retos disciplinares y post-disciplinares que enfrenta actualmente la investigación latinoamericana en comunicación. Entre los problemas advertidos, se destacan la insuficiencia de los recursos teóricos-metodológicos necesarios para estudiar los fenómenos sociales asociados con las tecnologías o la urbanización contemporánea, y la obstinada pretensión por buscar instrumentos cognitivos para construir objetos comunicativos de carácter híbrido y multidisciplinarios.
- Entre las principales afirmaciones académicas de superación de la crítica que impactan tanto a la producción de las revistas como a las producciones científicas de la ELACOM y del GT17 de la ALAIC se advierten: a). Un primer frente es la interdisciplinariedad. Es la investigación integrada, es decir, la investigación realizada por un equipo multidisciplinario de investigadores, la que puede abarcar el trabajo interdisciplinario en comunicación de una

manera más satisfactoria que la investigación individual. Ello implicaría un trabajo colectivo de carácter amplio y duradero, donde cada académico(a) conozca adecuadamente la disciplina en que está sistemáticamente formado. Debe quedar claro, sin embargo, la necesidad y la pertinencia de seguir profundizando en la discusión epistemológica para hablar con seriedad de la cuestión inter/multi/transdisciplinar en el campo de estudios de la comunicación, pues es notoria la ausencia del debate que identifica no nada más a la producción de las revistas sino, también, a la producción que identifica a las obras científicas de la ELACOM y del GT17 de la ALAIC; b). Un segundo frente es la teoría. Una acción que se plantea como necesaria es que la teoría se conciba en función de la investigación que se esta realizando, es decir, dirigida a la experiencia de lo real en la cual se confronta con los hechos que la teoría suscitó con sus hipótesis. En el contexto de la investigación académica de la comunicación, la condición científica que debe regirla no parece ser otra que a través de la elaboración interpretativa de los datos. Este patrón es el que se percibe como el idóneo para coordinar orgánicamente la teoría y la investigación con operaciones técnicas, metodológicas, teóricas y epistemológicas en una única experiencia de investigación. Además, ello también requiere un trabajo de investigación con rigor, con disciplina y con pasión, donde la reflexividad parece ser la condición indispensable para dotar a la investigación en comunicación de una mayor potencia explicativa y de la posibilidad de dialogar en condiciones de igualdad con otros campos de saberes; y, c). Finalmente, un tercer frente son las propuestas prácticas para abordar la investigación en comunicación. Se concluye que en una gran cantidad de las contribuciones estudiadas (tanto de la obra de la ELACOM, del GT17 de la ALAIC como de las revistas) existen suficientes propuestas para rescatar la vida cotidiana como lugar metodológico en la investigación de la comunicación en América Latina. En no pocas propuestas se parte de un enfoque integral que trata de unir a dos operaciones convergentes: la reflexividad e investigación empírica. Las propuestas principales tratan de ir al encuentro de la vida cotidiana como lugar de articulación social y tecnológica. Un ejemplo sintomático ocurre en los estudios sobre la recepción de medios, donde la superación posible de sus limitaciones pasa

por vincular las dimensiones inconscientes de las audiencias, la vinculación con las dimensiones psicológicas y económicas o por la necesidad de explorar los mecanismos y dinámicas que posibilitan la hegemonía contemporánea a través de la llamada visualidad electrónica convergente, en tanto dispositivos que modifican la percepción y la recepción.

Bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALBORNOZ, Mario y Fernández, Elena (2000). *El estado de la ciencia y la tecnología en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), pp. 7-273.
- ALBORNOZ, Luís y CAPPARELLI, Sérgio (1999). *Al Fin Solos: La nueva televisión en el cono sur*. Buenos Aires. Editorial Ciccus-La Crujía.
- ANUIES (2001). *Anuario estadístico para 2001. Población escolar de licenciatura. Resúmenes y series históricas*. México. ANUIES, pp. 1-29.
- (2002). *Anuario estadístico para 2002. Población escolar de Licenciatura. Resúmenes y Series Históricas*. México. ANUIES, pp. 1-30.
- AZAMBUJA, Germano (1999). "As ideais de Luís Ramiro Beltrán". *PCLA Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*. Umesp/UNESCO. No. 1, pp. 1-32.
- BARTHES, Roland (1966). "Introduction á l'analyse structurale des récits", *Communications*, núm. 8 (trad. esp. *Introducción al análisis estructural del relato*) en Barthes, R; Greimas, A. J. y otros, *Análisis estructural del relato*, México, 1982, Premia, pp. 7-208.
- BELTRÁN, Luís Ramiro (1957). "Teoría de las comunicaciones". En: *Curso de Capacitación en Extensión Agrícola para la Región Andina*. FAO. Lima.
- (1974). "Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?", documento de la Conference on the Contribution of the Mass Media to the Development of Consciousness in a Changing World, Leipzig, República Democrática de Alemania, pp. 1-23.
- (1976). "Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina. Los primeros pasos". *Nueva Sociedad*, Caracas, pp. 4-34.
- (1978). "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica", *Órbita*, núm. 22, pp. 3-35.
- (1978a). *Estado y perspectivas de la investigación en comunicación en América Latina*. ITESO. Textos Escogidos. México.
- (1981). "Adeus a Aristóteles: Comunicação Horizontal". *Comunicação y Sociedade*. Núm. 6. São Bernardo do Campo, Brasil. IMS/Cortez, pp. 37-55.
- (1982). "No renunciemos jamás a la utopía", entrevista de Patricia Anzola. *Chasqui*, No. 3, CIESPAL, Quito, p.6-13.
- (1999). "Las políticas nacionales de comunicación (PNC) son hoy –en el mundo globalizado e internetizado– más necesarias que nunca", *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, Umesp/UNESCO. Núm. 1, pp. 1-7.
- (2004). "Comunicación y desarrollos democráticos en Latinoamérica". *Comunicación*, No. 126, Centro Gumilla. Caracas, pp. 79-94.
- BELTRÁN, Luís Ramiro y FOX, Elizabeth (1980). *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*, México, Nueva Imagen, pp. 7-176.

- BELTRAN Luis Ramiro, SUAREZ Carlos e ISAZA Guillermo (1990): *Bibliografía de estudios sobre comunicación en Bolivia*. PROINSA/IDRC, La Paz, pp. 7-165.
- BELTRÃO, Luiz (1980). *Folkcomunicação, a comunicação dos marginalizados*, São Paulo, Cortez.
- (2004). *Folkcomunicação: teoria e metodologia*. São Bernardo do Campo, Umesp, pp. 9-160.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1972). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 74-232.
- (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós, pp. 9-127.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo (1998). "Evolución de las ideas de la CEPAL", *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, Octubre de 1998. Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, pp. 21-45.
- BOLAÑO, Cesar. (2003). "Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica. Entrevista con M. Mattelart". *EPTIC. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. No.1, pp. 2-32.
- BONFIL, Guillermo. (1987). *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo, pp. 7-217.
- BOURDIEU, Pierre. (1983). *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, pp. 11-35.
- (1989). *El oficio del sociólogo*, Madrid, Siglo XXI, pp. 9-372.
- (1997). *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, pp. 7-138.
- (2000). *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 11-142.
- BUSTAMANTE, Enrique (1989). "Editorial. Un reconocimiento necesario". *Telos*. No. 19, Madrid. Fundesco, pp. 7.
- BRUNNER, José Joaquín. (1987) *Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?* FLACSO. Santiago, pp. 1-22.
- (1987a). "América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática", en: *Mundo*, No. 21: 33-41.
- (1988) *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. FLACSO. Santiago de Chile, pp. 11-471.
- (1988a). "Modernidad y postmodernismo en la cultura latinoamericana", en: Ídem. *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago de Chile. pp. 207-236.
- (1989). *Chile: transformaciones culturales y modernidad*. FLACSO. Santiago, pp. 9-228.
- (1989a) "Modernidad y transformaciones culturales". *Diálogos de la Comunicación*. No. 25, Lima. FELAFACS, pp. 69-77.

- (1992). América Latina en la encrucijada de la modernidad. En, Martín Barbero, Jesús. *Entorno a la identidad latinoamericana*. (Coord.) COROSO. México, pp. 7-231.
- CAPPARELLI, Sérgio (1979). *Comunicação de massas sem massas*. São Paulo, Cortez.
- (1982). *Televisão e capitalismo no Brasil*. Porto Alegre. Editora LPM.
- (1989). *Ditadura e indústrias culturais no Brasil, na Argentina, no Chile e no Paraguai*. Porto Alegre. Editora da Universidade/UFRGS.
- (1998). Cenário e espelhos. En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO – UMESP. I CELACOM, pp. 53-56.
- CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.
- CARMINES, Edward y ZELLER, Richard (1979). *Reliability and validity assessment*. Beverly Hills. Sage Publications, Series Quantitative Applications in the Social Sciences, pp. 3-72.
- CASIMIR, F. L. (1991). *Communication in development*. Norwood. New Jersey. Ablex.
- CASTELLS, Manuel. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Versión castellana de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Albores. Madrid. Alianza, 3 Volúmenes.
- CERVANTES, Cecilia y SÁNCHEZ, Enrique (1994). *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*. ALAIC-Universidad de Guadalajara. Guadalajara, pp. 7-395.
- CEPAL (1949). *Estudio económico de América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas. Publicación de las Naciones Unidas, Número de venta: 1951.11.G.1.
- (2001). *Boletín demográfico. Edición especial. Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. ONU, pp. 3-232.
- (2003). *Anuario estadístico para América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. ONU, pp. 7-123.
- (2005). *Objetivos del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. ONU, pp. 13-358.
- CIESPAL (1965). *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva*, Quito, pp. 4-620.
- (1969). *Informe de 10 años de labores (1959–1969)*, Quito, pp. 3-29.
- (1974). *Seminario sobre la investigación de la comunicación en América Latina. Costa Rica 1973*, Quito, pp. 4-42.
- (1977). *Comunicación social y desarrollo. Compendios de investigaciones sobre América Latina*, Centro de Documentación CIESPAL/Don Bosco, Quito, Vol. 2, pp. 5-702.

- CONACYT (2002). *Gastos en Actividades Científicas y Tecnológicas*. CONACYT. México, pp. 1-116.
- CONEICC (1981). *Diagnóstico de la enseñanza de la comunicación social en México*. Comité de Asuntos Académicos. CONEICC. México.
- (1986). *Perspectivas sobre la investigación de la comunicación en México*. Taller de Investigación para la Comunicación Masiva (TICOM). Universidad Autónoma Metropolitana. México, pp. 1-199.
- (1982). *Cinco Ponencias Encuentro CONEICC 1982*. ITESO. Guadalajara, pp. 3-91.
- COUTINHO, Iluska (2001). "Estudos Culturais Latino-Americanos Despertam Interesse de Pesquisadores Franceses". *PCLA. Pensamiento Comunicacional Latino-Americano*. Vol. 2 No. 3, pp. 1-3.
- De JOUVENEL, Bertrand (1964). "L'art de la conjecture", *Futuribles*, núm. 9, Mónaco, citado en Stephen Toulmin (2001: 62).
- Del VALLE, Carlos (2004) *Metainvestigación de la Comunicación en Chile. Tendencias y crítica*. Temuco, Chile. Ediciones Universidad de la frontera, pp. 17-130.
- DERVIN, Brenda y HUESCA, Robert (1994). "Theory and practice in Latin American alternative communication research". *Journal of Communication*, Vol. 44, No. 4, pp. 53-73.
- ERLANDSON, Earl (1963). *The press of México with special considerations of economic's factors*. Michigan. Michigan University Microfilms, pp. 3-530.
- ESTEINOU, Javier (1996). La investigación de la comunicación en los tiempos neoliberales, *Telos*, No. 47, Madrid, Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad, Fundación para el Desarrollo Social de las Comunicaciones (FUNDESCO), pp. 16-18.
- (2001). "El impacto del pensamiento de Armand Mattelart en la academia de comunicación mexicana". *Razón y Palabra*. ITESM. México. No. 22, pp. 1-42.
- FADUL, Anamaria. (1979). "teoria e prática no ensino da comunicação". En, MARQUES DE MELO, José; FADUL, Anamaria y LINS DA SILVA, Carlos (1979). *Ideología y poder no ensino de comunicação*. São Paulo. Cortes y Moraes, pp. 50-57.
- FARACE, Vincent (1969). "A study of mass Communication and national development". *Journalism Quarterly*. No.5. Minneapolis, pp. 305-313.
- FÉLIX, Humandis (1968). *Las escuelas de ciencias de la comunicación*, en, CIESPAL. 1977:349.
- FERNÁNDEZ, Fátima y Fadul, Maria (1989). "Los caminos de la modernización". *Telos*, No.19, Madrid. Fundesco, pp. 113-120.
- FERNÁNDEZ, Juan Manuel (1999). "Paulo Freire: Una Propuesta de Comunicación para América Latina". *Razón y Palabra*. ITESM. México. Nº 13, Año 4, pp. 1-7.
- FERNÁNDEZ, Jorge (1961). "La formación de periodistas en América Latina". París, UNESCO.
- FUENTES, Raúl (1987). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental. 1956-1986*, México, Ediciones de Comunicación.

- (1989). "El estudio de la comunicación en las universidades latinoamericanas". *Telos*, No. 19. Madrid. Fundesco, pp. 156-158.
- (1991). *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, Guadalajara, ITESO/CONEICC, pp. 7-260.
- (1991a). "La institucionalización de la comunicación como ciencia social en México. Algunos aportes teóricos para su investigación", *Comunicación y Sociedad*, núm. 13, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 25-60.
- (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, México, FELAFACS.
- (1994). "El estudio de la comunicación en México y España. Un acercamiento comparativo a su institucionalización académica", *Comunicación y Sociedad*, núm. 20, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 79-106.
- (1995). "Las publicaciones académicas y la institucionalización del estudio de la comunicación en México", *Comunicación y Sociedad*, núms. 22 y 23, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 71-102.
- (1996). "Estudios académicos sobre periodismo en México", *Comunicación y Sociedad*, núms. 25 y 26, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 285-318.
- (1996a). "Un acercamiento bibliométrico a la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación en México", *Comunicación y Sociedad*, núm. 27, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 11-42.
- (1998). "Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de los medios a las mediaciones en América Latina", en Laverde, María Cristina y Reguillo, Rossana (1998) *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, Santa Fe de Bogotá, Fundación Universidad Central/Siglo del Hombre, pp. 181-200.
- (1998a). La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México. Guadalajara. Universidad de Guadalajara / ITESO, pp. 9-416.
- (1999). "La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 56, Lima, Perú, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, pp. 54-67.
- (2000). *La construcción de la comunidad académica de la comunicación en México y Latinoamérica*, ponencia de la conferencia magistral en el II Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, La Paz, Bolivia, noviembre, pp. 1-6.
- (2004). "Comunicación y Sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México", *Comunicación y Sociedad*, núm. 001, Universidad de Guadalajara, pp. 7-28.
- (Coord.) (2006). *La constitución científica del campo académico de la comunicación en México y en Brasil: análisis comparativo*. Guadalajara, Conacyt; pp. 9-85
- FOUCAULT, Michel (1974). *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, pp. 9-64.

- (1978). *La voluntad del saber. Historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI, pp. 7-21
- (1988). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México. Siglo XXI, pp. 1-375.
- (1990). *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI, pp. 3-355.
- (1990a). *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós, pp. 9-49.
- FOX, Elizabeth (2000). "Para no olvidar los sueños". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UMESP. I CELACOM, pp. 111-112.
- FREIRE, Paulo (1969). *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Siglo XXI, pp. 7-151.
- (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 9-109.
- (1976). *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI, pp. 7-243.
- GARCÍA, Antonio (1980). *¿Comunicación para la dependencia o para el Desarrollo?*. CIESPAL. Quito, pp. 9-369.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México. Grijalvo, pp. 7-217.
- (1989). "Culturas híbridas". *Telos*, No. 19. Madrid. Fundesco, pp. 13-20.
- (1989a). *Las culturas populares en el capitalismo*. México. Nueva Imagen, pp. 7-224.
- (1989b). "La crisis teórica en la investigación sobre cultura popular", en: *Nuestra América Latina*, 1: 32-49.
- (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalvo, pp. 11-363.
- (1990a). "El consumo sirve para pensar". *Diálogos de la Comunicación*. No. 30. Lima. FELAFACS, pp. 13-20.
- (1991). "Los estudios culturales de los 80 a los 90: Perspectivas antropológicas y sociales en América Latina", en: *Iztapalapa*, No. 24: 9-26.
- (1991a). "Cultura y nación. Para qué nos sirve ya Gramsci", en: *Nueva Sociedad*, No. 115: 98-103.
- (1992). "El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina". *Diálogos de la Comunicación*. No. 32. Lima. FELAFACS, pp. 8-15.
- GAVASSA, Edmundo (1977). *Alternativa, desarrollo y comunicación colectiva en América Latina*. Quito, CIESPAL, pp. 1-30.
- GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 7-412.

- GODOY, Ángela (2006). Análisis, desde la perspectiva de las redes socio académicas, de los orígenes institucionales y las distribuciones temáticas que caracterizan la aportación de los mexicanos en la revista *Diálogos de la Comunicación* entre 1987 y 2003 En, FUENTES, R. (Coord.) *La constitución científica del campo académico de la comunicación en México y en Brasil: análisis comparativo*. Guadalajara, México. Conacyt; pp. 86-128.
- GOMEZ MONT, Carmen (1994) "Las NTI como objetos, técnicos y simbólicos. Hacia una nueva interpretación de la comunicación organizacional". *Telos*, No. 36. Madrid. Fundesco, pp. 43-47.
- GONZÁLEZ, Jorge (1981) *Sociología de las culturas subalternas*. Xochimilco. Universidad Autónoma Metropolitana. Colección cuadernos del TICOM, pp. 7-215.
- (1986). *Cultura(s)*. Colima, Universidad de Colima-UAM, pp. 5-150.
- (1990). *Sociología de las culturas subalternas. Mexicali*, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 9-176.
- (1992). "Los frentes culturales. Cultura, mapas, poderes y luchas por las definiciones de los sentidos sociales de la vida". *Diálogos de la Comunicación*. No. 26. Lima. FELAFACS, pp. 32-47.
- (1994). *Más cultura. Colección pensar la cultura*. México, CONACULTA, pp. 9-364.
- (1995). "Arte, tecnología y sociedad. Transformación tecnológica y nueva sensibilidad". *Diálogos de la Comunicación*. No. 41. Lima. FELAFACS, pp. 20-36.
- HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar (2000). *Metodología de la investigación*. México. Mc Graw Hill, pp. 7-501.
- HERSCHMANN, Michael (1992). "El otro y la colonización". *Diálogos de la Comunicación*. No. 5. Lima. FELAFACS, pp. 4-15.
- IANNI, Octavio (1994). *Globalização: Novo paradigma das Ciências Sociais*. Estudos Avançados. São Paulo: IEA/USP.
- (2002). *Teorías de la globalización*. Buenos Aires. Prometeo, pp. 9-184.
- ICA (2004). *Communication: ¿Questioning the Dialogue? 2005 Annual Conference Program*. New York. International Communication Association.
- (2004). *Communication year book*. Mahwah, NJ. Lawrence Erlbaum Press, pp. 1-479.
- ILET (1978). *Estrategias para la incorporación del estudio de las Comunicaciones en los Sistemas de Educación Formal*. México. ILET, pp. 1-25.
- (1979). *Estrategia Internacional del Desarrollo y Comunicaciones*. México. ILET, pp. 1-92.
- ISLAS, Octavio y Gutiérrez, Fernando (2001). "Internet. Fase fila de las Prolongaciones del Hombre y Principio de una Nueva Comunicación". *Diálogos*. Lima. No. 62, pp. 43-52.
- JAMESON, Frederic (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor Distribuciones, pp. 9-243.

- JIMÉNEZ, José (1982). *¿La Ciencia de la Comunicación en América Latina: Un Caso de Dependencia Científica*. Taller de Investigación para la Comunicación Masiva (TICOM). México. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 1-149.
- KAPLÚN, Mario (1978). *Producción de programas de radio: el guión, la realización*, Quito CIESPAL, pp. 9-460.
- KATZEN, May (1975). *Mass communication: teaching and studies at universities*, Paris, UNESCO Press, pp. 9-278.
- KAYSER, Jacques (1970) *Una semana na imprensa do mundo*. Sao Paulo. Universidad de Sao Paulo, pp. 1-37.
- KREINZ, Glória (1990). "Os esforços de dinamização das associações nacionais de pesquisadores", *Boletín ALAIC*, núm. 3, noviembre, pp. 6-9.
- KROHLING, Margarita (2005). "Balance de las actividades directivas 1998 – 2005". *Boletín Especial ALAIC 2005*. Consultado en: <http://www.eca.usp.br/associa/alaic/boletin22.htm>. pp. 1-14.
- KROHLING, Margarita y Roncagliolo, Rafael (1990). "Acta de asamblea de Florianópolis", *Boletín ALAIC*, núm. 2, marzo, p. 9.
- LAVERDE, María Cristina y Reguillo, Rossana (1998). *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Santafé de Bogotá. Fundación Universidad Central-Siglo del Hombre Editores, pp. 3-225.
- LEÓN, Gustavo (2001). "Comunicación y sociedad de las organizaciones. Notas sobre la teoría de la acción de Talcott Parsons", en LEÓN, TRUJILLO, CASTILLO y RAMÍREZ (Coords.) *La comunicación: Un campo de estudio multidisciplinar*, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 41-69.
- (2002). "Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Situación actual", *Ámbitos, Revista Andaluza de Comunicación*, núm. 7-8, Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 27-43.
- (2002a). "Convergencia global y comunicación organizacional en México. Apuntes diagnósticos", *Revista Latina de Comunicación Social*, Universidad de la Laguna, Tenerife, España; pp. 7-29.
- (2003). "Prospective of the theories of communication in Latin America". Ponencia. 52th Annual Conference of the International Communication Association (ICA). San Diego, California, EE.UU. 23-28 de mayo de 2003. pp. 323-329.
- (2004). "La Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Una propuesta metodológica para su estudio". Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). La Plata, Argentina, octubre de 2004. pp. 1-21.
- (2005). "Institucionalización y campo de estudios de la comunicación en América Latina. Propuesta ética/epistemológica para el estudio de la ELACOM". Ponencia presentada en el IX Coloquio Internacional sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (CELACOM). São Bernardo do Campo, Brasil. 9 al 11 de Mayo de 2005, pp. 1-27.

- (2005). "Ejercicios de lectura crítica no androcéntrica aplicados al texto académico de la comunicación". *Revista Internacional de Comunicación*. Universidad de Sevilla, España, pp. 309-330.
- (2006). "Sobre la institucionalización de la comunicación en América Latina". En, FUENTES, Raúl (Coord.) *La constitución científica del campo académico de la comunicación en México y en Brasil: análisis comparativo*. Guadalajara, México. CONACYT; pp. 9-85.
- LOZANO, José Carlos (1990). "Del imperialismo cultural a la audiencia activa: aportes teóricos recientes", *Comunicación y Sociedad*, Núm. 10-11, pp. 85-106.
- (1996). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México. Pearson Al Hambre Mexicana, pp. 9-287.
- (1997). "La investigación sobre la comunicación internacional en México". *Razón y Palabra*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. No. 7. Año 2, pp. 4-5.
- (2001). "Espectacularización en la cobertura informativa de las elecciones mexicanas a la presidencia". *Comunicación y Sociedad*. Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Volumen XIV. No. 1, Junio, pp. 29-49.
- (2003). "Distanciamiento crítico frente a la TV nacional mexicana", *Zer*, núm.14, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Universidad del País Vasco. Bilbao, pp. 131-150.
- MALDONADO, Guillermo (1966). *La radiodifusión y la televisión frente a la necesidad cultural latinoamericana*. Quito, CIESPAL.
- MARCUSE, Herbert (1968). *El hombre unidimensional. ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México, Joaquín Mortiz, pp. 9-274.
- MARQUES DE MELO, José (1978). *Comunicação, modernização e difusão de inovações no Brasil*, Petrópolis. Vozes, pp. 7-252.
- (1979). "ensino de comunicação no Brasil". En, MARQUES DE MELO, José; FADUL, Anamaria y LINS DA SILVA, Carlos (1979). *Ideología y poder no ensino de comunicação*. São Paulo. Cortes y Moraes, pp. 31-41.
- (1983). *Teoria e pesquisa em comunicação. Panorama latino-americano*, São Paulo, INTERCOM/Cortez, pp. 7-303.
- (1984). "Inventário da pesquisa em comunicação no Brasil, 1883-1983", en José Marques de Melo: *Comunicação latinoamericana: desafios de la investigación para el siglo XXI*, ponencias presentadas al I Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, ALAIC, Universidad de São Paulo, Brasil, INTERCOM, 1992: 1-5.
- (1984a). "La investigación latinoamericana en comunicación". *Chasqui*, núm. 11, CIESPAL, Quito, pp. 5-6.
- (1989). "Los centros de investigación de la comunicación en América Latina". *Telos*, No. 19. Madrid. Fundesco, pp. 151-155.
- (1990). "Presença latino-americana em Bled", *Boletín ALAIC*, núm. 3, noviembre, pp. 16-22.

- (1991). "¿Modernidad o anacronismo? El dilema de las escuelas de comunicación en Brasil", *Diálogos de la Comunicación*. No. 31. Lima. FELAFACS, pp. 49-54.
- (1992). *Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*, ponencias presentadas en el I Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, ALAIC, Universidad de Sao Paulo, Brasil, pp. 5-351.
- (1996). *Identidades Culturais Latino-Americanas em Tempo de Comunicação Global*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO– UMESP, pp. 9-160.
- (1998). *Teorias da comunicação: Paradigmas Latino-Americanos*. Americanos. São Paulo, Vozes.
- (1999). "Desarrollo y Perspectivas de la Escuela Latinoamericana de Comunicación". Ponencia presentada en el I Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación de Bolivia y el I Seminario Latinoamericano de Investigadores en Comunicación. Cochabamba, Bolivia; noviembre de 1999. pp. 1-12.
- (1999a). "A Comunidade Académica das Ciências da Comunicação: Revisão Crítica da Experiência Brasileira como Paradigma para o Fortalecimento da Comunidade Latino-Americana". Ponencia presentada en la conferencia inaugural de X Encuentro AMIC. La Trinidad, México. Abril de 1999. pp. 1-13.
- (1999b). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UMESP. II CELACOM, pp. 9-12.
- (2000). "Escola Latino-Americana da Comunicação. Gênese, crescimento, perspectivas". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. III CELACOM, pp. 19-32.
- (2001). "Pensamento comunicacional brasileiro no cenário da Escola Latino-Americana de Comunicação". En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. IV CELACOM, pp. 23-34.
- (2002). "Apresentação". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. V CELACOM, pp. 9-12.
- (2002a). "Frei Ceneca, precursor brasileiro da teoria da comunicação". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. V CELACOM, pp. 191-197.
- (2003). *Ciencias de la Comunicación en América Latina: Itinerario para Ingresar en el siglo XXI, Memoria del VI Congreso de la ALAIC*. ALAIC. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. 2002.
- (2003a). "La esfinge mediática. Descifrando los paradigmas comunicacionales que brotaron tempranamente en las Américas". *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*. Universidad del País Vasco. No. 15. Noviembre e 2003. pp. 193-214.

- (2003b). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-10.
- (2003c). "INTERCOM, masculino, feminina". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-10.
- (2004). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 15-18.
- (2004a). "Los tiempos heroicos. La formación de la comunidad latinoamericana de la comunicación". *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. ALAIC. São Paulo, Brasil, pp. 10-21.
- (2004b). *A esfinge mediática*. São Paulo. Paulus, pp. 11-335.
- (2005). *Midiologia para iniciantes. Uma viagem coloquial ao planeta mídia*. Educ. Caxias do Sul, Brasil; pp. 13-211.
- MARQUES DE MELO, José; FADUL, Anamaria y LINS DA SILVA, Carlos (1979). *Ideologia y poder no ensino de comunicação*. São Paulo. Cortes y Moraes, pp. 9-168.
- MARQUES DE MELO, José y KRÖLING, Margarita (1992). *Resúmenes del Primer Congreso ALAIC*, Sao Paulo, ALAIC, pp. 3-107.
- MARQUES DE MELO, José y GORSKI, Juçara (1998). *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 9-168.
- MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 9-231.
- MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000). *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 9-304.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001). *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 9-126.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002). *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 9-271.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003). *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-255.
- MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004). *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 9-338.

- MARQUES DE MELO, José; TARSITANO, Paulo; SATHLER, Luciano y GOBBI, Maria Cristina. (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VIII CELACOM, pp. 9-250.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*, Quito, CIESPAL, pp. 9-249.
- (1982). "La investigación de la comunicación en América Latina", *Signo y Pensamiento*, núm. 1, Bogotá, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 79-87.
- (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, pp. 9-300.
- (1987a). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, México, Gustavo Gili/ FELAFACS, pp. 9-212.
- (1988). "Crisis en los estudios de comunicación y sentido de una reforma curricular", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 19, Lima, Perú, FELAFACS, pp. 24-28.
- (1989). "Comunicación y cultura". *Telos*, No. 19. Madrid. Fundesco, pp. 21-26.
- (1990). "Comunicación, campo cultural y proyecto mediador". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 26, Lima, Perú, FELAFACS, pp. 6-15.
- (1991). Prólogo. En, Fuentes Navarro, Raúl. *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la Comunicación en México*, Guadalajara, ITESO/CONEICC, pp. 11-12.
- (1991a). "De las hegemonías a las apropiaciones. Formación del Campo Latinoamericano de Estudios de Comunicación", ponencia presentada en el I Encuentro Nacional de Investigadores de Bolivia y el I Seminario Latinoamericano de Investigadores en Comunicación, Cochabamba, Bolivia, noviembre, pp. 1-13.
- (1992). "Euforia tecnológica y malestar en la teoría". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 20, Lima, Perú, FELAFACS, pp. 6-16.
- (1992a). "Teoría-Investigación-Producción en la enseñanza de la comunicación", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 28, Lima, Perú, FELAFACS, pp. 70-76.
- (1994). "Pensar en la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate a la modernidad". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, Lima, Perú, FELAFACS, pp. 28-33.
- (1995). "Secularización, desencanto y reencantamiento mass mediático", *Diálogos de la comunicación*, núm. 41. Lima, Perú, FELAFACS, pp. 71-80.
- (1996). "Comunicación: el descentramiento de la modernidad", *Análisis*, núm. 19, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Ciencias de la Comunicación, pp. 79-94.
- (1999a). "Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina", *Ámbitos, Revista Andaluza de Comunicación*, núm. 2, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 7-22.
- (2001). "Reconfiguraciones comunicativas de lo público", *Análisis*, núm. 26, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 71-88.

- (2001a). "El futuro que habita la memoria", *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, núm. 3, Vol. 2, Universidad Metodista de São Paulo, pp. 1-11.
- (2002). "Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 64. Lima, Perú. FELAFACS, pp. 64-71.
- (2002a). *La educación desde la comunicación*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- (2002b). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (2003). "Metáforas de la experiencia social", *Signo y Pensamiento*, núm. 43, Bogotá, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, diciembre, pp. 23-36.
- MARTÍN BARBERO, Jesús; BISBAL, Marcelino y REY, Germán (2000). "La integración desde lo simbólico de la cultura y la comunicación", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 61, enero-febrero, pp. 28-31.
- (2004). "Cultura y comunicación en las relaciones colombo-venezolanas", *Comunicación*, Caracas. Centro Gumilla, Núm. 125, primer trimestre, pp. 52-63.
- MATTELART, Armand (1970). *La ideología de la dominación en la sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*. Buenos Aires. Ediciones Signos, pp. 5-315.
- (1971). *Para leer al pato donald. Comunicación de Masas y Colonialismo*. Buenos Aires. Siglo XXI, pp. 3-160
- (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires. Siglo XXI, pp. 11-263.
- (1974). *La cultura como empresa multinacional*. Buenos Aires. Galerna, pp. 11-177.
- (1976). *La otra ofensiva de las multinacionales: Las nuevas tecnologías de la comunicación*. México. ILET, pp. 2-76.
- (1977). *Frentes culturales y movilización de masas*. Barcelona. Anagrama, pp. 5-254.
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michele (1991). "Recepción: el retorno del sujeto". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 30. Lima, Perú. FELAFACS, pp. 10-15.
- MATTELART, Armand y NEVEU, Erick (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona, Piados, pp. 9-250.
- MCANANY, Emily (1986). Seminal ideas in Latin American critical communication research: and Agenda for the north. En, Atwood y McAnany, *Communication and Latin American Society*. Madison. University of Wisconsin Press, pp. 28-47.
- MCNELLY y TORRES (1963). *El uso de los medios de comunicación en una capital latinoamericana: estudio de relación entre uso de medios de comunicación de masas en el nivel de conocimiento de las noticias y la estratificación social*. San José, Costa Rica. Programa Interamericano de Información Popular, pp. 5-116.
- MORAGAS i Spa, Miquel (1981). *Teorías de la comunicación*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 7-362.

- (1982). *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 2ª edición ampliada, pp. 9-614.
- MORENO, Amparo (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona, Edicions de les Dones, pp. 5-118.
- (1988). *La otra política de Aristóteles*, Barcelona, Icaria, pp. 9-244.
- (1998). *La mirada informativa*, Barcelona, Bosch, pp. 9-190.
- MORIN, Edgar (1966). *El espíritu del tiempo: ensayo sobre cultura de masas*. Madrid, Taurus, pp. 11-246.
- (1976). *Autocrítica*. Barcelona, Editorial Kairós, pp. 11-280.
- (1996). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, pp. 7-349.
- NIXON, Raymond (1968). *La investigación sobre comunicación y periodismo*. Quito. CIESPAL, pp. 197-252.
- (1970). *La enseñanza del periodismo en América Latina*. Quito. CIESPAL, pp. 1-40.
- (1982): "Historia de las escuelas de periodismo", *Chasqui* No. 2, Quito. CIESPAL.
- ORDÓÑEZ, Marco (1963). *El desarrollo económico y social del Ecuador y los medios de la información*. Quito. CIESPAL, pp. 1-59.
- (1968). *Problemas de la incomunicación*. Quito. IESPAL, pp.1-27.
- ORDÓÑEZ, Marco y Schenkel, Peter (1975). *Comunicación y Cambio Social*. Quito. CIESPAL-ILDIS, pp. 5-333.
- OROZCO, Guillermo (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, p. 127.
- ORTIZ, Renato (1997). *Mundialización y Cultura*. Buenos Aires. Alianza, pp. 9-319.
- (2000). *Modernidad y espacio: Benjamin en París*. Buenos Aires. Norma, pp. 9-137.
- PASQUALI, Antonio (1963). *Comunicación y cultura de masas. La masificación de la cultura por los medios audiovisuales en las regiones subdesarrolladas: estudio sociológico y comunicacional*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 7-308.
- (1973). *Comunicación y cultura de masas*, Caracas, Monte Ávila, pp. 9-551.
- (1978). *Comprender la comunicación*, Caracas, Monte Ávila, pp. 9-289.
- PEREIRA, José (1995). "Metodologías de investigación. Reseñas", *Signo y Pensamiento*, núm. 26, Santa Fe de Bogotá, pp. 140-141.
- PICCINI, Mabel (1983). *¿Existe una Teoría de la comunicación social?* Taller de Investigación para la Comunicación Masiva (TICOM). México. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 1-23.

----- (2001). "La ciudad interior: comunicación a distancia y nuevos estilos culturales. *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. No. 38, pp. 5-22.

PIGNATARI, Décio (1971). *Información, Lenguaje y Comunicación*.

----- (1971a). *Contracomunicación*.

PINEDA, Migdalia (2000). "Los Paradigmas de la comunicación: Nuevos enfoques teóricos-metodológicos". *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. No. 60, pp. 264-271.

----- (2001). "Qué Investigar Hoy sobre comunicación en América Latina. *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. No. 62, pp. 76-83.

PORTALES, Diego (1979). *Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina*. México. ILET, pp. ILET.1-28.

----- (1981). *Poder Económico y Libertad de Expresión. La industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo*. México, Nueva Imagen-ILET, pp. 15-217.

----- (1981a). *La investigación económica sobre comunicación en América Latina: recuento biográfico, evolución y perspectivas*. México. ILET, pp. 1-30.

PRIETO, Luís (1967). *Mensajes y señales*, Barcelona, Seix Barral, pp. 5-185.

----- (1975). *Guiada a la semiótica*, Firense, Sansón, pp. 7-295.

----- (1978). *Estudios de lingüística y semiología generales*, México, Nueva Imagen, pp. 5-261.

REGUILLO, Rossana (1992). "Las bandas: entre el mito y el estereotipo. ¿Emergencia de nuevos tipos de comunicación? *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. No. 36, pp. 73-79.

----- (1994). "La ciudad de los milagros. Movimientos sociales y políticas culturales". *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. No. 38, pp. 80-95.

RICOEUR, Paul (1990). *Historia y verdad*, París, Encuentro, pp. 9-318.

----- (1995). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. México, Siglo XXI, pp. 9-112.

----- (1999). *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós/ICE/Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 9-230.

RICYT (2002). *El estado de la ciencia: principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos*. Buenos Aires. Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT), pp. 9-16.

REYES MATTA, Fernando (1977). *El concepto de noticia en América Latina. Valores dominantes y perspectivas de cambio*. México. ILET, pp. 1-41.

- (1977^a). *La evolución histórica de las agencias trasnacionales de noticias hacia la dominación*. México. ILET, pp. 1-69
- (1979). *Educación para la comunicación y derecho a la información*. México. ILET, pp. 1-18.
- (1981). *La comunicación trasnacional y la respuesta alternativa*. México. ILET, pp. 1-31.
- RIVERA, Jorge (1986). *La investigación en comunicación social en Argentina*, Lima, ASAIIC/DESCO/ALAIC, pp. 7-161.
- RODRIGO Alsina, Miquel (1995). *Los modelos de comunicación*. Madrid. Tecnos, pp: 9-174.
- (2001). *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Bellaterra, UAB, pp: 7-235.
- (2005). *La construcción de la noticia*. Barcelona. Paidós, pp: 9-378.
- RODRIGO Alsina, Miquel; GONZÁLEZ Lobato, Janet y ESTRADA Alsina, Anna. (2004). *La interculturalidad en el campo de la comunicación en Catalunya: estado de la opinión*. Barcelona. Fundación CIDOB, pp: 3-59.
- ROGERS, Everett (1966). "Mass media exposure and modernization among colombian peasants". *Public Opinion Quarterly*. Irvington, pp. 614-685.
- (1981). "The empirical and critical schools of communications research". In, Rogers y Balle (1985) *The media revolution in America and Western Europe*. New Jersey, Norwood, pp. 229-230.
- ROJAS, Juana (2000). "Pensamento de Pasquali no contexto latinoamericano: o espectro desenvolvimentista e o desafio de um paradigma autóctono". *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, Umesp/UNESCO. Volumen 1, Nº 2, pp. 1-6.
- RONCAGLIOLO, Rafael (1981). *Publicidad, Economía y Democracia de las Comunicaciones*. México. ILET, pp. 1-20.
- (1995). "La política en la galaxia BIT". *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. No. 41, pp. 53-59.
- ROTA, Joseph (1970). "Estudio comparativo en cinco periódicos de la Ciudad de México según su morfología, origen de la información y análisis de contenido". México, Universidad Iberoamericana. Escuela de Ciencias y Técnicas de la Información, pp. 1-209
- (1974). "Remarks on journalism education and research in the Americas". Mass communication in Mexico. Proceedings of the March 11-15 Seminar in Mexico. Universidad Iberoamericana/AEJ, pp. 40-56.
- (1980). "Hacia un nuevo perfil del comunicador social latinoamericano". Ponencia presentada en el II Encuentro de Facultades de Comunicación Social.
- SAMANIEGO, Ramiro (1966). *Meios de comunicação e migração em Brasília*. Universidades de Brasília, Faculdade de Comunicação, pp. 1-50.
- SÁNCHEZ, Enrique (1990). "Latinoamericanos en la ICA-Dublín". *Boletín ALAIC*. ALAIC. No. 3, pp. 12-15.

- (1994). *Medios de Difusión y Sociedad. Notas Críticas y Metodológicas*. Guadalajara, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, U de G, pp. 9-119.
- SÁNCHEZ, Enrique y FUENTES, Raúl (1989). "Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México". *Cuadernos Huella*. Guadalajara. ITESO. No. 17, pp. 12-13.
- SÁNCHEZ, Joaquín (1982). "Criterios para la formación de comunicadores sociales en América Latina". *Signo y Pensamiento*. Bogota, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 6-7.
- SANTAGADA, Miguel (2000). *De certezas e ilusiones. Trayectos latinoamericanos de investigación en comunicación*. Buenos Aires. Eudeba, pp. 7-244.
- SCHILLER, Herbert (1979). *Adecuándose al nuevo orden informativo*. México, ILET, pp. 3-31.
- SCHLESINGER, Philip (1989). Aportaciones de la investigación latinoamericana. Una perspectiva británica. *Telos*. Madrid. Fundesco. No. 19, pp. 55-59.
- SCHLESINGER, Philip y MORRIS, Nancy (1997). Comunicación e identidad en América Latina. Las fronteras culturales. *Telos*. Madrid. Fundesco, pp. 54-96.
- SCHMUCLER, Héctor (1975). "La investigación sobre comunicación masiva". *Comunicación y Cultura*, Buenos Aires. No. 4, pp. 3-14.
- (1981). *La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia*. México. ILET, pp. 1-23.
- (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires. Biblos, pp. 9-302.
- SCHÜTZ, Alfred (1964). *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, Escritos II, pp. 7-277.
- (1974). *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 6-326.
- SERVAES, J; JACOBSON, T. y WHITE, S. (1996). *Participatory Communication for social chance*. New Delhi, India, Sage.
- SOMAVÍA, Juan (1976). *La estructura internacional del poder y la información internacional. Elementos para la definición de políticas frente a las agencias trasnacionales de*
- TORRICO, Eric (2000). "Eventos: Cochabamba, sede de la más grande reunión académica sobre comunicación en Latinoamérica", *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, núm. 2, vol. 1, Universidad Metodista de San Paulo, pp. 8-9.
- TOULMIN, Stephen (2001). *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Barcelona, Península, pp. 9-313.
- VASSALLO, Immacolata (1994). "Reflexiones metodológicas sobre investigación de recepción". En, Cervantes, Cecilia y Sánchez Ruiz, Enrique, *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*, Guadalajara, ALAIC/Universidad de Guadalajara, pp. 171-210.
- (1999). "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", *Diálogos de la comunicación*, núm. 56, Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, pp. 12-27.

- (2001). "El campo de la comunicación: reflexiones sobre su estatuto disciplinar. En, *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, Guadalajara, ITESO/UC/UAA/U. de G; pp. 43-58.
- (2001a). *Pesquisa em comunicação*, São Paulo, Loyola, pp. 11-171.
- VASSALLO, I. y FUENTES, R. (2001). *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, Guadalajara, ITESO/UC/UAA/U. de G., pp. 7-245.
- VERÓN, Eliseo (1968). *Conducta, estructura y comunicación*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, pp. 5-324.
- (1969). *Lenguaje y comunicación social*, México, Nueva Imagen, pp. 7-228.
- (1970). *Comunicación y neurosis*, Buenos Aires, pp. 7-334.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1991). *Unthinking social science: the limits of nineteenth century paradigms*, Cambridge, Polity Press, pp. 9-286.
- (1996). *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, pp. 5-117.
- (1998). "The end of certainties in the social sciences", México, Seminario Conceptos en Ciencias y Humanidades, UNAM, pp. 1-13.
- WHITE, Robert (1989). "La teoría de la comunicación en América Latina", *Telos*, núm. 19, Madrid, Fundesco, pp. 43-54.
- (1992) "Análisis cultural en la comunicación para el desarrollo. El rol de la dramaturgia cultural en la creación de una esfera pública". *Diálogos de la comunicación*, núm. 34, Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, pp. 42-57.
- (1995) "Secularización y pluralismo religioso en América Latina". *Diálogos de la comunicación*, núm. 41, Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, pp. 37-52.



Anexos .



Anexo 1.**Publicaciones que se incluyen en el análisis de la Serie Escuela Latinoamericana de la Comunicación.**

AGUIRRE, José Luís (1998). "La investigación para democratizar la comunicación: los aportes de Luís Ramiro Beltrán". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 99-110.

ALFONSO, Alejandro (1998). "Las políticas de comunicación en América Latina como inspiración de Luís Ramiro Beltrán". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 21-30.

ALVES, Elaine (2004). "Comunicação religiosa: as contribuições de Joana T Puntel". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 311-318.

AMARANTE, Maria (2003). "Jerusa Pires Ferreira, uma mulher sem medo de transgredir". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 91-108.

ANDRADE, Antonio (2000). "comunicação, integração e desenvolvimento na América Latina: ¿desunidos sobreviviremos?" En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 35-56.

ARAUJO, Silvia (2000). "comunicação de trabalhadores e mudanças de paradigmas na cultura de massa da América Latina". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 35-56.

ARAUJO, William (2004) "Nas sendas da indústria cultural: a observação participante do jovem Lins da Silva". En, En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 257-274.

BACCIN, Cristina. (2005). "Todos somos mestizos". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 65-87.

BARBOZA, Marialva (2002). "História e Marxismo. Uma integração fundamental nas idéias comunicacionais latino-americanas". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 29-42.

- BARBOZA, Sérgio (2003). "UNESCO-Umesp-FAI: uma parceria frutuosa". En, En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP-FAI. VI CELACOM, pp. 249-250.
- BERGER, Christa (2000). "ININCO: o paradigma da pesquisa denúncia (entre a academia e a militância)". En, Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 239-246.
- BERTOL, Sonia (2001). "Sérgio Capparelli: resenha bio-bibliográfica". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. IV CELACOM, pp. 103-108.
- BOLAÑO, Cesar y MASTRINI, Guillermo (2002). "Economía Política de la Comunicación: un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional". En, Marques de Melo, José, Gobbi, Maria Cristina y Kunsch, Luiz (2002), *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP, pp. 43-62.
- BOLAÑO, Cesar; MASTRINI, Guillermo y Sierra, Francisco (2004). "Cambios globales en el sistema económico y en las comunicaciones. Una perspectiva latinoamericana de la economía política de la comunicación". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 149-166.
- BONIN, Jiani (1999). "Projeções e apropiações do pensamento de Martín Barbero em revistas brasileiras de comunicação". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UMESP. II CELACOM, pp. 169-186.
- BRAVO, Irma y GASCÓN, Felip (2002). "Cristianismo y marxismo en Chile: paradojas comunicacionales y espacios de convivencia". *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, Umesp/UNESCO. No. 3, pp. 1-23.
- BRITTES, Juçara (2004). "Criação e fortalecimento do grupo de São Bernardo: o protagonismo histórico de José Marques de Melo". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 235-256.
- CAJÍAS, Lupe (1998). "Luís Ramiro Beltrán, periodista". En, En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UMESP. I CELACOM, pp. 125-132.
- CAPPARELLI, Sérgio (1998). Cenário e espelhos. En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO – UMESP. I CELACOM, pp. 53-56.
- (2001). "Economia política da paixão pela pesquisa". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. IV CELACOM, pp. 91-102.

- CARRILHO, Kleber (2004). "Comunicação política: os estudos seminais de Gaudêncio Torcuato". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 275-282.
- CARVALHO, Alessandra (2000). "As Idéias de Antonio Pasquali nas décadas de 80 e 90". ". En, Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 293-304.
- CARNEIRO, Emmanuel (2001). "A originalidade da obra de Muniz Sodré". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 77-80.
- CAVALLI, Silvia (2000). "Alguns apontamentos sobre o coeficiente de comunicabilidade de Pasquali e a interactividade na televisão". En, Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 247-258.
- CATELLÓN, Lucía y JARAMILLO, Oscar. (2005). "Los desafíos de la educación superior en la sociedad de la información". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 33-50.
- CHITO, Ida (2001). "Idéias comunicacionais de Sérgio Capparelli". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 109-118.
- CIPRIANO, Desirée (1999). "Da linguagem às mediações". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 75-98.
- (2005). "As novas redes e as antigas questões não resolvidas". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 157-164.
- COLONA, Carla (2003). "Noticias sobre el trabajo de las mujeres investigadoras y divulgadoras de conocimiento de la comunicación en América Latina". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 31-48.
- DERVIN, Brenda (2000). "En alguna parte entre la poesía y la prosa, el hecho y el sentimiento, las superficies y los secretos: Luís Ramiro Beltrán, el campo de la comunicación en EE.UU. y yo". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 77-86.

- DÍAZ, Juan (1998). "Memórias de viagens". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 113-116.
- DUARTE de OLIVEIRA, Maria (2001). "Décio Pignatari: o choque do novo". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 11-17.
- FELICIANO, Fátima (2000). "CIESPAL: quarenta anos de influências sobre a idéia de um tema para mestrado em 1983". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 149-154.
- FERREIRA, Marcus (2000). "O paradigma da pesquisa-denúncia na América Latina: o ININCO segundo o olhar de Antonio Pasqual". En, Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 221-237.
- FERREIRA, Rosa Maria (2000). "Comunicação & problemas: o primeiro periódico de estudos e pesquisas da comunicação do Brasil". En, Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 181-192.
- FIGARO, Roseli (1999). "as mediações no mundo do trabalho. En, En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 187-196.
- FREITAS, Hélio (2001). "Décio Pignatari: designer da linguagem". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 35-48.
- GALINDO, Daniel (2003). "¿Por que eles não vendem? En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 113-226.
- GOBBI, Maria Cristina (2000). "Apresentação". En, En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 9-12.
- (2001). *Grandes nomes da comunicação: José Marques de Melo*. Recife, Brasil. UNICAP – CENTRO, pp. 7-323.
- (2002). "A institucionalização do CELACOM". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 261-271.

- (2003). "Apresentação". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 11-12.
- (2004). "Introdução". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 19-29.
- (2004a). "pioneirismo dos estudos de comunicação na América Latina: a pesquisa-denúncia engendrada pelo grupo venezuelano do ININCO". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 71-82.
- GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001). "Apresentação". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. IV CELACOM, pp. 11-17.
- GOMES, Pedro (1999). "Comunicação, cultura, Mediações. Jesús Martín Barbero e o Brasil". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UMESP. II CELACOM, pp. 159-168.
- (2002). "Contribuição do cristianismo para as idéias comunicacionais da América latina". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. V CELACOM, pp. 121-138.
- (2004). "comunicação eclesial católica. Reflexões inconclusas". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 211-220.
- GORSKI, Juçara (1998). "Ciclo de estudos traz Luís Ramiro Beltrán ao Brasil e recupera histórica da Escola Latino-Americana de Ciencias de la comunicação". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UMESP., pp. 15-20.
- GUARDIA, Marcelo (2004). "Estudios culturales y criticidad: en busca de zonas de contacto". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 167-178.
- HALLIDAY, Tereza y BENJAMIN, Roberto (2000). "Pernambuco falando para o mundo. Contribuição da Unicap e do ICINFORM para as Ciencias de comunicação". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. III CELACOM, pp. 213- 218.
- HERNÁNDEZ, Daniel (2002). "Vigencia del pensamiento de la Escuela de Frankfurt y los estudios latinoamericanos de la comunicación". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. V CELACOM, pp. 89-119.

- HOHLFELDT, Antonio (2000). "A fermentação cultural da década brasileira de 60". En, En, En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 59-92.
- JOSGRILBERG, Fábio. (2005). Estratégias de inclusão digital e táticas cotidianas". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 113-132.
- KAPLÚN, Gabriel (2005). "El ateneo electrónico". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 165-176.
- KROHLING, Margarita (1998). "A influência de Luís Ramiro Beltrán nos estudos latino-americanos sobre as políticas nacionais de comunicação". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 57-62.
- (2000). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 9-12.
- (2003). "A mulher en la agenda temática da pesquisa comunicacional: um recorte dos estudos de comunicação organizacional e relações públicas no Brasil". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 55-74.
- KROHLING, Cicília (2000). "Escola latino-americana de la comunicação: Contribuições de Luís Ramiro Beltrán". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 87-98.
- (2001). "Prefacio". En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 9-10.
- (2004). "Da observação participante à pesquisa-ação no campo comunicacional: pressupostos epistemológicos e metodológicos". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 115-134.
- (2005). "Direito à comunicação comunitária, participação popular e cidadania". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 85-112.
- KUNSCH, Waldemar Luiz (2002). "Introdução: As matrizes marxistas e cristãs das idéias comunicacionais na América Latina". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 13-27.

- LENARDUZZI, Victor, (2002). "El marxismo renovado de la Escuela de Frankfurt y los estudios comunicacionales latinoamericanos". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 63-88.
- LÓPEZ, Fábio (1999). "La situación colombiana: replanteamientos de la política desde la cultura y la comunicación en América Latina de fin de siglo". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 133-156.
- LUYTEN, Joseph (2003). "feminismo versus machismo: autoras mulheres na literatura de cordel". En, En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 141-156.
- MACIEL, Betânia (2003). "O lugar das mulheres: a presenta "delas" na produção e divulgação de conhecimentos científicos". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 119-134.
- MALDONADO, Alberto (1999). Da semiótica à teoria das mediações". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 113-132.
- (2004). "América latina, berço de transformação comunicacional no mundo". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 39-52.
- MALDONADO, Norma (2003). "El género femenino en la investigación comunicacional latinoamericana". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UESP-FAI. VI CELACOM, pp. 23-30.
- MARQUES DE MELO, José. (1998a) "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José y GORSKI, Juçara (1998). *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 9-14.
- (1999b). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 9-12.
- (2000). "Escola Latino-Americana da Comunicação. Gênese, crescimento, perspectivas". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 19-32.
- (2001). "Pensamento comunicacional brasileiro no cenário da Escola Latino-Americana de Comunicação". En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 23-34.

- (2002). "Apresentação". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 9-12.
- (2002a). "Frei Ceneca, precursor brasileiro da teoria da comunicação". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 191-197.
- (2003b). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-10.
- (2003c). "IINTERCOM, masculino, feminina". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-10.
- (2004). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 15-18.
- (2005). "Prefacio". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 9-12.
- MARQUES DE MELO, José y GORSKI, Juçara (1998). *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 9-168.
- MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 9-231.
- MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000). *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 9-304.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001). *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 9-126.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002). *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 9-271.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003). *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-251.
- MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004). *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 9-338.

- MARQUES DE MELO, José; TARSITANO, Paulo; SATHLER, Luciano y GOBBI, Maria Cristina. (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 9-250.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. (1999). "Percurso intelectual". En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 21-42.
- MEDINA, Cremilda (2000). "CIESPAL e o resgate das vozes do hemisfério sul". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 139-148.
- MEDITSCH, Eduardo (2000). "CIESPAL trouxe progresso... e o problema quase insolúvel do comunicólogo". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 129-138.
- (2002). "A filosofia marxista-cristã de Paulo Freire no estudo da mídia: uma matriz abortada". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 221-238.
- MENDES, Laan (2004). "Desafios à construção de alternativas midiáticas latino-americanas". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 137-144.
- MOLINA, Sergio (1998). "La planificación de la comunicación y las estrategias de comunicación estatales en Bolivia". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 31-40.
- MONTEIRO, Carlos (2003). "Neusa Meirelles Costa, inquieta e contestadota". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 109-118.
- MORAES, Elizabeth y GOBBI, Maria Cristina (2003). "A participação feminina no Grupo de São Bernardo". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 75-90.
- MOREIRA, Sonia (2003). "Mídia e mulheres: uma pauta em evolução En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 135-140.
- NÓBREGA, Maria Luiza (2000). "Icinform, uma experiência pioneira". En, Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina, *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 157-166.

- OLIVEIRA, Ismar (2000). "Comunicação & neoliberalismo: vigência das políticas (alternativas) de comunicação". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 63-76.
- (2002). "Do marketing da fé à gestão comunicativa comunitária: uma reflexão sobre os recentes caminhos da igreja". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp.157-176.
- ORTIZ, Renato. (1999). "O caminho das mediações". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 45-54.
- ORUÉ POZZO, Aníbal (1999). "De la periferia al centro, de lo marginal a lo institucional". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 63-68.
- (2005). "Independencia y objetividad en el periodismo paraguayo". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 133-156.
- PAIVA, Raquel (2001). "Pluralidade cultural". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 81-84.
- PESSONI, Arquímedes (2003). "VI CELACOM: potencializando conhecimentos". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 251-255.
- PESSONI, Arquímedes y SANTOS, Lana Cristina (2004). "Pensamento comunicacional aplicado à saúde o itinerário latino-americano percorrido por Isaac Epstein e seus discípulos". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 299-310.
- PINTO, Clovis (2004). "Apresentação". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 9-10.
- PRIETO, Daniel (2000). "La experiencia de CIESPAL en la década del 80". En, En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 35-56.
- QUEIRÓZ, Adolpho (2004). "A evolução do conceito de marketing político no continente latino-americano". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 179-190.

- RAMOS, César Murilo (2001). "Sérgio Capparelli: a centralidade de uma trilogia". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 119-124.
- REBOLLO, Eduardo. (2005). "Información y conocimiento en la Sociedad de la Información". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 193-202.
- RIVADENEIRA, Raúl (1998). "Perfil literario de Luís Ramiro Beltrán". En, Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO – UESP. I CELACOM, pp. 117-123.
- ROCHA, Paulo (1999). "Apresentação". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 13-18.
- ROCHA, Paulo y Mendes, Rosemary (1999). "Da semiologia à antropologia: a comunicação como espaço". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 99-112.
- ROCHA, Samantha (2000). "Luiz Beltrão: da criação do ICINFORM à teoria da folkcomunicação". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 193-212.
- ROJES LOAYZA, Juana (2000). "Pensamento de Pasquali no contexto latino-americano: o espectro desenvolvimentista e o desafio de um paradigma autóctone". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 259-292.
- ROSSELLI, Maria (2003). "Cáncer feminino: um desafio para a saúde colectiva e para a mídia no Brasil". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003). *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 239-248.
- SANTORO, Luis (2004). "O pensamento comunicacional latino-americano e a produção audiovisual independente". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004). *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 145-148.
- SATHLER, André. (2005). "Aspectos económicos da propriedade intelectual". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 243-250.
- SCAFATI, Alejandra (1999). "El tejidos social, un entramado hecho de mensajes". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 45-54.

- SENNA, Nádia (2003). "Deusas de papel: a trajetória feminina na HQ do ocidente". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003). *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP - FAI. VI CELACOM, pp. 197-202.
- SIERRA, Luiz (2002). "Medellín 1968: crisol de una nueva comunicación para América Latina". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002). *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 139-156.
- SILVEIRA, Leonildo (2002). "Comunicação religiosa: dos modelos marxistas aos modelos neoliberais na análise do uso religioso dos meios de comunicação de massa no Brasil". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 129-138.
- SODRÉ, Muniz (2001). "Bios mediático: um novo sistema conceptual no campo da comunicação". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. IV CELACOM, pp. 71-76.
- TARGINO, Maria (2000). "A contribuição do ICINFORM na gênese do pensamento comunicacional brasileiro". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. III CELACOM, pp. 167-180.
- TARSITANO, Rogério y GOBBI, Maria Cristina. (2005). "Apresentação"; En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VIII CELACOM, pp. 21-24.
- TAUK SANTOS, Maria (2002). "Comunicação participativa e ação libertadora: marxismo e cristianismo combinados na teoria da comunicação dos anos 1970 e 1980". En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. V CELACOM, pp. 199-220.
- TEMER, Carolina (2004). "Críticas à teoria crítica". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 83-94.
- TEIXEIRA, Antonio y DUARTE, Jorge (2004). "Disseminação da teoria crítica na universidade brasileira: estudo de caso do grupo comunicacional da UnB". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. VII CELACOM, pp. 95-114.
- TORRICO, Eric (1999). "Un forjador de horizontes perceptivos". En, MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UESP. II CELACOM, pp. 55-65.

- (2004). "Condiciones y necesidad del pensamiento crítico en la investigación comunicacional latinoamericana: 30 años después del seminario de Costa Rica". MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 53-70.
- (2005). "Las TIC en Bolivia: una prioridad sin reconocimiento cabal". En, MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VIII CELACOM, pp. 51-64.
- TREVISAN, Nanci y WEISHAUP, Rodolpho (2004). "Comunicação organizacional: o pensamento crítico de Wilson da Costa Bueno". En, MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. VII CELACOM, pp. 283-298.
- VIGNERON, Jacques (2002). "Humanismo cristão e comunicação". En, En, MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO – UMESP. V CELACOM, pp. 177-190.

Anexo 2

Publicaciones que se incluyen en el análisis del GT-17 de la ALAIC.

AGUIRRE Alvis, José Luis. (2000). "Enfoques cuantitativos y cualitativos en la investigación comunicacional". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

ALVAREZ, Adriana. (2002). "Cibergrafía: propuesta teórico-metodológica para el estudio de los medios de comunicación social cibernéticos". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

BARBOSA, Marialva (2000). "Comunicação: consolidação de uma interdisciplina como paradigma de construção do campo comunicacional". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2002). "Conceitos, armadilhas, olhares: apontamentos metodológicos para a consolidação de um campo transdisciplinar." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

CANELAS Rubim, Antonio Albino. (2000). "A contemporaneidade como idade média". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2004). "Espectáculo, Cultura e Idade Média". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

CAPPARELLI, Sérgio y STUMPH, Ida Regina. (2000). "O campo da comunicação revisitado". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

CARDINALE Baptista, Maria Luiza. (2000). "Emoção e subjetividade na paixão-pesquisa em comunicação: desafios e perspectivas metodológicas". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2002). "A cartografia de processo de escrita. Uma experiência com a metodologia da sensibilidade." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/2002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

----- (2004). "Comunicação, Amorosidade e Autopoiese." Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

CASTRO, Juana. (2002). "Imaginarios: instrumento de análisis de la mediación". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/2002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

CERVANTES Barba, cecilia. (2002). "El grupo de discusión: de la mercadotecnia al estudio de la cultura y la comunicación". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/2002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

CORONA, Sarah. (2000). "El estudio de las formas comunicativas como disciplinas del cuerpo. Propuesta metodológica". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

DEL VALLE Rojas, Carlos. (2004). "Meta investigación de la Comunicación en Chile: 1970 – 2003". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

ENTEL, Alicia. (2000). "El mundo en un detalle". Una antropología dialéctica para los estudios de comunicación y cultura". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

ESPINOZA, Pablo. (2004). "La enseñanza de la metodología y la formación de comunicadores. Sistematización de una experiencia de enseñanza-aprendizaje de la metodología cualitativa en una facultad de comunicación social". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

FASANO, Patricia; GIMÉNEZ, Juan; RUIU, Aurora y RAMÍREZ, Alejandro. (2002). "La realidad social como pieza comunicacional". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

FÍGARO, Roseli. (2000). "A centralidade da categoria trabalho para se refletir sobre o campo da comunicação". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2002). "Estudos de recepção: comunicação e trabalho versus ação comunicativa." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (4.06.2005).

FUENTES Navarro, Raúl (1998). "Fundamentos teórico-metodológicos de la perspectiva sociocultural para el estudio de la comunicación". Ponencia presentada en el IV Congreso de la ALAIC de 1998. Pernambuco, Brasil. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2000). "Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de Internet." Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2002). "Investigación y postgrados en comunicación en México: los desafíos del siglo XXI." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia; En, <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002.htm> (4.06.2005).

----- (2004). "La documentación académica y la producción de conocimiento en Ciencias de la Comunicación." Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

GALINDO Cáceres, Jesús. (2004). "Sobre Comunicología y Comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

GIL, Gastón Julian (2000). "La epistemología y estudios de comunicación: en busca de la constitución del campo". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

GRILLO, Mabel. (2000). "Estilos interactivos, auto ubicación espacial e identidades locales". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

GUADARRAMA, Luis. (2002). "Familias y medios de comunicación. Metodología para orientar la investigación". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (4.06.2005).

GUAZINA, Liziane. (2004). "O Conceito de Mídia na Comunicação e na Ciência Política: Desafios Interdisciplinares". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

KILPP, Suzana. (2004). "Mundos imaginados em Muvuca". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

LENARDUZZI, Victor. (2000). "'La prohibición de la imaginación". Recepción y usos de la Escuela de Frankfurt en los estudios sobre la comunicación". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

LEÓN Duarte, Gustavo. (2004). "La Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Una Propuesta Metodológica para su Estudio". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

LOPES, Luiz Carlos. (2002). "Percepção e comunicação: mitos e problemas contemporâneos". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

----- (2004). "Os Paradigmas da Comunicação." Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

LUJÁN, Dora y Sanahuja, Sonia. (2000). "Construyendo significados con las metodologías". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

----- (2002). "Competencia interactiva. Televisión, tiempo y espacio en la vida cotidiana." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (4.06.2005).

MALDONADO, Alberto Efendy. (2000). "Reflexões sobre a pesquisa teórica em comunicação na América Latina". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2002). "Productos mediáticos, estrategias, recepción. La perspectiva transmetodológica." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

MARTINO, Luis C. (2000). "Elementos para uma epistemologia da comunicação". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

- (2004). "Ceticismo e interdisciplinaridade: paradoxos e impasses da teoria da comunicação" Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).
- MATA, Maria Cristina. (2000). "Interrogaciones sobre el público". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).
- PAPALINI, Vanina. (2002). "La comunicación: espacio teórico para la ideología contemporánea y su crítica". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).
- PINEDA, Migdalia. (2000). "Los procesos de la comunicación a la luz de los medios interactivos: revisiones conceptuales y de tipologías". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).
- (2002). "Sociedad de la información y ciencias de la comunicación: modos de enseñanza e investigación." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).
- (2004). "La investigación de la comunicación en América Latina: cómo lo hacemos y hacia donde vamos"? Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).
- PITTA, Esteban. (2002). "Proceso de construcción de un instrumento para evaluar la calidad de la programación infantil". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).
- RIZO García, Marta. (2004). "La dimensión de la interacción en la comunicología. Apuntes para una reflexión teórica y algunas propuestas pedagógicas". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).
- ROCHA Da Silva, Alexandre. (2004). "Pós-Mídia: a comunicação das multidões". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).
- RUDIGER, Francisco. (2000). "Nietzsche e as origens da teoria do sujeito comunicacional contemporâneo". Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).
- TAVARES, Denise. (2004). "O jornalismo visto a través da pesquisa". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).
- TORRICO, Eric. (2002). "Las teorías en germen sobre la "nueva sociedad" y la comunicación: Esbozo para una sistematización crítica". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).
- VALENTINO, Alejandra. (2004). "El tratamiento de los datos en la investigación en Comunicación: aportes desde los Estudios del Discurso". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

VARELA, Sebastián; AGUIAR, Diego y Barandiarán, Santiago. (2004). "Propedéutica Para Estudios Comparados. La construcción social del miedo en las ciudades de La Plata, Guadalajara y San Juan". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

VARGAS Carrillo, Soledad. (2004). "Estilos de vida, ética y estética en los suplementos dominicales de los diarios ABC, La Vanguardia y El País (1974-1999)". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

VASSALLO de Lopes, Maria Immacolta (1998). "A construção de uma metodologia multidisciplinar para o estudo de recepção da telenovela". Ponencia presentada en el IV Congreso de la ALAIC de 1998. Pernambuco, Brasil. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2000). "O campo da comunicação: reflexões sobre seu estatuto disciplinar" Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC de 2000. Santiago de Chile. En: <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm> (13.06.2005).

----- (2002). "Narrativas televisivas e interculturalidade." Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

----- (2004). "Por um Paradigma Transdisciplinar Para o Campo da Comunicação." Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

VIDALES Gonzáles, Carlos E. (2004). "Hacia una Reestructuración Epistemológica de Los Modelos de Comunicación". Ponencia presentada en el VII Congreso de la ALAIC de 2004. Buenos Aires, Argentina. <http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt172004> (15.06.2005).

VIZER, Eduardo. (2002). "La trama invisible de la vida social: comunicación, sentido y realidad". Ponencia presentada en el VI Congreso de la ALAIC de 2002. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <http://www.eca.usp.br/alaic/material%20congresso%202002/gtvassallolopes.htm> (14.06.2005).

Anexo 3.

Publicaciones que se incluyen en el análisis de las revistas científicas latinoamericanas de la comunicación.

Revista *Diálogos de la Comunicación*.**Año. 1997.**

FERNÁNDEZ Christlieb, Fátima (1997). "Escuelas de comunicación y tecnologías de la información: binomio ¿de qué tipo?". *Diálogos de la Comunicación*. No. 49, Felafacs. Lima, Perú. pp. 43-50.

MARTÍN Barbero, Jesús. (1997). "Globalización comunicacional y descentramiento cultural". *Diálogos de la Comunicación*. No. 50, Felafacs. Lima, Perú. pp. 27-41.

Año. 1998.

GARCÍA Canclini, Néstor. (1998). "La globalización en pedazos: integración y rupturas en la Comunicación". *Diálogos de la Comunicación*. No. 51, Felafacs. Lima, Perú. pp. 9-24.

Año. 1999.

FUENTES, Raúl. (1999). "La investigación de la comunicación en América Latina. Condiciones y perspectivas para el siglo XXI". *Diálogos de la Comunicación*. No. 56, Felafacs. Lima, Perú. pp. 53-68.

SOLIS Leree, Beatriz. (1999). "Nuevos parámetros en la investigación de las políticas nacionales de comunicación". *Diálogos de la Comunicación*. No. 56, Felafacs. Lima, Perú. pp. 42-51.

VASSALLO, Immacolata. (1999). "La investigación de la comunicación. Cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas". *Diálogos de la Comunicación*. No. 56, Felafacs. Lima, Perú. pp. 13-27.

Año. 2000.

BACCIN, Cristina. (2000). "Espacios universitarios: ¿La realidad de un páramo o la ilusión de un espejismo?". *Diálogos de la Comunicación*. No. 59-60, Felafacs. Lima, Perú. pp. 25-31.

COLÓN, Eliseo. (2000). "Pensar las discursividades: sociedad de la información y sus nuevas redes discursivas, el caso de la neotelevisión y prácticas simbólicas". *Diálogos de la Comunicación*. No. 59-60, Felafacs. Lima, Perú. pp. 233-253.

ENTEL, Alicia. (2000). "La Escuela de Frankfurt: reinventar la cultura crítica (o acerca del distanciamiento)". *Diálogos de la Comunicación*. No. 59-60, Felafacs. Lima, Perú. pp. 273-279.

FUENTES, Raúl. (2000). "La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social". *Diálogos de la Comunicación*. No. 59-60, Felafacs. Lima, Perú. pp. 11-23.

SEPÚLVEDA, Héctor. (2000). "Prácticas teóricas y teorías prácticas de la comunicación social en Puerto Rico: hacia una pragmática puertorriqueña de la comunicación". *Diálogos de la Comunicación*. No. 59-60, Felafacs. Lima, Perú. pp. 53-65.

PINEDA, Migdalia. (2000). "Los paradigmas de la comunicación: nuevos enfoques teóricos-metodológicos". *Diálogos de la Comunicación*. No. 59-60, Felafacs. Lima, Perú. pp. 265-271.

Año. 2001.

ALBA, Estela y BUSTOS, Jorgelina. (2001). "Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de las actuales escenarios de la comunicación social". *Diálogos de la Comunicación*. No. 62, Felafacs. Lima, Perú. pp. 35-41.

BENASSINI, Claudia. (2001). "Escuelas de comunicación en México: ¿realidad o imaginario social?". *Diálogos de la Comunicación*. No. 62, Felafacs. Lima, Perú. pp. 43-51.

BISBAL, Marcelino. (2001). "La nueva escena y el comunicador social: el resentimiento entre 'la razón identificante' y la razón instrumental ¿desde dónde pensamos el problema?". *Diálogos de la Comunicación*. No. 62, Felafacs. Lima, Perú. pp. 9-25.

FOLLARI, Roberto. (2001). "Relevo en las ciencias sociales latinoamericanas. Estudios culturales, transdisciplinariedad y multidisciplinariedad". *Diálogos de la Comunicación*. No. 63, Felafacs. Lima, Perú. pp. 31-36.

GASCÓN, Felip. (2001). "Complejidad y memoria de una asignatura pendiente. O de cómo el futuro de las prácticas profesionales reside aún en el descubrimiento del pasado de las prácticas sociales". *Diálogos de la Comunicación*. No. 63, Felafacs. Lima, Perú. pp. 11-19.

QUIRÓZ, María Teresa. (2001). "La formación del comunicador social en tiempos de crisis". *Diálogos de la Comunicación*. No. 63, Felafacs. Lima, Perú. pp. 63-67.

MARQUES de MELO, José. (2001). "Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico". *Diálogos de la Comunicación*. No. 62, Felafacs. Lima, Perú. pp. 27-34.

PINEDA, Migdalia. (2001). "¿Qué investigar hoy sobre comunicación en América Latina?". *Diálogos de la Comunicación*. No. 62, Felafacs. Lima, Perú. pp. 77-83.

ISLAS, Octavio y GUTIÉRREZ, Fernando. (2001). "Internet. Fase final de las prolongaciones del hombre y principio de una nueva comunicación". *Diálogos de la Comunicación*. No. 62, Felafacs. Lima, Perú. pp. 61-75.

PRIETO, Leticia y FONSECA, Rosario. (2001). "Perfil psicosocial del académico en las escuelas de comunicación social: en búsqueda de un profesional más humano". *Diálogos de la Comunicación*. No. 63, Felafacs. Lima, Perú. pp. 69-75.

Año. 2002.

FORD, Aníbal. (2002). "Toma *this* América Latina: contextos de la exclusión o de la domesticación". *Diálogos de la Comunicación*. No. 65, Felafacs. Lima, Perú. pp. 73-85.

REGUILLO, Rossana. (2002). "Pensar el mundo en y desde América Latina. Desafío intercultural y políticas de representación". *Diálogos de la Comunicación*. No. 65, Felafacs. Lima, Perú. pp. 61-71.

Año. 2003.

- ALBA, Gabriel y GÓMEZ, Gabriel. (2002). "Para un debate contemporáneo sobre medios y las mediaciones". *Diálogos de la Comunicación*. No. 66, Felafacs. Lima, Perú. pp. 99-110.
- KROHLING, Margarida. (2002). "Campos de estudios emergentes en comunicación en las nuevas ciudadanías". *Diálogos de la Comunicación*. No. 67, Felafacs. Lima, Perú. pp. 77-89.
- SIERRA, Luis. (2002). "Globalización, multiculturalismo y comunicación. Paradojas y debates". *Diálogos de la Comunicación*. No. 66, Felafacs. Lima, Perú. pp. 69-80.
- SUNKEL, Guillermo. (2002). "Campos de investigación y políticas de comunicación. Abandonos y complacencias". *Diálogos de la Comunicación*. No. 67, Felafacs. Lima, Perú. pp. 66-76.

Revista *Comunicación y Sociedad*.**Año. 1997.**

- ARREDONDO Ramírez, Pablo. (1997). "La génesis de un espacio académico. Notas sobre la construcción de un centro de estudios de la información y la comunicación de la Universidad de Guadalajara". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 13-26.
- CERVANTES Barba, Cecilia. (1997). "Problematizar la articulación como recurso metodológico utilizado en el campo académico de la comunicación en México". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 79-99.
- CROVI Druetta, Delia. (1997). "El mundo a domicilio". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 317-328.
- DE LA TORRE, Renée. (1997). "La comunicación intersubjetiva como fundamento de objetivación etnográfica". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 149-173.
- ESTEINOU Madrid, Javier. (1997). "Investigación de la comunicación, leyes del mercado y final del siglo". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 243-253.
- FUENTES Navarro, Raúl. (1997). "Consolidación y Fragmentación de la investigación de la comunicación en México". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 27-50.
- (1997a). "Retos disciplinarios y postdisciplinarios para la investigación de la comunicación". *Comunicación y Sociedad*, No. 31, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 215-241.
- GALINDO Cáceres, Jesús. (1997). "Percepción, Mundo y configuración cognitiva urbana". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 255-274.

GÓMEZ Mont, Carmen. (1997). "Comunicación política y sociedad de la información". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 303-316.

HERNÁNDEZ Ramírez, María Elena. (1997). "La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 27-50.

JACKS, Nilda; SOARES, Silnei; MATTOS, Gimar; MATSUMOTO, Noelia; SOUSA, Fernanda; GUERIN, Yhevelin; DORNELLES, Débora. "El receptor de los nuevos medios. Levantamiento bibliográfico". *Comunicación y Sociedad*, No. 29, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 179-191.

MARQUES de Melo, José. (1997). "La generación McLuhan invade los *campi* mexicanos". *Comunicación y Sociedad*, No. 31, Universidad de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 245-249.

MARTÍN Barbero, Jesús. (1997). "La televisión o el "mal de ojo" de los intelectuales". *Comunicación y Sociedad*, No. 29, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 11-22.

OROZCO Gómez, Guillermo. (1997). "Tendencias generales en la investigación en medios. Un encuentro pendiente". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 101-123.

REGUILLO, Rossana. (1997). "Más allá de los medios. Diez años después". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 127-147.

SÁNCHEZ Ruiz, Enrique. (1997). "Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación. Una reflexión personal (en diálogo con Raúl Fuentes)". *Comunicación y Sociedad*, No. 30, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 51-77.

VASSALLO Lopes, Immacolata. (1997). "Exploraciones metodológicas en un estudio de recepción de telenovela". *Comunicación y Sociedad*, No. 29, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 161-177.

Año. 1998.

RENERO Quintanar, Martha. (1998). "Una mirada al campo de la comunicación. Conversación con Jesús Martín Barbero". *Comunicación y Sociedad*, No. 34, Universidad de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 157-174.

Año. 1999.

FUENTES Navarro, Raúl. (1999). "La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI". *Comunicación y Sociedad*, No. 36, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 105-132.

Año. 2000.

OROZCO Gómez, Guillermo. (2000). "Travesías y desafíos de la investigación de la recepción en América Latina". *Comunicación y Sociedad*, No. 38, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 11-36.

PINEDA, Migdalia; PIRELA, Johann y LOSSADA, Merlyn. (2000). "Tecnologías de la información y la comunicación en la conformación de una racionalidad comunicativa emergente". *Comunicación y Sociedad*, No. 38, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 145-160.

Año. 2004.

FUENTES Navarro, Raúl. (2004). "Comunicación y Sociedad: aportes y sesgos en el campo académicos de la comunicación en México". *Comunicación y Sociedad*, Nueva Época. No. 1, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. pp. 7-28.

Revista *Signo y Pensamiento*.

Año. 1997.

ALBA, Gabriel y BUENAVENTURA, Juan. (1997). "Facultades de Comunicación. En el ojo del huracán". *Signo y Pensamiento*. No. 31. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 11-24.

BENAVIDES, Julio; BONILLA, Jorge; LALINDE, Ana; LÓPEZ, Fabio. (1997). "Las facultades de comunicación no pueden renunciar a un proyecto de país. Conversación con Jesús Martín Barbero". *Signo y Pensamiento*. No. 31. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 51-62.

FUENTES Navarro, Raúl. (1997). "Campo académico de la comunicación. Desafíos para la construcción del futuro". *Signo y Pensamiento*. No. 31. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 41-50.

LÓPEZ De la Roche, Fabio (1997). "Las Ciencias Sociales y la formación de comunicadores sociales". *Signo y Pensamiento*. No. 31. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 87-94.

MARQUES de Melo, José. (1997). "Enseñanza del periodismo en América Latina. Singularidades del modelo brasileño". *Signo y Pensamiento*. No. 31. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 117-123.

Año. 1998.

PEREIRA, José; BONILLA, Jorge y BENAVIDES, Julio. (1998). "La comunicación en contextos de desarrollo: Balances y perspectivas". *Signo y Pensamiento*. No. 32. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 119-138.

EPSTEIN, Isaac. (1998). "El milagro de la comunicación". *Signo y Pensamiento*. No. 33. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 121-126.

Año. 2000.

GÓMEZ Mont, Carmen. (2000). "Revolución tecnológica: un nuevo paradigma para la comunicación". *Signo y Pensamiento*. No. 36. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 11-18.

GALINDO, Cáceres, Jesús. (2000). "Construcción de una comunidad virtual: La red-sistema de formación en altos estudios de la red de comunicación compleja". *Signo y Pensamiento*. No. 36. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 93-102.

MÉNDEZ, Javier. (2000). "¿Homo ciber-informaticus? Reflexiones introductorias para el debate ético-político sobre las nuevas tecnologías". *Signo y Pensamiento*. No. 36. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 119-128.

Año. 2001.

CAMACHO Azurduy, Carlos. (2001). "Propuesta de un modelo de comunicación masiva para la construcción de ciudadanía en América Latina". *Signo y Pensamiento*. No. 38. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 72-81.

HERRERA, Bernardino. (2001). "Historia de la comunicación como oficio. Apuntes sobre teoría y método". *Signo y Pensamiento*. No. 39. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 7-14.

Año. 2002.

MONSIVÁIS, Carlos. (2002). "Los medios en peligro". *Signo y Pensamiento*. No. 40. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 126-134.

VALLADIEGO, Mirla. (2002). "Comunicación masiva y terrorismo. Elementos para el debate y la investigación". *Signo y Pensamiento*. No. 40. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 19-30.

Año. 2003.

CEBALLOS, Maritza y ALBA, Gabriel. (2003). "Viaje por el concepto de la representación". *Signo y Pensamiento*. No. 43. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 11-21.

MARTÍN BARBERO, Jesús. (2003). "Metáforas de la experiencia social". *Signo y Pensamiento*. No. 43. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 23-36.

Año. 2004.

KARAM, Tanius. (2004). "¿De la sociedad de masas a la sociedad de audiencias?". *Signo y Pensamiento*. No. 45. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 25-35.

MARTÍN BARBERO, Jesús. (2004). "Los desafíos estratégicos de la sociedad de la información". *Signo y Pensamiento*. No. 44. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 9-17.

LEVIS, Diego. "Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información". *Signo y Pensamiento*. No. 44. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 29-40.

VIZER, Eduardo. (2004) "¿Sociedad de la *in*-formación o de la comunicación?" *Signo y Pensamiento*. No. 44. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 41-51.

SUNKEL, Guillermo. (2004). "El consumo cultural en la investigación en comunicaciones en América Latina". *Signo y Pensamiento*. No. 45. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 9-24.

SUTZ, Judith (2004). "Globalización, sociedad de la información y economía del conocimiento. ¿Fin de las asimetrías?". *Signo y Pensamiento*. No. 44. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Comunicación. Cali, Colombia. pp. 19-28.



Anexo 4.**Instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e indicadores descriptivos.**

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	ÍNDICES DESCRIPTIVOS
I. Quién es el autor.	1. Indique nombre o nombres del autor del texto
1.1. A quién se dirige.	2. Indique nombre de personas, grupos, centros o instituciones a los que se dirige el autor en el texto.
1.2. Quiénes son los protagonistas del texto.	3. Indique nombre de investigadores(as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.3. Qué se dice de ellos.	4. Identifique y describa que se dice de los investigadores (as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.4. A qué realidad y a qué contexto se dirige.	5. Identifique y describa lugar y contexto cultural, social, económico, político, comunicacional e ideológico al que se dirige el autor en el texto.
II. Cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación.	6. Identifique, describa y analice la definición, el significado y el sentido que el autor del texto le atribuye a la comunicación.
2.1. Qué es la comunicación. Cómo entiende la comunicación.	7. Identifique, describa y analice los referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos que distingue el texto y de los que parte el autor en su estudio de la comunicación.
2.2. Posición en la estructura del campo: desde dónde estudia la comunicación?	8. Identifique, describa y analice los razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos con los que el autor del texto hace ver y valer su posición en el estudio de la comunicación.
III. Cuáles son las propuestas teóricas y metodológicas del estudio y las características empíricas del estudio.	9. Identifique, describa y analice las propuestas teóricas-conceptuales explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.
3.1. Identifique la toma de elección teórica en el texto. 3.2. Identifique la toma de elección metodológica en el texto?	10. Identifique, describa y analice las propuestas metodológicas particulares explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.

IV. Cuáles son las afirmaciones ético-políticas de la propuesta.	11. Identifique, describa y analice los elementos referidos o definidos en el sistema de valores éticos-políticos que desarrolla el autor en el texto.
4.1. ¿Cuál es la postura ética política del autor(es/as)?	12. Identifique, describa y analice la postura ética-política del autor en el texto respecto a las fuentes o instituciones que se dirige.
4.2. ¿Cuál es la postura ética-política que es reconocida como válida por el autor(es/as)?	13. Identifique, describa y analice la postura ética-política del autor en el texto y que la considera como válida académicamente.
4.3. ¿Cuál es la postura que puede unificar la orientación de elección política y/o ética.	14. Identifique, describa y analice la propuesta que el autor realiza en el texto como válida en la unificación de orientaciones de elección ética-política?
4.4. La postura del autor(es/as) caracteriza a algún grupo.	15. Identifique, describa y analice si la propuesta caracteriza a algún grupo?
V. Cuáles son los procedimientos de exclusión, crítica y opacidad del texto.	16. Identifique, describa y analice a quién critica el autor en el texto.
5.1. Identificación del principio de trastrocamiento o corte negativo (crítica).	17. Identifique, describa y analice qué critica el autor en el texto.
5.2. Identificación de principio de exclusión del texto.	18. Identifique, describa y analice a quién o qué excluye el autor en el texto.
5.3. Identificación del principio de exterioridad del texto.	19. Identifique, describa y analice cuales son los motivos, argumentos y límites de la crítica o exclusión que realiza el autor en el texto.
5.4. Identificación de propuestas del texto.	20. Identifique, describa y analice cuales son los argumentos, condiciones y perspectivas que anulan y superan la crítica del autor en el texto.



Sobre la Institucionalización del Campo Académico de la Comunicación en América Latina.

Una Aproximación a las Características Estructurales de la Investigación Latinoamericana en Comunicación.

Resumen.

El presente trabajo de investigación doctoral centra su voluntad de saber en dos acciones concretas: en un primer momento, en desarrollar los diferentes momentos y etapas por las cuales ha transitado el proceso de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina a partir de crear un recuento histórico mínimo del origen de los procesos de habituación y tipificación institucional. En un segundo momento, en desarrollar una aproximación a las características estructurales que definen la producción de conocimiento de la investigación latinoamericana en comunicación.

Institutionalization of the Academic Field of Communication in Latin America

A Study into the Structural Characteristics of the Latin American Research of Communication

Abstract.

The present doctoral study centers on developing two concrete actions: in first instance, identifying the different moments and stages through which the process of institutionalization of the field of communication in Latin America has evolved. This will be done by creating a minimum historical recounting of the origin of the processes of institutional habituation and typification. Secondly, the work will focus on developing an approximation of the structural characteristics that define the production of knowledge of the called Latin American School of Communication.